

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA

Por Gregory A. Kedrovsky

1ª Edición, Diciembre del 2007

www.iglesia-del-este.com

Copyright © 2007 por Gregory Alan Kedrovsky
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: 0-9785556-3-5

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."

[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

PREFACIO	
LA INTRODUCCIÓN.....	XIX
CAPÍTULO 1	
LOS REQUISITOS DEL ESTUDIO BÍBLICO PROVECHOSO.....	1
CAPÍTULO 2	
LAS REGLAS DEL ESTUDIO BÍBLICO.....	13
CAPÍTULO 3	
EL TEMA DE LA BIBLIA.....	55
CAPÍTULO 4	
RESUMEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	71
CAPÍTULO 5	
RESUMEN DEL NUEVO TESTAMENTO.....	101
CAPÍTULO 6	
CÓMO “TRAZAR BIEN” LA PALABRA DE VERDAD.....	129
CAPÍTULO 7	
LOS REINOS EN LA BIBLIA.....	155
CAPÍTULO 8	
LOS EVENTOS POR VENIR.....	167
CAPÍTULO 9	
LOS LIBROS DE TRANSICIÓN: MATEO, HECHOS & HEBREOS.....	201
CAPÍTULO 10	
LAS PALABRAS & FRASES CLAVES DE LA BIBLIA.....	251
CAPÍTULO 11	
LOS TIPOS & CUADROS EN LA ESCRITURA.....	273
APÉNDICE A	
LA ESCRITURA EN ESPAÑOL.....	301
APÉNDICE B	
LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM.....	307

APÉNDICE C	
LOS TRES ARREBATAMIENTOS.....	317
APÉNDICE D	
EL AUTOR HUMANO DEL LIBRO DE HEBREOS: EL APÓSTOL PABLO.....	329
APÉNDICE E	
LA OCASIÓN DEL LIBRO DE HEBREOS.....	333

ÍNDICE DE CONTENIDO

PREFACIO

LA INTRODUCCIÓN.....	XIX
----------------------	-----

CAPÍTULO 1

LOS REQUISITOS DEL ESTUDIO BÍBLICO PROVECHOSO.....	1
El primer requisito: La disponibilidad del corazón para aprender.....	1
El segundo requisito: La iluminación del Espíritu Santo.....	3
El tercer requisito: El esfuerzo para ser metódico.....	4
El cuarto requisito: La certidumbre de las palabras de verdad.....	5
La inspiración de la Escritura.....	5
La preservación de la Escritura.....	7
La definición de “la Escritura”.....	8
Conclusión.....	10
Preguntas de estudio.....	11

CAPÍTULO 2

LAS REGLAS DEL ESTUDIO BÍBLICO.....	13
Regla #1: El contexto.....	13
Regla #2: Los tres grupos.....	15
Regla #3: Trazar bien la Palabra.....	17
Regla #4: Las tres aplicaciones.....	19
La aplicación histórica (El contexto histórico).....	19
La aplicación doctrinal (El contexto doctrinal).....	20
La aplicación personal (El contexto personal).....	21
Un ejemplo de las tres aplicaciones: Un personaje.....	22
Regla #5: Dios escogió cada palabra.....	23
Regla #6: Los tres planes.....	24
El plan para el universo.....	24
El plan para la tierra.....	24
El plan para el individuo.....	25
La unidad de los tres planes.....	25
Regla #7: Los tipos y cuadros.....	27
Regla #8: La interpretación privada.....	28
Regla #9: Las palabras individuales.....	30
Regla #10: El beneficio de la duda.....	31
Regla #11: La consistencia de la Biblia.....	33
Regla #12: La primera mención.....	34
Regla #13: La última mención.....	36

Regla #14: La plena mención.....	36
Regla #15: Tome la Biblia literalmente.....	37
Regla #16: Esté dispuesto a cambiar.....	37
Regla #17: Los números.....	39
Uno (1): La unidad.....	39
Dos (2): La división.....	40
Tres (3): La estructura del universo.....	40
Cuatro (4): El número de las obras de la creación.....	40
Cinco (5): La muerte.....	41
Seis (6): El hombre.....	41
Siete (7): La perfección y la consumación.....	42
Ocho (8): Nuevos comienzos.....	42
Nueve (9): Fruto.....	43
Diez (10): Los gentiles.....	43
Doce (12): El número de la nación de Israel.....	46
Trece (13): La rebelión.....	46
Cuarenta (40): La prueba.....	46
Mil (1000): El Milenio y la división de las épocas.....	46
Regla #18: Las preguntas en la Biblia.....	46
Regla #19: No basar doctrina en un solo pasaje.....	47
Regla #20: Las advertencias en la Biblia.....	47
Regla #21: No violar pasajes claros.....	48
Conclusión.....	49
Preguntas de estudio.....	51

CAPÍTULO 3

EL TEMA DE LA BIBLIA.....	55
El tema de la Biblia desde el comienzo.....	56
El tema de la Biblia hasta el final.....	57
El tema de la Biblia a través de la historia.....	59
La primera escena: (Génesis 1-3) Edén y la inocencia del hombre.....	59
La segunda escena: (Génesis 4-7) Adán y la dirección del hombre por su conciencia.....	60
La tercera escena: (Génesis 8-11) Noé y el establecimiento del gobierno humano.....	61
La cuarta escena: (Génesis 12 - Éxodo 18) Abraham y la elección de una familia.....	62
La quinta escena: (Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19) Moisés y la Ley.....	63
La sexta escena: (Mateo 28 – Filemón) La Iglesia bajo la gracia de Dios.....	64
La séptima escena: (Apocalipsis 20) El Milenio y el reino mesiánico en la tierra.....	66
La octava escena: (Apocalipsis 21-22) La eternidad y el reino sempiterno.....	67
Conclusión.....	67
Preguntas de estudio.....	69

CAPÍTULO 4

RESUMEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	71
El contexto del Antiguo Testamento: Unos paralelos.....	71
Una estructura paralela.....	71

Unos temas paralelos.....	72
El contenido del Antiguo Testamento: Un resumen de los libros individuales.....	74
Los cinco libros de Moisés: El Pentateuco.....	74
Génesis: La perdición.....	74
Éxodo: La redención.....	75
Levítico: La comunión.....	75
Números: La dirección.....	75
Deuteronomio: La instrucción.....	76
Los 12 libros de Historia.....	77
Josué: La posesión.....	77
Jueces: La declinación.....	77
Rut: La declinación.....	78
1Samuel: La transición.....	78
2Samuel: La confirmación.....	79
1Reyes: La descomposición.....	79
2Reyes: La dispersión.....	80
1Crónicas: La retrospección (1Samuel y 2Samuel).....	81
2Crónicas: La retrospección (1Reyes y 2Reyes).....	81
Esdras: La restauración.....	81
Nehemías: La reconstrucción.....	82
Ester: La preservación.....	82
Los cinco libros de sabiduría.....	82
Job: La bendición por medio del padecimiento.....	83
Salmos: La alabanza por medio de la oración.....	83
Proverbios: La prudencia por medio de los preceptos.....	84
Eclesiastés: La verdad por medio de la vanidad.....	84
Cantar de los cantares: La felicidad por medio del amor divino.....	85
Los cinco profetas mayores.....	85
Isaías: El Rey que gobierna toda la historia.....	86
Jeremías: El Juez que recompensa la iniquidad.....	86
Lamentaciones: La división.....	87
Ezequiel: El Señor que lo domina todo.....	87
Daniel: El Todopoderoso que planea el futuro.....	87
Los 12 profetas menores.....	88
Oseas: El amor hasta lo último.....	88
Joel: La súplica antes del juicio.....	88
Amós: El juicio para reconciliación.....	88
Abdías: El Dios de la justicia poética.....	89
Jonás: Dios perdona al arrepentido.....	89
Miqueas: El golpe para bendición.....	89
Nahúm: Dios no puede ser burlado.....	90
Habacuc: El justo por su fe vivirá.....	90
Sofonías: La recompensa del abuso del privilegio.....	90
Hageo: La restauración de la bendición perdida.....	91

Zacarías: La promesa de nuevas misericordias.....	91
Malaquías: La redargución por la apostasía.....	91
El conjunto del Antiguo Testamento: Su estructura y orden.....	92
El primer grupo: El Pentateuco (Génesis - Deuteronomio).....	92
El segundo grupo: La historia (Josué - Ester).....	92
El tercer grupo: La sabiduría (Job - Cantares).....	92
El cuarto grupo: La profecía (Isaías - Malaquías).....	92
Los grupos ilustrados.....	93
Conclusión.....	93
Esquema #1: El Antiguo Testamento según los temas centrales.....	94
Esquema #2: El Antiguo Testamento—Esquema de resumen.....	95
Esquema #3: Los profetas antes de la dispersión.....	96
Esquema #4: Los profetas durante la dispersión.....	96
Esquema #5: Los profetas después de la dispersión.....	96
Preguntas de estudio.....	97

CAPÍTULO 5

RESUMEN DEL NUEVO TESTAMENTO.....101

Los libros del Nuevo Testamento.....	101
El fin del Antiguo Testamento.....	101
La estructura del Nuevo Testamento.....	102
Los libros de historia: Una transición.....	102
Los libros y su contenido: Entendimiento.....	102
Mateo: Cristo, el Rey de los judíos.....	102
Marcos: Cristo, el Siervo de siervos.....	103
Lucas: Cristo, el Hijo del Hombre.....	104
Juan: Cristo, el Hijo de Dios.....	104
Hechos: La transición de Israel a la Iglesia.....	105
Los libros en conjunto: Estructura.....	106
Los cinco libros de historia en esquema.....	107
Las epístolas a iglesias locales.....	107
Los libros y su contenido: Entendimiento.....	107
Romanos: El evangelio y su mensaje.....	108
1Corintios: El evangelio y su ministerio.....	108
2Corintios: El evangelio y sus ministros.....	109
Gálatas: El evangelio y los destructores.....	109
Efesios: El evangelio y lo celestial.....	110
Filipenses: El evangelio y lo terrenal.....	110
Colosenses: El evangelio y las filosofías.....	111
1Tesalonicenses: El evangelio y la esperanza de la Iglesia.....	111
2Tesalonicenses: El evangelio y el Anticristo.....	111
Los libros en conjunto: Estructura.....	112
Las epístolas pastorales.....	113
Los libros y su contenido: Entendimiento.....	113

1Timoteo: Una responsabilidad de guardar lo encomendado.....	113
2Timoteo: Un desafío para fortalecerse y ser fiel.....	113
Tito: Un impulso a las buenas obras.....	114
Filemón: Una súplica para ser ejemplar.....	114
Los libros en conjunto: Estructura.....	114
Los nueve libros generales (a judíos): Otra transición.....	115
Los libros en conjunto: Estructura.....	115
Los libros y su contenido: Entendimiento.....	116
Hebreos: Fe.....	116
Santiago: Obras.....	116
1Pedro: Esperanza.....	118
2Pedro: Crecimiento.....	119
1Juan: Conocimiento y amor.....	119
2Juan: Continuar.....	120
3Juan: Conservar.....	120
Judas: Contender.....	121
Apocalipsis: Reinar.....	121
Conclusión.....	122
Esquema: El Nuevo Testamento y los grupos ilustrados.....	123
Preguntas de estudio.....	124

CAPÍTULO 6

CÓMO “TRAZAR BIEN” LA PALABRA DE VERDAD.....129

La definición de “dispensación”.....	130
La primera mención de la palabra “dispensación”.....	130
La primera mención de la palabra griega “oikonomia”.....	130
El primer elemento de una dispensación: Un mayordomo principal.....	130
El segundo elemento de una dispensación: Una mayordomía.....	131
El tercer elemento de una dispensación: Un fracaso.....	131
El cuarto elemento de una dispensación: Un juicio.....	132
El “buen uso” de las dispensaciones.....	132
La descripción de las siete dispensaciones.....	132
La dispensación de Edén (la inocencia): Génesis 1-3.....	132
La dispensación de Adán (la conciencia): Génesis 4-7.....	133
La dispensación de Noé (el gobierno humano): Génesis 8-11.....	135
La dispensación de Abraham (la familia): Génesis 12 - Éxodo 18.....	136
La dispensación de Moisés (la Ley): Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19.....	137
La dispensación de la Iglesia (la gracia): Mateo 28 - Filemón.....	139
La dispensación del Milenio (la plenitud): Apocalipsis 20.....	143
La dispensación del cumplimiento de los tiempos.....	146
La aplicación de las siete dispensaciones.....	147
No aplique algo del pasado a otra parte del pasado.....	147
No aplique algo del pasado al presente.....	147
No aplique algo del presente al pasado.....	148

No aplique algo del presente al futuro.....	149
No aplique algo del futuro al presente.....	150
No aplique algo del futuro a otra parte del futuro.....	150
Conclusión.....	150
Esquema: Las siete dispensaciones.....	151
Preguntas de estudio.....	152

CAPÍTULO 7

LOS REINOS EN LA BIBLIA.....155

El reino unificado en el principio.....	155
El reino físico en el Antiguo Testamento: “El reino de los cielos”.....	157
El reino espiritual en el Nuevo Testamento: “El reino de Dios”.....	159
El reino carnal: “Los reinos del mundo”.....	160
El reino unificado al final.....	161
Conclusión.....	162
Esquema: El esbozo de los reinos.....	165
Preguntas de estudio.....	166

CAPÍTULO 8

LOS EVENTOS POR VENIR.....167

La base de los eventos por venir: Daniel 9.....	167
Un resumen de la profecía de Daniel 9.....	168
El contexto de la profecía de Daniel 9.....	169
El contexto doctrinal: El pueblo.....	169
El contexto histórico: Las fechas.....	170
Los detalles de la profecía de Daniel 9.....	171
El comienzo de las 70 semanas: Daniel 9.25a.....	171
Las primeras 69 semanas: Daniel 9.25b-26.....	171
La última (septuagésima) semana: Daniel 9.27.....	172
La Iglesia y la profecía de Daniel 9.....	174
Los detalles de los eventos por venir: Siete eventos generales.....	175
El arrebatamiento de la Iglesia.....	175
La plena mención del arrebatamiento de la Iglesia.....	175
El propósito del arrebatamiento de la Iglesia.....	177
La Tribulación.....	181
El repaso de la Tribulación.....	181
Los propósitos de la Tribulación.....	181
La primera mitad (tres años y medio) de la Tribulación.....	182
El arrebatamiento a la mitad de la Tribulación.....	182
La segunda mitad (tres años y medio) de la Tribulación.....	184
El final de la Tribulación.....	185
La segunda venida.....	185
El Milenio.....	186
El juicio del Gran Trono Blanco.....	187
La nueva creación.....	188

La eternidad.....	189
El resumen de los eventos por venir: el Libro de Apocalipsis.....	190
El contexto del Libro de Apocalipsis.....	190
El resumen del Libro de Apocalipsis.....	191
Apocalipsis 1-3: La primera mitad de la Tribulación.....	191
Apocalipsis 4-19: La Gran Tribulación.....	194
Apocalipsis 20-22: El Reino.....	195
Conclusión.....	195
Preguntas de estudio.....	197
CAPÍTULO 9	
LOS LIBROS DE TRANSICIÓN: MATEO, HECHOS & HEBREOS.....	201
El Libro de Mateo: La transición del Antiguo Testamento al Nuevo.....	202
El resumen de la transición.....	202
Un evento clave	202
El versículo clave: Mateo 12.23.....	203
El capítulo clave: Mateo 12.....	203
El bosquejo clave.....	203
Los detalles de la transición.....	204
La primer parte: (Mat 1-12) La presentación y el rechazo del reino.....	204
La segunda parte: (Mat 13-28) El escondimiento y la transición del reino.....	210
Unas implicaciones de la transición.....	211
Las comisiones.....	211
El don de echar fuera los demonios.....	211
La provisión para los Apóstoles.....	212
Las bienaventuranzas.....	213
El perdón de pecados.....	213
La conclusión en cuanto a la transición.....	213
El Libro de Hechos: La transición de Israel a la Iglesia.....	214
El resumen de la transición.....	214
La petición clave: Lucas 23.34.....	215
La pregunta clave: Hechos 1.6.....	215
La respuesta clave: Hechos 1.7-8.....	216
El capítulo clave: Hechos 7.....	217
El bosquejo clave.....	217
Los detalles de la transición.....	218
Capítulo 1: Ascensión y reemplazo.....	218
Capítulo 2: Descensión y proclamación.....	219
Capítulo 3: La proclamación en el Templo.....	222
Capítulo 4: La proclamación con oposición.....	223
Capítulo 5: La continuación de la proclamación.....	223
Capítulo 6: La elección de Esteban.....	224
Capítulo 7: La proclamación de Esteban.....	224
Capítulo 8: La transición empieza.....	224

Capítulo 9: La transición sigue—la conversión de Pablo.....	225
Capítulo 10: La transición sigue—Pedro alcanza a los gentiles.....	225
Capítulos 11-12: La transición sigue—los Apóstoles judíos.....	226
Capítulos 13-28: La transición termina.....	227
Unas implicaciones de la transición.....	228
El Espíritu Santo.....	228
Las lenguas.....	231
El don de sanidad.....	233
Las señales de Apóstol (señales, prodigios y milagros).....	234
La conclusión en cuanto a la transición.....	235
El Libro de Hebreos: La transición de Israel en la Tribulación.....	235
El resumen de la transición.....	236
El contexto del Libro de Hebreos.....	236
El propósito doctrinal del Libro de Hebreos.....	237
El estilo del Libro de Hebreos.....	237
La ubicación del Libro de Hebreos.....	238
Los detalles de la transición.....	238
Hebreos 1-2: Cristo es mejor que los ángeles.....	238
Hebreos 3: Cristo es mejor que Moisés.....	239
Hebreos 4: Cristo es mejor que Josué.....	239
Hebreos 5: Cristo es un mejor Sumo Sacerdote.....	240
Hebreos 6: La de Cristo es una mejor esperanza.....	240
Hebreos 7: El de Cristo es un mejor sacerdocio.....	241
Hebreos 8: El de Cristo es un mejor pacto.....	241
Hebreos 9: El de Cristo es un mejor sacrificio.....	241
Hebreos 10: El de Cristo es un mejor camino.....	242
Hebreos 11: La fe.....	242
Hebreos 12: La esperanza.....	242
Hebreos 13: El amor.....	243
Unas implicaciones de la transición.....	243
La pérdida de la salvación.....	243
La pérdida permanente de la salvación.....	245
Conclusión.....	245
Preguntas de estudio.....	247

CAPÍTULO 10

LAS PALABRAS & FRASES CLAVES DE LA BIBLIA.....	251
El día de Jehová.....	252
El día de Cristo.....	254
Aquellos días.....	255
Tiempo de angustia.....	257
Remanente.....	258
La mujer con dolores de parto.....	259
Selah.....	260

Virgen.....	261
Vírgenes.....	262
Tres días.....	264
Sin causa.....	265
Sangre inocente.....	265
Conclusión.....	265
Otras palabras y frases claves.....	267
La Iglesia (el cristiano, la época de la Iglesia, etc.).....	267
La muerte.....	267
El fin de la Tribulación y la segunda venida.....	267
El Espíritu Santo.....	267
Israel.....	267
Jesucristo.....	268
El juicio de Dios.....	268
El hombre.....	269
El Milenio.....	269
El arrebatamiento.....	269
Satanás y los suyos.....	269
La segunda venida de Cristo.....	270
La Tribulación.....	270
La Palabra de Dios.....	270
Otras palabras y frases claves.....	271
Preguntas de estudio.....	272

CAPÍTULO 11

LOS TIPOS & CUADROS EN LA ESCRITURA.....	273
El uso de los tipos y cuadros en la Escritura.....	273
La definición de tipos y cuadros.....	273
Los tipos y cuadros son las “sombras” del “cuerpo” que ha de venir.....	273
En los tipos y cuadros tenemos la “sombra”, no “la imagen misma”.....	274
La base de autoridad por el uso de los tipos y cuadros.....	274
Cristo usó los tipos y cuadros para enseñar.....	274
El Apóstol Pedro usó los tipos y cuadros para enseñar.....	275
El Apóstol Pablo usó los tipos y cuadros para enseñar.....	275
Conclusión: Es válido y recomendable.....	277
El mal uso de los tipos y cuadros por los hombres.....	277
Nuevas doctrinas.....	277
La alegorización arbitraria.....	277
Los tipos y cuadros en la creación.....	278
La enseñanza.....	278
Unos ejemplos.....	279
El sol: Un cuadro de Dios (y de la Deidad).....	279
Las estrellas: Cuadros de los ángeles.....	280
Los árboles: Cuadros de los hombres.....	280

Las aves: Cuadros de seres espirituales.....	281
Los peces: Cuadros de los hombres.....	282
Unos animales.....	282
Los tipos y cuadros en la Escritura.....	284
Las similitudes en la Escritura: “Así” y “como”.....	284
La enseñanza.....	284
Unos ejemplos.....	284
Las prefiguraciones en la Escritura.....	289
La enseñanza.....	289
Unos ejemplos.....	289
Conclusión.....	295
Otros tipos y cuadros en la Escritura.....	296
Los 18 tipos principales del Anticristo.....	296
Otros tipos de Satanás (del Anticristo, de los demonios, etc.).....	296
Los 21 tipos principales de Cristo.....	297
Otros tipos del Señor Jesucristo.....	297
Tipos de Dios el Padre.....	297
Tipos del Espíritu Santo de Dios.....	298
Tipos del mundo.....	298
Tipos de Israel.....	298
Tipos de la Palabra de Dios.....	298
Tipos del cristiano y de la Iglesia.....	299
Tipos de los hombres inconversos (y de los “creyentes carnales”).....	299
Preguntas de estudio.....	300

APÉNDICE A

LA ESCRITURA EN ESPAÑOL.....	301
La Reina-Valera.....	302
La historia y el desarrollo de la Escritura en español.....	303
Conclusión.....	306

APÉNDICE B

LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM.....	307
La cronología de los 430 años.....	307
El tiempo de la dispensación de Abraham: 430 años.....	307
Los hijos de Israel “habitaron en Egipto” por 430 años.....	308
La descendencia de Abraham fue oprimida por los egipcios por 400 años.	309
Israel estuvo físicamente en Egipto por sólo 215 años.....	312
Conclusión.....	314

APÉNDICE C

LOS TRES ARREBATAMIENTOS.....	317
Los tres arrebatamientos en la Escritura.....	317
Los tres arrebatamientos en resumen.....	317
Las primicias: El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.....	317

La cosecha: El arrebatamiento (pre-Tribulación) de los santos de la Iglesia.....	320
El rebusco: El arrebatamiento (pos-Tribulación) de los santos de la Tribulación.....	322
La siega al final de la Tribulación, en la segunda venida.....	322
La siega del trigo y de la cizaña.....	324
El arrebatamiento pos-Tribulación.....	325
Las dos “fases” del arrebatamiento pos-Tribulación.....	326
Los tres arrebatamientos en tipo y cuadro.....	326
Las tres partes de una cosecha.....	326
Las tres veces que Dios dice: “¡Sube acá!”.....	327
El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.....	327
El arrebatamiento de los santos de la Iglesia.....	327
El arrebatamiento de los santos de la Tribulación.....	327
Las tres veces al año que los judíos deben subir a Jerusalén.....	328

APÉNDICE D

EL AUTOR HUMANO DEL LIBRO DE HEBREOS: EL APÓSTOL PABLO.....	329
La evidencia.....	329
Evidencia #1: El anhelo de Pablo.....	329
Evidencia #2: La estrategia de Pablo.....	330
Evidencia #3: La firma de Pablo.....	331
Evidencia #4: Pablo escribió 14 cartas.....	331
Evidencia #5: La tradición.....	332
Evidencia #6: El testimonio del Apóstol Pedro.....	332
Conclusión.....	332

APÉNDICE E

LA OCASIÓN DEL LIBRO DE HEBREOS.....	333
---	------------

PREFACIO

LA INTRODUCCIÓN

Este libro contiene todo un curso de enseñanza bíblica. Es una enseñanza que tal vez sea un poco más compleja que la que se suele dar hoy en día. Sin embargo es esencial para el desarrollo de una relación saludable con el Señor, porque tal relación tiene como su base la Palabra de Dios. Por lo tanto, si no conocemos bien la Palabra, no vamos a conocer bien al Señor; si no entendemos bien la Biblia, ¿cómo vamos a entender bien el plan de Dios para con nosotros en este mundo? Lo que queremos lograr, entonces, en *Cómo estudiar la Biblia* es echar un fundamento fuerte y sólido de conocimiento bíblico y de sana doctrina.

EL ROMPECABEZAS QUE ES LA BIBLIA

El ejemplo que nos ayudará a entender la importancia de este curso es el de un rompecabezas. ¿Cómo es que uno empieza a armar un rompecabezas? A menudo se empieza con las esquinas, porque ellas son fáciles de encontrar y dan unos puntos de referencia desde los cuales se puede ir juntando las otras piezas. Luego, después de poner las esquinas, uno va armando el borde. Entonces, con todo el borde armado, uno puede ir, poco a poco, armando todo lo de adentro para terminar el rompecabezas y ver el cuadro completo. Este libro de *Cómo estudiar la Biblia* le va a dar las piezas del “borde” del “rompecabezas” que es la Biblia, y le va a ayudar a juntarlas también. Después de recibir el conocimiento de este libro y entender los principios que se explican en él, usted tendrá un buen sistema para ir “armando” todo lo demás del contenido de la Biblia, sin forzar ninguna pieza en donde no encaja como muchos hoy en día que tuercen la Biblia según su propio parecer. Una vez que usted tiene el “borde” armado (una vez que entiende la enseñanza que se presenta en este libro), lo demás de la Biblia es relativamente fácil. Sólo es una cuestión de tiempo, paciencia y un poco de trabajo para “armar” su Biblia y entenderla en su totalidad (sabiendo, obviamente, que nunca vamos a entender todo el contenido de la Escritura). Entonces, puesto que es mucho más fácil armar un rompecabezas empezando con las piezas claves (las esquinas) y luego con el borde (las piezas que nos dan un marco de referencia), así es lo que vamos a hacer en este libro. Las piezas del borde del rompecabezas de la Biblia son los siguientes temas—el bosquejo de este libro.

1. Los requisitos del estudio bíblico provechoso
2. Las reglas del estudio bíblico
3. El tema de la Biblia
4. El resumen del Antiguo Testamento (con énfasis en el contenido y en la estructura de cada libro)
5. El resumen del Nuevo Testamento (con el mismo énfasis)
6. Cómo trazar bien la Palabra de verdad
7. Los reinos en la Biblia
8. Los eventos por venir
9. Los libros de transición: Mateo, Hechos y Hebreos
10. Las palabras y frases claves de la Biblia
11. Los tipos y cuadros en la Biblia

La meta de este estudio es la estabilidad espiritual del cristiano. Se logra esta meta a través del aprendizaje y la aplicación de la Biblia. Se le va a retar a usted a estudiar la Biblia de una manera metódica, profunda, práctica y ojalá interesante para que pueda tomar la decisión de andar conforme a sus principios. Y es mi deseo, como pastor-maestro y también como el autor de este libro, que *Cómo estudiar la Biblia* cree en su corazón un profundo deseo de establecerse bien en la fe y en la sana doctrina para que pueda crecer en Cristo y llegar a ser como un árbol que tiene un tronco fuerte y que no se mueve en los vientos de doctrina que soplan fuertemente en nuestros días.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de **perfeccionar a los santos** para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a **un varón perfecto**, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; **para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina**, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. [Ef 4.11-14]

LA ESTRUCTURA DE ESTE LIBRO

Cómo estudiar la Biblia es un curso que forma parte del proceso de discipulado en la iglesia del autor (La Iglesia del Este de San José, Costa Rica; www.iglesia-del-este.com). Por esto, se diseñó como un libro de texto para facilitar el aprendizaje de los que están desarrollándose como seguidores de Cristo. Cada capítulo termina con unas preguntas de estudio que sirven para ayudarle al lector y estudiante a aprender los conceptos que se presentan en el respectivo capítulo. Las preguntas siguen el mismo orden del contenido del capítulo, entonces usted puede contestarlas mientras que esté leyendo el material, o puede buscar las respuestas después de leer todo el capítulo.

Por tanto, se puede usar este libro para su edificación personal, en estudios de grupos pequeños o también uno-a-uno porque no hay tanta necesidad de un maestro. Aunque siempre surgen preguntas y dudas en cualquier curso de estudio, el contenido de *Cómo estudiar la Biblia* se desarrolló de tal manera que casi se enseña por sí mismo. Simplemente lea cada capítulo y conteste las preguntas de estudio al final. Si está llevando este estudio en un grupo o uno-a-uno, sus reuniones deberán basarse en sus respuestas a las preguntas. O sea, con este libro usted se enseña a sí mismo cada capítulo (leyéndolo y contestando las preguntas de estudio) y luego se reúne con su grupo (o con su compañero, si es uno-a-uno) para comparar respuestas, compartir conocimiento y aclarar cualquiera duda que tenga en cuanto al tema.

Qué disfrute el estudio de *Cómo estudiar la Biblia*. Espero que sea una buena búsqueda de tesoro eterno que le motivará a escudriñar la Escritura día tras día por el resto de su vida.

Hijo mío, si recibieres mis palabras,
Y mis mandamientos guardares dentro de ti,
Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
Si inclinares tu corazón a la prudencia,
Si clamares a la inteligencia,
Y a la prudencia dieres tu voz;
Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
El provee de sana sabiduría a los rectos;
Es escudo a los que caminan rectamente.
Es el que guarda las veredas del juicio,
Y preserva el camino de sus santos.
Entonces entenderás justicia, juicio
Y equidad, y todo buen camino. [Prov 2.1-9]

CAPÍTULO 1

LOS REQUISITOS DEL ESTUDIO BÍBLICO PROVECHOSO

En los primeros capítulos de este libro queremos “marcar la cancha” de nuestro estudio de la Escritura viendo dos cosas fundamentales para el estudiante de la Palabra de Dios. Primero, vamos a considerar unos requisitos del estudio bíblico provechoso. Si no se llenan estos requisitos, no habrá mucho provecho en todo el esfuerzo de uno en sus estudios de la Escritura. Luego, en el capítulo 2, veremos las reglas del estudio bíblico. Si uno no sigue las reglas, quedará descalificado y eliminado de la carrera por haber torcido lo que dice la Biblia. Estos dos capítulos, entonces, forman el fundamento de todo lo demás de este libro.

EL PRIMER REQUISITO: LA DISPONIBILIDAD DEL CORAZÓN PARA APRENDER

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! [Luc 24.25]

Lo que usted ve y verá en la Biblia depende en gran parte de su actitud acerca de (o hacia) ella. Cuando Cristo regañó a Sus discípulos en Lucas 24.25, no les reprendió por su falta de inteligencia, ni por su falta de conocimiento. Les llamó la atención porque eran “tardos de corazón para creer” todo lo que la Escritura decía. No tenían la actitud de corazón correcta hacia la Biblia. Este punto es esencial porque, al final de cuentas, ¿quién nos enseña la Biblia?

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Después de toda obra de los maestros humanos en nuestras vidas, es el Espíritu Santo quien nos enseña la Biblia. Cristo repitió esta misma promesa en Juan 16.13 diciendo que el Espíritu nos guiaría a toda la verdad, y luego dijo que la verdad era la Palabra de Dios.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

Entonces, puesto que es el Espíritu Santo quien nos enseña la Biblia, nuestro aprendizaje de ella no depende tanto de nuestra “aptitud” (nuestra inteligencia) sino de nuestra “actitud”. O sea, tiene que ver con un corazón dispuesto a creer todo lo que Dios dice en la Biblia y obedecerlo. Es por esto que Pablo dice que no vamos a aprender la Biblia por la humana sabiduría. Si queremos ser estudiantes de la Escritura, será por la obra del Espíritu enseñándonos las palabras del Libro que Dios nos dio.

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Es cierto que hay un mensaje general y básico en la Biblia que cualquier persona, cristiana o no, puede entender si sólo lo lee. El nuestro no es un Libro muy difícil de entender en este sentido general. No obstante, hay una profundidad en la Escritura que no todos van a conocer. La Biblia es tan profunda como Dios porque Él la escribió. Nunca podremos llegar a tocar el fondo del conocimiento que la Biblia

contiene porque es un Libro tan infinito como su Autor. Si el hombre pudiera entender todo lo que hay en la Biblia, Dios dejaría de ser Dios. Por esto, si queremos escudriñar las profundidades del Libro que Dios nos ha dado, tenemos que acercarnos a él con la actitud correcta, con un corazón humilde y dispuesto a aprender.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Esta buena actitud de corazón empieza con la aceptación de la Biblia como la verdadera Palabra de Dios. El estudiante de la Escritura tiene que creer que la Biblia que tiene en sus manos es la Palabra de Dios, el Libro inspirado y preservado por Dios, perfecto en todo sentido y por lo tanto la autoridad final en cada área de su vida. Vamos a ver más sobre este asunto luego cuando analicemos el cuarto requisito del estudio provechoso de la Biblia. Por ahora sólo entienda que es esencial que usted se acerque a la Biblia con una actitud de sumisión porque ella es la autoridad final que juzga a toda criatura. Esto quiere decir que nosotros no tenemos derecho de juzgarla a ella, señalando sus supuestos errores y equivocaciones. Más bien ella nos muestra a nosotros los errores y las equivocaciones en nuestras vidas.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y **discierne los pensamientos y las intenciones del corazón**. [Heb 4.12]

Por esto debemos acercarnos a la Biblia como si estuviéramos entrando en la mera presencia de Dios, con una actitud de humildad y sumisión total.

En segundo lugar, hay que acercarse a la Biblia como un niño, siempre abierto para aprender y siempre dispuesto a ser enseñado. El que es un “sabe-lo-todo” en la “teología” realmente no sabe nada y aprenderá menos.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. [Mat 11.25]

Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. [1Cor 8.2]

Vemos un ejemplo de este principio (de este requisito de poder aprender la Palabra de Dios) en Lucas 23.

Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. [Luc 23.6-9]

Si llegamos a la Biblia con una actitud ligera y frívola sólo para aprender algo nuevo e interesante, jamás llegaremos a entenderla como Dios quiere. Haríamos muchas preguntas, como Herodes, pero Dios nada nos responderá.

La única diferencia entre alguien que supuestamente “sabe algo” de la Biblia y otro que realmente la entiende, es la actitud.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [1Cor 2.14]

El que entiende la Palabra de Dios es el que quiere aprenderla para crecer en Cristo, conformarse a Su imagen y conocer a Dios en una relación personal. El hombre natural, tanto el inconverso como el cristiano carnal, no quiere esto. Entonces, a pesar de un poco de conocimiento que podría adquirir por libros o clases acerca de la Biblia, no entiende la Palabra de Dios porque nunca realmente la ha aprendido.

En tercer lugar, debemos acercarnos a la Biblia en nuestros estudios pensando en las necesidades de los demás. En este sentido debemos procurar ser como Esdras en el Antiguo Testamento. Él había preparado su corazón (su actitud) para tres cosas.

Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos. [Esd 7.10]

Primero, debemos preparar nuestros corazones para inquirir la ley de Jehová. Tenemos que ser buenos estudiantes de la Biblia, escudriñándola y estudiándola. En segundo lugar, siempre tenemos que estar dispuestos a cumplir la ley de Jehová. Debería ser nuestro deseo vivir conforme a lo que estamos aprendiendo en nuestros estudios. Pero al final de cuentas si todo lo que aprendemos se queda con nosotros, ¿qué hemos logrado? Pablo dice que el conocimiento solo es vano (1Cor 8.1), pero que el conocimiento con amor, sí, vale. Hemos de estar dispuestos a enseñar lo que estamos aprendiendo a otros porque Dios siempre nos da algo para que luego lo compartamos con los demás que lo necesitan también.

Este primer requisito del estudio bíblico provechoso se trata de la actitud de corazón del estudiante. Si uno se acerca a la Biblia con la actitud correcta, Dios le enseñará Su Libro de maneras increíbles. Todo se trata de la actitud de uno, no de su aptitud. Entonces, el cristiano nunca debe decir, “Yo no puedo conocer la Biblia como él... o como ella...” porque el mismo Espíritu que le enseñó a él o a ella vive en todos nosotros. Es el Espíritu de nuestro Creador, el Todopoderoso y Omnipotente Dios. Si Él puede hacer toda esta creación (los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos), seguramente Él puede enseñarle a usted la Biblia. Créalo, entonces, y acérquese a la Palabra de Dios con una actitud sencilla, humilde y sumisa, listo para aprender, obedecer y compartirlo con los demás.

EL SEGUNDO REQUISITO: LA ILUMINACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Hay un peligro que corremos cuando estudiamos la Biblia, un peligro que debemos procurar evitar. Es el peligro de aumentar la “información” en vez de andar con “iluminación”. Durante la primera venida de Cristo había un grupo de hombres, los fariseos, que tenían mucho conocimiento de la Escritura, un conocimiento mucho más amplio que el que tiene la mayoría hoy día en la Iglesia. Pero, Cristo los llamó “ciegos” porque a pesar de la mucha información que poseían, no tenían nada de “iluminación”.

Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejados; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. [Mat 15.12-14]

La Biblia no es cualquier libro de texto. No es otra novela que existe para entretenernos. La Biblia debe encender un fuego dentro de nosotros porque es el Libro que nuestro Creador nos ha escrito. No debe ser simplemente un ejercicio académico (¡qué triste!). Debe encendernos como encendió a los profetas del Antiguo Testamento o como encendió al Apóstol Pablo. En el Libro de Dios hay vida abundante porque de ahí es donde recibimos la iluminación del Espíritu Santo.

Por esto debemos depender del Espíritu Santo siempre en nuestros estudios bíblicos. Primero, como vimos antes, es Él quien nos enseña la Biblia y nos ilumina las páginas para que podamos entender lo que Dios quiere mostrarnos (Juan 14.26). Además, es Él quien nos transforma con la Biblia, de adentro hacia afuera.

No os conforméis a este siglo, sino **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.2]

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados** de gloria en gloria en la misma imagen, como **por el Espíritu del Señor**. [2Cor 3.18]

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. [2Cor 4.16]

Sin embargo, no vaya al extremo con este principio. Muchos quieren decir que sólo necesitan del Espíritu Santo, que Él les dará todo el conocimiento de Dios sobrenaturalmente. Entienda, entonces, que la iluminación por el Espíritu no es un sustituto del estudio diligente y metódico de la Escritura. No sea como muchos hoy en día que quieren usar la obra del Espíritu como una excusa por su pereza. La Biblia dice que el que busca hallará. ¡Busque, entonces! Escudriñe la Escritura con diligencia, disciplina y propósito. El perezoso que se sienta para no hacer nada, no tendrá nada.

Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como caminante, Y tu pobreza como hombre armado. [Prov 6.9-11]

Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan. [Prov 14.4]

El que es diligente y escudriña la Escritura todos los días, buscando el conocimiento de Dios como uno busca un tesoro escondido, él encontrará lo que busca (Prov 2.1-9). Esto, entonces, nos lleva al tercer requisito del estudio bíblico provechoso.

EL TERCER REQUISITO: EL ESFUERZO PARA SER METÓDICO

El estudio bíblico tiene que ser de alguna manera metódico y sistemático. Hay cosas que Dios ha escondido y sólo los que quieren hacer el esfuerzo para escudriñar la Escritura (buscar diligentemente) las hallarán.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

El cristianismo no es el misticismo. Uno no oye de Dios hoy día en sueños, voces audibles o visiones de la noche. Hoy Dios nos habla a través de un Libro, un Libro que es más seguro y más confiable que aun la misma voz del Señor (2Ped 1.18-21; ver también abajo, el cuarto requisito). Entonces, uno tiene que ser “metódico” en el estudio de la Biblia y no “místico”, esperando una revelación directa. Hay que ser como los creyentes de Berea quienes escudriñaban las Escritura todos los días para ver qué decía.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Dios tiene mucho tesoro de conocimiento para el que escudriña Su Palabra como quien busca tesoro.

Hijo mío, si recibieras mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; **Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros**, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios... Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino. [Prov 2.1-9]

Pero hay que tener cuidado en este aspecto del estudio bíblico porque ser metódicos y sistemáticos no es suficiente. Nuestros estudios tienen que ser prácticos también. Debemos ser tan diligentes en el “buen uso” de la Escritura (la aplicación de ella en nuestras vidas cotidianas) como somos en el estudio de ella.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, **que usa bien** la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

Siempre hay un elemento de aplicación práctica en cada estudio que sacamos de la Escritura, y si no lo vemos es porque no hemos terminado nuestro estudio del pasaje en cuestión. Si no llegamos a una aplicación práctica “para hoy”, no hemos estudiado muy “bíblicamente” porque Dios nos dio la Biblia

principalmente para cambiar nuestras vidas de maneras prácticas, no para llenar nuestras mentes con información académica.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Es “por el uso” de la Palabra que podremos alcanzar la madurez. O sea, Dios cumple con Su voluntad en nosotros y nos conforma a la imagen de Cristo a través de la aplicación de la Escritura en nuestras vidas.

Pero el alimento sólido es para **los que han alcanzado madurez**, para los que **por el uso** tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. [Heb 5.14; ver todo el contexto en los versículos del 11 al 14]

Entonces, sea un buen estudiante de la Palabra de Dios. Procure ser tan metódico y sistemático en su aplicación de la Escritura como en sus estudios de ella.

EL CUARTO REQUISITO: LA CERTIDUMBRE DE LAS PALABRAS DE VERDAD

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad... [Prov 22.21a]

Todo el estudio bíblico y, de hecho, todo este libro de *Cómo estudiar la Biblia*, se basa en la certidumbre de las palabras de la Biblia. Si la Biblia que estamos estudiando no es confiable, es una pérdida de tiempo estudiarla. Sin embargo, si tenemos un Libro que contiene las palabras exactas que Dios quiere que tengamos, vale toda la pena estudiarlo todos los días por el resto de nuestras vidas. Entonces, el último requisito del estudio bíblico provechoso es el de tener la certidumbre de las palabras de Dios.

La inspiración de la Escritura

El término “inspiración” se refiere al control sobrenatural de Dios en la creación, la producción y la preservación de los dos Testamentos.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. [2Ped 1.20-21]

La profecía de la Escritura—lo que ella dice, predice, enseña, etc.—fue traída por medio de los santos hombres de Dios que hablaron “siendo inspirados” por el Espíritu Santo. En algunos casos un santo hombre hablaba y otro escribió sus palabras que fueron inspiradas por el Espíritu de Dios. Jeremías sirve de ejemplo de esto.

Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras. Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. [Jer 36.17-18]

Otros santos hombres “hablaron” a través de lo que escribieron. Pedro dice que Pablo “habló” en las epístolas que escribió bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano **Pablo**, según la sabiduría que le ha sido dada, **os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas** de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

Por estos últimos dos pasajes podemos entender, entonces, que la palabra “hablaron” en 2Pedro 1.21 se puede referir a la palabra escrita o a la hablada por el santo hombre que Dios inspiradó. Esto es exactamente lo que vemos en otros pasajes claves que, cuando los comparamos con 2Pedro 1.20-21, nos aclaran la definición de la inspiración.

Varones hermanos, era necesario que se cumpliese **la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David** acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús. [Hech 1.16]

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: **Soberano Señor**, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, que **por boca de David tu siervo dijiste**: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? [Hech 4.24-25]

Porque el mismo **David dijo por el Espíritu Santo**: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. [Mar 12.36]

La inspiración, entonces, se refiere al Espíritu Santo hablando por boca (o pluma) de un ser humano—los “santos hombres” que llegaron a ser los autores humanos de la Biblia. La Escritura inspirada es lo que el Señor ha dicho por medio de Sus profetas (los autores humanos de los 66 libros de la Biblia).

Todo esto aconteció para que se cumpliese **lo dicho por el Señor por medio del profeta**... [Mat 1.22]

Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese **lo que dijo el Señor por medio del profeta**, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. [Mat 2.15]

Vemos un buen ejemplo de la inspiración en Éxodo 20.1 cuando Dios habló todas las palabras que Moisés escribió luego en Éxodo 24.4.

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo... [Exod 20.1]

Y **Moisés escribió todas las palabras de Jehová**, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. [Exod 24.4]

David también sirve de buen ejemplo porque el Espíritu de Jehová habló por la lengua de él.

El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, Y su palabra ha estado en mi lengua. [2Sam 23.2]

Es importante entender que Dios no “poseyó” a los autores humanos para inspirar la Escritura. Esto es evidente en los varios diferentes estilos de escribir que se ven en los libros de la Biblia, todos los cuales son inspirados por Dios. Pablo escribió con un estilo muy diferente del de Pedro, y los escritos de David (como los Salmos) son diferentes en estilo de los de su hijo, Salomón (por ejemplo: Proverbios y Eclesiastés). Entonces, la inspiración de la Escritura no se refiere a un proceso “mecánico”—Dios dictando cada palabra de la Biblia sin que el autor humano hiciera nada más que apuntar lo que el Señor decía. Muchos de los santos hombres inspirados por el mismo Espíritu dijeron lo mismo pero de maneras (estilos) muy diferentes. Sin embargo, cada palabra en la Escritura es la que Dios quiere.

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Puesto que el Espíritu nos enseña las palabras individuales de Dios (y no sólo “la Palabra”—el mensaje general), es claro que la inspiración de la Biblia—el control de Dios sobre la producción de la Escritura—llega también hasta cada palabra individual. Es por esto que vemos declaraciones en la Escritura acerca de la certidumbre de las palabras de Dios (las palabras individuales).

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad... [Prov 22.21]

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. [Prov 30.5]

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

A pesar de que la inspiración no se refiere a proceso “mecánico”, tenemos que entender que a veces los autores humanos escribieron cosas que simplemente no entendían. El Espíritu Santo inspiró muchas profecías que los mismos profetas no podían entender.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. [1Ped 1.10-11]

Daniel escribió mucho que nadie entendió hasta que Dios nos dio el Libro de Apocalipsis.

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. [Dan 12.4]

Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [Dan 12.8-9]

Dios no “dictó” las palabras de la Escritura a los autores humanos de una manera mecánica, pero a veces los movió a escribir cosas que no entendieron.

Volvamos al pasaje base de 2Pedro 1.19-21. ¿Qué es lo que Dios dijo y prometió acerca de Sus palabras? En primer lugar, vemos que Dios dice que “los originales” se escribieron bajo la inspiración divina. También dice que estos originales inspirados eran más confiables aun que Su misma voz audible.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria **una voz que decía**: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. **Tenemos también la palabra profética más segura...** [2Ped 1.17-19a]

Pedro se está refiriendo aquí a su experiencia en el Monte de la Transfiguración que tomó lugar en Mateo 17. Él oyó a Dios el Padre hablar desde el cielo pero dice que la palabra más segura es la que Dios dio a los santos hombres que escribieron bajo la inspiración divina del Espíritu Santo. La razón por esto es obvia: lo escrito tiene certidumbre porque nunca cambia. No es como lo que se dice, porque lo que fue dicho se olvida de un momento a otro, y si no se olvida, se recuerda de una manera diferente de la que Dios lo dijo. No hay “certidumbre” en las palabras que se dicen como hay en las que se escribieron.

Los originales, entonces, fueron divinamente inspirados y por lo tanto eran más seguros que aun la voz audible de Dios mismo. Los originales constaban de palabras individuales que Dios quiso que los santos hombres escribieran. Ellos escribieron las palabras de Dios sin errores y perfectas en todo sentido.

Esta verdad, sin embargo, nos lleva a unas preguntas bastante prácticas e importantes. ¿Qué pasó con los originales? ¿Qué pasó con la Palabra de Dios, entonces? ¿Qué pasó, más bien, con las palabras de Dios? ¿Se perdió el Libro que Dios inspiró? O, ¿preservó Dios Sus palabras que inspiró en los originales? Si las preservó, ¿dónde podemos encontrarlas? ¿Qué es lo que Dios dijo y prometió acerca de la preservación de Sus palabras inspiradas?

La preservación de la Escritura

5 Por la opresión de **los pobres**, por el gemido de los menesterosos, Ahora me levantaré, dice Jehová; Pondré en salvo al que por ello suspira.

6 **Las palabras** de Jehová son palabras limpias, Como plata refinada en horno de tierra, Purificada siete veces.

7 Tú, Jehová, **los guardarás**; De esta generación **los preservarás** para siempre. [Sal 12.5-7]

En este pasaje de Salmo 12 Dios promete preservar dos cosas. El versículo 7 dice que Él “los” guardará y que “los” preservará para siempre. ¿A qué se refiere con el pronombre “los” en este versículo? Se refiere, en primer lugar, a la gente de Dios, “los” pobres y menesterosos del versículo 5. En segundo lugar, se refiere también a “las” palabras de Dios en el versículo 6. El contexto cercano del pronombre “los” en el versículo 7 exige que el pronombre se refiera a “las” palabras del versículo 6. Pero si fuera únicamente las palabras que Dios preservaría, se usaría el pronombre “las” (femenino, para referirse a “las” palabras) y no “los” (porque no se usa un pronombre masculino para referirse a un sustantivo femenino). Así que, tenemos que incluir “los” pobres y menesterosos del versículo 5 en la preservación divina también (porque el pronombre masculino, “los”, se puede referirse al conjunto de femenino y masculino). Dios preservará a Su pueblo (v5) y también Sus palabras (v6)—“los” preservará a los dos, tanto “las” palabras como “los” pobres (los del pueblo de Dios).

Lo importante que hemos de rescatar de esto para nuestro estudio ahora es que Dios prometió preservar Sus “palabras” para siempre. Fíjese muy bien en lo que dice la Biblia en Salmo 12.6. No dice “Palabra” como si fuera sólo un mensaje general que Dios preservaría. Más bien dice “palabras” porque la promesa divina en Salmo 12.6 se trata de cada palabra individual de la Escritura. Cristo Jesús, durante Su primera venida, dijo lo mismo acerca de la certeza de la palabras de la Escritura (y note en el siguiente versículo que el Señor usa “palabras” y no “palabra”).

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

Las palabras individuales de Dios no pasarán, aun cuando el cielo y la tierra pasen. Dios preservará Sus palabras para siempre.

Por esto podemos llegar a la conclusión que lo que Dios inspiró (las palabras de los originales, según 2Pedro 1.19-21), también lo preservó. Honestamente la inspiración sin la preservación no tiene sentido. ¿Para qué inspirar las palabras de la Escritura y no preservarlas después? La Biblia dice que Dios inspiró Sus palabras y que luego las preservó. Pero, ¿en dónde? ¿Dónde están estas palabras que Dios preservó sobrenaturalmente? Las palabras de Dios forman lo que se llama “la Escritura” (muy a menudo nos referimos a la Escritura como la Biblia). Es muy importante, entonces, entender la definición bíblica de “Escritura”, si es que queremos saber en dónde podemos encontrar las palabras que Dios inspiró en los originales y preservó a través de los siglos.

La definición de “la Escritura”

Según la definición más básica, la Escritura es el conjunto de las palabras de Dios. Consta de los 39 libros del Antiguo Testamento (Luc 24.44-45) y los 27 del Nuevo (2Ped 3.15-16). En otras palabras, la Escritura es la Biblia, sin los libros de la Apócrifa (que nunca fueron aceptados como una autoridad ni por los judíos ni por los cristianos de la Iglesia de Dios). Veamos unos pasajes de la Biblia que nos dan un mejor entendimiento de esta definición de la Escritura.

Jesús les dijo: ¿Nunca **leísteis en las Escrituras**: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? [Mat 21.42]

El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. [Hech 8.32]

Según estos pasajes, la Escritura es algo que usted puede leer (ver también: Mar 12.10; Luc 24.27, 32). Es algo que una persona puede tener en la mano, verlo y leerlo en un idioma que entiende. Este es el testimonio claro de la Biblia acerca de “la Escritura”.

La Escritura, también, es algo que usted puede escudriñar todos los días. O sea, es algo que puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar cada día de su vida.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. [Juan 5.39]

Además, “la Escritura” no se refiere únicamente a “los originales inspirados”. Se refiere también (y honestamente mucho más a menudo) a las copias y traducciones de los originales que uno (como usted) puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar en su propio idioma todos los días. O sea, es una copia y una traducción de lo que se escribió antes.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Puesto que la Escritura es el conjunto de las palabras preservadas de Dios podemos entender que las copias y las traducciones de ella son tan “inspiradas” como los originales. Vemos esta verdad claramente en 2Timoteo.

15 Y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

16 **Toda la Escritura es inspirada por Dios**, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

17 a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

Según el versículo 15 arriba, Timoteo, durante el primer siglo, tenía las “Sagradas Escrituras”. Entonces, otra vez vemos que la Escritura es algo que uno puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar todos los días para ser sabio. Según el versículo 16, toda esta Escritura que Timoteo tenía, leía y estudiaba para ser sabio, era “inspirada”. Ponga mucha atención a lo que la Biblia dice aquí. Este pasaje no se trata de “los originales” sino de copias y traducciones que Timoteo tenía en su posesión. El versículo 17 dice que esta Escritura inspirada (copias y traducciones de los originales) es todo lo que el cristiano necesita para llegar a ser y a hacer todo lo que Dios quiere.

“La Escritura”, entonces, se refiere a lo que Dios escribió en los originales y que luego preservó a través de los siglos en las copias y traducciones de los mismos. Como acabamos de ver, Timoteo tenía toda la Escritura inspirada, pero no tenía ningún “original”. Tenía copias de copias de copias de los originales. También tenemos que entender que la Escritura inspirada, además de ser una copia y no el original, puede ser también una traducción. Por ejemplo, todos los pasajes del Antiguo Testamento que se citan en el Nuevo, son traducciones del hebreo al griego. Si una traducción no puede ser inspirada (como dicen varios “eruditos cristianos”), todas las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo tampoco son inspiradas.

En resumen, hemos visto que Dios inspiró los originales, palabra por palabra (2Ped 1.19-21) y que prometió preservar estas palabras para siempre (Sal 12.5-7; Mat 24.35). Las palabras inspiradas y preservadas de Dios forman lo que se llama “la Escritura”, el conjunto del Antiguo Testamento y el Nuevo (Luc 24.44-45; 2Ped 3.15-16). La Escritura, el conjunto de las palabras de Dios, es una copia y a menudo una traducción de los originales (2Tim 3.15-17) que uno puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar todos los días de su vida (Hech 17.11).

Es la opinión de este autor que las Biblias de la Reforma—las que se tradujeron de los textos que forman parte del “Texto Recibido” (una familia de textos en los idiomas originales)—son las más confiables. En español la Biblia de la Reforma es la Reina-Valera y por esto se usa la Reina-Valera de 1960 casi exclusivamente en este libro (hay unas comparaciones que se hacen con la Reina-Valera de 1909, pero la mayoría de las referencias es de la versión de la Reina-Valera que terminó de traducirse en 1960). En el primer apéndice de este libro, el lector puede enterarse de las razones por las cuales esta decisión se tomó

(puede ver los argumentos de este autor por el uso de la Reina-Valera 1960). Aunque hay otras buenas traducciones de la Biblia en español, es importante en un estudio como este (un estudio bastante doctrinal y detallado) que evitemos la confusión que el uso de versiones múltiples puede ocasionar. Vamos a “sembrar nuestro campo” en *Cómo estudiar la Biblia*, no con diversas semillas (no con versiones múltiples de la Biblia), sino con la buena semilla de la Biblia de la Reforma: la Reina-Valera 1960.

No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña. [Deut 22.9]

CONCLUSIÓN

Hay cuatro requisitos del estudio bíblico provechoso. Primero, el estudiante de la Biblia debería acercarse a ella con un corazón dispuesto a aprender, obedecer y someterse a todo lo que Dios dice. El orgullo, la altivez y la soberbia no son características del buen estudiante la Escritura. En segundo lugar, necesitamos la iluminación del Espíritu Santo. Él es nuestro gran Maestro y sin Su obra en nosotros, no vamos a aprender nada del Libro que estamos estudiando. En tercer lugar, el estudio de la Biblia requiere que el estudiante sea un poco metódico y sistemático en sus labores. No aprendemos la Palabra de Dios de maneras místicas (revelación directa, sueños de la noche, etc.), sino de maneras metódicas y sistemáticas porque Dios es un Dios de orden. Su Libro, entonces, tiene orden y hemos de estudiarlo de igual manera —ordenadamente. El último requisito del estudio bíblico provechoso es el de tener la certidumbre de las palabras de Dios, la cual tenemos (creo yo, como autor de este libro) en la Biblia de la Reforma, la Reina-Valera. Por esto, se usa la Reina-Valera de 1960 casi exclusivamente en este libro. Ahora que hemos visto estos requisitos, ¿cuáles son las reglas del estudio de la Biblia? Este es el tema del siguiente capítulo

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lea este capítulo.
2. ¿De qué depende, principalmente, su aprendizaje de la Biblia? ¿Por qué es así? ¿Qué tiene que ver esto con el que nos enseña la Biblia?
3. Describa la actitud que el estudiante de la Escritura debe tener. Respalde su respuesta con una referencia bíblica.
4. La buena actitud del estudiante de la Escritura consta de tres cosas básicas y generales. ¿Cuáles son? Respalde su respuesta con la Escritura si es necesario.
 - (a) Empieza con la aceptación de la Biblia como _____.
 - (b) Tiene que ver con acercarse a la Biblia como _____.
 - (c) Tiene que ver con acercarse a la Biblia pensando en _____.
5. En el contexto del segundo requisito, ¿qué es el extremo al cual no debemos ir? ¿Quiénes habían caído en esta trampa durante el ministerio de Cristo en Su primera venida?
6. Si es el Espíritu Santo quien nos ilumina y nos enseña la Biblia, no hay necesidad de estudiarla. ¿Verdad o no? Explique su respuesta.
7. ¿Por qué debemos ser metódicos y sistemáticos en el estudio de la Biblia?
8. ¿Es suficiente ser metódicos y sistemáticos en el estudio de la Escritura o debemos llevar el estudio bíblico un paso más? ¿Cuál será este paso?
9. Explique en breve lo que la Biblia dice acerca de la inspiración de “los originales” (los escritos originales de los libros de la Biblia).
10. ¿Qué dice Salmo 12:5-7 acerca de la preservación de las palabras de Dios? Esté preparado para explicar bien los pronombres “los” y “las” en este pasaje del Salmo 12, y lo que implican en cuanto a la preservación de las palabras de Dios.
11. ¿Qué dijo Cristo Jesús (y en cuál versículo) acerca de la preservación de las palabras de Dios?
12. Describa, según la Biblia, lo que es la “Escritura”.
13. Según 1 Corintios 2:13, ¿por qué es esencial que tengamos las palabras de Dios y no sólo “la Palabra” (como el mensaje general)?
14. Explique la diferencia entre “esta Biblia contiene la Palabra de Dios” y “esta Biblia consta de las palabras de Dios”.
15. ¿Cuál es el problema con el uso de múltiples versiones de la Biblia?

CAPÍTULO 2

LAS REGLAS DEL ESTUDIO BÍBLICO

¿Por qué hay “reglas” en el estudio de la Biblia? En primer lugar, la Palabra de Dios es un Libro peligroso.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

La Biblia es probablemente el Libro más peligroso del mundo, porque de ella viene la enseñanza de cómo evitar el infierno e ir al cielo. O sea, este Libro puede salvar su alma y darle vida eterna, o puede condenarle a una eternidad en el lago de fuego que Dios preparó para el diablo y sus ángeles. Si uno no recibe bien la enseñanza de la Escritura, puede hallarse un día en el infierno. También, para los cristianos, la Biblia es un Libro peligroso porque si torcemos la Escritura fuera de su contexto, es herejía. Y aunque no estamos en peligro de perder nuestra salvación, sí podemos perder nuestra herencia en Cristo si no seguimos la sana doctrina mientras que estemos en la tierra. Puesto que la Biblia es así, Dios nos ha dado unas reglas para que no nos hagamos daño manejándola de maneras equivocadas.

En segundo lugar, hay reglas en el estudio de la Biblia porque podemos hallarnos “descalificados” si tergiversamos la Escritura.

Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente. [2Tim 2.5]

Como un atleta que corre hacia la meta para ganar el premio, si nosotros no corremos “legítimamente” (o sea, según las reglas), quedaremos descalificados y eliminados del premio al final, de la recompensa en el Tribunal de Cristo. Las reglas del estudio bíblico nos marcan la cancha y nos enseñan los límites para que podamos “jugar” con toda confianza. Así que, con un buen entendimiento de estas reglas, podemos correr con toda nuestra fuerza hacia la meta sabiendo que estamos luchando legítimamente.

En lo demás de este capítulo, vamos a ver 21 reglas del estudio bíblico sano. Lo que hay que entender por la palabra “sano” es que al estudiar la Biblia según las reglas, podremos estar seguros que estamos sacando, definiendo y aplicando la sana doctrina y no tergiversaciones de la Escritura. Algunas de las reglas son de sentido común, mientras que otras requieren un poco más de explicación e ilustración. Así que, si entiende la regla la primera vez que la lee, qué bien. Si no, repase la lectura para estar seguro de que entiende el concepto.

REGLA #1: EL CONTEXTO

La regla: Antes de preguntar qué significa un versículo, determine el contexto.

Esta es la regla primordial de todo el estudio bíblico. Básicamente, el “contexto” es lo que viene “con” el “texto” (con-texto). Un famoso maestro de la Biblia una vez preguntó a sus estudiantes: “¿Y cuál es la primera regla del estudio bíblico?” Contestaron: “¡Contexto!” Volvió a preguntarles, “¿Y cuál es la segunda regla del estudio bíblico?” Le contestaron: “¡Contexto!” Luego les preguntó, “¿Cuál es la tercera

regla del estudio bíblico?” Otra vez respondieron: “¡Contexto!” Esta es la importancia de esta primera regla del estudio de la Biblia. Fíjese en lo que Pedro dice acerca de este asunto.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales **los indoctos e inconstantes tuercen**, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.16]

Uno “tuerce” la Palabra de Dios cuando saca versículos y pasajes fuera de su debido contexto y resulta en lo que se llama la “herejía”. Además, si uno tergiversa la enseñanza de la Biblia queda con una aplicación torcida, algo que se llama la “apostasía”. Lo peligroso de todo esto es que se trata de la Biblia, de la verdad. La herejía es simplemente la verdad fuera de su debido contexto y por esto causa la perdición y la condenación de la apostasía.

Varias de las otras reglas del estudio bíblico existen para ayudarnos a establecer el contexto de un pasaje bíblico. La regla de los tres grupos nos ayuda a entender a quién está escrito un pasaje. La regla de trazar bien la Palabra de Verdad nos ayuda a no aplicar algo a nosotros que no nos pertenece. También la regla de las tres aplicaciones básicas de la Escritura es esencial en la tarea de establecer el contexto. Entonces, vamos a estar retomando este asunto del contexto varias veces más en esta sección de la reglas del estudio bíblico.

Además, un buen entendimiento de las palabras y frases claves en la Biblia nos ayuda a establecer el debido contexto de un pasaje en cuestión. Este tema es tan importante que dedicamos todo un capítulo al asunto en este libro (ver el capítulo 9). Por ejemplo, la frase “día del Señor (Jehová)” se refiere a la segunda venida de Jesucristo. Si no entendemos todo el contenido de un pasaje, al ver esta frase ya por lo menos sabemos que el contexto se trata de la venida gloriosa del Señor para establecer el reino mesiánico. Las palabras y frases claves en la Biblia nos ayudan mucho a establecer el contexto de lo que estamos leyendo o estudiando en la Biblia.

También, los primeros versículos de un capítulo o de un libro son sumamente importantes en esta tarea de establecer el contexto de un pasaje. Por ejemplo, el primer versículo del Libro de Santiago establece el contexto de todo lo que está escrito en dicha epístola.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. [Stg 1.1]

Santiago escribió a los judíos, a las doce tribus de Israel, no a la Iglesia (o sea, no a los cristianos). Por esto el contenido de Santiago es doctrina escrita específica y directamente a los judíos, no a los cristianos. Entonces, cuando usted está leyendo o estudiando Santiago, antes de hacer cualquier aplicación personal, debe tomarlo todo en su debido contexto. ¡Está leyendo el correo de otros, el de los judíos! Otro ejemplo de esto sería el Libro de Hebreos. Por el título del libro ya sabemos que no es algo escrito directamente a los cristianos. Fue escrito y dirigido hacia los hebreos. Entonces, los cristianos debemos tomar todo el contenido de este libro en su contexto. Estamos leyendo el correo de otros, el de los hebreos.

Entonces, ¿cómo se ve la aplicación de esta regla en la práctica diaria? Cuando usted está leyendo o estudiando un versículo o un pasaje que no entiende o que quiere entender mejor, debe siempre fijarse en el contexto primero. Hágase la pregunta: ¿A quién está escrito este pasaje (este versículo, este libro, etc.)? Si tiene que leer todo el capítulo para entender el contexto del pasaje que está estudiando, hágalo. Aun a veces es necesario leer el libro desde el primero capítulo hasta el pasaje en cuestión para entender bien el contexto. No siga adelante en sus estudios de un pasaje hasta que entienda bien el contexto. Hay que establecer el contexto primero. Recuerde: ¡Contexto! ¡Contexto! ¡Contexto! Es sumamente importante. Es primordial.

REGLA #2: LOS TRES GRUPOS

La regla: La Biblia está escrita a tres grupos diferentes de personas: a los judíos, los gentiles y los cristianos.

Porque **los judíos** piden señales, y **los griegos** buscan sabiduría; pero **nosotros** predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

No seáis tropezado ni a **judíos**, ni a **gentiles**, ni a **la iglesia** de Dios. [1Cor 10.32]

Todos los pueblos de la tierra (todas las personas en el mundo) forman parte de uno de estos tres grupos, y al formar parte de un grupo, uno ya no forma parte de ninguno de los otros dos. Los judíos no son ni gentiles ni cristianos (“nosotros” de la “iglesia de Dios”). Los gentiles no son ni judíos ni cristianos. Y los cristianos no somos ni judíos ni gentiles, sino nuevas criaturas en Cristo Jesús. Somos algo completamente nuevo, diferente y distinto. Somos hijos de Dios.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Pues todos **sois hijos de Dios** por la fe en Cristo Jesús... Ya **no hay judío ni griego**; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.26-28]

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada [judíos], ni la incircuncisión [gentiles], sino una nueva creación [hijo de Dios]. [Gal 6.15]

Las definiciones de estos tres grupos son fáciles de entender. Primero, los gentiles son los que no son judíos ni tampoco cristianos. La palabra “gentil” viene de la misma raíz que nuestra palabra “gente”. Así que, se refiere a la gente, a la gran masa de gente que no es ni judía ni cristiana. Son “todos los demás”. Los judíos son los que forman parte del linaje y de la descendencia física de Jacob (llamado también Israel). El término “judío” puede referirse también a un prosélito al judaísmo. Un prosélito es alguien que no nació judío (o sea, es gentil por nacimiento) pero que escogió convertirse en judío adoptando el judaísmo como su propia fe. Rut la moabita (una gentil del pueblo de Moab) es un buen ejemplo de una prosélita.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. [Rut 1.16]

Los cristianos (“la iglesia de Dios”) somos todos los que hemos creído en Cristo Jesús como nuestro Salvador personal (Juan 1.12). Una vez en Cristo (en la Iglesia), uno ya no es gentil ni tampoco judío (Gal 3.26-28). Somos criaturas nuevas, hijos de Dios, y todas las cosas en nuestras vidas son hechas nuevas (2Cor 5.17).

Esta regla de los tres grupos es una que nos ayuda a establecer el contexto de un pasaje bíblico. La aplicación de esta regla es muy sencilla. Cada versículo, cada pasaje y cada libro en la Biblia está escrito a uno de los tres grupos. Lo que está escrito a los judíos, no debemos aplicarlo ni a los gentiles ni a la Iglesia. Lo que está escrito a la Iglesia, no debemos aplicarlo ni a los judíos ni a los gentiles. Y lo que está escrito a los gentiles, no debemos aplicarlo ni a los judíos ni a la Iglesia.

Piense en el ejemplo de los Libros de Levítico, Hebreos y Santiago. Son tres libros escritos y dirigidos a los judíos. Por esto, no debemos aplicar lo que dicen directamente a la Iglesia, ni tampoco a los gentiles. Dios los escribió para los judíos y los envió a los judíos. Es correo de Dios para ellos y, por lo tanto, para nadie más. Nadie en la Iglesia debería aplicar el Libro de Levítico directamente a los cristianos. Levítico se trata, en gran parte, de los sacrificios de los animales. Es un libro para los judíos bajo la ley de Moisés, no para la Iglesia bajo el Nuevo Pacto y la gracia en Cristo Jesús. Sin embargo, hay muchos hoy día que quieren aplicar Hebreos y Santiago directamente a los cristianos en la Iglesia. ¿Cómo puede ser?

¡Hebreos es para hebreos (vea el título)! ¡Santiago es para las doce tribus (Stg 1.1)! No obstante, hay personas que suelen usar Hebreos para enseñar que los cristianos podemos perder nuestra salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos** firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Usan el Libro de Santiago para enseñar que la salvación de los cristianos tiene que ver con las obras además de la fe, algo que contradice lo que Pablo escribió a la Iglesia.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. [Stg 2.24; escrito a las 12 tribus]

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [Rom 3.28; escrito a los cristianos]

Hebreos y Santiago son dos libros que están escritos directamente a los judíos, y por esto uno no debe aplicarlos directamente a los cristianos, ni tampoco a los gentiles. Doctrinalmente, los Libros de Hebreos y de Santiago forman parte de la enseñanza que Dios tiene para los judíos durante la Tribulación (un tiempo todavía futuro, después del arrebatamiento de los cristianos).

Obviamente se puede aplicar estos libros indirectamente a la Iglesia. Siempre hay algo (una enseñanza, una redargución, una corrección o alguna instrucción en justicia) que podemos sacar de toda la Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Pero antes de hacer cualquier aplicación personal, debemos entender el contexto de lo que estamos leyendo o estudiando. Evite las contradicciones y las tergiversaciones de la Escritura estableciendo el contexto primero. Esta regla de los tres grupos de personas le ayudará a hacerlo. Simplemente hágase la pregunta: ¿A cuál de los tres grupos está escrito este pasaje - a los judíos, a los gentiles o a la Iglesia?

Otro principio que podría ayudarle a aplicar la Escritura bajo esta regla es lo que se llama “la primacía de Pablo” (o sea, la “prioridad de Pablo”). Pablo es nuestro Apóstol, el que Dios envió a nosotros (los gentiles que seríamos luego los cristianos) con nuestra doctrina (Hech 9.15; 22.21; 26.17; Rom 15.16-19; Gal 1.16; 2.2; Ef 3.8; 1Tim 2.7; 2Tim 1.11)

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Por esto, los escritos de Pablo tienen “primacía” o “superioridad” para el cristiano (Ef 3.1-7). Pablo escribió directamente a los creyentes que vivimos durante la época de la Iglesia. Todos los libros de Romanos a Filemón, entonces, tienen prioridad (“primacía”) para el cristiano y hemos de evaluar nuestra aplicación de lo demás de la Biblia según estos escritos. Si vemos algo en otro lugar en la Biblia que va en contra de lo que Pablo escribió en una de sus cartas, debemos entender que es algo para otras personas en otra época. Si es una verdad que hace juego con lo que Pablo enseña en sus libros, podemos aplicarlo con toda confianza. Es decir que puesto que somos cristianos, debemos usar los escritos de Pablo (los 13 libros de Romanos a Filemón) para evaluar todo lo demás de la Biblia.

Un ejemplo de la aplicación de este principio de la primacía de Pablo sería el Libro de 1Juan. Primera de Juan, como 2Juan y 3Juan, es un libro escrito, histórica y doctrinalmente, a los judíos. Juan no escribió a ninguna iglesia sino a judíos, a los que tenían los “mandamientos” (1Jn 2.7; compararlo también con 3Jn 7-8). Sin embargo, puesto que Juan escribió sus cartas históricamente dentro de la época de la Iglesia (alrededor del año 90 d.C.), podemos ver mucho en estos libros que hace juego con la doctrina de Pablo. Por ejemplo, Juan escribió sobre el nuevo cuerpo que el cristiano espera, un cuerpo que será semejante al de Cristo Jesús. Es lo mismo que Pablo enseñó en Filipenses.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21; escrito por Pablo]

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.2-3; escrito por Juan]

Así que, 1Juan 3.2-3 es un pasaje que podemos tomar y aplicar a nosotros. Hace juego perfectamente con la doctrina de nuestro Apóstol Pablo. Sin embargo, hay cosas en 1, 2 y 3Juan que chocan con lo que Pablo dice en sus epístolas. Por ejemplo, Juan dice que hay que confesar los pecados para recibir el perdón de Dios, pero Pablo dice que al aceptar a Cristo ya tenemos el perdón de todos los pecados (pasados, presentes y futuros) una vez para siempre.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

Claro, los cristianos debemos siempre confesar nuestros pecados. Pero no es para recibir el perdón de ellos, porque ya lo tenemos desde el día que aceptamos a Cristo y para siempre. Confesamos nuestros pecados a Dios para restablecer la buena comunión con nuestro Padre celestial, no para conseguir el perdón. Primera de Juan 1.9 es un versículo que choca con algo que Pablo enseña, entonces al aplicarlo tenemos que tener mucho cuidado de no salir de la doctrina que nuestro Apóstol nos ha escrito.

Así que, debemos evaluarlo todo según los escritos que Dios nos envió a nosotros, los cristianos: los escritos de nuestro Apóstol Pablo. Los libros de Romanos a Filemón tienen primacía para los cristianos porque se escribieron directamente para nosotros. Hemos de evaluar todo lo demás de la Escritura según lo que Pablo escribió. Si hace juego con lo que él enseña, podemos estar tranquilos y aplicarlo a nuestras vidas. Si choca con lo que Pablo enseña, hemos de tener mucho cuidado en cómo pretendemos incorporarlo en nuestras vidas.

REGLA #3: TRAZAR BIEN LA PALABRA

La regla: Hay que trazar bien la Palabra de Verdad.

Esta tercera regla es una que también nos ayuda mucho en la tarea de establecer el contexto de un pasaje de la Biblia. Vea cómo se traduce 2Timoteo 2.15 en la Reina-Valera de 1909, la versión antigua. Luego compárelo con la RV1960.

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, RV1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, RV1960]

La palabra “usar” en la Reina-Valera de 1960 se traduce “trazar” en la versión antigua. Por supuesto esto no quiere decir que una traducción sea mejor que la otra. Las dos son buenas traducciones de la palabra griega que aparece en los textos griegos. Sólo es que Dios tradujo la palabra “trazar” para unas generaciones de una época en la historia de la Iglesia y luego tradujo la misma palabra “usar” para nosotros en la nuestra. Entonces, creo que Dios quiere mostrarnos dos matices diferentes de nuestro deber en cuanto al estudio de la Palabra de Dios. Si queremos “usar bien” la Palabra de Dios, tenemos que “trazar bien” la misma.

La palabra “trazar” significa “hacer líneas que separan una cosa de otra”. Es dividir o cortar. En el estudio de la Biblia, hay “líneas” que debemos “trazar”. Estas líneas dividen y separan una dispensación (una época, un periodo de tiempo) de las demás. No debemos aplicar algo de una época a otra. Más bien, debemos “trazar bien” la Palabra de Verdad y dejar la doctrina de una dispensación en su debido contexto.

El ejemplo más claro de la aplicación de esta regla es la división que uno “traza” entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Es obvio que el Antiguo Testamento es diferente del Nuevo y por esto uno no debería aplicar la doctrina de uno a los que forman parte del otro. Sin embargo, a pesar de que muchos saben que hay una diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, no saben en dónde “trazar” la línea. A menudo la gente cree que el Nuevo Testamento empieza con Mateo capítulo 1 porque en sus Biblias hay una página entre el último capítulo de Malaquías y el primero de Mateo que dice “El Nuevo Testamento”. Pero no es así. La Biblia dice que el Nuevo Testamento empezó con la muerte del Testador (el que estableció el Testamento), Jesucristo.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque **el testamento con la muerte se confirma**; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

El Nuevo Testamento (Pacto) se estableció cuando Cristo derramó Su sangre en la cruz.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque **esto es mi sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.27-28]

Por esto, la Biblia también dice que Cristo nació bajo la ley. O sea, Cristo era un judío que nació bajo el Antiguo Testamento, durante la dispensación (época) de la ley de Moisés, y guardó dicha ley al pie de la letra.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y **nacido bajo la ley**. [Gal 4.4]

La mayoría de lo que usted lee en los cuatro Evangelios se trata de historia y doctrina del Antiguo Testamento. Está leyendo acerca de acontecimientos que tomaron lugar bajo la ley de Moisés y entre los judíos (no entre los cristianos de la Iglesia, que ni siquiera existían en aquel entonces). Trace bien la Biblia, especialmente la diferencia entre el Antiguo Testamento y el Nuevo.

Puesto que esta regla es tan importante para el estudio de la Biblia, la vamos a desarrollar en un capítulo completamente dedicado al tema (ver el capítulo 5). Por ahora, simplemente entienda que hay divisiones en la Escritura y no debemos aplicar algo de una época a otra. Cuando “trazamos bien” la Palabra de Verdad, no debemos aplicar algo que pertenece a una división (por un lado de la línea trazada) a la gente que vive dentro de otra división (por el otro lado de la línea trazada).

REGLA #4: LAS TRES APLICACIONES

La regla: Cada pasaje en la Escritura tiene tres aplicaciones básicas: la histórica, la doctrinal y la personal.

En cada pasaje de la Biblia usted encontrará tres aplicaciones, tres maneras de entender y aplicar los mismos versículos. Siempre debe establecer y entender las tres aplicaciones en el orden debido: primero la histórica, luego la doctrinal (que se llama también la profética) y al final la personal. Si tratamos de aplicar un pasaje de la Biblia a nuestras vidas personales sin entender su contexto histórico ni su contexto doctrinal (profético), corremos el riesgo de torcer la Escritura aplicándola de una manera equivocada.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.16]

Estas tres aplicaciones se llaman también “contextos”. Hay un “contexto histórico” de un pasaje (una aplicación histórica). También hay un “contexto doctrinal (profético)” y otro “personal”. Se puede usar los dos términos de igual manera porque implican lo mismo en el contexto de esta regla del estudio bíblico. Lo que queremos hacer ahora es ver cada una de las tres aplicaciones en detalle y con unos ejemplos para aclarar sus definiciones.

La aplicación histórica (El contexto histórico)

Esta aplicación se refiere al hecho de que lo que leemos en cualquier pasaje de la Escritura, es historia verdadera y verídica. Lo que leemos en la Biblia son acontecimientos que realmente sucedieron en el tiempo y el espacio. Son hechos de la historia que tomaron lugar en el pasado, no mitos ni cuentos de gente primitiva. Históricamente la Biblia es 100% veraz, sin ningún error ni equivocación.

Hemos de entender un poco del contexto histórico del pasaje que estamos leyendo o estudiando. Fueron eventos que realmente pasaron y era gente que realmente vivía, entonces debemos entender un poco de lo que viene “con” el “texto” (el “contexto”) histórico.

Uno puede establecer el contexto histórico haciéndose algunas preguntas como las siguientes. ¿Quién lo escribió (el autor humano)? ¿Cuándo lo escribió (no tanto la fecha sino la ubicación en la historia de la Biblia)? Por ejemplo, David escribió la mayoría de los Salmos, y escribió muchos de ellos cuando estaba huyendo bajo la persecución de Saúl. Esta información nos ayuda a entender los Salmos en su debido contexto histórico y luego a llegar a establecer el contexto doctrinal (profético) y el personal (de cómo aplicar los Salmos a nuestras vidas). Doctrinalmente los Salmos de persecución forman un cuadro profético de Israel (en cuadro: David) perseguido por el Anticristo (en cuadro: Saúl) durante la Tribulación (Apoc 12.17). Así que, personalmente, nosotros podemos encontrar mucho consuelo y paz en los Salmos cuando estamos experimentando persecución en nuestras vidas por querer vivir piadosamente (2Tim 3.12).

Debe ver por esto, entonces, qué tan importante es el orden que ha de seguir cuando está estableciendo las tres aplicaciones. La historia le ayudará a entender la profecía que hay en los tipos y cuadros del pasaje. El entendimiento de la historia y la doctrina, entonces, le ayudará a hacer la aplicación personal sin torcer la Escritura aplicándose algo a sí mismo que no debe.

Otro buen ejemplo de la aplicación histórica es el Libro de Job. Antes de estudiar los detalles de este libro, primero se debería entender un poco acerca de su contexto histórico. Se escribió el Libro de Job alrededor del mismo tiempo cuando Abraham vivía. Esta es la respuesta de la pregunta acerca de cuándo se escribió (cómo es su correlación con los eventos de la historia bíblica). Esta información histórica es

importante para entender el Libro de Job porque en los días de Abraham había gente que pudo haber hablado con personas que conocían a los hijos de Noé. O sea, Job vivía durante una época relativamente cercana del diluvio de Génesis 7, tan cercana que Job pudo haber hablado con alguien que conocía a Sem, Cam o Jafet. Imagínese el conocimiento que ellos tenían en aquel entonces acerca de la tierra de antes, acerca de los hijos de Dios y acerca de todo lo que pasó con estos “dioses” que bajaron para vivir entre los hombres (comparar Gen 6.1-4 con 2Ped 2.4-5 y Jud 6-7; los “hijos de Dios” eran ángeles caídos). Al entender el contexto histórico, entonces, del Libro de Job, podemos esperar mucha enseñanza sobre el mundo de antes del diluvio de Noé. Y así es. Job es un libro repleto de referencias al mundo antediluviano y también al mundo original de Lucero en Génesis 1.1 (Ezeq 28.11-19) antes de su rebelión que causó la gran brecha entre este primer versículo de la Biblia y el segundo (Isa 14.12-14). Por ejemplo, Job 38.1-7 se trata del mundo original de Lucero en Génesis 1.1. Lo que sigue en Job 38.8-11 es la historia del diluvio universal que resultó en el universo lleno de agua que vemos en Génesis 1.2-8. Job y sus contemporáneos vivían pocas generaciones después de los que conocían mucho sobre los hechos y por lo tanto todavía había mucho conocimiento que ahora ya se ha perdido a través de los siglos.

La aplicación doctrinal (El contexto doctrinal)

Además de una aplicación histórica, cada versículo, cada pasaje, cada capítulo y cada libro de la Biblia tiene una aplicación (contexto) doctrinal. Esto quiere decir que cada pasaje, está dirigido a personas específicas por una razón específica para enseñarles una verdad específica. Esta enseñanza específica es la aplicación (el contexto) doctrinal. Puesto que a menudo esta aplicación tiene que ver con algo en el futuro (nuestro futuro o el futuro del autor humano), se llama la aplicación profética o el contexto profético.

Aunque hay muchas maneras diferentes de aplicar un pasaje o una verdad a nuestras vidas (o sea, hay muchas aplicaciones personales), sólo hay una aplicación doctrinal. Este contexto profético es lo que la Biblia “dice” y no “dice” otra cosa. Así que, es sumamente importante establecer el contexto doctrinal antes de buscar una aplicación personal. Si no lo hace, podría aplicar algo a su propia vida que tiene que ver con el Antiguo Testamento, con la Tribulación, con el Milenio o aun con la eternidad.

También es muy importante establecer el contexto histórico antes de tratar de fijar la aplicación doctrinal. La historia (los eventos, los personajes, etc.) nos ayuda a entender cómo será la aplicación profética. Por ejemplo, históricamente 1Pedro fue escrito a los judíos en dispersión (1Ped 1.1) que estaban experimentando aflicción (1Ped 1.6). Habrá un tiempo en el futuro cuando los judíos en dispersión sufrirán mucha aflicción y persecución.

Entonces el dragón [Satanás / el Anticristo] se llenó de ira contra la mujer [Israel]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Este tiempo futuro se llama la Tribulación (Mat 24.4-31). Entonces, el contexto histórico de 1Pedro (que fue escrita a judíos sufriendo aflicción) nos ayuda a entender el contexto doctrinal y profético. Primera de Pedro es uno de los libros del Nuevo Testamento que, doctrinalmente, se escribió a los judíos en la Tribulación (no es directamente para nosotros, los cristianos, que vivimos durante la época de la Iglesia). Establezca primero el contexto histórico y luego use la historia como base para entender el contexto doctrinal.

Sigamos con nuestro ejemplo del Libro de Job para entender mejor la aplicación doctrinal. Ya hemos visto algo en cuanto a la historia de Job que nos ayuda a entender el contexto. Históricamente el Libro de Job fue escrito durante los días de Abraham y por esto contiene un montón de información acerca del mundo de antes. Pero, ¿qué tal el contexto doctrinal? ¿Cuál será? El Libro de Job es un cuadro doctrinal de los judíos en la Tribulación. Piense en los elementos de la historia registrada en este libro. Job sufrió en

la tierra de Uz, que es la tierra de Edom, el lugar donde Dios preservará a los judíos durante la Tribulación (Mat 24.15-16; Apoc 12.6, 13-17). Muchos creen que los judíos hallarán refugio en Petra, una cuenca (planicie) en lo alto de las montañas al sur y un poco al este del Mar Muerto en Edom. Es uno de los lugares más inaccesibles de la tierra. Parece como un verdadero anfiteatro pero completamente aislado de todo a su alrededor. El único acceso es un angosto desfiladero de un kilómetro y medio de largo, que está entre elevados riscos de granito (o sea, es bien fácil de defender). Entonces, como Job fue perseguido en la tierra de Edom, los judíos también lo será en la Tribulación.

Además de sufrir en la tierra de Edom—donde los judíos buscarán refugio en la Tribulación—Job padeció su aflicción por siete días y siete noches, un cuadro de los siete años que el judío va a estar en la Tribulación. También el Libro de Job consta de 42 capítulos exactamente como habrá 42 meses en la Gran Tribulación (los tres años y medio de la última mitad de la Tribulación).

Piense en la ubicación del Libro de Job en la Biblia. Justo antes, en el Libro de Ester, hay un arrebataamiento de una reina gentil (Vasti, un cuado de la Iglesia; Est 1.19) quien es reemplazada por una judía (Ester, en el capítulo 2). Luego se manifiesta el Anticristo (Amán) quien empieza una persecución de los judíos exactamente como sucederá en la Tribulación. Todo esto es un cuadro del cambio de poder que sucederá antes de la Tribulación. Dios quitará a la Iglesia en el arrebataamiento y volverá a poner su atención en Israel (Rom 11.25). El arrebataamiento de la Iglesia (que en su mayor parte es gentil, como Vasti) sucede justo antes de la revelación del Anticristo (Amán), un cuadro de la abominación desoladora a la mitad de la Tribulación (Dan 9.27; Mat 24.15; 2Tes 2.8). Después viene el Libro de Job, un cuadro doctrinal de los 42 meses de la Gran Tribulación.

Además de todo esto, vemos que la persecución y el sufrimiento de Job se deben a la obra personal de Satanás (Job 1.12; 2.6), exactamente como la persecución de los judíos en la Gran Tribulación (Apoc 12.13, 17). Sin embargo, al final del libro Dios restaura a Job (Job 42.10) como restaurará a Israel al final de la Tribulación (Isa 2.2-4; Zac 14.14).

Job es uno de los libros más profundos que encontramos en la Biblia. Contiene un conocimiento del mundo de antes del diluvio de Génesis 7, tanto el mundo de Noé como el de Satanás. Además, es un cuadro doctrinal y profético del judío en la Gran Tribulación. Hay mucho en cada capítulo que Dios quiere mostrarnos acerca de aquel tiempo que está por venir después de nuestra salida en el arrebataamiento. Sin embargo, no debemos parar aquí porque no hemos llegado a ninguna aplicación personal de lo que estamos estudiando.

La aplicación personal (El contexto personal)

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Toda la Escritura es útil para cambiar nuestras vidas de maneras prácticas. El simple hecho, por ejemplo, de que Job sea un libro que se trata doctrinalmente de la Gran Tribulación no implica que no haya en él unas buenas aplicaciones para nuestras vidas hoy. ¡Por supuesto que hay! Segunda de Timoteo 3.16-17 dice que en toda la Escritura (en cada versículo de cada libro de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis) hay una enseñanza para nosotros, una redargución, una corrección o algo que nos instruye en el camino de la justicia. Siempre hay algo en cualquier pasaje de la Biblia que podrá servir para perfeccionarnos y prepararnos para la obra que Dios tiene para nosotros.

Aun el Antiguo Testamento sirve para nuestra edificación y crecimiento espiritual.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Aunque el Antiguo Testamento (“las cosas que se escribieron antes”) está escrito en su mayor parte a los judíos, un cristiano puede aprender y aplicar mucho de lo que lee ahí, especialmente los principios espirituales.

Sólo hay una aplicación histórica y una doctrinal (profética), pero hay miles de diferentes maneras de aplicar los principios que vemos en la Biblia. La aplicación histórica y la doctrinal nos ayudan a llegar a una aplicación personal porque “marcan la cancha” mostrándonos los límites de lo que podemos tomar personalmente sin torcer la Escritura ni aplicar algo a nuestras vidas que no debemos.

Volvamos otra vez a nuestro ejemplo del Libro de Job. Aunque Job trata de un tiempo en la historia un poco después del diluvio, y a pesar de que doctrinalmente es un cuadro de la Gran Tribulación, hay mucho en este libro que podemos aprender y aplicar a nuestras vidas personales. Por ejemplo, ojalá que nosotros podamos responder a las pruebas en nuestras vidas con tanta integridad como Job. Después de perder su ganado, a sus siervos y aun a sus hijos, Job dijo lo siguiente:

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. [Job 1.21]

Durante las pruebas de nuestras vidas, no debemos atribuirle a Dios ningún despropósito. Hemos de confiar completamente en Él, sabiendo que Dios usa las pruebas para pulirnos y seguir conformándonos a la imagen de Cristo.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. [2Cor 12.9-10]

El Libro de Job, entonces, puede servir de mucho consuelo para el cristiano que está sufriendo. Dios siempre tiene un propósito en nuestra aflicción, siempre tiene algo que quiere que aprendamos. Entonces, simplemente porque un libro o un pasaje no se aplica directamente (histórica o doctrinalmente) a nosotros, no quiere decir que no haya ninguna aplicación en él para nosotros. ¡Claro que hay aplicaciones personales, y muchas! Uno puede aplicar toda la Escritura, pero debería entender el contexto histórico y el doctrinal primero para evitar tergiversar la Palabra de Dios.

Un ejemplo de las tres aplicaciones: Un personaje

Ya que hemos visto las tres aplicaciones en el contexto de un libro de la Biblia (Job), veamos otro ejemplo de esta regla en un personaje, Caín. Él aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 4—la historia del homicidio de su hermano Abel. La aplicación histórica es fácil de establecer. Se trata de un tiempo justo después de la caída de Adán y Eva en el pecado. Todo lo que se escribió en Génesis 4 es historia verdadera, no un mito judaico.

Doctrinalmente, Caín es un tipo y cuadro del Anticristo que está por venir en la Tribulación. Caín y el Anticristo son homicidas (Juan 8.44). Ambos también son “del maligno”, Satanás (1Jn 3.12; 2Tes 2.9). Además, los dos tienen una “marca” (Gen 4.15; Apoc 13.13-18). Entonces, doctrinal y proféticamente Génesis 4 dice y enseña una sola cosa. Nos enseña acerca del Anticristo a través de una prefiguración en el personaje de Caín. Abel, entonces, es un tipo y cuadro de Cristo.

Personalmente hay mucho que podemos aprender de Génesis 4 acerca de nuestro andar con Cristo. Por ejemplo, Caín era un hombre muy religioso. Él llegó primero que Abel para ofrecerle a Dios el fruto de la

tierra como ofrenda (Gen 4.3). Y como el hombre religioso hoy día, Caín llegó con una ofrenda del fruto de sus propias obras. La ofrenda de Caín fue algo que él mismo sembró, cuidó y luego segó. Fue el fruto de sus labores tal como las buenas obras que el hombre religioso ofrece a Dios para obtener Su aceptación. Sin embargo, Dios no quiere nuestras obras (especialmente cuando se trata de la “aceptación”—o sea, la salvación—del hombre; Ef 2.8-9). Dios quiere el “primogénito de las ovejas” como le llevó Abel (Gen 4.4), un cuadro del sacrificio de la muerte sustituta de Cristo, el Cordero de Dios (Juan 1.29). Esa es la diferencia entre la religión basada en las obras del hombre, y la relación personal con Dios que se fundamenta en el sacrificio de Cristo Jesús en la cruz.

Recuerde el orden de establecer las tres aplicaciones, porque es sumamente importante. Debemos determinar primero la aplicación histórica (el contexto histórico), luego la doctrinal (profética) y al final, cuando ya sabemos algo sobre la historia y la doctrina del pasaje, la aplicación personal. De esta manera, siguiendo esta “regla de juego”, podemos estar seguros de que no estamos tergiversando la Escritura.

REGLA #5: DIOS ESCOGIÓ CADA PALABRA

La regla: Dios ha escogido cada palabra y cada evento en la Biblia para enseñarnos algo.

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén. [Juan 21.25]

En este último versículo del Evangelio según San Juan, el Apóstol dice que si se escribiera todo lo que Jesús hizo, que aun el mundo entero no sería suficiente para contenerlo. Claro, es una exageración para ilustrar, pero también es la Escritura inspirada y preservada de Dios. Esto quiere decir que, a pesar de ser una exageración, es la verdad. Piense, entonces, en las implicaciones que esta verdad tiene para nuestra perspectiva de la Biblia que Dios nos ha dado.

Lo que tenemos en nuestra Biblia es la “versión condensada” de todo lo que Dios podría haber escrito. Es exactamente lo que Dios mismo escogió, palabra por palabra (porque el espacio en el Libro es limitado) entre toda la información que podría haber llenado el mundo entero. Cada palabra, cada persona, cada historia y cada evento han sido escogidos por Dios para enseñarnos algo importante.

Por esto, no debemos decir que hay unos pasajes “más importantes” que otros, o que hay porciones de la Biblia que son “inútiles y aburridas”. La persona que dice esto está simplemente mostrando su ignorancia de la Escritura y una falta de entendimiento que debería darle vergüenza. Dios inspiró toda la Escritura y la ha preservado así a través de todos los siglos (2Tim 3.15-17). Toda la Biblia es importante porque toda la Biblia es inspirada.

Un ejemplo de esto es la preservación de las listas en la Biblia. Primero de Crónicas es para muchos cristianos un libro aburrido. Dicen que sólo se trata de listas de nombres de personas y sus hijos que no tienen nada que ver con nada hoy en día. Sin embargo, el hecho es que no entienden que 1Crónicas es el registro de la preservación milagrosa de la simiente prometida en Génesis 3.15.

Y pondré enemistad entre ti [Satanás] y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

Primero de Crónicas no es un libro aburrido porque tiene un propósito profundo. Nos muestra que Dios cumple con Su palabra al pie de la letra. Cristo es la simiente prometida de Génesis 3.15 y Dios preservó la prueba del cumplimiento de Su promesa en las listas de Crónicas. Es una preservación sobrenatural y milagrosa porque a cada rato el enemigo se metía para estorbar el plan de Dios. Pero no pudo. No pudo corromper el linaje del Mesías y por esto tenemos la salvación y la esperanza de vida eterna en la presencia de Dios.

Cada palabra está en la Biblia con un propósito. Está ahí porque Dios la escogió entre miles de otras que Él podría haber escrito. Es en parte por esto que debemos estar seguros de que tenemos la Escritura inspirada y preservada, palabra por palabra, como Dios prometió—una traducción confiable de la Escritura en nuestro propio idioma. Si a la primera lectura de un pasaje no vemos lo que Dios quiere enseñarnos, está bien. No implica que no haya una enseñanza ahí. Se trata de escudriñar la Escritura para encontrar el propósito de Dios en la preservación de tales palabras. Hay cosas en la Biblia que no todos van a ver porque Dios ha escondido mucho para el estudiante diligente, el que quiere pagar el precio y pasar el tiempo en las páginas de Su Libro.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

Dios escogió cada palabra, cada persona y cada historia específicamente para enseñarnos algo que servirá para nuestra edificación en Cristo Jesús. Además de certidumbre en estas palabras, hay también mucha enseñanza profunda.

REGLA #6: LOS TRES PLANES

La regla: Dios ha revelado tres planes diferentes en la Biblia—los planes para el universo, para la tierra y para el individuo.

Estos tres planes, aunque son diferentes y distintos, forman un sólo plan de Dios para la creación. Es por esto que es muy importante que el cristiano entienda los tres planes porque si no entiende el plan de Dios para el universo, no va a entender el plan para con la tierra. Y si no entiende estos dos planes, jamás podrá entender el plan de Dios para con su propia vida.

El plan para el universo

El plan de Dios para el universo es el de extender Su reino a través de todo el universo.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y **reinarán por los siglos de los siglos**. [Apoc 22.3-5]

Dios quiere establecer y extender Su reino a través de toda la creación, sin fin y sin límite. Entonces, este plan incluye la población de otros planetas con gente que alabará y adorará a Jehová por su propio libre albedrío. Dios quiere llenar Su creación (el universo, cada planeta) de la justicia y la única manera de hacer esto es llenarlo todo de justos, de personas que andarán conforme a Su voluntad y Su plan para siempre.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

El plan para la tierra

El plan para la tierra se define en el Libro de Isaías y ahí también podemos ver la conexión entre este plan y el que Dios tiene para el universo. Es un plan de población.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que **formó la tierra**, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Dios quiere que la tierra sea habitada y llena de gente que le sigue y que le adora. Isaías 45.18 se trata de la tierra cuando Dios la formó en Génesis 1.1, entonces podemos ver que el plan de Dios no ha cambiado aun desde el tiempo de la creación perfecta. O sea, la rebelión de Satanás entre Génesis 1.1 y 1.2 (Ezeq 28.11-19; Isa 14.12-14) no cambió nada, porque cuando Dios empieza de nuevo, en Génesis 1.3 en adelante, con la renovación de la creación, les da a Adán y a Eva una comisión para llenar la tierra. Así es el plan de Dios para con este planeta.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; **llenad la tierra**, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

El plan para el individuo

El plan de Dios para el individuo (el hombre) es un poco diferente para cada uno de los tres grupos de personas. Recuerde que se puede dividir a todos los hombre en tres grupos: los gentiles, los judíos y los cristianos. Un poco más adelante vamos a ver el plan que Dios tiene para los judíos y el que tiene para los gentiles. Ahora, ¿cuál es el plan de Dios para nosotros? ¿Qué quiere hacer en y a través de los cristianos? Dios quiere que seamos como Cristo para que vivamos como Él: entregados a la misión de buscar y salvar a la gente perdida en sus pecados.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. [Ef 4.13]

Dios quiere tanto que seamos como Su Hijo que aun nos va a dar un cuerpo semejante al de Jesucristo en Su gloria. Todos somos hijos de Dios, entonces todos seremos como el Hijo de Dios.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea **semejante al cuerpo de la gloria suya**, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [1Jn 3.2-3]

La unidad de los tres planes

Pensemos ahora en cómo es que estos tres planes están conectados entre sí. Si comparamos el principio (Gen 1.1) con el fin (Apoc 22.1-5), podemos ver que la Biblia es realmente un ciclo. Dios empezó con Su plan original, pero el pecado entró en el mundo entonces Dios está tomando unos 7.000 años para tratar con el asunto. Una vez que Él termine con esta cuestión, volverá a Su plan original porque Dios no cambia. Por esto ni Su deseo ni Su plan han cambiado desde el principio.

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. [Heb 13.8]

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. [Ecl 3.15]

El plan de Dios es llenar todo el universo de justicia (2Ped 3.13) y esto implica que lo llenará de justos. De alguna forma, los santos de todas las épocas van a estar en todos lados de todo el universo, porque de esta manera Dios extenderá su reino sin límite y para siempre (Isa 9.6-7; Apoc 22.5). Va a haber planetas en el nuevo universo, entonces la tierra sirve como un modelo para entender lo que pasará con los planetas. Ellos, como la tierra, serán habitables y habitados (Isa 45.18). Sucederá como debería haber sucedido en el principio, con Adán y Eva (Gen 1.28).

Recuerde que se puede dividir a los hombres en tres diferentes grupos: gentiles, judíos y los cristianos (llamados “hijos de Dios”; Juan 1.12-13; Rom 8.16). El plan de Dios para el universo tiene que ver con los gentiles. Los santos gentiles (por ejemplo: Adán, Eva, Abel, Set, Noé, Job, etc.; santos que no son ni judíos ni cristianos) serán resucitados y recibirán nuevos cuerpos que vivirán para siempre. Se procrearán según la comisión que Dios les dio a Adán y Eva (porque este es el plan de Dios para la tierra, y por lo tanto para los demás planetas). Una vez que llenen un planeta, parece que serán llevados en parejas a otros planetas para seguir poblando todo el universo. Es lo mismo que vemos en Génesis 2: una pareja de gentiles con la comisión de poblar el planeta.

En Génesis 2 y 3 vemos otra pieza del rompecabezas de este plan integral de Dios para con Su creación.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día... [Gen 3.8a]

El Hijo de Dios (la manifestación de Dios en el mundo físico) estaba allá en el huerto de Edén con la pareja de gentiles, Adán y Eva. Así que, parece que nosotros, los hijos de Dios, estaremos a cargo de alguna manera de la población de los planetas por los gentiles. Nuestro “centro de operaciones” será la Nueva Jerusalén (Apoc 21.9-11), pero todo nuestro trabajo en la expansión del reino universal de Dios tomará lugar “en el campo”, en el universo. Parece que tendremos autoridad sobre planetas y sectores de planetas (por ejemplo, vea el cuadro en Luc 19.17 y 19.19).

Él último grupo que queda es el de los judíos. El plan de Dios para el universo tiene que ver con los gentiles. El plan de Dios para la tierra tiene que ver con los judíos. Ellos recibirán la tierra como una herencia. Son los “mansos” que Cristo mencionó en el Sermón del Monte.

Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. [Mat 5.5]

Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme. [Isa 60.21]

Por supuesto ellos recibirán la nueva tierra que Dios hará después del Milenio (Apoc 21.1-2). Pero, después de fructificar y multiplicarse en la nueva tierra, parece que ellos también saldrán para recibir y poblar nuevas “tierras”. Puesto que Israel será la cabeza de las naciones (Isa 2.2-5; Sal 47.3), los judíos desempeñarán algún papel de autoridad y gobierno entre los gentiles que están poblando el universo. (Para más detalles sobre todo esto, vea mi libro *El estudio de los siete*.)

¿Por qué es todo esto importante para el cristiano? Recuerde lo que vimos al principio del estudio sobre esta regla. Los tres planes forman un solo plan para la creación. Así que, si no entendemos el plan de Dios para el universo, no vamos a entender el plan para la tierra. Y si no entendemos lo que Dios quiere hacer en la tierra y en el universo, jamás entenderemos lo que Dios quiere hacer con nosotros. La gran mayoría hoy día cree que cuando un santo muere, va al cielo con el cuerpo de bebé gordito con alitas para sentarse sobre una nubecita, tocar un arpa y cantar himnos por toda la eternidad. ¡Qué aburrido! Pero es una mentira del diablo que él inventó para hacer que el hombre prefiera estar en el infierno “con todos sus amigos festejando” que el cielo aburrido todo gordillo y pusilánime no haciendo nada. Tenemos que entender que Dios tiene un plan para nosotros hoy día y también para la eternidad. Y no tiene que ver con bebés gorditos tocando arpas sentados en las nubes del cielo. ¡Es un plan enorme y eterno!

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman. [1Cor 2.9]

Nosotros formamos parte de este plan, y esto debería motivarnos a trabajar hoy en el mismo. Dios extenderá Su reino a través de todo el universo en la eternidad y nosotros participaremos en esto. Entonces, ¿porque no trabajamos hoy en lo mismo, en el plan de Dios para extender Su reino en los corazones de los hombres? Será una inversión en la eternidad.

REGLA #7: LOS TIPOS Y CUADROS

La regla: Las cosas invisibles de Dios se hacen visibles por medio de las cosas hechas.

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

La Biblia dice que podemos entender las cosas invisibles de Dios si estudiamos las cosas que Él hizo. O sea, podemos entender las cosas espirituales estudiando las cosas físicas. Toda la naturaleza a nuestro alrededor está aquí para testificar de Dios y para enseñarnos algo acerca de Él o acerca de Su plan.

El Salmo 19 dice que hay dos cosas en el mundo que testifican de Dios. Primero, como en Romanos 1.20, la creación testifica de Él.

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor. [Sal 19.1-6]

Además de la creación, la Palabra de Dios (la Biblia, la Escritura) testifica de nuestro Creador.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbrá los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. [Sal 19.7-11]

Esta es, entonces, una de las reglas tan importantes que vale la pena estudiarla más a fondo. La veremos luego, entonces, en el capítulo 11 que se trata de los tipos y cuadros en la Escritura. No obstante, para que entienda la regla ahora, veamos un ejemplo en la creación de su aplicación. El sol, la tierra y la luna forman un cuadro de nuestro andar con Cristo en este mundo.

El sol es un tipo y cuadro de Cristo Jesús. Malaquías 4.2 llama a Jesucristo el “Sol de justicia”. La tierra es, por supuesto, un cuadro del mundo en que vivimos. La luna es un tipo y cuadro de la Iglesia, de nosotros. La luna no tiene luz propia, sino que refleja la luz del sol durante la noche. Es como el cristiano que tampoco tiene “luz propia”, sino que refleja (manifiesta) la luz de Cristo Jesús a través de la predicación del evangelio y de un estilo de vida consagrado al Señor. Desde lejos la luna se ve muy bella y sin mancha, pero de cerca se ve muy marcada por cráteres y cicatrices en la superficie. El cristiano es igual en que de lejos se ve bien porque tiene a Cristo y una vida sana por la salvación y por la aplicación de la Palabra de Dios. Sin embargo, al acercarse a él, uno se da cuenta de que también él tiene sus “cráteres y cicatrices”, sus imperfecciones y problemas. Somos como la luna. Entonces, ya que entendemos un poco acerca de los elementos del cuadro en la creación, saquemos los principios espirituales que Dios quiere enseñarnos a través de él.

Un eclipse lunar es un cuadro del creyente carnal (o mundano). El eclipse lunar ocurre por la interposición de la tierra entre la luna y el sol. Es un cuadro de la vida de un cristiano que ha dejado que el mundo (la tierra) se interpusiera entre él (la luna) y Cristo (el sol). No refleja la luz del Sol porque el mundo está en medio. Por esto, los del mundo no pueden ver un testimonio de Cristo (la luz) en el creyente carnal. Él se ve tan oscuro como el mundo en que vive.

Un eclipse solar es un cuadro de un creyente orgulloso y egoísta. El eclipse solar ocurre por la interposición de la luna entre el sol y la tierra (o sea, la luna bloquea la luz del sol). Es un cuadro del cristiano (la luna) que se ha puesto entre el sol (Cristo) y la tierra (el mundo). Por esto, los del mundo sólo ven la luna (al cristiano) y no el sol (a Cristo). La luna bloquea la luz del sol y sólo ven la roca muerta que es la luna. Cuando andamos orgullosos y egoístas, nos ponemos entre Cristo y los de este mundo, y dejamos de reflejar la luz del evangelio. Los del mundo sólo pueden ver la sombra negra del creyente orgulloso porque está exaltándose a sí mismo y no dejando que la luz de Cristo se manifieste en su vida.

También hay otro fenómeno que ocurre cuando la luna y el sol se ven juntos en el cielo durante el día. Esto es un cuadro del Milenio, cuando Cristo (el sol) y la Iglesia (la luna) reinarán juntos sobre el mundo (la tierra). Pero, aunque el sol y la luna se pueden ver a la misma vez, la gloria del sol es mucho más brillante que la de la luna. Así es Cristo Jesús porque Él siempre tiene la preeminencia.

Toda la creación existe para manifestar a Dios y testificar de Él. Podemos aprender mucho si sólo observamos el mundo físico que vemos todos los días.

Esta regla también destaca la importancia de dos pequeñas palabras en la Escritura. Son las dos palabras de comparación “así” y “como”. Pueden ser dos de las palabras más importantes en toda la Biblia. Cuando vemos “así” y “como” en la Biblia, debemos detenernos un rato y tratar de contestar la pregunta: “¿Qué es lo que Dios quiere mostrarme aquí en esta comparación?” A menudo aprendemos como los niños, a través de las comparaciones. Dios compara lo desconocido con lo conocido diciendo, por ejemplo, “aquella cosa desconocida es como ésta conocida”. Las palabras “así” y “como” señalan estas comparaciones importantes en la Biblia. Por ejemplo, estas dos pequeñas palabras nos enseñan mucho acerca de la venida de Cristo en Mateo 24.

Mas **como** en los días de Noé, **así** será la venida del Hijo del Hombre. [Mat 24.37]

Si queremos saber cómo será en la segunda venida de Cristo (algo tal vez desconocido para muchos), podemos estudiar los días de Noé, algo bien conocido por lo que está escrito en Génesis 5-8. “Como” era en los días antes del diluvio, “así” será en la venida de Cristo. Habrá un arrebatamiento antes de la tribulación que viene (Gen 5.24). Habrá un aumento en la violencia y la corrupción en el mundo entero (Gen 6.11-12). Y también habrá un aumento en las actividades de Satanás y los demonios (Gen 6.1-4). Siempre debemos prestar atención a las palabras “así” y “como” en la Biblia. Son muy importantes.

REGLA #8: LA INTERPRETACIÓN PRIVADA

La regla: La Biblia no es de interpretación privada. Se la interpreta comparando “lo espiritual con lo espiritual”.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

La Biblia lo dice claramente: no debemos sacar interpretaciones privadas de la Escritura. Esto quiere decir que nadie tiene el derecho de usar la Biblia para hacerla decir lo que quiere, torciendo versículos y sacando pasajes fuera de su debido contexto. La interpretación privada no vale porque es prohibida. Lo que vale es lo que la Biblia dice. Antes de llegar a hacer cualquier aplicación o interpretación personal, deberemos primero hacernos la pregunta: “¿Qué dice la Biblia?” o “¿Qué dice este pasaje?” Una vez que

sepamos lo que la Biblia dice, podemos interpretarla para poder aplicarla a nuestras vidas, pero no antes. El peligro es poner la interpretación o la aplicación de un pasaje antes del conocimiento del mismo (el “qué dice”).

Hay tres pasos generales en el estudio de la Biblia, y hemos de seguirlos en orden si queremos llegar a una interpretación sana y una aplicación correcta. Los tres pasos son:

1. La observación: “¿Qué dice?”
2. La interpretación: “¿Qué quiere decir?”
3. La aplicación: “¿Y qué?” (o sea, “¿Qué tiene que ver conmigo y cómo lo aplico?”)

La observación es siempre el primer paso del estudio bíblico. Aquí uno sólo está averiguando qué dice el pasaje que está estudiando. O sea, está “observándolo”, nada más. La buena observación es el resultado de leer el pasaje varias veces con diligencia y propósito procurando sólo entender lo que dice, no “lo que implica para mi vida” (que es el siguiente paso de la interpretación).

La base de la buena interpretación es la buena observación. Si no sabe qué dice el pasaje en cuestión, ¿cómo va a poder interpretarlo bien? La interpretación tiene que ver con lo que Dios quiere enseñarle a través del pasaje que está estudiando. Siempre hay principios eternos envueltos en cada versículo de la Biblia.

La manera más segura de llegar a una interpretación correcta, sana y bíblica es la “correlación”. Deje que la Biblia se interprete a sí misma comparando la Escritura con la Escritura. Así es como el Espíritu Santo nos enseña las palabras de Dios.

Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

Romanos 7.14 dice que “lo espiritual” en este mundo es la ley, la Palabra de Dios (la Biblia, la Escritura). El Espíritu de Dios nos enseña las palabras de Dios “acomodando lo espiritual a lo espiritual”. “Acomodar” es concertar o comparar arreglando las cosas del modo adecuado y debido. El sentido, entonces, es el de “comparar”. Hemos de comparar la Escritura con la Escritura para llegar a entender bien lo que un pasaje quiere decirnos. Busque otros versículos u otros pasajes que se tratan de lo mismo que está estudiando en el pasaje en cuestión. De esta manera la Biblia llega a ser su propio diccionario y su propio comentario, y el estudiante de la Biblia no tiene que depender tanto de lo que dicen o piensan los hombres (ni él mismo, ni los otros). Estará dependiendo totalmente de lo que dice la Palabra de Dios, aun para llegar a una buena interpretación de ella. Así que, una herramienta invaluable para el estudio bíblico es una concordancia exhaustiva (como la *Nueva concordancia Strong exhaustiva* por James Strong, publicada por Editorial Caribe; ISBN: 0-89922-382-6). Lo que queremos evitar en este paso es obvio: la interpretación privada. Queremos una interpretación bíblica y la manera más fácil de llegar a ella es la de comparar el pasaje en cuestión con otros que se tratan de lo mismo.

El último paso del estudio bíblico es el de la aplicación. La aplicación es el resultado de la buena observación y la interpretación correcta (que se establece a través de la “correlación” con otros pasajes bíblicos). Tiene que entender que la aplicación no toma lugar automáticamente. Hay que ser tan metódico en la aplicación de un pasaje como en el estudio del mismo. Lo más importante, sin embargo, es evitar la interpretación privada de un pasaje bíblico porque esto sólo lo llevará a una aplicación equivocada.

Hay otro extremo que hemos de evitar también en nuestra interpretación de la Biblia. Es la interpretación por una institución religiosa. Esta es la posición oficial de la Iglesia Católica Romana. La Iglesia Católica dice que, puesto que la Biblia no es de interpretación privada, sólo ella tiene derecho de interpretarla. Los

santos, por tanto, deberán aceptar la interpretación “oficial” y no llegar a sacar sus propias interpretaciones privadas. El problema con esta posición es que no hay base bíblica para ella. Es simplemente otro intento del hombre para lograr controlar a la gente. Dios espera que cada uno lea y estudie su propia Biblia.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

Con tiempo, paciencia y un poco de diligencia en el estudio, es fácil de comprender y entender el contenido de la Biblia (el “qué dice”). Después de saber qué dice, la interpretación es relativamente fácil y la aplicación es muy a menudo obvia. El problema es que muchos no quieren hacer el esfuerzo de observar (leer y estudiar) la Biblia para saber qué dice. Prefieren que otro (un pastor, un sacerdote, un erudito) les diga qué dice, qué implica y qué hacer al respecto. Otro problema muy común en este contexto es el de no querer cambiar lo que uno siempre ha creído. La regla número 16 se trata de esto, entonces por ahora sólo vamos a decir que muchos no quieren aceptar lo que dice la Biblia porque va en contra de lo que alguien les ha enseñado o de lo ellos siempre han creído. Cuando esto sucede (cuando alguien no quiere cambiar lo que siempre ha creído o lo que le han enseñado), la Biblia deja de ser la autoridad final y la experiencia llega a ser la norma por la cual se rige.

REGLA #9: LAS PALABRAS INDIVIDUALES

La regla: Las palabras individuales de la Biblia son la clave de entender la misma.

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso. [Prov 30.5-6]

Cada una de las palabras en la Escritura es limpia e importante, tan importante que Dios dice que el hombre no debe cambiar ninguna de ellas. Así que, hemos de entender que la Biblia no sólo contiene la Palabra de Dios (como el mensaje general que Dios quiere comunicar al hombre), sino que consta de las palabras de Dios (las palabras individuales de la Escritura son las que Dios inspiró). Puesto que la Escritura consta de las palabras de Dios, es la Palabra de Dios.

La Biblia es un libro único en todo el mundo por el simple hecho de las palabras. No es “el mensaje general” de la Biblia que hace la gran diferencia. Hay muchos otros libros en el mundo que también tienen mensajes bonitos e importantes. Sin embargo, el mensaje de la Biblia es muy diferente porque consta de palabras individuales que son limpias, puras y sobre todo inspiradas (2Tim 3.15-17). Esta regla es también una de las que vamos a ver luego en un capítulo dedicado únicamente al tema (en el capítulo 10 que se trata de las palabras y frases claves de la Biblia). Por ahora, veamos unos ejemplos de la importancia de las palabras individuales de la Biblia.

En el libro que se llama *Dios habla hoy*, hay muchos cambios de palabras y por esto no es confiable como una “Biblia”. *Dios habla hoy* viene de los textos corruptos de la familia alejandrina de la Iglesia Católica. Son textos que nunca fueron aceptados entre los creyentes de las iglesias no católicas hasta el año 1881. Lo que sigue es un par de ejemplos de cambios que se han hecho en las palabras de la Escritura. Son dos ejemplos de doctrinas esenciales que se atacan en el libro *Dios habla hoy*.

El primer ejemplo se trata de la palabra “sangre” en Colosenses 1.14. Compare lo que dice el versículo en el libro *Dios habla hoy* con lo que dice en la Biblia Reina-Valera de 1960.

Por quien nos salvó y nos perdonó nuestros pecados. [Col 1.14, Dios habla hoy]

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col 1.14, RV1960]

Dios habla hoy quita la palabra “sangre” de este versículo. Sólo es una sola palabra, pero cambia el sentido completamente. También ataca la doctrina de nuestra redención y el perdón de pecados que tenemos en Cristo. La Biblia dice que la remisión (el perdón) de nuestros pecados sólo viene a través del derramamiento de sangre. Y sin la remisión, no hay redención.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

La razón por la cual quitaron la palabra “sangre” de Colosenses 1.14 en *Dios habla hoy* es obvia una vez que entendemos la fuente de esta “Biblia”. Viene de los textos Católicos (de la familia alejandrina) que fueron cambiados y traducidos por hombres que creían que uno podía conseguir la redención de otras maneras, como, por ejemplo, las buenas obras de los sacramentos. Las palabras individuales de la Biblia son la clave para entender la misma. Cuando cambian las palabras, cambian el mensaje.

Otro ejemplo de cambios de palabras en *Dios habla hoy* es el ataque a la deidad de Cristo en 1 Timoteo.

No hay duda de que el secreto de nuestra religión es algo muy grande: **Cristo se manifestó en su condición de hombre**, triunfó en su condición de espíritu y fue visto por los ángeles. Fue anunciado a las naciones, creído en el mundo y recibido en la gloria. [1Tim 3.16, Dios habla hoy]

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16, RV1960]

La palabra “Dios” no aparece en la versión *Dios habla hoy*. La Reina-Valera declara la deidad de Cristo diciendo que Jesús era “Dios” manifestado en la carne. Las palabras individuales de la Biblia son muy importantes. ¡Son la clave de la Biblia!

REGLA #10: EL BENEFICIO DE LA DUDA

La regla: Otorgue siempre a la Biblia “el beneficio de la duda”.

Esto simplemente quiere decir que uno debería acercarse a la Biblia con la actitud de que ella no contiene contradicciones, ni tampoco errores. Las “contradicciones” que uno cree que ve en la Biblia son aparentes y no reales. O sea, dos pasajes pueden parecer contradecirse, pero con un análisis más de cerca, el problema se resuelve rápidamente. Sólo es una contradicción aparente.

Hay un peligro que uno corre con estas contradicciones aparentes en la Biblia, y hemos de estar al tanto de él. Tiene que ver con el principio de que Dios revela Su Palabra al estudiante humilde y diligente.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

El problema surge cuando uno se acerca a la Biblia sin esta humildad y sin la diligencia que Dios nos exige. Si alguien estudia la Biblia con una actitud de orgullo y de soberbia, Dios le responderá conforme a la multitud de estos ídolos que él ha puesto en su corazón.

Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos. [Ezeq 14.4]

Esto quiere decir que si alguien esta buscando contradicciones y errores en la Biblia, los encontrará, aunque sean solamente aparentes. Dios hará que el hombre orgulloso y soberbio crea la contradicción aparente, porque le responderá según lo que él quiere en su corazón. Este es el error de muchos “eruditos” y cristianos que han estudiado en institutos teológicos o seminarios. Son muy pocas las instituciones académicas que no han caído en el error de creer que la Biblia contiene errores (que Dios no preservó Sus palabras como prometió). Entonces, con esta soberbia se acercan a la Biblia para señalar sus errores y decir que uno tiene que aprender el griego o el hebreo para realmente conocer la Palabra de Dios. Y esto simple y sencillamente es una mentira. Entonces, por esta actitud de prepotencia y soberbia, Dios les contesta conforme a lo que tienen en su corazón. Si quieren errores y contradicciones, Dios les mostrará “errores” y “contradicciones” (son aparentes, pero por su soberbia nunca los verán así). Tenga mucho cuidado con los que se creen más inteligentes que Dios y quieren corregirle a Él diciendo que la Biblia contiene errores pero que ellos, por supuesto, saben cómo decirlo mejor.

Un ejemplo de una contradicción aparente es el tamaño de las columnas que se mencionan en 1Reyes 7 y 2Crónicas 3. En 1Reyes 7.15-21, la Biblia dice que las dos columnas del templo de Salomón eran de 18 codos de altura cada una.

Y vació dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y rodeaba a una y otra un hilo de doce codos. [1Rey 7.15]

Pero en 2Crónicas 3.15, la Biblia dice que las mismas columnas del mismo templo eran de 35 codos cada una.

Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos. [2Cron 3.15]

¿Hay una contradicción (un error) en la Biblia? ¿O vamos a otorgarle a la Biblia el beneficio de la duda, creer en la certidumbre de las palabras de verdad y por esto buscar una explicación por la diferencia? La solución es fácil y se halla en los capiteles (la parte superior) de las columnas. La medida de 2Crónicas 3.15 incluye los capiteles y cabezas de las columnas, pero la medida de 1Reyes 7.15-21 no. Entonces, sólo es una “contradicción aparente” que el estudiante humilde y diligente puede (y debe) resolver.

Otra de estas contradicciones aparentes es la cuestión de la “purificación de Jesús” en Lucas 2.22.

Y cuando se cumplieron los días de **la purificación de ellos**, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor. [Luc 2.22]

Al comparar este pasaje con Levítico 12.1-4, donde se menciona la ley de la purificación, vemos la supuesta contradicción.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a **los hijos de Israel** y diles: **La mujer** cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmundas. Y al octavo día se circuncidará al niño. Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. [Lev 12.1-4]

Lucas dice que “ellos” fueron purificados, implicando que Jesús necesitaba la purificación tal como María. Pero la ley de Levítico sólo se aplicaba a las mujeres. La “contradicción”, entonces, implica que Jesús, el que era y es perfecto y sin mancha en todo, era inmundo y que necesitaba la purificación según la ley de Moisés. Muchos “eruditos” quieren decir que “ellos” en la Reina-Valera de 1960 debería haberse traducido como “ellas” (o sea, dicen que “ellos” es un error y que debe ser “ellas”). Decir este tipo de cosas sólo sirve para destruir la confianza de uno en la certidumbre de las palabras de Dios, y la fuente de

estos comentarios es el diablo (Gen 3.1). O toda la Biblia es confiable, o nada de ella vale nuestra confianza. Si hay un error aquí, ¿cómo vamos a confiar en lo demás de la Escritura? Entonces, cambiar las palabras de la Biblia nunca es la respuesta adecuada para resolver una contradicción aparente en la Escritura. Esto también se aplica al uso de los “idiomas originales” (griego, hebreo y arameo) para corregir lo que dice la Biblia en nuestro propio idioma. El que quiere cambiar las palabras de la Biblia sólo está mostrando una actitud de soberbia (que se cree más inteligente que Dios, el que inspiró y preservó la Escritura) y rebelión (que no quiere someterse a la Biblia, sino que quiere someter la Biblia a su propio intelecto). Mejor dicho, la Biblia puede corregirnos a nosotros, pero nosotros no podemos corregir la Biblia porque ella no necesita la corrección, pero nosotros sí.

Hay una solución sencilla para esta supuesta contradicción de Lucas 2.22 y Levítico 12.1-4. La encontramos cuando nos fijamos en el contexto (recuerde la primera regla del estudio bíblico: ¡contexto!). Puesto que Lucas 2.22 es una referencia al pasaje en Levítico, encontramos el contexto de los comentarios de Lucas en Levítico 12.1-4, el pasaje que se trata de la purificación de la mujer después de un parto. Observe que Levítico 12.1 dice: “Habla a los hijos de Israel”. No dice “hijas” sino “hijos”. Entonces, el uso de “ellos” en Lucas 2.22 es perfectamente legítimo porque la ley se trataba de la purificación que se le dio a los “hijos” de Israel (o sea, a “ellos” y no a “ellas”). María era uno de “los hijos de Israel”. Ella era una de “ellos” y por esto Lucas se refiere a “ellas” con la palabra “ellos” (por el contexto del pasaje que está citando).

Podemos confiar completamente en nuestras Biblias. Cuando vemos algo que parece ser una contradicción o un error, debemos seguir confiando en Dios y en Su Palabra. Hay una buena explicación por lo que está viendo, y no es que “habría sido mejor traducirlo así o así”. Hay certidumbre en las palabras que Dios inspiró y preservó, entonces debemos siempre otorgarle a la Biblia el beneficio de la duda. La Escritura es inocente hasta que se compruebe lo contrario (y hasta la fecha, nadie lo ha hecho). El estudiante humilde y diligente será el que encontrará la respuesta al problema de la contradicción aparente. Él aprenderá la lección que Dios tiene detrás de ella.

REGLA #11: LA CONSISTENCIA DE LA BIBLIA

La regla: Nunca olvide la consistencia de la Biblia.

La palabra “consistencia” se refiere a la coherencia entre las partes de un conjunto. En la Biblia, una vez que un patrón se establece, Dios no se desvía de él. Usted podrá ver el mismo patrón a través de toda la Biblia, desde la primera mención de él hasta la última.

La verdad espiritual es algo fijo porque es una manifestación de la Persona de Dios. Puesto que Dios no cambia (Heb 13.8), tampoco la revelación de Él y de Su plan en la Escritura. Lo que vemos acerca de una cosa en Génesis es lo mismo que vemos de ella en Apocalipsis. Hay consistencia en la Biblia porque hay consistencia en el Autor de ella.

Por esta consistencia podemos estudiar palabras y frases claves en la Biblia sabiendo que hay consistencia en las definiciones y en los usos de los términos a través de toda la Biblia. Por ejemplo, la frase “aquellos días” se define claramente en el pasaje de plena mención de dichos días: Mateo 24. La frase “aquellos días” se refiere a los días de la Tribulación, los siete años de angustia y castigo divino sobre la tierra justo antes de la segunda venida de Cristo. Por la consistencia de la Biblia, entonces, ya sabemos que cada vez que vemos la frase “aquellos días”, hay algo en el contexto que Dios quiere enseñarnos acerca de la Tribulación. Un ejemplo interesante de esto es Génesis 6.1-4. Esta mezcla de ángeles (hijos de Dios) y mujeres (hijas de los hombres) que produjo una raza de gigantes (los “varones de renombre”, como los dioses griegos y romanos) se repetirá otra vez en “aquellos días” de la Tribulación.

...viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... **Había gigantes en la tierra en aquellos días**, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Así que, cuando estamos leyendo o estudiando la Biblia, podemos confiar en los patrones (bien sea de palabras y frases claves, de tipos y cuadros, etc.). Hay consistencia en la Biblia, entonces hay una perfecta coherencia entre las partes de ella. De esta regla salen las siguientes tres. Si hay consistencia y coherencia en la Biblia, entonces la primera mención de algo, su última mención y su plena mención serán de suma importancia para entender lo que Dios quiere decirnos acerca de tal cosa.

REGLA #12: LA PRIMERA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la primera mención.

La primera mención de una cosa en la Biblia (una palabra, una frase, una doctrina, un término, etc.) define su uso a través del resto de la Escritura. J. Edwin Hartill, en su libro *Principles of Biblical Hermeneutics*, expresó este principio así: Dios indica en la primera mención de una cosa, la verdad conectada con esa cosa en la mente de Dios. El doctor A.T. Pierson también notó este principio en la Biblia y dijo que la primera vez que una cosa se menciona en la Escritura, esta cosa tiene un significado que llevará a través del resto de la Biblia.

Dios es el Autor de la Escritura, de los 66 libros de la Biblia. Y aunque Él ha usado muchas bocas para anunciar Su Palabra y muchas manos para escribirla (Heb 1.1), el hecho es que toda la Biblia tiene el mismo origen: la mente de Dios. Entonces, no importan el cuándo, el dónde o el cómo las palabras fueron recibidas y registradas porque Dios es el Autor. Y puesto que Él sabe desde el principio todo lo que va a decir y escribir, puede formar la primera mención de una cosa de tal manera que define y establece el uso que sigue a través de toda la Escritura.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que **anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho**; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. [Isa 46.9-10]

Por esto, cuando usted está estudiando la Biblia y de repente encuentra algo que no entiende, o que quiere entender mejor, lo primero que debería hacer es buscar la primera mención de ello en la Escritura. Ahí en la primera mención encontrará una definición y una explicación de esa cosa que formará un patrón de su uso en el resto de la Biblia.

Por ejemplo, a veces la palabra “redargüir” confunde a la gente. Es una palabra un poco “fina” que no se usa a menudo en la calle y por esto muchos no entienden su uso en la Biblia, como por ejemplo en 2Timoteo 3.16-17.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para **redargüir**, para corregir, para instruir en justicia, 17a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Esta palabra se menciona por primera vez en la Biblia en Job 32.11-12, y ahí podemos ver una buena definición del uso de dicho término a través del resto de la Escritura.

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones, He escuchado vuestros argumentos, En tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atención, Y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job, Y responda a sus razones. [Job 32.11-12]

En el versículo 11 arriba, dice que los amigos de Job discutieron con él con “razones” y con “argumentos”. Luego, en el versículo 12, dice que sus razones y argumentos fueron para “responder” a las razones de Job. Esta es una muy buena definición de redargüir (que se menciona por primera vez en Job 32.12). “Redargüir” es responderle a alguien con razones y argumentos para convencerle que está equivocado.

Otro ejemplo importante y también interesante de la aplicación de este principio es la primera mención de Satanás en la Biblia.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

Primero que nada, puesto que hay algunos “eruditos” que quieren cuestionar la identidad de la serpiente en este pasaje, la Biblia dice que es Satanás, también llamado el diablo. Si le interesa el estudio, estas referencias le ayudarán a empezar: Job 41; Isaías 27.1; Apocalipsis 12.9. La Biblia dice claramente (consistentemente) que la serpiente es Satanás, el diablo. En este pasaje de la primera mención de nuestro enemigo, entonces, ¿qué podemos aprender de sus maquinaciones (de sus acciones y sus estrategias primordiales)? Vea las primeras palabras que salen de la boca de la serpiente, las primeras palabras de Satanás que Dios registró en la Biblia: “¿Conque Dios os ha dicho...?” La primera cosa que vemos que Satanás hace es cuestionar la certidumbre de las palabras de Dios. Desde entonces, nada ha cambiado. Desde entonces, desde la primera mención del diablo, él ha seguido este mismo patrón y esta misma estrategia para estorbar el plan de Dios entre los hombres. Quiere meter dudas en nuestra mente en cuanto a lo que Dios nos ha dicho en Su Palabra. No es, entonces, una gran sorpresa que hoy en día una de las frases favoritas de los “eruditos” es algo como “esta es una mala traducción porque el griego dice... el hebreo dice... el original decía...” ¿Qué están haciendo? ¿Qué están diciendo? Están causando dudas en cuanto a la certidumbre de las palabras de Dios diciendo, “¿Conque Dios os ha dicho?” Así que, cada vez que usted oye a alguien corrigiendo la palabra de Dios así, o causando dudas en cuanto a la certidumbre de las palabras de la Escritura, ya sabe de donde (o de quien) vienen sus comentarios. La primera mención acaba de mostrárselo. Pablo habla de ellos en 2Corintios 11.13-15.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Hay diferentes maneras de poder aplicar esta regla de la primera mención, y todas son válidas en el estudio provechoso de la Biblia. Podemos buscar la primera mención en la Escritura, en el orden de los libros. Esto es lo que hicimos con la primera mención de “redargüir” y también con la de nuestro enemigo, Satanás. También, podemos buscar la primera mención de algo en la Biblia cronológicamente. Por ejemplo, aunque la primera mención de Satanás en la Biblia es Génesis 3.1 (en el orden de los libros), la primera mención de él cronológicamente es Ezequiel 28.11-19, y hay mucho que podemos aprender de él en este pasaje. Además, podemos buscar la primera mención de algo en una sección de la Biblia. Por ejemplo, podemos buscar la primera mención de algo en el Nuevo Testamento, o tal vez en los escritos de Pablo o aun la primera mención de un término en el libro que estamos estudiando. La primera mención del diablo en el Nuevo Testamento (Mat 4.1-11) nos enseña mucho sobre otra maquinación de nuestro enemigo. Él, muy a menudo, usa la Escritura para atacarnos exactamente como la usó para tentar a Cristo en el desierto. Sólo es que él toma la Escritura y la tuerce fuera de su debido contexto para engañarnos y guiarnos hacia una aplicación equivocada.

Así que, si no entiende algo que está estudiando, busque su primera mención en la Escritura, en el Nuevo Testamento o aun cronológicamente en la historia de la Biblia. Esta es la manera más fácil de aprovecharse de la consistencia de la Biblia. Así es cómo Dios la escribió, entonces así es cómo Él espera que la estudiemos. La siguiente regla sigue este mismo principio y también se basa en la coherencia de la Biblia como un conjunto.

REGLA #13: LA ÚLTIMA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la última mención.

Si no encontramos una buena explicación de algo en la primera mención, o si queremos agregar más a lo que vimos ahí, podemos buscar su última mención en la Escritura. A veces por la última mención podemos ver la revelación completa de lo que estamos estudiando, como si fuera un resumen de todo el concepto y de cómo se ha presentado en lo demás de la Escritura.

Esta regla y la anterior forman un conjunto que los maestros siguen muy a menudo. Puede ser un pastor predicando un mensaje un domingo, un maestro dando una lección o aun un autor escribiendo un capítulo de un libro. Un buen método didáctico es presentar su tema primero y temprano (la primera mención), desarrollarlo en el discurso y luego resumirlo al final (la última mención). Es cómo el pastor maduro le enseñó a su aprendiz acerca de cómo predicar un buen mensaje. Le dijo: “Dígales lo que les va a decir, dígaselo y luego dígales lo que acaba de decirles”. Este método didáctico funciona bien porque es simplemente una aplicación general de la verdad universal que estamos viendo en estas dos reglas de la primera mención y la última. Primero, busque lo que Dios dijo acerca de algo en la primera mención y luego fíjese en lo que dijo acerca de lo mismo en la última mención. De esta manera tendrá una buena idea de lo que Dios ha dicho de esta cosa entre la primera mención y la última. Si todavía necesita más ayuda para entender algo en la Biblia, busque su plena mención.

REGLA #14: LA PLENA MENCIÓN

La regla: Recuerde la ley de la plena mención.

Hay ciertos pasajes en la Biblia que contienen la gran mayoría de la revelación que Dios ha dado acerca de varias doctrinas. En tales pasajes, estas doctrinas son “plenamente reveladas”. No todas las doctrinas en la Biblia tienen un pasaje de plena mención, pero siempre es bueno estar enterado de los lugares en donde puede encontrar la plena mención de ciertas enseñanzas claves. Por esto, es importante también estar siempre atento cuando está leyendo o estudiando la Biblia para que pueda notar nuevos pasajes de plenas mención y añadirlos a su lista. (De hecho, es una buena idea empezar una lista de pasajes de plena mención en su Biblia, tal vez en una de las páginas en blanco antes o después del contenido de la Escritura.) Unos ejemplos de pasajes de plena mención son los siguientes.

1. Job 18 es la plena mención del infierno, las moradas de los que no conocen a Dios.
2. Job 41 es la plena mención de la obra de Satanás (Leviatán; Isa 27.1).
3. Mateo 5-7 es la plena mención de las leyes y normas del Milenio (el “Sermón del Monte” es realmente la constitución del reino mesiánico).
4. 1Corintios 3 es la plena mención del Tribunal de Cristo.
5. 1Corintios 13 es la plena mención del amor.
6. 1Corintios 14 es la plena mención de lenguas.
7. 1Corintios 15 es la plena mención de la resurrección corporal del cristiano.
8. Efesios 3 es la plena mención de la doctrina de la Iglesia.
9. Apocalipsis 19 es la plena mención de la segunda venida de Cristo.

REGLA #15: TOME LA BIBLIA LITERALMENTE

La regla: Siempre tome un pasaje literalmente hasta que sea imposible de hacerlo.

Dios escribió la Biblia literalmente, entonces así es cómo nosotros debemos estudiarla y entenderla. La Escritura dice lo que implica e implica lo que dice. O sea, dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice. No hay gran misticismo ni mucho simbolismo en la Biblia. Es bastante literal. Así que, nuestra tarea no es alegorizar la Biblia sino simplemente observar lo que ella dice. “Alegorizar” la Biblia es usarla para inventar enseñanzas “místicas” o “simbólicas” que tienen muy poco que ver con lo que los pasajes en cuestión realmente dicen. Esto es tergiversar la Escritura para sacar una interpretación privada de la misma. La gran mayoría de la Biblia es literal, no figurativa (no alegórica), y cuando se habla alegóricamente, muy a menudo (si no siempre) se definen los símbolos y las figuras en el mismo contexto.

Un buen ejemplo de la aplicación de esta regla es el Libro de Apocalipsis. La gran mayoría de este último libro en la Biblia es literal. No es alegoría. No es figurativa. Cuando hay figuras o símbolos en Apocalipsis, se definen casi siempre en el mismo contexto. En el primer capítulo, cuando el Apóstol Juan vio al Señor glorificado, el vio también siete candeleros y siete estrellas (Apoc 1.12-16). ¿Qué son estos candeleros y los siete estrellas? Recuerde las reglas del estudio bíblico. Primero, hay que tomarlo todo en su debido contexto y, segundo, hay que evitar las interpretaciones privadas. Entonces, ¿qué dice este mismo pasaje de Apocalipsis 1 de los siete candeleros y las siete estrellas?

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. [Apoc 1.20]

Las siete estrellas son siete ángeles y los siete candeleros son las siete iglesias a las cuales Cristo quiere escribir. La Biblia es su propio comentario y su propia diccionario. No hay que inventar algún tipo de alegoría rara y privada para explicar estos candeleros y las estrellas. Es simplemente una cuestión de seguir leyendo y tomarlo todo en su contexto.

Según esta regla, entonces, si no hay una indicación al contrario, debemos aceptar el pasaje literalmente y no buscar un sentido figurativo que no aparece en la Escritura. Francamente, hay muy pocos pasajes en la Biblia que son figurativos. Lea, por ejemplo, la historia extraña de los bichos raros que salen del pozo del abismo en Apocalipsis 9.1-11. Tienen el aspecto de langostas y caballos de guerra con caras de hombres. ¡Son rarísimos! Hoy en día hay “maestros” en el cristianismo que dicen que estas criaturas son helicópteros. Sin embargo, la Biblia no da ninguna indicación de que este pasaje es figurativo. Así que, es literal. Son criaturas demoníacas que saldrán del pozo del abismo durante la Gran Tribulación, exacta y literalmente como leemos en Apocalipsis 9.

REGLA #16: ESTÉ DISPUESTO A CAMBIAR

La regla: Esté siempre dispuesto a cambiar cualquier cosa que ha creído, o cualquiera que le han enseñado, si no está de acuerdo con lo que dice la Biblia.

Esta regla tiene que ver con nuestra actitud como estudiantes de la Biblia. Debemos siempre acercarnos a la Biblia con humildad, diligencia y un corazón dispuesto a obedecer al pie de la letra lo que Dios nos dice.

Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. [Isa 66.2]

Si tenemos la actitud correcta, no tendremos problemas. Los problemas vienen del establecimiento de una autoridad que no es la Escritura, como por ejemplo la experiencia o el parecer de uno. Esto, realmente, es un problema de orgullo y soberbia. Uno cree que puede manejar su vida por su propio parecer y por lo tanto no acepta la Escritura como la autoridad final en todo. Esto se manifiesta mucho en los cristianos que han establecido su propia experiencia como la autoridad final en vez de la Biblia. Suelen decir cosas como: “No me importa lo que la Biblia dice, yo sé lo que me pasó... yo sé lo que Dios me mostró en la visión... yo sé lo que soñé...” Con decir esto, ya ha establecido su propia experiencia como la autoridad final y no la Biblia. ¿Qué tal si la Biblia dice algo diferente de lo que usted “vio en la visión”? ¿Qué tal si su sueño es de la carne o del diablo? ¿Qué tal si su experiencia fue falsificada por los demonios? La única autoridad segura en todo este mundo es la Escritura. Es aun más segura que la voz audible de Dios (que Pedro oyó en el monte de la transfiguración; Mat 17.1-8).

Y nosotros **oímos esta voz** enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también **la palabra profética más segura**, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de **la Escritura** es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. [2Ped 1.18-21]

La Biblia tiene que ser nuestra autoridad final, no nuestro propio parecer, ni nuestro intelecto, ni nuestras experiencias, ni nuestro pastor, ni nuestro autor cristiano favorito. Cuando la Biblia es la autoridad final, Dios tiene toda la libertad en nuestras vidas de usarla para corregirnos e instruirnos en Sus caminos. No importará lo que siempre hemos creído, si va en contra de lo que la Biblia dice, estaremos dispuestos a cambiar. Tampoco importará lo que nos han enseñado, porque cuando vemos que la Biblia dice otra cosa, estaremos listos para cambiarlo y lo cambiaremos. La vida se torna fácil cuando nos sometemos a la autoridad final de la Biblia porque así (y sólo así) Dios puede guiarnos en Su perfecta voluntad y en su plan eterno para con nosotros.

Entonces, siempre debemos estar dispuestos a cambiar lo que hemos creído o lo que nos han enseñado antes, si va en contra de lo que la Biblia dice. Si usted no sigue esta regla, Dios no podrá usarlo en Su plan en este mundo porque no va a poder ni guiarlo ni corregirlo. Si usted no acepta la Biblia como su autoridad final, jamás podrá cumplir con la obra que Dios tiene preparada para que usted la haga. Y esto tendrá consecuencias bastante asombrosas.

Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.13-15]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor. [2Cor 5.10-11a]

Qué tengamos la actitud de Josué hacia la autoridad final de la Escritura.

Y si mal os parece servir a Jehová, escoged hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; **pero yo y mi casa serviremos a Jehová**. [Jos 24.15]

Nunca se apartará de tu boca **este libro de la ley**, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. [Jos 1.8]

Evitemos la actitud de los israelitas en el Libro de Jueces porque ella sólo trae problemas.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

Nuestras experiencias y lo que hemos aprendido de los hombres no es nuestra autoridad final. La autoridad final de todo lo que creemos y de cómo vivimos es la Biblia. Esté dispuesto a cambiar lo que sea si no está de acuerdo con lo que dice la Biblia.

REGLA #17: LOS NÚMEROS

La regla: Recuerde que los números son importantes en la Escritura.

Cada número en la Biblia tiene un significado. Sin embargo, es muy fácil de tergiversar la Palabra de Dios poniendo demasiada atención en la “numerología” (el estudio de los números en la Escritura). Entonces, tenemos que procurar siempre mantener un equilibrio con los números, como en cualquier otra área del estudio bíblico. Hay dos principios que nos ayudarán a mantener este balance en cuanto a nuestro entendimiento de los números en la Biblia.

En primero lugar, hay que entender que los números en la Biblia funcionan como los tipos y cuadros (ver el capítulo 11). Esto quiere decir que los números, con sus respectivas significados, no están en la Escritura principalmente para enseñar doctrina. Más bien, están ahí para ilustrar, aclarar y amplificar la doctrina que se establece en los pasajes que enseñan directamente la misma. No debemos, como algunos en el cristianismo de hoy, usar los números para enseñar doctrinas nuevas y, a menudo, extrañas. Dios ha puesto el sistema de los números en la Biblia para mostrarnos la perfección, la inspiración, la preservación y la profundidad de ella. Así que, no debemos llevar la numerología más allá del propósito de Dios en ella. No use los números para hacer que la Biblia diga algo que no dice.

En segundo lugar, no se requiere el 100% de consistencia en el significado de un número para establecer su patrón en la Biblia. Cuando vemos que un número tiene que ver con lo mismo el 80% o el 90% de las veces que aparece en la Escritura, podemos concluir que así es su significado. Después, cuando vemos algo que parece ser un sentido diferente del mismo número en otros pasajes, podemos estar seguros que esto no implica que el número tiene otro significado.

Uno (1): La unidad

En el primer versículo del primer capítulo del primer libro de la Biblia, hay unidad en toda la creación.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

Luego, en Génesis 11.1 (la referencia consta de tres “1’s”) toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras. O sea, había completa unidad en toda la tierra.

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. [Gen 11.1]

También, vemos que Dios es uno. Hay unidad en la Trinidad.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. [Deut 6.4]

El número uno se trata de la unidad. Cuando usted ve un pasaje que tiene que ver con unidad, a menudo habrá alguna relación con el número uno ahí también.

Dos (2): La división

En el segundo versículo de la Biblia (después de la brecha que contiene el pecado y la rebelión de Satanás; Isa 14.12-14) ya hay una división en la creación. Dios está en el tercer cielo, por encima de la faz del abismo (la faz de las aguas; Job 38.30; Apoc 4.6), y todo lo demás de Su creación queda por el otro lado de esta división. Vemos la primera división en la Biblia, entonces, en el versículo número 2.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Vemos el mismo significado del número dos en la primera mención de la palabra en la Escritura. Dios hizo dos lumbreras para dividir el día de la noche, la luz de las tinieblas.

E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. [Gen 1.16]

Tres (3): La estructura del universo

El número tres es el número de la estructura del universo porque Dios se usó a Sí mismo como el patrón para hacerlo todo. Dios es “tres en uno”, la Trinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (1Jn 5.7). Según este patrón de tres en uno, entonces, Dios creó todo lo material en el universo.

Por ejemplo, la partícula más pequeña, el átomo, consta de protones, neutrones y electrones. Son tres partes que forman un solo átomo. También, hay tres dimensiones físicas en la creación: altura, anchura y profundidad. Hay tres aspectos del tiempo: pasado, presente y futuro. El hombre, hecho conforme a la imagen de Dios, consta de tres partes que forman un ser: espíritu, alma y cuerpo (1Tes 5.23).

Hay una aplicación especial del número tres cuando aparece en el contexto de días. La frase “tres días” o “tercer día” a menudo se refiere a algún aspecto de una resurrección. A menudo podemos ver un cuadro de la resurrección de Cristo o algún aspecto de la misma. Después de morir en la cruz, el Señor pasó tres días y tres noches en la tumba, pero “al tercer día” resucitó (1Cor 15.4). Así que, cuando el número tres aparece en la Escritura en el contexto de días, a menudo podemos ver un cuadro de la resurrección de Cristo o de la resurrección de otros debido a la de Cristo. Por ejemplo, según Oseas 6.1-2, en el “tercer día” Dios resucitará a los de Israel, exactamente como resucitó a Su Hijo primogénito.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 6.1-2]

Cuatro (4): El número de las obras de la creación

El significado del número cuatro es un poco difícil de determinar, pero parece ser el número de las obras de la creación. En la creación, hay cuatro direcciones: norte, sur, oeste y este. Hay cuatro elementos básicos: fuego, aire, tierra y agua. En la Biblia hay cuatro “ángulos” de la tierra (Apoc 20.8) y cuatro “extremos” de ella. También se mencionan cuatro “vientos de los cielos” (los cielos forman parte de la creación tal como la tierra; Gen 1.6-8).

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre **los cuatro ángulos de la tierra**, que detenían **los cuatro vientos de la tierra**, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. [Apoc 7.1]

Tú, hijo de hombre, así ha dicho Jehová el Señor a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre **los cuatro extremos de la tierra**. [Ezeq 7.2]

Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por **los cuatro vientos de los cielos** os esparcí, dice Jehová. [Zac 2.6]

Así que, parece que el número cuatro se refiere a menudo a algo que tiene que ver con la creación y las obras de ella.

Cinco (5): La muerte

Vemos este significado del número cinco en un pasaje de primera mención. La muerte del primer hombre (Adán) se registró en el quinto versículo del quinto capítulo de la Biblia.

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. [Gen 5.5]

Además, cada animal que murió como sacrificio bajo la ley de Moisés, murió sobre un altar cuadrado de cinco codos por cinco codos.

Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. [Exod 27.1]

El animal (el sacrificio) es un cuadro de Cristo en la cruz cuando Él llegó a ser nuestro Sacrificio sustituto. El altar, entonces, es un cuadro del infierno, de la muerte eterna, que Cristo sufrió por nosotros en la cruz. Por esto se hizo del tamaño de cinco codos por cinco codos. Es un cuadro del lugar de la muerte eterna.

También, hay una frase que aparece en el Antiguo Testamento y se refiere a una manera eficaz de matar a un hombre.

Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, **le hirió por la quinta costilla, y murió**. [2Sam 3.27]

¿Por qué es por la quinta costilla y no por la cuarta o la sexta? Dios está tratando de enseñarnos algo. El número cinco es el número de la muerte.

El número cinco aparece en varios aspectos de la muerte de Cristo también. Cristo murió en el quinto milenio. O sea, después de 4.000 años de historia en el Antiguo Testamento, Cristo vino al comienzo del quinto milenio y murió. Cuando murió, Él tenía cinco heridas en Su cuerpo: una en cada mano, una en cada pie y la del costado. Fueron cinco heridas en total que, de alguna manera, tuvieron que ver con la muerte de Cristo.

Muchos quieren decir que el número cinco es el de la gracia, pero no es así. Hay lugares en la Biblia donde el número cinco parece tener algo que ver con la gracia, pero detrás de todo se ve la muerte. La gracia siempre nos viene a los hombres a través de la muerte. Así era en el Antiguo Testamento con la muerte de los animales en sacrificio por el pecado. Así es en el Nuevo Testamento con el sacrificio de la muerte sustituta de Cristo Jesús. La paga del pecado es la muerte, entonces una vez que el sacrificio inocente muere por el pecado, Dios nos alcanza con Su gracia. El número cinco es el número de la muerte.

Seis (6): El hombre

El número quizá más famoso en toda la Biblia y entre todos los hombres es el “666” del Anticristo.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.18]

Apocalipsis 13.18 dice que este número de la bestia es “número de hombre” porque el número del hombre es seis. Se relaciona con la bestia, el Anticristo, porque él es Satanás en la carne (o sea, Satanás en el cuerpo de un hombre).

Vemos el número seis en relación con la creación del hombre. Fue en el sexto día de la creación que Dios lo formó.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. [Gen 1.27-31]

Vemos el número seis también en el contexto del trabajo del hombre. Trabaja seis días y descansa el séptimo (por lo menos los judíos bajo el Pacto de Moisés).

Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá. [Exod 31.15]

Así que, el número seis tiene que ver con el hombre. Cuando lo vemos en la Escritura, a menudo veremos algún cuadro de un aspecto del hombre y sus obras.

Siete (7): La perfección y la consumación

Cuando Dios hace una serie de cosas, siempre la hace con siete. Cuando la serie llega a la séptima cosa, ya termina y Dios empieza de nuevo con otro juego de siete. Considere algunos ejemplos de este significado del número siete en la Biblia.

Hubo siete días de creación en Génesis. Dios hizo toda la creación (la “consumó”) en seis días y reposó el séptimo. Reposó, no porque estaba cansado sino porque lo había hecho todo y no había nada más que hacer. O sea, al llegar al séptimo día, la obra quedó perfecta y consumada. También, hay siete dispensaciones (épocas) en la Escritura desde Adán hasta el Milenio (ver el capítulo 5). Después del Milenio, la séptima dispensación, Dios empezará de nuevo con la nueva creación. En el Libro de Apocalipsis, el libro de la consumación de la obra de Dios en esta creación, el número siete aparece más de 30 veces. Hay siete espíritus, siete estrellas, siete candeleros, siete iglesias, siete sellos, siete trompetas, siete truenos y siete copas (para mencionar unos pocos de los juegos de siete en Apocalipsis).

Además de los ejemplos en la Biblia, también podemos ver el mismo patrón del número siete en la creación. Sólo hay siete colores principales. Todos los demás colores vienen de estos siete: rojo, amarillo, azul, anaranjado, verde, púrpura y negro (note que el blanco no es un color sino la ausencia de color). Sólo hay siete notas en la música. Después de la séptima, todo empieza de nuevo con la “octava” nota. Esto nos lleva al siguiente número en este estudio, el de nuevos comienzos.

Ocho (8): Nuevos comienzos

Cuando Dios termina con la séptima cosa de una serie, la primera de la nueva serie, entonces, sería la octava (contando desde la de antes). O sea, el nuevo comienzo empieza con el número ocho. Como siempre, hay bastantes ejemplos de este patrón en la Biblia.

Después del diluvio de Noé, Dios empezó de nuevo (un nuevo comienzo) con una familia de ocho personas: Noé, su esposa, sus tres hijos y sus esposas (Gen 9.1) El octavo libro de la Biblia es el de Rut. El Libro de Rut es la historia del nuevo comienzo de una gentil que se casa con un judío y por lo tanto es un cuadro de la relación de Iglesia con Cristo y nuestro nuevo comienzo en Él. David, el nuevo rey de Israel, fue el octavo hijo de Isaí (el octavo porque él es un tipo y cuadro de Cristo).

Vemos también este mismo patrón de nuevos comienzos en la vida de Cristo. Él resucitó (el nuevo comienzo de Su resurrección) el primer día de la semana (Mat 28.1). El primer día de la semana, el domingo, es realmente el octavo día de la semana pasada. O sea, el comienzo de una nueva semana es el octavo día si contamos los días de la semana anterior. Por esto nos reunimos los domingos y no los sábados. Celebramos el nuevo comienzo (la resurrección) que Dios nos dio en Cristo Jesús (Ef 2.4-6).

Otro ejemplo es el de la eternidad que comenzará después de siete periodos de 1.000 años. O sea, en el octavo periodo empieza la eternidad porque es un nuevo comienzo para todo.

Vi un cielo **nuevo** y una tierra **nueva**; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la **nueva** Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Nueve (9): Fruto

El número nueve casi siempre se relaciona con algo que tiene que ver con llevar o producir fruto. En el capítulo nueve de Génesis es donde vemos el mandamiento de “fructificar” en el nuevo mundo después del diluvio.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Hay nueve manifestaciones del fruto del Espíritu que se mencionan en el Libro de Gálatas.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Observe que también los números de los versículos de esta referencia en Gálatas suman a nueve. Los números son 22 y 23, entonces sumando los números individuales (2+2+2+3), resulta en nueve.

Se ve este patrón de fruto en la creación también. Hay nueve meses de embarazo (normal) antes de dar a luz el fruto del vientre. Nueve es el número de fruto en la Biblia.

Diez (10): Los gentiles

El décimo hombre sobre la tierra fue Noé (es la décima generación desde Adán). Él era un gentil y también el padre de los gentiles, como Abraham fue el padre de los judíos (en el sentido que cada judío viene de él). Noé, el décimo hombre de Adán, es el padre de los gentiles porque cada gentil ha venido de él. Además, vemos el mismo significado del número diez en el capítulo 10 de Génesis. Este décimo capítulo de la Biblia registra la genealogía de los gentiles, del linaje de Noé. De hecho, Génesis 10.8-10 registra el primer reino de los gentiles en toda la Biblia, el de Nimrod.

Daniel capítulo 2 registra el sueño de Nabucodonosor de la imagen de metal. La imagen de metal forma un bosquejo de los “tiempos de los gentiles” (Luc 21.24) que terminarán con el último reino “de los pies” que tendrán “diez dedos” que son los diez reyes gentiles a través de los cuales el Anticristo reinará sobre todo el mundo (Dan 2.40-45; Apoc 17.12).

Hechos 10 registra la primera salvación de un gentil, Cornelio. (Entienda que el etíope de Hech 8.26-40, aunque era gentil por nacimiento, era un judío prosélito.) En el capítulo 10 de Juan, Cristo dice que habrá otras ovejas que no son de “este redil” (Juan 10.16). “Este redil” se refiere a los judíos, a Israel. Las “otras ovejas” son los gentiles. Ellos salen en el décimo capítulo de este Evangelio. Vemos el mensaje de salvación que Dios mandó a estos gentiles en Romanos 10.10.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.10]

En el décimo capítulo de Apocalipsis (v5-7), Cristo viene para tomar control y posesión de los reinos de los gentiles. El número diez en la Biblia es el de los gentiles.

Es interesante ver este patrón también en el mundo natural. Los gentiles contamos por diez. Hay diez milímetros en un centímetro. Hay diez centímetros en un decímetro. Hay diez decímetros en un metro. También, todos los sistemas de dinero en las naciones gentiles se basan en el número diez. Por ejemplo, en los EE.UU. hay billetes en múltiplos de diez dólares y luego siguen múltiplos de diez: 20 dólares, 50 dólares, 100 dólares, etc.

Muchos preguntan que si el número diez es realmente el número de los gentiles, ¿por qué Dios les dio a los judíos los diez mandamientos (Exod 20.1-17)? La respuesta se halla en un entendimiento de lo que son en realidad los diez mandamientos. Ellos forman lo que se llama “la ley de Dios”—una ley universal que el Creador ha escrito en el corazón de todos los hombres.

Porque cuando **los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley**, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, **mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones**, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

En toda la ley que Dios entregó a Moisés hay 613 diferentes preceptos, sin embargo estos diez mandamientos son distintos—como se ve en el hecho de que Dios los escribió en tablas de piedra y las puso para siempre en el arca del testimonio (Deut 10.1-5). Todos los demás preceptos de la ley de Moisés se escribieron en “el libro de la ley” (por ejemplo: Deut 31.26). En esto hay un cuadro de lo que es en esencia esta ley de Dios, porque el arca del testimonio es una prefiguración de Dios en la carne—de Cristo Jesús. El arca se hizo de madera, un cuadro de la humanidad de Jesús, y se cubrió de oro puro, un cuadro de Su deidad. Jesucristo es Dios (oro) manifiesto en la carne (madera). El Señor se reunía con los hombres por encima de esta arca, exactamente como Cristo Jesús es el Mediador entre Dios y los hombres (“nos reunimos” con Dios en Cristo; 1Tim 2.5). Dentro del arca estaban las dos tablas de la ley de Dios porque los diez mandamientos son simplemente una manifestación de la justicia de Dios—de Su carácter. Así que, los diez mandamientos forman una “ley moral”—una ley que nos muestra la diferencia entre la bondad (lo bueno) y la malicia (lo malo). Por tanto, como Dios es perfecto, santo, justo y bueno, así es la ley—los diez mandamientos—también.

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... [Sal 19.7]

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [Rom 7.12]

Pero sabemos que la ley es buena... [1Tim 1.8]

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. [Stg 1.25]

Dios ha escrito esta ley en el corazón de cada hombre y por lo tanto los diez mandamientos forman la “vara de medir” de la bondad de cada ser humano. Es por esto que vemos la siguiente definición del pecado.

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [1Jn 3.4]

El pecado es infracción de la ley—es violar la ley de Dios (los diez mandamientos que Dios ha escrito en el corazón de cada hombre, tanto judío como gentil). Todos sabemos que mentir es malo. Todos sabemos que robar es malo. Todos sabemos que blasfemar, asesinar y cometer adulterio es malo. ¿Por qué? Por la ley de Dios—la ley los diez mandamientos—está escrita en nuestros corazones y nuestras conciencias nos acusan cuando pecamos (cuando violamos la ley).

En esto vemos la clave del evangelismo. ¡Tenemos que empezar con la ley! La predicación al pecador tiene que comenzar con los diez mandamientos, porque si no, el pecado no “abundará”.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia. [Rom 5.20]

Es la predicación de la ley que cierra la boca del pecador y lo pone debajo del justo juicio de su Creador, porque por medio de la ley él conocerá qué tan grave es su situación delante de Dios.

Pero sabemos que todo **lo que la ley dice**, lo dice a los que están bajo la ley, **para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios**; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque **por medio de la ley es el conocimiento del pecado**. [Rom 3.19-20]

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero **yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [Rom 7.7-9]

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días. [Sal 7.11]

Cuando predicamos la ley a un pecador (por ejemplo, mostrándole amablemente y sin ser contenciosos que él es un mentiroso por haber mentido, un ladrón por haber hurtado y un adúltero por haber mirado a una mujer para codiciarla—Mat 5.28), su propia conciencia testifica de su culpabilidad y habrá temor.

Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. [Luc 12.5]

El temor del justo juicio de Dios es lo que llevará al pecador al arrepentimiento (a confesar sus pecados y apartarse de ellos; Prov 28.13), sin el cual no podrá haber salvación. Uno tiene que huir de la ira venidera para correr a la cruz y la salvación en Cristo.

Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y **con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal**. [Prov 16.6]

Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, **para que no pequéis**. [Exod 20.20]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual **juzgará al mundo con justicia**, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento para con Dios**, y de **la fe en nuestro Señor Jesucristo**. [Hech 20.21]

Tenemos que introducir la ley primero para preparar el corazón para recibir la semilla del evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo. Si no, corremos el riesgo de una falsa conversión—alguien que cree en vano (1Cor 15.1-2).

Es por esto que hay diez mandamientos, y no 12 (el número de los judíos). Diez es el número de los gentiles y estos diez mandamientos forman la ley moral y universal que Dios ha escrito en el corazón de todos. Aun los gentiles—los que no tienen la ley de Moisés (Rom 2.15-16)—hacen por naturaleza las obras de esta ley (y si no, sus conciencias les condenan; así que, nadie tendrá excusa en el día del juicio).

Doce (12): El número de la nación de Israel

Este número es fácil de ver y entender en la Escritura. Hay 12 tribus de Israel. Hay 12 Apóstoles judíos, uno para cada tribu (Mat 19.28). Entonces, a menudo una mención del número 12 en la Biblia tiene algo que ver con la nación escogida.

Trece (13): La rebelión

Dios define este número claramente en su pasaje de primera mención.

Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [Gen 14.4]

El año 13 (el decimotercero) hubo una rebelión. El 13 siempre tiene que ver con la rebelión. La palabra “dragón” aparece 13 veces en el Libro de Apocalipsis porque él es el padre de la rebelión (Isa 14.12-14). Los Estados Unidos llegó ser un país independiente por su rebelión contra el rey de Inglaterra. Por esto, el número 13 se relaciona mucho con su historia. Empezó con 13 estados originales. Su bandera tenía 13 rayas y 13 estrellas con una serpiente en el centro y el lema “Don’t Tread On Me” (que son 13 letras en total; traducción: “No me hollen” o “No me pisoteen”). El número 13 es el de la rebelión.

Cuarenta (40): La prueba

Cuando vemos el número 40 en la Escritura, a menudo tiene que ver con una tiempo de prueba. Puede ser una prueba para ver si la persona se mantiene fiel o puede ser una para castigarle por su pecado. Por ejemplo, llovió sobre la tierra de Noé por 40 días y 40 noches (Gen 7.12). Dios probó a los hijos de Israel por 40 años en el desierto (Exod 16.35). Moisés estuvo en el Monte Sinaí por 40 días y 40 noches (Exod 24.18). Elías ayunó por 40 días y 40 noches caminando al mismo Monte Sinaí (1Rey 19.8). Después de 40 días de ayuno, Jesucristo fue tentado por el diablo en el desierto (Mat 4.2). El número 40 se relaciona con un tiempo de prueba.

Mil (1000): El Milenio y la división de las épocas

Un juego de 1.000 años se llama un “milenio”. En 2Pedro 3.8 la Biblia dice que “para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Al aplicar este principio a los “días de creación” podemos ver que hay siete días de creación en Génesis 1 y 2, y que habrá siete “días” (siete milenios) de la historia de esta creación desde Adán hasta la destrucción de todo por fuego (2Ped 3.10-12; Apoc 20.11). Como el séptimo día fue de reposo para Jehová, así el séptimo milenio también porque es el reino mesiánico de Apocalipsis 20 (el Milenio). Empieza con la segunda venida, después de dos “días” (de mil años cada uno) de historia en la época de la Iglesia y cuatro “días” (4.000 años) de historia en el Antiguo Testamento (Adán fue creado en el año 4004 a.C.). Así que, por el número 1.000 podemos ver varios cuadros del Milenio (el reino mesiánico) y también de la división de las épocas a través de la historia bíblica.

REGLA #18: LAS PREGUNTAS EN LA BIBLIA

La regla: Nunca base una doctrina en una pregunta.

Se hacen preguntas para preguntar, no para enseñar doctrina. Cuando un maestro quiere enseñar doctrina, lo hace a través de declaraciones y discursos. Las preguntas pueden servir para ilustrar un punto, pero no para establecer una nueva enseñanza. Así es cómo Dios escribió la Biblia. Cuando Él quiere enseñarnos doctrina, lo hace a través de las declaraciones y los discursos en la Escritura, no por las preguntas.

Un ejemplo de esto en la Biblia son las preguntas que Pablo hace en sus escritos, muchas de las cuales son retóricas. Pablo las hace para ilustrar o enfatizar lo que está enseñando a través de sus declaraciones dentro de su discurso. Así que, las preguntas en sí no forman la doctrina que el Apóstol está enseñando, sino que sirven para aclarar la enseñanza y llamar nuestra atención a algún punto importante en lo que él está diciendo.

Los mormones han caído en este error con su “bautismo por los muertos”. Ellos creen y enseñan que una persona muerta puede bautizarse “por poderes” (o sea, por un sustituto que todavía está vivo en la tierra). Según esta doctrina, el bautismo en agua es necesario para lograr la salvación, entonces el alma de la persona que no se bautizó en esta vida tiene que ir a un lugar intermediario (como un tipo de “purgatorio”) donde oirá el evangelio otra vez y tendrá su última oportunidad de aceptarlo. Si lo acepta tiene que bautizarse para entrar en pacto con Jesucristo y así lavarse de todos sus pecados. Puesto que la persona es espíritu y no carne, no puede bautizarse porque el bautismo tiene que ser por inmersión en agua física. Otro mormón, entonces, se bautiza por el muerto que ha aceptado el evangelio después de morir. Basan toda esta doctrina extraña en una pregunta—en un sólo versículo de la Biblia (en 1Corintios 15.29; ver la siguiente regla).

De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan?
¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos? [1Cor 15.29]

No obstante, este versículo no enseña nada acerca de un bautismo “por poderes” (en el lugar de otro). Hay dos elementos de cada bautismo porque la ordenanza es un cuadro de la muerte y la resurrección de Cristo Jesús. Somos puestos debajo del agua “por los muertos” (porque todos somos muertos en Cristo) y sacados del agua “por los vivos” (el versículo arriba no dice esto porque Pablo está enseñando sobre la muerte, pero es implícito). Con su pregunta, él está aclarando el hecho de la resurrección, que es el tema (el contexto) de 1Corintios 15. Si no hubiera resurrección, ¿qué hacemos bautizando por los muertos? O sea, sería ridículo bautizar por los muertos si no hubiera una resurrección porque mantendríamos a la persona debajo del agua siempre (sin sacarla del agua “por los vivos”).

Es un peligro basar una nueva doctrina en una pregunta. Debemos aprender nuestra doctrina a través de las declaraciones y los discursos en la Biblia, no las preguntas.

REGLA #19: NO BASAR DOCTRINA EN UN SOLO PASAJE

La regla: Nunca base una doctrina en un solo versículo o en un solo pasaje.

Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. [2Cor 13.1]

Uno tal vez pregunte: “¿Cuántas veces tiene Dios que decirle algo para que usted lo acepte?” Mi respuesta sería: “Dos veces, si no tres para estar bien seguro”. ¿Por qué diría esto? Porque la Biblia dice que por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto (y “todo” es “todo”). Si es una doctrina bíblica, y no una invención de los hombres, aparecerá en varios pasajes de la Escritura. Si sólo aparece una vez, es muy probable que estamos viendo algo que no es cierto.

REGLA #20: LAS ADVERTENCIAS EN LA BIBLIA

La regla: Siempre preste atención a las advertencias en la Biblia.

Dios no malgasta el espacio limitado de Su Biblia. Entonces, cuando Él pone una advertencia en la Biblia, es para advertirnos de algún peligro. Si no fuera así, no sería una “advertencia”. Entonces, hemos de

entender que Dios espera que pongamos atención a las advertencias que Él escribió en la Biblia. Nos podemos salvar de muchos problemas si lo hacemos. Veamos unos ejemplos.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [Col 2.8]

Dios nos advierte de un peligro que corremos en lo que se llama hoy en día la psicología. La psicología no es nada más que una filosofía que los hombres inventaron según los rudimentos del mundo y no según la Biblia. Según 2Timoteo 3.16-17 y 2Pedro 1.3-4, si la psicología es necesaria, Dios es un mentiroso y la Biblia es cualquier libro. Estos pasajes dicen que la Escritura es todo lo que uno necesita para llegar a ser y hacer lo que Dios quiere. Es suficiente para perfeccionarlo (2Tim 3.16-17). Es suficiente para todas las cosas que pertenece a la vida y a la piedad (2Ped 1.3-4). ¿Qué más necesita? ¡Nada! Tenga cuidado, entonces, con la filosofía hueca de esta tradición de los hombres que no viene de Dios sino del mundo. Dios ya se lo advirtió. Vemos otra advertencia parecida en cuanto a la ciencia.

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. [1Tim 6.20]

Esta advertencia tiene que ver con lo que es “la falsamente llamada ciencia”. O sea, hay una ciencia en este mundo que realmente no es una ciencia (más bien es una “religión” que existe para esquivar la responsabilidad moral delante del Creador). Piense en la falsa ciencia de la evolución. Si la evolución es la verdad, entonces la historia de la creación en la Biblia es una fábula y Cristo era un mentiroso porque Él dijo que los escritos de Moisés eran “Escritura” y la “verdad”. Así que, la evolución no es una búsqueda de la verdad, sino que es un intento de comprobar que Dios no existe para que el hombre pueda ser “dios” de su propia vida (o sea, su propia autoridad final). Esto es lo que Satanás ha querido desde el principio (Isa 14.12-14), entonces no es una sorpresa que sus hijos lo quieren también (Juan 8.44). Honestamente, requiere más fe para aceptar la teoría de la evolución que para aceptar la historia de la creación en Génesis. Pero, si el científico aceptara la historia de la creación de Génesis, tendría también que aceptar el hecho de que hay un Dios Creador que nos exige obediencia, lealtad y servicio en todas las áreas de nuestras vidas. Y esto es justamente lo que procuran desaprobado con sus teorías “científicas”. Es “la falsamente llamada ciencia”. Dios ya nos advirtió. Tenga mucho cuidado con ella.

REGLA #21: NO VIOLAR PASAJES CLAROS

La regla: Si no entiende un pasaje, no viole ninguna regla ni ningún pasaje claro tratando de entenderlo.

El Libro que estamos estudiando es tan profundo como su Autor, y Él dice que jamás podremos llegar a entender Sus pensamientos.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. [Isa 55.8-9]

Dios es infinito, entonces la profundidad del Libro que Él escribió es igual. No vamos a entender toda la Biblia nunca. Así que, siempre habrá pasajes en la Biblia que serán difíciles, si no imposibles, de entender. Cuando nos topemos con ellos, deberemos siempre mantener esta regla en nuestra mente. No debemos violar ninguna regla del estudio bíblico ni ningún pasaje claro tratando de entender un pasaje complicado.

Además de la profundidad de la Biblia, hay pasajes que simplemente son “cerrados y sellados”.

El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [Dan 12.9]

Dios no ha dado la revelación de este conocimiento cerrado, entonces podremos buscar por el resto de nuestras vidas y no encontraremos una explicación por estas cosas. Un ejemplo es el conocimiento de los siete truenos en Apocalipsis 10.1-4. El ángel que estaba hablando con el Apóstol Juan simplemente le dijo: “Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas”. No vamos a saber lo que son hasta que llegemos al cielo. Pablo recibió un conocimiento parecido, algo que no fue permitido ni hablar ni escribir.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde **oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.** [2Cor 12.1-4]

Además de estas cosas cerradas, hay otras cosas que son reveladas pero a la vez un poco difícil de entender.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales **hay algunas difíciles de entender**, las cuales los indoctos e inconstantes turceren, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.15-16]

Para entender estas cosas a veces tenemos que pasar un buen tiempo leyéndola, estudiándola y meditando en ella. Además debemos siempre estar aplicando lo que, sí, entendemos porque Dios no nos va a dar más de la Biblia si no estamos dispuestos a obedecer lo que ya sabemos.

En todos estos casos debemos proceder en nuestros estudios con mucho cuidado para no violar ninguna regla del estudio bíblico ni los otros pasajes que, sí, entendemos bien. Es un asunto de seguir estudiando con paciencia, aplicando las reglas del estudio bíblico y confiando en Dios que nos lo aclarará todo en Su debido tiempo.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. [Juan 16.12]

Entonces, si usted no entiende algo que está leyendo o estudiando en la Biblia, siga este proceso. Primero, aplique las reglas del estudio bíblico para ver si puede orientarse un poco. Si todavía no lo entiende, déjelo por ahora y no se preocupe. Siga obedeciendo a lo que, sí, entiende y confíe en Dios que Él le dará el entendimiento de lo demás luego, cuando usted ya esté listo para aquello.

Dios nos revela Su Palabra poco a poco, mientras que estemos estudiándola y obedeciéndola.

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá... La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá... [Isa 28.9-13]

Uno va poniendo mandato sobre mandato, un poco aquí y luego otro poco allá. A través de los años, el estudiante humilde y diligente de la Escritura va creciendo en su conocimiento y también en su entendimiento. O sea, va “armando el rompecabezas” que es la Biblia.

CONCLUSIÓN

De aquí en adelante en este libro, vamos a estar estudiando la Biblia (la Biblia misma, no “acerca de” la Biblia). La meta no es tanto la de aumentarle su conocimiento, aunque se le va a compartir mucha enseñanza. Recuerde que la meta de este curso de estudio es la estabilidad espiritual. O sea, vamos a

procurar colocar un fundamento firme de sana doctrina sobre el cual usted puede edificarse y crecer en Cristo para el resto de su vida.

Hemos de empezar con los principios de estos dos primeros capítulo bien arraigados en la mente. Ellos nos van a ayudar a “armar el borde” del rompecabezas que es la Biblia. En el capítulo 1 vimos los cuatro requisitos del estudio bíblico provechoso. Si queremos sacar provecho de nuestro estudio de la Escritura, ocupamos corazones dispuestos a aprender, la iluminación del Espíritu Santo, el esfuerzo para ser un poco metódicos en nuestros estudios y, por último, la certidumbre de las palabras de verdad.

Además en este capítulo usted vio una breve introducción a las reglas del estudio bíblico. Son 21 principios que debemos seguir siempre en nuestro estudio de la Biblia porque si las aplicamos en el tiempo a solas, en la lectura de la Biblia y en el estudio de ella, podremos evitar tergiversar la Palabra de Dios. Además de “marcarnos la cancha”, estas reglas (la aplicación de ellas) hacen que la Biblia florezca delante de nuestros ojos. Así que, sería muy buena idea copiar estos 21 principios (sólo los principios— las reglas—, no toda la explicación de cada uno) en la primera página de su Biblia donde fácilmente puede repasarlas de vez en cuando.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Cuáles son las dos razones por las cuales hay “reglas” en el estudio de la Biblia?

Regla #1: El contexto

3. El contexto es lo que viene “_____” el “_____”.
4. Hable un poco acerca de la herejía y la apostasía. ¿Qué tienen que ver con el contexto de los pasajes bíblicos?
5. ¿Cuáles son las tres reglas que se mencionan en este capítulo que nos ayudan a establecer el contexto de un pasaje bíblico?
6. Además de estas tres reglas, ¿qué más puede ayudarnos a entender el contexto de un pasaje que estamos estudiando?

Regla #2: Los tres grupos

7. ¿Cuáles son los tres grupos de personas? Describa cada uno (¿Cómo se definen?).
8. Explique esta regla usando el ejemplo de los Libros de Levítico, Hebreos y Santiago.
9. ¿Podemos aplicar personalmente los pasajes de un libro que no se escribió directamente a nosotros, los cristianos? ¿Cómo? Respalde su respuesta con una referencia bíblica.
10. Explique el principio de la primacía de Pablo y dé unos ejemplos.

Regla #3: Trazar bien la Palabra de Verdad

11. ¿Qué es lo que aprendemos al comparar 2Timoteo 2.15 en la RV1909 con el mismo versículo en la RV1960?
12. ¿Qué significa la palabra “trazar” en este contexto? ¿Cuál es el ejemplo más claro de la aplicación de esta regla? Explique este ejemplo un poco, especialmente el asunto de donde se debe trazar la línea?

Regla #4: Las tres aplicaciones

13. ¿Cuáles son las tres aplicaciones y cuál es el otro término que se usa por ellas?
14. Explique la aplicación histórica y dé un ejemplo (o más, si quiere).
15. Explique la aplicación doctrinal y dé un ejemplo (o más, si quiere).
16. Explique la aplicación personal y dé un ejemplo (o más, si quiere).
17. ¿Cuáles son las tres aplicaciones del personaje de Caín?

Regla #5: Cada palabra y cada evento nos enseñan algo

18. Hable un poco de esta regla (de su definición, su explicación y unos ejemplos que podrían servir de ilustración).

Regla #6: Los tres planes

19. ¿Cuáles son los tres planes que se revelan en la Escritura?
20. Describa el plan de Dios para con el universo (con referencias).
21. Describa el plan de Dios para con la tierra (con referencias).
22. Describa el plan de Dios para con el cristiano (con referencias).
23. ¿Cómo se ven, entonces, todos estos planes funcionando en conjunto en la eternidad?
24. ¿Por qué es este conocimiento importante para el cristiano?

Regla #7: Las cosas invisibles

25. Explique esta regla un poco usando Romanos 1.20 y Salmo 19.
26. Aplique esta regla a los eclipses. ¿Qué podemos aprender de nuestro andar con Cristo a través de estos fenómenos?
27. ¿Qué tienen que ver las palabras “así” y “como” con esta regla? Dé un ejemplo.

Regla #8: La interpretación privada

28. Explique esta regla en el contexto de los tres pasos generales del estudio de la Biblia.
29. ¿Cuál es la manera más segura de llegar a una interpretación correcta, sana y bíblica?
30. ¿Qué es lo que dice la Iglesia Católica Romana acerca de la interpretación privada y por qué sabemos que esto no es bíblico?

Regla #9: Las palabras individuales

31. Explique esta regla.
32. ¿Cuáles fueron los dos ejemplos que se dieron en la lección para ilustrar este principio?

Regla #10: El beneficio de la duda

33. ¿Qué quiere decir esta regla?
34. Explique brevemente lo que aprendió en esta sección acerca de las “contradicciones aparentes” y los “errores” en la Escritura.

Regla #11: La consistencia de la Biblia

35. ¿A qué se refiere la consistencia de la Biblia?
36. ¿Por qué hay consistencia en la Biblia?

37. Explique el ejemplo que se dio para ilustrar esta regla.

Regla #12: La primera mención

38. Defina y describa esta regla del estudio bíblico.

39. ¿Qué tiene que ver esta regla con lo que dice Isaías 46.9-10?

40. ¿Cuáles son las diferentes maneras en las cuales usted puede aplicar esta regla a sus estudios en la Biblia?

Regla #13: La última mención

41. Defina y describa esta regla del estudio bíblico.

Regla #14: La ley de la plena mención

42. Explique este principio del estudio de la Biblia y dé unos ejemplos de pasajes de plena mención. ¿Puede agregar algunos pasajes a la lista que aparece en la lección?

Regla #15: Tomar un pasaje literalmente

43. Explique esta regla y lo que tiene que ver con la “alegorización” de la Escritura.

44. ¿Cuál es un buen ejemplo de este principio?

Regla #16: Estar dispuesto a cambiar lo que cree

45. ¿Cuál es el problema primordial para aplicar esta regla?

46. Si uno no acepta (y establece) la autoridad final de la Biblia en su vida, ¿qué tendrá como su autoridad final? ¿Es esto bueno o malo? ¿Por qué?

47. Explique la actitud de Josué hacia la autoridad final de la Escritura.

48. ¿Cuál es el problema que usted ve en la actitud de los israelitas en el Libro de Jueces con respecto a este asunto?

Regla #17: Los números

49. Explique los dos principios que se mencionaron en la lección que tienen que ver con la “numerología” en la Biblia.

50. Para los siguientes números, explique su definición y esté listo para dar unos ejemplos:

(a) Uno (1)

(f) Seis (6)

(k) Doce (12)

(b) Dos (2)

(g) Siete (7)

(l) Trece (13)

(c) Tres (3)

(h) Ocho (8)

(m) Cuarenta (40)

(d) Cuatro (4)

(i) Nueve (9)

(n) Mil (1000)

(e) Cinco (5)

(j) Diez (10)

Regla #18: Basar doctrina en preguntas

51. ¿Por qué no debemos basar nuestra doctrina en las preguntas que se hacen en la Biblia?
52. ¿En que debemos, entonces, basar nuestra doctrina?

Regla #19: Basar doctrina en un solo versículo o pasaje

53. ¿Cuántas veces tiene Dios que decir algo para que usted lo acepte? ¿Por qué? Respalde su respuesta con un versículo de la Biblia.

Regla #20: Prestar atención a las advertencias en la Biblia

54. ¿Por qué debemos prestar atención a las advertencias en la Biblia?
55. ¿Cuáles fueron las dos advertencias que se dieron en la lección para ilustrar esta regla? Explíquelas.

Regla #21: Pasajes difíciles de entender

56. ¿Por qué es que hay pasajes difíciles (si no imposibles) de entender en la Biblia? Se dieron tres razones en la lección. ¿Cuáles son?
57. ¿Qué debemos hacer, entonces, cuando nos encontramos con uno de estos pasajes?

CAPÍTULO 3

EL TEMA DE LA BIBLIA

¿De qué se trata la Biblia? ¿Alguna vez ha pensado usted en esta pregunta? La Biblia, por supuesto, consta de 66 diferentes libros, pero estos libros forman un conjunto, un Libro. Puesto que cada libro tiene un tema central, la Biblia también. En cualquier libro que se escribe en este mundo, hay un tema principal que el autor quiere comunicar a sus lectores. El propósito de todo el libro es transmitir esta idea a los que lo estén leyendo. Si es una novela, siempre hay un tema central, la trama, y todo el libro se trata de resolverla. Si es un libro de texto, también tiene un tema porque un libro de química no se va a tratar del álgebra sino de química. Entonces, no debemos pensar que es diferente con el Libro de Dios. La Biblia, como cualquier otro libro, tiene también su tema principal y central, y para entender el contenido de la Biblia tenemos que entender, primero, su tema. Este tema establece el contexto general dentro del cual cabe todo el contenido de la Biblia. Entonces, ¿de qué se trata la Biblia? ¿Cuál es su tema central?

Antes de contestar estas preguntas, debemos ver primero algunas cosas que no son el tema de la Biblia. Pueden ser importantes o aun esenciales para nosotros, pero no son el tema central de toda la Biblia. En primer lugar, el tema de la Biblia no es la salvación del hombre. Por supuesto este tema es sumamente importante porque el hombre sin Cristo está perdido y no tiene esperanza. Pero, toda la Biblia en su totalidad no se trata de la salvación del hombre. ¿Qué hay de la creación original en los primeros dos capítulos de Génesis? ¿Cuál es el tema de la Biblia en estos capítulos antes de la caída de Adán en el pecado? No es la salvación porque el hombre no la necesitaba hasta el capítulo 3 cuando comió del árbol prohibido. Por esto sabemos que el tema central de toda la Biblia no es la salvación del hombre porque por lo menos hay dos capítulos que no se tratan de este tema (Gen 1 y 2).

El tema de la Biblia tampoco es Jesucristo. Es obvio que Él es el “protagonista principal” en toda la historia registrada en la Escritura. Pero, a pesar de que se puede ver a Cristo Jesús en cada página de la Escritura, Él mismo (Su Persona) no es el tema de la Biblia. Más bien, la Biblia se trata de un aspecto de la vida y la obra de Él. ¿Cuál será?

El tema central de la Biblia es el reino. Toda la Biblia, desde Génesis 1.1 hasta Apocalipsis 22.21, se trata de la lucha por el control del trono de la creación. ¿Quién va a reinar, Dios u otra persona? Este es el contexto de toda la revelación bíblica. Este tema es el “punto de vista” desde el cual Dios lo escribió todo. Si queremos entender la Biblia, entonces, dentro de su debido contexto, tenemos que leerla desde esta perspectiva del reino y la lucha por el control del mismo. Si uno lee y estudia la Biblia desde otra perspectiva, se quedará con ideas tergiversadas de lo que Dios realmente quiere comunicar a través de Su Escritura. Por ejemplo, si alguien lee y estudia la Biblia desde el punto de vista de un cristiano viviendo durante la época de la Iglesia, se va a equivocar en mucho porque no toda la Biblia está escrita directa a nosotros ni acerca de nosotros. Hay que entender toda la Biblia desde la perspectiva de Dios, y Su punto de vista es el reino y la lucha por el control del mismo.

En este capítulo, entonces, lo que queremos hacer es viajar a través de la historia registrada en la Biblia para ver este tema desde el comienzo y hasta el final. Primero vamos a ver cómo comenzó toda la historia bíblica y luego veremos cómo es que va a terminar. Con este conocimiento de los dos extremos de la historia bíblica, echaremos una vistazo a lo demás del contenido de la Escritura para trazar el tema a través de toda la Biblia. Al empezar este estudio con los dos extremos (el comienzo y el fin) de la historia, será más fácil entender todo lo demás porque cabe dentro del contexto de la trama (del “conflicto”) que

comenzó en el principio y que se resuelve al final. Este conocimiento también nos echará el fundamento firme para ir edificando sobre él en los siguientes dos capítulos que se tratan de un resumen de los libros del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Una vez que entendamos el tema de la Biblia, podemos verlo desarrollarse en cada libro de la Biblia. Así que, comencemos en el comienzo. ¿Cómo empezó la historia que Dios ha registrado en nuestra Biblia?

EL TEMA DE LA BIBLIA DESDE EL COMIENZO

Si queremos ver el tema de la Biblia desde el comienzo, tenemos que ir al primer conflicto registrado en la historia de la creación de Dios. Muchos creen que este primer conflicto fue el “pecado original” de Adán y Eva con el fruto del árbol prohibido. Pero esto no puede ser el origen del conflicto en la Biblia porque aun antes del pecado original del hombre, había un enemigo presente en el huerto de Edén: la serpiente que se llama Satanás (Gen 3.1; Apoc 12.9; 20.2). La lucha por el control en la creación, entonces, no empezó con Adán, sino con Satanás.

La Biblia dice que Satanás era antes un ser llamado “Lucero” (un querubín; Ezeq 28.11-19) que se rebeló contra Dios. Por su rebelión él cayó en el pecado y así llegó a ser Satanás, el diablo y el archienemigo de Dios que conocemos hoy día. Puesto que Satanás aparece en Génesis 3.1 ya como la serpiente que engañó a Eva y provocó la caída del hombre, sabemos que su propia caída tuvo que haber sucedido antes. O sea, Satanás tuvo que haberse rebelado en algún momento de la historia registrada en Génesis 1 y 2 porque aparece en el comienzo del capítulo 3 ya como la serpiente, el enemigo de Dios.

No es el propósito de esta lección sacar toda la enseñanza de la creación original, pero hay que entender un poco de esta historia para poder ubicar la caída de Satanás. En Génesis 1.1, cuando Dios creó los cielos y la tierra, lo creó todo perfecto, habitable y aun habitada. Era una creación completa, bella y gloriosa que inspiraba la alabanza y el regocijo de todos los ángeles.

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

La tierra de aquel entonces fue creada habitable y por esto la Biblia dice que estaba habitada de “reinos”, “ciudades”, “naciones” y “pueblos” (Isa 14.15-20).

*Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]*

El ser más poderoso y el de más alta autoridad en esta creación original era Lucero, el quinto querubín, el querubín “protector”. No había otra criatura que le igualaba en poder, ni en autoridad ni aun en belleza.

... Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado... oh querubín protector. [Ezeq 28.11-16]

El mundo original, perfecto y bello de Génesis 1.1, entonces, no es el que vemos en Génesis 1.2 que está bajo agua, dentro de tinieblas, desordenado y caótico. Dios no crea cosas así, porque en Él no hay tinieblas (1Jn 1.5) y Él no es un Dios de confusión (1Cor 14.33). Algo pasó entre Génesis 1.1 y Génesis 1.2 que causó una catástrofe en toda la creación, en los cielos y también sobre toda la tierra. Lo que pasó fue la rebelión de Lucero, su pecado que lo volvió “Satanás” (el nombre en hebreo quiere decir “adversario”) y el diablo (este título en griego quiere decir “acusador”; Apoc 12.10). Este es el primer

conflicto que se registra en la historia de la Biblia y se trata del primero “golpe de estado”. Lucero quería el trono de Dios, el control del reino en toda la creación.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, **levantaré mi trono**, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y **seré semejante al Altísimo**. [Isa 14.12-14]

En este pasaje de Isaías 14 se trata de Satanás cuando todavía se llama “Lucero” (que quiere decir “estrella de luz” o “astro de luz”), cuando todavía era el “hijo de la mañana” y no el enemigo de Dios. Esta historia tomó lugar después de la creación original de Génesis 1.1 y antes de la creación caótica que vemos en Génesis 1.2. Esto fue la causa de la catástrofe que anegó todo el mundo (cielos y tierra) en agua (2Ped 3.5-6; ver abajo). El deseo que motivó a Lucero a montar su rebelión contra Dios era el de reinar sobre todo como si fuera Dios mismo. Lucero dijo en su corazón: “Levantaré mi trono”. Desde el principio, entonces, el conflicto en la Biblia, su tema central, es la lucha por un trono. Es una lucha para ser “semejante al Altísimo” y sentarse sobre el trono de todo el universo, sobre toda la creación.

Dios paró esta rebelión con el diluvio universal que resultó en la creación oscura, desordenada y bajo agua que vemos en Génesis 1.2. Según Job 38.8-11 (siempre en el contexto de la creación original, como vimos arriba en Job 38.4-7), Dios usó este gran diluvio para parar “el orgullo” que se levantó en contra de Él. Pedro también menciona este diluvio universal que destruyó el mundo antiguo (los cielos y la tierra de Gen 1.1).

¿Quién encerró con puertas **el mar**, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, Cuando puse yo **nubes** por vestidura suya, Y por su faja **oscuridad**, Y establecí sobre él mi decreto, Le puse **puertas y cerrojo**, Y dije: **Hasta aquí llegarás**, y no pasarás adelante, Y ahí parará **el orgullo** de tus olas? [Job 38.8-11]

Estos ignoran voluntariamente, que **en el tiempo antiguo** fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra [la creación original de Gen 1.1 y Job 38.4-7], que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual **el mundo de entonces pereció anegado en agua**. [2Ped 3.5-6]

La rebelión de Lucero fracasó porque Dios la paró con un diluvio universal, pero este “golpe de estado” empezó una guerra que todavía está tomando lugar. De esta guerra se trata la Biblia. ¿Quién va a reinar, Dios o Satanás? ¿Quién va a sentarse sobre el trono de la creación, Dios o Satanás? Este es el tema central de la Escritura.

Toda la historia bíblica, entonces, empieza con la lucha por el control del reino. Si lo pensamos como si fuera una película o tal vez una novela, el protagonista (“el hombre bueno”) sería Dios y Su archienemigo (“el hombre malo”) sería Satanás. La trama del drama, entonces, es la lucha entre el Hombre bueno y el hombre malo por el control del reino, y toda la historia desde el comienzo se trata de resolver el conflicto que se presentó en el primer capítulo (la primera escena del drama).

Ahora, si la historia de la Biblia empezó así, debe de terminar de la misma manera. O sea, si el conflicto estalló en el primer capítulo, debemos de poder ver la resolución del mismo en los últimos capítulos. Así es cómo se escribe un libro. Tiene un tema, un conflicto, y todo el contenido se trata de la resolución del conflicto. ¿Cómo termina, entonces, el Libro de Dios?

EL TEMA DE LA BIBLIA HASTA EL FINAL

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y **el trono de Dios y del Cordero estará en ella**, y sus siervos le servirán, y verán su

rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y **reinarán por los siglos de los siglos**. [Apoc 22.1-5]

En Apocalipsis 22.1-5, un pasaje del último capítulo de la Biblia, Dios nos da un vistazo de la eternidad después del Milenio (Apoc 20) y después de haber reemplazado esta primera creación (Apoc 20.11) con los cielos nuevos, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén (Apoc 21). En la eternidad futura habrá un trono y Dios estará reinando sobre toda la creación por los siglos de los siglos. La última frase del último versículo de este pasaje (o sea, la última cosa que Dios dice en la Biblia acerca del futuro que esperamos) es que los santos reinaremos con Él de por siempre. La Biblia empezó con la lucha entre Dios y Lucero por el control de la creación, y termina con el Ganador sentado sobre el trono reinando con los santos por toda la eternidad. El tema de la Biblia, desde el comienzo y hasta el final, es el reino. Se trata de la lucha por el trono de la creación.

Vemos este mismo fin en muchas de las profecías del Antiguo Testamento. Dos de las más importantes de estas profecías del futuro que esperamos se hallan en el Libro de Isaías. La primera es el versículo clave de toda la Biblia.

Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sion. [Isa 34.8]

El tema de la Biblia se llama “el pleito de Sion” porque se trata de la lucha para sentarse sobre el trono de Sion y reinar sobre toda la creación. El “monte de Sion” es muy a menudo una referencia en la Biblia al universo (que tiene la forma de un “monte”, de una montaña; Sal 33.7; Hab 3.15). Sobre este “monte de Sion” queda la ciudad de Dios.

Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado **En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo**. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, **a los lados del norte**, La ciudad del gran Rey. [Sal 48.1-2]

Observe que la ciudad del gran Rey en el monte de Sion queda “a los lados del norte”. Lucero montó su rebelión para llegar a estos “los lados del norte” y quitar a Dios del trono del reino.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y **en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte**; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

La lucha por el trono (el tema de la Biblia) se llama “el pleito de Sion” en Isaías 34.8 porque es la contienda entre Satanás y Dios por el control del “monte de Sion”, el “monte” del universo (toda la creación de Dios). Este pleito se va a resolver en el “día de venganza”, aquel día de la venida gloriosa del Mesías. Y esto nos lleva a la otra profecía en el Antiguo Testamento que menciona el futuro del reino y cómo la lucha se va a resolver por el trono de la creación

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Esta es, por supuesto, la famosa profecía del nacimiento de Jesús, el niño prometido que es el Padre Eterno en la carne (1Tim 3.16). Esta profecía es como muchas otras en el Antiguo Testamento que mezclan las dos venidas del Mesías como si fueran una sola. El primer versículo (Isa 9.6) se trata de la primera venida de Cristo cuando nació como el niño Jesús. El siguiente versículo (Isa 9.7) se trata de la segunda venida de Jesucristo cuando viene para tomar control del reino y sentarse en el trono de David para establecer Su imperio en el mundo. Note que aquí en este versículo Dios nos da otro vistazo al futuro del reino. Él dice que el reino del Mesías, una vez que se establezca en la segunda venida, no tendrá límite. O sea, se extenderá desde la venida gloriosa de Jesucristo para siempre. La eternidad futura se trata

del establecimiento y la extensión del reino con Dios sentado sobre el trono exactamente como vimos en Apocalipsis 22.1-5.

Así que, el plan de Dios siempre ha sido el mismo desde el comienzo. Dios quiere establecer Su reino y extenderlo a través de toda la creación. Satanás trató de estorbar este plan en el comienzo y, de hecho, sigue tratando de estorbarlo aun en nuestros días. Pero, viene un día cuando Dios acabará con toda oposición y en aquel entonces Él llevará a cabo Su plan de extender Su reino a través de toda la nueva creación por toda la eternidad.

La Biblia se trata del reino, de la lucha por el trono (el control) de la creación (del “monte de Sion”). Se ve tanto en el comienzo de la historia, cuando la lucha empezó, como al final de ella, cuando Dios está sentado sobre el trono extendiendo Su reino a través de toda la creación. Por lo tanto, esto es exactamente lo que podemos ver desarrollándose a través de todo el contenido de la Biblia.

EL TEMA DE LA BIBLIA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

La historia de la Biblia es como un drama porque tiene varias “escenas” a través de las cuales el tema central se desarrolla y se resuelve. Estas escenas en la Biblia se llaman “dispensaciones” o “épocas”. Puesto que vamos a estudiar estas dispensaciones en detalle en el capítulo 6, aquí sólo queremos analizarlas de una manera general para ver que la Biblia se desarrolla como cualquier otro libro en este sentido de la trama. Las escenas cambian mientras que el tema se va resolviendo, pero la trama se mantiene igual siempre. En cada dispensación Dios procura establecer y extender Su Reino pero Satanás siempre se mete para estorbar Su plan y esto es lo que ocasiona un cambio de escena. Lo vamos a ver ahora trazando brevemente el tema de la Biblia a través de la historia registrada en ella.

La primera escena: (Génesis 1-3) Edén y la inocencia del hombre

Después de la caída de Satanás en los primeros versículos de la Biblia, Dios sigue con el plan de extender Su reino y por esto empieza de nuevo con Adán y Eva en la “creación renovada” de Génesis 1-3. Retomamos la historia bíblica, entonces, en Génesis 1 y 2, antes del pecado en Génesis 3, cuando Adán y Eva todavía no han pecado y por esto están en un estado de “inocencia”. Vemos su comisión original en Génesis 1.28.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

La comisión que Dios les da a Adán y a Eva consta de cinco diferentes elementos. Primero, Dios les dice “Fructificad” porque quiere que ellos dos tengan hijos. Al decirles “multiplicaos” vemos que el plan de Dios para Adán y Eva en este entonces es que sus hijos tengan hijos también (o sea, que haya procreación en la raza humana). Luego dice que fructificándose y multiplicándose Adán, Eva y sus descendientes deben llenar la tierra. Aquí, en este tercer elemento de la comisión original, vemos la primera indicación del deseo de Dios de extender Su reino a través de los hombres. El cuarto elemento sigue con esta idea porque Dios les dice claramente “sojuzgadla” (la tierra). “Sojuzgar” quiere decir “sujetar” o “dominar”. Dios quiere reinar sobre toda la tierra sojuzgándola a través de Adán y Eva. El quinto elemento nos quita cualquier duda que queda en cuanto a esta comisión y su relación estrecha con el tema de la Biblia: “señoread”. El plan de Dios para Adán y Eva es que ellos señoreen en toda la tierra. “Señorear” quiere decir “dominar o mandar una cosa como dueño de ella”. Adán, por la comisión de Génesis 1.28, llegó a ser en cierto sentido “el rey” de la tierra porque Dios quiere que señoree en ella.

Entonces, a pesar de la rebelión de Satanás en la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2, el tema de la Biblia no ha cambiado desde la creación original. Dios quiere establecer y extender Su reino en Su creación. Pero,

¿qué pasa en esta escena de la “inocencia”? Bueno, la inocencia del hombre se acaba cuando él desobedece a Dios.

Adán y Eva fracasan en su responsabilidad en el huerto de Edén, y por esto la escena cambia aunque, como vamos a ver, la trama sigue igual. Dios le dio a Adán una prohibición cuando le mandó que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

Sin embargo, como en cualquier película de suspenso o cualquier novela, el archienemigo (Satanás) se opone al protagonista (Dios).

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

El diablo, esta serpiente antigua, engaña a Eva y, tanto ella como Adán, comen del árbol prohibido.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

Por su fracaso en su responsabilidad ellos sufren el juicio de Dios (la maldición y la separación de Él) y la escena (la dispensación) cambia. No obstante, la trama del reino sigue igual.

La segunda escena: (Génesis 4-7) Adán y la dirección del hombre por su conciencia

Esta época es un periodo de la historia del hombre cuando él se dirige sólo por su conciencia. La conciencia es la propiedad (la facultad) del hombre de discernir entre el bien y el mal. Es como un conocimiento interno del bien y del mal. Dios no dio ninguna ley formal, ni ninguna otra manera de gobernar sobre la tierra. De Génesis 4 hasta después del diluvio de Noé, el hombre vive según la dirección de su conciencia.

Cuando llegamos a esta escena, vemos que la comisión original de Génesis 1.28 no ha cambiado. Dios siempre quiere establecer y extender Su reino a través de los hombres multiplicándose y llenando la tierra. A pesar de los ataques del enemigo (como el homicidio de Abel por su hermano, Caín) y la persistencia del pecado en el mundo, los descendientes de Adán y Eva logran multiplicarse y así empiezan a llenar la tierra.

Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová. [Gen 4.25-26]

Ya en ese entonces de Génesis 4 la población del mundo había crecido tanto que existían ciudades llenas de personas.

Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. [Gen 4.17]

En el capítulo 5 de Génesis, se registra la genealogía de Adán. En esta genealogía Dios traza “el linaje real” desde Adán hasta Noé. A veces los cristianos tienen la idea de que las genealogías en la Biblia son aburridas porque sólo se tratan de un nombre difícil de pronunciar tras otro. Sin embargo, si entendemos el tema central de la Biblia, podemos ver el propósito de Dios en registrar todos estos nombres. Él está extendiendo Su reino en el mundo y las genealogías nos muestran “el linaje real” a través del cual Dios

está cumpliendo con Su plan. Noé forma parte de la novena generación desde Adán (Gen 5.1 con 5.28-29). Noé será el siguiente “rey” en la extensión del reino después del diluvio.

Al hombre no le va muy bien durante esta escena de la conciencia. Dios les dice que se multipliquen entre sí para poder llenar la tierra con sus descendientes. Pero, como siempre, Satanás se mete para estorbar el plan divino y logra desviar al hombre de la intención original de Dios. El plan del Señor es que los hombres se multipliquen entre sí para procrear y llenar la tierra con sus hijos, pero Satanás los engaña y ellos acaban multiplicándose con los “hijos de Dios” (o sea, fuera de su propia raza).

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo **los hijos de Dios** que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... Había **gigantes en la tierra** en aquellos días, y también después que **se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos**. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Estos “hijos de Dios” son los ángeles caídos (2Ped 2.4-5; Jud 6-7) que se rebelaron con el diablo en la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2 (Apoc 12.3-4). Unos cuantos de estos demonios tomaron cuerpos para cohabitar con las mujeres y producen una raza de gigantes, los “varones de renombre” (es muy posible que de aquí salieron los “mitos” de los dioses griegos y romanos como Zeus, Apolo, Hércules, etc.). Por este fracaso, Dios juzga al hombre y la escena cambia cuando Él escoge a otro, Noé, para empezar de nuevo a extender Su reino en el mundo.

Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo [Noé], y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [Gen 6.17-18]

Otra vez, entonces, vemos al archienemigo de Dios, Satanás, metiéndose para estorbar el plan de establecer y extender el reino. Él quiere el trono. Él quiere controlarlo todo en este mundo. Entonces, por el fracaso del hombre en su responsabilidad de “multiplicarse” (entre sí), hay un cambio de escena. La trama del reino sigue igual, pero las circunstancias van a ser un poco diferentes.

La tercera escena: (Génesis 8-11) Noé y el establecimiento del gobierno humano

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Después del diluvio Dios empieza de nuevo con Noé y su familia. Les da una comisión nueva en el primer versículo de Génesis 9. Es la misma comisión que Él les dio a Adán y a Eva, la de establecer y extender el reino físico (porque se trata de los hijos físicos del hombre) a través de toda la tierra. En esta época, sin embargo, vemos que Dios agrega algo nuevo que hemos no visto hasta entonces. Dios le otorga al hombre el poder judicial.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gen 9.5-6]

Al darle al hombre el máximo poder de la pena de muerte, Dios estaba realmente dándole la autoridad de gobernar todo lo demás de su sociedad. Pablo menciona esto en Romanos 13 refiriéndose a la potestad y la autoridad que Dios le dio al hombre para juzgar a su hermano en el contexto de los gobiernos de las sociedades.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. [Rom 13.1]

Así con la autoridad y la facultad para gobernar su sociedad, el hombre tiene la libertad de desarrollar la estructura que mejor le parezca (por ejemplo una república, una democracia, etc.). En Génesis 9, entonces, Dios establece el gobierno humano con el mismo deseo de extender Su reino en la tierra.

Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. [Gen 9.7]

En Génesis 10 y 11.10-26 el Señor registra otra genealogía para trazar “el linaje real” de Noé al próximo patriarca, Abraham. Esta genealogía también destaca un problema que causará el fracaso del hombre durante esta “escena” del plan de Dios.

Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra. Este fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová. [Gen 10.8-9]

Un hombre que se llama Nimrod llega a ser el líder mundial (el “primer poderoso” en toda la tierra) y por esto es uno de los 21 tipos principales del Anticristo en la Biblia. Él se abusa del poder que Dios les otorgó a los hombres y, como instrumento humano de Satanás, se apodera del reino. El linaje que Dios escoge para reinar es el de Sem (Gen 9.26) pero Nimrod es del linaje maldita de Cam (Gen 9.25; 10.6-8). Él no tiene derecho al trono pero de todos modos se establece a sí mismo como el líder mundial. La capital (el “comienzo”) de su reino se llama Babel (luego llamada Babilonia).

Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [Gen 10.10]

Bajo el reinado de Nimrod, la gente se rebela contra Dios y la comisión que Él les dio después del diluvio. Recuerde que Dios le dio a la familia de Noé la misma comisión de fructificarse, multiplicarse y llenar la tierra que había dado también a Adán y Eva (Gen 9.1, 7). Sin embargo, bajo el reinado de Nimrod, el enemigo de Dios, la gente no quiere extender el reino y llenar la tierra.

Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras... Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, **por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.** [Gen 11.1-4]

Por esto Dios baja y juzga a los hombres confundiendo su lengua y esparciéndolos sobre toda la tierra. Su juicio sirve para cumplir con el plan de establecer y extender Su reino en todo el mundo porque cuando los hombres no pueden entenderse, se dispersan por todo el planeta.

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová... descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así **los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra,** y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y **desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.** [Gen 11.5-9]

Así que, con el fracaso de Babel, hay otro cambio de escena pero Dios sigue con el mismo plan de establecer y extender Su reino. El tema de la Biblia es el reino y aunque las circunstancias (las “escenas” del drama) cambian, el tema central sigue igual.

La cuarta escena: (Génesis 12 - Éxodo 18) Abraham y la elección de una familia

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Abram es el mismo Abraham que vemos a través del resto de la Biblia. Dios cambia su nombre de Abram a Abraham en Génesis 17.5 para reflejar las promesas que le dio de una descendencia innumerable. En

este pasaje de Génesis 12, Dios le da a Abraham y también a su familia ciertas promesas incondicionales. Por estas promesas, y por lo que el pasaje dice, es obvio que Dios ya ha escogido el linaje de Abraham para el establecimiento y la extensión de Su reino. El deseo de Dios es engrandecer a la familia de Abraham para que llegue a ser una nación grande y fuerte. En el mundo entero Abraham (y la nación que vino de él: Israel) es la cabeza. Él llega a ser, en cierto sentido, “rey”.

Es muy fácil trazar el linaje bendito de Abraham a través del Libro de Génesis y ver quienes son los que acaban por recibir las promesas de este pacto que Dios hizo en Génesis 12.1-3. La bendición pasa de Abraham a su unigénito, Isaac, en Génesis 21.12. Luego, la misma bendición pasa de Isaac a Jacob, hijo de Isaac y llamado también Israel (Gen 32.28), en Génesis 28.10-14. De Israel vienen las 12 tribus, una de cada uno de sus 12 hijos (Gen 35.22-26). Las promesas de Génesis 12.1-3, entonces, pasan de Israel a sus 12 hijos y quedan con las 12 tribus que luego forman la nación de Israel (Gen 35.10-12). Durante esta época, entonces, Dios está tratando con una familia, la de Abraham, Isaac y Jacob, quien se llama también Israel.

Como siempre, el enemigo se mete y estorba el plan de Dios durante esta dispensación de Abraham. Dios dice claramente en Génesis 12.1-3 que quiere extender Su reino a través del linaje de Abraham. Les da, entonces, la tierra de Canaán (la “tierra prometida”) en la cual podrían multiplicarse y llegar a ser la nación que Dios quiere que sean (Gen 12.7). Abraham fracasa cuando abandona su tierra durante un tiempo de hambre y se va para Egipto. Lastimosamente, esto llega a ser el comienzo de algo que la descendencia de Abraham repite a menudo. Se entremezclan con las otras familias de la tierra.

Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hira. Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. [Gen 38.1-2]

Satanás está tratando de corromper el linaje escogido de Abraham a través de Israel y las 12 tribus. Los hijos de Israel no se mantienen separados de las demás familias de la tierra y por esto fracasan en lo que Dios les dijo que hicieran. Por lo tanto, hay otro cambio de escena para que Dios pueda preservar su linaje escogido a través del cual Él establecerá y extenderá Su reino por los siglos de los siglos.

La quinta escena: (Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19) Moisés y la Ley

Dios manda a Su pueblo escogido a Egipto donde los israelitas llegan a ser esclavos y sufren muchos años de dura servidumbre en esclavitud. Allá en Egipto, sin embargo, Dios logra mantener a Su familia escogida bien separada de las demás del mundo porque para los egipcios los israelitas son una abominación (Gen 46.34). Entonces, a pesar del sufrimiento, el pueblo de Dios crece en Egipto bien separado de todos los demás pueblos gentiles y llega a ser una nación grande y fuerte.

Después de los años de esclavitud, Dios manda a Moisés para sacar a Su pueblo de Egipto y llevar a todos los israelitas al Monte Sinaí donde Él entra en un pacto con ellos.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro **sobre todos los pueblos**; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis **un reino** de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

Dios quiere establecer Su pacto con Israel y así poner a los judíos sobre todos los demás pueblos de la tierra. Dice que ellos llegarán a ser “un reino” de sacerdotes. Entonces, vemos que aunque la escena ha cambiado, el tema de la Biblia sigue igual. Dios quiere establecer y extender Su reino y ahora no es a través de una sola “familia”. Ahora se trata de una nación con una ley divina, la nación de Israel. Por esto, desde ahora en adelante (aun durante toda la eternidad), Dios cumplirá con Su plan a través de la nación de Israel. Sus promesas a este pueblo escogido son incondicionales y por lo tanto eternas.

Este tema del reino es fácil de ver en la historia de la nación de Israel, especialmente en el reinado de Salomón, uno de los dos reyes más grandes y reconocidos de Israel (el otro, por supuesto, es David).

Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. [1Rey 10.23-25]

Durante su reinado, Salomón llega a ser “rey de reyes” y por esto Israel llega a ser la cabeza de todas las demás naciones en todo el mundo exactamente como Dios prometió. Al dar honra y reconocimiento a Salomón e Israel, todos los hombres del mundo conocido se están sometiendo a Israel como cabeza. Esto es lo que Dios quiere: establecer y extender Su reino con Israel dirigiéndolo todo. Sin embargo, el enemigo sigue queriendo quitar a Dios del trono.

Hasta ahora hemos visto que el hombre, a menudo por la influencia del diablo, ha fracasado en cada época. Son estos fracasos los que han causado los “cambios de escena” que estamos estudiando. No es nada diferente en la época de Moisés y la ley.

Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. [1Rey 11.4]

Empezando con Salomón, Israel se aparta de Dios y empieza a seguir a otros dioses falsos. Rehúsan extender el reino verdadero del Dios verdadero y empiezan a participar en un reino falso de los dioses ajenos. A través de los profetas Dios amonesta a Su pueblo y le exhorta a arrepentirse y volver a los buenos caminos de la rectitud. Pero, los israelitas no lo hacen y por lo tanto sufren mucho bajo el cautiverio en Asiria y en Babilonia.

Dios le da a Israel una oportunidad más de arrepentirse y aceptar el reino durante la primera venida de Jesucristo. Él llega a la escena y le ofrece a Israel el reino con Él mismo siendo el Rey.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

Sin embargo, los israelitas rechazan a Cristo como Rey y rehúsan extender el reino verdadero. Prefieren un rey falso y su reino mundano.

Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. [Juan 19.15]

Por esto, hay otro cambio de escena pero el tema sigue igual. Si los judíos no quieren extender el reino físico a través del mundo, Dios usará a los gentiles para hacerlo con Su reino espiritual.

Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.26-28]

La sexta escena: (Mateo 28 – Filemón) La Iglesia bajo la gracia de Dios

La primera cosa que tenemos que entender en esta sexta escena es que Dios no ha terminado con Israel. Por su rechazo del Mesías y Su reino, Dios los ha dejado por un tiempo (unos dos mil años). Pero, al final de todo, los restaurará como prometió en el Antiguo Testamento durante la época de Abraham.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25]

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su trasgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su trasgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

La Iglesia, entonces, no ha reemplazado a Israel y los gentiles tampoco han recibido las promesas que Dios dio únicamente a Israel. Los judíos siempre son el pueblo escogido de Dios y en el Milenio, y luego en la eternidad, ellos reinarán con el Mesías como cabeza de las naciones gentiles. Mientras tanto, ¿qué está haciendo Dios? O sea, ¿qué está haciendo Dios ahora, durante nuestros días? Bueno, ¿qué ha hecho desde el principio?

El cual [Dios, el Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado **al reino** de su amado Hijo. [Col 1.13]

Hoy en día Dios está extendiendo Su reino en el mundo una persona a la vez. Él quiere rescatar a los hombres de la potestad de Satanás, Su archienemigo, y trasladarlos al reino de Su amado Hijo, Jesucristo. Es el mismo tema que hemos visto desde Génesis 1.1. Dios está extendiendo Su reino.

Durante nuestra época, la de la Iglesia, Dios está extendiendo Su reino en los corazones de los hombres. O sea, el nuestro es un reino espiritual no el reino físico que hemos visto en el Antiguo Testamento. Durante las dispensaciones del Antiguo Testamento, Dios estaba extendiendo Su reino físico entre los hombres y por esto vemos guerras físicas entre el pueblo de Dios (Israel) y sus enemigos (como, por ejemplo, los filisteos). La meta, sin embargo, sigue siendo la misma: extender el reino. Ahora, durante la época de la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento, extendemos un reino espiritual en los corazones de los hombres y por esto nuestra guerra también es espiritual (Ef 6.12-18).

Pues aunque andamos en la carne, **no militamos según la carne**; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. [2Cor 10.3-6]

Entonces, aunque la escena es un poco diferente, la trama del drama (el tema central de la Biblia) no ha cambiado. La escena ahora tiene que ver con la Iglesia entre los gentiles y un reino espiritual. Antes tenía que ver con Israel y un reino físico. Sin embargo el tema del reino es el mismo ahora que antes. Dios quiere extender Su reino en este mundo y Satanás quiere estorbarlo. Nuestra misión es la de edificar el Cuerpo de Cristo, hacer más grande la Iglesia. Lo hacemos a través del evangelismo (agregando más miembros al Cuerpo) y el discipulado (ayudando a los miembros a crecer y madurar en Cristo).

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Algo importante que hemos de entender es que tenemos un enemigo que quiere estorbar esta obra de evangelizar y discipular. No debemos ser ignorantes de sus maquinaciones.

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. [1Tes 2.18]

Después de nuestra dispensación, habrá una escena más antes de la eternidad. Entienda aquí que todavía quedan siete años más de la época de Moisés y la ley. Son los siete años de la Tribulación, la “septuagésima semana” de la profecía de Daniel 9.24-27. Esto es algo que estudiaremos bien a fondo en el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir. El próximo evento en el calendario profético de Dios es

el arrebataamiento de la Iglesia, de todos los cristianos de todas las épocas desde el primero siglo (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58). Después de este evento los siete años de la Tribulación empezarán y se cumplirá las profecías de Daniel 9.27 y muchas otras que se tratan de aquellos días de angustia sobre la tierra. Es por esto que la quinta dispensación, la de Moisés y la ley, tiene que ver con unos libros del Antiguo Testamento (Exod 19 - Mat 27) y otros libros que forman parte del Nuevo (Heb - Apoc 19). Estos últimos libros de nuestro Nuevo Testamento están escritos a judíos padeciendo persecución. Doctrinalmente son para los judíos en la Tribulación. Estos siete años del “infierno sobre la tierra” terminarán con la segunda venida de Cristo. Él vendrá la segunda vez en gloria para establecer Su reino de paz y justicia sobre el mundo entero.

La séptima escena: (Apocalipsis 20) El Milenio y el reino mesiánico en la tierra

Cristo va a volver corporalmente a la tierra y cuando llegue “regirá” en toda la tierra con vara de hierro. O sea, viene como Rey de reyes y Señor de señores para dirigir, gobernar y mandar en este mundo. El plan de Dios es reinar sobre Su creación (de esto se trata la Biblia) y un día de estos Él mismo vendrá para hacerlo.

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. [Zac 14.9]

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [Apoc 19.15-16]

La primera cosa que Jesús hará cuando llegue para establecer Su reino mesiánico es encarcelar a Su archienemigo por mil años.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y **prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años**; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

Así que, Cristo reinará en la tierra por mil años sin la influencia del diablo.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Sin embargo, habrá una rebelión más al final del Milenio. Satanás será suelto de su prisión y hará al final lo que hizo al principio. Tratará de quitar a Dios del trono del reino y establecerse como rey sobre todo. Por tanto, esta séptima escena termina exactamente como las primeras seis: con el fracaso del hombre. Sin embargo, lo que podemos ver claramente en esto es el tema central otra vez. ¿Quién va a reinar sobre la creación, Dios o Satanás? De esto se trata la Biblia. Y esto es lo que Dios resolverá una vez para siempre después del Milenio.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de **reunirlos para la batalla**; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y **de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió**. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

La octava escena: (Apocalipsis 21-22) La eternidad y el reino sempiterno

Después del Milenio, Dios va a destruir toda esta primera creación que Él hizo en Génesis 1.1 y que Satanás corrompió después con su rebelión en Isaías 14.12-14. Toda esta creación está manchada con el pecado y por esto Dios va a quemarlo todo (Apoc 20.11; 2Ped 3.10-12) y empezar de nuevo haciendo exactamente lo mismo que hizo al principio. Va a crear un nuevo universo.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

La única diferencia será que en la nueva creación no habrá pecado, porque los justos que llenarán el universo y el reino de nuestro Dios no podrán pecar.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Será en aquel entonces, en la nueva creación durante la eternidad, que Dios cumplirá con Su plan. Resolverá la trama de la historia y veremos la realización del tema de la Biblia. Dios establecerá Su trono en la Nueva Jerusalén y extenderá Su reino a través de todo el universo por los siglos de los siglos.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

CONCLUSIÓN

¿De qué se trata la Biblia? No se puede entender un libro sin entender su tema central. Toda la Biblia cabe dentro de un contexto (se trata de un tema central) y si no sabemos cuál es este contexto (el tema), vamos a correr el riesgo de tergiversar la Escritura porque no entendemos “el gran cuadro” de todo lo que Dios está haciendo.

El tema de la Biblia es el reino y la lucha por el trono de la creación. Vimos el comienzo de esta lucha con la rebelión de Lucero en Isaías 14.12-14 que tomó lugar entre el comienzo, del mundo perfecto de Génesis 1.1, y el mundo caótico y desordenado de Génesis 1.2. Lucero quería levantar su trono encima de todo y reinar como Dios en la creación. Sin embargo, fracasó. Luego vimos el final de esta lucha en Apocalipsis 22.1-5, un pasaje que nos da un vistazo a la eternidad futura. Dios va a acabar con cada enemigo y establecerá Su reino sempiterno en toda la nueva creación. Entonces, todo lo demás de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es simplemente el registro de los detalles de la lucha por el trono (el control) del reino.

¿Quién va a reinar? Esta es la pregunta que cada uno de nosotros tenemos que contestar también en la vida cotidiana. El tema de la Biblia es también el tema de nuestras vidas. ¿Quién va a reinar en su vida, Dios o usted? Esta es la pregunta que uno tiene que contestar si quiere ser salvo, porque la única manera de salvarse del infierno es aceptar a Jesucristo como su Salvador personal y así pasar del reino de Satanás al de Dios.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

El cual [Dios, el Padre] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. [Col 1.13-14]

Esta pregunta es también la que cada cristiano tiene que contestar todos los días si quiere andar como debe. ¿Quién va a reinar en su vida, el pecado o la justicia?

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.12-14]

Esta pregunta es la clave de toda la vida tanto para el creyente como para el inconverso porque de esta pregunta se trata la Biblia. ¿Quién va a reinar? Sólo usted puede decidirlo (por ahora).

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. Explique el concepto del tema de un libro y lo que tiene que ver con la Biblia y el estudio de ella.
3. ¿Cuáles son algunos temas que no son el tema central de la Biblia? ¿Por qué no son el tema principal?
4. ¿Cuál es, entonces, el tema de la Biblia? Explique su respuesta un poco.
5. Describa el comienzo de la historia y lo que tiene que ver con el tema de la Biblia.
 - (a) ¿Todo empezó con Adán y Eva, o con algún otro? ¿Por qué? ¿Cómo se llama este otro? ¿Qué era? ¿Qué es ahora?
 - (b) Describa brevemente cómo era el mundo de Génesis 1.1. Respalde su respuesta con la Escritura.
 - (c) ¿Qué pasó con esta creación original? Respalde su respuesta con la Escritura.
 - (d) ¿Qué es lo que todo esto nos muestra acerca del tema de la Biblia?
6. ¿Cómo es que Apocalipsis 22.1-5 nos ayuda a entender el tema de la Biblia? Describalo un poco.
7. En el Antiguo Testamento hay dos profecías famosas acerca de la eternidad futura. La primera se halla en Isaías 34.8 (el versículo clave de la Biblia).
 - (a) ¿Cómo se llama el tema de la Biblia en este versículo?
 - (b) ¿Por qué se llama así?
 - i. ¿Qué tiene que ver con un “monte”?
 - ii. ¿Qué está arriba en este “monte”?
 - iii. ¿Qué tiene que ver con los “lados” de arriba en este “monte”?
 - (c) ¿Cuándo (con cuál evento) se resuelve este problema en el “monte”?
8. ¿Cuál es la segunda profecía en el Antiguo Testamento en la cual se menciona el futuro del reino?
 - (a) ¿Qué dice este pasaje acerca de las dos venidas del Mesías?
 - (b) ¿Qué dice acerca del tema de la Biblia?
9. Describa las ocho “escenas” de la historia del mundo y cómo se puede ver el tema de la Biblia en cada una de ellas. Use las siguientes preguntas como guía.
 - (a) ¿De cuáles capítulos de la Biblia se trata la escena?
 - (b) ¿Cómo se llama la escena?
 - (c) ¿Qué es lo principal que Dios quiere hacer durante la escena? ¿Cómo y a través de quiénes quiere hacerlo?

(d) ¿Cómo termina la escena?

(e) Describa cómo todo esto destaca el tema central de la Biblia.

10. ¿Qué tiene que ver el tema de la Biblia con su propia vida cotidiana?

CAPÍTULO 4

RESUMEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Un resumen es, por naturaleza, un análisis breve y general de varias cosas que forman un conjunto y esto es exactamente lo que queremos hacer en esta lección que trata de un resumen del Antiguo Testamento. Es muy importante para el estudiante de la Escritura entender el contexto de un libro de la Biblia y un poco sobre su contenido general antes de meterse en los detalles de un estudio sobre el mismo. Sin entender el contexto y sin saber un poco acerca del contenido de un libro, uno corre el peligro de tergiversar los versículos de un pasaje y llegar a una aplicación equivocada.

El propósito de esta lección, entonces, es enterarnos del contenido y de la estructura del Antiguo Testamento para ver todos los libros en su debido contexto. Por supuesto no vamos a examinar todos los detalles de los libros del primer Testamento pero, sí, vamos a analizar su estructura general en el contexto más grande de la Biblia y luego veremos un breve resumen del contenido de cada uno de estos 39 libros. De esta manera, al final, podremos volver a juntar estas “piezas” y ver el perfecto diseño divino en el orden y la estructura del Antiguo Testamento.

EL CONTEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: UNOS PARALELOS

Una estructura paralela

...Dios no es Dios de confusión... [1Cor 14.33]

Dios es un Dios de orden, no de confusión. Así que, no es una sorpresa que podemos ver una estructura ordenada en el Libro que Él inspiró y preservó. Puesto que el Señor es el autor de ambos Testamentos de nuestra Biblia, podemos ver una unidad en la estructura de los libros que los dos contienen. O sea, los libros de ambos Testamentos siguen la misma estructura. Es una “estructura paralela”.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo empiezan con un “Adán” que llega a ser la cabeza de una nueva raza. En el Antiguo Testamento, el primer Adán llegó a ser la cabeza de la raza humana porque de Adán vienen todos los seres humanos que han existido en este planeta. En el Nuevo Testamento, vemos que el Postrer Adán, Jesucristo, llegó a ser la Cabeza de la Iglesia y de una nueva raza de criaturas que se llaman “hijos de Dios”. Hay un paralelo entre los dos Testamentos porque los dos empiezan con un “Adán” que es cabeza y representante de una nueva raza.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. [1Cor 15.45]

Además, ambos Testamentos empiezan con un fundamento de libros históricos que forman la base de todo lo demás que sigue después de ellos. El Antiguo Testamento empieza con los cinco libros de Moisés que se llaman el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Estos libros tratan de la creación y del comienzo de la historia de Israel, el pueblo escogido de Dios. El Nuevo Testamento empieza con los cuatro libros de Jesús que se llaman los Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Tratan

del Creador hecho hombre y del comienzo de la historia de la Iglesia, el Cuerpo de Dios. (Los Evangelios registran la “concepción”, porque ella no “nace” hasta Hechos 2 y la venida del Espíritu.) Estos libros históricos forman un fundamento sobre el cual todo lo demás de ambos Testamentos se edifica.

Después de los primeros libros de historia en los dos Testamentos se destaca una transición sumamente importante. En el Antiguo Testamento esta transición toma lugar entre un juego de libros y otro. El conjunto de los libros de Josué a Ester tiene una aplicación específica porque todos se tratan solamente de Israel. Después de Ester, sin embargo, una transición toma lugar y en los libros de Job a Cantar de los Cantares vemos una aplicación general de principios universales que cualquiera puede aplicar (no sólo Israel). Así se da la transición en el Antiguo Testamento de lo específico (sólo para Israel) a lo general (principios para todos). La transición del Nuevo Testamento toma lugar dentro de un solo libro: el Libro de Hechos. La primera parte de este libro (los capítulos del 1 al 12) tiene una aplicación específica porque se trata de Israel y el último ofrecimiento del reino a los judíos. La segunda parte de Hechos (del capítulo 13 al 28) tiene una aplicación general del evangelio universal para todo el mundo (tanto para el judío como para el gentil; Rom 1.16). Así que, después de unos libros históricos en ambos Testamentos hay una sección durante la cual una transición importante toma lugar.

Por último, los dos Testamentos terminan con una enseñanza que sirve para instruir al pueblo de Dios y además para predecir el futuro del reino del Señor. En el Antiguo Testamento los libros proféticos (de Isaías a Malaquías) contienen esta enseñanza y la predicciones acerca del reino futuro. Se puede dividir estos libros en dos grupos, el primero es el de los profetas mayores (porque son de mayor tamaño) de Isaías a Daniel y el segundo es el de los profetas menores de Oseas a Malaquías. En el Nuevo Testamento vemos la enseñanza y las predicciones en dos grupos también. El primero grupo consta de las epístolas cristianas de Romanos a Filemón y el segundo de las epístolas hebreas de Hebreos a Apocalipsis. Todos estos libros contienen una enseñanza que Dios le manda a Su pueblo y muchas predicciones acerca del futuro del reino.

Dios es el Autor de la Escritura, entonces puesto que Él es un Dios de orden, así es Su Libro también. Este orden divino se ve en la estructura paralela de los dos Testamentos.

El Antiguo Testamento	El Nuevo Testamento
<p>1.Adán: Cabeza de la raza human</p> <p>2.Fundamento histórico: El Pentateuco</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Los cinco libros de Moisés <p>3.Transición: de Israel a todos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● (Jos-Est) Aplicación específica: para Israel ● (Job-Cant) Aplicación general: para todos <p>4.Enseñanza y predicción</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Profetas mayores (Isa-Dan) ● Profetas menores (Os-Mal) 	<p>1.Cristo: Cabeza de la Iglesia</p> <p>2.Fundamento histórico: Los Evangelios</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Los cuatro libros de Jesús <p>3.Transición: de Israel a todos</p> <ul style="list-style-type: none"> ● (Hech 1-12) Aplicación específica: para Israel ● (Hech 13-28) Aplicación general: para todos <p>4.Enseñanza y predicción</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Epístolas cristianas (Rom-Flm) ● Epístolas hebreas (Heb-Apoc)

Unos temas paralelos

Además de una estructura paralela entre los dos Testamentos, se puede ver también un paralelo entre varios temas. O sea, hay muchos temas del Antiguo Testamento que tienen un “gemelo” en el Nuevo.

Ambos Testamentos empiezan con un hombre “representante”. Como vimos arriba, en el Antiguo Testamento este representante es Adán. Él representa a todos los que nacen en su raza—a todos los que

están muertos en sus pecados. En el Nuevo Testamento el Representante es Jesucristo, el que trajo la justicia y la vida eterna. Así que, Él representa a todos los que nacen de nuevo por el Espíritu de Dios.

Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. [Rom 5.18-19]

También los dos Testamentos registran una tentación satánica de suma importancia. Al comienzo del Antiguo Testamento Adán fue tentado por el diablo en el Huerto de Edén y falló (Gen 3.1-6). Al principio del Nuevo Testamento Cristo fue tentado por el mismo enemigo espiritual pero en un desierto, y Él salió victorioso (Mat 4.1-11).

En ambos Testamentos se destaca un pueblo llamado por Dios. En el Antiguo Testamento Dios llamó a Israel para ser Su pueblo (Exod 19.1-8) y en el Nuevo Él está formando un pueblo nuevo en la Iglesia (Ef 2.14).

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [Tito 2.14]

En los dos Testamentos se registra una nueva ley para el nuevo pueblo de Dios. Para Israel en el Antiguo Testamento la nueva ley estaba escrita: la ley de Moisés (Exod 24.12 con 20.1-17). Para la Iglesia en el Nuevo Testamento la nueva ley es espiritual: la “ley del cuerpo”.

Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. [Ef 1.22-23]

Cristo es la Cabeza y los miembros de la Iglesia forman el Cuerpo. La Cabeza controla a los miembros por medio de un mismo Espíritu que llena todo el Cuerpo (Gal 5.22-23; Ef 5.18). La Iglesia, entonces, funciona según la nueva ley espiritual del cuerpo.

Ambos Testamentos tienen también una promesa de una herencia. En el Antiguo Testamento Israel recibió la herencia física de la tierra prometida (Num 13.21-27) y bajo el Nuevo la Iglesia ha recibido una herencia espiritual, nuestra “tierra prometida” de toda bendición espiritual en Cristo Jesús.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo... En él asimismo tuvimos [sentido: obtuvimos] herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad. [Ef 1.3-11]

Los dos Testamentos terminan con el fracaso del hombre en el plan de Dios. La historia cronológica del Antiguo Testamento termina en 2Crónicas 36 con Israel en apostasía y Dios sacándolos de la tierra prometida para llevarlos a juicio en la cautividad babilónica. La historia de la Iglesia en el Nuevo Testamento termina con los cristianos en apostasía y Dios arrebatándolos de la tierra para llevarlos al juicio del Tribunal de Cristo (Apoc 3.14-22).

Sin embargo, a pesar del fracaso del pueblo y el juicio de Dios, ambos Testamentos terminan con la esperanza de un reino futuro. El Antiguo Testamento termina en Malaquías 4 con una profecía de la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino mesiánico. El Nuevo Testamento termina en Apocalipsis 22 con una profecía de Dios reinando con los santos por los siglos de los siglos (Apoc 22.1-5).

Se puede resumir estos temas paralelos en un esquema como el que sigue. Otra vez vemos que el orden y la estructura de la Biblia testifican de su origen divino y de su preservación sobrenatural (o sea, un hombre no pudo haber escrito la Biblia).

Los temas paralelos de los dos Testamentos

Tema	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
1. Un representante	Adán	Jesucristo
2. Una tentación	Adán, en Edén	Jesús, en el desierto
3. Un pueblo	Israel	La Iglesia
4. Una ley	La ley de Moisés	La ley del cuerpo
5. Una herencia	La tierra prometida	Toda bendición
6. Un fracaso	Israel apóstata	La Iglesia apóstata
7. Una esperanza	La segunda venida	El reino eterno

EL CONTENIDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: UN RESUMEN DE LOS LIBROS INDIVIDUALES

En esta sección vamos a ver una breve descripción de cada uno de los 39 libros del Antiguo Testamento. Los libros aparecen en grupos según la estructura que acabamos de analizar. La meta aquí no es la de darle un entendimiento completo de cada libro sino la de exponer el tema y el contenido general de ellos.

Los cinco libros de Moisés: El Pentateuco

Génesis: La perdición

Génesis empieza con la nueva vida en una nueva creación perfecta, pero termina con un muerto dentro de un ataúd en Egipto. Es el libro que registra la perdición por el pecado. Cuando Dios creó a Adán, lo creó perfecto, según Su propia imagen y semejanza, y aun lo hizo “rey” de la tierra (Gen 1.27-28). Así que, el hombre participaba tanto del reino físico (porque tenía la comisión de llenar la tierra con sus descendientes físicos) como del reino espiritual (porque era “hijo de Dios”; Luc 3.38). Sin embargo, cuando Adán comió del árbol prohibido (Gen 2.15-17), murió espiritualmente (Rom 5.12; Ef 2.1-2). Desde el pecado del hombre en Génesis 3.6 y a través del resto del Antiguo Testamento, no vemos el reino espiritual de Dios entre los hombres. Adán lo perdió por su pecado. Hasta que Cristo llega para anunciar el nuevo nacimiento por el Espíritu Santo, todos los que nacen de la raza de Adán están muertos espiritualmente. Nadie tiene vida espiritual hasta el nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios.

Génesis, entonces, es el libro de los comienzos porque en él se establecen muchos patrones que siguen a través del resto de la Biblia. Muchas de las doctrinas principales de la Escritura se establecen en Génesis. Por ejemplo, vemos el comienzo de la doctrina del pecado del hombre en Génesis 3, el de la promesa del Mesías en el mismo capítulo (Gen 3.15). En Génesis 12, con el llamamiento de Abraham, se registra el comienzo del pueblo escogido de Dios, Israel. Además, en este libro vemos el comienzo de la lucha entre Satanás y Dios, una lucha que es el tema central de toda la Escritura. Por esto, el Libro de Génesis coloca el fundamento para el resto del Antiguo Testamento, y realmente para toda la Biblia. La Biblia sin Génesis sería como una casa edificada sin cimiento y sobre la arena.

Génesis se divide fácilmente en dos partes. Los primeros 11 capítulos tratan del comienzo de la historia y los últimos capítulos (del 12 al 50) tratan del comienzo de los hebreos. En la primera sección se destacan cuatro eventos principales: la creación (Gen 1-2), la caída (Gen 3-5), el diluvio (Gen 6-9) y las lenguas (Gen 10-11). La segunda sección contiene la historia de cuatro de los patriarcas: Abraham (Gen 12-24), Isaac (Gen 25-27), Jacob (Gen 28-36) y José (Gen 37-50). Todo lo que sigue en la Biblia tiene su comienzo en estos 50 capítulos de Génesis, el libro de los comienzos y el de la perdición por el pecado.

Éxodo: La redención

En el Libro de Éxodo Dios redime a los de Su pueblo con la sangre de un cordero (Exod 12.1-13; la primera pascua) y los saca de Egipto para formar de ellos una nación santa.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

El plan de Dios (y por lo tanto el tema de la Biblia) no cambia nunca. Dios empezó Su creación con el propósito de establecer Su reino y extenderlo a través de toda la creación para siempre y este plan no ha cambiado. Por supuesto Satanás siempre trata de estorbar este plan, pero en Éxodo vemos a Dios haciendo lo mismo que ha hecho desde el principio. Él establece la nación de Israel para poder extender Su reino entre los hombres a través de los judíos. Todo empezó con la sangre de un cordero inocente que murió en lugar de los israelitas y luego los redimidos formaron una nación bajo la ley escrita de Moisés. En Éxodo el pueblo de Israel llega a ser la nación de Israel a través de la cual Dios extenderá Su reino.

Hoy podemos ver lo mismo en nuestro reino espiritual. La vida nueva empieza por la muerte sustituta de nuestra Pascua, el Cordero de Dios (Jesucristo). Después de aplicar la sangre del Cordero personalmente, Dios quiere sacarnos de este mundo como sacó a Israel de Egipto y entregarnos Su Palabra para mostrarnos cómo debemos vivir. Así, con la redención por la sangre del Cordero y a través de Su Palabra, Dios nos manda a extender Su reino haciendo discípulos a todas las naciones (Mat 28.18-20). Así que, el Libro de Éxodo es el libro de la redención y nos enseña mucho sobre la vida y la misión que tenemos en Cristo, nuestro Redentor.

Levítico: La comunión

La mayoría del Libro de Levítico se trata de un sistema de sacrificios para establecer la comunión entre Dios y Su pueblo. Cada sacrificio es un cuadro de Cristo Jesús o de algún aspecto de Su obra de sacrificio por nosotros que estableció la comunión entre Dios y los hombres. El propósito de la comunión establecida a través del sacrificio, tanto en Levítico como en nuestras vidas, es el de santificar (apartar) al pueblo para el uso del Señor.

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. [Lev 19.2]

El libro se llama “Levítico” porque contiene las instrucciones para los levitas (los israelitas de la tribu de Leví). Dios escogió a ellos, en vez de cada primogénito de Israel, y los consagró para ser los ayudantes y sacerdotes en el servicio del tabernáculo.

He aquí, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas. [Num 3.12]

Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión. [Num 18.6]

Números: La dirección

En el Libro de Números leemos la historia de Dios dirigiendo a Su nación a través del desierto entre Egipto y la tierra prometida. Cuando llegan a la frontera sur de la tierra que Dios quiere darles, envían a 12 espías para reconocer la tierra y traer un informe antes de meterse en la tierra para conquistarla. Sin embargo, cuando los espías vuelven, diez de ellos hablan mal de la ciudades fortificadas y de los gigantes habitando la tierra. Debido a esto los israelitas se rebelan contra Dios y hacen planes para volver a Egipto.

Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días... Y les contaron, diciendo... No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros... También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. [Num 13.25-33]

Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche... Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. [Num 14.1-4]

Así que, por su falta de fe y su rebelión, Dios manda a los israelitas a 40 años de exilio en el desierto hasta que toda la primera generación que salió de Egipto muera. Los únicos que sobrevivirán los 40 años son Caleb y Josué porque fueron los únicos de los 12 espías que trajeron un buen informe y que querían tomar la tierra según lo que Jehová les había dicho.

Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán. [Num 14.34-35]

No obstante, a pesar del duro castigo, en el siguiente capítulo Dios les habla a los judíos inmediatamente acerca del día cuando entrarán en la tierra prometida (los de la siguiente generación). O sea, Dios siempre les da a los de Su pueblo dirección en este mundo aun cuando ellos cometen graves pecados y toman malas decisiones.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy... [Num 15.1-2]

No dude la promesa que tenemos de Dios. Él nunca nos abandonará, nunca nos desamparará y nunca nos dejará sin dirección en este mundo (Mat 28.19-20; 2Tim 4.16-17; Heb 13.5).

Deuteronomio: La instrucción

El título “Deuteronomio” quiere decir “segunda” (deuter) y “ley” (onomio). El libro trata de la segunda vez que Dios le da Su ley a Israel a través de Moisés. La primera generación que recibió la ley en el Monte Sinaí ya murió en el desierto por su rebelión en el Libro de Números y la segunda generación todavía no se ha comprometido con el pacto que Dios estableció con Israel a través de Moisés en Éxodo 19. Así que, Moisés le da a Israel la ley por segunda vez para que los judíos estén listos para cruzar el Jordán y tomar la tierra prometida.

Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab. [Deut 1.1]

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. [Deut 4.1]

Con el Libro de Deuteronomio terminan los cinco libros de Moisés que forman lo que se llama el “Pentateuco” (“penta” que se refiere al número cinco). La nación de Israel, después de andar errante por 40 años en el desierto, ya se ha comprometido con la Palabra de Dios y está lista para cruzar el Jordán y tomar posesión de lo que Dios les ha prometido.

Los 12 libros de Historia

Josué: La posesión

Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra. [Jos 11.23]

El Libro de Josué es un libro de victoria y se puede dividir fácilmente en dos partes según las dos etapas de la conquista de la tierra prometida que se menciona en el versículo de arriba. Primero, los capítulos del 1 al 12 se tratan de la conquista de la tierra y, luego, los siguientes capítulos (del 13 al 24) tienen que ver con la ocupación de la misma. Así que, el Libro de Josué es el que cuenta la historia de Israel tomando control de lo que Dios les prometió años antes. Es también un libro de transición porque nos lleva de los libros de Moisés, y el comienzo de la nación de Israel, al resto del Antiguo Testamento y el desarrollo del reino de Israel en la tierra prometida.

Hay mucha enseñanza doctrinal y práctica que el estudiante de la Biblia puede sacar del Libro de Josué porque, en cierto sentido, es el “Libro de Jesús”. El nombre Josué en hebreo es el mismo nombre Jesús en griego. Así que, por medio de los tipos y cuadros en Josué podemos ver muchas enseñanzas prácticas acerca de cómo nosotros podemos tomar posesión de (experimentar) todo lo que Dios nos ha prometido en Jesús. En Él tenemos la promesa de vida abundante (Juan 10.10) y la de toda bendición espiritual (Ef 1.3), pero si no nos metemos en la guerra para tomar posesión de lo que Dios ya prometió, nunca lo experimentamos en este mundo. También, doctrinalmente el Libro de Josué es cuadro profético de la segunda venida de Cristo. El Mesías vendrá y seguirá la misma ruta que Josué tomó para tomar control de la tierra. Él, como Josué, matará a los enemigos de Israel que están ocupando la tierra prometida y luego la dividirá entre los hijos de Israel durante el Milenio.

Jueces: La declinación

Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. [Juec 2.11-12]

Lastimosamente, para Israel la victoria del Libro de Josué no dura mucho tiempo. En el Libro de Jueces leemos acerca de la declinación de la nación de Israel hacia la apostasía y finalmente la ruina. Se puede ver seis veces en este libro el mismo ciclo de apostasía. Primero, Israel cae en pecado desobedeciendo a la Palabra de Dios. Luego, Dios les envía un opresor para castigarles y llevarlos hacia el arrepentimiento. Bajo el duro castigo de Dios, los israelitas se arrepienten y claman a Dios por liberación. Por esto, el Señor levanta un juez—un líder para el pueblo—y él moviliza a los israelitas a la guerra contra sus enemigos para sacarlos de su aflicción. Por lo tanto, los israelitas experimentan la victoria por medio de la provisión de Dios, pero al rato caen otra vez en el pecado y la apostasía desobedeciendo la Palabra de Dios, y el ciclo se repite.

El versículo clave del Libro de Jueces es el último y capta bien la causa de todos los problemas de Israel durante este tiempo.

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 21.25]

No había rey—una autoridad final—para guiar a los israelitas conforme a la voluntad de Dios, entonces cada cual hacía lo que le daba la gana. Todos vivían según su propio parecer. Esto nos ayuda a entender la apostasía de nuestros días que se debe a la misma falta de autoridad final. La gente ha rechazado la Biblia

como la autoridad y cada uno hace lo que bien le parece. Es como muchos dicen: “A mí no me importa lo que la Biblia dice, yo sé lo que me pasó... Dios me dijo... Tuvo un sueño... El Señor me mostró en una visión...” Al decir este tipo de cosas, echan por la borda la autoridad final de la Escritura y aceptan la autoridad de su parecer.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Además, el Libro de Jueces es un cuadro doctrinal y profético de “aquellos días” de la Tribulación que están por venir después del arrebatamiento de la Iglesia. El duro castigo que Israel experimentaba durante el tiempo de los jueces prefigura lo que les va a pasar en la Tribulación cuando los pueblos del mundo se reúnen para exterminar a los judíos (Apoc 12.17). Sin embargo, como en el Libro de Jueces, el castigo divino va a provocar el arrepentimiento en Israel y Dios mandará a un Juez, el Mesías, para librar a los judíos de sus opresores.

Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.2]

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron [en la crucifixión], y **llorarán** como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

Rut: La declinación

La historia de Rut toma lugar durante el tiempo de los jueces, entonces por esto forma parte de la misma “declinación” del pueblo de Dios. El Libro de Rut nos muestra que aun durante tiempos de apostasía y el duro castigo de Dios sobre Su pueblo, hay gente que le quiere obedecer.

En esta historia Rut, una mujer gentil pero obediente a la ley de Moisés, y Booz, un hombre judío que la redime para tomarla por esposa. Todo el libro es un bonito cuadro de lo que Jesús ha hecho por nosotros. Booz es un tipo y cuadro de Jesucristo y Rut la gentil tipifica la Iglesia. Como Booz libró a Rut de su pobreza física a través de una obra de redención, así Cristo nos rescató de la pobreza espiritual por la redención que nos consiguió en la cruz. Esta historia termina con la gran felicidad de una boda: tanto la de Booz y Rut, como la Cristo y nosotros (Apoc 19.9-10).

El versículo clave de Rut es 1.16. En este versículo vemos que la decisión de Rut de aceptar al Dios de los israelitas es lo que hace toda la diferencia en su vida.

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y **tu Dios mi Dios**. [Rut 1.16]

¡Qué buen cuadro de otro versículo “1.16” que está en la Biblia!

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios **para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

1Samuel: La transición

Este libro (y el siguiente) lleva el nombre de Samuel porque él es la persona que Dios usó para facilitar “la transición” que toma lugar durante la historia registrada aquí. Hasta los libros de Samuel, la nación de

Israel ha estado bajo una “teocracia” (Dios era su “Rey” y Líder). Pero por la rebelión del pueblo de Dios y debido a su desobediencia bajo los jueces, esta época de la teocracia fue un fracaso completo. Así que, Dios levanta a Samuel como el último juez y también como un profeta a la nación de Israel. A través de él Dios realiza esta transición de la anarquía del tiempo de los jueces a la monarquía del tiempo de los reyes. Samuel es diferente de los demás por su relación con la Palabra de Dios, y es por esto que Dios lo usó tanto.

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. [1Sam 3.19-20]

Este primer libro de Samuel podría llamarse “el Libro de Saúl” porque la gran mayoría de su contenido se trata de la vida de este primer rey de Israel. El principal problema con Saúl es que Dios no lo escogió para ser rey de Su pueblo. Saúl fue elegido por los mismos israelitas. El testimonio de su relación con la Palabra de Dios es muy diferente del de Samuel, y por esto Dios le quitó el reino para dárselo a otro mejor que él.

Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. [1Sam 15.23]

Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. [1Sam 15.28]

El pueblo no quería esperar a que Dios les proveyera un rey, entonces escogieron a Saúl (que, de hecho, llegó a ser uno de los 18 tipos principales del Anticristo en la Biblia). El Señor tenía a otro en mente (uno de los 21 tipos principales de Cristo en la Biblia) y de él se trata el siguiente libro en la Biblia.

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá. [1Sam 16.13]

2Samuel: La confirmación

Como 1Samuel es “el Libro de Saúl”, 2Samuel podría llamarse “el Libro de David” porque trata de los hechos de la vida de este gran rey de Israel. El reino que era dividido bajo el reinado de Saúl ya se une y se confirma bajo David quien empieza a extender las fronteras de Israel derrotando a todos los enemigos con que se encuentra.

Y puso guarnición en Edom; por todo Edom puso guarnición, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue. [2Sam 8.14]

David, el hombre de guerra, es un cuadro de Cristo Jesús en Su segunda y gloriosa venida. Como el rey David, Jesucristo hará guerra contra los enemigos de Israel y los sacará de la tierra que Dios le dio a Israel. Al final de la vida de David, hay paz en el reino e Israel está ocupando casi toda la tierra prometida. Es durante este tiempo de paz que el reino pasa de David a su hijo, Salomón, un tipo y cuadro de Cristo sobre el trono de David durante el Milenio cuando reinará como el Rey de reyes. La historia de Salomón es el tema de la primera parte del siguiente libro, 1Reyes.

1Reyes: La descomposición

La historia de 1Reyes empieza bien cuando Salomón recibe el trono de su padre, David. Durante el reinado de Salomón, Israel experimenta un tiempo de paz y seguridad en la tierra prometida. Los judíos llega a ser la cabeza de las naciones gentiles y todo el mundo se halla bajo los pies de Israel durante los primeros capítulos de 1Reyes.

Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Éufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. [1Rey 4.21]

Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. Toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos. [1Rey 10.23-25]

Durante este periodo de paz y dominio Salomón edifica el famoso Templo de Jehová en Jerusalén. Le cuesta siete años edificar la casa de Dios. Aquí, entonces, es donde Dios nos da una pista sutil de los problemas en el reino que resultarán luego en la descomposición del reino. Justo después de terminar la casa de Dios (1Rey 6.38), Salomón edifica su propia casa (1Rey 7.1). No le cuesta siete años edificarla, sino que dura 13 años haciéndola. En esto no sólo vemos el número de la rebelión, también el hecho que el rey ocupa casi el doble del tiempo en su propia casa que el que invirtió en la casa de Dios. Cuando nosotros nos preocupamos por nuestra propia comodidad más que por la comisión de Dios, estamos por caer. Esto es exactamente lo que le pasa a Salomón.

Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas. [1Rey 11.4-5]

La historia de Salomón termina muy diferente de cómo empieza. Él deja de seguir a Dios y empieza a seguir a los dioses falsos de sus muchas mujeres y así el que es un cuadro de Cristo durante la primera parte de su reinado, llega a ser un cuadro del Anticristo durante la última parte. El reino, entonces, se descompone.

Después de Salomón el reino se divide en dos, con las diez tribus del norte (llamadas “Israel”) separándose de las dos del sur (llamadas “Judá”). Luego, a través de una rápida sucesión de diferentes reyes, tanto en Israel como en Judá, el reino se va descomponiendo hasta que Dios manda el castigo fuerte de la dispersión en el siguiente libro. El último rey que se menciona en el último pasaje del Libro de 1Reyes es un buen ejemplo de casi todos los reyes de Israel y de Judá después de Salomón.

Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel. E **hizo lo malo ante los ojos de Jehová**, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que **hizo pecar a Israel**; porque **sirvió a Baal**, y lo adoró, y **provocó a ira a Jehová Dios de Israel**, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. [1Rey 22.51-53]

2Reyes: La dispersión

Es durante la historia de 2Reyes que Dios le manda a Israel la mayoría de los profetas (fíjese en los esquemas al final de este capítulo). Por medio de los profetas, entonces, Dios amonesta a Su pueblo a arrepentirse y le avisa del duro juicio y castigo que están por venir. Después de 80 años de prosperidad bajo David y Salomón, la nación de Israel lo pierde todo en 2Reyes porque no quiere dejar de pecar y así se mete más y más en la apostasía y la idolatría.

Al fin y al cabo Dios no aguanta más y manda a Su pueblo a la dispersión. Israel—las diez tribus del norte—es llevado cautivo por los asirios en 2Reyes 17, y Judá—las dos tribus del sur—se va al cautiverio babilónico en 2Reyes 25.

En este momento (606 a.C.; 2Reyes 25) los “tiempos de los gentiles” empieza.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y **Jerusalén será hollada por los gentiles**, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Nabucodonosor fue el primer rey gentil para hollar Jerusalén.

En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego. Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén. Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. [2Rey 25.8-11]

Dios le quitó a Israel el reino y se lo entregó a los gentiles, quienes desde entonces han reinado en el mundo. Israel podría haber recibido este reino físico en el mundo durante la primera venida de Cristo, pero lo rechazó cuando no aceptó a Jesús como su Mesías. Así que, los tiempos de los gentiles se extenderán hasta la segunda venida de Cristo (Apoc 11.2), cuando Él vendrá para tomar control de los reinos de este mundo a la fuerza (Apoc 11.15). En el segundo capítulo de Daniel, Dios nos da un bosquejo de los tiempos de los gentiles en la imagen de metal que Nabucodonosor vio en su sueño. Estos tiempos empezaron con el reino de Babilonia y Nabucodonosor que era la cabeza de oro (Dan 2.36-38). Terminarán con la venida del Mesías, la piedra que desmenuza toda la imagen destruyendo el último reino de las piernas y los pies (Dan 2.44-45).

1Crónicas: La retrospectiva (1Samuel y 2Samuel)

Primero de Crónicas es una retrospectiva de los libros de Samuel. Se trata de los mismos acontecimientos de los reinados de Saúl y David pero se escribieron desde una perspectiva diferente. En Samuel vemos los eventos desde la perspectiva del trono (de los reyes) y en 1Crónicas los vemos desde el punto de vista del templo (de los sacerdotes).

2Crónicas: La retrospectiva (1Reyes y 2Reyes)

Segundo de Crónicas es una retrospectiva de los libros de Reyes. Se trata de los mismos eventos que se registraron en 1Reyes y 2Reyes, sólo que se escribieron desde una perspectiva diferente. Igual que 1Crónicas, este libro se escribió desde la perspectiva del templo (de los sacerdotes) y no del punto de vista del trono (de los reyes).

Esdras: La restauración

En los siguientes tres libros, la historia de Israel continúa y por esto se incluyen en el grupo de los libros de historia. Sin embargo Esdras, Nehemías y Ester forman un grupo aparte porque se trata de la historia de Israel después de la cautividad (la dispersión).

El Libro de Esdras es un libro acerca de la restauración de la nación de Israel en la tierra prometida después de los 70 años (Jer 25.11-12; 29.10; Dan 9.2) de cautividad en Babilonia.

Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. [Esd 1.2-3]

Vuelven a su tierra y la primera cosa que hacen es reconstruir el templo para restablecer la comunión con Dios.

Este es un buen patrón para nosotros cuando nos encontramos bajo la disciplina del Señor por habernos metido en pecado. Después de arrepentirnos, la primera cosa que necesitamos hacer es restablecer la

comunión con Dios. Necesitamos estar en Su presencia. Como los judíos volvieron al lugar de bendición y reedificaron el templo (donde podían estar en comunión con el Señor), nosotros necesitamos volver al lugar de bendición y reedificar un buen tiempo a solas en la Biblia y la oración (donde podemos estar en comunión con el Señor). Lo primordial siempre es la comunión con Dios.

Nehemías: La reconstrucción

Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio. [Neh 2.17]

Hay un segundo regreso de Babilonia a la tierra bajo el liderazgo de Nehemías. Vuelven esta vez para reconstruir los muros alrededor de Jerusalén y ponerle puertas otras vez.

Como en Esdras podemos ver un cuadro personal de la necesidad de la comunión con Dios (reedificar el templo), en Nehemías podemos ver el próximo paso en restablecernos con nuestro Señor. Una vez que tenemos la comunión con Él, necesitamos levantar “muros” para separarnos de nuestros enemigos: la carne, el mundo y el diablo. Nos separamos de los enemigos para consagrarnos a Dios y ser usados en el plan de extender el reino. Pero, no podemos edificar muros sin puertas porque si nos separamos completamente de todo, no podemos cumplir con la misión. Las puertas en el muro de Jerusalén forman cuadros de ministerios y medios por los cuales alcanzamos al mundo con la luz del evangelio de Cristo Jesús.

Además de esta enseñanza personal en Esdras y Nehemías, hay un cuadro doctrinal y profético también. Como en Esdras un remanente de judíos volvió a la tierra para prepararla para la nación, así la Primera Guerra Mundial preparó la tierra prometida para Israel también. Después de la Primera Guerra Mundial sacaron la Declaración de Balfour (1917-18 d.C.) que trazó las fronteras de la tierra que sería de Israel en el futuro cercano. Luego, como en Nehemías el pueblo levantó muros para separarse de las demás naciones (ya como una nación separada, autónoma e independiente), así sucedió después de la Segunda Guerra Mundial. En 1948 d.C., después del Holocausto en Alemania, Israel llegó a ser una nación otra vez cuando miles de judíos llegaron allá para “separarse” de las demás naciones y formar la suya otra vez. Esdras y Nehemías forman un cuadro profético de los dos “regresos” a la tierra prometida después de las dos Guerras Mundiales. La Primera Guerra Mundial preparó la tierra para los judíos y la Segunda Guerra Mundial (con la persecución de los judíos por Hitler) preparó a los judíos para la tierra. El siguiente evento en el calendario profético de Dios es lo que vemos en el Libro de Ester: el arrebatamiento de la “reina gentil” (la Iglesia) y la manifestación del hombre de pecado (el Anticristo).

Ester: La preservación

En el Libro de Ester vemos la preservación divina de los judíos en la tierra de su cautividad durante los años después del primer regreso a la tierra prometida. Los eventos de Ester tomaron lugar entre los capítulos 6 y 7 del Libro de Esdras. Este libro se trata de la historia de una judía que Dios usó durante este periodo para preservar a Su nación del genocidio de su enemigo, Amán el agagueo.

Los cinco libros de sabiduría

Estos cinco libros son “de sabiduría” porque se escribieron de una manera general y universal. Aunque tratan de eventos y tiempos durante la historia del Antiguo Testamento, los principios que Dios comunica a través de estos libros son aplicables en cualquier época y a cualquier pueblo. Además, a pesar de que podemos ver mucha historia en estos libros, principalmente fueron escritos para preservar y comunicar la sabiduría de Dios—las instrucciones de cómo debemos vivir delante de un Dios Santo y Todopoderoso.

Job: La bendición por medio del padecimiento

Job es el libro más antiguo de toda la Biblia. Aunque Génesis se trata de la creación y aparece primero en el orden de los libros de la Escritura, fue escrito por Moisés alrededor del año 1490 a.C. Job fue escrito durante los días de los patriarcas. O sea, Job era contemporáneo de Abraham, quien vivió generaciones antes de Moisés. Además, puesto que se escribió durante este tiempo de la vida de Abraham, el Libro de Job contiene mucha información sobre el mundo antes del diluvio de Génesis 7, tanto el mundo de Noé como el de antes (el de Lucero en Génesis 1.1). Por la fecha en que fue escrito es interesante (e importante) notar que Job pudo haber hablado con alguien que habló con Sem, uno de los tres hijos de Noé. Así que, durante la vida de Job y alrededor del tiempo de su prueba, había mucho conocimiento de la historia del mundo de Noé y la del original de Lucero, conocimiento que ya se ha perdido. Job es un libro increíblemente profundo y contiene mucha información sobre el pasado de esta creación y las criaturas y que la habitaron.

El Libro de Job se divide en tres partes. Primero leemos acerca de Job y Satanás (Job 1-2), luego de Job y sus amigos (Job 3-37) y al final de Job y Dios (Job 38-42). Hay mucha enseñanza práctica para el estudiante de la Biblia en este libro. Uno puede aprender cómo responder a las duras pruebas de la vida. Job lo perdió todo en cuestión de un par días: sus hijos, sus posesiones y aun su propia salud. Sin embargo respondió bien, por lo menos al principio (sería bueno que todos nosotros respondiéramos así cuando nos toca una prueba difícil).

Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. [Job 1.21-22]

Además, en el Libro de Job vemos cómo Dios a menudo desarrolla el carácter de Sus santos. El Señor dijo que Job era un hombre perfecto y recto (Job 1.1), pero a pesar de esto lo metió en el “horno de aflicción” para purificarlo un poco más. Es a menudo a través de la aflicción que Dios nos saca la “escoria” de la maldad y de los problemas que tenemos en nuestro carácter. Job tenía la tendencia de justificarse a sí mismo y de confiar en sus propios méritos. A través de su prueba aprendió que el hombre no es nada y que Dios es todo (Job 42.1-6). A través de las pruebas y los tiempos difíciles, Dios hace Su buena obra de purificarnos y refinarnos. Aunque nos duele, después vale la pena (como con Job: recibió el doble de todo lo que perdió al principio; Job 42.10).

Y aunque era Hijo, **por lo que padeció** aprendió la obediencia. [Heb 5.8]

He aquí **te he purificado**, y no como a plata; te he escogido **en horno de aflicción**. [Isa 48.10]

Salmos: La alabanza por medio de la oración

El Libro de los Salmos es una colección de cánticos y oraciones al Señor. Todo empieza con el hombre meditando de día y noche en la Palabra de Dios (Sal 1.1-3) y termina con el mismo alabando a Dios (Sal 150). Si nosotros queremos terminar así—alabando a Dios con todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos—tenemos que empezar de la misma manera para poder desarrollar el corazón que se destaca en el Libro de los Salmos: ¡un corazón únicamente para Dios! David escribió la mayoría de los Salmos y este es el testimonio que Dios da acerca de él. Es lo que Dios quiere en cada uno de nosotros.

Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, **varón conforme a mi corazón**, quien hará todo lo que yo quiero. [Hech 13.22]

El Libro de los Salmos consta de cinco diferentes “libros”. A menudo una traducción de la Biblia tendrá los libros indicados por títulos como “Libro I”, “Libro II”, etc. Estos cinco libros de los Salmos corresponden en un sentido general de sus temas centrales a los cinco libros de Moisés (el Pentateuco). Libro I de los Salmos (Sal 1-41) corresponde a Génesis porque tiene que ver con el hombre. Libro II (Sal

42-72) corresponde al Libro de Éxodo porque trata de Israel y su liberación. El tercer libro de Salmos (Sal 73-89) corresponde en sentido general a Levítico porque se trata mucho del santuario, el lugar de la presencia de Dios. Libro IV de los Salmos (Sal 90-106) corresponde a Números porque tiene que ver con la iniquidad del hombre y su andar sin rumbo en este mundo. El último libro de Salmos corresponde al último de Moisés—Deuteronomio—porque destaca la Palabra de Dios.

Doctrinalmente, podemos ver las oraciones de los santos de la Tribulación en los Salmos. Muchos de los Salmos se escribieron durante tiempos de persecución, como cuando David estaba huyendo de la persecución de Saúl. Forman cuadros proféticos de los israelitas en la Tribulación huyendo del Anticristo y su persecución global de los judíos (Apoc 12.17). Así que, en muchos de los Salmos podemos ver el sufrimiento de Israel durante “aquellos días” y sus clamores a Dios por liberación y salvación.

Proverbios: La prudencia por medio de los preceptos

Proverbios es el libro de la sabiduría de Dios escrito en preceptos (en instrucciones o reglas que establecen el buen manejo de la vida delante de Dios). El versículo clave es Proverbios 1.7.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
[Prov 1.7]

Este libro se divide en tres partes. Del capítulo 1 al 9 vemos la narración de la sabiduría. En Proverbios 10 hasta el 29 podemos leer los principios de la sabiduría. Al final, Proverbios 30 y 31 se tratan del hombre y la mujer de sabiduría.

Doctrinalmente, Proverbios es como el “Sermón del Monte” del Antiguo Testamento. En el Sermón del Monte en Mateo 5-7, Cristo estableció la constitución de Su reino—los preceptos y principios por los cuales el reino mesiánico (el Milenio) se regirá. Vemos algo muy parecido en los Proverbios. Hoy en día si uno aplica al pie de la letra los preceptos y principios de los Proverbios, a menudo verá el resultado prometido, pero no siempre. Tome por ejemplo el siguiente Proverbio.

La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor. [Prov 15.1]

Este es un buen principio que siempre hemos de seguir. Si nos encontramos con alguien enojado, hacemos bien en darle una “blanda respuesta” porque si le respondemos con una “palabra áspera” sólo vamos a enfurecerle más. Sin embargo, este principio no funciona siempre. A veces la blanda respuesta lo enfurece a uno igual que la palabra áspera. Puede que una palabra áspera sirva para sacudir al que está enojado tanto que se calme un poco. ¿Por qué es así? Porque los Proverbios contienen principios universales del reino perfecto que no funcionan siempre en el mundo actual. No obstante, durante el Milenio, cuando el Mesías esté sobre la tierra y el mundo entero se rija por Sus leyes, uno podrá aplicar los Proverbios y siempre resultarán en lo prometido. El Sermón del Monte es la constitución del reino mesiánico y los Proverbios son las “leyes naturales” del mismo. Son buenos principios por los cuales debemos vivir hoy en día, pero son “leyes” para el futuro reino perfecto cuando Dios estará entre los hombres.

Eclesiastés: La verdad por medio de la vanidad

Eclesiastés es un libro acerca de la vanidad de la vida “debajo del sol” (o sea, la vida carnal o mundana en esta tierra). Vea cómo el libro empieza.

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? [Ecl 1.1-3]

A la luz de esta verdad, Dios nos lleva a la conclusión de los últimos versículos de este libro.

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Dios usó a Salomón para escribir las palabras de este libro y puesto que él fue el hombre más sabio de todos (1Rey 4.29-30; 10.23), sus palabras de sabiduría en Eclesiastés forman una guía que todos hemos de seguir. Él llegó a la conclusión que es vano y vanidad tratar de vivir para esta vida en este mundo. Es mejor temer a Dios y guardar Sus mandamientos porque si hacemos esto, siempre haremos bien.

Hay que entender el equilibrio que Eclesiastés nos da a la par del Libro de Proverbios. El Libro de Eclesiastés nos da un buen “contrapeso realista” a la par del “optimismo sin reservas” de muchos de los Proverbios. “Haga lo bueno y recibirá bendición” de Proverbios es una regla general ahora (y será una ley universal luego, en el Milenio). Hoy día no siempre recibimos la bendición que se promete por el bien que hacemos según los principios de los Proverbios. Eclesiastés, entonces, balancea todo este “optimismo” de los Proverbios con una buena dosis de la realidad. El Libro de Eclesiastés afirma que la única respuesta que le da sentido a la vida es temer a Dios y disfrutar de lo que Dios le da en esta vida. La vida sin Dios (como se describe en el contenido de Eclesiastés) no tiene sentido porque todas las metas terrenales son vanidad. Pero, el que vive temiendo a Dios y guardando Sus mandamiento puede estar contento porque sabrá que estará agradando a su Creador. Así que, se reemplaza la frustración de una vida terrenal, que es vanidad, con una vida de paz y contentamiento.

Cantar de los cantares: La felicidad por medio del amor divino

Históricamente, el Libro de Cantares se trata del amor entre Salomón y su esposa. Doctrinalmente, Cantares es un libro acerca del amor entre Dios y Su esposa, Israel, en la eternidad. Personalmente, el Libro de Cantares tiene que ver con la relación de amor entre Cristo y Su esposa, la Iglesia (o sea, nosotros). El que vive en una relación de amor con el Señor puede anhelar su venida como la esposa de Salomón en el versículo clave de este libro.

Apresúrate, amado mío, Y sé semejante al corzo, o al cervatillo, Sobre las montañas de los aromas. [Cant 8.14]

Los cinco profetas mayores

Se puede dividir los libros de los profetas en dos grupos generales: los mayores y los menores. Estos términos no tienen nada que ver con los temas del contenido de estos libros (porque a menudo los temas de los profetas menores son muchos más intensos que los de los mayores) sino con su tamaño. Los profetas mayores tienen más contenido—volumen—que los menores, salvo por el pequeño Libro de Lamentaciones que se incluye con los mayores porque es como un apéndice del Libro de Jeremías. Así que, los libros proféticos que son más gruesos se llama “los profetas mayores” y los más pequeños son “los profetas menores”.

Para poder ubicar los libros de los profetas en la historia de Israel, vea los esquemas al final de este capítulo. Todos, salvo tres, se ubican en la historia de la apostasía, rebelión e idolatría del Libro de 2Reyes. Los otros tres—los últimos de Hageo, Zacarías y Malaquías—tienen que ver con el tiempo después del regreso de la cautividad babilónica.

Mucho del contenido de los profetas se trata doctrinalmente de la Tribulación, la segunda venida de Cristo y el Milenio. Las frases “aquellos días”, “aquel tiempo”, “aquel día” y “el día de Jehová” abundan en los

libros de los profetas. Son frases claves que establecen el contexto doctrinal y se refieren a los tiempos del fin. Ver el capítulo 10 para una explicación de estas y las otras frases claves en la Biblia.

Isaías: El Rey que gobierna toda la historia

En el Libro de Isaías vemos a Dios como el gran Rey que gobierna toda la historia desde la eternidad pasada hasta la futura. Él es el Creador de todo y por lo tanto reina sobre todo.

Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero. [Isa 46.9-10]

En este contexto, Él manda un mensaje duro a Su pueblo a través del profeta Isaías.

Isaías escribió unos 150 años antes de la cautividad babilónica que se registra al final de 2Reyes. Dios mandó esta profecía específicamente a los habitantes de Judá y de Jerusalén (Isa 1.1) porque estaba bien enojado con los de Su pueblo por razones muy obvias.

¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. [Isa 1.4]

Sin embargo, a pesar de Su ira, Dios no quería destruir a Su pueblo. Quería estar a cuentas con ellos, pero tendrían que arrepentirse de sus pecados primero. Para esto Dios les envió en mensaje del Libro de Isaías.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. [Isa 1.18]

Jeremías: El Juez que recompensa la iniquidad

Jeremías escribió justo antes de la cautividad babilónica que vemos al final del Libro de 2Reyes. En este libro Dios es retratado como el gran Juez que recompensa a Su pueblo por su iniquidad de apostasía e idolatría, y entonces a través del profeta Jeremías le promete a Israel una dura retribución.

Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra los que me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y la obra de sus manos adoraron. [Jer 1.16]

Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. [Jer 2.13]

A la luz de estos pecados de Israel, la exhortación de Jeremías es bien clara.

Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído. Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros. [Jer 26.12-13]

Pero sabemos que los judíos no le hicieron caso. A pesar de la dura predicación y exhortación de Jeremías, ellos seguían en su necedad (como muchos cristianos hoy día, que a pesar de la clara enseñanza de la Escritura siguen carnales y mundanos) hasta que Dios los juzgó y los arrebató de su tierra en juicio llevándolos a Babilonia por los 70 años de cautiverio.

Lamentaciones: La división

El Libro de Lamentaciones es “la división” entre antes y después de la dispersión babilónica. Israel rehusó someterse a Dios y a Su plan de extender el reino, entonces sufrieron las consecuencias de su pecado y de su rebelión. En Lamentaciones vemos que Dios les daba “con la vara de corrección” y era duro. Jeremías escribió este libro (vea el título en su Biblia: “Lamentaciones de Jeremías”) cuando Judá y Jerusalén cayeron y fueron destruidos por los caldeos (los del reino de Babilonia).

¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias ha sido hecha tributaria. Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas. No tiene quien la consuele de todos sus amantes; Todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos. Judá ha ido en cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre; Ella habitó entre las naciones, y no halló descanso; Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras. [Lam 1.1-3]

Ezequiel: El Señor que lo domina todo

El contexto del Libro de Ezequiel se establece en el primero versículo de la profecía.

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando **yo en medio de los cautivos** junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. [Ezeq 1.1]

Ezequiel estaba entre los cautivos de Babilonia. Entonces, históricamente Ezequiel tiene que ver con una profecía que Dios le dio a Su pueblo mientras que estaban bajo el castigo divino de la cautividad. Aunque hay mucha amonestación a arrepentirse del pecado en este libro, también se ve mucha esperanza. Dios quiere que Su pueblo sepa que todavía es Su pueblo y que todavía hay un futuro maravilloso para los que quieren arrepentirse, someterse y hacer Su perfecta voluntad.

El mensaje central del Libro de Ezequiel es el de la restauración de Israel. El enfoque es la segunda venida y el Milenio. El libro empieza con una visión de la venida gloriosa del Mesías con Sus querubines y termina con la visión del templo en el reino mesiánico. Cuando Cristo—el Señor que lo domina todo—vuelve para establecer Su reino, Israel será resucitado y reinará con Él como la cabeza de las naciones. El pasaje clave de esta profecía es Ezequiel 39.23-29, y el versículo clave es el siguiente.

Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. [Ezeq 39.28]

Daniel: El Todopoderoso que planea el futuro

Daniel escribió su profecía durante el tiempo del exilio en Babilonia también, igual que Ezequiel. En esta profecía Dios, otra vez, les da a los de Su pueblo la esperanza de que ellos siempre tienen un lugar en Su plan en la creación. Esta esperanza tiene que ver con la venida del Mesías y el reino que Él establecerá. Será un reino que, después de establecerse en la segunda venida, se extenderá en toda la tierra y luego para siempre. Israel tendrá parte en este plan para el futuro.

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [Dan 7.13-14]

Los 12 profetas menores

Oseas: El amor hasta lo último

El principio de la palabra de Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová. [Os 1.2]

El Libro de Oseas trata de la fornicación y el adulterio espiritual de los judíos durante el libro de 2Reyes. Israel, que se casó con Jehová en el Monte Sinaí, se apartó de Él para ir en pos de dioses ajenos (Isa 54.5 con Exod 19.4-6; Ezeq 16.8, 32). En la Biblia la apostasía (dejar la verdad) y la idolatría (adorar a los dioses ajenos) es como la infidelidad marital y la fornicación o el adulterio. Entonces, Dios manda al profeta Oseas que se case con una mujer adúltera—una fornicaria—para darles a los israelitas una lección visible y obvia de su pecado de infidelidad al pacto que hicieron con Él (Os 8.1).

Así que, por la apostasía y la idolatría, Dios promete castigar a Su pueblo Israel en el tiempo venidero de la Tribulación. Lo que Él quiere lograr a través de esta disciplina divina es la restauración de Su “esposa” Israel. A pesar de la fornicación y el adulterio espiritual de Israel con otros dioses, Jehová la ama “hasta lo último”. No hay nada que pueda separar a Israel del amor de su Marido, ni siquiera la infidelidad descarada.

Por tanto, he aquí **yo rodearé de espinos su camino**, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y **me volveré a mi primer marido**; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Joel: La súplica antes del juicio

Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. [Joel 2.12-13]

Joel es otra profecía que Dios mandó a Israel durante los tiempos de apostasía de 2Reyes. Dios amenaza a los de Su pueblo con el juicio inminente, la destrucción de su tierra y el cautiverio si ellos no se arrepienten. Como con todos los profetas menores, hay mucho en el Libro de Joel acerca de la Tribulación (Joel 2.1-2; 3.1) y la segunda venida de Cristo (2.31; 3.21).

Amós: El juicio para reconciliación

He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová. [Amós 9.8]

Amós profetizó a las diez tribus del norte (que se llaman “Israel”) durante los últimos días de apostasía y prosperidad justo antes de la deportación y la cautividad en Asiria. Dios les había dado a los de Su pueblo un gran privilegio entre todas las otras naciones del mundo pero ellos se abusaron de la bendición. Así que en Amós, puesto que cuanto más privilegio uno tiene más responsabilidad adquiere, Dios le prometió a Israel que arreglaría cuentas pronto si no se arrepintiera.

Sin embargo, a pesar del duro castigo que estaba por venir, el Libro de Amós promete a Israel la reconciliación y la restauración completa. Dios manda Su juicio no sólo para castigar sino también para conseguir la reconciliación. Uno de los pasajes más importantes en el Antiguo Testamento de la restauración futura de Israel es Amós 9.11-15. No hay duda: Dios restaurará Su pueblo Israel en la tierra prometida. Sólo es una cuestión de tiempo para que el juicio del castigo divino sobre su pecado de rebelión se lleve a cabo (la Tribulación).

Abdías: El Dios de la justicia poética

Abdías es uno de los pocos libros en la Biblia que Dios dirigió, de una manera u otra, a los gentiles. Los otros dos libros son el de Nahúm—una profecía para los gentiles viviendo en Nínive—y Habacuc que escribió su profecía para los de Babilonia. Abdías dirigió su profecía a Edom (Abd 1.1) en los tiempos de apostasía en Israel, siempre durante la historia de 2Reyes.

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. [Abdías 15]

Abdías es un libro acerca de la “justicia poética” de Dios porque Él les hará a las naciones gentiles (como Edom) tal como ellas hicieron a Su pueblo Israel. Nadie puede tocar la nación de Israel y salir sin el duro castigo de Dios (Gen 12.1-3). Así que, en Abdías vemos que es cierto el dicho: “Al que tira piedras, piedras le caerán”. Sólo que, en el contexto de la nación de Israel, es mejor dicho así: “A la nación que le tira piedras a Israel, peñas le caerán”. Dios es un Dios de justicia poética—la retribución justa—y en Abdías vemos la realización de esta verdad universal, que lo que uno siembra es lo que segará (Gal 6.7-8).

Jonás: Dios perdona al arrepentido

El Libro de Jonás se escribió también durante el tiempo de 2Reyes, cuando Asiria estaba por llegar a Israel—a las diez tribus del norte—y llevar a los judíos en cautividad. La ciudad capital de Asiria en aquel entonces era la gran metrópoli de Nínive, la ciudad a la cual Dios mandó a Jonás. Este trasfondo histórico nos ayuda mucho a entender la desobediencia de este profeta. Él no quería ir a Nínive con el mensaje de Dios porque sabía que si ellos se arrepentían, Dios les perdonaría. Lo que Jonás trataba de procurar con su desobediencia era la salvación de Israel de su enemigo, Asiria.

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. [Jon 4.2]

Jonás creía que si él podía sacrificarse desobedeciendo a Dios, Nínive nunca oiría el mensaje de juicio y por esto no se arrepentirían. Dios, entonces, tendría que destruir a los asirios e Israel estaría a salvo. Esta es la misma actitud que vemos en el Apóstol Pablo, que por tanto que amaba a su pueblo, quería sacrificarse, si fuera posible, por él.

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne. [Rom 9.3]

Sin embargo, Dios no permitió ni a Pablo ni a Jonás sacrificarse por Su pueblo. Jonás llegó a la fuerza a Nínive y predicó a regañadientes el mensaje que Dios lo mandó. Por esto, todo el pueblo de Asiria, desde el rey hasta el hombre más común y corriente, se arrepintió de su mal camino. Dios, entonces, perdonó a los arrepentidos y no los destruyó como iba a hacer. Unos pocos años después estos mismos asirios, como instrumentos en las manos de Dios para recompensar a Su pueblo por el pecado, llegaron a la tierra de Israel y llevaron a las diez tribus del norte en cautiverio exactamente como Jonás temía.

Miqueas: El golpe para bendición

El “golpe” que Dios le prometió a Israel en la profecía de Miqueas era la cautividad—el castigo divino sobre la apostasía y la idolatría de Israel durante el tiempo de los reyes después de Salomón (Miq 1.6-7). Como siempre en todos los libros de los profetas, lo que Dios quiere lograr a través de la amenaza de juicio es guiar a Su pueblo al arrepentimiento. Este es el mensaje de Miqueas.

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. [Miq 6.8]

Dios quiere, entonces que este golpe de castigo en la cautividad lleve el buen fruto de arrepentimiento y humildad entre el pueblo de Israel. En este contexto del arrepentimiento viene la “bendición” por el golpe: la restauración completa (y todavía futura) de Israel en el reino mesiánico (Miq 4.1-5). Aunque Dios juzga severamente a los de Su pueblo, les bendecirá aun más.

Nahúm: Dios no puede ser burlado

Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos. Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. [Nah 1.1-2]

Nahúm pronunció su profecía sobre la ciudad de Nínive, la misma a la cual Dios mandó a Jonás unos 150 años antes. Por la predicación de Jonás, los habitantes de Nínive se arrepintieron y Dios tuvo misericordia de ellos y no los destruyó. Sin embargo, no siguieron la Palabra de Dios y volvieron a su mal camino haciendo todo tipo de abominación. Puesto que nadie se burla de Dios, cuando Nínive se aprovechó de la piedad del Señor, Él les prometió una destrucción rápida y completa en el Libro de Nahúm.

Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, **porque fuiste vil**. [Nah 1.14]

No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque **¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?** [Nah 3.19]

Habacuc: El justo por su fe vivirá

Habacuc escribió su profecía durante las invasiones de los caldeos (Babilonia), justo antes de la última en 606 a.C. que resultó en el cautiverio de las dos tribus del sur que se llamaban Judá. En este libro vemos el permiso que Dios le da a Babilonia para entrar en la tierra de Israel y ser el instrumento en Sus manos para juzgar al pueblo escogido por su rebelión. Sin embargo, Dios le dio a Habacuc una visión de Su futuro castigo sobre Babilonia y la restauración de Israel. Con esta esperanza, el Señor exhorta a los de Su pueblo a vivir por fe, confiando en Él, que cumplirá con todo lo que ha prometido.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. [Hab 2.4]

Sofonías: La recompensa del abuso del privilegio

Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos. Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros... [Sof 3.7-8]

Tanto Israel como las demás naciones de la tierra reciben la dura reprensión de la profecía de Sofonías. Dios les ha dado mucho a todos ellos pero, ¿qué han hecho? Se han apresurado a corromper todos sus hechos. Así que, Dios les promete una justa recompensa por este abuso de privilegio.

Históricamente, el Libro de Sofonías se trata del tiempo de apostasía al puro final del Libro de 2Reyes cuando Dios estaba por castigar a Judá con la invasión y cautiverio de Babilonia. Doctrinalmente nos muestra el futuro y el gran castigo de Dios sobre todas las naciones durante la Tribulación y la segunda venida de Cristo. Por esto se ven muchas frases claves en este libro como “el día de Jehová” (Sof 1.7), “aquel día” (Sof 1.15), “el día de la ira (el enojo) de Jehová” (Sof 2.2-3) y “el remanente” (una referencia al remanente fiel de los judíos en la Tribulación; Sof 2.7, 9; 3.13).

Hageo: La restauración de la bendición perdida

Hageo y Zacarías profetizaron durante la reconstrucción del templo en Jerusalén después de los 70 años de cautividad en Babilonia (Esd 5.1). La profecía de Hageo sirvió para motivar a los israelitas a seguir en la edificación del templo y así restaurar la bendición perdida de la comunión con el Señor.

Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. [Hag 1.8]

Lo que había pasado entre los israelitas es algo que se ve a menudo espiritualmente entre los cristianos hoy. Un remanente de judíos regresó de Babilonia y empezó a edificar el templo, el lugar de comunión con Dios, colocando el fundamento (Esd 3.10). Sin embargo, cuando la situación se puso un poco difícil y experimentaron un poco de oposición, los judíos dejaron la obra (Esd 4.23-24). Colocaron el fundamento pero no terminaron de edificar el lugar de comunión con Dios. Sin embargo, por las profecías de Hageo y Zacarías, comenzaron otra vez a reedificar la casa de Dios y la terminaron.

Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia. [Esd 6.14]

Muchos cristianos hacen lo mismo. Colocan el “fundamento” de la salvación en Cristo Jesús (1Cor 3.10) pero, puesto que a veces la “edificación” de la comunión con Dios es difícil y hay oposición, tiran la toalla y nunca terminan la obra (1Cor 3.11; Ef 2.22). Se acostumbran, entonces, a vivir sin “el templo”—sin la comunión con Dios. El mensaje de Hageo, entonces, es el de Pablo al final de 1Corintios 15. ¡Siga edificando el lugar de la comunión con Dios porque vale la pena!

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.58]

Zacarías: La promesa de nuevas misericordias

Hageo motivó a los israelitas a poner manos a la obra y terminar de reedificar el templo. Zacarías predicaba a la par de Hageo y anunció las promesas de Dios para el futuro de la nación. De esta manera Jehová, a través de la profecía de Zacarías, infundió a la nación de Israel con visión acerca del reino glorioso del Mesías y la parte de los judíos en él. Jehová no ha terminado con Israel y el Libro de Zacarías habla de su futuro en el gran plan de Dios.

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion.** [Zac 1.14]

Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. [Zac 10.6]

Malaquías: La redargución por la apostasía

Malaquías escribió su profecía alrededor de 100 años después de Zacarías y unos 400 años antes del nacimiento de Cristo Jesús. Este libro contiene el último mensaje que Dios le mandó a Su pueblo antes de la llegada del Mesías prometido. Los judíos estaban en apostasía otra vez y Dios les llamó al arrepentimiento.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? [Mal 3.7]

Esta es la condición de Israel cuando Juan el Bautista y Cristo Jesús llegan a la escena 400 años después. Por esto ellos tienen el mismo mensaje que Malaquías para la nación de Israel: “¡Arrepentíos!” (Mat 3.1-2; 4.17).

EL CONJUNTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO: SU ESTRUCTURA Y ORDEN

Ahora que sabemos un poco acerca del contenido de los libros del Antiguo Testamento, podemos verlos en conjunto. Dios es el Autor de la Biblia y el que la preservó, entonces puesto que Él no es un Dios de confusión (1Cor 14.33), podemos ver que hay una estructura en el orden de los libros del Antiguo Testamento.

El primer grupo: El Pentateuco (Génesis - Deuteronomio)

Estos primeros cinco libros forman un grupo porque Dios los escribió a través del mismo autor humano: Moisés. Todos los libros son históricos y narrativos porque registran la revelación de Dios dentro del contexto de la narración de la historia desde el comienzo del mundo en Génesis 1.1 hasta la formación de la nación de Israel.

El segundo grupo: La historia (Josué - Ester)

En este segundo grupo de libros (también históricos y narrativos) el mismo tema sigue desarrollándose. O sea, el Libro de Josué retoma la misma narración de la historia que Deuteronomio dejó. Estos libros forman un grupo aparte de los de Moisés porque fueron escritos por diferentes autores humanos (como, por ejemplo, Josué y Samuel).

Se puede dividir estos libros en dos grupos. Primero, los libros de Josué a 2Crónicas tratan de la historia de Israel en la tierra prometida. En los libros de Esdras a Ester se ve la historia de Israel en la cautividad y justo después de ella. Estos libros de historia terminan con Ester porque los que siguen son obviamente diferentes en el estilo literario y también en su contenido.

El tercer grupo: La sabiduría (Job - Cantares)

Al llegar a Job, y aun hasta Cantar de los Cantares, es obvio que los libros se tratan de un tipo de literatura que es diferente. Por esto forman su propio grupo que se llama los libros de “sabiduría” o de “poesía”. Los cinco libros de Job a Cantares están escritos en forma de poesía y tienen que ver con la sabiduría de Dios—con las aplicaciones de los principios bíblicos y la experiencia espiritual del creyente.

El cuarto grupo: La profecía (Isaías - Malaquías)

Los libros de Isaías a Malaquías son también obviamente diferentes de los de sabiduría, entonces forman su propio grupo. Se puede dividir este grupo en dos según el tamaño de los libros. Los libros de Isaías a Daniel se llaman los profetas “mayores” porque son más extensos. De Oseas a Malaquías vemos los profetas “menores”—los libros más pequeños de los de profecía.

Los grupos ilustrados

Se puede retratar estos grupos como si fueran libros en un estante—como si viéramos los lomos de los libros en un estante (ver también el final de este capítulo para más esquemas e ilustraciones del orden y del contenido del Antiguo Testamento).

G	É	L	N	D
é	x	e	ú	e
n	o	v	m	u
	d			t

El Pentateuco

J	J	R	S	R	C
o	u	u	a	e	r
s	é	t	m	y	ó
	c		u	e	n
	e		e		
	s		l		
			2	2	2

Los 12 libros de historia

E	N	E
s	e	s
d	h	t
r		h
a		e
s		r

J	S	P	E	C
o	a	r	c	a
b	l	o	l	n
	m	v		t
	o			a
	s			r

Los 5 de sabiduría

I	J	L	E	D
s	e	a	z	a
a	r	m	e	n
í			q	i
a				e
s				l

Los 17 libros de profecía (5 profetas mayores y 12 profetas menores)

O	J	A	A	J	M	N	H	S	H	Z	M
s	o	m	b	o	i	a	a	o	a	a	a
e	e	ó	d	n	q	h	b	f	g	c	l
a	l	s	í	á		u			e		
s			a	s		m			o		
			s								

CONCLUSIÓN

El Antiguo Testamento es un registro de la historia del reino a través de más de 4.000 años (desde Adán hasta Cristo). Se trata de miles de diferentes acontecimientos y personas, pero siempre hay una unidad y un orden entre toda la diversidad porque Dios siempre sigue cumpliendo con el mismo plan. Quiere establecer y extender Su reino en toda Su creación.

Satanás siempre se mete en el desarrollo de la historia para tratar de estorbar y desviar el plan de Dios. Así que, vemos fracaso tras fracaso cuando los hombres reciben sus instrucciones de Dios pero no las obedecen. Esto provoca el castigo de parte del Señor para corregir a Su pueblo y ponerlo de nuevo en el buen camino.

A pesar de todos los problemas de los hombres y el castigo de Dios durante el Antiguo Testamento, la esperanza sigue igual. Desde Génesis 3.15 hasta el último capítulo de Malaquías 4, los hombres estaban esperando la venida del Mesías prometido y el reino perdurable que Él traería a este mundo. De hecho, esto es lo que sucedió en el próximo libro, el primero del Nuevo Testamento: el Evangelio según San Mateo.

ESQUEMA #1: EL ANTIGUO TESTAMENTO SEGÚN LOS TEMAS CENTRALES

Génesis	<i>Perdición</i>
Éxodo	<i>Redención</i>
Levítico	<i>Comunión</i>
Números	<i>Dirección</i>
Deuteronomio	<i>Instrucción</i>

Josué	<i>Posesión</i>	2Reyes	<i>Dispersión</i>
Jueces, Rut	<i>Declinación</i>	1,2Crónicas	<i>Retrospección</i>
1Samuel	<i>Transición</i>	Esdras	<i>Restauración</i>
2Samuel	<i>Confirmación</i>	Nehemías	<i>Reconstrucción</i>
1Reyes	<i>Descomposición</i>	Ester	<i>Preservación</i>

Job	<i>Bendición por medio del padecimiento</i>
Salmos	<i>Alabanza por medio de la oración</i>
Proverbios	<i>Prudencia por medio del precepto</i>
Eclesiastés	<i>Verdad por medio de la vanidad</i>
Cantares	<i>Felicidad por medio del amor divino</i>

Isaías	<i>El Rey: Governa</i>	Ezequiel	<i>El Señor: Domina</i>
Jeremías y Lamentaciones	<i>El Juez: Recompensa</i>	Daniel	<i>El Todopoderoso: Planea</i>

Oseas	<i>Amor hasta lo último</i>
Joel	<i>Súplica antes del juicio</i>
Amós	<i>Juicio para reconciliación</i>
Abdías	<i>El Dios de la justicia poética</i>
Jonás	<i>Dios perdona al arrepentido</i>
Miqueas	<i>El golpe para bendición</i>
Nahúm	<i>Dios no puede ser burlado</i>
Habacuc	<i>El justo por su fe vivirá</i>
Sofonías	<i>Recompensa del abuso de privilegio</i>
Hageo	<i>Restauración de bendición</i>
Zacarías	<i>Promesa de nuevas misericordias</i>
Malaquías	<i>Redargución por apostasía</i>

ESQUEMA #2: EL ANTIGUO TESTAMENTO—ESQUEMA DE RESUMEN

LAS 3 DIVISIONES	LOS 39 LIBROS	LAS 7 DIVISIONES
Los 17 libros de historia	1. Génesis 2. Éxodo 3. Levítico 4. Números 5. Deuteronomio	La ley (El Pentateuco)
	6. Josué 7. Jueces 8. Rut 9. 1Samuel 10. 2Samuel 11. 1Reyes 12. 2Reyes 13. 1Crónicas 14. 2Crónicas	La historia: Antes de la dispersión
	15. Esdras 16. Nehemías 17. Ester	La historia: Después de la dispersión
Los 5 libros de sabiduría	18. Job 19. Salmos 20. Proverbios 21. Eclesiastés 22. Cantares	Los libros de poesía
Los 17 libros de profecía	23. Isaías 24. Jeremías 25. Lamentaciones 26. Ezequiel 27. Daniel	Los profetas mayores
	28. Oseas 29. Joel 30. Amós 31. Abdías 32. Jonás 33. Miqueas 34. Nahúm 35. Habacuc 36. Sofonías	Los profetas menores: Antes de la dispersión
	37. Hageo 38. Zacarías 39. Malaquías	Los profetas menores: Después de la dispersión

ESQUEMA #3: LOS PROFETAS ANTES DE LA DISPERSIÓN**De Salomón (1000 a.C.) a la cautividad babilónica (606 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Abdías	2Reyes 8-12	887-885 a.C.	<i>El Dios de la justicia poética</i>
2. Jonás	2Reyes 13-14	862 a.C.	<i>Dios perdona al arrepentido</i>
3. Joel	2Reyes 11-14	800 a.C.	<i>La súplica antes del juicio</i>
4. Amós	2Reyes 14	787 a.C.	<i>El juicio para reconciliación</i>
5. Oseas	2Reyes 14-17	785-725 a.C.	<i>El amor hasta lo último</i>
6. Isaías	2Reyes 15-21	760-698 a.C.	<i>El Rey que gobierna toda la historia</i>
7. Miqueas	2Reyes 15-20	750-710 a.C.	<i>El golpe para bendición</i>
8. Nahum	2Reyes 18	713 a.C.	<i>Dios no puede ser burlado</i>
9. Sofonías	2Reyes 22	630 a.C.	<i>La recompensa del abuso del privilegio</i>
10. Jeremías	2Reyes 22-25	629-588 a.C.	<i>El Juez que recompensa la iniquidad</i>
11. Habacuc	2Reyes 22-24	626 a.C.	<i>El justo por su fe vivirá</i>

ESQUEMA #4: LOS PROFETAS DURANTE LA DISPERSIÓN**De la cautividad babilónica (606 a.C.) al regreso (536 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Daniel	2Reyes 23-24	606-534 a.C.	<i>El Todopoderoso que planea el futuro</i>
2. Ezequiel	2Reyes 24-25	595-574 a.C.	<i>El Señor que domina sobre todo</i>
3. Jeremías y Lamentaciones	2Reyes 25	588-580 a.C.	<i>La división (entre antes y después de la dispersión)</i>

ESQUEMA #5: LOS PROFETAS DESPUÉS DE LA DISPERSIÓN**Del regreso (536 a.C.) al “periodo de silencio” (397 a.C.)**

PROFETA	UBICACIÓN	FECHAS	MENSAJE
1. Hageo	Esdras 5-6	520 a.C.	<i>La restauración de la bendición perdida</i>
2. Zacarías	Esdras 5-6	520-487 a.C.	<i>La promesa de nuevas misericordias</i>
3. Malaquías	Nehemías 8-13	397 a.C.	<i>La redargución por la apostasía</i>

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Cuál es el propósito de esta lección?
3. Explique la estructura paralela que existe en la Biblia entre los dos Testamentos. Desarrolle su respuesta alrededor de los siguientes temas.
 - (a) El “Adán” de ambos Testamentos,
 - (b) El fundamento histórico que hay en los dos Testamentos,
 - (c) La transición que toma lugar en ambos Testamentos y
 - (d) La enseñanza y las predicciones que los dos Testamentos contienen.
4. Explique los siete temas paralelos de los dos Testamentos. ¿Cuáles son y por qué son “paralelos”?
5. ¿Cuáles son los cinco libros de Moisés?
 - (a) ¿Cómo se llama el conjunto de estos cinco libros?
 - (b) ¿Por qué se llama así? (La respuesta para esta última pregunta se halla al final de esta sección de los libros de Moisés.)
6. Prepárese para dar un resumen de cada uno de los cinco libros de Moisés. Haga sus resúmenes utilizando uno o más de los siguientes elementos.
 - (a) El tema central del libro (vea el título del libro que se da en la lección).
 - (b) El bosquejo del libro.
 - (c) El versículo o pasaje clave del libro.
 - (d) Una explicación de la historia del libro (su contenido).
 - (e) Si hay una aplicación espiritual y personal para nosotros hoy en día en el libro, ¿cuál es?
7. ¿Por qué es que el Libro de Josué se podría llamar también el “Libro de Jesús”?
 - (a) ¿Qué tipo de aplicación personal puede sacar de esto?
 - (b) ¿Qué aplicación doctrinal puede sacar de esto?
8. Según el Libro de Jueces, ¿por qué no duró mucho tiempo la victoria que se consiguió en el Libro de Josué?
 - (a) Explique el “ciclo de apostasía”.
 - (b) ¿Cuál es el versículo clave de Jueces? ¿Por qué es clave?
 - (c) ¿Qué tiene este libro para enseñarnos a nosotros hoy?
 - (d) ¿El Libro de Jueces forma un cuadro doctrinal de cuál tiempo?

9. ¿Qué es lo que el Libro de Rut nos muestra acerca de los tiempos de apostasía?
10. Explique la transición que toma lugar en 1 Samuel.
11. ¿Por qué era el profeta Samuel diferente de los demás judíos de sus días (qué tenía él que ellos no)?
12. ¿Cómo se podría llamar el Libro de 1 Samuel? El Libro de... ¿quién? ¿Por qué?
13. ¿Cuál fue el problema principal con Saúl? ¿Cómo era su relación con la Palabra de Dios? ¿Qué hizo Dios debido a esto?
14. ¿Cómo se podría llamar el Libro de 2 Samuel? ¿Por qué?
15. ¿David es un cuadro de Cristo en cuál evento?
16. ¿Salomón es un cuadro de Cristo durante cuál tiempo?
17. Explique la “descomposición” del reino durante la historia del Libro de 1 Reyes.
 - (a) ¿Cómo empieza la historia de 1 Reyes?
 - (b) ¿Cuáles son los edificios que Salomón construye y qué es lo que podemos ver en ellos?
 - (c) ¿Cómo termina la vida de Salomón? ¿Cómo termina el Libro de 1 Reyes?
18. Durante la historia de 2 Reyes, ¿a quiénes manda Dios a Israel? ¿Por qué? ¿Para qué?
19. ¿Por qué lo pierde todo Israel durante 2 Reyes? ¿Se mete más y más en qué?
20. Explique un poco el concepto de los “tiempos de los gentiles”.
21. ¿Por qué es que los Libros de Crónicas son una “retrospección”? ¿Qué quiere decir esto?
22. Esdras, Nehemías y Ester forman su propio grupo de libros de historia. ¿Por qué es un grupo diferente?
23. Durante la historia de Esdras...
 - (a) ¿Qué es lo que reedifican los judíos cuando vuelven a la tierra prometida?
 - (b) ¿Qué tipo de enseñanza hay en esto para nosotros, personalmente?
24. Bajo el liderazgo de Nehemías, ¿qué hacen los judíos al regresar a la tierra prometida?
 - (a) ¿Qué tipo de enseñanza personal hay en esto para nosotros?
 - (b) ¿Qué podemos ver doctrinal y proféticamente en los libros de Esdras y Nehemías?
 - (c) Después de lo que vemos doctrinalmente en Esdras y Nehemías, ¿cuál es el próximo evento en el calendario profético de Dios?
25. ¿Qué vemos en el Libro de Ester?
26. ¿Por qué se llaman los libros de Job a Cantares libros “de sabiduría”?

27. ¿Por qué es que Job es un libro profundo con mucha información sobre el mundo de antes?
28. ¿Qué tipo de lecciones personales hay para nosotros en el Libro de Job?
29. Dios “enmarcó” los Salmos para enseñarnos algo. ¿Qué podemos aprender del Salmo 1 (el comienzo de los Salmos) y del Salmo 150 (el final de ellos)?
30. ¿Cómo se puede dividir (bosquejar) el Libro de los Salmos?
31. ¿Qué podemos ver en la aplicación doctrinal de los Salmos?
32. Explique un poco el concepto de Proverbios como el “Sermón del Monte” del Antiguo Testamento.
33. Tomando en cuenta el primer pasaje de Eclesiastés y el último, ¿cuál es el mensaje general de este libro?
34. Explique un poco el equilibrio que Eclesiastés nos da a la par de Proverbios.
35. ¿De se trata Cantar de los Cantares histórica, doctrinal y personalmente?
36. ¿Cuál es la diferencia entre los profetas “mayores” y los “menores”? O sea, ¿por qué se llaman así?
37. ¿Durante cuál libro histórico escribió la mayoría de los profetas? ¿Cómo era este tiempo en la vida nacional de Israel?
38. ¿De qué trata doctrinalmente mucho del contenido de los libros de los profetas? ¿Qué tipo de frases vemos a menudo en estos escritos?
39. Prepárese para dar un resumen de cada uno de los libros de los profetas (mayores y menores). Haga sus resúmenes utilizando uno o más de los siguientes elementos.
 - (a) El tema central del libro (vea el título del libro que se da en la lección).
 - (b) El bosquejo del libro.
 - (c) Unos versículos claves del libro.
 - (d) Una explicación de la historia del libro (su contenido y ubicación en relación con los otros libros de la Biblia).
 - (e) La aplicación doctrinal (profética).
 - (f) Si hay una aplicación espiritual y personal para nosotros hoy en el libro, ¿cuál es?
40. ¿Cómo se pueden agrupar los libros del Antiguo Testamento en cuatro categorías?
41. ¿Cómo se pueden agrupar los libros del Antiguo Testamento en siete categorías?
42. ¿Cuántos años de historia, más o menos, vemos en el Antiguo Testamento (tomando la creación de Adán como el comienzo, no Génesis 1.1)?
43. Después de todos los eventos, personajes y acontecimientos, ¿qué estaba Dios procurando hacer en el Antiguo Testamento?

CAPÍTULO 5

RESUMEN DEL NUEVO TESTAMENTO

Como el análisis del Antiguo Testamento, este estudio del Nuevo es simplemente un resumen. Es un análisis breve y general de varias cosas que tienen que ver con el contenido y la estructura de los 27 libros (de Mateo a Apocalipsis) que forman lo que se llama el Nuevo Testamento. Así que, el propósito de este capítulo no es el de examinar todos los detalles de estos libros de ver su estructura (a través de su orden y organización) y un poco de su contenido. En los capítulos siguientes vamos a estudiar en cierto detalle varios de estos 27 libros como por ejemplo Mateo, Hechos y Hebreos, los tres libros de transición (un entendimiento de estos tres libros es esencial para no tergiversar la Escritura). Además, vamos a estudiar mucho sobre el Libro de Apocalipsis en el capítulo de los eventos por venir. No obstante, lo que ahora nos interesa es un breve resumen general de cada uno de los libros del Nuevo Testamento.

Los libros del Nuevo Testamento se dividen naturalmente en cuatro partes (ver el esquema al final de este capítulo). La primera sección consta de los cinco libros de historia de Mateo a Hechos. Después siguen los nueve epístolas cristianas de Romanos a 2 Tesalonicenses, y las cuatro epístolas pastorales de 1 Timoteo a Filemón. El último grupo consta de nueve libros generales que son dirigidos a los judíos: Hebreos a Apocalipsis.

LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO

El fin del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento termina con una promesa muy importante en el plan de Dios, y también clave para entender el resto del Libro de Dios. La promesa se halla en el último capítulo del Antiguo Testamento y tiene que ver con un día muy especial en el calendario profético del Señor.

Porque he aquí, viene **el día ardiente** como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; **aquel día** que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, **nacerá el Sol de justicia**, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Mal 4.1-3]

El Antiguo Testamento termina con una promesa de la venida del Mesías. Dios les promete a los judíos que en “aquel día” el Mesías viene para salvar a Su pueblo Israel, destruir a sus enemigos y establecer Su reino con los judíos siendo la cabeza de las demás naciones. Por lo tanto, cuando llegamos a Mateo (el primer libro del Nuevo Testamento), esto es exactamente lo que vemos. El Mesías viene y, conforme a la promesa, le ofrece el reino a Israel. Entonces, aunque hay una brecha de unos 400 años entre Malaquías y Mateo, la cronología sigue sin ningún cambio. Lo que Dios prometió en el último capítulo del Antiguo Testamento, lo empieza a cumplir en el primer capítulo del Nuevo.

La estructura del Nuevo Testamento

Cuando analizamos la estructura del Nuevo Testamento—el orden y la organización de los libros—vemos que todo sigue el plan de Dios. Primero, los cinco libros de historia (de Mateo a Hechos) nos muestran la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, y también la de Israel a la Iglesia. El Mesías viene y le ofrece a Israel el reino, con Él (Jesús) siendo el Rey. Pero ellos lo rechazan y por esto Dios los deja por un tiempo—unos 2.000 años—para levantar la Iglesia entre los gentiles.

Las nueve epístolas cristianas de Romanos a 2 Tesalonicenses, entonces, siguen después de esta transición que toma lugar en los libros de historia. Estas nueve cartas se escribieron para establecer la nueva Iglesia en la nueva doctrina. Por esto, son los libros más importantes para establecer al cristiano en la fe. Después de las nueve epístolas a las iglesias en general, siguen las cuatro epístolas pastorales de 1 Timoteo a Filemón y ellas sirven para enseñarle a los líderes de las iglesias cómo deben comportarse y llevar a cabo su ministerio.

Al final del Nuevo Testamento encontramos el grupo de las epístolas generales que son dirigidas a los judíos (en vez de a la Iglesia). Esto indica que habrá otra transición en la historia que tomará lugar en el futuro cercano. Después del arrebatamiento de la Iglesia—que es el próximo evento en el calendario de Dios—el Señor volverá a poner Su atención sobre Su nación escogida, Israel (en la Tribulación). Este último grupo de libros en el Nuevo Testamento servirá para orientar a los judíos durante su tiempo de aflicción y los guiará a Jesús, el Mesías que fue antes prometido. Esta sección de “epístolas judaicas” empieza con un libro que tiene el título “Hebreos” y fue escrito como un tratado evangélico especialmente para los judíos. Lo demás que sigue después de Hebreos se edifica sobre el fundamento que este libro coloca.

LOS LIBROS DE HISTORIA: UNA TRANSICIÓN

Los libros y su contenido: Entendimiento

La primera sección de libros en el Nuevo Testamento consta de los cuatro Evangelios y también el Libro de Hechos. Forman un conjunto porque son libros de transición. En primer lugar, los cuatro Evangelios nos muestran la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. Puesto que los judíos rechazaron al Mesías y Su reino, una transición toma lugar y Dios deja de lado a Israel mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. El Libro de Hechos nos muestra la historia de este último cambio importante en el plan de Dios—de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles. Entonces, los primeros cinco libros del Nuevo Testamento forman un conjunto y hemos de analizarlos así.

Mateo: Cristo, el Rey de los judíos

Cada uno de los cuatro Evangelios registra el mismo evento de la primera venida de Jesucristo. La diferencia es que cada uno presenta los hechos y acontecimientos desde una perspectiva diferente y por esto cada uno presenta a Cristo de una manera diferente. O sea, como el querubín en Ezequiel tiene cuatro caras, pero es la misma criatura, el evento histórico de la primera venida tiene cuatro relatos, pero es la misma historia. De hecho, cada una de las cuatro caras del querubín corresponde en tipo y cuadro a uno de los cuatro Evangelios.

Libro de la genealogía de **Jesucristo, hijo de David**, hijo de Abraham. [Mat 1.1]

En el primer versículo de su Evangelio, Mateo traza el linaje del Mesías al rey David, destacando inmediatamente el hecho de que Cristo es el “hijo de David” (un título muy especial en la Escritura). Esto

es muy importante porque en el Evangelio según San Mateo Cristo se presenta (se retrata) como el Rey que vino para sentarse sobre el trono del mundo, que es el trono de Israel. Este trono es el de David. La promesa que Dios dio en cuanto al trono del rey David se registró en 2Samuel 7.12-13.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [2Sam 7.12-13]

Dios prometió levantar a uno de la descendencia de David (su “hijo”) y darle el reino y el trono “para siempre”. Esta promesa se trata del Mesías y Mateo dice en el primer versículo de su Evangelio que el hijo de David es Cristo. Todo el Libro de Mateo se trata de la presentación de Cristo Jesús como el Rey de los judíos, el hijo prometido de David (el que reinará para siempre en Israel y sobre el mundo).

Cuando Cristo empezó Su ministerio público, la primera cosa que Mateo registra es el ofrecimiento del reino a Israel.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

Después del gran discurso de la constitución del reino (el Sermón del Monte; Mat 5-7) y los milagros que confirmaron la veracidad del ofrecimiento del mismo (Mat 8-11), es obvio que los judíos sabían lo que estaba pasando por la pregunta que hacen. Vemos esta pregunta en Mateo 12.23, el versículo clave de este Evangelio. Todo el libro gira alrededor de esta pregunta.

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Mateo es el Evangelio que presenta y retrata a Jesucristo como el Rey, el hijo de David y el que ofrece el reino a Israel. Este primer Evangelio corresponde a la cara de león de los querubines (Ezeq 1.10) porque el León de la tribu de Judá es el Rey de reyes y Señor de señores (Apoc 5.5; Gen 49.9-10).

Marcos: Cristo, el Siervo de siervos

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [Mar 10.45]

Según Marcos, Jesucristo vino para servir, y también para dar Su vida en rescate por nosotros. De hecho, el versículo arriba—el versículo clave de Marcos—nos da el bosquejo de este segundo Evangelio. Los primeros diez capítulos se tratan de la obra de servicio de Cristo Jesús y los últimos seis tienen que ver con Su obra de sacrificio.

Las palabras claves del Libro de Marcos comunican un sentido de urgencia en este servicio del Mesías. Las palabras “luego”, “pronto” e “inmediatamente” se repiten varias veces a través de los 16 capítulos de esta historia del servicio del Mesías en esta tierra. Él vino para servirnos y esta misión fue urgente porque el hombre se había perdido en su pecado. Así que, en Marcos vemos a Cristo llevando a cabo una obra de servicio y “luego” (pronto, inmediatamente) yendo a otra.

Marcos es el Evangelio que presenta y retrata a Cristo Jesús como el Siervo de siervos y por esto corresponde a la cara de buey de los querubines (Ezeq 1.10), el animal que siempre lleva el yugo de trabajo (Prov 14.4). En este libro se registran las obras del Mesías, una tras otra, rápidamente, porque Su misión fue urgente.

Lucas: Cristo, el Hijo del Hombre

Igual que Mateo, Lucas contiene una genealogía de Jesús, en el capítulo 3. Mateo trazó su genealogía hasta David porque quiso presentar a Cristo como el “hijo de David” que reinaría para siempre. Lucas, sin embargo, traza el linaje de Jesús hasta Adán, el primer hombre.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios. [Luc 3.23-38]

El Evangelio según San Lucas destaca la humanidad de Jesucristo y por esto su genealogía llega hasta el primer hombre de la raza, Adán. Cristo es el “postrer Adán” (1Cor 15.45), el hombre perfecto.

El título que se usa más a menudo para referirse a Jesucristo en este Evangelio es “Hijo del Hombre”. Lucas es un libro acerca de Cristo como el hombre perfecto y por esto corresponde a la cara de hombre de los querubines (Ezeq 1.10). Por esta misma razón la palabra “hombre” se repite más de 100 veces en los 24 capítulos de Lucas. Si usted quiere aprender acerca del lado humano de nuestro Salvador, Lucas es el libro que debe estudiar. En Lucas Cristo se ve en muchas situaciones como el “Amigo de pecadores”, y se destacan Sus emociones y Sus relaciones con los demás.

El versículo clave de este Evangelio es Lucas 19.10. Cristo, el Hijo del Hombre, vino para buscar y salvar lo que se había perdido debido al primer hombre y su pecado. Vino para buscarnos a nosotros.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Lucas es el Evangelio que se escribió en orden cronológico. O sea, los otros tres Evangelios se tratan de lo mismo, pero los autores humanos (bajo la inspiración del Espíritu de Dios) organizaron los eventos fuera de su orden cronológico para enfatizar distintos aspectos de la vida y el ministerio del Señor Jesucristo. Lucas, sin embargo, procuró escribir la historia de Jesús “en orden”.

Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. [Luc 1.1-4]

Por tanto, cualquier armonía de los cuatro Evangelios debe seguir el orden de los eventos que registró Lucas.

Juan: Cristo, el Hijo de Dios

Mateo trazó el linaje de Jesús hasta el rey David porque quiso presentar al Mesías como “el hijo de David”, el prometido que se sentaría sobre el trono de Israel para siempre. En Marcos no hay una genealogía de Jesucristo porque en el segundo Evangelio Cristo se retrata como el Siervo de siervos, y un siervo no tiene linaje porque “se despoja a sí mismo” (Flp 2.5-8). Lucas trazó el linaje de Jesucristo hasta Adán, el primer hombre, porque quiso retratar al Mesías como el Hombre perfecto. Juan traza el linaje de Cristo hasta la eternidad pasada porque él nos lo presenta como Dios mismo en la carne.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

Conforme a este propósito de presentar a Jesucristo como Dios en la carne, Juan usa muy a menudo el título “Hijo de Dios” para referirse a Jesús. En Lucas vimos el título “Hijo del Hombre” porque en el tercer Evangelio se destaca la humanidad del Mesías. Juan nos muestra la otra cara de la moneda destacando la divinidad de Él, y por tanto se usa el título “Hijo de Dios”. Además, es por esto que el Evangelio Según San Juan es tan diferente de los otros tres “sinópticos” (se explica este término más

abajo). Dios es único y por lo tanto el Evangelio que presenta a Cristo como Dios en la carne es también único.

Juan corresponde a la cara de águila en los querubines de Ezequiel 1.10. Es la cara completamente diferente y separada de las otras tres, exactamente como Juan es diferente y separado de los otros tres Evangelios. El águila es la única criatura de las cuatro que vuela. El hombre, el león y el buey son criaturas que andan por la tierra. El águila vuela por encima de todos, exactamente como Juan (el Evangelio que presenta a Cristo como Dios en la carne) “vuela por encima” de los tres sinópticos.

Hechos: La transición de Israel a la Iglesia

La primera cosa que hemos de observar en un resumen de este libro es su título. Fíjese bien en el título de Hechos en su Biblia. El libro se llama (el título completo es) “Los Hechos de los Apóstoles”. Este asunto es de suma importancia porque nos ayuda a establecer el contexto de todo el contenido. En el Libro de Hechos, no estamos leyendo acerca de los hechos de los cristianos comunes y corrientes, sino de los hechos de algunos hombres escogidos y especiales, los Apóstoles (específicamente los 12 y Pablo). Por esto, lo que leemos en Hechos no es “la vida cristiana normal” y no debemos esperar experimentar todo lo que les pasó a los creyentes durante la historia que se registró en este libro.

El Libro de Hechos es realmente una continuación de la historia de Lucas. Lucas escribió su Evangelio para un hombre que se llamaba Teófilo (Luc 1.1-4). El Libro de Hechos es una continuación de lo que Lucas estaba escribiendo a este mismo hombre.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar.
[Hech 1.1]

El “primer tratado” que Lucas escribió a Teófilo fue su Evangelio. Entonces, si usted quiere leer en orden toda la historia de la primera venida de Jesús y la época de los Apóstoles, lea Lucas y después el Libro de Hechos. Esto le dará una idea general de como fluye la historia de aquel tiempo especial.

Lucas terminó su Evangelio con algo importante que desarrollaría luego en el Libro de Hechos. Registró una oración de Jesucristo en la cruz.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

En la cruz, Jesús le pidió al Padre que perdonara a los judíos porque, según Él, no sabían lo que hacían. Es por esto que, en el Libro de Hechos, Dios le dio a Israel una oportunidad más de aceptar a Jesús como el Mesías y así aceptar el reino que Él les estaba ofreciendo. Vemos este segundo ofrecimiento del reino a Israel en el pasaje clave del Libro de Hechos.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: **Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?** Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.6-8]

Los Apóstoles le preguntan a Jesucristo acerca de la restauración del reino a Israel. Fíjese bien en que Jesús no les dice a ellos que no (que no restauraría el reino a Israel en este tiempo). Les manda a predicar porque en los primeros capítulos de Hechos el advenimiento del reino depende de la reacción de los judíos—si aceptan o no el ofrecimiento. Es por esto que, en la primera parte de Hechos, vemos a los Apóstoles predicando sólo a Israel, y anunciando la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino mesiánico, si los judíos se arrepientan.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración de todas las cosas** [el milenio, el reino mesiánico], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En el Libro de Hechos, entonces, vemos el segundo ofrecimiento del reino a Israel, un mensaje únicamente para Israel. Es por esto también que en este mismo libro se registra la transición de Israel a la Iglesia. La nación de Israel rechaza el segundo ofrecimiento matando al mensajero (a Esteban) en Hechos capítulo 7. Inmediatamente después de este “rechazo oficial” por los líderes de la nación, el evangelio llega a Samaria (Hech 8.1-8)—al pueblo mezclado (mitad judío y mitad gentil). Con esto Dios nos muestra que la transición está empezando. Luego, en Hechos 8.26-40, vemos el evangelio llegando a un gentil que es prosélito a la religión de los judíos—el eunuco etíope (un gentil por nacimiento y un judío por elección propia). En el siguiente capítulo Dios llama a Saulo (luego llamado Pablo) para ser Su Apóstol a los gentiles. En Hechos 10, el primer gentil (es un pagano, es 100% gentil; no es un prosélito como el eunuco) se arrepiente, recibe a Cristo como su Salvador y nace de nuevo por el Espíritu de Dios (es la historia de Cornelio, el romano). En todos estos eventos vemos que una transición está tomando lugar. Es una transición de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles. En el Libro de Hechos, por el rechazo del Mesías por los judíos (Hech 7), Dios está dejando de lado a Israel (por un tiempo; Rom 11.25-26) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

Hechos es un libro de transición y por lo tanto es muy importante entender el cambio que está tomando lugar en la historia que se registra en él para no aplicar algo a la Iglesia que fue escrito acerca de (o para) la nación de Israel. Esto es tan importante que vamos a dedicar todo un capítulo a este asunto de la transición—el capítulo 9. Por ahora, con este breve resumen, usted ya debe entender que el Libro de Hechos es clave en la historia del plan de Dios por la transición que registra.

Los libros en conjunto: Estructura

Estos primeros cinco libros del Nuevo Testamento forman un conjunto porque registran la misma historia. En los cuatro Evangelios vemos la historia de la primera venida de Cristo Jesús y el Libro de Hechos es simplemente una continuación de la misma.

Los Evangelios se dividen en dos grupos: los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y Juan. La palabra “sinóptico” quiere decir que se ven parecidos. “Sin” es un prefijo que significa “unión”, como “sinónimos” son palabras que son parecidas. “Óptico”, por supuesto, se refiere a la vista (a lo que se ve). Entonces, los Evangelios sinópticos son los que se ven parecidos. En Mateo, Marcos y Lucas (los sinópticos) se ven muchos de los mismos eventos que se registran con casi las mismas palabras. Sin embargo, al llegar a Juan, se nota una diferencia que quizá no puede explicar (hay algo que parece diferente con este cuarto Evangelio). Juan escribió su Evangelio destacando a Jesús como Dios y es por esto que lo que registra (aunque se trata del mismo tiempo y del mismo evento—la primera venida) parece totalmente diferente y distinto de los otros tres. Los otros tres tratan más de los aspectos visibles y terrenales de la primera venida de Cristo, mientras que Juan tiende a destacar lo “invisible” de la Divinidad hecha carne.

El Libro de Hechos es como el “Deuteronomio del Nuevo Testamento”. Deuteronomio es el quinto libro en el Antiguo Testamento y Hechos es el quinto del Nuevo. Por esto muchos ven los primeros cinco libros del Nuevo Testamento como un “Pentateuco” como los primeros cinco del Antiguo. Podemos ver varios paralelos entre estos dos libros que ocupan el quinto lugar en ambos Testamentos. Los dos—Deuteronomio y Hechos—son libros de transición a una nueva generación. En Deuteronomio vemos la transición de la generación que rechazó lo que Dios les ofreció (la tierra prometida) a la nueva generación que, sí, lo aceptó y por tanto entró a poseer la tierra. En Hechos hay una transición de Israel—quien

rechazó el reino que Dios le ofreció (el reino de los cielos)—a la Iglesia que, sí, aceptó el mensaje y el reino prometido (el reino de Dios). Los dos libros registran también una transición a nueva experiencia. En Deuteronomio el pueblo de Dios deja la vida nómada de tiendas para empezar una nueva vida doméstica en casas. En Hechos, el pueblo de Dios (ahora la Iglesia) entra en la nueva experiencia del nuevo nacimiento—la nueva vida por el Espíritu Santo. Deuteronomio y Hechos registran también una nueva relación de Dios con Su pueblo. Se menciona—se revela—el amor de Dios para con Su pueblo por primera vez en Deuteronomio 7.7-8. No se menciona antes. En el Libro de Hechos, Dios revela la Iglesia, un misterio que antes no era conocido (Ef 3.1-7). Por último, los dos libros de Deuteronomio y Hechos se tratan de una segunda oportunidad. “*Deuter*” quiere decir “segundo” y “*onomio*” significa “ley”. Este libro se trata de la segunda vez que Dios le dio Su ley a Su pueblo (una segunda oportunidad para Israel de obedecerla). En Hechos, vemos la segunda vez que Dios ofrece a Israel el reino con Jesús siendo el Rey Mesías. Es también su segunda oportunidad de obedecer (lastimosamente, no lo hicieron y por esto tomó lugar la transición de Israel a la Iglesia).

Hechos es el puente entre la primera venida de Cristo (los Evangelios) y el establecimiento de la Iglesia (las epístolas de Pablo). Es el registro de cómo continúa el ministerio de Cristo desde el cielo. Hechos tiene que estar después de los Evangelios porque si no, no sabríamos cómo termina la historia de la primera venida del Señor. También, tiene que estar antes de las epístolas cristianas porque si no, no sabríamos cómo o quién comenzó la Iglesia. Hechos, entonces, nos muestra el “plan de vuelo” que Dios programó al comienzo de nuestra época porque nos muestra el cambio de dirección que tomó lugar en el primer siglo: de Israel a la Iglesia, de los judíos a los gentiles.

Los cinco libros de historia en esquema

Los sinópticos	Juan	Hechos
La vida “exterior” del Señor	La vida “interior” del Señor	La vida “eterna” del Señor
Los aspectos “humanos” de la vida del Señor	Los aspectos “divinos” de la vida del Señor	Los aspectos “prácticos” de la vida del Señor
Su obra en público	Su obra en privado	Su obra desde el cielo
Su ministerio en Galilea	Su ministerio en Judea	Su ministerio en el mundo

LAS EPÍSTOLAS A IGLESIAS LOCALES

Los libros y su contenido: Entendimiento

Toda la doctrina para la Iglesia, y por lo tanto para los cristianos, se define aquí en estos libros y en las epístolas pastorales que siguen—Timoteo, Tito y Filemón. Todos son libros que el Apóstol Pablo escribió, el Apóstol a los gentiles (y por lo tanto a la Iglesia; Hech 22.21; 26.17; Rom 15.16-19; Gal 1.16; 2.7-9).

Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio. [Rom 11.13]

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo. [Ef 3.8]

Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. [1Tim 2.7]

Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles. [2Tim 1.10-11]

Romanos: El evangelio y su mensaje

La palabra clave de Romanos—la que capta y expresa el tema central de este libro—es “justicia”. Este es el libro que se trata de la revelación de la justicia de Dios porque es un discurso detallado sobre el evangelio de nuestra salvación en Cristo Jesús. El pasaje clave destaca este tema de nuestra justicia en el Salvador.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. [Rom 1.16-17]

Romanos viene primero, antes de todos los demás libros que Dios escribió para la Iglesia, porque es el libro fundamental de toda nuestra doctrina—es la base de todo lo que es la fe cristiana. Los demás libros después de este simplemente edifican sobre el fundamento de doctrina que Dios coloca aquí en Romanos.

Los 16 capítulos del Libro de Romanos se dividen naturalmente en tres partes. Primero, de Romanos 1 al 8, vemos la exposición de la doctrina de la Iglesia. Luego, en Romanos del 9 al 11, Dios nos da una explicación de la nación de Israel. Al final, en los capítulos del 12 al 16, hay una aplicación personal para el individuo. Así que, todo el libro lo lleva a uno desde la ignorancia de la fe cristiana a una aplicación práctica de la misma.

1Corintios: El evangelio y su ministerio

Si Romanos es un libro positivo—un libro acerca de lo que debemos hacer—1Corintios es un libro negativo porque se trata de lo que no debemos hacer. En Romanos Dios nos da una buena enseñanza acerca de la fe cristiana, pero en 1Corintios lo que vemos es una redargución por no seguir dicha enseñanza. Primera de Corintios es un libro acerca de lo que el cristiano no debe hacer. Pablo regaña a los corintios por algo diferente en casi cada capítulo.

El problema primordial—el que resultó en la manifestación de todos los demás problemas—era la carnalidad y la inmadurez de los creyentes en Corinto.

De manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? [1Cor 3.1-4]

Pablo quería, entonces, la unidad en la iglesia. El cuerpo de creyentes en Corinto estaba dividida por la carnalidad de los miembros. Cada uno estaba pensando únicamente en sí mismo—en su propia edificación—no en los demás.

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. [1Cor 1.10]

Si nos enfocamos en la misión de edificar la Iglesia (si somos unidos en esta misma “mente” y este mismo “parecer”), estaremos unidos y los problemas y roces que experimentamos no nos desviarán. Sin embargo, cuando andamos en la carne, inmaduros y sólo pensando en nosotros mismos—en lo que “yo puedo recibir”—hay roces, problemas y divisiones que siempre estorbarán el progreso del evangelio y el cumplimiento de la misión. Primera de Corintios es un libro que Dios escribió para corregir todo esto en la iglesia local.

2Corintios: El evangelio y sus ministros

Segunda de Corintios es muy parecida a la primera carta que Pablo escribió a esta iglesia. Es una redargución por la carnalidad de los que ya deberían ser ministros del evangelio. Aunque los corintios se habían arrepentido de un asunto que Pablo destacó en 1Corintios (2Cor 7.9-12 con 1Cor 5.1-5), la gran mayoría de los creyentes seguía en los mismos problemas de antes.

Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido. [2Cor 12.20-21]

En 2Corintios Pablo habla mucho sobre el principio de “cada miembro un ministro” y por esto el libro sirve como un manual del ministerio para el cristiano. Todos somos llamados al ministerio de la reconciliación—a ser los embajadores de Cristo (Sus representantes) y llevar el mensaje de salvación en Cristo a los pecadores. Sin embargo, el pecado, la inmadurez y la carnalidad siempre estorbarán esta obra. Por esto, Dios nos manda una carta más para redargüernos, sacudirnos y (se espera) ponernos en el buen camino.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [2Cor 5.14-15]

Gálatas: El evangelio y los destructores

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. [Gal 1.6]

Algo que se destaca inmediatamente cuando uno lee el Libro de Gálatas es el tono emocional de esta carta. Pablo estaba muy enojado cuando escribió a los creyentes de la iglesia en Galacia. Había un conflicto en la iglesia debido a la mala doctrina que unos falsos maestros habían llevado allá. Era una enseñanza acerca de la “espiritualidad por las obras”—que haciendo ciertas obras (específicamente se trataba de la circuncisión) uno podría llegar a ser espiritual. Es muy parecido a lo que se llama hoy en día “el legalismo”.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? **¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?** ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? [Gal 3.1-5]

Fuimos salvos por la fe (o sea, comenzamos por el Espíritu) y desarrollaremos esta salvación en cada área de nuestras vidas de la misma manera. El hecho de hacer unas obras y no hacer otras, no quiere decir que uno es más espiritual que otro. La ley y sus obras sirve para mostrarle al trasgresor su pecado y llevarlo a Cristo (Gal 3.19-29). Pero no sirve ni para salvarnos ni para desarrollar nuestra espiritualidad. En Cristo

somos libres de la ley y por lo tanto libres para desarrollar una relación personal con Dios. Es la relación personal lo que desarrollará la espiritualidad—la calidad de ser como el Espíritu de Cristo (Gal 5.22-23).

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. [Gal 5.1]

Efesios: El evangelio y lo celestial

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Efesios es el libro acerca del cristiano en Cristo Jesús. De hecho, esta es la frase clave del libro: “en Cristo” (o “en Él”, “en el Señor”, etc.). Como nos enseña el versículo arriba, en Cristo ya tenemos toda bendición espiritual. Una vez que estamos en Él, no hay nada más que podamos recibir (como una “segunda bendición”) porque ya lo tenemos todo. Además, en Él encontramos la redención y el perdón de todos nuestros pecados (Ef 1.7). En el Señor recibimos el sello del Espíritu Santo (Ef 1.13) y la cercanía con Dios el Padre (Ef 2.13).

Con todo lo que Dios nos ha dado en Cristo Jesús (el tema de los primeros tres capítulos), adquirimos una responsabilidad también, que es el tema de los últimos tres capítulos.

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz... Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas... Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu. [Ef 5.8-18]

Dios quiere que seamos luz en este mundo oscuro, no participando en las obras malvadas a nuestro alrededor sino reprendiéndolas tanto con nuestras palabras como con nuestro estilo de vida. Esta tarea es más fácil cuando somos llenos del Espíritu andando siempre en la voluntad de Dios.

Filipenses: El evangelio y lo terrenal

El nombre “filipenses” quiere decir “amador de caballos” y lleva el sentido de alguien que va a la guerra o a la carrera (y por esto ama su caballo que lo lleva allá). O sea, crea la imagen de alguien celoso por la victoria. El Libro de Filipenses es un libro de gozo que destaca el amor y el celo de Pablo por la victoria en la buena batalla y la carrera que es el ministerio de Cristo en este mundo (2Tim 4.6-8).

Este tema de gozo en el ministerio se torna aun más poderoso cuando nos damos cuenta de que Pablo escribió esta carta cuando estaba en la cárcel en Roma (Flp 1.12-13). Sin embargo, tenía gozo porque ahí también Cristo era anunciado.

¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. [Flp 1.18]

Él exhorta a los filipenses (y por tanto a los demás cristianos también) a tener el mismo gozo y regocijo que él (Flp 4.4). La clave de una vida así—de gozo en el ministerio aun dentro de los tiempos de prueba—es lo que vemos en el segundo capítulo de este libro. Hay que humillarse y servir a los demás en el evangelio para su salvación y luego para su edificación en Cristo Jesús.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [Flp 2.5-8]

Colosenses: El evangelio y las filosofías

Colosenses es un libro que va de la mano con Efesios, porque en Efesios Dios nos enseña acerca del cristiano en Cristo y Colosenses se trata de Cristo en el cristiano.

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Puesto que Cristo está en nosotros, ya estamos completos. No nos falta nada. No esperamos una segunda bendición. Todo lo que hay, ya lo tenemos porque tenemos a Cristo Jesús, la plenitud de la Deidad.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.9-10]

La palabra clave de Colosenses refleja este tema de plenitud (estar completos) por haber recibido a Cristo. “Todo” (todos, toda, etc.) se menciona 42 veces en los cuatro capítulos de este libro. Dios quiere decirnos algo con esto. Quiere decirnos que con Cristo, no nos falta nada porque lo tenemos todo.

Con esta bendición viene también una exhortación y una responsabilidad. Puesto que lo tenemos todo en Cristo, no debemos poner la mira en las cosas de este mundo (las filosofías y las tradiciones de los hombres). Más bien, debemos ponerla en Cristo y las cosas de arriba, porque Él es todo lo que necesitamos.

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. [Col 2.8]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [Col 3.1-2]

1Tesalonicenses: El evangelio y la esperanza de la Iglesia

Primera de Tesalonicenses es un libro de victoria porque es una carta que Pablo escribió a una iglesia que estaba cumpliendo con la misión (1Tes 1.6-8). Es por esto que cuando les enseñó acerca del arrebatamiento de la Iglesia, dijo que era un consuelo.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.17-18]

Si nosotros queremos tener la misma esperanza, debemos seguir el consejo que Pablo les dio a los tesalonicenses en el versículo clave de este libro.

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. [1Tes 4.1]

2Tesalonicenses: El evangelio y el Anticristo

Segunda de Tesalonicenses es un libro acerca de nuestras vidas a la luz de la segunda venida de Cristo (2Tes 1.6-10). Es en este libro que encontramos uno de los capítulos más importantes acerca del Anticristo—el hombre de pecado y el hijo de perdición—que está por venir y que Cristo destruirá en Su gloriosa venida (2Tes 2.1-12). La exhortación que Dios nos da a la luz de estos eventos se halla en el tercer capítulo, en el versículo clave del libro.

Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. [2Tes 3.5]

Podemos ver, entonces, que el orden de las dos cartas a los tesalonicenses nos enseña algo acerca de la sucesión de los eventos por venir en el calendario profético de Dios. El arrebatamiento en 1Tesalonicenses viene antes de la revelación del Anticristo, la Tribulación y la segunda venida que vemos en 2Tesalonicenses. Esto nos da otra confirmación de que la Iglesia se va en el arrebatamiento primero, antes de la Tribulación (y unos siete años antes de la segunda venida de Cristo). Ningún cristiano pasará por aquel tiempo venidero de ira divina que se derramará sobre toda la tierra.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.
[1Tes 5.9]

Los libros en conjunto: Estructura

Estos nueve libros de Pablo registran la revelación que Dios le dio a este Apóstol a los gentiles acerca del Cuerpo de Cristo (la Iglesia), algo que era un misterio escondido antes (Ef 3.1-7). Los libros forman tres grupos en el orden que aparecen en el Nuevo Testamento.

El primer grupo consta de los libros de Romanos a Gálatas y se trata de Cristo y la cruz (nuestra salvación). En Romanos, vemos que nuestra salvación es por creer en Cristo y Su sacrificio en la cruz (Rom 1.16). Los dos libros de Corintios tratan de Jesucristo crucificado y lo que esto implica para el creyente: ¡una vida santificada a Cristo y Su obra (1Cor 2.2)! En Gálatas, vemos la suficiencia de Cristo y la cruz aparte de la obras (Gal 2.20).

El segundo grupo consta de los libros de Efesios a Colosenses y se trata de Cristo y la Iglesia (nuestra unión). En Efesios Cristo es el Marido y la Iglesia es Su novia (Ef 5.31-33). Filipenses nos enseña que Cristo es nuestro gozo (Flp 4.4) y en Colosenses vemos al Señor como nuestra plenitud porque en Él no nos falta nada (Col 2.9-10).

El tercer grupo consta de los dos libros de Tesalonicenses y se trata de Cristo y Su venida (nuestra esperanza). Vemos el arrebatamiento en 1Tesalonicenses y la segunda venida en 2Tesalonicenses.

El orden de estos tres grupos es el orden natural de la experiencia cristiana. Primero, como se enseña en los libros de Romanos a Gálatas, uno recibe la salvación por Cristo y Su obra en la cruz. Luego, como se ve en el segundo grupo (de Efesios a Colosenses), uno crece y madura en su relación con el Señor exactamente como una mujer crece en la relación con su marido (a través de una relación personal). Con la salvación y la madurez, la mirada del cristiano se halla puesta en su esperanza, en el día que el Marido vendrá por Su novia como en los libros de Tesalonicenses.

Esta estructura consta de las tres cosas que permanecen en la vida cristiana según 1Corintios 13.13: la fe, el amor y la esperanza. La fe mira a Cristo en la cruz para salvación (de Romanos a Gálatas). El amor se fija en Cristo el Marido perfecto (de Efesios a Colosenses). La esperanza del cristiano es la venida del Señor en el futuro (Tesalonicenses).

La estructura de las epístolas de Pablo a las iglesias

Romanos - Gálatas	Efesios - Colosenses	Tesalonicenses
Cristo y la cruz	Cristo y la Iglesia	Cristo y Su venida
Nuestra salvación	Nuestra unión	Nuestra esperanza
El pasado	El presente	El futuro
La fe	El amor	La esperanza

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Los libros y su contenido: Entendimiento

Los siguientes cuatro libros en el Nuevo Testamento se llaman “epístolas pastorales” porque se escribieron para instruir a tres diferentes tipos de líderes en el ministerio a nivel pastoral. En las dos cartas que Pablo escribió a Timoteo, vemos las instrucciones de Dios para un pastor de una iglesia local—Timoteo era el pastor de la iglesia en Éfeso (1.3). Tito es un buen modelo de un misionero porque él tenía la tarea de trabajar con varias nuevas iglesias en una región geográfica, estableciendo líderes en cada una (Tito 1.5). Filemón es un ejemplo de un líder “común y corriente” en una iglesia local—alguien que es líder a nivel pastoral pero que no ocupa el oficio de pastor. O sea, un líder como Filemón hace la obra de un pastor “apacentando” y “cuidando” la grey como en 1Pedro 5.1-3, pero no es “el pastor”. Así que, en estos cuatro libros Dios nos da una enseñanza bien equilibrada para los líderes en la obra, los “pastores” que están cuidando el rebaño del Señor.

1Timoteo: Una responsabilidad de guardar lo encomendado

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia. [1Tim 6.20]

Pablo había dejado a Timoteo en la ciudad de Éfeso para ser el pastor de aquella congregación. Este ministerio pastoral fue “lo que se te ha encomendado”. Entonces, toda la carta de 1Timoteo se trata de las instrucciones que Pablo le dio a su discípulo, el joven pastor Timoteo, acerca de cómo dirigir una iglesia local.

Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. [1Tim 3.14-15]

En la primera parte de 1Timoteo—los primeros tres capítulos—Pablo enseña acerca de la conducta en la casa de Dios dando instrucciones para toda la congregación acerca de su comportamiento. En los últimos tres capítulos Pablo habla más específicamente acerca de la conducta del varón de Dios, el pastor de la iglesia local. Por esto, un estudio detallado de 1Timoteo debe formar parte de la preparación del hombre que espera ser pastor un día.

2Timoteo: Un desafío para fortalecerse y ser fiel

Pablo escribió 2Timoteo alrededor del año 68 d.C., unos tres años después de 1Timoteo. Este es un buen libro para el que está desanimado en su andar con Cristo o en su ministerio. Timoteo, el amado discípulo de Pablo, sigue en Éfeso como pastor de la congregación, pero se ha desanimado un poco en la obra y quiere tirar la toalla.

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. [2Tim 1.6-7]

Por esto, Pablo le escribe y le exhorta a esforzarse en la gracia de Cristo, la única fuente de ánimo, fuerza y esperanza en el ministerio.

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. [2Tim 2.1]

Segunda de Timoteo es la última carta que Pablo escribió porque estaba por morir en la cárcel en Roma (2Tim 4.6). Al final del Libro de Hechos, vemos a Pablo en la misma cárcel predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, pero aquella vez él sabía que iba a salir de sus prisiones (Flp 1.19; 2.24). Después de su primera encarcelación (parece que obtuvo su libertad alrededor de 63 o 64 d.C.), Pablo escribió 1Timoteo y Tito. El Apóstol fue encarcelado otra vez y fue entonces cuando escribió 2Timoteo, sabiendo que moriría ahí a mano del emperador romano. Por esto, vemos que Pablo habla con Timoteo con mucho amor (como padre a hijo), pero también con firmeza para exhortar al joven a seguir luchando la buena batalla por las almas de los hombres.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Tito: Un impulso a las buenas obras

El versículo clave de Tito expresa el tema central de este libro.

Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [Tito 3.8]

Tito es un libro acerca de las buenas obras de los santos (de los cristianos). En el primer capítulo, Pablo da instrucciones acerca de las obras para los líderes de las congregaciones. Luego, en los últimos dos capítulos, el Apóstol enseña acerca de las obras para los miembros. Entonces, vemos que el capítulo 1 nos exhorta a “corregir lo deficiente”, que es la buena obra del pastor (del líder en la obra; Tito 1.5). En el segundo capítulo, Pablo dice que los miembros de la iglesia deberían “adornar la doctrina” con su buen comportamiento cristiano (Tito 2.10). En el último capítulo vemos la exhortación general de ocuparnos todos siempre en buenas obras (Tito 3.8).

Filemón: Una súplica para ser ejemplar

Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo. [Flp 21]

Todo el Libro de Filemón gira alrededor del tema central de la obediencia y la sumisión completa. El líder en la obra de Dios tiene que reconocer que su obediencia a Dios (y Su Palabra) va a resultar en una vida totalmente sometida al servicio de los demás (somos esclavos por nuestra propia elección; ver el paralelo en Deuteronomio 15.16-17). La esencia del liderazgo en el Cuerpo de Cristo es el servicio, entonces Pablo exhorta a Filemón a ser ejemplar como el líder que es.

Los libros en conjunto: Estructura

Puesto que estas cartas no son dirigidas a iglesias, sino a líderes de ellas, son llamadas “pastorales”. Vienen después de las epístolas para las iglesias porque son como “apéndices” de lo que se escribió a todos los cristianos en general. Así que, podemos entender que estos cuatro libros contienen muchas instrucciones para los que quieren ser líderes en la obra de Dios. Sin embargo, ya que un líder es realmente un siervo de todos, cada cristiano debería aspirar al liderazgo en su iglesia. Por esto, cada cristiano puede beneficiarse de las instrucciones que Dios inspiró y preservó en las epístolas pastorales.

LOS NUEVE LIBROS GENERALES (A JUDÍOS): OTRA TRANSICIÓN

Los libros en conjunto: Estructura

Otra transición tiene que tomar lugar en el plan de Dios debido a que Él ha dejado a Israel sólo por un tiempo. Siempre habrá una plena restauración de toda la nación de Israel—de judíos de cada una de las 12 tribus (no de cada judío que ha vivido).

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

Por esto tiene que haber otra transición en la historia antes del fin. La primera transición sucedió durante y justo después de la primera venida de Cristo y se registró en los libros de Mateo y Hechos: la transición de Israel a la Iglesia. La segunda transición que está en el futuro será lo opuesto: de la Iglesia a Israel otra vez para restaurar la nación elegida. Esta última transición de la Iglesia a Israel sucederá cuando la plenitud de los gentiles haya entrado en el Cuerpo de Cristo (la Iglesia).

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo... [Rom 11.25-26]

Una vez que haya entrado la plenitud de los gentiles, Dios vendrá para arrebatarse Su Iglesia y llevarnos a nuestro juicio de obras, el Tribunal de Cristo (1Tes 4.13-18; 2Cor 5.10). Después de nuestra salida, el Señor volverá a tratar con Israel en la Tribulación (para lograr su arrepentimiento y su reconciliación), la segunda venida (para rescatarlos de sus enemigos y ponerlos de nuevo como cabeza de las naciones) y el Milenio (cuando Dios dirigirá el reino mesiánico a través de la nación de Israel; Isa 2.1-4). Si usted no entiende todos los detalles de esto, no se preocupe. Vamos a dedicar todo un capítulo a este tema luego: el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir.

Después del arrebatamiento de la Iglesia, cuando los judíos necesitarán aceptar a Jesús como el Mesías prometido, ¿a cuál libro podrían ir para recibir instrucciones en la fe? O sea, si un judío viera el índice de los libros del Nuevo Testamento, ¿cuál de los 27 le llamaría la atención primero? Por supuesto, para un judío el Libro de “Hebreos” se destacará más que cualquier otro. ¡Es un libro para él—un hebreo!

Como Romanos es el libro fundamental para la fe cristiana, el Libro de Hebreos (doctrinalmente) coloca el fundamento para el judío después del arrebatamiento. Todo lo demás que sigue al Libro de Hebreos se edifica sobre la base doctrinal que se coloca en esta primera epístola a los judíos. Si un judío lee Hebreos y sigue leyendo el resto de los libros del Nuevo Testamento, sabrá exactamente lo que Dios quiere de él después del arrebatamiento de la Iglesia y durante todo el periodo que se llama la Tribulación (los siete años de dura aflicción sobre la tierra después del arrebatamiento de la Iglesia y antes de la segunda venida de Cristo).

Todo esto, por supuesto, no es decir que estos nueve libros (de Hebreos a Apocalipsis) no tengan valor para el cristiano. ¡Por supuesto tienen valor para nosotros, y mucho! Toda la Escritura—de Génesis a Apocalipsis—es útil para conformarnos a la imagen de Cristo.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Lo que el estudiante de la Escritura tiene que entender es que las epístolas generales (o epístolas hebreas) son cartas que se escribieron y se dirigieron a judíos, no a la Iglesia. En ninguno de estos nueve libros se menciona ni una iglesia local, ni la Iglesia universal, ni tampoco el Cuerpo de Cristo. Son exclusivamente

hebreas con un enfoque claramente judío. Por esto, debemos tomarlos en su debido contexto y entender que estamos leyendo el correo de otros—de los hebreos. Hay mucho en estos libros que podemos (y debemos) aplicar a nuestras vidas y a nuestro andar con el Señor, pero hay otras cosas que no. Recuerde que los escritos de Pablo tienen primacía para el cristiano. Si una enseñanza de estos nueve libros (de Hebreos a Apocalipsis) corresponde con lo que Pablo dice, podemos y debemos aceptarlo y aplicarlo. Sin embargo, cuando encontramos algo que no concuerda con la doctrina que Pablo enseña en los libros de Romanos a Filemón, deberemos entender que es algo que Dios escribió para otro pueblo (los hebreos) en otro tiempo (a menudo se trata de la Tribulación).

Los libros y su contenido: Entendimiento

Hebreos: Fe

El Libro de Hebreos se escribió para guiar a los hebreos a la fe salvadora en Cristo Jesús porque lleva al lector judío de su incredulidad a creer en Jesús como el Mesías. En casi cada capítulo de Hebreos, Dios usa algo del Antiguo Testamento que los judíos conocen (por ejemplo, los ángeles, Moisés, el tabernáculo, etc.) para presentar lo que no conocen: a Jesucristo, el Mesías prometido. Este es un método didáctico muy común, especialmente en la enseñanza de los niños. Uno usa algo conocido para enseñarles acerca de algo desconocido. Por lo tanto, el Libro de Hebreos es como un tratado evangélico para guiar a un judío a la salvación en Jesucristo. La palabra clave del libro (se repite mucho) es “mejor” y esto nos muestra que Hebreos es un libro acerca de un nuevo y mejor camino a Dios: Jesús, el Mesías prometido.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]

Santiago: Obras

Es muy fácil entender que el Libro de Hebreos se escribió a los hebreos (pues el título es una muy buena pista). Pero, ¿a quiénes escribió Santiago? El primer versículo de esta epístola nos establece el contexto.

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, **a las doce tribus** que están en la dispersión: Salud. [Stg 1.1]

Santiago escribió a los judíos—a las doce tribus—que estaban en dispersión. Entonces, aunque hay mucho que nosotros podemos aprender de este libro (¡recuerde 2Timoteo 3.16-17!), tenemos que evaluarlo todo por los escritos de Pablo entendiendo que estamos leyendo el correo de otros, no el nuestro propio.

El Libro de Santiago se trata de la fe que produce obras. El que tiene la verdadera fe tendrá también las obras de la misma. O sea, el fruto de las buenas obras es evidencia externa y visible de que uno realmente tiene fe, pero la ausencia de estas obras es una indicación que uno todavía no tiene fe (que no es salvo).

Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. [Stg 2.26]

Así que, la exhortación de Santiago es buena y aplicable aun para el cristiano.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [Stg 1.21-22]

Muchos cristianos tienen problemas con lo que Santiago dice en el versículo 24 del segundo capítulo.

Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. [Stg 2.24]

El problema existe por ven una contradicción aparente con lo que Pablo dice en el Libro de Romanos.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. [Rom 3.24]

Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. [Rom 3.28]

La manera más fácil de entender esta contradicción aparente es simplemente tomar los pasajes en su debido contexto general. Pablo está escribiendo a los cristianos durante la época de la Iglesia (y durante nuestra dispensación, la salvación es por fe más nada; las obras no tienen nada que ver). Santiago está escribiendo a los judíos y la doctrina de su libro se trata del futuro después de la transición de la Iglesia a Israel (o sea, durante la Tribulación, después del arrebatación de la Iglesia). En aquel entonces, los judíos volverán a la ley de Moisés y, sí, las obras figuran en su salvación (su justificación). En la Tribulación los judíos serán salvos por fe más obras porque tendrán que guardar los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesucristo (o sea, de fe en Él; Apoc 12.17). Así que, por el contexto establecido en Santiago 1.1, entendemos que estamos leyendo el correo de otros (de judíos), correo que es doctrinalmente también para otra dispensación (para la Tribulación). Para nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia, Pablo siempre tiene primacía. Por lo tanto podemos aceptar con plena tranquilidad lo que Pablo dice para aplicarlo a nuestras vidas, pero no es tan sencillo con Santiago porque tenemos que tomar lo que él dice en su debido contexto (es para los judíos en la Tribulación, no para la Iglesia hoy día). No obstante, si quiere meterse en todos los detalles del pasaje en Santiago, es fácil de ver que lo que él dice realmente no contradice nada de lo que Pablo enseña (sólo es que requiere un poco de esfuerzo en el estudio).

En primer lugar, Santiago no está hablando acerca de la justificación delante de Dios para salvación. Está hablando de la justificación de la fe de un hombre delante de los demás hombres.

Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. [Stg 2.18]

El pasaje no se trata de la justificación del hombre delante de Dios (o sea, la salvación). Se trata de la justificación de la fe que uno dice que tiene, pero de la cual no hay evidencia (fruto). Las buenas obras nos justifican delante de los demás hombres—forman una prueba de que realmente tenemos fe y que somos salvos. Recuerde que sólo Dios puede mirar el corazón. Los hombres tenemos que mirar lo que está delante de nuestros ojos porque no podemos mirar el corazón y saber qué hay adentro. Cristo se refirió a lo mismo cuando nos mandó a juzgar cada árbol por el fruto que se ve en él.

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues **el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.** [1Sam 16.7]

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. [Mat 7.16-18]

Es lo mismo que Santiago está diciendo. El hombre es justificado delante de los demás por las obras que hay en su vida. Si dice que tiene fe y no tiene obras, no hay pruebas de que es un verdadero creyente. ¡Tenga cuidado, entonces!

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Juan 4.1]

Además, si nos metemos un poco más a fondo en lo que Santiago está enseñando en este pasaje, vemos que su doctrina concuerda perfectamente con la del Apóstol Pablo. En el versículo 21 del capítulo 2 de su epístola, Santiago usa a Abraham como una ilustración de lo que quiere decir acerca de la justificación por fe más obras.

¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? [Stg 2.21]

La Biblia dice en Génesis 15.6 que cuando Abraham tenía 86 años (Gen 16.16) él creyó a Jehová, y por su fe (por haberle creído), Dios le dio la justicia.

Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. [Gen 15.6]

De hecho, esto es exactamente lo que Pablo dice en Romanos 4.2-3.

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. [Rom 4.2-3]

Sin embargo, unos 51 años después (cuando Abraham tenía 137 años de edad; Gen 23.1—Abraham le llevaba a Sara diez años: Gen 17.17), Abraham se justificó a sí mismo delante de los hombres (o sea, mostró que tenía fe en Dios) cuando llevó a su hijo Isaac al monte para sacrificarlo (Gen 22.1-14). Entonces, cuando Santiago se refiere a la obra de Abraham se refiere a que iba a sacrificar a Isaac (Stg 2.21), no está hablando de su justificación del pecado (o sea, de su salvación). Esto tomó lugar capítulos (y años) antes del pasaje a que Santiago se refiere. Se refiere a Génesis 22 para hablar de la justificación delante de los hombres, no a Génesis 15.6, que sería una referencia a la justificación delante de Dios para salvación. Santiago, entonces, está hablando del día cuando Abraham se justificó a sí mismo delante de los hombres mostrando su fe en Dios por medio de la obra de sacrificar a su hijo. Es lo mismo que vimos arriba, que Santiago está escribiendo acerca de la obras como fruto (justificación externa y visible) de la fe que uno dice que tiene.

Todo esto fue una larga explicación de algo muy sencillo: no hay contradicciones en la Biblia. Si tomamos todo en su debido contexto, hay una explicación sencilla por cualquier contradicción aparente que vemos. Además, si escudriñamos la Escritura un poco, podemos encontrar una buena explicación por todo lo que no entendemos. Démosle a la Biblia, entonces, el beneficio de la duda y seamos “más nobles” como los creyentes en Hechos 17.11.

Escudriñad las Escrituras... [Juan 5.39]

Y éstos eran **más nobles** que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, **escudriñando cada día las Escrituras** para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.11]

1Pedro: Esperanza

Pedro también escribió a los judíos, como es evidente en el primer versículo de su epístola y la distinción que él hace luego entre sus destinatarios y los gentiles (o sea, sus destinatarios no eran gentiles sino judíos).

Pedro, apóstol de Jesucristo, **a los expatriados de la dispersión** en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [1Ped 1.1]

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena **vuestra manera de vivir entre los gentiles**; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [1Ped 2.11-12]

Otra vez, debemos tomarlo todo en su debido contexto sabiendo que estamos leyendo el correo de otros y por lo tanto debemos seguir la regla de la primacía de Pablo.

Los judíos a los cuales Pedro está escribiendo, están padeciendo mucha aflicción. Sin embargo, el mensaje que el Apóstol les da es uno de alegría porque la tribulación es sólo por un poco de tiempo.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. [1Ped 1.6-7]

En todo esto podemos ver un buen cuadro de los judíos en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Sufrirán mucha aflicción, pero podrán alegrarse porque Cristo vendrá pronto. La esperanza que produce esta alegría en los judíos se ve en el versículo clave de este libro (que también tipifica la Tribulación y la esperanza de la segunda venida).

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. [1Ped 5.10]

2Pedro: Crecimiento

En 2Pedro, el Apóstol está escribiendo a los mismos judíos de su primera carta.

Amados, **esta es la segunda carta que os escribo**, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. [2Ped 3.1]

Entonces, otra vez vemos la importancia del contexto. Esta es una epístola hebrea (para los judíos) y no se escribió directamente para los cristianos en la Iglesia. Mucho de lo que Pedro dice, lo podemos aplicar a nuestras vidas siempre y cuando concuerde con la doctrina de Pablo.

A pesar de su aplicación doctrinal (para los judíos en la Tribulación), 2Pedro es un libro sumamente práctico para nosotros hoy en día. El primer capítulo trata de la diligencia que hemos de tener para colocar un buen fundamento de fe en nuestras vidas (2Ped 1.5-8). El capítulo 2 trata de la perdición de los que quieren falsificar la fe (los falsos profetas y falso maestros; 2Ped 2.1-3). El último capítulo nos enseña acerca de nuestro desarrollo personal a la luz del futuro de nuestra fe. ¡Qué buena exhortación!

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir! [2Ped 3.10-11]

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

1Juan: Conocimiento y amor

Juan, en sus tres epístolas, está escribiendo a judíos también. Claro, históricamente son judíos que habían aceptado a Jesucristo como su Salvador, entonces por esto hay mucho que podemos aplicar a nosotros mismos de estos escritos. Sin embargo, siempre tenemos que tener cuidado con las aplicaciones personales porque estamos leyendo el correo de otros—de los que recibieron los mandamientos desde el principio (los judíos).

Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. [1Jn 2.7]

Esta primera epístola de Juan se trata de conocer a Dios y se puede dividir en dos partes según los dos temas secundarios que se desarrollan en el contexto del tema central. En los primeros dos capítulos Juan destaca el hecho de que Dios es luz—es Santo—y por lo tanto si queremos conocerlo (o sea, si queremos andar en comunión con Él), tenemos que andar en la luz—en la santidad.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz**, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.5-7]

Los últimos tres capítulos tienen que ver con la verdad de que Dios es amor. Nuestra relación con Él se basa en Su amor para con nosotros y debería resultar en el fruto del amor fraternal (el amor para con nuestros hermanos en Cristo).

El que no ama, no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor**. [1Jn 4.8]

Si conocemos a Dios como nuestro Salvador y si queremos conocerlo mejor como nuestro Padre Celestial, Juan nos exhorta a andar en la luz (en la santidad de la comunión con Dios en la Palabra) y en el amor de nuestro Dios (el amor de hechos y no tanto de palabras; 1Jn 3.18). Si uno no anda en la luz y el amor de Dios, puede ser que no conozca a Dios (que no tiene la salvación).

2Juan: Continuar

En su segunda epístola, Juan continúa con el tema del andar del creyente. Esta vez, el Apóstol exhorta a sus hermanos a andar en la verdad.

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. [2Jn 4]

La palabra “andar” aparece tres veces en esta carta de sólo 13 versículos, y “verdad” aparece cinco veces. Con estas dos palabras claves, es muy fácil de saber cual es el tema central y el mensaje que Juan quiere comunicar a través de este libro.

3Juan: Conservar

En 3Juan hay dos palabras claves también. “Hacer” aparece cuatro veces, en sólo 15 versículos, y “verdad” se menciona seis veces. Esta tercera epístola del Apóstol Juan se trata de la responsabilidad que el creyente tiene de hacer la verdad.

Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. [3Jn 11]

Este versículo nos vuelve a lo que vimos antes en Santiago. Uno conoce el árbol por el fruto que ve en él, y nosotros conocemos a los creyentes de igual manera (Mat 7.16-18). Si uno no hace la verdad, ¿cómo es posible que conozca la Verdad?

Jesús le dijo: **Yo soy** el camino, y **la verdad**, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Santificalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Judas: Contender

Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que **contendáis ardientemente por la fe** que ha sido una vez dada a los santos. [Jud 3]

Judas es un libro acerca de contender por la fe. “La fe” se refiere al conjunto de doctrinas que Dios les dio a los santos “una vez”. O sea, la fe es nuestra Biblia (la sana doctrina). Hay que contender por la fe porque algunos hombres han entrado encubiertamente entre los creyentes para corromper la fe y desviar la obra de Dios (Jud 4).

Los primeros 16 versículos de Judas se tratan de esta contención con los enemigos de la fe, y también de las razones por las cuales existe dicha contención. En la última parte del libro (los versículos del 17 al 25) vemos cómo uno debe contender por la fe que los hombres engañosos quiere corromper.

Pero vosotros, amados, **tened memoria de las palabras** que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. [Jud 17]

Hay que tener memoria de “las palabras” que los Apóstoles dijeron. O sea, la manera de contender con el apóstata es con la predicación y la enseñanza de la Escritura, exactamente como Pablo dijo a Timoteo.

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, **que prediques la palabra**; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta **con toda paciencia y doctrina**. Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, **cumple tu ministerio**. [2Tim 4.1-5]

Apocalipsis: Reinar

La primera cosa que el estudiante de la Biblia tiene que entender acerca de Apocalipsis es que es un libro de historia, sólo que la historia de Apocalipsis todavía no ha tomado lugar. El libro es un resumen de la historia futura—de los eventos por venir.

El Libro de Apocalipsis a veces intimida a la gente porque muchos creen que es un libro muy simbólico y por lo tanto difícil de entender. La verdad, sin embargo, es lo opuesto. Este libro es realmente muy fácil de entender, sólo que a veces (para muchos) es un poco difícil de creer. Una de las reglas del estudio bíblico sirve como la llave para abrir la puerta del entendimiento de Apocalipsis. Hay que tomarlo todo literalmente hasta que sea imposible hacerlo. Casi cada símbolo místico, espiritual o alegórico en Apocalipsis se define en el mismo contexto donde aparece.

El Libro de Apocalipsis se escribió en orden cronológico, entonces es relativamente fácil de bosquejar. Empezamos con el tiempo de Tribulación y terminamos en el reino eterno con Dios sentado sobre el trono de Su creación, reinado con los santos por los siglos de los siglos.

- I. (Apoc 1-3) Las siete iglesias
- II. (Apoc 4-19) Los cuatro relatos de la Gran Tribulación
 - A. (Apoc 4-7) Los siete sellos
 - B. (Apoc 8-11) Las siete trompetas
 - C. (Apoc 12-14) Los siete personajes
 - D. (Apoc 15-19) Las siete copas

- III. (Apoc 20-22) El reino
 - A. (Apoc 20) El milenio
 - B. (Apoc 21) La nueva creación
 - C. (Apoc 22) La eternidad

Este mismo bosquejo se puede presentar en un esquema.

El Libro de Apocalipsis en esquema

Capítulos 1-19		Capítulos 20-22
La Tribulación La 70ª semana de Daniel		El reino Milenio y Eternidad
Capítulos 1-3	Capítulos 4-19	Capítulos 20-22
La Tribulación Los primeros 3 ½ años Daniel 9.27a Instrucción para las iglesias	La Gran Tribulación Los últimos 3 ½ años Daniel 9.27b Invocación de la ira	El reino Los últimos años Daniel 9.27c Institución del reino
(Apoc 1.19) Desde el punto de vista de Juan (el día del Señor; Apoc 1.10):		
El pasado	El presente	El futuro
[1] La introducción [2-3] Las iglesias	[4-7] Los 7 sellos [8-11] Las 7 trompetas [12-14] Los 7 personajes [15-19] Las 7 copas	[20] El milenio [21] La nueva creación [22] La eternidad

CONCLUSIÓN

El tema del Libro que estamos estudiando (la Biblia) es el reino y la lucha por el trono del mismo. Ya hemos visto este tema a través de un resumen del Antiguo Testamento y también uno del Nuevo. De aquí en adelante vamos a usar este conocimiento general para estudiar la Escritura más a fondo. La lección que sigue le va a enseñar cómo “trazar bien” (dividir) este contenido de la Biblia. No toda la Biblia es para nosotros, entonces, ¿cómo sabe uno en donde “trazar” la línea entre lo que Dios escribió para nosotros y todo lo demás?

ESQUEMA: EL NUEVO TESTAMENTO Y LOS GRUPOS ILUSTRADOS

Se puede retratar los grupos de los libros del Nuevo Testamento como si fueran libros en un estante (como si estuviéramos viendo los lomos de cada libro en un estante).

M	M	L	J	H
a	a	u	u	e
t	r	c	a	c
e	c	a	n	h
o	o	s		o
	s			s

5 libros de historia

R	1	2	G	E	F	C	1	2
o	C	C	a	f	i	o	T	T
m	o	o	l	e	l	l	e	e
	r	r	a	s	i	o	s	s
	i	i	t		p	s		
	n	n						

9 epístolas para iglesias locales

1	2	T	F
T	T	i	i
i	i	t	l
m	m	o	e
			m

4 epístolas pastorales

H	S	1	2	1	2	3	J	A
e	a	P	P	J	J	J	u	p
b	n	e	e	u	u	u	d	o
	t	d	d	a	a	a	a	c
				n	n	n	s	

9 libros generales (para los judíos)

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Cuáles son las cuatro divisiones naturales de los libros del Nuevo Testamento?
3. ¿Cuál es la promesa con la cual el Antiguo Testamento termina? ¿Qué tiene que ver con el Nuevo Testamento (el resto del Libro de Dios)?
4. Explique la estructura del Nuevo Testamento, especialmente lo que tiene que ver con el plan de Dios.
5. ¿Cuáles son los libros de historia en el Nuevo Testamento y por qué forman un conjunto?
6. ¿Por qué tenemos cuatro Evangelios? ¿Qué tiene que ver con las cuatro caras de un querubín?
7. En el Libro de Mateo, ¿cómo se presenta a Jesucristo? ¿A cuál de las cuatro caras del querubín corresponde Mateo? ¿Por qué?
8. ¿Por qué el título “hijo de David” es importante en Mateo?
9. Según Marcos, ¿para qué vino Jesucristo? ¿A cuál de las cuatro caras del querubín corresponde Marcos? ¿Por qué?
10. ¿Cómo se puede bosquejar el Libro de Marcos? ¿Según cuál versículo se puede sacar este bosquejo?
11. ¿Cuáles son las palabras claves de Marcos? ¿Qué nos muestran?
12. ¿Qué es la diferencia entre la genealogía de Mateo y la de Lucas? ¿Por qué Lucas traza el linaje de Cristo a Adán?
13. ¿Cuál es el título que se usa más en Lucas para referirse a Cristo? Explique un poco lo que esto nos enseña.
14. ¿A cuál cara de los querubines corresponde el Evangelio según San Lucas?
15. ¿Por qué nos ayuda Lucas en un estudio de la armonía de los cuatro Evangelios?
16. ¿Hasta dónde traza Juan el linaje de Jesús? ¿Por qué?
17. ¿Cuál es el título que se usa más a menudo para referirse a Cristo en Juan?
18. ¿A cuál cara de los querubines corresponde Juan? ¿Por qué?
19. ¿Cuál es el título completo del Libro de Hechos? ¿Aparece este título completo en su Biblia? ¿Por qué es este asunto importante?
20. ¿Quién es el autor humano de Hechos? ¿Cómo se sabe esto?
21. ¿Cómo terminó Lucas su Evangelio? ¿Por qué es esto importante para entender Hechos?
22. Explique un poco el pasaje clave de Hechos.
23. ¿Cuál fue el mensaje de los 12 Apóstoles durante los primeros capítulos del Libro de Hechos?

24. Si el Libro de Hechos registra el segundo ofrecimiento del reino a Israel, ¿por qué no vino el reino? ¿Qué hizo Israel con el ofrecimiento? ¿Cuál fue el resultado de esto?
25. Explique un poco la transición que toma lugar en Hechos usando los acontecimientos de los capítulos 7, 8, 9 y 10.
26. Explique un poco el concepto de los Evangelios “sinópticos” y por qué Juan se ve tan diferente de Mateo, Marcos y Lucas.
27. ¿Cuáles son algunas de las similitudes de Deuteronomio y Hechos?
 - (a) La transición a la nueva generación
 - (b) La transición a una nueva experiencia
 - (c) Una nueva relación de Dios con Su pueblo
 - (d) La segunda oportunidad
28. ¿Por qué es el Libro de Hechos como un puente?
29. ¿Por qué es importante entender que las epístolas para las iglesias locales y las pastorales fueron escritas por Pablo?
30. ¿De qué se trata Romanos? ¿Por qué viene primero, antes de las demás epístolas cristianas? ¿Cómo se puede dividir (bosquejar)?
31. Describa las dos epístolas que Pablo escribió a los corintios: en general, el problema primordial, la solución que Pablo propuso, etc.
32. ¿Cuál es el tono emocional de Gálatas? ¿Por qué estaba Pablo así? ¿Cuál es el problema en Gálatas? ¿Cómo se soluciona?
33. ¿Cuál es el tema de Efesios y qué tiene que ver con la frase clave? ¿Cómo puede aplicar la enseñanza de Efesios a su vida diaria?
34. ¿Qué quiere decir el nombre “Filipenses” y qué tiene que ver con el contenido y el mensaje de este libro?
35. ¿Cuál es la clave de una vida de gozo como Pablo destaca en el Libro de Filipenses?
36. ¿Por qué son parecidos los libros de Efesios y Colosenses?
37. ¿Cuál es la palabra clave de Colosenses y qué nos enseña?
38. En Colosenses Dios nos da una exhortación y una responsabilidad. ¿Cuáles son?
39. ¿Por qué 1 Tesalonicenses es un libro de victoria? A la luz de esta victoria, ¿cuál evento se destaca en este libro?
40. Explique un poco acerca del contenido de 2 Tesalonicenses y lo que nos enseña el orden de este libro y el anterior.

41. Explique los tres grupos de los nueve libros de Pablo a las iglesias cristianas.
 - (a) ¿De cuáles libros constan los grupos?
 - (b) ¿Cuáles son algunos de los temas de los grupos?
 - (c) ¿Qué nos enseña el orden de estos tres grupos?
 - (d) ¿Qué tiene que ver con 1Corintios 13.13?
42. En las epístolas pastorales, Pablo escribió instrucciones para tres diferentes tipos de líderes en la obra de Dios. ¿Cuáles son y cuál libro corresponde a cuál tipo líder?
43. ¿Cuál es el tema central de 1Timoteo y cómo se puede bosquejar la enseñanza de este libro?
44. Explique la situación y el estado de ánimo de Timoteo cuando Pablo le escribió su segunda carta (2Timoteo). ¿Hay una exhortación o una enseñanza en esto para el líder en la obra del Señor hoy en día?
45. ¿De qué se trata Tito? ¿De qué se tratan los capítulos de Tito?
46. ¿Cuál es el tema central del Libro de Filemón?
47. Explique un poco acerca de la estructura de las epístolas pastorales.
48. ¿Por qué es que los nueve epístolas generales son también “epístolas hebreas (judaicas)”? ¿Qué tiene que ver esto con otra transición que está por suceder?
49. Explique el concepto del Libro de Hebreos siendo el fundamento para las demás epístolas generales.
50. ¿Es cierto, entonces, que no hay nada que podamos aprender de los libros de Hebreos a Apocalipsis? Explique su respuesta.
51. Describa el Libro de Hebreos (los destinatarios, su propósito, el método didáctico que el autor emplea, la palabra clave, etc.).
52. ¿A quiénes escribió Santiago? ¿Por qué es esto importante?
53. ¿De qué se trata el Libro de Santiago? ¿Cuál es la exhortación que Dios nos da a la luz del tema de este libro?
54. Muchos ven una contradicción entre los que Santiago 2.24 dice y lo que Pablo dice en Romanos 3.24 y 3.28. Prepárese para hablar un poco acerca de cómo explicar esta contradicción aparente.
 - (a) ¿Cuál es la manera más fácil de entenderla?
 - (b) ¿De qué tipo de justificación escribió Santiago?
 - (c) ¿Puede explicarlo a base del ejemplo de Abraham? ¿Cómo?
55. ¿A quiénes escribió Pedro? ¿Cómo lo sabe?
56. ¿Cómo era la situación de los destinatarios de 1Pedro y qué les dijo el Apóstol?

57. Explique la aplicación práctica del Libro de 2Pedro.
58. ¿A quiénes escribió Juan (1, 2 y 3Juan)? ¿Cómo lo sabe (en cuál versículo lo dice)?
59. ¿De qué se trata 1Juan? ¿Cómo se bosqueja este libro según los temas secundarios?
60. ¿Cuál es el tema de 2Juan?
61. ¿Cuál es el tema de 3Juan?
62. Según el Libro de Judas, ¿cuál es nuestra contención? ¿Con quienes tenemos esta contención? ¿Cómo podemos (debemos) contender?
63. Describa un poco el Libro de Apocalipsis. ¿Qué tipo de libro es y cómo debemos entenderlo?
64. ¿En qué orden se escribió Apocalipsis? ¿Cómo se puede bosquejar entonces?

CAPÍTULO 6

CÓMO “TRAZAR BIEN” LA PALABRA DE VERDAD

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15; Reina-Valera 1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15; Reina-Valera 1960]

La palabra griega que se traduce “usar” en la Biblia Reina-Valera de 1960, se traduce “trazar” en la de 1909 (la versión antigua). La palabra griega (orthotomeō) quiere decir, literalmente, “cortar derecho” o “cortar recto”. Tiene el sentido de cortar una pieza de tela para hacer una tienda. Pablo usó este término en referencia a la Escritura porque su oficio—su trabajo “secular”—era el de un hacedor de tiendas (Hech 18.3). Él siempre tenía que prestar mucha atención a lo que estaba haciendo para “cortar recto” una pieza de tela para hacer una tienda. Si no lo hubiera hecho así, las piezas habrían quedado mal cortadas y la tienda habría sido inútil. Este es, entonces, el sentido que Pablo expresa en cuanto a nuestro estudio de la Palabra de Dios. Para “usar bien” la Escritura, tenemos que primero “trazarla bien” (dividirla o cortarla bien). Si no estamos “trazando bien” la Palabra de verdad, no podremos “usarla bien”.

Es importante en este punto de nuestro estudio hablar un poco acerca del uso legítimo de los idiomas originales. No hay duda alguna que la Biblia se escribió en hebreo y arameo—el Antiguo Testamento—y también en griego—el Nuevo Testamento. No obstante, hoy en día menos del uno por ciento de la población de la tierra sabe el hebreo bíblico, el griego clásico y el griego kóine (y esto ni siquiera es hablar del arameo). Dios nos ha dado Su Palabra perfecta y pura en español y podemos confiar completamente en la Biblia que tenemos. Usted no tiene que saber ni hebreo ni griego para aprender todo lo que Dios tiene para cualquier santo en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, los idiomas originales nos pueden ayudar en ciertas áreas del estudio bíblico. Decir lo opuesto sería decir que la Escritura que Dios escribió a los hebreos y a los del primer siglo (en griego) era inútil, y no es así. Entonces, ¿cómo debemos usar los idiomas originales en nuestro estudio de la Escritura?

Lo que ha sido preservado de la Escritura en los idiomas originales es suficiente para aclarar e ilustrar la copias y traducciones perfectas y completas que han sido preservada en los idiomas actuales. En esto hay un aviso muy serio al cual hemos de hacer caso: ¡Nunca jamás debemos usar los idiomas originales (hebreo, arameo, griego) para corregir la Biblia que tenemos! Podemos usar lo que ha sido preservado de ellos para ilustrar y aclarar (“dar color a”) lo que tenemos en nuestra Biblia en español. Un ejemplo de esta aplicación válida de los idiomas originales es esto que estamos viendo en 2Timoteo 2.15. El hecho que la palabra griega se traduce “usar” y “trazar” nos ayuda a entender que para usar la Palabra de verdad bien tenemos que trazarla bien, y si no la trazamos bien no podemos usarla bien (más bien, la tergiversaremos aplicando algo a nosotros que es el “correo de otros”). El estudio que sigue se desarrollará a base de este mismo principio del uso de los idiomas originales. Así que, veamos lo que la Biblia dice acerca de las dispensaciones—las divisiones que hemos de “trazar” en la historia del plan de Dios.

LA DEFINICIÓN DE “DISPENSACIÓN”

La primera mención de la palabra “dispensación”

De reunir todas las cosas en Cristo, en la **dispensación** del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. [Ef 1.10]

Una dispensación tiene que ver un periodo, un tiempo, un lapso. La palabra griega que se traduce “dispensación” en Efesios 1.10 es “oikonomia” (οἰκονομία) e implica casi lo mismo que nuestra palabra “economía”. *Oikonomia*, en el sentido de una dispensación, se refiere a la estructura o la régimen de algún sistema—se refiere al sistema de mayordomía durante un tiempo. Por ejemplo, cuando decimos algo acerca de la “economía del Antiguo Testamento”, nos estamos refiriendo a todo el sistema bajo el cual funcionaba el Antiguo Testamento. Con este conocimiento, entonces, ya podemos aplicar la regla de la primera mención (pero vamos a buscar la primera mención de la palabra en el idioma original). ¿Cuál es la primera mención de la palabra *oikonomia* en la Biblia?

La primera mención de la palabra griega “oikonomia”

1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu **mayordomía** [*oikonomia*], porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la **mayordomía** [*oikonomia*]. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la **mayordomía** [*oikonomia*], me reciban en sus casas. [Luc 16.1-4]

Se puede buscar una palabra del idioma original con una buena concordancia como, por ejemplo, La nueva concordancia Strong exhaustiva (Editorial Caribe, 2002; ISBN: 0-89922-382-6), que tiene un léxico-concordancia griego-español. También se puede usar un programa de computadora como, por ejemplo, el de eSword (se ofrece gratuitamente en la página web www.e-sword.net y se puede bajar la Reina-Valera de 1960 de www.ebenezer.org.gt o directamente de www.iglesia-del-este.com, bajo la categoría “Recursos”).

Encontramos las primeras menciones de la palabra griega *oikonomia* en la historia del mayordomo infiel. ¡Qué interesante que Dios nos va a enseñar acerca de las dispensaciones en una historia de un mayordomo infiel (porque así es como termina cada dispensación: con el fracaso del mayordomo)! Según la regla de la primera mención, Lucas 16.1-4 debería contener una buena definición y descripción de las dispensaciones. La palabra “dispensación” (*oikonomia*) se traduce “mayordomía” tres veces en estos cuatro versículos. Así que, en primer lugar vemos claramente que una dispensación es una mayordomía. Además, según este pasaje de primera mención, una dispensación—un periodo de mayordomía—consta de cuatro diferentes elementos.

El primer elemento de una dispensación: Un mayordomo principal

En cada dispensación hay un mayordomo principal—alguien que es responsable por algo (a cargo de algo). Dios le encarga a alguien con una responsabilidad al comienzo de la dispensación y él es el mayordomo principal. En Lucas 16.1, el hombre rico es un cuadro del Señor Jesucristo y Él tiene un mayordomo que administra ciertos de sus recursos. Como observamos antes, el mayordomo de Lucas 16

es infiel y así es la gran mayoría de los mayordomos a través de las siete dispensaciones principales de la Escritura. Naturalmente, si hay un mayordomo, hay una mayordomía también.

El segundo elemento de una dispensación: Una mayordomía

La mayordomía del mayordomo es su responsabilidad o su carga que le fue encomendada por su señor. En Lucas 16.2, el mayordomo tiene que demostrar al hombre rico (un cuadro de Dios) que ha sido fiel en la administración de lo que le fue encomendado. Cada administrador (mayordomo) tiene la responsabilidad de ser hallado fiel en lo que le fue entregado.

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.2]

El encargado y responsable debería llevar a cabo su mayordomía como el Señor lo haría, porque así es la esencia de un mayordomo (es alguien que está “en lugar de” otro para administrar los recursos de él).

El tercer elemento de una dispensación: Un fracaso

En cada dispensación en la Biblia el mayordomo principal o sus descendientes fracasan en su mayordomía—en su responsabilidad. En Lucas 16.1 vemos que el mayordomo era infiel en su mayordomía porque disipaba los bienes de su señor. O sea, malgastaba lo que le fue dada para administrar—no lo usaba conforme a la voluntad de su señor. En cada dispensación de la Biblia los mayordomos (o el principal o sus descendientes) fracasan en lo que les fue entregado y encomendado. De hecho, este es uno de los propósitos primordiales de las dispensaciones: Dios quiere mostrarle al hombre que por sí solo no puede hacer nada bien. ¡El hombre sin Dios siempre fracasa! En cada dispensación Dios prueba al hombre en área diferente, y el hombre siempre fracasa. Dios está enseñándonos metódicamente que separados de Él, nada podemos hacer.

Así que, al final de la historia, el hombre no tendrá excusa delante de Dios. No habrá ningún argumento como “si no tuviera esta naturaleza pecaminosa... el diablo me obligó a hacerlo... si pudiera haber visto a Dios... si fuera más fácil...” Dios les está quitando a los hombres cada excusa a través de las dispensaciones. En la dispensación de Edén (Gen 1-3), Dios probó al hombre bajo la inocencia. Adán y Eva no tenían una naturaleza pecaminosa—una tendencia a pecar—pero siempre fracasaron. Durante la dispensación de Adán (Gen 4-7), Dios probó a los hombres bajo la dirección de su propia conciencia y fracasaron. El hombre no puede dirigirse por la conciencia porque no la sigue siempre—no la obedece (¡Caín es una prueba de esto!). En la dispensación de Noé (Gen 8-11), Dios probó al hombre bajo el gobierno humano y el hombre acabó por rebelarse. El gobierno humano no puede controlar al hombre—no es suficiente para controlarlo, cambiarlo y dirigirlo. Durante la dispensación de Abraham (Gen 12 - Exod 18), Dios probó al hombre bajo la dirección de la familia, pero tampoco funcionó. Los que estaban a cargo de la responsabilidad, fracasaron. En la dispensación de Moisés (Exod 19 - Mateo 27 y Heb - Apoc 19), Dios probó al hombre bajo una ley, un conjunto de reglas claramente declaradas y escritas. El hombre sabía exactamente lo que Dios quería de él, pero fracasó. Durante nuestra dispensación—la de la Iglesia (Mat 28 - Flm)—Dios nos está probando bajo la gracia. No podría ser más sencillo pero hemos fracasado en nuestra misión (en nuestra responsabilidad y mayordomía). La última dispensación antes de la eternidad será la del Milenio (Apoc 20) durante el cual Dios le quitará al hombre la última excusa. Le da al hombre la plenitud en la tierra y le quita la presencia (la influencia) del diablo y de los demonios por mil años. Sin embargo, como vamos a ver en más detalle abajo, fracasarán rebelándose contra Dios. La conclusión a la cual llegamos se halla en la palabras de Jesús en Juan 15.5.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer.** [Juan 15.5]

¡Así Dios tendrá toda la gloria en toda la creación! Este es, por supuesto, el propósito primordial en todo lo que existe.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. [Rom 11.36]

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. [Isa 43.7]

El cuarto elemento de una dispensación: Un juicio

Cada dispensación en la Biblia termina de la misma manera. El mayordomo fracasa y por lo tanto Dios tiene que venir para quitarlo de su mayordomía. Así es cómo también empieza la siguiente dispensación. Dios establece a otro mayordomo en la tierra con una nueva responsabilidad, y el ciclo continúa (hasta la octava dispensación de la eternidad).

El “buen uso” de las dispensaciones

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, Reina-Valera 1909]

La regla del estudio bíblico dice que debemos trazar bien la Palabra de verdad. Entonces, cuando vemos las cuatro características de una dispensación—un mayordomo con una mayordomía que termina en fracaso y juicio—hemos de “trazar una línea” (reconocer que hay una división) en la Escritura. Las cosas de un lado de la “línea”—la división entre una dispensación y otra—serán diferentes de las del otro lado.

Hay siete dispensaciones principales en la Biblia y cada una de ellas tiene estas cuatro características de la mayordomía que acabamos de ver en Lucas 16.1-4. Vamos a analizar cada una de las siete individualmente, pero tal vez le ayudaría en este momento echarle una ojeada al esquema de las dispensación que está al final de este capítulo. A veces es más fácil verlo todo ya de una vez y luego meterse en los detalles (como ver el bosque antes de analizar cada árbol).

LA DESCRIPCIÓN DE LAS SIETE DISPENSACIONES

La dispensación de Edén (la inocencia): Génesis 1-3

Esta dispensación es de “inocencia” porque Adán y Eva no tienen la influencia de una naturaleza pecaminosa. Dios los crea sin pecado, en un estado de perfecta inocencia. Recuerde que en cada dispensación Dios está quitándole al hombre las excusas por su desobediencia y pecado. Durante el tiempo en el huerto, el hombre es inocente, sin pecado y aun sin la naturaleza pecaminosa (la tendencia en cada uno de nosotros a pecar). ¿Cuántas veces se ha dicho usted algo como lo siguiente? “¡Nací pecador y por esto peco! ¡No es mi culpa!” Cuando alguien dice algo así, lo que quiere decir es que si no tuviera la naturaleza pecaminosa, no pecaría. Sin embargo, Adán y Eva son evidencia de lo contrario—que aun cuando el hombre no tiene la naturaleza pecaminosa (cuando es completamente inocente), peca.

El mayordomo (el responsable) principal de esta dispensación es Adán.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [Gen 2.7]

Dios crea a Adán primero, y luego le da Eva como una ayuda idónea (Gen 2.18-25). Entonces, aunque Eva tiene responsabilidad durante esta dispensación también, ella está bajo la cobertura y la protección de

su marido, Adán. El hombre (no la mujer) tiene mayor responsabilidad durante esta primera dispensación. Este hecho se destaca también en la mayordomía—la responsabilidad—porque Dios se la entrega a Adán, antes de crear a Eva.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

En el huerto de Edén Adán tiene la responsabilidad de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios le da toda la provisión del huerto de Edén—puede comer de todos los árboles de todo el huerto—y sólo le prohíbe un árbol. Es interesante observar que el árbol de la vida está ahí en el huerto con Adán también (Gen 3.22), pero no es prohibido. Durante su tiempo en el huerto, Adán puede comer del árbol de la vida cuando quiera. ¡Si hubiera comido del árbol de la vida en vez del árbol de la ciencia del bien y del mal, no estaríamos viviendo en un mundo de pecado! Sin embargo, conocemos la historia y por esto sabemos que el mayordomo fracasa en su mayordomía.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

Cada dispensación termina con un fracaso que resulta en el juicio de Dios, y el el juicio sirve para quitar al mayordomo de su mayordomía. El juicio sobre el pecado de Adán que lo quita de su mayordomía es la separación de Dios.

Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. [Gen 3.23]

Toda la maldición que Dios pronuncia sobre Adán, Eva y la tierra en Génesis 3.8-19 también tiene que ver con este mismo juicio y la sentencia sobre Adán por su desobediencia y pecado. No obstante, el juicio principal sobre el hombre por su pecado en esta dispensación—el juicio que lo quita de su mayordomía—es la separación de Dios. La sentencia de este juicio es algo que todavía existe porque cada hombre que nace, nace “muerto”—separado de Dios—debido al fracaso de Adán.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 1 al capítulo 3 y dura quizá un año. El tiempo de la estadía del hombre en el huerto de Edén es desconocido y sólo podemos adivinar a la luz de otras cosas que, sí, sabemos. Primero, cuando Adán y Eva fracasan, no tienen niños a pesar de que Dios les dio la comisión de fructificar en Génesis 1.28. Tomando este hecho en cuenta, puede ser que sólo estuvieron en el huerto unos días, antes de que la serpiente entró para tentarlos. Algunos quieren decir que estuvieron en el huerto por tres años y medio, el mismo tiempo que Cristo ejerció Su ministerio público. Puede ser, pero al fin y al cabo no lo sabemos. Lo que es obvio es que no estaban allá en el huerto mucho tiempo. Satanás no pierde tiempo cuando quiere estorbar el plan de Dios. Así que, con el fracaso y juicio de Adán en la dispensación de Edén, Dios empieza la siguiente.

La dispensación de Adán (la conciencia): Génesis 4-7

Esta dispensación es de la “conciencia” porque muestra lo que el hombre hará cuando se guía sólo por su conciencia. Hay que entender, primero, que Adán y Eva no tenían una conciencia durante su tiempo de inocencia en el huerto de Edén. La conciencia es el conocimiento innato del bien y del mal—es la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Antes de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán y Eva no tenían es conocimiento—el discernimiento del bien y del mal. Entonces, ahora que Adán y Eva comieron del árbol, ya tienen la capacidad de discernimiento y por esto Dios les muestra lo que pasa cuando el hombre se guía por su propia conciencia.

La conciencia del hombre le puede producir sentimientos de culpabilidad y tristeza por haber hecho algo malo, pero no lo puede guardar del pecado. Es como lo que Dios dice acerca de los gentiles que no tienen ley en Romanos 2.15. Ellos tienen la ley de Dios (la ley moral de los diez mandamientos; Exod 20.1-17) escrita en sus corazones y la conciencia les acusa porque nadie la guarde siempre (o sea, saben que hacen mal pero lo hacen de todos modos).

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

El hombre que se dirige por su conciencia sigue pecado porque la conciencia no le da el poder (la capacidad) para vencer su naturaleza pecaminosa. Más bien, lo deja condenado sabiendo que ha violado la ley de Dios, pero sin remedio. Esta dispensación comprueba que la conciencia no sirve para salvar al hombre.

Los mayordomos (responsables) principales son Adán y sus descendientes.

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. [Gen 4.1-2]

Aconteció que cuando **comenzaron los hombres a multiplicarse** sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas. [Gen 6.1]

La mayordomía (responsabilidad) de estos mayordomos se halla en la comisión original que Dios le entregó al hombre antes. Puesto que el deseo de Dios no ha cambiado desde entonces, la comisión sigue vigente y es la responsabilidad de Adán y sus descendientes.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

Dios quiere que el hombre fructifique, que se multiplique y que llene la tierra para sojuzgarla. O sea, Él quiere establecer y extender Su reino en la tierra por medio de Adán y sus descendientes (recuerde que el tema de la Biblia es el reino).

El fracaso de esta dispensación se ve en Génesis 6.2 y tiene que ver con la parte de la comisión que se trata de “multiplicarse”.

Que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. [Gen 6.2]

Dios quiere que los hombres “se multipliquen” entre sí. O sea, el reflexivo (multiplicar-se) implica “entre sí” o “a sí mismos”. Los hombres deben multiplicarse entre sí (las “hijas de los hombres” con los “hijos de los hombres”), pero fracasan en este aspecto de su responsabilidad porque las mujeres multiplican fuera de su raza, con los ángeles caídos—los hijos de Dios que se rebelaron con Lucero (Job 1.6; 2.1). Por esto, Dios tiene a estos demonios (sólo unos cuantos de todos los que cayeron con Satanás) guardados bajo oscuridad, en prisiones eternas esperando el juicio del gran día.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. [2Ped 2.4]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

El juicio divino cae sobre el mundo de entonces en el diluvio y la destrucción de los hombres, los gigantes (la nueva raza que se produjo porque la cohabitación de ángeles con mujeres), los demonios que tomaron cuerpos para procrear, las bestias, los reptiles y las aves.

Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. [Gen 6.7]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 4 al capítulo 7. Consta de 1.656 años de historia. Puesto que vemos los cuatro elementos de una dispensación (un mayordomo, una mayordomía, un fracaso y un juicio), ya sabemos que tenemos que “trazar una línea” en la historia bíblica porque Dios va a empezar de nuevo con un otro mayordomo y una nueva mayordomía.

La dispensación de Noé (el gobierno humano): Génesis 8-11

Esta dispensación es la época de tiempo cuando Dios prueba al hombre bajo el gobierno humano. Después del diluvio el Señor les otorga a los hombres la autoridad de gobernarse.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gen 9.5-6]

En este momento Dios le entrega al hombre el poder y la autoridad para gobernar porque con la autoridad de quitarle la vida al homicida, el Señor está otorgándole toda la demás autoridad para gobernar. O sea, con el máximo poder de la pena de muerte, Dios está también dándole al hombre el poder para gobernar sobre todos los demás aspectos de su sociedad. Es por esto que la Biblia dice que no hay autoridad (en contexto: gobierno humano) sino de parte de Dios—Él lo estableció en Génesis 9.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. [Rom 13.1-2]

Al darle al hombre la autoridad de tomar la vida de otro, Dios le da toda la autoridad para gobernar sobre todos los demás aspectos de una sociedad.

Es importante entender que Dios estableció la autoridad de los gobernadores, no sus acciones. Dios no estableció el gobierno en sí (el comunismo, la democracia, etc.), sino que le otorgó al hombre el poder para establecer orden en su sociedad con un gobierno humano. Entonces, no se puede echarle la culpa a Dios por la injusticia y la corrupción de un gobierno (que es el abuso de la autoridad que les fue otorgado a los funcionarios). Las autoridades—los políticos, la policía, etc.—tendrán que rendirle cuentas a Dios luego en el día del juicio por lo que hayan hecho con lo que Dios les ha otorgado.

Los mayordomos (responsables) de esta tercera dispensación son Noé y sus descendientes.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

El mayordomo principal es Noé porque Dios le encarga a él primero. Pero también, se incluyen a sus hijos y sus descendientes porque ellos tienen la misma responsabilidad que su padre, Noé.

La mayordomía (responsabilidad) se ve en el mismo versículo, Génesis 9.1. Dios quiere que Noé y sus hijos llenen la tierra fructificando y multiplicándose. Esta es la misma comisión que Dios le dio a Adán y se basa en el mismo plan de Dios de establecer y extender Su reino en la tierra por medio de los hombres.

El fracaso sucede dos capítulos después con el asunto de la torre de Babel. Los hombres no quieren llenar la tierra como Dios les mandó.

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [Gen 11.4]

Recuerde que en Génesis 6 los descendientes de Adán y Eva fracasaron en el aspecto de “multiplicarse” (porque multiplicaron con los demonios y no dentro de su misma raza). Los descendientes de Noé fracasan en el aspecto de “llenar la tierra”. No quieren ser “esparcidos sobre la faz de toda la tierra” como Dios les mandó. Más bien, los hombres quieren crear una falsa unidad mundial—una unidad sin Dios. Como siempre, el fracaso en la mayordomía trae el juicio divino sobre el mayordomo.

Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. [Gen 11.7]

El juicio de la dispensación de Noé (la época del gobierno humano) es la confusión de las lenguas. Este juicio resulta en el cumplimiento de la voluntad de Dios porque después los hombres se esparcen sobre la faz de toda la tierra.

Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. [Gen 11.8]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 8 al capítulo 11 del mismo libro. Consta de 426 años de historia, después de los cuales Dios empieza otra dispensación con otro mayordomo y otra mayordomía.

La dispensación de Abraham (la familia): Génesis 12 - Éxodo 18

Esta dispensación tiene que ver con una familia escogida, para empezar otra vez de nuevo a establecer y extender el reino del Señor sobre la tierra. Después de la dispersión desde Babel, los descendientes de Noé llegan a ser idólatras, olvidándose de Jehová y yendo en pos de dioses falsos. La Biblia dice que aun el padre de Abraham es un idólatra (Jos 24.2). Entonces, Dios escoge a un hombre y su descendencia física para llevar a cabo el plan divino en la tierra. (note que “Abram” es Abraham; Dios cambia su nombre en Génesis 17.)

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. [Gen 12.1]

Así que, el mayordomo (el responsable) principal es Abraham y, como siempre, su mayordomía pasa de él a sus descendientes físicas. Dios escoge a Abraham para empezar de nuevo con él y con su familia, y esta vez lo hace con una promesa (un pacto) incondicional para que el fracaso del mayordomo no estorbe el plan divino en la tierra.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.2-3]

La mayordomía de Abraham y su familia—sus descendientes—es la custodia de la tierra de Canaán (lo que hoy en día se llama “Palestina”). Ellos tienen la responsabilidad de guardarla con cuidado y vigilancia.

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gen 12.7]

Lo que Dios quiere es que Abraham, y los suyos después de él, simplemente estén allá en la tierra prometida. El Señor se la da a ellos y quiere que vivan ahí, nada más. Sin embargo, como siempre, a pesar de que tan fácil es la responsabilidad, los mayordomos fracasan.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí; porque era grande el hambre en la tierra. [Gen 12.10]

Abraham fracasa rápidamente en su mayordomía. Cuando se le presenta una dificultad (hambre en la tierra), él abandona su responsabilidad y se va para Egipto, confiando más en el mundo y en los hombres que en Dios. La familia de Abraham fracasa también cuando llegan a tal grado de corrupción, mezclándose con los perversos cananeos, que Dios tiene que sacarlos de la tierra y llevarlos a Egipto para preservarlos ahí y de esta manera cumplir con Su plan.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. [Gen 15.13]

Así que, el juicio divino sobre el fracaso de los mayordomos de esta dispensación es la opresión de 400 años a mano de los egipcios. En juicio por desobediencia e infidelidad, Dios quita al mayordomo—la familia de Abraham—de su mayordomía. Todos se van para Egipto.

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 12 a Éxodo 18. Consta de 430 años de historia (ver el Apéndice B para más detalles sobre el tiempo de la dispensación de Abraham).

Esto, pues, digo: El pacto [de Génesis 12.1-3] previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino **cuatrocientos treinta años después** [en Éxodo 19 y 20], no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

La dispensación de Moisés (la Ley): Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19

La gran mayoría de esta dispensación de la ley de Moisés toma lugar en el Antiguo Testamento, de Éxodo 19 (cuando Israel se compromete con Dios y entra en un pacto con Él; Exod 19.5-8) a Mateo 27 (la crucifixión y el comienzo del Nuevo Pacto; Mat 26.28). El Nuevo Testamento—el Nuevo Pacto—comienza hasta la muerte de Cristo Jesús.

Así que, por eso es mediador de **un nuevo pacto**, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque **el testamento con la muerte se confirma**; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

Por esto, podemos trazar la línea de esta dispensación en Mateo 27, el capítulo de la crucifixión del Testador, Cristo Jesús (obviamente, la misma línea se traza en Marcos 15, Lucas 23 y Juan 19).

Sin embargo, hay siete años de esta dispensación que quedan todavía en el futuro, y por esto tenemos que incluir los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta el capítulo 19 y la segunda venida de Cristo) en esta dispensación de Moisés. Según la profecía de las 70 semanas de Daniel 9.20-27, todavía queda una “semana de años” (siete años) bajo esta dispensación de la ley—son los siete años de la Tribulación. Las 70 semanas (son semanas de años; 490 años) de la profecía de Daniel 9 forman un conjunto, entonces puesto que las primeras 69 semanas (hasta la crucifixión del Mesías; Dan 9.26) formaron parte de la dispensación de la ley, la última de la Tribulación también (Dan 9.27). Los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta el capítulo 19) tienen que ver con esta dispensación también porque se tratan doctrinal y proféticamente de la Tribulación. O sea, son para los judíos durante los últimos siete años de la dispensación de Moisés.

Esta dispensación es la época de la ley porque Dios usa a Moisés para establecer una economía que se rige por una ley escrita—la ley de Moisés. Así que, el mayordomo principal es Moisés, el que Dios escoge para empezar la dispensación y entregar la ley a Israel. La mayordomía pasa luego de él a todos los israelitas cuando aceptan la responsabilidad delante de Dios.

Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. [Exod 24.3]

La mayordomía (responsabilidad) durante esta dispensación es la de guardar toda la ley. Hay 613 preceptos individuales en la ley de Moisés y Dios espera que los judíos guarden cada uno.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. [Stg 2.10]

El “espíritu de la ley” expresa lo que Dios quiere lograr a través de la ley escrita: una entrega total, una sumisión total y un compromiso total de Su pueblo.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. [Deut 6.4-5]

Puesto que amar a Dios es guardar Sus mandamientos, amarlo con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas es guardar cada uno de los 613 preceptos de la ley de Moisés.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [Juan 14.21]

El fracaso de los mayordomos de esta dispensación es rápido y completo. El primer fracaso que viola el pacto sucede en Éxodo 32 cuando Israel hace un ídolo—el becerro de oro—y lo adora. Con esta infracción de la ley (el primero y el segundo mandamiento; Exod 20.3-6), el mayordomo Israel está listo para el juicio (Stg 2.10; Gal 3.10). Sin embargo, Dios en Su gran misericordia les da a ellos oportunidad tras oportunidad, pero siempre fracasan. El Libro de Jueces nos muestra el fracaso de Israel bajo los jueces. Los libros de Reyes y Crónicas nos muestran el fracaso del pueblo de Dios bajo los reyes. Los libros de los profetas nos muestran el fracaso de Israel bajo los profetas. Así que, Israel fracasa rápida y completamente bajo la dispensación de la ley de Moisés.

El juicio divino que quita al mayordomo de su mayordomía es el cautiverio. En 2Reyes 17 Israel—las diez tribus del norte—es llevado cautivo por Asiria alrededor del año 730 a.C.

Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. [2Rey 17.5-6]

La razón por este juicio se da en el mismo capítulo de 2Reyes. Violaron el pacto—infringieron la ley.

Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos... Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá. [2Rey 17.7-18]

Judá—las dos tribus del sur—se va en cautiverio a Babilonia en 606 a.C. por la misma razón: violaron la ley de Dios.

También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. [2Cron 36.14-16]

Por lo tanto, Dios quita al mayordomo infiel de su mayordomía.

Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos... Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia... [2Cron 36.17-21]

Después de este primer juicio, Dios trae a Su pueblo a la tierra otra vez, durante la historia de los libros de Esdras y Nehemías. Luego, el Mesías llega y exige arrepentimiento de Su pueblo y obediencia a la ley de Dios (ver el Sermón del Monte). El último fracaso de la nación, entonces, es la crucifixión cuando los israelitas rechazan al Dios que los escogió en el Monte Sinaí. A pesar de una segunda oportunidad de aceptar a Jesús como el Mesías durante los primeros capítulos del Libro de Hechos, los judíos siguen en la dureza de su corazón. Por lo tanto, Dios juzga al mayordomo otra vez y en 70 d.C. el general romano Tito llega a Jerusalén, destruye la ciudad y manda a los judíos a una dispersión mundial que duraría hasta 1948 d.C. La gran mayoría de los israelitas están todavía en la dispersión—no han regresado a la tierra que su Dios les prometió.

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de a Éxodo 19 al capítulo 27 de Mateo. Incluye también los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta el capítulo 19 y la segunda venida) porque todavía quedan siete años de esta dispensación—los siete años de duro castigo sobre el mayordomo infiel (Dan 9.27; Mal 4.4-5; Apoc 1-18). Consta de 1.526 años, que son 1.519 años hasta la cruz más los siete de la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel.

La dispensación de la Iglesia (la gracia): Mateo 28 - Filemón

Esta dispensación empieza en Mateo 28, después de la crucifixión de Cristo. Sin embargo, hemos de entender que hay un periodo de “espera” mientras que Dios le da a Israel una oportunidad más de arrepentirse y aceptar a Jesús como su Mesías. Hebreos 9.15-17 dice que el Nuevo Testamento empieza oficialmente cuando el “Testador”—Jesucristo (Dios en la carne)—muere en la cruz. Sin embargo, es muy importante notar que Cristo le pidió al Padre perdón cuando estaba por morir.

Y Jesús decía: **Padre, perdónalos**, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Entonces, debido a esta petición, Dios el Padre les da a los israelitas una oportunidad más de aceptar a Jesús como su Mesías. De esto se trata la primera parte del Libro de Hechos (Hech 1.6-8). Pedro y los Apóstoles predicar a Cristo, arrepentimiento y la segunda venida del Señor (Hech 3.19-21). Durante todo el tiempo de este ofrecimiento, Dios todavía no ha revelado la época de la Iglesia. Esta revelación viene luego a través del Apóstol Pablo (Ef 3.1-7). Hasta entonces, es un misterio escondido. Por esto vemos una transición tomando lugar a través del Libro de Hechos—de Israel (quien rechaza el mensaje de Jesús) a la Iglesia.

Puesto que hoy día tenemos la ventaja de la revelación completa del Nuevo Testamento, sabemos que la dispensación de la Iglesia empieza en Mateo 28, después de la crucifixión. No obstante, debido al segundo ofrecimiento del reino a Israel en Hechos 1-7, vemos que Dios aplaza la revelación del comienzo de esta dispensación hasta Hechos 9 y la salvación del Apóstol Pablo. En esto es sumamente importante entender que Mateo y Hechos son dos “libros de transición”—porque registran un cambio de una dispensación a otra—y por lo tanto hay periodos de “traslapo” cuando una dispensación está todavía vigente al mismo tiempo que la siguiente está empezando (aunque nadie lo sabe). Así que, si uno no toma en cuenta la transición en estos libros, va a acabar tergiversando la Escritura aplicando algo a los cristianos (a la Iglesia) que Dios escribió para los judíos, o al revés (aplicando a los judíos algo que Dios dio a los cristianos de la Iglesia). Este tema de la transición es tan importante que vamos a dedicarle un capítulo entero de este libro (ver el capítulo 9: Los libros de transición).

Otra cosa importante que hemos de destacar acerca de esta dispensación de la gracia es el hecho de que es una época “parentética” (es como un paréntesis en la historia). Como ya hemos visto, todavía quedan siete años de la última dispensación, la de la ley de Moisés (debido a la “última semana” de la profecía de Daniel 9.20-27). La dispensación de la Iglesia, entonces, toma lugar entre la dispersión de Israel en juicio divino por su infidelidad y su restauración en la tierra para preparar el camino para la venida del Mesías

—la segunda venida. Puesto que Dios no había revelado el misterio de la Iglesia hasta Pablo (hasta Hechos 9 en adelante; Ef 3.1-7), se podría decir que esta dispensación era “opcional”. (Sabemos, por supuesto, que Dios es omnisciente—lo sabe todo—y por esto no hay “Plan A” y “Plan B” con Él. Siempre es Plan A porque Él sabe lo que va a pasar. Sin embargo, para entender lo que estaba pasando en el primer siglo después de la crucifixión de Cristo, nos ayuda analizarlo desde el punto de vista de los hombres. Digamos, entonces, que la época de la Iglesia era una dispensación “opcional” por las siguientes razones.) Si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías—en los Evangelios durante el ministerio terrenal de Cristo, o en el Libro de Hechos durante el ministerio de los 12 Apóstoles—no habría habido una dispensación de gracia (la época de la Iglesia en la cual vivimos hoy día). La septuagésima semana de Daniel—la Tribulación—habría seguido inmediatamente después de la semana 69 (que terminó con la crucifixión del Mesías; Dan 9.26), y la Iglesia nunca habría existido. Dios no habría revelado la Iglesia porque no estaba bajo ninguna obligación (de profecía o promesa) de establecerla—debido al hecho de que no la había revelado hasta Pablo.

Por lo tanto, la dispensación de la Iglesia forma como un “paréntesis” en la historia. Dios pone al lado a la nación de Israel por unos dos mil años y no vuelve Su atención a los judíos hasta después de nuestra dispensación. Cuando Dios haya terminado con la Iglesia, nos arrebatará y volverá a tratar específicamente con Israel.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo... [Rom 11.25-26]

Nuestra mayordomía durante la dispensación de gracia se puede resumir en una frase: la edificación del Cuerpo de Cristo. El mayordomo principal (el primer responsable) es el Apóstol Pablo. Vemos en la última parte del Libro de Hechos que Dios usa a Pablo para empezar la época (la dispensación) de la Iglesia entre los gentiles.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. [Ef 3.8-9]

Nosotros, los cristianos somos mayordomos secundarios porque somos los descendientes espirituales de Pablo (él es nuestro Apóstol, entonces le seguimos a él; Gal 2.6-10 con Hech 22.21; 26.17; Rom 11.13; 15.16-19; Gal 1.16; Ef 3.8; 1Tim 2.7; 1Tim 1.11). Por esto, la mayordomía (la responsabilidad) del Apóstol Pablo nos ha pasado a todos nosotros, sus “hijos en el Señor”.

El llamamiento de Pablo (lo que Dios le encomendó como su “mayordomía”) es muy claro en la Escritura, aun desde los primeros días de su salvación.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

En Hechos 9 Dios envía a Pablo a llevar el nombre de Cristo a los gentiles primero, también a los reyes y por último a los judíos. En otras palabras, el Señor le manda a Pablo a anunciar el evangelio a los que nunca han oído.

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no **anunciare el evangelio!** Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, **la comisión me ha sido encomendada.** [1Cor 9.16-19]

Y de esta manera **me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado**, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que **anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro** para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. [2Cor 10.15-16]

Su patrón de ministerio—su estrategia de cómo él procura cumplir con este llamamiento (y ser un mayordomo fiel)—es también muy claro en la Escritura, especialmente cuando uno se pone a analizar las metas principales de sus tres viajes misioneros. Durante su primer viaje misionero (de Hechos 13 al capítulo 14), Pablo predica a Cristo, gana almas y establece iglesias locales con los nuevos convertidos. Esta es nuestra primera tarea también: evangelizar y tratar de incorporar a los nuevos convertidos en una iglesia local que predica y enseña la Biblia para cumplir con la misión que Dios nos ha dado. Durante su segundo viaje misionero (de Hechos 15.36 al 18.22) Pablo se dedica principalmente a la tarea del discipulado. En Hechos 15.36 vemos que Pablo quiere volver a visitar a los santos de las ciudades que visitó durante su primer viaje misionero. Esto nos enseña que después de guiar a alguien a la salvación en Cristo, necesitamos ayudarlo a crecer en Cristo y establecerse en la fe. Esta obra se llama discipulado en la Biblia. Durante el tercer viaje misionero (que empieza en Hechos 18.23 y termina en la cárcel en Roma), Pablo procura confirmar a todos los discípulos (Hech 18.23). O sea, vuelve una vez más a visitar las mismas iglesia que empezó durante el primer viaje, pero esta vez su enfoque es en los discípulos para llevarlos un paso más en su crecimiento—quiere desarrollar líderes (que es muy evidente en su discurso con los ancianos de la iglesia local en Éfeso; Hech 20.17-28). La obra no puede continuar en nuestra ausencia si no desarrollamos a la próxima generación de líderes—hombres y mujeres que pueden hacer la misma obra de evangelizar, discipular y desarrollar líderes. Pablo destaca la importancia de esto en su segunda carta a su discípulo Timoteo.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. [2Tim 2.2]

Nosotros, entonces, somos mayordomos de esta misma mayordomía—es nuestra responsabilidad principal mientras que vivamos. ¡Debemos edificar el Cuerpo de Cristo evangelizando, discipulando y desarrollando líderes!

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, **según la actividad propia de cada miembro**, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.11-16]

Cada miembro del Cuerpo—cada cristiano—tiene una parte en esta tarea (tiene una responsabilidad personal en nuestra mayordomía). Por tanto, cada cristiano tiene la responsabilidad de perfeccionarse (Ef 4.11) a través del aprendizaje y la aplicación de la Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a **fin de que el hombre de Dios sea perfecto**, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Cada cristiano también debe participar en la obra del evangelismo, aun si no tiene el “don de evangelismo”. Dios quiere que cada miembro de la Iglesia cumpla con su ministerio (su obra única en el Cuerpo de Cristo; Ef 2.10; 1Cor 12.18), y que también haya la obra de un evangelista (o sea, debe procurar guiar gente a la salvación en Cristo Jesús).

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Además, todos debemos estar participando en la obra del discipulado porque cuando guiamos a alguien a la salvación en Cristo, ese nuevo convertido es como un bebé y por lo tanto requiere atención, amor y

crianza. Hay que ayudarle a crecer en Cristo Jesús y la persona más indicada para hacerlo es la que lo guió a Cristo (su “padre” o su “madre” en el Señor; ver 2Timoteo 2.2 arriba).

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. [1Tes 2.7-8]

Pablo cumplió con su deber como el mayordomo principal de nuestra dispensación.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

Lastimosamente, la gran mayoría de los cristianos hoy en día—al final de la dispensación, justo antes del arrebatamiento—no son tan fieles. La Iglesia de los últimos días es la Iglesia de Laodicea, la que fracasa en su mayordomía porque es tibia.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. [Apoc 3.14-17]

Por lo tanto, un día pronto Jesucristo vendrá para arrebatarnos y llevarnos a juicio. El mayordomo ha sido infiel y ha fracasado en su responsabilidad, entonces Dios lo quitará para juzgarlo y así empezar otra dispensación después.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

A pesar de que la Iglesia en sí está en apostasía y ha fracasado en su mayordomía, esto no quiere decir que cada cristiano tiene que participar en su fracaso. La Iglesia es tibia pero, ¿qué tal usted? No tiene que seguir el mismo camino de todos hoy en día. Usted puede ser diferente. ¡Puede seguir a Pablo!

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

Puede dedicarse a la obra de evangelista, buscando a los hombres perdidos en sus pecados para guiarlos a la salvación en Cristo a través del arrepentimiento (Hech 17.30-31) y la cruz (Rom 3.21-22). Puede decidir prepararse en la Biblia para que pueda discipular a los nuevos convertidos que Dios le dará. Puede seguir creciendo en Cristo para que pueda luego desarrollar líderes que seguirán en la misma obra en su ausencia. Sólo requiere tres cosas: una decisión, la dedicación y la disciplina diaria para hacerlo.

Antes bien, creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, **poniendo toda diligencia por esto mismo**, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, **no os dejarán estar ociosos ni sin fruto** en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 3.5-8]

¿Quiere ser otro “cristiano normal”—tibio, indiferente, apático y débil en su fe? O, ¿quiere ser diferente—caliente, dedicado, celoso de buenas obras? Sólo usted puede decidir ser un mayordomo fiel porque el

hecho es que ya tiene la responsabilidad de la mayordomía. ¿Qué está haciendo para edificar el Cuerpo de Cristo?

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Mateo 28 (reconociendo el traslape de dispensaciones debido a la transición del Libro de Hechos) al Libro de Filemón. Esta época de la Iglesia durará aproximadamente dos mil años y terminará con el arrebatamiento de todos los cristianos de todas las épocas (el Señor nos arrebatara para llevarnos al Tribunal de Cristo). La siguiente dispensación—el Milenio—no empieza inmediatamente después de nuestra salida. Recuerde que todavía quedan siete años (una semana de años; Dan 9.27) de la dispensación de Moisés y la ley. Estos siete años son los de la Tribulación (Apoc 4-19) y terminarán con la segunda venida del Mesías. El Señor Jesucristo vendrá después de estos últimos siete años de la dispensación de Moisés para establecer Su reino que durará por mil años (y por esto se llama el “Milenio”).

La dispensación del Milenio (la plenitud): Apocalipsis 20

Durante la dispensación del Milenio, Dios le va a quitar al hombre la última excusa que tiene por su pecado. En las últimas seis dispensaciones, Dios ha probado al hombre en seis áreas diferentes, quitándole sus excusas por el pecado (mostrándole que el único culpable es él mismo).

La dispensación	El área de prueba (y fracaso)
1. La dispensación de Edén	1. La inocencia
2. La dispensación de Adán	2. La conciencia
3. La dispensación de Noé	3. El gobierno humano
4. La dispensación de Abraham	4. La familia
5. La dispensación de Moisés	5. La ley (escrita)
6. La dispensación de la Iglesia	6. La gracia

Hay una prueba más que demostrará que el hombre sin Dios no tiene esperanza (o sea, el hombre por sí mismo sólo peca y fracasa).

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque **separados de mí nada podéis hacer.** [Juan 15.5]

Esta última prueba le va a quitar al hombre su última excusa delante de Dios, la de echarle la culpa de su pecado (original y actual) al diablo. Por mil años Dios va a quitar tanto la influencia de Satanás como la de los demonios. En la segunda venida, el Señor va a arrojar al diablo en el abismo hasta que sean cumplidos los mil años de esta dispensación de la plenitud.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

En aquel día, el Señor también castigará a los demonios (a los del “ejército de los cielos”) encarcelándolos en prisiones por “muchos días”—por mil años. Después, Jehová en la carne—Jesucristo—reinará en Jerusalén durante el Milenio.

Acontecerá **en aquel día**, que **Jehová castigará al ejército de los cielos** en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y **en prisión quedarán encerrados**, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se

confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.21-23]

Así que, el hombre no tendrá que lidiar ni con la influencia de Satanás ni con la de los demonios. ¿Cómo saldrá de la prueba? Antes de contestar esta pregunta, veamos los detalles de este periodo de mayordomía.

Los mayordomos principales de la dispensación del Milenio son los 12 Apóstoles. En este tiempo de la “regeneración” (el Milenio; Hech 3.19-21), cuando Cristo viene para sentarse sobre el trono de David, los 12 Apóstoles se sentarán con Él en 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Durante los mil años de esta dispensación, entonces, los 12 serán los mayordomos (los que tiene una responsabilidad sobre las gentes del mundo).

Y vi **tronos**, y se sentaron sobre ellos **los que recibieron facultad de juzgar** [son los 12 Apóstoles]; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Es por esto que es muy importante entender que el Apóstol Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles que Dios envió a los judíos. Dios escogió a Matías, no a Pablo, para reemplazar a Judas.

Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y **apostolado, de que cayó Judas** por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y **la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.** [Hech 1.24-26]

La decisión de la suerte (bajo la economía de la ley de Moisés) era de Jehová.

La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella. [Prov 16.33]

Entonces, hay que entender que Dios escogió a Matías y por lo tanto él forma parte de los 12 Apóstoles a los judíos, no Pablo. Aun Pablo mismo reconoce que no forma parte de lo que él llama “los doce” (Gal 2.7-10).

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a **los doce**. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y **al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.** [1Cor 15.3-8]

Pablo es el Apóstol que Dios envió a los gentiles para levantar la Iglesia y así iniciar la dispensación de la gracia. Él no tiene nada que ver con el apostolado a la circuncisión (a los judíos) y por esto no forma parte de los mayordomos principales del Milenio (Gal 2.6-9).

Los mayordomos secundarios de esta última dispensación son todas las personas que vivirán durante el Milenio bajo el liderazgo de los 12 Apóstoles. Tanto los judíos como los gentiles—todos—tendrán sus responsabilidades durante el Milenio. Los 12 Apóstoles (los mayordomos principales) estarán encargados de las 12 tribus, un Apóstol para cada tribu (Mat 19.28). Dios ha dividido todas las naciones gentiles según el número de los hijos de Israel. O sea, según Dios hay 12 diferentes naciones gentiles.

Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos **según el número de los hijos de Israel.** [Deut 32.8]

Así que, durante el Milenio los 12 Apóstoles dirigirán cada uno una tribu de Israel. Cada una de las 12 tribus de Israel tendrá a cargo una de las 12 divisiones de las naciones gentiles. Israel será cabeza de las naciones (Isa 2.1-4) y todos tendrán responsabilidades como mayordomos.

Los 12 Apóstoles tendrán la responsabilidad de juzgar con Cristo, dirigiendo las cosas del reino mesiánico como el Señor quiere durante los mil años (Mat 19.28 con Apoc 20.4). Recibirán el reino cuando Cristo venga y lo “poseerán” con Él.

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. [Dan 7.18]

Cuando el Señor venga la segunda vez, les dará “el juicio” a los santos (a los 12 Apóstoles como líderes y también a todos los santos bajo su autoridad).

Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. [Dan 7.22]

El reino y el dominio de “los reinos” (de las naciones gentiles) serán entregados a los santos (otra vez, a los 12 Apóstoles como los líderes y los demás santos funcionando bajo su autoridad).

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. [Dan 7.27]

Los demás que vivirán durante el Milenio serán mayordomos secundarios y tendrán la responsabilidad de obedecer a su Apóstol en lo que sea que tengan que hacer durante estos mil años. Un ejemplo es la celebración de la fiesta solemne de los tabernáculos cada año (porque será la celebración del aniversario de la venida del Mesías; Él viene durante la fiesta de los tabernáculos).

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16]

Todas las naciones correrán a Israel para escuchar la ley que saldrá de Jerusalén, la ciudad del Gran Rey (Isa 2.1-4).

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Miq 4.1-2]

El “Sermón del Monte” de Mateo 5-7 nos da un vistazo a la ley del Milenio porque es la constitución del reino mesiánico. Además, el Libro de Proverbios nos enseña acerca de los principios—como las “leyes naturales”—por los cuales ésta dispensación funcionará (Proverbios es como “el Sermón del Monte” del Antiguo Testamento).

Hasta el Milenio cada dispensación ha terminado en el fracaso y ahora con estos mil años de plenitud, no es nada diferente. Parece que los 12 Apóstoles—los mayordomos principales—cumplen con su responsabilidad en el Milenio porque no hay nada en la Biblia que diga lo contrario. Sin embargo, no es igual con los mayordomos secundarios. Durante el Milenio habrá una actitud de rebelión porque habrá gente obedeciendo a la ley de Dios a regañadientes (con disgusto, a la fuerza y con rebelión en su corazón). Habrá gente también que simplemente no obedecen a Dios, aun cuando Dios está sentado físicamente en el trono de David en la ciudad de Jerusalén en el medio-oriente.

Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los

tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.17-19]

Este fracaso llegará a su colmo al final del Milenio cuando Dios suelte a Satanás del pozo del abismo. Él encontrará el mundo, después de mil años de obediencia obligada, listo para su última rebelión—su último golpe de estado.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

Este es el momento cuando el último juicio caerá también. Dios juzgará la rebelión con fuego y juzgará a Satanás lanzándolo en el lago de fuego. Todos los demás serán juzgados en el Juicio del Gran Trono Blanco.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

La cronología de la Escritura de esta dispensación se ve en un sólo capítulo de la Biblia: Apocalipsis 20. Cristo viene la segunda vez en Apocalipsis 19 y establece el Milenio en los primeros versículos del capítulo 20. Después del juicio de la última rebelión (un juicio que quema toda esta creación—tanto la tierra como los cielos; Apoc 20.9, 11; 2Ped 2.10-14), Dios hace un cielo nuevo y una tierra nueva en Apocalipsis 21. Así que, según la cronología de la Escritura, vemos el Milenio tomar lugar en un solo capítulo: Apocalipsis 20. No obstante, hay muchas profecías en el resto de la Escritura que se tratan de esta dispensación de plenitud, como por ejemplo Ezequiel 40-48. El Milenio durará, por supuesto, mil años.

La dispensación del cumplimiento de los tiempos

De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. [Ef 1.10]

Esta es una dispensación que nunca terminará. Es la eternidad, la octava dispensación (recuerde que el número ocho en la Escritura es el de los nuevos comienzos). No se incluye con las otras siete dispensaciones porque no sigue el mismo patrón. Aunque hay un mayordomo con una mayordomía, no habrá ningún fracaso.

El mayordomo principal de la dispensación de la eternidad es Dios (Cristo). Él reinará sobre el trono de la creación para siempre.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del **trono de Dios y del Cordero...** y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

Los mayordomos secundarios son todos los santos de todas las épocas. La Iglesia llevará a cabo su mayordomía desde su “centro de operaciones”, la Nueva Jerusalén (Juan 14.2-3; Apoc 21.9-10). Los judíos llevarán a cabo sus tareas desde su “herencia”, la tierra (Mat 5.5 con Isa 57.13; 60.21). Los gentiles tendrán la responsabilidad de poblar el universo con personas que alabarán a Dios voluntariamente. De

esta manera el reino sempiterno de Dios no tendrá límite y se extenderá para siempre. Tanto la tierra como los cielos se llenarán de justicia porque todo se estará llenando de los justos.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de **su imperio** y la paz **no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y **para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Puesto que no habrá fracaso en esta dispensación, no habrá ni juicio ni fin. La cronología de la Escritura se ve en Apocalipsis 21 (la nueva creación y la Nueva Jerusalén) y el capítulo 22—especialmente los primeros cinco versículos de este último capítulo.

LA APLICACIÓN DE LAS SIETE DISPENSACIONES

El conocimiento de las dispensaciones no hará ninguna diferencia en la vida del estudiante de la Escritura si no sabe cómo aplicarlo. Lo que sigue son seis diferentes consejos de cómo trazar bien la Palabra de verdad. Puesto que se tratan del pasado, el presente y el futuro, recuerde la ubicación de las dispensaciones en el contexto de la historia del hombre.

←	Edén	Adán	Noé	Abraham	Moisés	Iglesia	Milenio	→
	Gen 1-3	Gen 4-7	Gen 8-11	Gen 12 - Exod 18	Exod 19 - Mat 27	Mat 28 - Flm	Apoc 20	
	PASADO					PRESENTE	FUTURO	

No aplique algo del pasado a otra parte del pasado

Hay cinco dispensaciones antes de la nuestra: las de Edén, Adán, Noé, Abraham y Moisés. No debemos aplicar lo de una dispensación en el pasado a otra dispensación del pasado, porque no son iguales. Por ejemplo, no todo el Antiguo Testamento se trata de “la ley”. La ley que Dios entregó a los judíos entró hasta Moisés. Entonces, Adán, Noé y la gente de sus dispensaciones no estaban bajo la ley de los judíos (los 613 preceptos de la ley de Moisés). No debemos leer el Antiguo Testamento pensando que todo se trata de la ley de Moisés, porque no es así.

No aplique algo del pasado al presente

Nosotros estamos viviendo en la dispensación de la gracia y por lo tanto no debemos aplicar algo de una dispensación pasada a la nuestra. Un buen ejemplo de esto es la pérdida de la salvación. Los que vivían en la dispensación de Moisés (y realmente todos los santos salvo los cristianos—los santos de la época de la Iglesia) podían perder su salvación.

Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. [Ezeq 33.13]

Hoy día, bajo el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, no es así.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. [Rom 8.29-30]

Cada uno que tiene la salvación en Cristo Jesús ya es predestinado para ser hecho conforme a Su imagen. Todos los que hemos recibido la salvación en Cristo, llegaremos a ser glorificados (nadie se pierde en el camino). La pérdida de la salvación era una realidad del pasado, pero no de hoy en día. Así que, no debemos aplicar algo del pasado al presente porque no nos pertenece.

Otro error común en este contexto es la pérdida del Espíritu Santo. David, un santo durante la dispensación pasada de Moisés, temía perder el Espíritu Santo después de haber pecado con la mujer de Urías.

No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. [Sal 51.11]

No es así con nosotros hoy en día durante la dispensación de la gracia porque Dios nos selló a los santos Su Espíritu Santo “para el día de la redención”.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

Esto quiere decir que tenemos el Espíritu Santo adentro hasta el arrebatamiento cuando Dios redimirá nuestros cuerpos.

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.23]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Los santos de la dispensación de la Iglesia no podemos jamás perder el Espíritu Santo (que es otra prueba del hecho que tampoco podemos perder la salvación). La pérdida del Espíritu Santo era una realidad del pasado, pero no del presente (no de nuestra dispensación). Otra vez, entonces, vemos que no debemos aplicar algo del pasado a nosotros en el presente.

No aplique algo del presente al pasado

Estamos viviendo en la dispensación de la gracia bajo el Nuevo Testamento (el Nuevo Pacto) hecho por la sangre de Cristo. Las cosas hoy son muy diferentes de las de antes de Cristo, en el pasado. Tome por ejemplo la salvación. Hoy día, para ser salvo uno tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe (creer) en Cristo Jesús.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él**. Porque no hay diferencia, [Rom 3.21-22]

Testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento para con Dios**, y de **la fe en nuestro Señor Jesucristo**. [Hech 20.21]

No era así durante la dispensación de Moisés, bajo la ley de los judíos, porque la salvación de entonces era por la fe (arrepentirse y creer) más obras. El requisito primordial en cualquier dispensación siempre es la fe. Sin embargo, bajo la ley de Moisés, si alguien no ofreció la ofrenda de la pascua, perdió su salvación a pesar de “tener fe en Dios” o “creer en Dios”. Bajo la ley de Moisés, las obras figuraban en la salvación.

Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado. [Num 9.13]

Podían perder la salvación por obras (o sea, haciendo algo indebido) porque se la conseguía de la misma manera—por obras (ofreciendo el debido sacrificio en el debido tiempo por fe en lo que Dios dijo).

Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella. [Num 15.30-31]

Hoy en día en la Iglesia somos salvos por fe (por arrepentirnos y creer en Jesucristo) más nada. Los del Antiguo Testamento—como los que vivían bajo la ley de Moisés—eran salvos por fe más obras. La manera de recibir la salvación es diferente y no debemos aplicar algo del presente (la salvación por fe más nada) al pasado, porque en aquel entonces era muy diferente (la salvación por fe más obras).

No aplique algo del presente al futuro

Vivimos en la dispensación de la gracia y no debemos aplicar nuestra doctrina a los de la Tribulación, ni a los del Milenio ni tampoco a los de la eternidad. Volvamos a nuestro ejemplo de la salvación. Hoy día somos salvos por fe más nada, pero en la Tribulación no será así. Los judíos durante la Tribulación tendrán que guardar los mandamientos de la ley de Moisés además de tener fe en Jesucristo (tener el testimonio de Jesucristo)—creyendo en Él como su Mesías.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Entonces, en la Tribulación la salvación es por fe más obras exactamente como era en el Antiguo Testamento, durante la dispensación de Moisés. Además, los santos de la Tribulación tendrán que mantenerse firme en su fe hasta la segunda venida (hasta el fin de los siete años de la Tribulación, porque si no, perderán su salvación).

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13; en el contexto de la Tribulación: ver Mateo 24.14-29]

Esto se debe al hecho de que en la Tribulación si alguien no se mantiene firme, tomará la marca (o el número) de la bestia, perderá su salvación y se condenará a sí mismo a una eternidad en el lago de fuego.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

No debemos aplicar algo del presente (como la doctrina de la seguridad eterna) al futuro. Después del arrebatamiento de la Iglesia, hay un cambio de dispensación y hemos de trazar bien la Palabra de verdad.

No aplique algo del futuro al presente

La Tribulación y el Milenio serán muy diferentes de hoy en día, y la doctrina de estas dos dispensaciones también será diferente de la de la Iglesia. Aquí podemos ver con claridad el error de los “Testigos de Jehová” (la secta falsa de hoy día). Los Testigos dicen que son los 144.000 de Apocalipsis 7 y 14 (un pasaje que se trata de la Tribulación, un periodo todavía futuro en la historia del mundo). Sin embargo, el número de los Testigos de Jehová en la tierra hoy día va mucho más allá de 144.000. Además, según Apocalipsis 7.4-8, los verdaderos Testigos (en la Tribulación) serán todos judíos y todos vírgenes (Apoc 14.4). Los de la secta falsa de los Testigos de Jehová están aplicando algo del futuro—de la Tribulación— a la Iglesia (a los santos viviendo en la dispensación de la gracia).

La Iglesia Católica ha caído en este error también porque ella, hoy día, está procurando establecer y extender un reino físico (y político). Los católicos basan la mayoría de su doctrina para este “reino” en el Sermón del Monte (Mat 5-7), a pesar de que dicho discurso de Jesús forma parte del Antiguo Testamento y se aplica doctrinalmente al Milenio (es la constitución del reino mesiánico). Así que, la Iglesia Católica está aplicando literalmente doctrina del futuro—del Milenio—al presente (a la dispensación de la gracia).

No aplique algo del futuro a otra parte del futuro

Tenemos que trazar bien los eventos, hechos y doctrinas del futuro para no tergiversar la Palabra de Dios aplicando algo de una parte del futuro a otra parte del mismo. Por ejemplo, hay que distinguir entre el arrebatamiento de la Iglesia y la segunda venida de Cristo.

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él... [2Tes 2.1]

Se menciona la segunda venida primero (“la venida de nuestro Señor Jesucristo”) y luego nuestro arrebatamiento (“nuestra reunión con Él”). Son dos eventos que quedan todavía en el futuro y no debemos confundir el uno con el otro porque hay por lo menos siete años entre nuestro éxodo de este mundo y el retorno de Jesucristo para establecer Su reino.

CONCLUSIÓN

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15, Reina-Valera 1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15; Reina-Valera 1960]

La palabra griega que se traduce “usar” en la Biblia Reina-Valera de 1960, se traduce “trazar” en la de 1909 (la versión antigua). Para usar bien la Escritura, tenemos que primero trazarla bien (dividirla o “cortarla” bien). Si no estamos trazando bien la Palabra de verdad, no podremos usarla bien.

Hay que darse cuenta de que hay divisiones en la Escritura (“trazos” que indican un cambio de dispensación). Las cosas por un lado de la división no son iguales a las del otro lado porque se tratan de una economía (una “mayordomía”) totalmente diferente. Aunque toda la Escritura es útil para nosotros (2Tim 3.16-17), no toda está escrita directamente a nosotros. Con este entendimiento de las dispensaciones, usted ya sabe cuales libros son “correo suyo” que puede aplicar a su vida al pie de la letra (los que Dios escribió a los de la dispensación de la gracia: de Romanos a Filemón) y cuales son “correo

de otros”—y debido a esto querrá tomarlo todo en su debido contexto para no aplicar algo a su vida que no tiene que ver con los cristianos.

ESQUEMA: LAS SIETE DISPENSACIONES

Dispensación	Mayordomo principal	Responsabilidad	Fracaso	Juicio	Cronología de la Escritura	Tiempo en años
De Edén	Adán	Génesis 2.17	Gen 3.6	Gen 3.23	Gen 1-3	40 días (?)
De Adán	Los hijos de Adán	Génesis 1.28	Gen 6.2	Gen 6.7	Gen 4-7	1656 años
De Noé	Noé	Génesis 9.1	Gen 11.4	Gen 11.7	Gen 8-11	426 años
De Abraham	Abraham	Génesis 12.7	Gen 12.10	Gen 15.13	Gen 12 -Exod 18	430 años
De Moisés	Moisés	Éxodo 20	Éxodo 32	2Cron 36	Exod 19 -Mat 27	1526 años
De Gracia	Pablo	Efesios 4.11-16	Apoc 3.14-17	2Cor 5.10	Mat 28 -Flm	2000 años
De Plenitud	Los 12 Apóstoles	Daniel 7.18	Apoc 20.9	Apoc 20.11-15	Apoc 20	1000 años

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lea este capítulo.
2. Explique un poco el uso de las palabras “trazar” y “usar” en 2Timteo 2.15 (tanto en la Reina-Valera 1960 como en la versión antigua y también en los textos griego).
3. Explique el uso legítimo de los idiomas originales.
4. Según la primera mención de la palabra, ¿qué es una dispensación?
5. Utilizando Lucas 16.1-4, describa los cuatro elementos de una dispensación en la Biblia.
6. En la sección del tercer elemento, se menciona uno de los propósitos primordiales de las dispensaciones. ¿Qué es?
7. ¿Cuáles son las excusas que Dios le ha estado quitando al hombre a través de las dispensaciones (hay otro resumen en la sección que se trata de la dispensación del Milenio)?
8. Explique el “buen uso” de las dispensaciones.
9. Describa cada una de las siete dispensaciones.
 - (a) ¿Cómo se llama?
 - (b) ¿Quién es el mayordomo principal? Si hay mayordomos secundarios, ¿quiénes son?
 - (c) Describa la mayordomía (la responsabilidad del mayordomo).
 - (d) ¿Fracasó el mayordomo? ¿Cómo? (Describa el fracaso.)
 - (e) ¿Qué es el juicio divino sobre el fracaso?
 - (f) ¿De cuáles capítulos de la Biblia se trata esta dispensación?
 - (g) ¿Cuántos años (aproximadamente) duró?
10. ¿Por qué quedan siete años todavía de la dispensación de Moisés? ¿Cuáles libros del Nuevo Testamento tienen que ver (doctrinalmente) con estos siete años?
11. Explique un poco el periodo de “espera” al comienzo de la dispensación de la Iglesia.
12. ¿Por qué es la dispensación de la Iglesia como un paréntesis en la historia? ¿Podría usted ilustrar esto usando una línea de tiempo?
13. ¿Qué es la dispensación del cumplimiento de los tiempos? ¿Termina en fracaso como las demás? ¿Por qué?
14. Explique cada uno de los seis consejos de cómo trazar bien la Palabra de verdad. Use ejemplos en sus explicaciones.
 - (a) No aplique algo del pasado a otra parte del pasado.

- (b) No aplique algo del pasado al presente.
- (c) No aplique algo del presente al pasado.
- (d) No aplique algo del presente al futuro.
- (e) No aplique algo del futuro al presente.
- (f) No aplique algo del futuro a otra parte del futuro.

CAPÍTULO 7

LOS REINOS EN LA BIBLIA

Ya sabemos que la Biblia se trata del reino—de la lucha entre Dios y Satanás por el control del trono de la creación. Lo vimos en el comienzo con la rebelión de Satanás y su deseo de tomar el trono (Isa 14.12-14). Lo vimos también al final de la historia—en la eternidad—cuando Cristo estará reinando sobre el trono con los santos por los siglos de los siglos (Apoc 22.1-5). Además, hemos visto este tema central a través de un breve resumen de todos los libros de la Biblia. Dios quiere establecer y extender Su reino en este mundo y Satanás siempre trata de estorbarlo.

En este capítulo lo que vamos a hacer es enfocarnos más específicamente en el reino y cómo se manifiesta en diferentes formas a través de la historia de la Biblia. Hay dos formas principales que el reino toma en la Biblia: la física y la espiritual. Este conocimiento de los reinos nos ayudará a evitar muchos problemas y errores que existen en el cristianismo hoy día. De esta manera podemos también estar seguros que no estamos tergiversando la Palabra de Dios con interpretaciones privadas.

EL REINO UNIFICADO EN EL PRINCIPIO

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.27-28]

La Biblia dice que Dios creó a Adán, el primer hombre, a Su imagen y conforme a Su semejanza para que él reinara sobre la tierra. Adán tenía la comisión de sojuzgar la tierra bajo su autoridad, llenarla de sus hijos y así señorear sobre ella. Podemos ver, entonces, que Dios le entregó a Adán el reino físico sobre la tierra.

Si comparamos la Escritura con la Escritura, podemos ver que Dios le dio a Adán el control del reino espiritual también. Los siguientes dos pasajes nos dan más información sobre el día de la creación de Adán.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José, hijo de Elí... hijo de Enós, hijo de Set, hijo de **Adán, hijo de Dios**. [Luc 3.23-38]

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. [Juan 4.24]

En la genealogía de Jesús en Lucas capítulo 3, vemos que Adán (cuando fue creado) era “hijo de Dios”. Al comparar este primer pasaje con el segundo que dice que Dios es Espíritu (Juan 4.24), podemos entender que Adán—creado a la imagen y semejanza de Dios—era también un ser espiritual. Él formaba parte del reino espiritual.

Así era el reino al comienzo de la historia con Adán y Eva. Era un reino universal—unido (tanto espiritual como físico). Por esto, Adán y Eva participaban tanto en reino físico como el reino espiritual, porque en aquel entonces no había ninguna división entre los dos. Era un reino universal que constaba de una parte física y otra espiritual.

Durante esta primera etapa del reino con Adán y Eva en el huerto de Edén, había una amplia provisión, una prohibición y también una promesa.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

Adán y Eva podían comer de todos los árboles en todo el huerto de Edén. Así era su amplia provisión. Dios sólo les prohibió un árbol, el de la ciencia del bien y del mal. En esta prohibición vemos la promesa que Dios les dio. Él dijo al hombre que en el día que él comiera del árbol prohibido, ciertamente moriría. Preste atención a lo que Dios dijo, porque fue muy específico. El mismo día de 24 horas en que Adán comiera del árbol prohibido, moriría, y para enfatizarlo aun más, Dios agrega la palabra “ciertamente”.

Sabemos bien la historia de lo que pasó con el árbol prohibido. Adán y Eva comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal en Génesis 3.6. Pero, ¿murieron aquel mismo día como Dios les prometió?

Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. [Gen 5.5]

Adán vivió casi mil años más después de pecar desobedeciendo a Dios. Entonces, la promesa de la muerte en Génesis 2.16-17 no tuvo que ver con su muerte física (porque no murió físicamente en el día que comió del árbol), sino de su muerte espiritual.

Adán murió espiritualmente en el día de su pecado y en aquel momento dejó de pertenecer al reino espiritual. Este cambio es fácil de ver cuando ponemos atención a lo que Dios dice acerca de la imagen de Adán.

Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, **a semejanza de Dios lo hizo**. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo **a su semejanza**, conforme **a su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.1-3]

Cuando Dios creó a Adán, lo creó conforme a Su imagen y semejanza. Sin embargo, después de caer en el pecado, los hijos de Adán tienen “su” imagen—la de Adán, no la de Dios. “La imagen” se refiere a la “trinidad” del hombre. Cuando Dios hizo el hombre, lo hizo un ser de tres partes: espíritu, alma y cuerpo (1Tes 5.23). La semejanza se refiere al aspecto físico—cosas “semejantes” se parecen en su forma física. El hombre tiene una cabeza, dos brazos, dos piernas, etc. porque Dios lo hizo conforme a Su propia semejanza. Cuando Dios se manifiesta (el Hijo; Jesucristo), tiene el aspecto de un hombre de más o menos 30 años de edad (ver Génesis 18, por ejemplo). Así que, volviendo al cambio que se realizó en Adán debido a su pecado, el hombre, por supuesto, siempre lleva la imagen de Dios porque siempre es una “trinidad” de un espíritu, un alma y un cuerpo (Gen 9.6). Sólo es que ahora esta imagen está torcida por el pecado. Cuando Adán pecó, él murió espiritualmente—su espíritu que estaba vivo, murió. Ahora, todos sus hijos—todos los de su descendencia—nacen “a su imagen” (muertos espiritualmente).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Porque así como en Adán todos mueren... [1Cor 15.22]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

Este hecho tiene unas implicaciones para el reino porque en el momento de pecar, Adán murió espiritualmente. Por lo tanto, dejó de pertenecer a la parte espiritual del reino (porque dejó de vivir espiritualmente). En Génesis 3.6—en el momento del pecado y la muerte espiritual de Adán y Eva—el reino se dividió y la parte espiritual desapareció de entre los hombres. Después de Adán, nadie en todo el Antiguo Testamento tenía la vida espiritual. Uno entra en el reino espiritual a través del nuevo nacimiento—el nacimiento por el Espíritu.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

Sin embargo, nadie nació de nuevo hasta Hechos 2 cuando el Espíritu Santo vino para morar dentro de los creyentes y darles vida espiritual. Así que, hasta Hechos 2 y la venida del Espíritu Santo, el reino espiritual no estaba sobre la tierra entre los hombres porque ellos estaban muertos espiritualmente. Lo que vemos en el Antiguo Testamento, entonces, es el reino físico.

EL REINO FÍSICO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: “EL REINO DE LOS CIELOS”

El reino físico es lo que quedó con Adán después de su pecado. Es el reino que luego se pasó de él a Noé y después a los demás patriarcas y la nación de Israel. En la Biblia este reino físico se llama “el reino de los cielos” y hay que distinguir entre este reino y el reino de Dios, que es el reino espiritual. Esta distinción es obvia cuando pensamos en “los cielos” y “Dios”. Los cielos no son Dios, ni tampoco es Dios los cielos. Así que, el reino de Dios no es el reino de los cielos (como dijo el pastor muy sabio: “Las cosas diferentes no son iguales”). Los cielos forman parte de la creación física (Gen 1.6-8). Son expansiones como la atmósfera de la tierra (el primer cielo), el espacio (el segundo cielo) y la presencia de Dios (el tercer cielo). Entonces, el reino “de los cielos” es un reino físico porque los cielos son lugares físicos. En cambio, como vimos arriba en Juan 4.24, Dios es Espíritu y por lo tanto el reino “de Dios” es un reino espiritual. Recuerde que cada palabra de la Escritura es importante y Dios lo ha preservado todo tal como Él quiso. Entonces, cuando vemos dos frases diferentes (como “el reino de los cielos” y “el reino de Dios”), debemos detenernos para averiguar por qué. Las cosas diferentes no son iguales y el reino de los cielos no es el reino de Dios, aunque en ciertos aspectos son parecidos.

El reino físico se llama “de los cielos” porque es un reino que viene a la tierra de (desde) los cielos—o sea, no tiene origen aquí en la tierra.

Y en los días de estos reyes **el Dios del cielo levantará un reino** que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre. [Dan 2.44]

Vemos otra indicación de lo mismo en las instrucción de Cristo acerca de cómo se debe orar con respecto a este reino.

Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [Mat 6.9-10]

El reino de los cielos es la voluntad de Dios que viene del cielo para hacerse en la tierra entre los hombres. En otras palabras, el reino físico—el reino de los cielos—es el reino que viene del cielo a la tierra para establecerse y extenderse entre los hombres.

El reino físico es el que vemos a través del Antiguo Testamento. Adán, después de su caída, murió espiritualmente pero siguió con el reino de los cielos. Podemos ver que no se le perdió el reino físico en que la misma comisión que Dios le dio a él (la de sojuzgar la tierra), pasó a Noé y también a sus hijos.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. [Gen 9.1-2]

El Antiguo Testamento, entonces, es el registro de la historia del reino “del cielo” y su establecimiento y extensión sobre la tierra entre los hombres. Por esto, a través de todo el Antiguo Testamento vemos enemigos físicos (como los filisteos) peleando con armas físicas (espadas, etc.) en guerras físicas por

terreno físico (la tierra prometida del medio-oriente). Los “reyes” de este reino físico fueron Adán, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, Moisés, los jueces de Israel y luego los reyes (como David y Salomón) hasta un hombre que se llamaba Conías—también llamado “Jeconías” en la Biblia. Conías perdió el trono y el reino.

¿Es este hombre **Conías** una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.** [Jer 22.28-30]

Conías perdió el trono y el reino debido a la abundancia de su pecado. Dios, en Jeremías 22.28-30 (alrededor de 606 a.C.), quitó el reino de los cielos de entre los hombres porque Israel y sus reyes se habían metido tanto en la apostasía y la idolatría que Él se divorció de Su pueblo escogido. Por lo tanto, desde Conías y la deportación de Judá a Babilonia, hasta la primera venida de Cristo, el reino de los cielos (el reino físico del Señor entre los hombres) no existía en la tierra. La potestad del mundo pasó a los gentiles y “los tiempos de los gentiles” empezaron.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Los tiempos de los gentiles—el tiempo cuando las naciones gentiles “hollan” (controlan) Jerusalén—empezaron en 606 a.C. con la cautividad babilónica, y extenderán a través de la Tribulación, hasta la segunda venida del Mesías (Apoc 11.1-2). Aunque el reino de los gentiles es un reino físico, es una falsificación del reino de los cielos porque no tiene nada que ver con el Dios de la Biblia. Este reino falso se llama “los reinos del mundo” (ver abajo para más detalles). Podemos ver los detalles de los tiempos de los gentiles y los reinos del mundo en los capítulos 2 y 7 del Libro de Daniel. En estos dos capítulos, Dios nos da un bosquejo del reinado de los gentiles en el mundo físico.

Reino	Daniel 2	Daniel 7	Fechas
Babilonia	Cabeza de oro	El león	606-538 a.C.
Medo-Persia	Pecho de plata	El oso	538-330 a.C.
Grecia	Muslos de bronce	El leopardo	330-323 a.C.
Roma	Piernas de hierro	La bestia	323 a.C. al fin

El reino de los cielos se establecerá otra vez en la tierra durante la segunda venida y estará en plena manifestación durante todo el Milenio.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de **su imperio** y la paz **no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino**, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

En la segunda venida, Cristo vendrá y tomará control del reino físico, haciendo la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo (según la oración de los santos judíos en el Sermón del Monte; Mat 6.9-10). Este reino tiene un trono: el trono de David en la ciudad de Jerusalén. Entonces, otra vez vemos confirmación de que este es un reino físico. Como el trono de David es un trono físico, así será el reino del que se sentará sobre dicho trono. Una vez que Cristo tome el control del reino físico en la segunda venida, reinará sobre él (sobre el reino de los cielos) para siempre.

Se ve el reino de los cielos mucho en el Libro de Mateo. Esto se debe a que Mateo retrata a Cristo como el Rey de los judíos, el que vino para ofrecer el reino de los cielos a la nación de Dios (el pueblo escogido, Israel).

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado**. [Mat 4.17]

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: **El reino de los cielos se ha acercado**. [Mat 10.5-7]

Así que, cuando vemos la frase “el reino de los cielos” en el Libro de Mateo, hemos de tener mucho cuidado con el contexto. Se trata de un pasaje que tiene que ver con el reino físico de los judíos y no el reino espiritual de la Iglesia que se llama el “reino de Dios”.

EL REINO ESPIRITUAL EN EL NUEVO TESTAMENTO: “EL REINO DE DIOS”

Puesto que Dios es Espíritu (Juan 4.24), es lógico que el reino de Dios es espiritual también. De hecho, esto es exactamente lo que vemos en el Nuevo Testamento.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. [Rom 14.17]

El reino de Dios no es comida ni bebida—no tiene que ver con lo físico porque no es un reino físico. Más bien es un reino espiritual de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Por esto, Cristo dijo que no se sabría cuando viniera el reino de Dios a la tierra.

Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: He lo aquí, o he lo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros. [Luc 17.20-21]

El reino de Dios está “entre vosotros” sin que la gente lo vea porque es un reino espiritual—es el reino de Dios en el corazón del hombre.

Nosotros, los cristianos (miembros de la Iglesia y el Cuerpo de Cristo), pertenecemos a este reino espiritual. Uno entra en el reino de Dios a través del nacimiento nuevo.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. [Juan 3.3]

Este nuevo nacimiento es un nacimiento espiritual—por el Espíritu Santo de Dios.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.6]

El Espíritu de Dios entra en el espíritu del hombre y lo regenera—le da nueva vida porque estaba muerto en pecado (debido a la caída de Adán en Génesis 3.6; ver también Romanos 5.12).

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. [Ef 1.13]

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Esta obra del Espíritu empezó en Hechos capítulo 2 cuando Él vino para morar permanentemente en los creyentes, haciéndoles nacer de nuevo (espiritualmente). Cuando uno nace de nuevo por el Espíritu de Dios, es hecho “hijo de Dios” exactamente como Adán antes del pecado.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. [Juan 1.12-13]

En Jesucristo (por medio del nuevo nacimiento espiritual) hemos recuperado lo que Adán perdió: la vida espiritual (la vida en nuestro espíritu). Es muy importante entender las implicaciones de esta verdad porque pertenecemos al reino de Dios—el reino espiritual—no al reino de los cielos—el reino físico. Puesto que nuestro reino es espiritual, también las bendiciones que Dios nos ha prometido en Cristo son espirituales.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

No debemos esperar la prosperidad física en este mundo, porque el reino físico del Señor sobre la tierra no ha venido todavía (viene hasta la segunda venida del Mesías y el Milenio que Él establecerá). Dios ha sido muy claro en la Escritura con respecto a lo que podemos esperar en el mundo físico, y no es la gran prosperidad que muchos falsos maestros prometen hoy día.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Los que son “bendecidos, prosperados y en victoria” en este mundo físico, deberían examinarse a sí mismos para ver si están en la fe (2Cor 13.5) y si están viviendo piadosamente en Cristo Jesús. Puede ser que se extraviaron de la fe queriendo enriquecerse en el mundo físico (en “los reinos del mundo”) en vez de ser ricos para con Dios (Luc 12.16-21).

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.6-10]

Las bendiciones que Dios nos ha prometido en Cristo son espirituales y la victoria que podemos experimentar es la que tenemos en nuestro Salvador mientras que sufrimos en este mundo con Él para llevar a cabo la misión que Él nos ha dado. Vamos a retomar esta aplicación práctica al final de este capítulo. Ahora, ¿qué dice la Biblia acerca del falso reino de los gentiles?

EL REINO CARNAL: “LOS REINOS DEL MUNDO”

El tercer “reino” que se menciona en la Biblia y es el conjunto “los reinos del mundo”.

Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos **los reinos del mundo** sobre la faz de la tierra. [Isa 23.17]

A todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos **los reinos del mundo** que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos. [Jer 25.26]

Estos reinos del mundo (diferentes lenguas, pueblos y naciones) están “sobre la faz de la tierra”—son los reinos de los países de este planeta. Según la Escritura, el diablo está en control de ellos. Él tiene toda la autoridad sobre estos reinos y por tanto puede ofrecérselos a quién el quiera.

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento **todos los reinos de la tierra**. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque **a mí me ha sido entregada**, y a quien quiero la doy. [Luc 4.5-6]

EL REINO UNIFICADO AL FINAL

Después de Adán, la siguiente vez que vemos el reino unificado es durante la primera venida de Cristo. Con Adán el reino estaba unido porque él pertenecía tanto al reino físico (el reino de los cielos) como al reino espiritual (el reino de Dios). Sin embargo, cuando pecó, murió espiritualmente y perdió el reino espiritual (que no aparece otra vez en la Biblia hasta la primera venida de Cristo). El reino físico del Señor en la tierra (a través de los hombres) pasó de Adán a Noé, y últimamente a los reyes de Israel. Con Jeconías y la cautividad babilónica, Israel perdió el reino físico y así empezaron “los tiempos de los gentiles” (el tiempo cuando los gentiles reinan sobre el mundo, no los judíos). Con ésta pérdida del reino físico, no lo vemos otra vez hasta la primera venida de Cristo.

En Su primera venida Cristo les ofreció a los israelitas el reino universal, tal como era en los días de Adán antes de su caída. En primer lugar, le ofreció a Israel el reino físico—el reino de los cielos.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se ha acercado**. [Mat 4.17]

Además, le ofreció el reino espiritual—el reino de Dios.

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y **el reino de Dios se ha acercado**; arrepentíos, y creed en el evangelio. [Mar 1.14-15]

Lastimosamente, los líderes de la nación de Israel rechazaron el ofrecimiento diciendo que Jesús era el instrumento del diablo y no el de Dios.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.22-24]

El Libro de Mateo nos da un buen resumen de este ofrecimiento y el rechazo del mismo. Por tanto, este Evangelio nos da también un buen entendimiento de la transición del Antiguo Testamento al Nuevo (porque el rechazo resultó en la muerte de Cristo y el cambio de Pacto; Mat 26.28; Heb 9.15-17). Los primeros cuatro capítulos de Mateo se tratan de la preparación para el Rey y en ellos vemos Su genealogía y nacimiento, el heraldo (Juan el Bautista) que prepara el camino para su llegada, Su bautismo y luego Su tentación en el desierto. Inmediatamente después, Cristo les ofrece el reino mesiánico (el reino universal) declarando la constitución del reino en el “Sermón del Monte” (Mat 5-7). En los capítulos del 8 al 11 vemos una ráfaga de señales, prodigios y milagros que confirman el hecho de que el nuevo mensaje a través del Nuevo Mensajero es realmente de Dios.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

No obstante, a pesar de todo (la predicación y la confirmación), en Mateo 12 los líderes rechazan a Jesús como el Rey prometido—el Mesías. Al rechazar al Rey, rechazaron también el reino y por esto en Mateo 13 Cristo empieza a hablar en parábolas, para esconderles la verdad del reino a Sus enemigos. A partir de ahí, Cristo va rumbo a Calvario y la cruz. Pero, como hemos visto antes en este libro, por la petición de Cristo en la cruz, Dios le da a Israel una segunda oportunidad de aceptar a Jesús como su Mesías.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

El segundo ofrecimiento del reino universal—el mismo que Cristo ofreció (el conjunto del reino espíritu y el físico)—se realiza a través de los 12 Apóstoles durante la historia de los primeros siete capítulos del Libro de Hechos. Tristemente los judíos no quieren recibirlo y en el capítulo 7 matan al mensajero Esteban y así es cómo empieza la transición de Israel a la Iglesia. A través del Libro de Hechos, Dios va dejando a Israel al lado por unos dos mil años mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. Puesto que el reino de Israel es el físico, después del Libro de Hechos no vemos el reino de los cielos hasta la segunda venida de Cristo. El reino espiritual—el reino de Dios—es el que se ha quedado en la tierra.

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, **predicando el reino de Dios** y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.30-31]

Dios escogió a Pablo para ir a los gentiles (a la “incircuncisión”) para levantar la Iglesia entre ellos (Gal 2.7-9). En todos los escritos de Pablo—de Romanos a Filemón—no se menciona ni siquiera una sola vez el reino de los cielos. Después del Libro de Hechos y durante toda la época de la Iglesia, sólo vemos el reino de Dios (el espiritual), no el reino de los cielos (el físico). Nuestro reino es espiritual, no físico.

Cuando la Iglesia se vaya en el arrebatamiento, se irá también el reino espiritual (el reino de Dios en los corazones de los hombre por medio del nuevo nacimiento). Durante la Tribulación—los siete años que siguen después del arrebatamiento de los cristianos—no habrá ningún reino en la tierra, sólo los reinos del mundo (los países, las naciones, etc.). Sin embargo, cuando Cristo vuelva en la segunda venida, Él tomará control de estos reino del mundo y mandará en toda la tierra.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Durante los siguientes mil años después de Su gloriosa venida, Cristo reinará sobre todos los reinos—sobre el reino universal. O sea, como en Su primera venida Cristo ofreció los dos reinos (el físico y el espiritual), así en Su segunda venida Él vendrá con los mismos para establecerlos otra vez en la tierra. Sólo es que la segunda vez que venga, nos se los ofrecerá a nadie. Vendrá y los establecerá violentamente—a la fuerza.

Después del Milenio, Dios destruirá toda esta creación (los cielos y la tierra; Apoc 20.11; 2Ped 3.11-13) y creará nuevos cielos, una nueva tierra y la Nueva Jerusalén (Apoc 21.1-2). Así que, en la eternidad Dios reinará sobre el reino universal—el conjunto del reino de los cielos, el reino de Dios y los reinos del mundo—igual que en el principio (Apoc 22.1-5 con Gen 1.1). Este reino se extenderá a través de toda la creación, para siempre.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.7]

CONCLUSIÓN

En este conocimiento de los diferentes reinos en la Biblia, hay una buena aplicación personal. El reino de los cielos—el reino físico en la tierra (Dios reinando a través de los hombres en la tierra)—pertenece a los judíos. Dios entregó este reino a Israel (Isa 2.2-4) y dio el trono a la descendencia de David (2Sam 7.12-19). Así que, cristiano, no robe a los judíos sus promesas pensando que la Iglesia ha reemplazado la nación de Israel porque no es así.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Todas las bendiciones físicas (económicas y materiales) que vienen con este reino pertenecen siempre a Israel. Entonces, cristiano, no piense que Dios le debe una vida de “bendición, prosperidad y victoria” si le obedece, porque no es así.

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que **a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios**. [Hech 14.22]

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. [2Cor 4.16-18]

Las bendiciones físicas, económicas y materiales pertenecen al reino físico, el reino de los cielos (el de los judíos; Deut 28; Lev 26). Lo que Dios le promete al cristiano obediente hoy es la persecución.

En cuanto a los reinos del mundo, cristiano, no busque su “éxito”—su razón de vivir—ahí.

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. [1Jn 2.15-17]

¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [Stg 4.4]

Está bien disfrutar de la vida que tiene en su cultura y sociedad, pero sus prioridades no deben estar en los reinos de este mundo. No es el reino de los cristianos.

El nuestro es el reino de Dios, el reino espiritual, y por esto debemos siempre ocuparnos del Espíritu.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Rom 8.6]

Nos ocupamos del Espíritu alimentando al nuevo hombre (el que nació de nuevo espiritualmente) mientras que matamos al viejo hombre (la naturaleza pecaminosa) por hambre—o sea, no debemos alimentarle con lo que le da fuerza para controlarnos.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. [Flp 4.8-9]

En este contexto, vale la pena repetir lo siguiente un vez más. Cuando estamos ocupándonos del Espíritu, no debemos esperar bendiciones físicas sino espirituales. Por supuesto para muchos cristianos habrá bendiciones en el mundo físico de parte de Dios porque Él nos ama y nos cuida. Sin embargo, nuestra obediencia no es una garantía de bendición física (como con los judíos en el reino de los cielos) sino de persecución. Si seguimos a Cristo y si vivimos con el Apóstol Pablo (1Cor 11.1), lo que podemos esperar es lo que les pasó a ellos: ¡la tentación, la tribulación y la persecución!

Sed imitadores de mí [Pablo], así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los

gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. [2Cor 11.24-28; el testimonio de Pablo]

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. [Juan 15.18-19]

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. [Juan 16.33]

Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. [Juan 17.14]

Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. [1Jn 3.13]

Pero, gracias a Dios que aun esta leve tribulación en el mundo puede producir en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que padecemos juntamente con Él**, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

ESQUEMA: EL ESBOZO DE LOS REINOS

El reino de Dios (el espiritual)	Fechas (aprox.)	La referencia histórica/bíblica	El reino de los cielos (el físico)
Bajo el control de Lucero	?	Gen 1.1; Ezeq 28.11-15	Bajo el control de Lucero
	?	Caída de Lucero (Isa 14.12-14; Ezeq 28.16-19)	
Bajo el control de Adán	4004 a.C.	Adán creado (Gen 1.26)	Bajo el control de Adán
El reino espiritual perdido	4001 a.C.	Caída de Adán (Gen 3.6)	Adán y sus descendientes (a través de Noé, Abraham y luego Israel) retienen el control hasta Conías.
El reino de Dios no está en la tierra. No hay nadie “vivo” espiritualmente.	606 a.C.	Cautividad de los judíos (Dan 1; Jer 39)	
	397 a.C.	Empiezan los 400 años de silencio entre Malaquías y Mateo (la primera venida)	El falso reino físico (“los reinos del mundo”) bajo el control de Satanás a través de los gentiles (“los tiempos de los gentiles”)
Cristo ofrece el reino de Dios a Israel. Se lo rechazan.	1-33 d.C.	La primera venida de Cristo (Los Evangelios)	Cristo ofrece el reino de los cielos a Israel. Se lo rechazan.
El reino de Dios se queda en la tierra en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.	38 d.C.	El último rechazo por los judíos; matan a Esteban (Hech 7)	Sigue el falso reino físico (“los reinos del mundo”) bajo el control de Satanás a través de los gentiles (“los tiempos de los gentiles”)
	Hasta hoy día	Romanos - Filemón	
El reino de Dios se va de la tierra con nosotros.	Pronto	El arrebatamiento de la Iglesia (1Tes 4.13-18)	
El reino de Dios no está en la tierra.	[7 años]	La Tribulación	El falso reino físico (“los reinos del mundo”) en plena manifestación bajo el Anticristo
El Rey trae el Reino de Dios con la Iglesia glorificada.	aprox. 2000 d.C.	La segunda venida de Cristo (Apoc 11.15; 19.11-16)	El Rey trae el reino de los cielos.
El reino de Dios en plena manifestación. La Iglesia reina con el Rey.		El milenio (Apoc 20.1-10; Ezeq 40-48)	El reino de los cielos en plena manifestación. Cristo, sobre el trono de David.
	aprox. 3000 d.C.	El gran trono blanco (Apoc 20.11-15)	
El Cuerpo de Cristo en la eternidad reinará como hijos de Dios en cuerpos glorificados.	Para siempre	La eternidad	Israel y las naciones gentiles pueblan el universo en el reino físico.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Cómo era el reino en el principio con Adán?
 - (a) ¿Tenía él control sobre el reino físico? ¿Cómo lo sabe?
 - (b) ¿Tenía él control sobre el reino espiritual? ¿Cómo lo sabe?
3. ¿Qué pasó cuando Adán pecó?
 - (a) ¿Qué pasó la promesa de su muerte?
 - (b) ¿Qué pasó con su imagen (y la imagen de sus hijos)?
 - (c) ¿Qué pasó con los reinos?
4. Explique la diferencia entre el “reino de Dios” y el “reino de los cielos”. ¿Cómo sabe usted que son diferentes?
5. ¿Qué pasó con el reino de los cielos después del pecado de Adán?
6. ¿Qué son los “tiempos de los gentiles”?
7. Usando Romanos 14.17 y Lucas 17.20-21, explique un poco acerca el reino de Dios.
8. ¿Cómo entra uno en el reino de Dios? ¿Por qué nadie pudo entrar en el reino de Dios hasta Hechos capítulo 2?
9. ¿Qué tipo de bendición podemos esperar hoy día (durante la época de la Iglesia)? ¿Por qué?
10. ¿Qué tipo de vida podemos esperar hoy día si intentamos vivir piadosamente?
11. ¿Qué son los reinos del mundo?
12. ¿Cuál reino ofreció Cristo a quiénes durante Su primera venida?
 - (a) ¿Qué hicieron esas personas con el ofrecimiento?
 - (b) ¿Qué pasó después (durante el Libro de Hechos)?
13. ¿Cuál reino quedó en la tierra después del Libro de Hechos? ¿Por qué?
14. ¿Qué va a pasar con los reinos cuando Dios arrebathe la Iglesia?
15. ¿Qué va a pasar con los reinos en la segunda venida de Cristo?
16. Explique la aplicación práctica de este conocimiento que se destaca en la conclusión de este capítulo. ¿Cuál es nuestra aplicación del conocimiento de los siguientes reinos?
 - (a) El reino de los cielos
 - (b) Los reinos del mundo
 - (c) El reino de Dios

CAPÍTULO 8

LOS EVENTOS POR VENIR

La Biblia es principalmente un libro de historia. Contiene acontecimientos que ya pasaron y que sirven de ejemplos para enseñarnos y exhortarnos. Además, la Biblia contiene mucha “historia futura” porque Dios siempre habla acerca de Su plan para el futuro cuando establecerá Su reino en toda la creación. Por esto, hay ciertos eventos que están todavía por venir. ¿Cuáles son y cómo podemos entenderlos sin caer en las exageraciones que hay en muchas iglesias de hoy día? Esto es lo que queremos hacer en este capítulo: definir los eventos futuros en el reino y en el plan de Dios siempre evitando los errores que existen en el cristianismo de nuestros días. Los principales eventos por venir son bien marcados en la Biblia:

1. El arrebatamiento de la Iglesia cristiana,
2. La Tribulación,
3. La segunda venida de Cristo,
4. El Milenio,
5. El juicio del Gran Trono Blanco,
6. La nueva creación y
7. La eternidad.

Estos son los eventos que vamos a estudiar para establecernos bien en la sana doctrina y no fluctuar en los vientos de doctrina que soplan hoy en día. Vamos a ver lo que la Biblia dice acerca de cada uno de estos siete eventos y su orden en la cronología de la historia. También, vamos a ver una aplicación muy práctica de todo este conocimiento. Así que, ¿qué dice la Biblia acerca de los eventos por venir?

LA BASE DE LOS EVENTOS POR VENIR: DANIEL 9

Hay una profecía clave en Daniel capítulo 9 que sirve como la base del estudio bíblico sobre los eventos por venir y nos ayudará a evitar dos equivocaciones muy comunes en un estudio de este estilo. Es la profecía de las 70 semanas de Daniel. Primero, esta profecía nos muestra indubitadamente que la Iglesia no va a pasar por la Tribulación. Sin un buen entendimiento de Daniel 9.20-27, es muy fácil equivocarse en cuanto a la Iglesia y su relación con los eventos por venir (especialmente con la Tribulación). Hay que entender que la Iglesia es un “paréntesis” en el plan de Dios y Daniel 9 nos muestra esto. En segundo lugar, la profecía de las 70 semanas nos entera de la “naturaleza” de la Tribulación (la última semana de la profecía). La Tribulación es principalmente para castigar a Israel y llevar a cabo su reconciliación con Jehová.

Así que, la profecía de Daniel 9 es la base del estudio de los eventos por venir y por lo tanto nos va a ayudar a entender cuando sucederá el arrebatamiento de la Iglesia (¿antes de la Tribulación, durante ella o después de ella?), cómo será el tiempo futuro de la Tribulación y cuando vendrá Cristo la segunda vez. Si no entendemos Daniel 9.24-27, difícilmente entenderemos bien los eventos por venir. Entonces, empecemos nuestro estudio con un resumen de esta profecía clave.

Un resumen de la profecía de Daniel 9

El primer paso de cualquier estudio bíblico es el de la observación. Después vendrán la interpretación y la aplicación, pero si no observamos bien el pasaje en cuestión, vamos a equivocarnos en los siguientes pasos. La pregunta de observación que hemos de hacernos es esta: ¿Qué dice la profecía de las 70 semanas en Daniel 9?

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

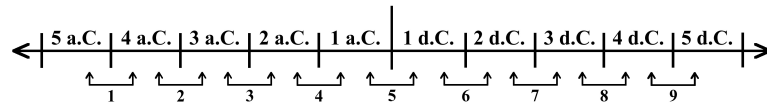
27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Si este pasaje es nuevo para usted, no se preocupe si no lo entiende todo. Simplemente léalo y entérese del contenido observando lo que dice. Daniel 9.24-27 es una profecía de 70 “semanas” que Dios pronunció sobre “tu pueblo”—el pueblo de Daniel (v24).

Estas semanas son “semanas de años”. O sea, cada una de las 70 semanas de la profecía consta de siete años. Entonces, en total la profecía se trata de 490 años de historia (70 semanas—o “juegos”—de siete años cada una). Llegamos a este entendimiento de la palabra “semana” comparando el versículo 24, el comienzo de la profecía, con el versículo 26, el final de la semana 69. Al comparar estos versículos, sabemos que desde la salida de la orden para restaurar Jerusalén y hasta la crucifixión del Mesías, pasaron 69 “semanas”. La orden para restaurar Jerusalén salió en el año 445 a.C. (Neh 2.1-8; ver la explicación de Daniel 9.25 abajo). Cristo fue crucificado cuando tenía, más o menos, 33 ½ años de edad. Él nació al final de Septiembre, durante la fiesta de los tabernáculos. Comenzó Su ministerio público cuando tenía 30 años de edad (Luc 3.23). En los Evangelios se ven tres Pascuas que tomaron lugar durante el ministerio de Jesucristo y Él fue crucificado durante la tercera. Puesto que se celebran la Pascua en el mes de Abril, sabemos que Cristo tenía 33 ½ años cuando fue crucificado (de Octubre a Marzo son seis meses).

Por tanto, según la profecía de Daniel 9, hay 69 “semanas” entre el año 445 a.C.—la salida de la orden para restaurar Jerusalén—y la crucifixión del Mesías en 33.5 d.C. Sin embargo, si usted saca el cálculo (69 semanas de años son 483 años en total), verá que no concuerda porque de 445 a.C. a 33.5 d.C. hay 478.5 años (445 + 33.5 = 478.5). Para resolver esto, tenemos que tomar en cuenta un par de cosas más.

Sesenta y nueve semanas de años son 483 años en total (69 “juegos” de siete años). Para reconciliar este lapso con el de las fechas (de 445 a.C. a 33.5 d.C. son 478.5 años), hay que entender primero que a menudo en las profecías Dios usa meses lunares de 30 días cada uno. Esto quiere decir que tenemos que convertir los años solares (483 según la profecía de Daniel 9) en años de meses lunares. Además, puesto la profecía de Daniel incluye varios años antes y después de Cristo, tenemos que tomar en cuenta el hecho de que no hubo un “año cero”. Esto implica que entre 445 a.C. y 33.5 d.C., hay un año menos que se pensaría sólo sumando los números. O sea, al simplemente sumar los números uno pensaría que entre 445 a.C. y 33.5 d.C. hay 478.5 años (445 + 33.5). Pero, puesto que no hubo un año cero, realmente hay 477.5 años entre los dos extremos de las 69 semanas de años (tenemos que restar un año por lo que habría sido el año cero). Para entender esto, piense en la siguiente línea de tiempo que nos sirve de ejemplo.



Sólo tomando las fechas de 5 a.C. a 5 d.C., tal vez uno piense que se trata de un periodo de diez años (5 + 5). Sin embargo, sólo hay nueve años—empezando durante el primer año del rango y llegando al último—porque no hay un año cero. Con esto en mente, volvamos a nuestro cálculo de las 69 semanas (483 años) de la profecía de Daniel.

Desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén (445 a.C.) hasta la crucifixión del Mesías (33.5 d.C.) hay 477.5 años solares.

$$(445 + 33.5) - 1 \text{ [porque no hubo un año cero]} = 477.5 \text{ años solares}$$

Hay que convertir los años en días para poder llegar a los meses lunares. Son 173.929 días, tomando en cuenta que cada cuatro años hay un día extra en Febrero.

$$477.5 \text{ años} \times 364.25 \text{ días por año} = 173.929 \text{ días en total}$$

Puesto que hay 30 días en un mes lunar (que es el “mes profético”, el mes que Dios usa a menudo en la profecía bíblica), hay que convertir los días en meses lunares—meses proféticos. Son 5.797 meses lunares.

$$173.929 \text{ días en total} \div 30 \text{ días} = 5.797 \text{ meses lunares (o proféticos)}$$

Ahora tenemos que convertir los meses lunares en años dividiendo por 12 (porque hay 12 meses en cada año). Llegamos a 483 años.

$$5.797 \text{ meses lunares} \div 12 \text{ meses en cada año} = 483 \text{ años}$$

Estos son los 483 años de las primeras 69 semanas de la profecía de Daniel capítulo 9.

$$483 \text{ años en total} \div 69 \text{ “semanas”} = 7 \text{ años en cada semana}$$

Según Daniel 9.24-25, entre la salida de la orden para restaurar Jerusalén y la crucifixión del Mesías, hay 69 semanas y por las fechas establecidas para estos dos eventos ya sabemos que una “semana” en esta profecía de Daniel consta de siete años. Son semanas de años. Así que, después de la crucifixión de Cristo—después de la semana 69 (Dan 9.25-26)—sólo hay una semana más (siete años más) hasta la consumación de la venida gloriosa de Jesucristo para acabar con Sus enemigos y establecer Su reino en la tierra (Dan 9.27).

El contexto de la profecía de Daniel 9

El contexto doctrinal: El pueblo

Esta profecía se trata de Israel—es una profecía que Dios envió únicamente para Su nación escogida. El versículo 24 de Daniel 9 dice que estas 70 semanas (los 490 años de la profecía) están determinadas sobre “tu pueblo” y el pueblo de Daniel es Israel.

Entonces, vemos la primera pista de que la Iglesia (el cristiano) no va a pasar por los últimos siete años de la septuagésima semana—el periodo que se llama la Tribulación en la Biblia. Esta profecía no tiene nada

que ver con la Iglesia porque son 70 semanas determinadas sobre el pueblo de Daniel. Israel tiene que pasar por la Tribulación, no la Iglesia.

El contexto histórico: Las fechas

606 a.C.: La cautividad babilónica empieza. Dios dijo que los judíos estarían en cautividad por 70 años (Jer 29.4-10).

Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. [Jer 25.11]

Así que, la cautividad terminó en el año 536 a.C., 70 años después del comienzo en el año 606 a.C. Sin embargo, vamos a ver luego que las 70 semanas de la profecía de Daniel empezaron unos años después del final de esta cautividad babilónica (porque el punto de comienzo de la profecía es la orden para restaurar Jerusalén, no el final de la cautividad babilónica).

537 a.C.: Babilonia cae y Medo-Persia, bajo Ciro el Grande, empieza a reinar. Ciro empezó el gran imperio de Persia en 559 a.C. y él y su ejército tomaron control de la ciudad capital de Babilonia unos años después, en el 537 a.C. Ciro puso a Darío, un Medo de 62 años, como el encargado (el gobernador) de la ciudad.

La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años. [Dan 5.30-31]

Daniel recibió su profecía de las 70 semanas durante el primer año del reinado de Darío (bajo Ciro, el rey del imperio). Fue el año 537 a.C.

En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos. [Dan 9.1; note que el capítulo 9 de Daniel es el que contiene la profecía de las 70 semanas]

Por lo que leyó en el Libro de Jeremías, Daniel sabía que la cautividad duraría 70 años.

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. [Dan 9.2; con Jer 25.11 y 29.4-10]

Así que, al recibir la profecía de las 70 semanas, Daniel sabía que le quedaba, más o menos, uno año más de cautividad. En el año 536 a.C. la orden de libertad salió.

536 a.C.: Ciro acaba con la cautividad de los judíos.

Que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado. [Isa 44.28]

En Isaías 44.28 (más de 100 años antes del nacimiento del rey Ciro) Dios profetizó que un hombre llamado “Ciro” acabaría con la cautividad de los judíos y esto es exactamente lo que pasó.

Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo: Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado **que le edifique casa en Jerusalén**, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él, y suba. [2Cron 36.22-23; con Esd 1.1-4]

Por esta orden, Ciro acabó con la cautividad de los judíos y los mandó a subir otra vez a Jerusalén. Alrededor de 50.000 judíos volvieron a su tierra después de 70 años en cautiverio (de 606 a 536 a.C.).

Sin embargo, fíjese bien en lo que Ciro mandó en el pasaje anterior. Él no dio la orden para restaurar y edificar Jerusalén—el comienzo de las 70 semanas de la profecía de Daniel (Dan 9.25). Ciro dio la orden para terminar la cautividad y volver (subir) a Jerusalén para edificar el templo, la casa de Dios. Las 70 semanas de Daniel empezaron luego, con la salida de la orden para restaurar la ciudad. Entonces, hay que entender que hay una brecha (un lapso) entre el final de los 70 años de cautividad (que terminó con la orden arriba de Ciro) y el comienzo de las 70 semanas de Daniel (el principio de las cuales es la salida de la orden para restaurar y edificar la ciudad de Jerusalén).

Los detalles de la profecía de Daniel 9

El comienzo de las 70 semanas: Daniel 9.25a

Sabe, pues, y entiende, que **desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén** hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. [Dan 9.25]

Dios empezó a controlar el reloj en la profecía de las 70 semanas cuando salió la orden para restaurar y edificar Jerusalén. Esta orden salió en el vigésimo año del reinado de Artajerjes.

Sucedió en el mes de Nisán, **en el año veinte del rey Artajerjes**, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey... y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, **envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré**. Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y **agradó al rey enviarme** ... según la benéfica mano de mi Dios sobre mí. [Neh 2.1-8]

Así que, en el año 445 a.C., la orden para restaurar y reedificar la ciudad de Jerusalén salió y el Señor empezó a controlar el reloj según las 70 semanas de Daniel.

Las primeras 69 semanas: Daniel 9.25b-26

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá [1] **siete semanas, y [2] sesenta y dos semanas**; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y **después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías**, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. [Dan 9.25-26]

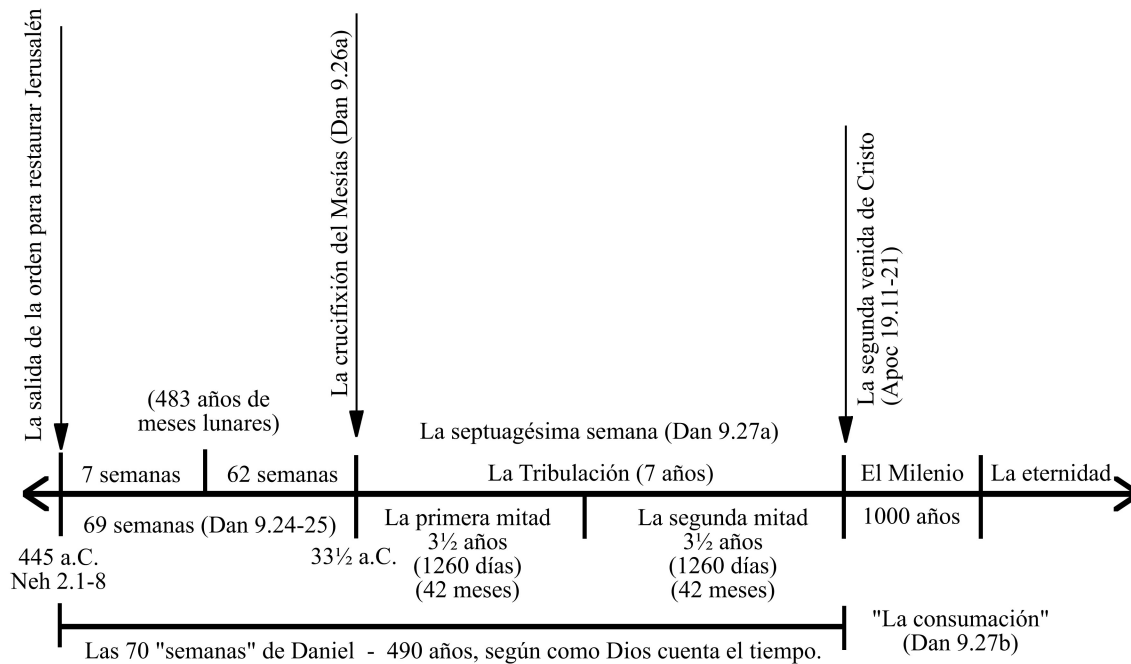
Según la última parte de Daniel 9.25, las primeras 69 semanas (483 años) se dividen en dos grupos. El primer grupo consta de siete semanas (49 años) y el segundo de 62 semanas (434 años).

En el versículo 26 de Daniel 9, vemos que las primeras 69 semanas (específicamente el último juego, el de las 62 semanas) terminaron con la crucifixión del Mesías, cuando le quitaron la vida, “mas no por sí” (sino por nosotros). Esta frase “mas no por sí” se refiere a la muerte sustituta de Jesucristo. Él era el único Justo, el único que no violó la Ley de Dios (nunca pecó; 1Jn 3.4; Heb 4.15) y por esto Él no mereció la muerte (Ezeq 18.20; Rom 6.23). Sin embargo, Él tomó nuestro lugar—el Justo por los injustos (Isa 53.5-6; 1Ped 3.18)—y murió por nosotros (“no por sí”). Como vimos antes, Jesucristo tenía alrededor de 33 ½ años de edad cuando murió en la cruz. Después de Su muerte, sólo queda una semana de años más en la profecía de Daniel.

La última (septuagésima) semana: Daniel 9.27

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Durante la última semana de esta profecía, habrá un pacto entre el príncipe del versículo 26 (el Anticristo) e Israel. No obstante, a la mitad de la semana—después de tres años y medio—se quebrará el pacto y habrá abominaciones y vendrá el desolador hasta que venga “la consumación”. Observe, entonces, que durante esta septuagésima semana, habrá un tiempo de “paz y seguridad” bajo el pacto del príncipe. Luego se romperá el pacto y lo que seguirá es un tiempo de abominaciones y desolación. Después de este tiempo de destrucción repentina, vendrá lo que se llama “la consumación” cuando todo se acabará—todo se llevará a cabo.



Según las palabras de Cristo Jesús en Mateo 24, esta septuagésima semana de Daniel se llama la Tribulación.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? [Mat 24.3]

Este versículo establece el contexto del discurso que sigue en Mateo 24. Los discípulos le preguntan a Cristo acerca de Su segunda venida y el fin del siglo. (Observe que “el fin”, entonces, es el fin de un tiempo—del siglo. Esto va ser importante luego.) Toda la enseñanza que sigue, entonces, se trata de los tiempos alrededor de la segunda venida del Mesías y el fin del siglo. En este contexto Cristo se refiere a la profecía de Daniel 9.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mat 24.15]

Daniel habló de esta “abominación desoladora” en su profecía de las 70 semanas, en el último versículo (Dan 9.27) que se trata de la semana de años que todavía no se ha cumplido. Así que, estos años de la septuagésima semana de Daniel forman lo que Cristo tilda “la tribulación” en Mateo 24.

Entonces os entregarán a **tribulación**, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. [Mat 24.9]

Porque habrá entonces gran **tribulación**, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [Mat 24.21]

E inmediatamente después de **la tribulación** de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. [Mat 24.29]

Por tanto, entendemos que la Tribulación (el tiempo que se describe en Mateo 24.1-28) es el mismo tiempo de la “abominación desoladora” de Daniel 9.27. Además, exactamente como vimos en Daniel 9.24, Mateo 24 se trata de un tiempo de tribulación sobre la nación de Israel—“tu pueblo”, el pueblo de Daniel. Esto es de suma importancia porque quiere decir que la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel) no tiene nada que ver con la Iglesia. No había ningún cristiano presente durante las primeras 69 semanas (el tiempo hasta la primera venida de Cristo) y por lo tanto no habrá ni uno presente durante la última semana porque toda la profecía es “un solo paquete” pronunciado sobre Israel, no sobre la Iglesia. Los cristianos no pasaremos por la Tribulación porque el Señor nos arrebatará de la tierra antes (para llevarnos al juicio del Tribunal de Cristo; 1Tes 4.13-18; 2Cor 5.10). La Tribulación es para la nación de Israel—para castigarla con el fin de restaurarla en una relación sana con su Esposo, Jehová.

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos [la Tribulación]. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido [la meta de la Tribulación: restauración]; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Ahora podemos entender un pasaje que para muchos cristianos es un poco problemático.

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Según este versículo, para ser salvo uno tiene que perseverar hasta el fin. Muchos quieren decir que si el cristiano no persevera en la fe hasta el fin de su vida, pierde su salvación. Sin embargo, recuerde que en el contexto de Mateo 24 la frase “el fin” se refiere al fin de un lapso—al fin del tiempo que se llama la Tribulación. O sea, se refiere al fin de la septuagésima semana de Daniel. No se trata de perseverar hasta el fin de la vida sino de perseverar hasta el final de los siete años de la Tribulación porque si no, uno podrá perder su salvación. ¿Cómo es esto? Durante la Tribulación, la bestia (el Anticristo) va a obligar a todos en todo el mundo a tomar su marca o su número. Los que no lo tomen no van a poder ni comprar ni vender, y últimamente serán decapitados.

Y hacía que a **todos**, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, **se les pusiese una marca** en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi **las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y **que no recibieron la marca** en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Si alguien tiene fe en Cristo Jesús y guarda los mandamientos (los requisitos para la salvación en la Tribulación; Apoc 12.17), pero luego toma la marca de la bestia, pierde su salvación porque todos los que tomen la marca (sin excepción) serán condenados al lago de fuego por la eternidad.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y **recibe la marca** en su frente o en su mano, él también **beberá del vino de la ira de Dios**, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y **será atormentado con fuego y azufre** delante de los santos ángeles y del Cordero; y **el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos**. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que **reciba la marca** de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Mas el que perseverare en su fe y obediencia a Dios (el que no toma la marca pero que sigue fiel al Señor) hasta fin de la Tribulación, será salvo (Mat 24.13). Si no persevera, tomará la marca y se condenará a sí mismo al lago de fuego bien sea que tenga la salvación antes o no. Mateo 24.13 no tiene nada que ver con un cristiano viviendo durante la época de la Iglesia. Se trata de la salvación durante la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel, y la Iglesia no estará en la tierra durante estos siete años.

Nuestra base, entonces, del estudio de los eventos por venir es Daniel 9 y la profecía de las 70 semanas (Dan 9.24-27). La Tribulación es la septuagésima semana, el último juego de siete años en la profecía. Este tiempo de castigo divino es para “tu pueblo”—el pueblo de Daniel, Israel (Dan 9.24)—no para la Iglesia. Esta septuagésima semana (la Tribulación) se divide en mitades: primero habrá paz y seguridad y luego saldrá el Anticristo con destrucción y desolación. La Iglesia no aparece en la profecía de las 70 semanas, entonces podemos entender que nuestra época es como un “paréntesis” en el plan de Dios—un lapso entre la semana 69 (la crucifixión del Mesías) y la 70 (la Tribulación).

La Iglesia y la profecía de Daniel 9

La Iglesia—el Cuerpo de Cristo que consta de los hijos de Dios (todos los que hemos nacido de nuevo por el Espíritu)—era un “misterio” hasta que Dios se la reveló al Apóstol Pablo.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer** a los hijos de los hombres, **como ahora es revelado** a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef 3.1-7]

Pablo dice que Dios le declaró “el misterio” de Cristo, que los gentiles y los judíos que tienen fe en el Mesías forman parte de algo nuevo: El Cuerpo de Cristo (la Iglesia). Un “misterio” en la Biblia es algo que antes era escondido pero que ahora es revelado. Entienda, entonces, que cuando Daniel escribió su profecía de las 70 semanas, la Iglesia todavía era un misterio—algo escondido que Dios no había revelado. Nadie sabía nada acerca de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta Hechos 9 y la salvación de Pablo (porque Dios se la reveló a él primero; Ef 3.1-7; Gal 1.11-12). La Iglesia, entonces, cae naturalmente como un “paréntesis” entre las semanas 69 y 70 (vea la línea de tiempo al final de este capítulo). Por la desobediencia de Israel (por rechazar a Jesús como su Mesías), Dios paró el reloj profético por unos 2.000 años para llamar afuera a todos los que quieren formar parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. El Señor va a empezar a controlar el reloj otra vez cuando la plenitud de los gentiles haya entrado.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25]

Por esto podemos entender que el próximo evento en el calendario profético de Dios—el evento empieza el reloj otra vez—es el arrebatamiento de la Iglesia. Dios nos quita a nosotros de en medio para volver toda Su atención sobre Israel como era antes, durante las primeras 69 semanas de la profecía de Daniel 9.

Ya con la base de nuestro estudio bien colocada, estamos listos para ver los detalles de los eventos por venir. Hay siete diferentes eventos generales que todavía tienen que suceder en el plan de Dios antes del establecimiento del reino universal en la eternidad.

LOS DETALLES DE LOS EVENTOS POR VENIR: SIETE EVENTOS GENERALES

El arrebatamiento de la Iglesia

Como acabamos de ver, el arrebatamiento de los cristianos es el próximo evento en el calendario profético de Dios y realmente puede tomar lugar en cualquier momento. En el contexto bíblico, el término “arrebatamiento” tiene el mismo sentido que “rpto”. Ambas palabras se refieren al hecho y acción de quitar a alguien de un lugar y llevarla a otro. En el caso de nuestro arrebatamiento, Cristo viene y nos quita de la tierra para llevarnos al tercer cielo—la presencia de Dios.

Entienda también que hay por lo menos tres arrebatamientos que se mencionan en la Biblia. El primer arrebatamiento sucedió justo después de la resurrección de Cristo cuando Él llevó a los santos del Antiguo Testamento del seno de Abraham en el corazón de la tierra al tercer cielo para estar siempre en la presencia de Dios. Este arrebatamiento es como las primicias de la cosecha.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad**, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8]

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, **después de la resurrección de él**, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

El segundo arrebatamiento es el nuestro—el de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Este es el arrebatamiento más grande, entonces se llama “la cosecha” en la Escritura. Cristo y los santos del Antiguo Testamento fueron las primicias y nosotros, los cristianos, seremos la cosecha.

El tercer arrebatamiento es el que sucede al final de la Tribulación. Cristo viene la segunda vez y antes de llegar a la tierra, arrebatara a los santos para rescatarlos del ejército de la naciones unidas bajo el liderazgo del Anticristo.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.31]

Este arrebatamiento es como el rebusco de la cosecha y es muy posible que suceda en dos etapas. Parece que la primera etapa sucede a la mitad de la Tribulación (después de la primera mitad de “paz y seguridad”) y la segunda toma lugar después de la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de destrucción repentina). Vamos a ver más sobre este asunto luego cuando analicemos más detalladamente la Tribulación. Si quiere estudiar los tres arrebatamientos más detalladamente, vea el Apéndice C.

La plena mención del arrebatamiento de la Iglesia

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.13-18]

Cuando un cristiano muere, su cuerpo se entierra (Ecl 3.20) y su espíritu vuelve a Dios que se lo dio (Ecl 3.21; 12.7). El alma—la persona dentro del cuerpo que muere—va directamente a la presencia de Dios. Pablo dice que para el cristiano, estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor (2Cor 5.8). La muerte para el santo en nuestra época es simplemente el alma saliendo del cuerpo para ir y estar con Cristo (Flp 1.23). En 1 Tesalonicenses 4.13-14, se refiere a este evento como “dormir”—los santos muertos “duermen” en Jesucristo. No están “muertos” porque tienen vida eterna y nunca puede morir. Para el cristiano, hay esperanza en la muerte física porque un día de estos volverá a la tierra con Jesús para recibir un cuerpo nuevo—un cuerpo glorificado (1Tes 4.15-16).

Los muertos en Cristo resucitarán primero porque ellos (sus almas) vienen con Jesús desde el tercer cielo. Se reúnen con sus nuevos cuerpos en la atmósfera (“en el aire”; 1Tes 4.17) y luego los que quedamos, iremos también. Cristo nos arrebatara de esta tierra, nos cambia el cuerpo (dándonos el nuevo cuerpo glorificado) y nos lleva consigo al tercer cielo para comparecer ante el Tribunal de Cristo. Este es el arrebatamiento de la Iglesia—de los cristianos.

Es muy importante entender que este evento no es la segunda venida de Cristo. Observe que según 1 Tesalonicenses 4.13, el arrebatamiento es nuestra “esperanza”. Cristo viene a la atmósfera de la tierra (no viene a la tierra; Su pie no toca este planta), nos arrebatara y nos lleva consigo al tercer cielo. Todo sucede en un abrir y cerrar de los ojos. Entre este evento y la segunda venida del Mesías a la tierra para establecer Su reino mesiánico (el Milenio), hay por lo menos siete años—los siete años de la septuagésima semana de Daniel. Por esto siempre vemos que los autores del Nuevo Testamento hacen una diferencia entre el arrebatamiento de la Iglesia (nuestra “esperanza”) y la venida gloriosa del Mesías para establecer Su reino.

Aguardando la esperanza bienaventurada [el arrebatamiento] y la manifestación gloriosa [la segunda venida] de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, [Tito 2.13]

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo [la segunda venida], y nuestra reunión con él [el arrebatamiento], os rogamos, hermanos. [2Tes 2.1]

La plena mención de la resurrección de la Iglesia

51 He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

52 en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

56 ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

57 Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

Otra vez vemos en el primer versículo que Pablo se refiere a la muerte de los santos como dormir. El contexto de este pasaje es el mismo que el de 1 Tesalonicenses 4.13-18, sólo que se destaca otro aspecto de nuestro arrebatamiento. Este pasaje se trata de la resurrección física del cristiano—la transformación de su cuerpo cuando Cristo viene para llevar a la Iglesia al cielo.

Todos los santos de toda la época de la Iglesia—todos los hijos de Dios que hemos nacido de nuevo en Cristo Jesús—seremos transformados cuando Cristo venga para arrebatarnos (1 Cor 15.51-52). Vemos el mismo orden de nuestro éxodo del mundo en el versículo 53: los muertos se van primero y luego “nosotros”, los que quedamos (los que estamos vivos), seremos transformados en el aire cuando Cristo nos quite de aquí. Es este momento cuando recibimos el cuerpo nuevo que Dios nos prometió—el cuerpo como el de Cristo: glorificado, redimido, incorruptible (no podrá pecar; 1 Jn 3.9 con Rom 8.23) e inmortal.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

El propósito del arrebatamiento de la Iglesia

Recuerde la enseñanza de las dispensaciones. Cada periodo de mayordomía termina en fracaso y esto trae el juicio divino. Dios viene para quitar al mayordomo de su mayordomía y llevarlo a juicio, empezando de nuevo con otro mayordomo y otra mayordomía—una dispensación nueva. ¿Cuál será, entonces, el propósito del arrebatamiento de la Iglesia? Aunque para algunos será un gozo (para los que, como Pablo, han terminado su carrera bien; 2 Tim 4.6-8), para la gran mayoría será una tristeza porque el arrebatamiento no es nada más que Dios quitando al mayordomo infiel para llevarlo a juicio.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres... [2 Cor 5.10-11]

El Señor nos arrebatara para llevarnos al Tribunal de Cristo, un juicio de nuestras obras. Cada uno recibirá “según lo que haya hecho” mientras que estaba en el cuerpo aquí en la tierra. Cada cristiano tendrá que rendirle cuentas a Dios por lo que haya hecho con lo que Dios le ha dado.

El Tribunal de Cristo no es un juicio para decidir si vamos a ir al cielo o al infierno (o sea, no es un juicio de nuestra salvación). El asunto de la salvación de los cristianos se decidió hace 2.000 años en la cruz, y en el momento que aceptamos a Cristo ya tenemos vida eterna—vida por toda la eternidad (Juan 5.24). El Tribunal de Cristo es el juicio de nuestras obras para decidir nuestra “recompensa de herencia”.

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. [Col 3.23-25]

Nuestra herencia es como una recompensa—es condicional—porque depende de nuestras obras. Si hacemos bien en esta vida, podemos esperar la recompensa de nuestra herencia en Cristo Jesús. Pero, si hemos vivido injustamente, podemos esperar perder esta recompensa—nuestra herencia. No tenemos que temer perder nuestra salvación, pero nos debería preocupar el hecho de que, sí, podemos perder la herencia. Si invertimos en cosas eternas, obedeciendo a la voluntad de Dios, podemos esperar una herencia completa. Pero si vivimos como nos da la gana, habrá pérdida (no de la vida eterna, sino de la herencia; Gal 5.19-21; Ef 5.5).

Primera de Corintios 3.10-15 es un pasaje importante que nos ayudará a entender bien este asunto del Tribunal de Cristo.

10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.10-15]

El fundamento que vemos en los versículos 10 y 11 es Cristo Jesús y nuestra salvación en Él. Lo que sigue en el pasaje es una ilustración de la obras del que tiene a Cristo. Por lo tanto aun si alguien no hace nada—si no edifica nada encima del fundamento—siempre tendrá el fundamento. Para el cristiano la salvación no se pierde. Todo lo demás que uno edifica sobre el fundamento puede quemarse, pero siempre tiene (y siempre tendrá) el fundamento. El Tribunal de Cristo es para juzgar lo que hemos edificado sobre el fundamento (lo que hemos hecho después de colocar el fundamento de la salvación en nuestras vidas).

En el versículo 12 Dios destaca seis diferentes tipos de obras. Aun a primera vista es obvio que hay una gran diferencia entre estas obras. Los primeros tres materiales (oro, plata y piedras preciosas) pasarán por fuego sin quemarse. No obstante, la madera, el heno y la hojarasca se quemarán. La idea general que esto nos comunica es que hemos de invertir en lo duradero—en lo eterno—y no en lo pasajero de este mundo que se quemará.

Hemos de invertir nuestro tiempo, talento y tesoro en el oro, la plata y las piedras preciosas. El oro es un cuadro de la deidad; o sea, es un cuadro de Dios. El mobiliario del tabernáculo que fue hecho de oro es un cuadro de la deidad de Dios (por ejemplo: Exod 25.10-11). La ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, es hecha de oro también (Apoc 21.18). Edificamos con oro (invertimos en oro) conociendo a Dios a través de Su Palabra.

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. [Sal 19.10]

Por eso he amado tus mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro. [Sal 119.127]

La plata es un cuadro de la redención. Por ejemplo, Cristo fue entregado por 30 piezas de plata (no de oro, sino de plata porque fue entregado para nuestra redención; Mat 26.14-16). Otras referencias de plata en el contexto del precio de la redención son: Éxodo 30.11-16 con Éxodo 38.25-26; Génesis 37.28 con Génesis 50.20. Edificamos con plata evangelizando, llevando a las personas a Cristo para su redención.

Las piedras preciosas forman un cuadro de la gente de Dios (por ejemplo: 1Ped 2.5; Prov 31.10; Zac 9.16). Edificamos con piedras preciosas haciendo discípulos a la gente, ayudándole a crecer en Cristo y conformarse a Su imagen.

Hemos de evitar invertir nuestro tiempo, talento y tesoro en la madera, el heno y la hojarasca. La madera es un cuadro de la humanidad, de la carne (Exod 25.10; el arca era de madera cubierta de oro porque es un cuadro de Cristo Jesús, Dios en la carne—1Tim 3.16; Mar 8.24; Dan 4.20-22). Edificamos con madera alimentando al viejo hombre, o sea, andando en la carne.

El heno es un cuadro de la reproducción de la carnalidad (Isa 51.12; 37.27). Edificamos con heno reproduciendo nuestra carnalidad (nuestros pecados, vicios, malos hábitos, etc.) en otros. Piense en el heno como la evangelización, pero es para pecar. Sería como un padre que por su mal ejemplo le enseña a su hijo a engordarse viendo televisión todo el día mientras toma cervezas. O puede ser el pastor que no quiere enseñarle a su gente la Palabra de Dios, sino que procura controlarla a través del legalismo (que es carnalidad). Lo que él produce son cristianos carnales, como él. Es una inversión en el heno, y se quemará.

La hojarasca es un cuadro de la gente del mundo que anda en contra de Dios (Isa 40.23-24; 41.2; Neh 1.9-10; Exod 15.7). Edificamos con hojarasca entrenando a la gente en los caminos que van en contra de Dios. Es como el discipulado, pero en los caminos malos.

Estas seis cosas forman un conjunto porque van en parejas. Si edificamos con madera (alimentando al viejo hombre, andando en la carne), no estamos edificando con oro (conociendo a Dios a través de la Biblia, y por lo tanto alimentando al nuevo hombre en Cristo). Lo opuesto sería la verdad también. Si edificamos con oro (conociendo a Dios), no vamos a estar edificando con madera (alimentando al viejo hombre y andando en la carne). Si edificamos con heno (conociendo a la gente para llevarla con nosotros a pecar o enviciarse), no estamos edificando con plata (conociendo a otros para guiarlos a Cristo). Pero, si nuestro enfoque en cualquier nueva relación es Cristo, vamos a estar edificando con plata y no con heno. Si edificamos con hojarasca (entrenando a la gente en los caminos de los malos), no estamos edificando con piedras preciosas (el verdadero discipulado de entrenar a otros en los caminos de Dios). Pero, si estamos haciendo discípulos, estamos edificando con piedras preciosas y no con hojarasca que se quemará luego.

En el Tribunal de Cristo todos seremos juzgados conforme a estas obras de edificación—por cómo edificamos sobre el fundamento de la salvación en Jesucristo (1Cor 3.13). No hay ningún cristiano exento. Todos tenemos que comparecer ante el Tribunal de Cristo. Habrá recompensa por haber edificado en nuestras vidas con las cosas que pasarán por el fuego: el oro, la plata y las piedras preciosas (1Cor 3.14). Pero, habrá pérdida de recompensa por haber edificado con las cosas pasajeras que se quemarán en el fuego: la madera, el heno y la hojarasca (1Cor 3.15). Note que esto no tiene que ver con la pérdida de salvación, porque el que pierde en 1Corintios 3.15 “será salvo”. Lo que él pierde es la recompensa de herencia que podría haberse ganado como el del versículo anterior (1Cor 3.14). Segunda de Timoteo 2.13 testifica de esta misma verdad.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo. [2Tim 2.13]

Si somos infieles, no podemos perder la salvación porque Cristo es el que nos sostiene y Él permanece fiel en Su promesa de vida eterna. Él no puede negarse a Sí mismo, y nosotros somos de Él (somos Su Cuerpo; o sea, “Sí mismo” se refiere a nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo). Lo que podemos perder, entonces, es la recompensa de herencia—el privilegio de reinar con Él..

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará. [2Tim 2.12]

Si le negamos el sufrir con Él—si no queremos someternos a Su voluntad—Cristo nos negará el privilegio de reinar con Él en el futuro. Para llegar a recibir una herencia con Cristo, uno tiene que primero padecer juntamente con Él en lo que Él está haciendo.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Lo que Cristo está haciendo se llama “la misión”. Él padeció durante Su vida y en la cruz para salvar a los pecadores perdidos.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [Luc 19.10]

Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [1Tim 1.15]

Este es Su mismo deseo hoy.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

Esta es Su voluntad para con cada miembro de Su Cuerpo. Él quiere que padezcamos con Él (tanto los miembros como la Cabeza haciendo lo mismo) en la misión de buscar y salvar a los pecadores perdidos.

Como Tú [Padre] me enviaste al mundo, así Yo [Jesucristo] los he enviado al mundo. [Juan 17.18]

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. [Mar 16.15]

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.14-15]

Si usted no quiere padecer juntamente con Él ahora en la misión, no va a perder su salvación porque siempre será un hijo de Dios. Sin embargo, no heredará el reino con Cristo—no tendrá parte en el reino del Milenio—porque perderá su recompensa de herencia en el Tribunal de Cristo. Será como el mal siervo en la parábola de las minas en Lucas 19.11-27. Entienda que reinar con el Señor (la herencia de un hijo de Dios, un cristiano) es condicional. No todos van a reinar y no todos reinarán al mismo nivel de privilegio y responsabilidad. Todo depende de la fidelidad de uno ahora en la misión, si hace lo que el Señor quiere con lo que le ha entregado. O sea, depende de lo que está haciendo con lo que Dios le ha dado: su tiempo, talento y tesoro.

La aplicación práctica de este conocimiento es muy fácil de entender. Un día pronto Cristo vendrá para arrebatarse a Su Iglesia y nos llevará al juicio del Tribunal de Cristo. Allí Dios, el Juez Justo, nos juzgará según nuestras obras (no para salvación, sino para la recompensa de herencia). La Iglesia de estos postreros días (la última antes del arrebatamiento) es como la última que se menciona en la Escritura.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. [Apoc 3.14-16]

La mayoría de los creyentes hoy en día es tibia, apática, pasiva e indiferente. Los cristianos asisten a los cultos y tal vez a un estudio bíblico entre semana, pero nunca se meten de lleno en la misión de buscar y salvar a los pecadores perdidos. Entonces, con el conocimiento que usted ya tiene de su futuro (de lo que le espera tanto en el Tribunal de Cristo como en el Milenio y la eternidad), ¿cómo debe vivir? Piense en las palabras de Pedro.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir..! [2Ped 3.10-12]

Recuerde siempre una clave de la vida diferente (de una vida que hace una diferencia): Un cambio de conducta precede un cambio de carácter (y a menudo precede un cambio de circunstancias). Usted no puede cambiar lo que es, ni tampoco puede cambiar la situación en que se halla. Realmente, la única cosa que puede cambiar es lo que hace con su tiempo, talento y tesoro. Haga algo, entonces, con lo que Dios le

ha dado para invertir en el oro, la plata y la piedras preciosas. ¡Métase en la misión antes de que sea demasiado tarde!

La Tribulación

El repaso de la Tribulación

El arrebatamiento de la Iglesia señala el comienzo de la Tribulación. Como hemos visto, la profecía de las 70 semanas (semanas de años) en Daniel 9 es la base para el estudio de los eventos por venir porque “marca la cancha” de lo que podemos esperar después de la época cristiana. Después de la crucifixión del Mesías, sólo queda una semana (siete años) más en la profecía. Según Jesucristo en Su discurso de Mateo 24, estos son los siete años de la Tribulación. Así que, Daniel 9 nos ayuda a entender un aspecto importante del arrebatamiento de la Iglesia: sucede antes del comienzo de la Tribulación. Dios nos quita de la escena para volver Su atención sobre Israel. La Iglesia no estuvo en la tierra durante las primeras 69 semanas de la profecía, y por lo tanto no estará para la última.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

El tiempo justo después de nuestro arrebatamiento, entonces, es de juicio. La Iglesia es arrebatada porque ha sido un mayordomo infiel—la mayoría de los cristianos en estos últimos días es infiel, entonces Dios vendrá pronto para llevarnos a juicio. Entonces, durante la Tribulación habrá juicio tanto en el cielo (Dios juzgando a la Iglesia en el Tribunal de Cristo) como en la tierra (Dios juzgando a Israel en la Tribulación).

Los propósitos de la Tribulación

Hay dos propósitos principales en la Tribulación. En primer lugar, los siete años de castigo divino sirven para reconciliar a Israel con su Marido, Jehová (Dios Padre). El Antiguo Testamento nos da el cuadro de Jehová casándose con Israel en el Monte Sinaí, cuando los dos se comprometieron bajo la ley de Moisés (Exod 19.5-8; 24.1-3). Es por esto que la Escritura se refiere a Jehová como el “Marido” y “Esposo” de Israel.

Porque **tu marido es tu Hacedor; Jehová** de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [Isa 54.5]

Convertíos, hijos rebeldes, dice **Jehová, porque yo soy vuestro esposo**; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion. [Jer 3.14]

No obstante, por la apostasía y la idolatría (que es el adulterio espiritual) de Israel, Dios la divorció.

Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicó. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que **por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio**; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [Jer 3.6-8]

La Tribulación es un tiempo de castigo divino sobre la esposa de Jehová (sobre Israel) para reconciliarla con su Marido (ver también Oseas 2.1-6, que se trata de este aspecto de la Tribulación).

El segundo propósito de la septuagésima semana de Daniel es el de poner a Israel otra vez encima de las naciones gentiles, como cabeza de ellas. Según Éxodo 19.5 siempre ha sido el plan de Dios que Israel gobierne a las demás naciones de los gentiles.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro **sobre todos los pueblos**; porque mía es toda la tierra. [Exod 19.5]

Es obvio que en este momento de la historia, Israel no es la cabeza de ninguna nación. Sin embargo, la Biblia dice que en lo postrero de los tiempos, Dios pondrá a Israel otra vez encima de los gentiles (Isa 2.1-4).

Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Miq 4.1-2]

Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y a las naciones debajo de nuestros pies. [Sal 47.2-3]

Durante la Tribulación Dios derrama Su ira sobre las naciones gentiles por lo que han hecho a Su pueblo Israel. Las pone abajo para que, después de la reconciliación con Su esposa, Él pueda establecer a Israel como cabeza de ellas.

La primera mitad (tres años y medio) de la Tribulación

Los primeros tres años y medio de la Tribulación serán de paz y seguridad. La primera parte de Daniel 9.27 se trata de la primera mitad de la Tribulación y ahí se menciona un pacto que un príncipe va a confirmar con Israel. El príncipe es el Anticristo (la bestia) que establecerá un pacto de paz en el medio-oriente, entre Israel y sus enemigos. Pablo se refiere a este periodo en su primera carta a los tesalonicenses.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: **Paz y seguridad**, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [1Tes 5.1-3]

El tiempo antes de la destrucción repentina es de paz y seguridad. A menudo pensamos que la Tribulación será “el infierno sobre la tierra”, como leemos en los capítulos más extraños del Libro de Apocalipsis. Sin embargo, hemos de entender que este tiempo de mucha destrucción—de la ira de Dios que se derrama sobre la tierra—es realmente la última mitad de la Tribulación. Antes habrá un pacto de paz y todo el mundo experimentará una seguridad inigualada por tres años y medio (la mitad de la septuagésima semana de Daniel).

Después de los años de paz y seguridad vendrá el tiempo de destrucción repentina que Pablo también menciona en 1 Tesalonicenses 5.3. No obstante, antes de esta destrucción horrible de la Gran Tribulación algo interesante sucede.

El arrebatamiento a la mitad de la Tribulación

Habrà una arrebatamiento a la mitad de la Tribulación, justo después del tiempo de paz y seguridad y antes de la destrucción repentina. Recuerde que hay tres arrebatamientos mencionados en la Biblia y este a la mitad de la Tribulación es la primera fase del último (del arrebatamiento pos-Tribulación). La

parábola de las diez vírgenes nos ayudará a entender este arrebatamiento, entonces vale la pena meterla aquí en su totalidad para comentar sobre ella después.

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. [Mat 25.1-13]

La primera cosa que hemos de notar es el contexto que se establece en el versículo 1. Esta parábola se trata del “reino de los cielos” que es el reino físico de los judíos, no el reino espiritual de la Iglesia. Entonces, sabemos que esta parábola no tiene nada que ver con doctrina de la Iglesia.

En el versículo 5 la parábola dice que todas las vírgenes durmieron mientras esperaban la venida del esposo. Por esto podemos entender que se trata de un tiempo de paz y seguridad cuando todos “se duermen”. No es un tiempo de destrucción repentina cuando nadie puede dormir. En esto, entonces, vemos un cuadro de la primera mitad de la Tribulación—los tres años y medio bajo el pacto de paz que el Anticristo establece con Israel.

A la medianoche el esposo viene (v6, 10). Observe lo que el versículo 10 dice acerca de su venida. Él viene y lleva—él “arrebata”—a cinco de las vírgenes (las prudentes, las que tienen aceite en sus lámparas) a las bodas, y ellas entran con él ahí. En primer lugar, las cinco vírgenes prudentes no son las novias sino las damas invitadas. El esposo, entonces, es Cristo Jesús (2Cor 11.1-2; Ef 5.21-33). Su novia es la Iglesia y estas vírgenes forman un cuadro de algunos “invitados” que entran a las bodas después de un tiempo de paz y seguridad cuando todo el mundo se duerme. Fíjese, entonces, en el hecho que el tiempo de paz y seguridad es antes de las bodas y que estas vírgenes entran con el Esposo a las bodas.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado **las bodas del Cordero**, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados **los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero**. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [Apoc 19.7-9]

La sucesión de eventos aquí es importante porque la segunda venida de Cristo sucede después de las bodas. O sea, cuando Jesucristo viene la segunda vez, viene de las bodas (después de ellas).

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a **que su señor regrese de las bodas**, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. [Luc 12.35-37]

Esto quiere decir que el arrebatamiento de estas vírgenes no es el arrebatamiento que sucede en la segunda venida, porque ellas son llevadas antes de la bodas para entrar a ellas como invitadas. Luego, después de las bodas del Cordero, habrá otro arrebatamiento en la segunda venida (al final de la Tribulación). Son dos arrebatamientos diferentes (o dos fases diferentes de uno).

Hay tres arrebatamientos en la Biblia y las cinco vírgenes prudentes forman un cuadro de la primera fase del último. El primer arrebatamiento sucedió después de la crucifixión cuando Cristo resucitó y llevó a los santos del seno de Abraham al tercer cielo. El segundo es el nuestro—el arrebatamiento de la Iglesia un día pronto. El tercer arrebatamiento es el de los santos de la Tribulación y sucede en dos fases. La primera fase consta de unos santos que son arrebatados después de la primera mitad de paz y seguridad y justo antes de la destrucción repentina de la Gran Tribulación. Son arrebatados para participar de alguna manera (como invitados) en las bodas del Cordero. La segunda fase se trata de los demás santos que son arrebatados después de toda la Tribulación, cuando Cristo Jesús viene de las bodas para establecer Su reino—cuando Él viene la segunda vez para establecer el Milenio. Vemos esta última fase en Apocalipsis 14. Primero, el Señor arrebató a los santos para rescatarlos del ejército de las naciones unidas (ver también Zacarías 14.1-5).

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

Después, Él arrebató a todos los impíos para tirarlos en el Valle de Armagedón y matarlos.

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.17-20]

Por lo tanto, cuando vemos un arrebatamiento en la Biblia, no debemos ser tan egoístas que creamos que siempre es el nuestro—que sólo hay un arrebatamiento en la Biblia es el de la Iglesia. No toda la Biblia se trata de los cristianos y no todo arrebatamiento que vemos en la Escritura es el de la Iglesia. Hemos de establecer el contexto primero y luego llegar a una aplicación personal. De otra manera acabaremos tergiversando la Escritura.

La segunda mitad (tres años y medio) de la Tribulación

Después del arrebatamiento a la mitad de la Tribulación, empiezan los últimos tres años y medio que son de destrucción repentina. Según Mateo 24.15-31 este tiempo se llama la “Gran Tribulación” (ver especialmente Mateo 24.21). En 1 Tesalonicenses 5.3, Pablo dice que la destrucción de la Gran Tribulación vendrá repentinamente. Esto se debe al hecho de que a la mitad de la septuagésima semana de Daniel, se desencadena una persecución global contra los judíos. Harán cesar su sacrificio y su ofrenda (o sea, su culto a Dios Jehová), el Anticristo entrará en el Templo como si fuera Dios mismo en la carne y mandará matar a todos los judíos en todo el mundo.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; **a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda**. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste **el hombre de pecado, el hijo de perdición**, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que **se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios**. [2Tes 2.3-4]

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella [Israel], los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Casi todas las “cosas raras” que uno ve en el Libro de Apocalipsis (la mayoría de las cuales aparecen en los capítulos del 4 al 19) toman lugar durante estos tres años y medio de la Gran Tribulación. Será un tiempo del “infierno sobre la tierra” (espantoso). Vamos a ver más sobre el Libro de Apocalipsis luego en este capítulo.

El final de la Tribulación

Como acabamos de ver, los siete años de la Tribulación terminan con un arrebatación que es realmente la segunda fase del raptó de los santos de la Tribulación (Apoc 14.14-20). Este arrebatación toma lugar al puro final de la septuagésima semana de Daniel, cuando el Mesías viene por segunda vez.

La segunda venida

La segunda venida de Cristo termina la Tribulación y señala el comienzo del Milenio—el reino mesiánico. Apocalipsis 19 es el pasaje de plena mención de este evento por venir y es bastante fácil de entender. Justo después de las bodas del Cordero (Apoc 19.7-10), Cristo—el Cordero, el Verbo de Dios—sale del tercer cielo para venir a la tierra.

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. [Apoc 19.11-13]

Todos los ejércitos celestiales vendrán con Él. Note que nosotros (ya vestidos de lino fino; Apoc 19.8) estaremos ahí también.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Él viene para hacer guerra y establecer su reino de justicia en la tierra.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [Apoc 19.15-16]

En este momento la bestia (el Anticristo) y su ayudante, el falso profeta, son lanzados vivos dentro del lago de fuego.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Todos los demás impíos son muertos por Cristo en la gran batalla de Armagedón (ver también Ezequiel 38-39).

Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. [Apoc 19.21]

Este día de la segunda venida se llama “el día de Jehová” en el Antiguo Testamento y “el día del Señor” en el Nuevo. Se llama así porque es el día cuando Jehová (Dios Padre) recibe a Su esposa, Israel en plena reconciliación. La relación entre Dios e Israel se restaura y la nación vuelve a ser el poder mundial a través del cual Dios reina en la tierra.

Repasemos lo que hemos visto hasta ahora acerca de los eventos por venir. La base de nuestro estudio es Daniel 9 y la profecía de las 70 semanas. Nos muestra la naturaleza de la Tribulación (la última semana de años en la profecía), que es principalmente para la nación de Israel—para reconciliarla con Dios. Nos enseña que la Iglesia es un “paréntesis” entre las semanas 69 y 70 y por lo tanto ella no pasa por la Tribulación. Dios nos arrebató antes.

El próximo evento en el calendario profético de Dios, entonces, es el arrebatación de la Iglesia. El Señor viene y nos lleva de aquí para juzgarnos en el Tribunal de Cristo. Este evento puede suceder en cualquier momento (desde 1948 d.C., y la nueva formación de la nación de Israel, el arrebatación ha podido tomar lugar en cualquier hora) y señala el final de la época de la Iglesia y el comienzo de la Tribulación, la semana septuagésima de Daniel.

La Tribulación, entonces, es un lapso de siete años que se divide en dos mitades. La primera mitad es de paz y seguridad y la última es de destrucción repentina. Habrá un arrebatación a la mitad de la Tribulación y otro al final (que es realmente el mismo arrebatación de los santos de la Tribulación, pero en dos fases).

Después de la Tribulación Cristo viene para establecer Su reino a la fuerza aquí en la tierra. Este es el próximo evento por venir en nuestro estudio: El Milenio. Pero antes de pasar al Milenio, piense otra vez en la aplicación práctica de todo este conocimiento. ¿Como debe estar viviendo?

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...! Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. [2Ped 3.11-14]

El Milenio

El reino que Cristo Jesús establece en la segunda venida se llama el “Milenio” porque dura mil años (Apoc 20.1-7). Será un tiempo de paz y de restauración de todas las cosas. Satanás estará encarcelado en el abismo por todos los mil años (Apoc 20.1-3). Se quitará la maldición que Dios pronunció sobre la tierra en Génesis 3 (Rom 8.19-22; Amós 9.11-15) y todos los animales se volverán domésticos como antes del diluvio.

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25; ver también Isaías 11.6-9]

No obstante, el hombre sigue en su maldición que Dios pronunció sobre Adán, Eva y su descendencia. Aun en el Milenio habrá elementos del pecado que quedarán entre los hombres. Dios no va a eliminar todo el pecado ni toda la maldición completamente hasta después del Milenio, en la nueva creación. Zacarías 14.16-19 contiene una descripción de la rebelión que quedará en el corazón del hombre aun después de la segunda venida del Mesías. Muchos van a obedecerle a regañadientes y otros simplemente

no le van a obedecer. Es por esto que cuando Satanás sea soltado del abismo después del Milenio, él encontrará un mundo listo para montar una rebelión más para tratar de quitar a Dios del trono de la creación.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

El juicio del Gran Trono Blanco

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Inmediatamente después de la última rebelión, el último juicio toma lugar. Cuando una persona piensa en un “juicio final” después de la vida, donde se pesarán sus buenas obras y sus malas obras, está pensando en el juicio que en la Biblia se llama “el juicio del Gran Trono Blanco”. En este juicio, los muertos serán juzgados según sus obras.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y **fueron juzgados cada uno según sus obras**. [Apoc 20.12-13]

Puesto que ningún hombre pueda justificarse por sus obras, todos los que no se hallan inscritos en el libro de la vida son lazados al lago de fuego.

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.14-15]

Hay cinco diferentes grupos de personas que van a ser juzgados en este juicio. Son todos los que hasta aquel momento no hayan sido juzgados. En primero lugar, este será el último juicio para todos los inconversos de todas las épocas. Todos los hombres y mujeres inconversos, desde Caín hasta el último impío del Milenio, serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Antes de comparecer en este juicio, ellos están en el infierno (un lugar de fuego y tormento en el corazón de la tierra). Después del Milenio, en el día del Gran Trono Blanco, ellos serán resucitados, juzgados, sentenciados y condenados a una eternidad en el lago de fuego.

El segundo grupo que será juzgado en el juicio del Gran Trono Blanco es el de los ángeles caídos (los demonios). Aunque serán arrojados sobre la tierra en la Tribulación (Apoc 12.3-4), hasta el Gran Trono Blanco serán juzgados y sentenciados a su última condenación: el lago de fuego. Por lo que Pablo dice en 1Corintios 6, parece que nosotros los vamos a juzgar. (Digo “parece que” porque cuando Pablo se refiere a este hecho, lo hace con una pregunta. Puesto que no debemos establecer ninguna doctrina en una pregunta, es mejor decir que “parece que” vamos a juzgar a los ángeles.)

¿Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? **¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?** ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [1Cor 6.1-3]

Ellos serán juzgados, sentenciados y condenados a una eternidad en el lago de fuego.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

Los santos del Antiguo Testamento van a ser juzgados en este juicio del Gran Trono Blanco también. Ellos pasaron todo el tiempo del Antiguo Testamento en el seno de Abraham (el paraíso que quedaba en el corazón de la tierra; Luc 16.19-31; 23.43 con Mat 12.40). Fueron arrebatados de ahí al tercer cielo cuando Cristo resucitó (Ef 4.8-10). Sin embargo, hasta el Gran Trono Blanco no serán juzgados. En este último juicio, entonces, Dios los juzgará y sus nombres serán hallados escritos en el libro de la vida (Apoc 20.15). Por lo tanto, pasarán a la eternidad y comerán del árbol de la vida para recibir vida eterna en sus cuerpos.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Los santos de la Tribulación también estarán en el juicio del Gran Trono Blanco. Hasta aquel momento, ellos no habrán pasado por ningún juicio. Entonces, serán juzgados y se hallarán inscritos en el libro de la vida. Por tanto pasarán a la eternidad para comer del árbol de la vida y así recibir vida eterna en sus cuerpos (Apoc 22.14).

El quinto grupo de personas que va a estar en el juicio del Gran Trono Blanco es el de los santos del Milenio. Los que serán “salvos” durante los mil años del reino mesiánico serán juzgados en este juicio y sus nombres se hallarán inscritos en el libro de vida. Así que, igual que los demás santos en el Gran Trono Blanco, estos tendrán derecho a comer del árbol de la vida en la eternidad para recibir vida eterna en sus cuerpos físicos.

La nueva creación

Aunque el Milenio es un tiempo de paz y restauración sobre la tierra, el pecado siempre existirá entre los hombres durante los mil años del reinado de Cristo en la tierra. Después del Milenio, sin embargo, Dios va a empezar de nuevo con una creación completamente nueva. Habrá una creación totalmente diferente y distinta de la primera y así la eternidad empieza. Para ver este nuevo comienzo, tenemos que echarnos para atrás un poco en la cronología de los eventos por venir para ver lo que va a pasar con la primera creación.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Si la tierra y el cielo huyen, y ningún lugar se encuentra para ellos, ¿dónde están? Según el Apóstol Pedro, se queman y vuelven a la nada (parece que se queman en el mismo fuego que cae sobre la rebelión de Satanás en Apocalipsis 20.9). No se encontrará ningún lugar para la tierra y los cielos porque serán completamente destruidos por fuego.

Pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.7]

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.10-13]

Desde los tiempos del Antiguo Testamento, Dios ha prometido una nueva creación—nuevos cielos y una nueva tierra.

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. [Isa 65.17]

Apocalipsis 21 registra el comienzo de esta nueva creación. Según los primeros versículos de este capítulo, hay tres cosas específicas que Dios va a crear de nuevo: el cielo, la tierra y la nueva Jerusalén.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Así que, con la primera creación destruida y la nueva ya hecha, la eternidad empieza.

La eternidad

La Biblia es como un gran círculo. Cuando uno llega al final, se encuentra otra vez en el comienzo porque cuando Dios comenzó a desarrollar Su plan Génesis 1.1, lo hizo con un mundo perfecto, libre de pecado y sin corrupción exactamente como Él quiso. A través de la historia de esta tierra, Él ha estado tratando con la cuestión del pecado y cuando acabe con este asunto al final del Milenio, volveremos otra vez a una creación perfecta y sin corrupción como la de Génesis 1.1 (el plan original del Creador). Los primeros versículos de Apocalipsis 22 nos da un vistazo a la gloriosa eternidad futura y lo que nos espera ahí.

1 Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

4 y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

Dios y el Cordero (Jesucristo) estarán reinando sobre el trono de la nueva creación (v1). El árbol de la vida estará ahí también (v2; o sea, alguien va a tener que comer del fruto del árbol de la vida para recibir la vida eterna en su cuerpo físico). Según los versículos 3 y 4, no habrá más maldición (ni pecado, ni sus consecuencias) y todo esto durará por los siglos de los siglos (v5).

Durante toda la eternidad, Dios va a extender Su reino de justicia. El universo y la creación estarán siempre engrandeciéndose para dar más y más gloria al Creador.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Satanás y sus demonios estarán en el lago de fuego para siempre (Mat 25.41; Apoc 20.10). Todos los inconversos—todos los hombres que nunca se arrepintieron de sus pecados para pedirle a Dios la salvación—estarán allá también (Apoc 20.15) y durante toda la eternidad alguna gente (si no todos nosotros) va poder ir y verlos.

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.22-24]

Sin embargo, Apocalipsis 21.4 dice que para los santos la nueva creación en la eternidad será el lugar perfecto para siempre.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. [Apoc 21.4]

Volvamos, entonces, a nuestra aplicación práctica de esta enseñanza. ¿Cómo será para usted en la eternidad? ¿Cómo será, por ejemplo, su cuerpo?

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados. [1Cor 15.51]

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.53]

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.21]

Entonces, ¿cómo debe afectarles este conocimiento?

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.58]

Aquí terminamos el estudio de los eventos principales que están por venir. Lo que sigue es un breve análisis del libro de resumen de estos mismos eventos: Apocalipsis. El Libro de Apocalipsis es fácil de entender, porque es simplemente un libro de historia y se escribió en orden cronológico. Lo que confunde a la gente a veces es que se trata de la historia futura. Entonces, ya armados con un buen conocimiento de los eventos por venir, veamos lo que Dios tiene para nosotros en el último libro de la Escritura.

EL RESUMEN DE LOS EVENTOS POR VENIR: EL LIBRO DE APOCALIPSIS

El contexto del Libro de Apocalipsis

Debemos empezar este breve estudio de Apocalipsis con lo mismo de siempre: el contexto. Recuerde que el contexto es lo que viene “con” el “texto”. El Libro de Apocalipsis registra los eventos del futuro en orden cronológico y es la misma cronología que hemos venido estudiando. Puesto que acabamos de analizar los eventos por venir en orden, podemos establecer el contexto de cualquier pasaje en Apocalipsis fijándonos en donde estamos en la historia—en donde estamos en el desarrollo de los eventos por venir.

Otra clave para entender bien el Libro de Apocalipsis es la regla del estudio bíblico que dice que hay que tomar un pasaje de la Escritura literalmente hasta que sea imposible hacerlo. Si hay simbolismo en la Biblia (y especialmente en Apocalipsis), casi siempre se define en el mismo contexto del mismo capítulo. Si no hay una definición del simbolismo en el contexto inmediato, lo más acertado será tomarlo literalmente—o sea, que no se trata de simbolismo.

Con estos dos consejos en mente, el Libro de Apocalipsis será fácil de entender. Sólo debemos tomarlo todo literalmente (si no hay una definición de simbolismo) y dentro de su debido contexto de los principales eventos por venir. El arrebatamiento de la Iglesia es el próximo evento que esperamos en el calendario profético de Dios. Después de nuestro éxodo de este mundo, la Tribulación empieza. Estos siete años (la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9) se dividen en dos mitades, la primera siendo de paz y seguridad y la última de destrucción repentina. La segunda venida del Señor Jesucristo termina la Tribulación y señala el comienzo del Milenio—mil años de paz con Cristo reinando sobre la

tierra. Después del Milenio Dios destruirá esta creación para hacerla de nuevo: los cielos nuevos, la tierra nueva y la nueva Jerusalén. Terminamos, entonces, en la eternidad con Dios reinando sobre el trono de la creación.

De todos estos eventos por venir, el único que no aparece (doctrinalmente) en el Libro de Apocalipsis es el primero: el arrebatamiento de la Iglesia. Esto no es una sorpresa para el estudiante de la Biblia porque él ya sabe que Apocalipsis forma parte del último grupo de libros en la Biblia, los que son principalmente para (o acerca de) los hebreos. Lo que queremos hacer ahora, entonces, es analizar el Libro de Apocalipsis a la luz de todo lo que ya sabemos sobre los eventos por venir y el plan de Dios en general.

El libro se divide (se bosqueja) fácilmente según las dos veces que el cielo se abre. Primero, se abre en Apocalipsis 4.1 y alguien sube. Después, en el capítulo 19 y el versículo 11, el cielo se abre otra vez y Alguien baja del cielo. Así que, ya tenemos las divisiones que nos ayudarán a organizar todos los eventos que vemos en el Libro de Apocalipsis. Podemos resumir el libro usando un esquema como el siguiente.

Apocalipsis 1-3	Apocalipsis 4-19	Apocalipsis 20-22
La Tribulación Los primeros 3 ½ años Daniel 9.27a	La Gran Tribulación Los últimos 3 ½ años Daniel 9.27b	El reino La consumación Daniel 9.27c

El resumen del Libro de Apocalipsis

Apocalipsis 1-3: La primera mitad de la Tribulación

La aplicación doctrinal de los primeros tres capítulos del Libro de Apocalipsis puede ser algo nuevo para usted. Esta aplicación dice que las cartas a las siete iglesias forman un cuadro doctrinal de la primera mitad de la Tribulación—la mitad de paz y seguridad—y no de la época de la Iglesia. Si esta enseñanza es nueva para usted, no la juzgue según “lo que siempre ha creído”. Lea toda esta sección y piense en lo que la Escritura dice para que luego pueda evaluar la enseñanza bien.

Simplemente porque vemos la palabra “iglesia” en estos primeros capítulos no quiere decir que estamos hablando de “la Iglesia, el Cuerpo de Cristo”. En los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, lo que vemos son siete cartas a siete iglesias locales—o sea, son siete grupos de personas que se congregan con fines religiosos y supuestamente “cristianos”.

Piense en la situación actual de la Iglesia cristiana hoy en día. ¿Cuántas “iglesias” hay en el mundo entero? No piense sólo en “iglesias cristianas” sino también los grupos que existen y se reúnen que podrían ser llamados “iglesias”. Hay muchas. De todas la personas que asisten a estas “iglesias”, ¿cuántas son realmente cristianos—hijos de Dios, personas que nacieron de nuevo espiritualmente por la obra del Espíritu Santo de Dios? ¿Todas? Por supuesto que no. Lleve este pensamiento a su conclusión lógica.

Cristo viene un día pronto para arrebatar a Su Iglesia—a los verdaderos creyentes (los hijos de Dios, los nacidos de nuevo). ¿Qué va a pasar con las personas que asisten a las “iglesias” pero que no han nacido de nuevo, que sólo son “cristianos de domingo” o “cristianos de fachada”? ¿Se irán en el arrebatamiento? O, ¿se quedarán? Por supuesto no irán porque no son cristianos. Se quedarán aquí en sus “iglesias”.

Hemos de darnos cuenta de que hoy en día hay iglesias llenas de inconversos—de personas que se dicen ser (o se creen) cristianas, pero no lo son. Esto quiere decir que cuando los verdaderos cristianos nos

vayamos en el arrebatamiento, dejaremos iglesias llenas de miembros. Puesto que el tiempo después del arrebatamiento es de paz y seguridad cuando todos se duermen espiritualmente (recuerde la parábola de las 10 vírgenes en Mateo 25.1-13), todo seguirá igual y la gente no cuestionará casi nada (2Tes 2.8-12).

Estas, entonces, son las iglesias que vemos en Apocalipsis 2 y 3, las iglesias que existirán durante un tiempo de paz y seguridad antes de la Gran Tribulación de Apocalipsis 4-19. ¿Quiere decir esto que no hay nada que podamos aprender de lo que se escribió a estas siete iglesias? ¡De ninguna manera! Sólo que debemos tomarlo todo en su debido contexto y saber que estamos leyendo el correo de otros.

Este conocimiento de la aplicación doctrinal de las siete iglesias (que son cuadros de las iglesias durante la primera mitad de la Tribulación) nos ayuda a entender varios de los pasajes problemáticos de estos primeros capítulos de Apocalipsis. Por ejemplo, en Apocalipsis 2.7 el Señor dice que sólo el que venciere tendrá derecho al árbol de la vida.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. [Apoc 2.7]

Esto no puede aplicarse a nosotros, los cristianos, porque no recibimos la vida eterna comiendo del fruto del árbol de vida. La recibimos cuando nos arrepentimos y pusimos nuestra fe en Cristo Jesús (1Tim 1.16). Además, la salvación de un cristiano no depende de sus obras (o sea, de “vencer”). En Apocalipsis 2.7 sólo los vencedores recibirán derecho a comer del árbol de la vida y así recibir la vida eterna. No se trata de los cristianos sino de algunos “creyentes” en la Tribulación.

Otro ejemplo de un pasaje que no se puede aplicar a un cristiano es el de la segunda muerte en la carta a la iglesia de Esmirna.

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

La Biblia dice que los que venciere durante este tiempo de tribulación no sufrirán daño de la segunda muerte. La segunda muerte es el lago de fuego (Apoc 20.15; 21.8). Este pasaje no se aplica doctrinalmente a los cristianos porque no podemos perder la salvación e ir al lago de fuego, bien sea que seamos vencedores o no (y en Cristo, somos más que vencedores; Rom 8.37). Observe también el énfasis otra vez en las obras para salvación. El que no venza—el que no tenga las obras correctas—irá al lago de fuego, que es la segunda muerte.

En la carta a los de Tiatira vemos que uno tiene que perseverar “hasta el fin” en las obras del Señor.

Al que venciere y guardare mis obras **hasta el fin**, yo le daré autoridad sobre las naciones. [Apoc 2.26]

Ya hemos visto esta frase (“hasta el fin”) antes, en Mateo 24.13. Es el fin de la Tribulación, cuando Cristo venga la segunda vez. Un cristiano en la Iglesia no tiene que (ni siquiera puede) perseverar “hasta el fin” porque será arrebatado por lo menos siete años antes del “fin”. Este pasaje no se aplica doctrinalmente al cristiano.

Lo que el Señor escribió a los de Sardis tampoco se puede aplicar a nosotros, los cristianos de la dispensación de gracia.

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y **no borraré su nombre del libro de la vida**, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. [Apoc 3.5]

El nombre de cada cristiano está escrito en este libro de la vida (Flp 4.3), pero nunca jamás será borrado de allí porque nunca jamás puede perder su salvación (Ef 1.13-14; Rom 8.29-30; 2Tim 1.12). Sin

embargo, si alguien en la Tribulación no vence (si no persevera “hasta el fin”), será borrado del libro de la vida e irá al lago de fuego. Este pasaje tiene que ver con los santos de la Tribulación. Correrán el mismo riesgo de los santos del Antiguo Testamento, como durante la dispensación de la ley de Moisés.

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. [Exod 32.33]

Aunque hay mucho que podemos aprender de estos pasajes (veremos unos ejemplos luego), la verdad es que, doctrinalmente hablan de grupos de personas (“iglesias”) en la Tribulación. Los primeros tres capítulos de Apocalipsis se tratan doctrinalmente del periodo de paz y seguridad después de arrebatación de la verdadera Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Ahora, veamos algunos ejemplos de cómo los cristianos podemos sacar una aplicación personal de lo que Dios dice a estas siete iglesias. Hay mucho que el Señor quiere enseñarnos a través de estos capítulos, pero también hay muchas “trampas doctrinales” (como los pasajes problemáticos arriba) que Él quiere que evitemos. Lo haremos si lo tomamos todo en su debido contexto.

Las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 forman un bosquejo de la historia de la Iglesia. O sea, se puede bosquejar la historia y el desarrollo de la Iglesia cristiana, desde Hechos 28 hasta hoy día, usando las siete iglesias de Apocalipsis.

1. (Apoc 2.1-7) El periodo de Éfeso: La iglesia con propósito pleno; 90-200 d.C.
2. (Apoc 2.8-11) El periodo de Esmirna: La iglesia perseguida; 200-325 d.C.
3. (Apoc 2.12-17) El periodo de Pérgamo: La iglesia de “mucho matrimonio” (la Iglesia “se casa con el mundo” bajo Constantino); 325-500 d.C.
4. (Apoc 2.18-29) El periodo de Tiatira: La iglesia del “olor de aflicción” (había mucha aflicción para los verdaderos creyentes durante esta primera mitad del “milenio” de la Iglesia Católica); 500-1000 d.C.
5. (Apoc 3.1-6) El periodo de Sardis: La iglesia de “los rojos” (por la sangre de los mártires y la Inquisición); 1000-1500 d.C.
6. (Apoc 3.7-13) El periodo de Filadelfia: La iglesia de la “puerta abierta” (la gran época misionera); 1500-1900 d.C.
7. (Apoc 3.14-22) El periodo de Laodicea: La iglesia apática y apóstata; 1900 d.C. hasta hoy día.

Además de darnos un buen bosquejo de la historia de la Iglesia, estas siete iglesias de Apocalipsis nos muestran siete diferentes tipos de cristianos que existen hoy día. ¿Cuál describe su tipo (el de usted)?

1. (Apoc 2.1-7) En Éfeso vemos el fundamentalismo (el legalismo frío).
2. (Apoc 2.8-11) En Esmirna vemos el ritualismo.
3. (Apoc 2.12-17) En Pérgamo vemos el clericalismo.
4. (Apoc 2.18-29) En Tiatira vemos el ecumenismo.
5. (Apoc 3.1-6) En Saris vemos el liberalismo.
6. (Apoc 3.7-13) En Filadelfia vemos el fanatismo (en un buen sentido: “fanáticos” para Cristo y Su obra de buscar y salvar a los pecadores perdidos).
7. (Apoc 3.14-22) En Laodicea vemos el materialismo.

Como la Biblia dice en 2Timoteo 3.16-17, toda la Escritura es útil para enseñarnos algo. No debemos echar por la borda todo lo que Dios quiere enseñarnos en Apocalipsis 1-3 simplemente porque la aplicación doctrinal se trata de la Tribulación. Este conocimiento (que las siete iglesias son congregaciones en la Tribulación) nos ayuda a evitar aplicar los pasajes problemáticos a nosotros. Entonces, con un buen entendimiento del contexto doctrinal, podemos llegar a una buena aplicación personal. Lo que sigue en el Libro de Apocalipsis es la sección que tiene que ver con los últimos tres años y medio de la Tribulación.

Apocalipsis 4-19: La Gran Tribulación

La Gran Tribulación—la última mitad de la septuagésima semana de Daniel—empieza con un arrebatamiento.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: **Sube acá**, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. [Apoc 4.1]

Este es un cuadro de la primera fase del arrebatamiento de los santos de la Tribulación, como vimos en Mateo 25.1-13 y la parábola de las diez vírgenes. Sucede justo después del tiempo de paz y seguridad cuando todos duermen espiritualmente y sólo unos pocos se van. Parece que este arrebatamiento es como un “premio” para ciertos fieles que se mencionan en la carta a la iglesia de Filadelfia.

Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. [Apoc 3.10]

Si “la prueba” viene sobre el mundo entero, para guardar a estos fieles de ella, Dios tiene que quitarlos del mundo—tiene que arrebatarnos de la tierra. La prueba que viene sobre todo el mundo es el castigo divino de la Gran Tribulación (todo lo que sigue en esta sección de Apocalipsis). Después del arrebatamiento a la mitad de Tribulación, entonces, viene la destrucción repentina.

En los capítulos del 5 al 19, hay cuatro relatos del mismo tiempo—de la Gran Tribulación y la segunda venida de Cristo (para terminar la Tribulación y establecer el Milenio). ¿Por qué Dios nos dio cuatro relatos de la Tribulación y la segunda venida? Porque Él nos dio cuatro relatos de la primera venida: cada uno de los cuatro Evangelios. Mateo, Marcos, Lucas y Juan se tratan del mismo evento—la primera venida—pero desde perspectivas diferentes. O sea, cada Evangelio retrata a Cristo de una manera diferente y por lo tanto cuenta la misma historia pero de una manera distinta. En Apocalipsis 5-19 Dios nos da cuatro relatos de la segunda venida de Cristo y el tiempo justo antes (la Gran Tribulación). Cada relato se trata del mismo tiempo, pero desde una perspectiva diferente.

1. (Apoc 5-8.1) El primer relato: Los siete sellos
2. (Apoc 8-11) El segundo relato: Las siete trompetas
3. (Apoc 12-14) El tercer relato: Los siete personajes
4. (Apoc 15-19) El cuarto relato: Las siete copas

Puesto que cada uno de los cuatro relatos termina en la segunda venida de Cristo, al llegar a Apocalipsis 19 hemos llegado al final de la Gran Tribulación. Cristo viene para establecer Su reino y por esto en el siguiente capítulo vemos el Milenio.

Apocalipsis 20-22: El Reino

Apocalipsis 20 se trata del Milenio, los mil años del reinado de Cristo Jesús en la tierra. Empieza con la encarcelación de Satanás (Apoc 20.1-3) y los demonios (Isa 24.21-23). Termina con la última rebelión, la destrucción del universo y el juicio del Gran Trono Blanco.

En Apocalipsis 21 vemos la nueva creación. Dios hace todo de nuevo: el cielo nuevo, la tierra nueva y la nueva Jerusalén. Este capítulo también contiene una descripción detallada de la Jerusalén celestial—la nueva.

Dios nos da un vistazo a la eternidad en el capítulo 22. Lo vemos sentado en el trono del universo reinando sobre toda la creación por los siglos de los siglos (Apoc 22.1-5). Luego sigue una exhortación a la luz de todo lo que vino antes.

El Libro de Apocalipsis no es difícil de entender porque es un libro de historia y por esto se escribió en orden cronológico. Puesto que la historia de este libro todavía no ha sucedido, Apocalipsis es un buen resumen de los eventos por venir.

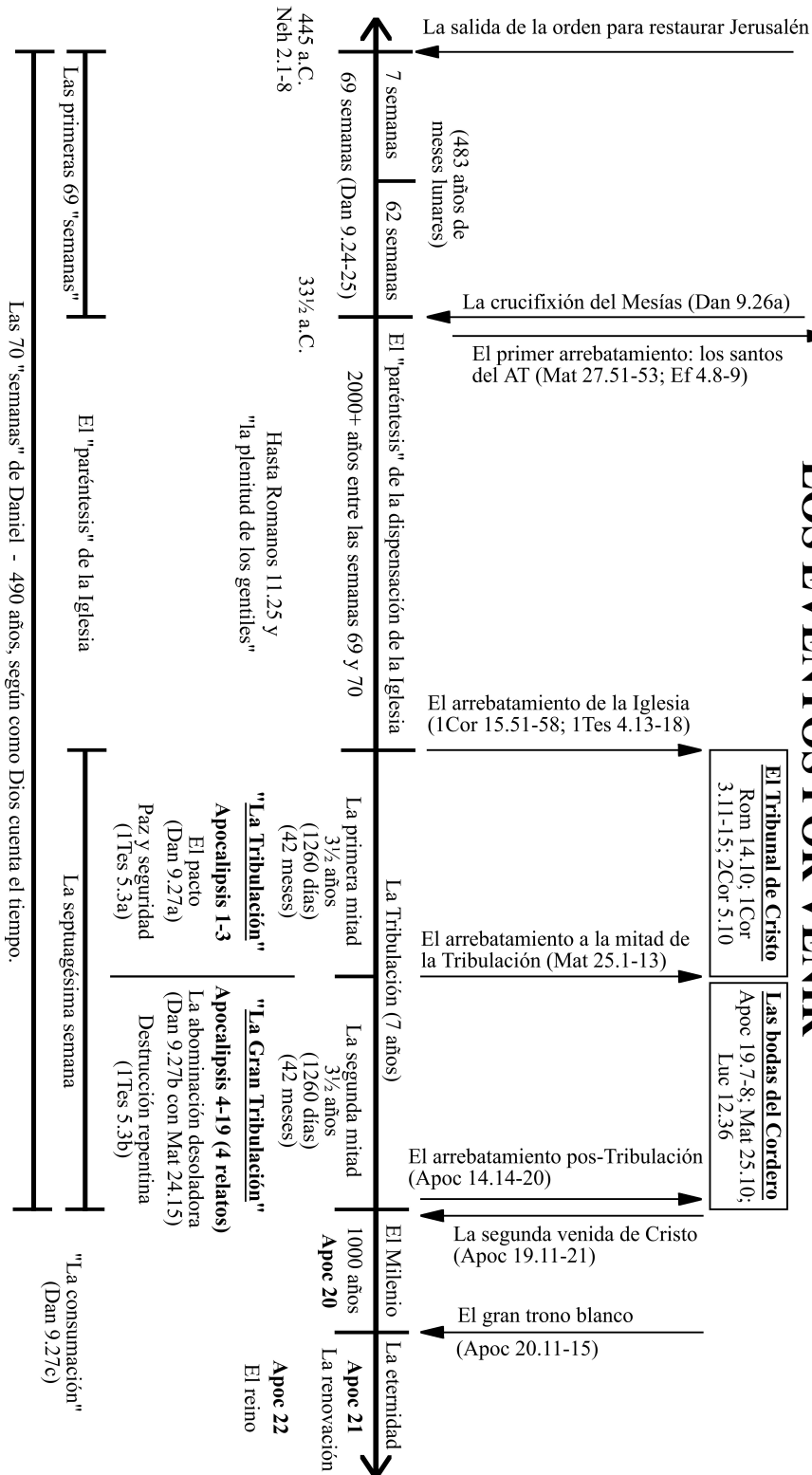
CONCLUSIÓN

Fíjese en la línea de tiempo al final de este capítulo y preste atención especialmente a la cronología (el orden) de los eventos por venir. Ya debe de tener un buen entendimiento básico de todos los eventos que aparecen ahí. A primera vista la línea se ve un poco confusa con varios eventos, fechas, etc. Pero ahora que tiene un buen conocimiento de lo por venir, si toma su tiempo puede ir desde la izquierda hacia la derecha en la línea de tiempo y recordar algo de cada evento y cómo todos caben en la cronología del plan de Dios.

La última cosa que hemos de hacer en este capítulo es volver a nuestra aplicación personal que hemos sacado durante todo este estudio. Sabiendo lo que usted sabe de los eventos por venir y de lo que espera en el futuro, ¿cree que está listo para el arrebatamiento y el Tribunal de Cristo? ¿Cree que está listo para ver a su Señor cara a cara y rendirle cuantas por lo que ha hecho con lo que Él le ha dado? ¿Qué es, entonces, lo que debe cambiar para que, sí, esté listo (o por lo menos mejor preparado)?

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. [2Ped 3.11-14]

LOS EVENTOS POR VENIR



PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Cuál es la base de los eventos por venir?
 - (a) ¿Cuál es el pasaje y de qué trata?
 - (b) ¿Por qué sirve de una base para el estudio de los eventos por venir?
3. En la profecía de las 70 semanas de Daniel 9.24-27...
 - (a) ¿Son semanas de días? Si no, ¿de qué son?
 - (b) ¿De cuantos años en total, entonces, trata la profecía?
 - (c) ¿Con cuál evento empieza la primera semana? O sea, ¿cuál evento señala el comienzo de las 70 semanas de Daniel?
 - (d) ¿Con cuál evento termina la penúltima semana?
 - (e) ¿Cuántas semanas todavía quedan para cumplirse? ¿Cuántos años son?
 - (f) A grandes rasgos, ¿de qué trata la última (septuagésima) semana?
4. ¿Sobre cuál pueblo (cuál nación) se pronunció la profecía de las 70 semanas de Daniel 9? ¿Por qué es importante que el cristiano entienda esto?
5. Describa el comienzo de las 70 semanas de Daniel 9.
6. Describa las primeras 69 semanas de la profecía de Daniel.
7. Describa la última (septuagésima) semana de la profecía de Daniel. ¿Cómo se divide y cuáles son las divisiones de esta semana?
8. ¿Qué dice Cristo de esta última semana en Mateo 24?
 - (a) Hable un poco acerca del contexto de Mateo 24.
 - (b) ¿Cómo sabemos que Cristo se está refiriendo a la profecía de las 70 semanas de Daniel (específicamente a Daniel 9.27)?
 - (c) ¿Cómo llama Cristo este tiempo (cuál palabra usa)?
 - (d) ¿Qué tiene que ver todo esto con la Iglesia? ¿Por qué?
 - (e) ¿Qué quiere Dios lograr en este tiempo? ¿Cómo lo logrará?
 - (f) Muchos quieren usar Mateo 24.13 como una base para decir que los cristianos podemos perder la salvación. ¿Es cierto o no? Explique su respuesta.
9. ¿Donde queda la Iglesia, entonces, en la profecía de las 70 semanas de Daniel 9?

10. ¿Cuál será el próximo evento en el calendario profético de Dios?
11. ¿Cuántos arrebatamientos se mencionan en la Biblia? Descríbalos.
12. Describa el arrebatamiento de los cristianos usando la plena mención del evento.
13. ¿Cuál es la plena mención de la resurrección corporal del cristiano? ¿Cómo será su cuerpo resucitado?
14. ¿Cuál es el propósito del arrebatamiento de la Iglesia?
15. ¿Cómo será el Tribunal de Cristo? Por esto, ¿en qué hemos de invertir nuestro tiempo? ¿Cómo hemos de vivir?
16. ¿Cuál evento señala el comienzo de la Tribulación?
17. ¿Cuáles son los dos propósitos principales de la Tribulación?
18. ¿Cómo será la primera mitad de la Tribulación?
19. ¿Qué pasa a la mitad de la Tribulación? Prepárese para dar una buena explicación de este evento.
20. ¿Cómo será la segunda mitad de la Tribulación?
21. ¿Cuál evento termina los siete años de la Tribulación? Descríbalo un poco.
22. ¿Qué es el Milenio y cómo será?
23. ¿Cuál evento se ve justo después del Milenio y antes de la nueva creación? ¿Cuáles son los cinco grupos que estarán ahí?
24. ¿Cuáles son las tres cosas que Dios hará de nuevo en la eternidad?
25. ¿Cómo será la eternidad?
26. ¿Cuáles son dos claves (consejos) que nos ayudan a entender el Libro de Apocalipsis?
27. De todos los eventos por venir que hemos estudiado, ¿cuál es el único que no aparece (doctrinalmente) en el Libro de Apocalipsis?
28. ¿Cómo se puede dividir y bosquejar el Libro de Apocalipsis?
29. Describa la aplicación doctrinal de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3.
 - (a) ¿Por qué habrá “iglesias” en la Tribulación?
 - (b) ¿Cuáles son algunos de los pasajes de Apocalipsis 2 y 3 que no se pueden aplicar a un cristiano? Explique su respuesta.
30. ¿Cómo puede un cristiano aplicar lo que se escribió a las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3?
31. ¿De qué se tratan los capítulos del 4 al 19 de Apocalipsis? Describa un poco los cuatro relatos (cuales son y por qué tenemos cuatro).

32. Describa el reino futuro según Apocalipsis 20-22.
33. Tomando en cuenta 2Pedro 3.11-14, ¿cree usted que debe cambiar algo que está haciendo con las 24 horas que Dios le ha dado cada día?

CAPÍTULO 9

LOS LIBROS DE TRANSICIÓN: MATEO, HECHOS & HEBREOS

Hay tres libros en el Nuevo Testamento que son peligrosos si uno no entiende lo que está tomando lugar en la historia que se registra en ellos. Me refiero a los libros de transición: El Evangelio Según San Mateo, El Libro de los Hechos de los Apóstoles y La Epístola de Pablo a los Hebreos. Cada uno de estos tres libros registran una transición que toma lugar en un periodo específico e importante en la historia del hombre y en el plan de Dios. Si uno no se fija bien en la transición que toma lugar en cada uno de estos libros, va a acabar torciendo la Escritura.

Casi cada error en el cristianismo hoy día se debe a una tergiversación de un pasaje en uno de estos tres libros de transición. Es por esto que son peligrosos. Es demasiado fácil torcer el contenido de estos libros, especialmente si no se toma en cuenta el gran cambio que está tomando lugar. Por ejemplo, muchos usan el siguiente pasaje en el Libro de Mateo para enseñar que los cristianos podemos perder la salvación. Dicen que si no perseveraremos en la fe hasta el fin de nuestras vidas, no seremos salvos.

Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Los que aplican este pasaje a los cristianos no entienden ni el contexto ni la transición del Libro de Mateo. Este versículo no habla nada acerca del fin de la vida de un cristiano. Tiene que ver con el judío perseverando hasta el fin de la Tribulación. Otro ejemplo: se usa el Libro de Hechos para enseñar que uno tiene que bautizarse para ser salvo.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

También usan este mismo libro para enseñar que las señales de Apóstol (los señales, prodigios y milagros de los días de Jesucristo y los Apóstoles) son para los cristianos hoy día.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.4]

Además, el Libro de Hebreos es bueno para enseñarle a uno que se puede perder su salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** [es condicional] la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Entonces, ¿cómo deberíamos entender estos pasajes, y otros parecidos? La respuesta se halla en el contexto de cada libro. Cada uno de estos tres libros registran una transición diferente. En cada uno vemos un cambio de dispensación, Dios quita a un mayordomo infiel para juzgarlo, y pone a un mayordomo nuevo para empezar otra época. Así que, las cosas por un lado de la transición (en el comienzo del libro) serán muy diferentes de las del otro lado (al final). Hay que trazar bien la Palabra de Verdad y así saber dónde está en la transición tomando lugar en el respectivo libro.

Los tres libros de transición registran un cambio diferente con un énfasis diferente. En el Libro de Mateo, vemos la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. En Hechos vemos la transición de Israel a la Iglesia y en Hebreos vemos la transición de Israel en la Tribulación. Mateo y Hechos registran transiciones cronológicas, y Hebreos registra una transición personal, cuando Dios lleva al judío de la incredulidad a creer en Jesús como su Mesías. Vamos a estudiar cada libro aparte, viendo primero el libro y su transición en resumen (trataremos de ver “el bosque” antes de analizar los árboles individuales). Luego, con una idea de lo que está tomando lugar en el contenido del libro, vamos a ver unos detalles de la transición (los “árboles” del bosque). Al final del estudio de cada libro veremos unas implicaciones de la transición. Nos haremos la pregunta: ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo y mi andar con Dios hoy?

EL LIBRO DE MATEO: LA TRANSICIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO AL NUEVO

Dios ha puesto El Evangelio Según San Mateo en un lugar estratégico en nuestras Biblias. Este es el Evangelio que más destaca la transición que tomó lugar en la historia de la primera venida de Cristo, entonces Dios lo puso primero en el Nuevo Testamento. Sin el Libro de Mateo en el lugar donde está en la Escritura, sería difícil entender cómo es que llegamos a un Nuevo Pacto cuando, hasta entonces, todo se regía por el Antiguo (específicamente por la ley de Moisés). Mateo nos muestra esta transición del Antiguo Testamento al Nuevo.

El resumen de la transición

Un evento clave

Tenemos que empezar este estudio con una definición bíblica de cuando empieza un Testamento. Porque si queremos analizar un libro que tiene que ver con la transición de un Testamento a otro, hemos de entender cuando es que un Testamento (según la Biblia) se confirma, cuando es que empieza.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque **el testamento con la muerte se confirma**; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

Un testamento se confirma con la muerte del testador. El Testador en este caso es Dios porque Él es el que está estableciendo el Nuevo Pacto / Testamento. Así que, según la Biblia, el Nuevo Testamento no empezó hasta la muerte de Dios, la muerte de Jesucristo en la cruz. Hasta Su muerte estamos leyendo el Antiguo Testamento (la economía bajo la ley de Moisés). Pablo confirma esto en Gálatas cuando dice que Cristo nació bajo la ley.

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley. [Gal 4.4]

La ley (lo que a veces llamamos el Antiguo Testamento; es el pacto que Dios hizo con Israel en Exod 19) tenía poder hasta la muerte de Cristo. Así que, tenemos que tomar todo lo que vemos en Mateo dentro de este contexto bíblico. Mateo nos muestra la transición del Antiguo Testamento al Nuevo, y la gran mayoría de este libro (hasta el capítulo 27) tomó lugar bajo la ley de Moisés, el Antiguo Pacto entre Dios e Israel. Por esto, Mateo registra un tiempo cuando Dios estaba tratando con Israel, bajo la ley de Moisés, no con la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento en la sangre de Cristo.

El versículo clave: Mateo 12.23

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Este es el versículo clave de Mateo porque destaca el tema central de este libro. Toda la gente en Jerusalén estaba preguntándose si Jesús sería de veras el Mesías, el Hijo de David. Se usa la frase “Hijo de David” a propósito. En Mateo vemos a Cristo como el Rey de los Judíos que viene para ofrecer el reino a Israel. Entonces, es el “Hijo de David” porque es el que tiene derecho al trono de David.

Y cuando tus días [los de David] sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo [Jehová] levantaré después de ti **a uno de tu linaje**, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino. El edificará casa a mi nombre, y **yo afirmaré para siempre el trono de su reino**. [2Sam 7.12-13]

Por esto, podemos ver que todo el Libro de Mateo gira alrededor de la pregunta que la gente hace en Mateo 12.23, “¿Será éste aquel Hijo de David?” El Libro de Mateo se trata de Jesús, el Rey de los Judíos, el Hijo de David, que vino para ofrecerle a Israel el reino eterno.

El capítulo clave: Mateo 12

Este es el capítulo clave del Libro de Mateo porque se trata de la crisis de fe de los líderes de Israel (de creer o no que Jesús es el Rey, el Hijo de David). Mateo 12 es el punto decisivo de todo el libro. Todo lo demás gira alrededor de este capítulo. Aun la transición empieza aquí mismo. En los capítulos anteriores, vemos a Cristo ofreciéndoles a los judíos el reino con Él, como Rey, sentado sobre el trono.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 4.17]

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

Después de este capítulo, Cristo empieza a esconder Sus enseñanzas a través del uso de parábolas.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Algo pasó en Mateo 12, algo importante, porque Cristo está escondiendo la verdad del reino a los líderes. Son los mismo líderes que lo rechazaron en el capítulo 12, el capítulo que se trata del famoso pecado de la blasfemia contra el Espíritu.

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. [Mat 12.31]

Capítulo 12 es el capítulo clave del Libro de Mateo. Todo lo que Cristo estaba haciendo en los primeros 11 capítulos llega a su colmo en el capítulo 12. Es en este capítulo que los líderes de Israel rechazan a Jesús como su Mesías. Así que, la transición empieza y Cristo va rumbo a la cruz.

El bosquejo clave

Se puede dividir el Libro de Mateo en dos partes según lo que acabamos de ver en cuanto al rechazo de los judíos en Mateo 12.

- I. (Mat 1-12) La presentación y el rechazo del reino
 - A. (Mat 1-11) La presentación del reino
 - B. (Mat 12) El rechazo del reino
- II. (Mat 13-28) El escondimiento y la transición del reino
 - A. (Mat 13-25) Las parábolas (el escondimiento)
 - B. (Mat 26-28) La pasión (la transición)

Así que, la transición se ve fácilmente. Durante la primera parte de Mateo, Cristo está ofreciendo el reino a Israel. En el capítulo 12 (el capítulo clave), los líderes de Israel rechazan “oficialmente” este reino. Lo demás del Mateo se trata de esconder el resto de la enseñanza que Cristo quiere dar acerca del reino, mientras que Él va rumbo a la cruz. Él la esconde a los mismos líderes que lo rechazaron. Con Su muerte en la cruz (la muerte del Testador; Heb 9.15-17), el Antiguo Testamento termina y el Nuevo comienza.

Ya con esta idea general de la transición que toma lugar en Mateo, queremos ver algunos detalles de la misma. Saber un poco más del contenido del Libro de Mateo nos ayudará mucho a entender las implicaciones que esta transición tiene para nosotros hoy día.

Los detalles de la transición

La primer parte: (Mat 1-12) La presentación y el rechazo del reino

En Mateo 1 vemos la genealogía (v1-17) y el nacimiento (v18-25) del Rey. Hay dos genealogías de Cristo registradas en la Biblia, esta y la de Lucas 3. La genealogía que Mateo registra es la de José, el linaje de David a través de su hijo Salomón.

Isaí engendró al rey **David**, y el rey David engendró a **Salomón** de la que fue mujer de Urías... y **Jacob engendró a José**, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. [Mat 1.6-16]

Algo muy importante que hemos de notar de este linaje es que los descendientes después de Jeconías no tienen derecho al trono de David. Jeconías forma parte de la genealogía de José, el marido de María. Dios había pronunciado una profecía acerca de él y su descendencia en el Libro de Jeremías.

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia. [Mat 1.11]

¿Es este hombre Conías [el mismo Jeconías de Mat 1.11] una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.** [Jer 22.28-30]

José, el marido de María, no tenía derecho al trono de David. Entonces, si Cristo Jesús nació de él, no puede reinar. Pero, puesto que Cristo nació de una virgen, María, Él no forma parte del linaje físico de José (el de Jeconías). Vemos la genealogía de María en Lucas 3.

Sabemos que Lucas 3 registra los antepasados de María por una frase que se usa al principio.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, **según se creía**, de José, hijo de Elí... [Luc 3.23]

Jesús era hijo “según se creía” de José, porque este linaje es de María y “se creía” que era de José porque así parecía. Nosotros sabemos que no fue así porque tenemos la revelación del nacimiento de una virgen. María era también descendiente de David, pero no a través de Salomón sino de Natán.

...hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, **hijo de Natán, hijo de David**, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón... [Luc 3.31-32]

Así que, la maldición sobre la descendencia de Jeconías no aplica a María. Cristo, que nació de María, de la descendencia de David (el que recibió la promesa del reino en 2Samuel 7.12-13), tiene derecho al trono. Y por el matrimonio de María y José, todas las demás promesas de Salomón pasan a Él también.

Entonces, en el primer capítulo de Mateo ya vemos a Dios preparando la escena para la llegada del Rey y el ofrecimiento del reino. Antes de ir al capítulo 2, hay una cosa más para ver en el capítulo 1. Cristo nació como Rey para ofrecer el reino a los judíos (no a los gentiles).

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará **a su pueblo** de sus pecados. [Mat 1.21]

Esto es importante para entender estas tres transiciones porque luego vamos a ver que, puesto que Israel rechazó a Jesús y el reino, Dios dejó al lado a los judíos por un tiempo mientras levanta la Iglesia entre los gentiles. Veremos más sobre esto luego en nuestro análisis del Libro de Hechos.

En Mateo 2 vemos la recepción real del Rey. Unos magos, embajadores de una nación oriental (probablemente de los pueblos de Babilonia antigua), llegan para visitar al Rey de los Judíos.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mat 2.1-2]

Otra vez vemos en este capítulo el hecho de que Cristo vino para reinar (ser “guiador”) sobre Israel, un reino físico en la tierra.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: Y tú, Belén, de la tierra de Judá, No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; Porque de ti saldrá un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel. [Mat 2.5-6]

En Mateo 3 llega el heraldo del Rey, Juan el Bautista. Dios envió a Juan antes del comienzo del ministerio público de Cristo para prepararle el camino, exactamente como un heraldo que va delante de un rey diciéndole a la gente que se prepare para la llegada real. Vemos a Juan predicando en Judea porque estaba ministrando a Israel, no a los gentiles.

En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. [Mat 3.1]

Su mensaje para Israel era uno del reino. Predicaba arrepentimiento y el reino de los cielos (el reino físico de los judíos). Ese reino físico estaba por llegar porque Cristo estaba para llegar y ofrecérselo a Israel.

Y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [Mat 3.2]

En Mateo 4 vemos la prueba del Rey. Entre la realeza de los reinos del mundo, cada príncipe tiene que pasar por una prueba de vida antes de llegar a tomar el trono como rey. Unos se prestan al servicio militar mientras que otros sacan estudios post-gradados, etc. Para Cristo, Su prueba fue la tentación en el desierto. Fue llevado por el Espíritu Santo al desierto donde tuvo que enfrentarse con el diablo. Después de pasar la prueba, Cristo estaba listo para empezar Su ministerio público entre los judíos. Así que, “desde entonces” (desde la prueba del Rey en el desierto), vemos a Cristo ofreciendo el reino físico a los judíos con las mismas palabras que usó Juan el Bautista.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.
[Mat 4.17]

Los capítulos del 5 al 7 en Mateo registran la “constitución del reino”. El Rey Jesús vino para establecer Su reino sobre la tierra. Entonces, dio este discurso (llamado a menudo “el Sermón del Monte”) para enseñarles a los judíos exactamente como iba a dirigir Su reino. Muchos cristianos creen que Cristo dio este discurso a ellos, a la Iglesia. Pero, después de fijarse en el contexto y en el contenido, uno se da cuenta de que esta doctrina no es, directamente, para la Iglesia. Recuerde que lo que estamos leyendo en estos capítulos es todavía parte del Antiguo Testamento (Heb 9.15-17; Gal 4.4). También, el primer versículo establece claramente quienes fueron los destinatarios de esta enseñanza: los judíos, específicamente los discípulos.

Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, vinieron a él **sus discípulos**. Y abriendo su boca **les** enseñaba, diciendo... [Mat 5.1-2]

Cristo empezó a predicar el ofrecimiento del reino a los judíos en Mateo 4. En Mateo 5-7, les muestra la base de este reino, o sea, la constitución (cómo funcionará el reino del Mesías). En el Sermón del Monte, Cristo toma la ley (lo que antes “fue dicho”) y la cambia (“Pero yo os digo...”). Está aumentando la responsabilidad de todos bajo la ley. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento el adulterio se definió como relaciones físicas con una mujer fuera del matrimonio propio de uno. Pero, en el reino Mesianico que Cristo está ofreciendo a Israel en Mateo, ya el adulterio consiste en sólo mirar a una mujer para codiciarla. ¡Está aumentando la responsabilidad! ¡Está cambiando la ley!

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [Mat 5.27-28]

El Sermón del Monte no tiene nada que ver con la Iglesia doctrinalmente. Es para los judíos en el reino de los cielos (el reino físico del Mesías en la tierra). Nosotros, los cristianos, podemos aplicar los principios espirituales que vemos en este discurso, pero no deberemos aplicárnoslo directamente. Cristo está hablando a judíos (no a gentiles, ni a la Iglesia) acerca del reino físico, el reino de los cielos (no el reino espiritual de la Iglesia, el reino de Dios).

Así que, lo que vemos en el Sermón del Monte es Jesucristo cambiando la ley que Jehová entregó a Israel a través de Moisés. ¿Quién tiene derecho de cambiar la ley que Dios mismo escribió y estableció? Sólo Dios tiene ese derecho. Entonces, lo que sigue en los capítulos 8 y 9 es la comprobación que este nuevo mensaje viene de Dios. Mateo 8 y 9 están repletos de señales, prodigios y milagros porque Dios está comprobando el hecho que Cristo es Su nuevo Mensajero predicando Su nuevo mensaje.

Por esto, en Mateo 8 y 9 vemos la comprobación (o “los credenciales”) del Rey. Después del Sermón del Monte (la constitución del reino, el cambio de la ley), sigue una ráfaga de diez señales, prodigios y milagros para comprobar delante de los judíos que el nuevo mensaje es de Dios.

1. Jesús sana a un leproso (Mat 8.1-3).
2. Jesús sana al siervo del centurión (Mat 8.13).
3. Jesús sana a la suegra de Pedro (Mat 8.14-15),
4. Jesús calma la tempestad (Mat 8.26).
5. Jesús sana a un endemoniado (Mat 8.28-32).
6. Jesús sana a un paralítico (Mat 9.6-7).
7. Jesús sana a una mujer (Mat 9.20-22).
8. Jesús resucita a la hija muerta de Jairo (Mat 9.18, 25).

9. Jesús sana a 2 ciegos (Mat 9.27-30).

10. Jesús sana a un mudo (Mat 9.32-33)

La Biblia dice claramente por qué Dios hizo estas señales (y realmente por qué hace todas las señales):

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Las señales en la Biblia son para “aprobar” al mensajero de Dios que viene con un nuevo mensaje para Israel (los “israelitas”). Las señales y prodigios en la Biblia no son para hacer un espectáculo. Tienen un propósito específico y bien claro en la Biblia. Son para verificar (asegurar, mostrar, aprobar, probar, comprobar) delante de los judíos que el nuevo mensaje del nuevo mensajero es de Dios y no de los hombres.

Sólo los judíos tienen la promesa de señales y prodigios. Los griegos (los gentiles) no tienen tal promesa, tampoco los cristianos de la Iglesia.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría. [1Cor 1.22]

Dios estableció el primer pacto (el “Antiguo Testamento”) con Israel a través de señales y prodigios.

Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que **ellos no me creerán**, ni oirán mi voz; porque **dirán: No te ha aparecido Jehová**. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. **Por esto** [la señal, el prodigio] **creerán que se te ha aparecido Jehová**, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. **Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. Y si aún no creyeren a estas dos señales**, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra. [Exod 4.1-9]

Y **habló** Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, **e hizo las señales** delante de los ojos del pueblo [delante de Israel]. [Exod 4.30]

Luego, Dios les dijo a los judíos que el Mesías, el que les traería la nueva Palabra de Dios, sería “como Moisés”.

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, **como yo** [como Moisés], te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis... Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, **como tú** [Moisés]; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.15-18]

Moisés fue el intermediario entre Dios y Su pueblo para establecer el primero pacto, el Antiguo Testamento y la ley. Cristo también fue intermediario entre Dios y los hombres para establecer el Nuevo Testamento. Puesto que Dios confirmó la palabra de Moisés con señales, prodigios y milagros, así lo hizo también con Cristo.

Las señales y prodigios son únicamente para Israel (no para los gentiles, ni para la Iglesia). Son para comprobar el nuevo mensaje que Dios envió a través de Su nuevo mensajero. Hoy día, más de dos mil años después de la venida de Cristo y el establecimiento del Nuevo Testamento, ¿para que se necesita más confirmación por señales? No la necesitamos. Y es por esto que podemos saber con certeza que las señales que vemos en la Iglesia de hoy día no son de Dios. Dios prometió señales únicamente a los judíos, y sólo para confirmar un nuevo mensaje del cambio de pacto, un mensaje enviado por un nuevo

mensajero. Una vez confirmado, se acabaron las señales. Veremos más sobre este asunto de señales, prodigios y milagros en el análisis del Libro de Hechos abajo.

Lo que queremos ver en esto ahora es que después de entregarle a Israel el nuevo mensaje, la constitución del reino (Mat 5-7), Cristo comprobó la veracidad de Sus palabras con varias señales y prodigios, conforme a lo que Dios prometió a los judíos en Deuteronomio 18.15-18. Ahora estamos acercándonos a la crisis de fe de los israelitas. ¿Van a creer al Mensajero y recibir Su mensaje?

Mateo 10 se trata de la delegación del Rey. Cristo elige a los 12 discípulos para ser Sus Apóstoles (los “enviados”). Les encarga con la predicación del mismo mensaje del reino físico, y los envía únicamente al pueblo de Israel. Así que, sabiendo lo que pasaría unos años después en la historia bíblica con la Iglesia entre los gentiles, uno se da cuenta de la importancia de entender la transición que está tomando lugar en Mateo. Si no la entiende, está perdido en cuanto a cómo es que Dios dejó de lado a Israel para levantar a la Iglesia. Porque aquí Israel es el centro de Su plan.

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

En Mateo 11 vemos la instrucción del Rey. Entre otras cosas, Cristo les da instrucciones a Sus discípulos sobre Juan el Bautista, y su parte en el ofrecimiento del reino a Israel. Dice que Juan podría haber sido Elías.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista... Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. [Mat 11.11-14]

Dios prometió enviar a Elías antes de la venida gloriosa del Mesías para establecer el reino de los cielos en la tierra.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. [Mal 4.5]

Por esto, vemos otra vez que ambos, Juan y Jesús, estaban ofreciendo el reino físico a Israel, el reino profetizado en muchos pasajes en el Antiguo Testamento como Malaquías 4.5. Pero, había una condición en Mateo acerca de Juan el Bautista siendo Elías: “...si queréis recibirlo...” (Mat 11.14). Si Israel hubiera aceptado a Jesús como su Mesías, Dios habría tomado a Juan el Bautista como el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.5. Pero, puesto que lo rechazaron, Juan no es el cumplimiento de esta profecía y todavía se espera a Elías antes de la Segunda Venida de Cristo (él es uno de los 2 testigos de la Gran Tribulación; Mat 17.1-3; Apoc 11.1-14).

Mateo 12, el capítulo clave de este Evangelio, registra el rechazo oficial del reino por parte de los líderes de Israel. Primero, Dios nos da un resumen de todo lo que hemos visto hasta este punto en la historia. Cristo habla otra vez de Su nuevo mensaje de parte de Dios, que está para cambiar la ley (cambiar el culto a través del templo).

Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. [Mat 12.6]

Luego, lo comprueba con señales:

Pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano... Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. [Mat 12.9-13]

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. [Mat 12.22]

Toda la gente que le oyó y que vio las señales que hacía, sabía lo que implicaba. Sabía que implicaba que Jesús era el Mesías, el Hijo de David que vino para establecer Su reino físico en la tierra tal como los profetas predicaron.

Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? [Mat 12.23]

Los líderes, sin embargo, tomaron otra posición. Lo rechazaron.

Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.24]

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. [Mat 12.31]

Los líderes de Israel habían oído el mensaje de Jesús, el ofrecimiento del reino de los cielos, el reino Mesianico. Ellos habían visto las señales que aprobaron la veracidad de este mensaje (ver Juan 3.2). No obstante, en vez de aceptar a Jesús como era (el Hijo de Dios, el Hijo de David, el Mesías), ellos lo rechazaron como si fueran el mismo Satanás. Cristo les dijo que, por haber hecho esto, estaban en peligro de cometer el pecado imperdonable, la blasfemia contra el Espíritu.

Hoy día es imposible cometer este pecado, la blasfemia contra el Espíritu. El “por tanto” del versículo 31 nos establece el contexto. Los líderes estaban en peligro de blasfemar contra el Espíritu por lo que hicieron y dijeron en los versículos anteriores (Mat 12.24-30): rechazaron al Mesías después de tantas pruebas y dijeron que todo se debía a la obra del diablo. Así que, podemos ver que hay por lo menos tres factores que tienen que existir antes de que uno pueda aun correr el riesgo de este pecado. Primero, el Mesías tiene que estar físicamente en la tierra ofreciendo el reino físico a los judíos. Segundo, el Mesías tiene que estar físicamente en la tierra haciendo señales, prodigios y milagros para comprobar el ofrecimiento del reino delante de los judíos. Tercero, los que corren el riesgo de blasfemar contra el Espíritu son únicamente los líderes de la nación de Israel. En Mateo 12 fueron los líderes quienes vieron al Mesías cara a cara, oyeron Su mensaje y vieron las señales con sus propios ojos. Y después de esto, dijeron que Cristo lo hacía todo por la obra de Satanás. Es imposible que alguien blasfeme contra el Espíritu hoy día. Estos factores no existen. También, bajo el Nuevo Testamento, no hay ningún pecado imperdonable.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

Después de este rechazo oficial de parte de los líderes de Israel, Cristo anuncia la transición. Habla del juicio sobre Israel por los gentiles, y anuncia su muerte y resurrección.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. [Mat 12.40-42]

Mateo 12 es el capítulo clave de este libro. Todo gira alrededor de lo que está pasando en este capítulo. Los judíos llegan a su crisis de fe, y rehúsan aceptar a Jesús como Mesías. Así que, a partir de este capítulo, Cristo está en el camino hacia la cruz. La transición empieza a realizarse rápidamente.

La segunda parte: (Mat 13-28) El escondimiento y la transición del reino

En esta parte del Libro de Mateo, no es necesario ver tantos detalles como en la primera parte. Ya entendiendo el ofrecimiento del reino y su rechazo, lo que vemos en los siguientes capítulos es fácil de entender. Es el resultado del rechazo: la transición. Vemos esta transición en cuadro en el primer versículo de esta última sección del Libro de Mateo. Es como si Dios estuviera mostrándonos lo que ahora va a pasar en el mundo.

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [Mat 13.1]

Aquel mismo día del rechazo, Jesús sale de la casa (el Templo de los judíos) y se sienta junto al mar. Es un cuadro de Dios dejando a los judíos por un tiempo (saliendo de entre ellos), y ahora poniendo su atención en “el mar” de los gentiles (Apoc 17.15; las muchas aguas del mar es un cuadro de “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”).

En Mateo 13-25 vemos las famosas parábolas del reino. Justo después del rechazo, Cristo empieza a hablar en parábolas. La razón por la cual Cristo empieza a enseñar en parábolas se halla en Mateo 13.10-11. Los discípulos no entendían por qué Cristo cambió su estilo de enseñar, entonces le hacen una pregunta.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiéndolo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Cristo habla en parábolas *para esconder la verdad* de “ellos”, los líderes que acaban de rechazarle en el capítulo 12. Es una manera de seguir enseñando a Sus discípulos sin que los incrédulos lo entiendan. En estos capítulos de Mateo, Cristo usa 12 diferentes parábolas para enseñarles a Sus discípulos acerca de 12 diferentes aspectos del reino de los cielos, el reino (ahora futuro) físico. Son 12 porque este reino le pertenece a Israel (el #12 en la Escritura es el número de la nación de Israel).

- | | |
|---|------------------------------------|
| 1. El sembrador (Mat 13.1-9) | 7. La red (Mat 13.47-50) |
| 2. El trigo y la cizaña (Mat 13.24-30) | 8. Los 2 deudores (18.23-25) |
| 3. La semilla de mostaza (Mat 13.31-32) | 9. Los obreros y la viña (20.1-16) |
| 4. La levadura (Mat 13.33) | 10. Las bodas (22.1-14) |
| 5. El tesoro escondido (Mat 13.44) | 11. Las 10 vírgenes (25.1-13) |
| 6. La perla (Mat 13.45-46) | 12. Los talentos (25.14-30) |

Hay una cosa más en esta sección que tiene importancia para nuestro estudio de las transiciones en Mateo, Hechos y Hebreos: las llaves del reino de los cielos.

Y a ti [a Pedro] te daré **las llaves del reino de los cielos**; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mat 16.19]

Jesucristo le entrega a Pedro las llaves del reino de los cielos. Pedro es el líder entre los 12 Apóstoles (Hech 1.15; Gal 2.7-9). Recuerde que el reino de los cielos es el reino físico de Israel. Esto es importante porque vamos a ver que Pedro, en el Libro de Hechos, usa estas llaves para abrir la puerta de este reino, y ofrecérselo a los judíos una vez más. También es importante notar que Dios le entregó estas llaves a Pedro, uno de los 12 Apóstoles *judíos*, y no al Apóstol de la Iglesia entre los gentiles, Pablo. El reino que pertenece a la Iglesia es el reino de Dios, el espiritual. Estas llaves que fueron entregados a Pedro no tienen nada que ver con lo que Dios está haciendo hoy día. Tuvieron que ver con Israel durante los primeros capítulos de Hechos, cuando Pedro las usó para ofrecerle el reino a Israel una vez.

Después de las parábolas, en Mateo 26-28, vemos la pasión de Cristo. Judas lo traiciona en el capítulo 26. Es crucificado en Mateo 27. Y en el último capítulo, 28, Cristo resucita.

Unas implicaciones de la transición

En esta parte de la lección queremos ver algunas “contradicciones” en la Escritura, y que realmente no son contradicciones sino cosas que simplemente son diferentes por el hecho de estar en lados opuestos de la transición en Mateo. Lo que vamos a ver aquí es una de las aplicaciones más prácticas del conocimiento de las transiciones: evitamos la confusión y también la tergiversación de la Escritura.

Las comisiones

En Mateo vemos dos comisiones, una al principio y otra al final. La primera comisión es para los 12 discípulos en Mateo 10.

A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [Mat 10.5-7]

Cristo manda a Sus discípulos a que no vayan ni a los gentiles, ni a los samaritanos (el pueblo mezclado; judíos que se habían mezclado con gentiles). Los 12 tuvieron un campo muy limitado para su primera misión: sólo Israel. Predicaron el reino de los cielos, que es el reino físico de los judíos (no el “reino de Dios”, el espiritual de la Iglesia).

Pero, al final de Mateo, hay otra comisión. Antes de irse al cielo y dejar a Sus discípulos solos en la tierra, Cristo les entrega la Gran Comisión de Mateo 28.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a **todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.18-20]

Según esta comisión los discípulos deben ir a todas las naciones del mundo, no sólo a Israel. Y su mensaje es más amplio porque no se limita únicamente al reino de los cielos. Incluye el reino de Dios también porque deberían enseñarles a los nuevos discípulos “todas las cosas” que Cristo mandó (y Él habló de ambos reinos, tanto el físico y como el espiritual).

¿Qué pasó entre estas 2 comisiones para que se realizara un cambio tan drástico? Se trata de la transición que tomó lugar debido al rechazo de los judíos. Ellos rechazaron el ofrecimiento del reino y ahora Dios dejó de trabajar únicamente con Israel para llamar a los gentiles a Su reino también. Mateo 12 y el rechazo explican las diferencias que vemos en las comisiones.

El don de echar fuera los demonios

En Mateo 10, antes del rechazo del capítulo 12, Cristo les dio a Sus discípulos el don de echar fuera demonios como señal delante de los judíos.

Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, **echar fuera demonios**; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.7-8]

Fíjese que Cristo no puso ninguna condición a este don. Los discípulos podían echar fuera los demonios por la autoridad y el poder de Cristo. La fe de uno (tanto la del discípulo como la del endemoniado) no

tenía nada que ver con la sanidad del que tenía el problema. Digo esto porque es muy popular hoy día decir que todavía está en manifestación este don. Pero, si el que (supuestamente) tiene el don no puede echar fuera al demonio y sanar a la persona, le echa la culpa al endemoniado diciendo que no tenía suficiente fe. El don supera la falta de fe de uno. Con el don, no hay necesidad de fe, como vemos en estos versículos.

Pero, luego en la historia de Mateo, los mismos discípulos no podían sanar a un muchacho endemoniado (no podían echar fuera al demonio).

Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. **Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.** Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. **Y reprendió Jesús al demonio**, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [Mat 17.14-21]

Vea la reacción de los discípulos. Están sorprendidos que no lo pueden hacer. Ellos no se dieron cuenta de lo que había pasado.

¿Qué pasó entre Mateo 10 y 17 para que hubiera un cambio tan drástico? Fue el rechazo del capítulo 12. El don de echar fuera demonios fue para una señal delante de los judíos para comprobar el nuevo mensaje a través del nuevo Mensajero. Después del rechazo, no había tanta necesidad de más confirmación, entonces la situación llegó a ser bastante diferente.

Es importante para nosotros entender que así es cómo se sacan los demonios hoy, como vemos en Mateo 17. No es por el don de sacarlos, ni tampoco por una confrontación directa con el demonio dentro de la persona. Es Cristo Jesús Quien los saca. Puesto que tenemos acceso directo a Él, si creemos que tenemos un problema de opresión demoníaca, sólo tenemos que ir a Jesús en oración y pedirle que nos quite el problema. No hay necesidad del don de sacar demonios, porque eso fue para señal delante de los judíos. Hoy, tenemos acceso directo al Creador. Es una simple cuestión de pedirle a Él que nos dé libertad de la opresión que estamos experimentando. No obstante, es posible que Dios le responda negativamente cuando se lo pedimos (2Cor 12.7-10). Pero, esto no cambia la manera de la cual tratamos con este problema. Es a través de la oración, no la confrontación (2Cor 12.8).

La provisión para los Apóstoles

Antes del capítulo 12 y el rechazo, Cristo les dice a Sus discípulos que no lleven nada:

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. [Mat 10.9-11]

Pero, después, al final de Su ministerio, les dice algo completamente contradictorio:

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. [Luc 22.35-38]

En este pasaje en Lucas, Cristo se refiere a la primera vez que los envió diciendo; “Cuando os envié sin bolsa...” Entonces, este pasaje de Lucas sucedió después de lo que pasó en Mateo 10. Aquí, en Lucas 22, Cristo les da instrucciones nuevas: “Pues ahora...” Con esta frase Cristo nos da a entender que ahora es

diferente, ahora algo ha cambiado. Ahora, deben ir bien preparados y protegidos. ¿Qué pasó? La transición debida al rechazo de Mesías en Mateo 12. Las cosas después de este hecho son muy diferentes de las de antes.

Las bienaventuranzas

En Mateo 5.1-12 hay ocho bienaventuranzas (note que sólo hay una bienaventuranza en Mateo 5.10-12, la de la persecución). Luego, en Mateo 23.13-29 hay ocho “ayes”—Cristo usa la frase “ay de vosotros” ocho veces. Él está hablando a los escribas y fariseos, los líderes de la nación de Israel en aquel entonces. ¿Qué habrá pasado entre Mateo 5 y 23 para que las ocho bienaventuranzas se convirtieran en ocho “ayes”? Por supuesto, los mismos judíos que podrían haber recibido las bienaventuranzas, ahora por su rechazo del Mesías en Mateo 12, reciben ocho “ayes”.

El perdón de pecados

Antes del rechazo de Jesucristo por los judíos, el perdón de pecados era condicional.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. [Mat 6.14-15]

Si uno perdonaba a los demás, Dios le perdonaba a él. Pero, si no, entonces no. El perdón era condicional.

Después del rechazo de Jesucristo por los judíos, el perdón de pecados es incondicional.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

En el momento de aceptar a Cristo como nuestro Salvador, tenemos el perdón de todos nuestros pecados (pasados, presentes y futuros), sin condiciones.

La conclusión en cuanto a la transición

Mateo es el más importante de los tres libros de transición. Si uno puede entender lo que está pasando en Mateo, puede entender fácilmente lo que está pasando en Hechos y en Hebreos. Esto se debe a la ley de la primera mención. La primera mención de una cosa en la Escritura (en este caso la transición) define el uso de la cosa por el resto de la Biblia. Así es con Mateo y las transiciones.

El Libro de Mateo sirve como un puente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Cristo vino, les ofreció el reino a los judíos con Él mismo siendo el Rey (el Hijo de David que tenía derecho al trono de David). Pero, los judíos rechazaron el ofrecimiento en Mateo 12. A partir de ese capítulo, vemos una transición tomar lugar.

Ahora, piense en la causa de esta transición: los judíos rechazaron lo que Jesucristo les ofreció (que en su caso fue el reino físico; Mat 12.22-24). ¿Será que nosotros estamos haciendo lo mismo hoy día? Haga una aplicación personal de todo lo que acaba de aprender de la transición en el Libro de Mateo. ¿Está usted rechazando lo que Jesucristo le está ofreciendo simplemente porque (como con los judíos en los días de Jesucristo) no le parece en este momento, no le conviene? En Cristo Jesús tenemos la salvación. Nacemos de nuevo y así entramos en el reino de Dios. Pero, Dios nos ofrece mucho más que sólo un nacimiento, más que sólo una entrada en el reino de Dios. Nos ofrece toda una herencia allá, toda una recompensa con Él en el Milenio. Pero, esta recompensa de herencia es condicional. Usted tiene que querer recibirla.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Si usted rechaza el ofrecimiento (si no quiere padecer juntamente con Cristo en Su Misión en este mundo), perderá su herencia. Perderá su oportunidad de reinar con Cristo en el futuro, en el Milenio.

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos [el sufrir], él también nos negará [el reinar]. [2Tim 2.12]

Dios tiene tanto para nosotros, pero a menudo somos como los judíos. Lo que Dios quiere (lo que nos ofrece) no nos parece (no nos conviene, o no calza con nuestros propios planes ahora en nuestras vidas). Entonces, lo rechazamos porque queremos vivir conforme a nuestros propios deseos. Y exactamente como con los judíos, Dios no nos va a obligar a hacer nada. Nos ofrece todo un reino (reinar con Cristo como coherederos con Él en el Milenio), y nos da la oportunidad de escogerlo o rechazarlo. Escogemos todos los días cuando decidimos qué hacer con las 24 horas que Dios nos ha dado.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Rom 8.6]

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. [1Tim 4.13]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. [Luc 19.17]

EL LIBRO DE HECHOS: LA TRANSICIÓN DE ISRAEL A LA IGLESIA

La primera cosa que quisiera señalar en el estudio de este libro es su título. Debiera ser tan obvio que uno no tendría que decirlo, pero hoy día no es así. El título completo de este libro es “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”, o simplemente “Los Hechos de los Apóstoles”. Este título nos establece el contexto del libro aun antes de leer la primera palabra del primer versículo. Este libro se trata de los hechos de los Apóstoles, tanto de los 12 Apóstoles a Israel como de los de Pablo, el Apóstol a la Iglesia. Este no es un libro acerca de los hechos de gente común y corriente durante tiempos comunes y corrientes. Es un tiempo especial y Dios está trabajando de maneras especiales a través de hombres especiales (los Apóstoles). No crea que todo lo que lee en el Libro de los Hechos de los Apóstoles es para el cristiano común y corriente hoy día. Dios ya nos dio el contexto de este libro en el título. No se trata del creyente normal (ni de usted, ni de mí). Se trata de los hechos de los Apóstoles, hombres especiales que Dios usó de maneras especiales durante un tiempo especial de la transición de Israel a la Iglesia.

La transición que toma lugar en el Libro de Hechos es realmente una continuación de lo que pasó en Mateo. Dios les da a los judíos una oportunidad más de recibir a Jesús como su Mesías, y así aceptar el Reino que les está ofreciendo. Pero, como pasó en Mateo, los judíos en Hechos rechazan el ofrecimiento ya por última vez, y así empieza la transición de Israel a la Iglesia. Dios deja al lado a Israel por un tiempo (unos dos mil años) para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles. Esta es la transición que queremos analizar ahora.

El resumen de la transición

Vamos a ver este resumen de la transición como vimos la de Mateo, a través de unas “claves”. Estas claves nos muestran la razón para la transición y también su realización a través del Libro de Hechos.

La petición clave: Lucas 23.34

Para entender lo que estamos leyendo en el Libro de Hechos, tenemos que empezar al final de los Evangelios, con la crucifixión de Cristo y algo que Él dijo en la cruz.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Recuerde lo que había pasado en la historia antes de este versículo. Cristo llegó a la tierra (nació en el pueblo judío) y ofreció a Israel el Reino con Él, el Hijo de David, siendo el Rey. Los judíos, como vimos en Mateo 12, lo rechazaron y al fin y al cabo entregaron a Jesús a los romanos para ser crucificado. Esta petición en Lucas 23.34 es clave porque Cristo le pidió perdón al Padre por los judíos, por lo que hicieron, diciendo que no sabían qué hacían.

Por esto, cuando llegamos al Libro de Hechos, la nación de Israel tiene una oportunidad más para hacer lo que no hicieron en los Evangelios: aceptar a Jesús como su Mesías. Por lo tanto, en la primera parte de Hechos, vemos a los 12 Apóstoles judíos ofreciéndole a Israel el Reino una vez más. Predican a Jesús como el Mesías, el que reinará sobre el pueblo judío. Y los israelitas tienen la oportunidad de aceptarlo o rechazarlo.

La pregunta clave: Hechos 1.6

Después de la resurrección, los Apóstoles le hacen a Cristo una pregunta clave.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [Hech 1.6]

Ellos quieren saber si Jesucristo va a tomar el trono de David y reinar en Israel como dicen las profecías. En sus mentes, no hay razón por la cual no se podría establecer el Reino ya de una vez. Entienda que ellos no están haciendo la pregunta en ignorancia. Acaban de recibir un “curso intensivo” de enseñanza sobre las Escrituras por Cristo mismo.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces **les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.** [Luc 24.44-45]

Cuando los Apóstoles, entonces, le hacen esta pregunta a Jesús, ellos saben bien que sólo les queda una “semana de años” (7 años) más en la profecía de Daniel 9.24-27.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo [sobre Israel] y sobre tu santa ciudad [Jerusalén], para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable [el reino eterno del Mesías, el Milenio], y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [la Segunda Venida de Cristo, su venida gloriosa]. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén [Neh 2.1-8, 445 a.C.] hasta el Mesías Príncipe [la primera venida, los 4 Evangelios], habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas [en total, 69 semanas]; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí [la crucifixión]; y el pueblo [Roma] de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana [la última, la septuagésima] confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación [la Segunda Venida], y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Los discípulos saben bien (Cristo acaba de enseñarles sobrenaturalmente el Antiguo Testamento; Luc 24.44-45) que ya se le quitó la vida al Mesías en la crucifixión. Entonces también saben que sólo les queda una semana de años—siete años—más en la profecía hasta el establecimiento del reino eterno del Mesías. Su pregunta sobre la restauración del reino físico a Israel es perfectamente razonable.

Hay que entender también que en los primeros ocho capítulos de Hechos, nadie sabe nada sobre la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Dios todavía no ha revelado la Iglesia, la dispensación del Cuerpo de Cristo. Por esto nadie sabe de la brecha de dos mil años entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel. Hasta Pablo, Dios revela el misterio de la Iglesia.

Por esta causa yo Pablo... que por revelación me fue declarado el misterio... que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio... [Ef 3.1-7]

Entonces los 11 Apóstoles en Hechos 1 no saben nada de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Dios en Hechos 1 todavía tiene este misterio escondido, porque todo depende de la decisión de los judíos, si quieren recibir a Jesús o no. Así que, en la pregunta clave de Hechos, vemos lo que está en juego en los primeros capítulos del Libro de Hechos: el reino físico de Israel, restaurado con Cristo sentado sobre el trono.

La respuesta clave: Hechos 1.7-8

Muchos quieren decir que los Apóstoles son ignorantes y que están preguntando sobre el reino cuando Dios está pensando en la Iglesia. O sea, que ellos están pensando en lo físico cuando Dios está pensando en lo espiritual. Pero, esto no es el caso. Vea cómo Cristo les contesta la pregunta acerca de la restauración del reino físico.

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.7-8]

Fíjese bien que Él no les dice que no. Les dice que no les toca a ellos saber cuándo vendrá el reino, pero que prediquen. No les dice que sí, ni les dice que no. Les manda a predicar, a ser testigos de Él (Jesús, el Mesías), porque la venida del reino depende de la reacción de los judíos a su predicación. O sea, les está diciendo que el reino, sí, puede venir ya, pero depende de la reacción de Israel a la predicación de ellos.

Esto es fácil de ver en lo que los Apóstoles predicaban después de esta conversación con Jesucristo. Están predicando acerca del reino, no de la Iglesia.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio**, y él envíe a **Jesucristo**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos 3, Pedro está predicando a los judíos en el Templo en Jerusalén. Está predicando acerca del arrepentimiento y la conversión, que los judíos deberían arrepentirse por haber crucificado a Jesús, y convertirse a Él aceptándolo como su Mesías. Y si ellos responden positivamente, Dios enviará a Jesucristo para establecer los tiempos de refrigerio. ¡Pedro está predicando la Segunda Venida de Cristo y la restauración de Israel en el Milenio!

Así que, cuando vemos a los Apóstoles preguntarle a Jesús acerca del reino físico de Israel, si se restaurará ya en sus días, ellos tienen toda la razón. Y Cristo no les dice que no. Más bien los envía a predicar y ofrecerle a Israel el reino otra vez (porque Cristo acaba de ofrecérselo en los Evangelios, pero lo rechazaron).

Entienda lo que esto implica. Si los judíos hubieran aceptado este segundo ofrecimiento, la respuesta a la pregunta de los Apóstoles en Hechos 1.6 habría sido, “¡Sí!” Si hubieran aceptado a Cristo como su Mesías, el Reino habría venido con Cristo en Su Segunda Venida (en el primer siglo, en los primeros capítulos de Hechos), y no habría habido una época de la Iglesia. O sea, no habría habido una brecha de

dos mil años entre las últimas dos semanas de la profecía de Daniel 9.24-27. Pero, ya conocemos la historia. No fue así. Los judíos rechazaron el ofrecimiento y así tomó lugar la transición del Libro de Hechos: de Israel a la Iglesia.

El capítulo clave: Hechos 7

El capítulo 7 es el punto decisivo de todo el Libro de Hechos. Todo la historia de este libro gira alrededor de lo que sucede en este capítulo. Dios escoge a Esteban para predicar el último mensaje a los líderes de Israel en Hechos 7 (ver también: Hech 6.8-15). Esteban está hablando delante del concilio, el sumo sacerdote y los demás líderes de Israel.

Entonces todos los que estaban sentados en **el concilio**, al fijar los ojos en él [Esteban], vieron su rostro como el rostro de un ángel. **El sumo sacerdote** dijo entonces: ¿Es esto así? Y él dijo... [Hech 6.15-7.1, comentario y énfasis del autor]

Estos líderes tienen la oportunidad de hacer llegar el reino mesiánico, si reciben el mensaje que Esteban tiene para ellos. Esteban les da un buen discurso sobre la historia de la nación de Israel, y cuando llega a su conclusión, les echa la culpa a los líderes por la muerte del Mesías.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

El mensaje de Esteban es una exhortación a arrepentirse por haberlo crucificado, y así aceptarlo como es, el Mesías. No obstante, los líderes de Israel rechazan este ofrecimiento exactamente como lo rechazaron en los Evangelios: matan al mensajero.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, **vio la gloria de Dios** [el cielo se había abierto], y **a Jesús que estaba a la diestra de Dios** [listo para venir en la Segunda Venida], y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió. [Hech 7.54-60]

A pesar de que Esteban, como Cristo en la cruz, le pide perdón a Dios por lo que los judíos están haciendo, esta vez Dios no le contesta la oración positivamente como con Cristo. Ahora, Dios toma en cuenta lo que los judíos pidieron antes.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. [Mat 27.25]

Con la muerte de Esteban, el último rechazo del ofrecimiento, Dios les dice que está bien, la sangre de Jesús está sobre ellos. Han estado pagando la cuenta por esa sangre inocente por más de dos mil años. Después del capítulo 7, entonces, vemos unos capítulos más entre los judíos, mientras que la transición empieza, y luego todo lo demás es la historia de Dios dejando al lado la nación de Israel (por un tiempo) para levantar la Iglesia entre los gentiles.

El bosquejo clave

Puesto que Hechos se trata de la transición de Israel a la Iglesia, podemos ver un bosquejo de 2 partes en este libro. La primera parte tiene que ver con los judíos y el rechazo del Reino. La última parte tiene que ver con los gentiles y el establecimiento de la Iglesia.

Hechos 1-12	Hechos 13-28
Los hechos del Apóstol Pedro entre los judíos El rechazo del Reino Jerusalén el centro El ofrecimiento del reino El último ofrecimiento a los judíos El reino de los Cielos	Los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles El establecimiento de la Iglesia Antioquía el centro El aplazamiento del reino Los primeros acontecimientos de la Iglesia El reino de Dios

Los detalles de la transición

A pesar de que en esta sección vamos a ver unos detalles de la transición, no es nuestro propósito hacer un análisis completo del contenido del Libro de Hechos. Así que, en los comentarios que siguen, prestaremos atención a lo esencial para entender bien la transición de Israel a la Iglesia. Fíjese en que la primera parte tiene que ver con Pedro entre los judíos. La segunda parte tiene que ver con Pablo estableciendo iglesias entre los gentiles. Y después del capítulo 7 vemos la transición bien marcada en la gente que Dios alcanza una vez que los judíos rechazan el reino.

Capítulo 1: Ascensión y reemplazo

Cuando la historia de Hechos empieza, vemos a los discípulos reunidos en Jerusalén, la ciudad capital de Israel.

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. [Hech 1.12]

Pedro se levanta entre los 11 discípulos (Judas Iscariote ya se mató) como líder.

En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos... [Hech 1.15]

Esto es de suma importancia porque nos ayuda a establecer el contexto de todo lo que sigue. Pedro tiene un ministerio bastante específico. Dios lo envió a ministrar a los judíos, no a los gentiles (no a la Iglesia).

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como **a Pedro el de la circuncisión** (pues el que actuó en **Pedro para el apostolado de la circuncisión**, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y **ellos a la circuncisión**. [Gal 2.7-9]

Cristo le entregó a Pedro las llaves del “reino de los cielos”, el reino físico de Israel, no el reino espiritual de la Iglesia (que se llama el “reino de Dios”).

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. [Mat 16.19]

Vemos a Pedro usando esas llaves para abrirles la puerta del reino a los judíos durante la primera parte del Libro de Hechos.

La otra cosa que queremos notar en este primer capítulo es el reemplazo de Judas. Los Apóstoles entienden la necesidad de ser 12. Entonces, escogen a Matías.

Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.26]

La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella. [Prov 16.33]

Por la suerte, Dios escoge a Matías para reemplazar a Judas (según Prov 16.33, en el Antiguo Testamento Dios usaba la suerte para guiar a Su pueblo en decisiones). Todo esto va a ser importante luego, por 2 razones. Primero, en el capítulo 12 vemos que muere otro Apóstol de los 12 pero no lo reemplazan. La muerte en el capítulo 12 toma lugar después de la transición, entonces, ya no hay necesidad de 12 Apóstoles sobre la tierra porque la llegada del reino se aplazó unos dos mil años. La segunda razón por la cual esto de Matías es importante es Pablo. Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles.

...y que [Cristo] apareció a Cefas, y después a los doce... y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.5-8]

Pablo, bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios, reconoce que hay 12 Apóstoles que no lo incluyen a él. Él es diferente y distinto de los 12. Los 12 (incluyendo a Matías) se sentarán sobre 12 tronos en el Milenio para juzgar a las 12 tribus de Israel.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Pablo no forma parte de este grupo porque Dios lo envió a él a los gentiles, no a las 12 tribus de Israel. Pablo es llamado por Cristo después del rechazo en Hecho 7, cuando Dios ya está aplazando el reino (el Milenio) unos dos mil años (para después de la dispensación de la Iglesia). Pablo es el Apóstol a la Iglesia no a Israel.

Antes por el contrario, como vieron que **me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión**, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también **en mí para con los gentiles**), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, **para que nosotros fuésemos a los gentiles**, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Así que, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos los hechos del Apóstol Pedro entre los de Israel durante la primera parte, y luego vemos los hechos del Apóstol Pablo entre los gentiles y las iglesias en la segunda parte. Esta es la transición: de Israel a la Iglesia, de Pedro a Pablo. Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles de Israel. Pablo es diferente, debido a la transición.

Capítulo 2: Descensión y proclamación

Entienda, primero que nada, el contexto histórico de lo que está pasando en este capítulo. Hay judíos de todos los países reunidos en Jerusalén para la fiesta solemne de Pentecostés.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hech 2.5]

Pedro, como líder entre los 12 Apóstoles a Israel, se levanta y empieza predicarles. Lea el capítulo y fijese bien en que Pedro está predicando a judíos (tanto israelitas como prosélitos). No hay ni siquiera un gentil en todo el grupo.

Puesto que hay judíos de todas las naciones bajo el cielo, Dios les da a los Apóstoles la habilidad de hablar en otros idiomas. Son idiomas conocidos.

Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar **en su propia lengua**. [Hech 2.6]

Esto sirve como una señal delante de los judíos que el mensaje de los Apóstoles es de Dios. Los judíos piden señales porque Dios les prometió señales. Los gentiles (griegos) y la Iglesia no pedimos señales porque no son para nosotros. Son para los judíos.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré **a este pueblo** [según la cita, “este pueblo” es el pueblo de Israel]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, **las lenguas son por señal**, no a los creyentes, sino **a los incrédulos** [los judíos, “este pueblo”]; pero la profecía [la predicación de la Palabra], no a los incrédulos, sino a los creyentes. [los cristianos]. [1Cor 14.21-22, cita de Isa 28.11]

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos [gentiles] buscan sabiduría; pero nosotros [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; [1Cor 1.22-23]

El don de lenguas (la capacidad sobrenatural de hablar en otro idioma conocido) no es para la Iglesia sino para los judíos. Es por esto que este don no está en manifestación hoy día. Las lenguas que se ven hoy día en iglesias son las “lenguas desconocidas” de la iglesia de Corinto (una iglesia que tenía problemas serios de carnalidad, y por lo tanto los miembros querían mostrarse “espirituales” por una experiencia mística en vez de la madurez espiritual de Gálatas 5.22-23; ver el contexto: 1Cor 3.1-4). Considere el siguiente esquema que destaca las grandes diferencias entre las lenguas de Hechos 2 (las de Dios) y las lenguas desconocidas de los corintios (las que no son de Dios).

Las lenguas de Hechos 2	Las lenguas de 1Corintios 14
1. Idiomas conocidos por los oyentes	1. Idiomas desconocidos
2. La interpretación no era necesaria	2. Hombres interpretaban (supuestamente)
3. Una asamblea de judíos	3. Una iglesia de gentiles
4. El día de Pentecostés	4. El día primero (el domingo)
5. Hecho sólo por los Apóstoles	5. Hecho por miembros de una iglesia local
6. Las mujeres no hablaron	6. La mujeres prohibidas pero hablando
7. Pedro: el que comunicó	7. Pablo: el que corrigió
8. Hecho decentemente y con orden	8. Hecho con confusión y desorden
9. Resultado: muchos añadidos a la Iglesia	9. Resultado: muchos considerados locos
10. Una provechosa y fructuosa señal	10. Un regaño por el mal uso
11. Hablando a judíos de Dios	11. Hablando a Dios de gentiles (supuestamente)
12. Una señal de confirmación (Isa 28.11)	12. Un mensaje de revelación (supuestamente)

Las cosas diferentes no son iguales. O sea, las “lenguas desconocidas” de la iglesia carnal (1Cor 14) no son las lenguas de los Apóstoles llenos del Espíritu (Hech 2). Las señales, tales como lenguas (idiomas conocidos), son para comprobar entre los judíos la veracidad del mensaje nuevo a través del mensajero nuevo. No son para gentiles, ni para la Iglesia. Tampoco son para los días “normales” de una dispensación, sino que son para los días de transición cuando Dios está cambiando de pacto, cambiando de una dispensación a otra (para comprobar el cambio).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado** por Dios entre vosotros **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo **entre vosotros** [los judíos] por medio de él, como vosotros mismos sabéis. [Hech 2.22]

Vemos señales, prodigios y milagros en el Libro de Hechos porque Dios está “aprobandando” el nuevo mensaje del cambio de pacto que Él está enviando a través de Sus nuevos mensajeros, los Apóstoles. Esto es exactamente lo que vemos prometido en Marcos 16.14-20.

Y ellos [los 11 Apóstoles], saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.20]

Las señales (Mar 16.17-18: echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos) son para confirmar el nuevo mensaje del cambio de pacto que Dios está enviando a Israel a través de los Apóstoles. Los señales, prodigios y milagros fueron dados a los Apóstoles para confirmar lo que ellos estaban predicando.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por **los que oyeron** [son los Discipulos del Señor que luego llegaron a ser los Apóstoles], **testificando Dios juntamente con ellos** [¡con los Apóstoles!], **con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por **señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Así que, hemos de entender que las señales en la Biblia son para confirmar y aprobar que la nueva palabra y el nuevo mensajero son de Dios. Cuando la “época de los Apóstoles” terminó (en Hechos 28, cuando Dios termina el Libro de los Hechos de los Apóstoles), se acabaron las señales (Mar 16.17-18: echar fuera demonios, hablar en nuevas lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas sin que les haga daño y sanar por la imposición de manos).

Hoy día, en los últimos días de la época de la Iglesia, no hay un mensaje nuevo. Dios nos dio toda Su revelación en la Biblia en el primer siglo. Ya no hay necesidad de revelación directa porque Dios nos habla a través de la Escritura (completa en los 66 libros de la Biblia). Ya no hay necesidad de más confirmación del mensaje, porque ya se confirmó tanto en la época de los Apóstoles como a través de la historia de la Iglesia hasta hoy día.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: **Si alguno añadiere** a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y **si alguno quitare** de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. [Apoc 22.18-19]

Tampoco hay Apóstoles sobre la tierra (a pesar de lo que dicen algunos “pastores”, ellos no califican según los requisitos de un Apóstol que vemos en 1Juan 1.1; más bien califican según la descripción en 2Corintios 11.13-15). Así que, no hay señales, prodigios y milagros (milagros por señal porque es obvio que Dios siempre hace milagros) como vemos en los Evangelios y en el Libro de Hechos. La historia del primer siglo se trata de un periodo especial cuando una transición está tomando lugar. Es muy diferente hoy día.

Entonces, hemos de tener mucho cuidado cuando vemos señales y prodigios en iglesias hoy. Alguien está aplicando algo de otra dispensación hoy día en la nuestra. Puede ser que lo esté haciendo por ignorancia, que no sabe como trazar bien la Palabra de Verdad y distinguir entre una dispensación y otra. No obstante, esto no quita el peligro que uno corre en una iglesia de ese estilo. Claro, fue Dios Quien hacía los señales, prodigios y milagros en el primer siglo. Esto, sin embargo, no niega el hecho de que Satanás también puede hacer señales, prodigios y milagros, y los hace para engañar a los creyentes, desviarlos del plan de Dios y preparar el mundo para la llegada del Anticristo. Tenga discernimiento y juzgue toda experiencia por la Palabra de Dios.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, **con gran poder y señales y**

prodigios mentirosos, y con **todo engaño** de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [2Tes 2.8-10]

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no **profetizamos** en tu nombre, y en tu nombre **echamos fuera demonios**, y en tu nombre **hicimos muchos milagros**? Y entonces les declararé: **Nunca os conocí**; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.22-23]

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

Porque éstos son **falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus **ministros se disfrazan como ministros de justicia**; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

También [el falso profeta] **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [Apoc 13.13-14]

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son **espíritus de demonios, que hacen señales**, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

Y la **bestia** fue apresada, y con ella el **falso profeta** que **había hecho delante de ella las señales** con las cuales había **engañado** a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Ahora volviendo a Hechos 2, tenemos que entender que la cita de Joel 2 es condicional (o sea, Hechos 2 **no es** el cumplimiento de Joel 2 que Pedro cita).

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: [Hech 2.15-16]

Cuando Pedro dice “esto es”, no se está refiriendo a las lenguas en que están hablando los Apóstoles. Se refiere a lo que sigue. “Esto es” la profecía, y se lo explica a Israel. Lo que Pedro está diciendo es lo mismo que hemos visto hasta ahora. Si los judíos quisieran recibirlo, Joel 2 podría empezar a cumplirse. Es una profecía que habla de los postreros días en que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne (algo que nunca ha pasado, hasta la fecha) y profetizarán, verán visiones, soñarán sueños, etc. Pero, hoy días sabemos que los judíos no recibieron el mensaje (el ofrecimiento por los 12 Apóstoles). Rechazaron a Jesús y el reino. Entonces, todo lo que Pedro dijo citando Joel 2 (Hech 2.17-21) no se cumplió. Es para “aquellos días” de la Tribulación, los días justo antes de la Segunda Venida. Esta profecía no tiene nada que ver con la Iglesia hoy día. Fue para los judíos que podrían haber estado en la Tribulación si hubieran aceptado a Jesucristo cuando Pedro les ofreció el reino en Hechos 2.

No aplique Hechos 2 a la Iglesia (a sí mismo). Establezca el contexto antes de hacer cualquier aplicación personal. El contexto aquí es bastante específico. Pedro está predicando a judíos acerca de la Segunda Venida (Hech 2.20). La Iglesia todavía es un misterio escondido porque nadie sabe nada acerca del Cuerpo de Cristo hasta Pablo (Hech 9; Ef 3.1-7). Este capítulo no tiene nada que ver con nosotros, gentiles, miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Capítulo 3: La proclamación en el Templo

El contexto se establece en el primer versículo, y sigue igual que el del capítulo 2. Los Apóstoles judíos están en el templo en Jerusalén, entre el pueblo judío.

Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. [Hech 3.1]

Una vez más vemos a Pedro, el líder (el que tiene las llaves del reino físico de Israel), predicar al “pueblo” de Israel.

Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. Viendo esto **Pedro**, respondió **al pueblo**: Varones **israelitas**, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? [Hech 3.11-12]

Su mensaje para Israel se trata de arrepentimiento y conversión para que Cristo venga la segunda vez y establezca Su reino, el Milenio.

Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [Segunda Venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** [Milenio] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Otra vez vemos lo mismo que antes. Es un mensaje del reino para Israel, no para la Iglesia. Es un mensaje de la venida inminente de Cristo Jesús, no de dos mil años de espera. Es un mensaje para judíos en Jerusalén, no para gentiles en la Iglesia. No se equivoque de contexto. Este capítulo no se trata de doctrina para la Iglesia.

Capítulo 4: La proclamación con oposición

Pedro y Juan, después de predicar acerca de Cristo en el templo, son llevados a los líderes de Israel en este capítulo. Continúan el mismo mensaje de arrepentimiento para Israel.

Entonces **Pedro** [el Apóstol a los judíos], lleno del Espíritu Santo, les dijo: **Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel** [está predicando a los líderes de Israel]... sea notorio a todos vosotros, y a **todo el pueblo de Israel**, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien **vosotros** crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en **vuestra** presencia sano. Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. [Hech 4.8-12]

Capítulo 5: La continuación de la proclamación

Aquí los Apóstoles experimentan más oposición de parte de los líderes de Israel.

Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. [Hech 5.17-18]

Cuando los Apóstoles tienen la oportunidad de responderles, es otra vez Pedro que la Biblia menciona por nombre. Les predica el mismo mensaje de Jesucristo.

Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. [Hech 5.27-30]

Pedro sigue siendo el líder entre los 12 Apóstoles, porque él es el que Dios escogió para ofrecerle a Israel el reino y a Jesucristo como el Rey. Pedro también sigue predicando arrepentimiento como la condición para recibir el reino.

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [Hech 5.31]

Capítulo 6: La elección de Esteban

En la primera parte de este capítulo se eligen los primeros diáconos, entre los cuales está Esteban (Hech 6.1-7). Él va a ser el último mensajero para llevar el ofrecimiento del reino delante de los líderes de Israel. De esto se trata la última parte del capítulo: (Hech 6.8-15) los judíos llevan a Esteban al concilio de los líderes de Israel.

Capítulo 7: La proclamación de Esteban

Los líderes de Israel le dan a Esteban la oportunidad de hablar, y él les habla. Primero, les da un resumen breve y rápido de la historia de Israel (Hech 7.1-50). Luego, llega al grano de su mensaje y, como Pedro, les echa la culpa a los líderes de Israel por la crucifixión de Jesús. Implícito en su mensaje es el llamamiento al arrepentimiento por haberlo hecho.

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [Hech 7.51-53]

Los judíos rechazan el reino matando al mensajero que Dios usó para ofrecérselo. Y así, con este “rechazo oficial”, empieza la transición de Israel a la Iglesia.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él... Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon... [Hech 7.54-60]

...por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. [Rom 11.11b]

...si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles... [Rom 11.12a]

...su exclusión es la reconciliación del mundo... [Rom 11.15a]

...por su incredulidad fueron desgajadas... [Rom 11.20a]

...que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25b]

Capítulo 8: La transición empieza

En este capítulo Dios nos muestra toda la transición del Libro de Hechos en cuadro con los grupos a los cuales los discípulos alcanzan. Los judíos acaban de rechazar “oficialmente” el ofrecimiento del reino cuando mataron a Esteban, y por lo tanto se estalla una gran persecución contra los cristianos. La persecución sirve para esparcir a los discípulos a tierras fuera de Jerusalén.

Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [Hech 8.1-2]

Los discípulos, dispersados por la persecución, llegan primero a Samaria. y allí predicán el evangelio.

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [Hech 8.4-5]

El pueblo samaritano es un pueblo mezclado de judíos y gentiles. No son puros judíos, ni tampoco son puros gentiles. En el Antiguo Testamento, cuando las 10 tribus del norte de Israel fueron llevadas en cautividad, algunos de los judíos fueron dejados en la tierra con gentiles de otras naciones para volver a

poblar la región (2Rey 17.24-41). El resultado fue el pueblo de los samaritanos, un pueblo mezclado (una parte judía y una parte gentil). Entonces, podemos ver un pequeño cuadro de la transición que está empezando en Hechos 8. Es una transición de los judíos (en Hechos 1-7) a los gentiles (en la Iglesia). Entonces, justo después del rechazo en Hechos 7, vemos el evangelio llegando a un pueblo mezclado (mitad judía y mitad gentil) al comienzo del capítulo 8. Dios está dejando a Israel para llevar al evangelio a los gentiles, y el primer paso hacia los gentiles es Samaria, el pueblo mezclado.

La segunda parte de este pequeño cuadro de la transición es el etíope (Hech 8.26-40). Un etíope es un negro, un gentil del norte del África. Entonces, con él vemos el evangelio llegando a alguien que es el 100% gentil. Esto, entonces, nos muestra la transición que está a punto de tomar lugar: Dios deja a los judíos, llega a los samaritanos primero (mitad judía, mitad gentil) y al final a un etíope (un gentil). En Hechos 8 la transición empieza y Dios está en el proceso de dejar a Su pueblo Israel por unos dos mil años para levantar la Iglesia entre los gentiles.

Capítulo 9: La transición sigue—la conversión de Pablo

La siguiente cosa que vemos en la transición es la salvación de Pablo, todavía llamado Saulo en este capítulo (Hech 9.1-6). Dios tiene una misión específica para él.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

Dios quiere que Pablo lleve Su Nombre en presencia de tres diferentes grupos de personas. Note cual de estos grupos aparece primero en la lista y cual es de último. Ya los gentiles tienen prioridad sobre los judíos porque la transición de Israel a la Iglesia ha empezado.

El ministerio de Pablo se define en el Libro de Gálatas. Ya hemos visto este pasaje más de una vez, pero es tan importante que vale la pena leerlo una vez más.

Antes por el contrario, como vieron que **me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión**, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí **para con los gentiles**), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que **nosotros fuésemos a los gentiles**, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

El ministerio de Pablo es diferente del de los 12 (Pedro siendo el líder de ellos). Dios está enviando a Pablo a los gentiles, a la incircuncisión. Así que, vemos un paso más en la transición del Libro de Hechos. Dios llama al Apóstol de los gentiles, el de la Iglesia. Pero, tan fuerte es la predicación de Pablo que lo mandan para la casa. No vemos a Pablo otra vez hasta Hechos 11.

Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso. [Hech 9.29-30]

Capítulo 10: La transición sigue—Pedro alcanza a los gentiles

En este capítulo Dios usa a Pedro para alcanzar al primer gentil pagano (y no es una coincidencia que sucede en este capítulo; diez es el número de los gentiles en la Biblia). El etíope en Hechos 8, aunque gentil por nacimiento, era un judío prosélito (se había convertido en judío; Hech 8.27-28). Cornelio es diferente. Es un pagano.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana. piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hech 10.1-2]

Cornelio es un hombre piadoso que tiene una vida marcada por la piedad y las buenas obras. Pero, no conoce a Dios (que es obvio por lo que sigue).

En este capítulo Dios le revela a Pedro que ahora Él está alcanzando a los gentiles. Este hecho (Dios usando a Pedro para empezar a alcanzar gentiles) es muy importante en la transición tomando lugar.

Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero **a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo**; por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? [Hech 10.25-29]

Para confirmar esto, Dios les da a los judíos (a Pedro y a sus ayudantes) una señal de confirmación: las lenguas.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y **los fieles de la circuncisión** que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. **Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.** [Hech 10.44-46]

Noten varias cosas importantes aquí. Primero, la señal de las lenguas fue para “los fieles de la circuncisión”, los judíos. La señal fue la de las lenguas conocidas. Sabemos que no eran lenguas desconocidas porque los judíos sabían que Cornelio y los suyos magnificaban a Dios. Y el propósito diseñado en las señales es siempre lo mismo: confirmar la nueva palabra delante de los judíos. La señal de las lenguas aquí confirma el hecho de que los gentiles recibieron el Espíritu Santo.

Hechos capítulo 10 es el puente entre la obra de Dios entre los judíos y Su obra entre los gentiles. Cornelio es el primer gentil pagano (sin Dios) que se salva de la misma manera que nosotros: por fe (creer) sin obras. Dios usa a Pedro para alcanzar a los primeros gentiles para que no haya dudas en cuanto al plan de Dios. O sea, el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles no fue una idea que se le ocurrió a Pablo (como algunos dicen). La transición de Israel a la Iglesia (de judío a gentil) forma parte del plan de Dios. Dios usa al mismo Apóstol de los judíos para alcanzar primero a los judíos (Hech 2), luego a los samaritanos (Hech 8.14-17) y al final a los primeros gentiles (Hech 10). Dios está mostrando que la transición es de Él, no de ningún hombre. No es que Pablo fuera un judío renegado y apóstata que empezó una secta falsa (porque así es como algunos eruditos pintan el comienzo de la Iglesia). Cuando Pablo vuelve a la escena, él simplemente toma la misión donde Pedro se lo dejó.

Pedro, después de establecer el primer contacto con los gentiles (Cornelio), vuelve a Jerusalén (Hech 11.2) y no lo vemos fuera de ahí en el resto del Libro de Hechos. La transición está en marcha.

Capítulos 11-12: La transición sigue—los Apóstoles judíos

Los judíos de Jerusalén, al principio, tienen problemas aceptando el hecho de la transición. No quieren creer que Dios está trabajando entre los gentiles y ya no solamente con Israel..

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? [Hech 11.1-3]

Pero, después de la explicación de Pedro, lo aceptan.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Es en este momento que vemos a Pablo volver a la escena. Llega a Antioquía y empieza a enseñar la Palabra de Dios ahí.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.25-26]

Note que no hay mención de lenguas ni ninguna otra señal cuando estos gentiles de Antioquía se convierten en este capítulo (Hech 11.19-21). No hay necesidad de señales porque no hay judíos presentes, y las señales son para judíos.

La iglesia de Antioquía llega a ser el centro de operaciones para los tres viajes misioneros de Pablo. Es la iglesia modelo para nosotros hoy día. La iglesia de Jerusalén (Hech 2) no es un buen modelo para nosotros (aunque hay mucho que podemos aprender de ella) porque era una iglesia de judíos que estaba esperando la inminente venida del Mesías. La iglesia de Antioquía es la iglesia misionera que se estaba preparando para muchos años de actividad en la propagación del evangelio.

En Hechos 12 la época de los 12 Apóstoles judíos termina (nota: 12 es el número de Israel). Los romanos matan a Jacobo, el hermano de Juan, uno de los 12. Lo importante de lo que pasa aquí en este capítulo es que no reemplazan a Jacobo. Antes reemplazaron a Judas, el traicionero que se mató (Hech 1.15-26). Lo hicieron para tener 12 Apóstoles judíos sobre la tierra para la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria [en el reino mesiánico, el Milenio], vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

No reemplazan a Jacobo ahora porque ya no hay necesidad de 12 Apóstoles vivos sobre la tierra. Israel rechazó el reino matando a Esteban en Hechos 7 y por lo tanto Dios aplazó dicho reino hasta después de la dispensación de la Iglesia. La época de los 12 se acaba en Hechos 12 y la época de Pablo, el Apóstol de la Iglesia, empieza en el siguiente capítulo.

Capítulos 13-28: La transición termina

La transición del Libro de Hechos termina con el Apóstol Pablo y el establecimiento de la Iglesia (entre los gentiles). Cuando Dios envía a Pablo a sus viajes misioneros, lo envía a través de la iglesia de Antioquía, nuestra iglesia modelo.

Había entonces en **la iglesia que estaba en Antioquía**, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo**, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [Hech 13.1-4]

Debemos de aprender todo lo que podemos de esta iglesia. Es una iglesia misionera que evangeliza y enseña la Palabra de Dios para hacer discípulos de los nuevos convertidos (Hech 11.19-26). También es una iglesia que no se ha olvidado de amar a su prójimo de maneras prácticas, como ayudar a los pobres (Hech 11.27-30). Nos da un buen patrón para seguir.

En el primer viaje misionero de Pablo, vemos al Apóstol estableciendo nuevas iglesias (Hech 13-14). Luego, después de una reunión en Jerusalén con los líderes de la iglesia allá para decidir el asunto de la transición de los judíos a los gentiles (Hech 15), Pablo sale para su segundo viaje misionero. En este viaje, el Apóstol trabaja principalmente en el área de edificación (crecimiento) de las iglesias que fueron

establecidas durante el primer viaje (Hech 16-17). O sea, después de evangelizar (el primer viaje), Pablo vuelve para discipular a los convertidos (el segundo viaje). En su tercer viaje misionero, Pablo procura desarrollar liderazgo. Quiere “confirmar a todos los discípulos”. Trabaja con los fieles en las iglesias para desarrollar líderes que podrán seguir ministrando en su ausencia (Hech 19-20). Los últimos capítulos de Hechos se tratan de la encarcelación de Pablo y su llegada a la ciudad de Roma (Hech 21-28).

La historia de “Los Hechos de los Apóstoles” termina en el capítulo 28. En este capítulo la transición se acaba y, en los últimos versículos, ya estamos dentro de la época de la Iglesia (listos para recibir la doctrina fundamental para la Iglesia en el Libro de Romanos, el que sigue después de Hechos). Al llegar a Roma en Hechos 28, Pablo ya ha predicado el evangelio de Jesucristo a los judíos en Jerusalén y en Asia Menor. Ahora, alcanza al último grupo grande de judíos dispersos con el mensaje de Dios, y cuando ellos rechazan el mensaje, Dios cierra el libro dejando a Israel al lado por unos dos mil años. Vea lo que Pablo dice de los judíos cuando no quieren recibir el mensaje de Dios a través de él.

Y como [los judíos] no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo, y diles: **De oído oíréis** [oyeron el mensaje de Cristo y los Apóstoles], y no entenderéis; Y **viendo veréis** [las señales de Cristo y los Apóstoles], y no percibiréis; Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. [Hech 28.25-27]

Los judíos oyeron la predicación y vieron las señales que confirmaron el hecho de que el mensaje fue de Dios. Y a pesar de todo esto, lo rechazaron. Así que, en el siguiente versículo, vemos el cierre de la época de Israel (ya de una vez, después de años de transición en el Libro de Hechos) y el pleno comienzo de la Iglesia.

Sabed [judíos], pues, que **a los gentiles es enviada esta salvación de Dios**; y ellos **oirán**. [Hech 28.28]

Hay que ver una cosa muy importante en este versículo. Claro, Dios dice a los judíos que los está dejando para enviar Su salvación a los gentiles. Pero, note la diferencia entre el mensaje para los gentiles y el mensaje para los judíos. Los judíos oyeron y vieron, porque Dios les mandó señales (para ver) que confirmaron el mensaje que ellos oyeron. Los gentiles (nosotros en la Iglesia) sólo “oiremos”. No veremos nada porque las señales no son para nosotros. Fueron para Israel. Pero, al llegar aquí (Hech 28.28), las señales se acaban. No hay más necesidad para más confirmación. Ahora, se predica el reino de Dios (el reino espiritual para la Iglesia) no el reino de los cielos (el reino físico de Israel). La transición termina aquí.

Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.30-31]

Ahora lo que queremos hacer es aplicar nuestro conocimiento de la transición en Hechos. Muchos quieren usar el Libro de Hechos para enseñar doctrina para la Iglesia hoy día, y a menudo se equivocan porque Hechos es, principalmente, un libro de historia y no de doctrina. Hemos de aprender nuestra doctrina de los libros de doctrina cristiana (Rom - Flm). Hechos sirve para ilustrar y aclarar la enseñanza que recibimos en estos libros. Así que, ¿cuáles son unas implicaciones de la transición que toma lugar en el Libro de Hechos?

Unas implicaciones de la transición

El Espíritu Santo

¿Cómo se recibe al Espíritu Santo y cuál es la evidencia inicial de haberlo recibido? Muchos usan el Libro de Hechos para enseñar varias maneras de recibir al Espíritu Santo (como a través del bautismo o

una “segunda bendición” después de la salvación). También sacan de este libro lo que llaman “la evidencia inicial” de haberlo recibido: lenguas. El problema con esto es que no se puede usar el Libro de Hechos para enseñar acerca de la obra inicial del Espíritu Santo. Es un libro de transición y por lo tanto la obra inicial del Espíritu es diferente dependiendo de donde estamos en el desarrollo del cambio.

Considere lo que usted ve en estos pasajes acerca de la obra del Espíritu Santo, y piense en dónde estamos en la transición en cada pasaje (recuerde que hasta el capítulo 7 se trata únicamente de Israel, después viene la transición a los gentiles y la Iglesia).

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

En este pasaje no hicieron nada para recibir al Espíritu, y cuando lo recibieron hablaron en lenguas (idiomas conocidos). Pero, hay otro pasaje en este mismo capítulo que es diferente con respecto a la obra inicial del Espíritu.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

La gente en Hechos 2.38 tuvo que bautizarse en agua para recibir al Espíritu Santo, algo que los Apóstoles no tuvieron que hacer sólo unos versículos antes.

Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [Hech 4.31]

La gente aquí en Hechos 4 fue llena del Espíritu Santo después de orar, y luego hablaron la Palabra de Dios con denuedo (o sea, no hablaron en lenguas, sino en su propio idioma, pero lo hicieron con denuedo).

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. [Hech 8.14-17]

En Hechos 8 tenemos gente que había creído en Jesús (era salva) y que aun se había bautizado en agua, pero no tenía al Espíritu Santo. Recibieron al Espíritu por la imposición de las manos de los Apóstoles Juan y Pedro (un método de recibir al Espíritu que no hemos visto hasta este punto en la historia de Hechos).

De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso [Cornelio el centurión y los suyos]. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hech 10.43-48]

Cornelio y los suyos recibieron al Espíritu creyendo un mensaje de un Apóstol. Hablaron en lenguas y luego fueron bautizados en agua (que es al revés de lo que enseñan hoy, que uno tiene que bautizarse para recibir al Espíritu y la evidencia inicial es hablar lenguas). Note también que fueron lenguas conocidas. Los Apóstoles entendieron lo que dijeron. Hablaron en un idioma conocido, no en la lengua desconocida de hoy (la de los corintios).

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. [Hech 19.1-6]

Estas personas fueron bautizados en agua, y luego recibieron al Espíritu por la imposición de las manos del Apóstol Pablo. Y además de hablar en lenguas (idiomas conocidos), profetizaron (predicaron la Palabra).

Entonces, ¿cuál será nuestro patrón de cómo se recibe al Espíritu hoy, y cuál es la “evidencia inicial” de haberlo recibido? No hay ni un sólo patrón en todo el Libro de Hechos. Como dicen: es una sopa de arroz con mango. Sería mejor sacar nuestra doctrina acerca del Espíritu Santo de los libros que se tratan de la doctrina para la Iglesia: los libros de Romanos a Filemón. Al leer estos libros y tomar lo que leemos literalmente, es muy fácil entender la obra inicial del Espíritu Santo. Uno recibe al Espíritu Santo en el momento de aceptar a Jesucristo como su Salvador personal.

En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo** de la promesa. [Ef 1.13]

Cada cristiano recibe al Espíritu Santo en el momento de la salvación, cuando cree el mensaje del evangelio que acaba de oír. No necesitamos bautizarnos. No necesitamos la oración. No necesitamos que nadie nos imponga manos. Tampoco hay necesidad de una “segunda bendición” para recibir la “llenura del Espíritu Santo”. En primer lugar, una vez que alguien acepta a Cristo, recibe toda bendición espiritual.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo** [ojo: ¡en el pasado, en el momento de aceptar a Cristo!] **con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

¿Qué más hay para recibir en una “segunda” bendición si ya lo tenemos todo? También, hablar así de la llenura del Espíritu suena como si Él fuera una “gasolina espiritual”. El Espíritu Santo es Dios, una Persona. Cuando uno Lo tiene, Lo tiene todo. No hay nada más que pueda recibir. La llenura del Espíritu Santo no es recibir más de Él (Él no es gasolina; es una Persona), es que Él reciba más de usted. Es dejar que el Espíritu Santo llene cada área de su vida para controlarlo según la voluntad de Dios que se revela en la Escritura. No es nada místico. Es algo muy práctico.

La evidencia inicial de haber recibido al Espíritu hoy día no es hablar en lenguas. Recuerde que las lenguas (idiomas conocidos) de Hechos 2 fueron para una señal delante de Israel durante un tiempo de transición para confirmar el nuevo mensaje de Dios predicado por Sus nuevos mensajeros. Las lenguas desconocidas de 1Corintios 14 eran la manifestación de la carnalidad de los miembros de una iglesia tratando de mostrarse “más espiritual” que los demás (1Cor 3.1-4). No debemos buscar una “evidencia inicial” del Espíritu Santo en las lenguas. La evidencia (inicial, último, continuo, etc.) es un cambio de carácter y de vida. Uno deja de ser y hacer como antes de aceptar a Cristo.

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

Y el Espíritu manifiesta Su presencia en el creyente a través de un conjunto de cualidades de carácter (que, por supuesto, resultan en cambios en el estilo de vida del cristiano).

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

Cualquiera puede hablar en una lengua desconocida. Aun un inconverso podría hacerlo, y fácilmente. No es evidencia de nada. Pero, un verdadero cambio de vida (de carácter y del estilo de vida) que dura la prueba del tiempo, es evidencia convincente del Espíritu Santo dentro de uno conformándolo a la imagen de Cristo.

Las lenguas

Ya hemos visto algo sobre las lenguas en el Libro de Hechos. Pero, vale la pena repasarlo ahora para que el asunto quede claro y bien definido según lo que dice la Biblia.

Con las lenguas en Hechos, hay que entender 2 cosas. Primero, cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, son idiomas conocidos. Segundo, cada vez que alguien en Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes. Esto es importante porque las lenguas sirven por señal, y las señales en la Biblia son únicamente para los judíos. No son para los griegos (los gentiles) ni para la Iglesia (los cristianos).

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos** buscan sabiduría [¡no señales!]; pero **nosotros** [los cristianos] predicamos a Cristo crucificado [¡no señales!], para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Dios dijo claramente de antemano que las lenguas extrañas (los idiomas de otros pueblos) serían por una señal delante del pueblo de Israel (a “este pueblo” según el siguiente versículo, no a ningún otro).

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. [Isa 28.11]

Pablo cita Isaías 28.11 en 1Corintios para explicar el fenómeno de las lenguas y corregir el mal uso de ellas por esa iglesia carnal.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo [judíos, según el contexto de Isa 28.11]; y ni aun así me oirán, dice el Señor. Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos [los de “este pueblo”: los judíos]; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [1Cor 14.21-22]

Así que, la Biblia dice claramente que las lenguas que son de Dios sirven para señal a “este pueblo”, el pueblo de Israel, los judíos. Aplicar el don de lenguas hoy día a nosotros en la Iglesia es torcer la Palabra de Dios fuera de su contexto. También Pablo dice que las lenguas son para los incrédulos, para los judíos que no creen. No son para los “creyentes” (nosotros, la Iglesia). Ve el resultado del abuso de las lenguas en la iglesia carnal de Corinto. Es lo mismo que vemos hoy día en iglesia que se abusan de las lenguas.

Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y **todos hablan en lenguas**, y entran indoctos o incrédulos, **¿no dirán que estáis locos?** Pero si todos profetizan [predicación de la Palabra de Dios], y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado. [1Cor 14.23-24]

Cada vez que alguien en el Libro de Hechos habla en lenguas, hay judíos presentes porque las lenguas son por señal para convencer al judío durante el tiempo de la transición. No son la evidencia inicial de haber recibido al Espíritu Santo.

Las lenguas de Hechos tampoco son “lenguas angélicas” a través de las cuales se adora a Dios (fenómeno que, de hecho, no se halla en la Biblia). Las lenguas en Hechos son por señal a los judíos que no creen para verificar el nuevo mensaje a través de los nuevos mensajeros, los Apóstoles. El nuevo mensaje es el cambio de pacto. Hoy día, no está en manifestación este don de lenguas que vemos en el Libro de Hechos.

Las lenguas de hoy día son las “lenguas desconocidas” que vemos en 1Corintios 14. Había dos tipos de lenguas en la iglesia de Corinto. Había las lenguas conocidas, que eran idiomas genuinos y conocidos entre los pueblos de aquel tiempo.

En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. [1Cor 14.21]

Pero, además de esas lenguas válidas, había “lenguas desconocidas”.

Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. [1Cor 14.14]

Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. [1Cor 14.19]

Estas lenguas desconocidas son las mismas “lenguas” que se ven en muchas iglesias hoy día. Son “lenguas” que uno habla sin entendimiento (no sabe lo que está diciendo). Muchos quieren decir que estas lenguas son “lenguas angélicas” y que Pablo hablaba en estas lenguas. Esto no es cierto porque Pablo no dijo tal cosa. Fíjese bien en lo que la Biblia dice:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y **si tuviese** profecía, y **entendiese** todos los misterios y toda ciencia, y **si tuviese** toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y **si repartiase** todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y **si entregase** mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. [1Cor 13.1-3]

Por la conjugaciones de los verbos, sabemos que Pablo no hablaba en lenguas angélicas. Está exagerándose para ilustrar la importancia de amor. Exactamente como Pablo no tuvo “toda la fe”, tampoco habló en lenguas angélicas. Exactamente como Pablo no entregó su cuerpo para ser quemado, no habló en lenguas angélicas. Entonces, no hay ninguna base bíblica para decir que las “lenguas desconocidas” de hoy día son lenguas angélicas. Hay más evidencia bíblica por la creencia que la lengua angélica es hebreo.

Tampoco hay base bíblica para decir que las “lenguas desconocidas” de hoy día son el resultado del Espíritu Santo hablando a Dios a través de uno. Romanos 8 nos aclara este asunto de la intercesión del Espíritu Santo por el cristiano.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. [Rom 8.26-27]

El Espíritu Santo intercede por nosotros porque no sabemos qué pedir. Entonces, el Espíritu toma nuestras peticiones y las lleva al Padre para cambiarlos y así presentarlos conforme a la voluntad de Dios. El Espíritu está entre el cristiano y Dios, intercediendo. No es que el Espíritu hable a través de nuestras bocas para interceder por nosotros a Dios. Esto no es lo que el pasaje dice. Dice que nosotros oramos (como siempre, hablando a Dios con entendimiento), pero que a veces nos equivocamos en lo que pedimos. Así que, el Espíritu intercede por nosotros, tomando nuestras peticiones y “ajustándolas” antes de presentárselas al Señor para que sean conformes a Su voluntad. No hay ninguna base bíblica para hablar en lenguas desconocidas en la iglesia.

Pablo prácticamente prohíbe el hablar en lenguas desconocidas en la iglesia. Él dice que todo lo que hacemos en la iglesia (durante el culto, etc.) debería ser para un sólo propósito: la edificación de los santos.

... Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26b]

Pero el hablar en lenguas desconocidas sólo edifica al que habla, no a la iglesia.

El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. [1Cor 14.4]

Entonces, no debería hacerlo en la iglesia, porque el mandamiento es “hágase todo para edificación” (1Cor 14.26b). Si no sirve para la edificación del cuerpo, no lo haga en el culto. Si quiere hablar en una lengua desconocida, hágalo en la casa, entre usted y Dios. Pero, en la iglesia no sirve para la edificación de cuerpo. Entonces, no deberán hablar en lenguas desconocidas en la congregación.

Pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida. [1Cor 14.19]

Entienda, no obstante, que Pablo permitió el hablar en lenguas (idiomas conocidos).

Así que, hermanos, procurad profetizar, y **no impidáis el hablar lenguas**; pero hágase todo decentemente y con orden. [1Cor 14.39-40]

Pablo dijo que debían permitir el hablar en lenguas (¡no son lenguas desconocidas sino idiomas conocidos como en Hechos 2!) porque él escribió 1Corintios en Hechos 19, dentro de la transición. Recuerde la historia. Hasta Hechos 28.28, están en manifestación las señales de Apóstoles, y las lenguas se incluyen en ellas. Además, según Hechos 18.1-7, había judíos en Corinto en aquel entonces. Así que, podemos ver la necesidad de la señal de las lenguas para convencer a los judíos incrédulos. Ver el esquema al final de esta lección para ver las diferencias entre las lenguas bíblicas de Hechos 2 y las lenguas desconocidas de 1Corintios 14.

El don de sanidad

El don de sanidad fue una de las “señales de Apóstol”.

Y les dijo [a los 11 Apóstoles]: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y **estas señales seguirán** a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán**. [Mar 16.15-18]

Note que no hay excepción con el don de sanidad. Cristo (¡Dios mismo!) dice que el que tiene el don de sanidad puede sanar a quien él quiera simplemente por la imposición de manos. No hay fallas con el don de sanidad que viene de Dios. Si hay una falla, no es por la “falta de fe” del enfermo. Es porque el que dice que tiene el don de sanidad es un charlatán que quiere engañar a la gente. El propósito de estas señales de Apóstol fue la confirmación de la nueva palabra (el cambio de pacto) que los mismo Apóstoles estaban anunciando.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.19-20, y énfasis del autor]

Observe aquí que las señales siguen “la” palabra de los Apóstoles, la nueva palabra del cambio de pacto. Las señales sirven para confirmar esta nueva palabra. Pedro explica el propósito de las señales en Hechos capítulo 2.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón **aprobado por Dios** entre vosotros [señales son para los israelitas] **con las maravillas, prodigios y señales** que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; [Hech 2.22]

Es obvio, entonces. Las señales, prodigios y milagros (tal como los que vemos en el Libro de Hechos) son para “aprobar” el nuevo mensaje de Dios delante de los israelitas (“vosotros” en el pasaje arriba). Entre estas señales de Apóstol era el don de sanidad.

En el Libro de Hechos vemos al Apóstol Pedro sanando a la gente (por ejemplo: Hech 3.1-8). También el Apóstol Pablo sanaba (por ejemplo: Hech 28.8-9). Pero, luego algo pasa porque no siguen con el don de sanidad después de Hechos 28.28.

Pablo sanó a varias personas en la isla de Malta en el año 62 d.C. (Hech 28.8-9). Como ya vimos en el análisis de Hechos, la transición cesó en Hechos 28.28, que fue el año 63 d.C. Luego, en 65 d.C. (sólo unos dos o tres años después), Pablo le receta a Timoteo medicina para su estómago.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.
[1Tim 5.23]

También dejó a Trófimo enfermo en el año 68 d.C. Estaba allá con él y no lo sanó, sino que lo dejó enfermo.

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejó en Mileto enfermo. [2Tim 4.20]

No lo sanó porque ya había cesado el “don de sanidad” cuando el último grupo de judíos rechazó el nuevo mensaje en Hechos 28.25-27. Desde entonces, Dios ha estado trabajando entre los gentiles (Hech 28.28), y por lo tanto ya no están en manifestación las señales de Apóstol, como el don de sanidad.

Dios todavía sana. Esto tiene que quedar claro. Dios todavía sana a la gente. Pero, hoy día no es a través de alguien especial en la Iglesia. Cada uno de nosotros tenemos acceso directo a Dios, y cualquiera puede acercarse a Dios en oración y pedirle que lo sane.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.16]

Los hombres que dicen que tienen el don de sanidad están equivocados. O se están engañando creyendo que tienen algo que no tienen (no tienen el don de sanidad), o lo saben y están engañando a la gente en busca de poder, reconocimiento y plata (1Tim 6.10). Si alguien dice que tiene el don de sanidad, ¿por qué todavía usa anteojos, o anda resfriado? Más bien, ¿por qué tiene que hacer un espectáculo en una “Noche de Milagros” en la iglesia? Debería estar en los hospitales sanando a gente “incurable”, como hizo Jesucristo y los Apóstoles. Pero no lo hacen y no lo harán, porque nadie hoy día tiene el don bíblico de la sanidad. ¿Sana Dios a la gente? ¡Claro que sí! Si Dios quiere sanar a alguien, lo sana. No necesita de alguien con un “don de sanidad” para hacerlo. El don de sanidad fue por una señal a los judíos que no creían.

Las señales de Apóstol (señales, prodigios y milagros)

Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, **por señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.12]

Hay unas señales que son específicamente para los Apóstoles (para la época de los Apóstoles) y no para nadie más (ni para otra época). Estas señales de Apóstol tienen que ver con “señales, prodigios y milagros”.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente **con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Dios anunció la salvación en Cristo Jesús a través de “los que oyeron”, los Discípulos que luego llegaron a ser los Apóstoles. Y Dios testificó juntamente con ellos (los que oyeron, los Apóstoles; ver Mar 16.14-21) con señales, prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo. Las señales, prodigios y milagros que vemos en el Libro de Hechos, la historia de la época de los Apóstoles, no son para nosotros hoy día. Fueron para los Apóstoles, durante sus días, para confirmar el nuevo mensaje a través de ellos, los nuevos mensajeros. Una vez confirmado (Hech 28.28), se acabaron las señales de Apóstol. Recuerde cual es el título completo de Hechos: “El Libro de los Hechos de los Apóstoles”. No se trata de los hechos del cristiano común y corriente.

Así que, no podemos usar el Libro de Hechos como una base doctrinal para decir que las señales, prodigios y milagros están en manifestación hoy. Fue una época muy especial. Fue la época de los Apóstoles, cuando Dios estaba confirmando el Nuevo Pacto y estableciendo la Iglesia entre los gentiles. Cuando terminó la época de los Apóstoles (cuando terminó la historia del Libro de los Hechos de los Apóstoles), terminaron también las señales de los Apóstoles.

La conclusión en cuanto a la transición

El Libro de Hechos puede ser muy peligroso si uno no entiende la transición que está tomando lugar en sus 28 capítulos. Las cosas en los últimos capítulos son diferentes de las de los primeros. Dios, a través de los 12 Apóstoles, le ofreció a Israel el reino otra vez. Pero, Israel lo rechazó de nuevo. Por esto vemos la transición de Israel a la Iglesia. Dios dejó al lado a Israel, por unos dos mil años, para levantar la Iglesia entre los gentiles.

No obstante, si entendemos la transición, el Libro de Hechos llega a ser una riqueza de conocimiento bíblico. Entendemos qué pasó con Israel y por qué. Podemos distinguir entre Israel y la Iglesia, sabiendo que la Iglesia no reemplaza a Israel en el plan de Dios (Él va a restaurar a los judíos un día pronto). Podemos entender también la obra de Dios en el mundo de hoy (lo que llamamos “misiones”). Pero, todo depende de trazar bien la Palabra de Verdad, y así entender la transición que está tomando en el Libro de Hechos.

EL LIBRO DE HEBREOS: LA TRANSICIÓN DE ISRAEL EN LA TRIBULACIÓN

La transición en el Libro de Hebreos es un poco diferente de las de Mateo y Hechos. Así que, si no entiende todo lo que está pasando en esta transición al principio, no se frustre. Siga meditando en el contenido del libro a la luz de su contexto como se explica en esta lección.

En Mateo y Hechos las transiciones se desarrollan cronológicamente. Entonces, es muy fácil seguir la historia y cómo se desarrolla la transición a través del tiempo. Además, nos ayuda mucho que la transición que toma lugar en Hechos es, realmente, una repetición de lo que pasó en Mateo. Las dos transiciones tienen que ver con el ofrecimiento del reino a los judíos, el rechazo del mismo por la nación de Israel, y luego los eventos que resultan en el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles.

La transición del Libro de Hebreos no se desarrolla cronológicamente mientras uno lee el libro. Es algo que vemos suceder en cada capítulo. Como con Mateo y Hechos, vamos a analizar este libro, primero a grande rasgos y luego en detalle. Al final, habrá unas implicaciones para nosotros con respecto a la transición del Libro de Hebreos.

El resumen de la transición

El contexto del Libro de Hebreos

Si queremos entender el Libro de Hebreos y la transición tomando lugar en él, debemos repasar ciertas cosas que ya hemos visto en este curso, especialmente en la lección sobre los eventos por venir. Sabemos que el próximo evento en el calendario profético de Dios es el arrebatamiento de la Iglesia (1 Tes 4.13-18). Inmediatamente después del arrebatamiento, empiezan los siete años de la Tribulación (Mat 24.15-31). Dios tiene dos propósitos principales en la Tribulación, dos cosas que quiere lograr a través de los eventos de aquellos días. Primero, quiere reconciliar a Su esposa, la nación de Israel. La Tribulación sirve para castigar a Israel y corregirla para que vuelva a Jehová Dios, su Marido (Isa 54.5-8; Os 2.6-7). Además, la Tribulación sirve como juicio sobre las naciones gentiles, para terminar “los tiempos de los gentiles” (Luc 21.24) y poner a Israel otra vez encima, como cabeza de las naciones según la promesa de Génesis 12.2-3 (Isa 2.2-4). En nuestro estudio de la transición del Libro de Hebreos, nos interesa el primer propósito más que el segundo. La transición tiene que ver con la restauración de Israel.

Además, hemos de entender el Libro de Hebreos dentro del contexto de este plan futuro de Dios. En Mateo y Hechos vimos a la nación de Israel rechazar a Jesús como su Mesías. Lo crucificaron. Por lo tanto, al fin y al cabo, Dios dejó al lado a Israel para levantar la Iglesia entre los gentiles (Hech 28.25-28). Pero, el plan de Dios para con Israel no ha cambiado. Él no ha dejado a Su pueblo escogido para siempre. Dios le ha dado a Israel ciertas promesas muy específicas.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. [Rom 9.27]

Aunque sólo será un remanente, Dios va a salvar a Israel. Israel siempre tenía preeminencia en el plan de Dios, desde la primera promesa incondicional de Génesis 12.2-3. Aun hoy día, Israel siempre tiene, en cierto sentido, preeminencia. Vea el propósito divino en nuestra salvación. Vea lo que Dios quiere lograr a través de la salvación de los gentiles en la época de la Iglesia.

También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: **Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo**; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. [Rom 10.19-20]

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino **la salvación a los gentiles, para provocarles a celos**. [Rom 11.11]

Dios está usándonos a nosotros, y nuestra salvación por gracia (y todo lo que viene con ella), para provocar a Israel a celos. ¡Dios quiere restaurar a Su pueblo escogido, Su esposa! Así que, Israel espera una plena restauración en el plan de Dios.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su **plena restauración**? [Rom 11.12]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y **luego todo Israel será salvo**, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

Es claro que esta plena restauración no es la salvación de todos los que son descendientes físicos de Israel.

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. [Rom 9.6]

Todo Israel será salvo en el sentido que, en el remanente fiel, habrá judíos de cada una de las 12 tribus. Así que, después del arrebatamiento de la Iglesia (cuando haya entrado la plenitud de los gentiles), Dios va a restaurar a Israel. Y lo hará a través de la “disciplina divina” de la Tribulación. Esto nos lleva al propósito del Libro de Hebreos.

El propósito doctrinal del Libro de Hebreos

Piense en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Los judíos de hoy día van a pasar vivos de la época de la Iglesia a la Tribulación. No son cristianos, entonces no se irán en el arrebatamiento de la Iglesia. Se quedarán, y se quedarán en el mismo estado de incredulidad que ahora. Así que, para realizar la plena restauración que Él quiere, Dios tiene que guiar a los judíos (por lo menos a un remanente de cada tribu) a reconocer que Jesús es el Mesías. ¿Cómo lo va a hacer? Primero que nada, habrá unos judíos (como vimos, por lo menos un remanente pequeño de cada una de las 12 tribus) que reconocerán a Jesús como Mesías y se arrepentirán, llorando y afligiéndose, por haberlo “traspasado” crucificándolo.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito**, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Parece que este evento va a tomar lugar a la mitad de la Tribulación, en el desierto (probablemente en el lugar que se llama Petra). Dios saca a Su pueblo al desierto para salvarlo de la persecución satánica del Anticristo. Y ahí, hablará con ellos cara a cara. Ellos mirarán al que traspasaron.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! [Mat 24.15-19]

Y la mujer [Israel] huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.6; ver también Apoc 12.13-17]

Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

El Libro de Hebreos servirá durante este tiempo para guiar a los judíos a la fe en Cristo Jesús. Exactamente como Romanos sirve como fundamento de doctrina para la Iglesia, Hebreos sirve como fundamento para Israel en la Tribulación. Dios empieza la sección de libros para la Iglesia (de Romanos a Filemón) con un fundamento: Romanos. Hace lo mismo para el judío en el futuro, en la Tribulación empezando esta sección de libros para los judíos (Hebreos a Apocalipsis) con el fundamento de Hebreos.

El Libro de Hebreos sirve, entonces, para llevar al judío de su incredulidad a creer en Jesús como el Mesías. Dios arrebató a la Iglesia y vuelve a poner su atención otra vez sobre el judío (es lo opuesto de la transición que vemos tomar lugar en Mateo y en Hechos). Hebreos sirve para establecer al judío en la fe de Jesucristo durante la época de la Tribulación. Los libros que siguen en la Biblia (Stg - Apoc, ninguno de los cuales fue escrito a una iglesia; todos son dirigidos a los judíos) servirán para cimentar la nueva fe del judío—la fe que él encontró a través del Libro de Hebreos. Este último juego de libros en la Biblia (Heb - Apoc) son dirigidos, doctrinalmente, a los judíos en la Tribulación.

El estilo del Libro de Hebreos

Como dije antes, la transición que vemos tomar lugar en Hebreos es diferente de la de Mateo y de Hechos. Vemos esta transición tomar lugar en casi cada capítulo. Cada capítulo sirve para llevar al judío de la creencia en la ley a la creencia en Jesús como el Mesías. O sea, Dios usa algo diferente del Antiguo Testamento (algo que para un judío sería conocido), y lo lleva a Jesucristo (lo desconocido). Le muestra

en cada capítulo que Cristo es mejor. En cierto sentido, uno podría decir que Hebreos es “El Mejor Libro”, porque demuestra, capítulo por capítulo, que Jesucristo es mejor que lo del Antiguo Testamento.

Para más información sobre el estilo del Libro de Hebreos, vea los Apéndices D y E. El Apóstol Pablo escribió el Libro de Hebreos como un “tratado” para guiar a los judíos del primer siglo a la fe en Cristo Jesús.

La ubicación del Libro de Hebreos

La ubicación de Hebreos entre los demás libros de la Biblia también apoya el hecho de que Hebreos es, doctrinalmente, para el judío en la Tribulación. Se ubica justo después del último libro escrito a los cristianos (Flm). Marca un comienzo de algo diferente, toda una sección (Heb - Apoc) de libros escritos a judíos para enseñarle acerca de lo que Dios quiere y de lo que se puede esperar en los días venideros después de la época de la Iglesia.

También, el título de este libro es tan importante como su ubicación. Es “La Epístola a los Hebreos”. Entonces, si el judío en la Tribulación busca algo en el Nuevo Testamento para él, encontrará (justo después de los libros para la Iglesia, que acaba de irse en el arrebatamiento) un libro “a los Hebreos”. Empezará a leer el libro y llegará a aceptar a Jesús como su Mesías. Los demás libros que siguen después de Hebreos servirán para establecerlo bien en su nueva fe y prepararlo para pasar el tiempo de la Tribulación.

Entonces, ya que entendemos la transición de Hebreos a grandes rasgos, podemos meternos en los detalles de los capítulos para ver esta transición tomar lugar. Luego, veremos las implicaciones de esta transición para nosotros, los cristianos, hoy en día.

Los detalles de la transición

Hebreos 1-2: Cristo es mejor que los ángeles

Empezamos la transición viendo que Cristo es mejor que los ángeles porque la Biblia dice que la ley de Moisés fue entregada a Israel por medio de ángeles (por medio del Ángel de Jehová). El Ángel de Jehová apareció a Moisés en la zarza.

Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. [Hech 7.30]

Es obvio por el contexto histórico (Exod 3.2-4) que este “ángel” era Dios mismo. (Hay que entender que la Biblia usa la palabra “ángel” como “apariciencia”—un ángel es una apariciencia. Entonces el Ángel de Jehová es la apariciencia de Él en nuestro mundo.)

Este mismo Ángel de Jehová (Dios manifestado en el mundo físico) hablaba con Moisés en el monte Sinaí.

Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con **el ángel que le hablaba en el monte Sinaí**, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos. [Hech 7.38]

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y **vieron al Dios de Israel**; y había debajo de sus pies como un empedrado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y **vieron a Dios**, y comieron y bebieron. Entonces **Jehová dijo a Moisés**: Sube a mí al monte, y espera allá, y **te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos** que he escrito para enseñarles. [Exod 24.9-12]

Entonces, la ley de Israel (de Moisés) fue entregada (ordenada) por medio de (por disposición de) ángeles (apariciones de Jehová).

Vosotros que recibisteis la ley **por disposición de ángeles**, y no la guardasteis. [Hech 7.53]

Entonces, ¿para qué sirve **la ley**? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y **fue ordenada por medio de ángeles** en mano de un mediador [el mediador fue Moisés]. [Gal 3.19]

Por esto, la transición en el Libro de Hebreos empieza donde el antiguo pacto empezó: con la entrega de la ley por mano de ángeles. Si quiere estudiar este asunto del Ángel (la aparición) de Jehová, estos pasajes servirían para darle un buen comienzo: Éxodo 14.19; 23.20; 32.34; Jueces 2.1, 4; 1Crónicas 20.12-30.

Cristo es mejor que los ángeles porque fue...

...hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. [Heb 1.4]

Dios no sujetó el mundo venidero (el reino) a los ángeles. Es el Hijo, Cristo Jesús, que va a reinar sobre el trono del reino.

Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. [Heb 2.5]

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.8]

Entonces, Dios está llevando al juicio de lo conocido (los ángeles del Antiguo Testamento) a lo desconocido (Cristo Jesús, el Hijo de Dios). Es una transición de la incredulidad a la fe en Cristo Jesús, Quien es mejor que los ángeles.

Hebreos 3: Cristo es mejor que Moisés

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir. [Heb 3.5]

Moisés fue un fiel siervo en toda la casa de Dios. Pero, Cristo es mejor porque Él es el Hijo que está sobre la casa de Dios (la casa es de Él porque es de Su Padre). Es otra transición para el juicio: de Moisés (lo conocido del Antiguo Testamento) a Cristo (lo desconocido del Nuevo Testamento).

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Hebreos 4: Cristo es mejor que Josué

Este cuarto capítulo de Hebreos se trata de la promesa de entrar en un reposo.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. [Heb 4.1]

En el Antiguo Testamento, fue Josué quien consiguió el reposo en la tierra prometida. Bajo su mando la nación de Israel consiguió la victoria sobre sus enemigos y heredaron la tierra. O sea, entraron en el reposo de la tierra prometida. Pero, siempre queda otro reposo para el pueblo de Dios, un reposo que Jesús consiguió a través de Su sacrificio.

Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. [Heb 4.8]

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo [Cristo Jesús], también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. [Heb 4.9-10]

Cristo es mejor que Josué porque el reposo que Él ofrece al pueblo de Dios es eterno.

Hebreos 5: Cristo es un mejor Sumo Sacerdote

El sumo sacerdote de la nación de Israel tenía que ofrecer sacrificios tanto por sí mismo (porque era pecador) como por el pueblo.

Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados... tanto por sí mismo como también por el pueblo. [Heb 5.1-3]

Pero Cristo es un mejor Sumo Sacerdote porque Él se ofreció a Sí mismo (sin pecado) por nosotros, para conseguir la eterna salvación una vez para siempre.

Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. [Heb 5.9-10]

El judío que todavía confía en los sacrificios del sumo sacerdote del orden de Aarón, no tiene lo mejor. Cristo es un mejor Sumo Sacerdote porque Su sacrificio fue una vez para siempre y consiguió eterna salvación. No hay necesidad de más sacrificios en Cristo.

Hebreos 6: La de Cristo es una mejor esperanza

La esperanza del judío bajo el Antiguo Testamento es algo terrenal. Su esperanza tiene que ver con la multiplicación de su descendencia y la prosperidad material.

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. [Heb 6.13-15]

Pero, la esperanza que Dios le ofrece al hebreo en Cristo Jesús es mucho mejor.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asimos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [Heb 6.16-20]

Lo que tenemos en Cristo es algo más abundante (v17), es una esperanza tan segura que es como un ancla del alma; es firme e inmutable (v18-19). Es una esperanza espiritual porque se radica “dentro del velo”, en el Lugar Santísimo (la presencia de Dios; v19), y es eterna porque es “para siempre” (v20).

Hebreos 7: El de Cristo es un mejor sacerdocio

La perfección no pudo venir a través del sacerdocio levítico, el orden de Aarón, entonces Dios levantó a Otro mejor, según el orden mejor de Melquisedec.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? [Heb 7.11]

El sacerdocio de Cristo Jesús (el orden de Melquisedec) es mejor porque es un sacerdocio inmutable. Nunca cambia, nunca deja de ser, porque es perpetuo. Por tanto Él puede salvar perpetuamente. Los sacerdotes levíticos no puede hacer esto. Tienen que ofrecer los mismos sacrificios siempre.

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. [Heb 7.23-25]

Hebreos 8: El de Cristo es un mejor pacto

Este capítulo menciona 3 cosas que son mejores en Cristo Jesús.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. [Heb 8.6]

Pero, de las tres, la que sobresale como el tema del capítulo es el nuevo, y mejor, pacto que Cristo les ofrece a los judíos que todavía están bajo el antiguo pacto.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá **un nuevo pacto**... este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades... [Heb 8.8-13]

Así que, Dios quiere mostrarle al judío que Cristo es mejor. Le ofrece un nuevo y mejor pacto en Él. Lo lleva del pacto que conoce bajo el Antiguo Testamento, al nuevo pacto en el Mesías.

Hebreos 9: El de Cristo es un mejor sacrificio

Este capítulo se trata de mejores sacrificios.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con **mejores sacrificios** que estos. [Heb 9.23]

El sacrificio de Cristo es mejor que los del Antiguo Testamento, porque Él entró en el verdadero santuario, el cielo mismo, para presentar Su sacrificio delante de Dios.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios. [Heb 9.24]

Y no entró ahí muchas veces, como los sacerdotes del Antiguo Testamento, con sangre ajena que no pudo quitar el pecado. Su sacrificio es mucho mejor porque fue una vez para siempre, y quita el pecado.

Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero

ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. [Heb 9.25-26]

Hebreos 10: El de Cristo es un mejor camino

En el antiguo camino, tenían que ofrecer sacrificios por los pecados continuamente. Pero, eran sacrificios que nunca hicieron perfectos a los hombres. Nunca limpiaron la conciencia. Nunca quitaron los pecados.

Porque **la ley** [el antiguo camino], teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, **nunca puede**, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, **hacer perfectos** a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero **en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados**; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

Pero, ahora en Cristo Jesús, hay un nuevo camino que es mejor.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, **por el camino nuevo** y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. [Heb 10.19-20]

Por este camino en Cristo Jesús, uno puede llegar a la presencia de Dios purificado, con una conciencia limpia. El nuevo camino es mejor porque en él, se consigue lo que siempre faltaba en el antiguo.

Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.21-22]

Hebreos 11: La fe

Los capítulos 11, 12 y 13 son diferentes de los demás en el Libro de Hebreos. Los primeros diez capítulos se tratan, de alguna manera, de la “transición” (de llevar al judío incrédulo al conocimiento que Jesús es mejor porque es su Mesías). Pero, al llegar al capítulo 11, el estilo literario cambia. Son tres capítulos que tienen que ver con la vida nueva después de la transición. O sea, forman una exhortación para los nuevos convertidos.

La primera exhortación para el judío que reconoce a Jesús como el Mesías es la de andar por fe. Todo el capítulo 11 de Hebreos se trata de fe y de ejemplos de los fieles del Antiguo Testamento. Es realmente una exhortación a vivir confiando completamente en la Escritura (donde uno aprende de su esperanza y donde “ve” lo que no se ve - lo eterno, lo espiritual).

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Si uno anda por fe, bien convencido de lo que lee en la Biblia, agradecerá a Dios. Así que, no hay mejor exhortación para el nuevo convertido. ¡Ande por lo que dice la Biblia!

Pero sin fe es imposible agradecer a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Hebreos 12: La esperanza

Jesús es mejor y por tanto es la esperanza. El es el Autor y Consumador de la fe. La exhortación aquí en el capítulo 12 es mantener los ojos puestos en la esperanza para poder superar el sufrimiento (un buen consejo para los judíos que se convierten a Cristo en la Tribulación).

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los

ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. [Heb 12.1-3]

El premio que estos hebreos esperan después de la carrera es el reino (el Milenio).

Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia. [Heb 12.28]

Hebreos 13: El amor

Después de todo, siempre permanece el amor. Es la mejor inversión que uno puede hacer.

Permanezca el amor fraternal. [Heb 13.1]

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. [1Cor 13.13]

Por el amor uno cumple con todo lo que Dios quiere de él.

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [Mat 22.36-40]

Unas implicaciones de la transición

Ahora, en esta sección de nuestro estudio de la transición del Libro de Hebreos, vamos a analizar los dos pasajes más problemáticos. Se tratan de perder la salvación. La meta aquí es ver que, con el contexto bien establecido (entendiendo la transición), estos pasajes no presentan ninguna contradicción a la seguridad eterna del cristiano en la Iglesia.

La pérdida de la salvación

En Hebreos capítulo 3, hay unos versículos que dicen que si uno no es fiel hasta el fin, pierde su salvación.

Pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** la confianza y el gloriamos en la esperanza. [Heb 3.6]

Porque somos hechos participantes de Cristo, **con tal que retengamos firme hasta el fin** nuestra confianza del principio. [Heb 3.14]

La primer regla del estudio bíblico es la de establecer el contexto. Antes de tratar de entender el contenido de estos versículos, hemos de entender su contexto (lo que viene “con” el “texto”). Estos versículos aparecen en un libro escrito a hebreos, no a cristianos ni tampoco a una iglesia cristiana. Esto se establece fácilmente fijándose en el título completo del libro en su Biblia: “La Epístola a los Hebreos”. Vemos este mismo contexto en el capítulo 3, porque el autor está hablando de “vuestros padres”, quienes eran judíos.

No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto [durante los años después del éxodo; se trata de Israel, de judíos], Donde me tentaron **vuestros padres**; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. [Heb 3.8-9]

Así que, sabemos por el contexto que estamos leyendo “el correo” de los judíos. Esto es algo que Dios escribió a judíos (a hebreos), no a cristianos, ni a una iglesia.

Estos hebreos, según el versículo 6, participarán de Cristo si retienen su confianza (su fe) y su esperanza firmes hasta el fin. La clave para entender esto es la frase “el fin” (“hasta el fin”). En el contexto habla acerca del fin de un lapso (de un tiempo), no del fin de la vida de uno. Vemos esta misma frase en el mismo contexto en Mateo 24, un pasaje de plena mención de los acontecimientos de la Tribulación y la Segunda Venida. El versículo 3 de este capítulo nos establece el contexto, y vemos la frase “hasta el fin” en el versículo 13.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y **qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?** [Mat 24.3]

Mas el que **persevere hasta el fin**, éste **será salvo**. [Mat 24.13]

“El fin” (Mat 24.13) se refiere al fin del siglo (Mat 24.3). O sea, se refiere al fin de un lapso (un tiempo, un periodo; ver también Mat 24.14), no al final de la vida de uno (como si alguien tuviera que ser fiel hasta la muerte para no perder la salvación). Según Mateo 24.19-29, “el fin” es el final de la Tribulación, aquellos días de prueba sobre el mundo entero que terminan con la Segunda Venida de Cristo.

En Hebreos 3.6, dice que un judío en la Tribulación (según la aplicación doctrinal de este libro) tendrá que retener su confianza (su fe) firme hasta el fin de ese tiempo, hasta la Segunda Venida. Si no retiene firme su confianza, perderá su salvación. (Recuerde que además de los cristianos casi nadie más en la Biblia goza de la seguridad eterna, una salvación que no se pierde.) Hay más detalles sobre este asunto en el Libro de Apocalipsis.

Durante la Tribulación, la bestia (el Anticristo) va a obligar a todos los moradores de la tierra a tomar su marca o su número.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.16-18]

El Anticristo amenaza a todos con la muerte por decapitación si no toma la marca.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y **vi las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y **que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos**; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Entonces, aunque muchos morirán por no querer tomar la marca, muchos otros la tomarán, no reteniendo firme su confianza (su fe) hasta el fin de la Tribulación. Una vez que toman la marca, ya están condenados. O sea, a no perseverar fiel hasta el fin, tomarán la marca y perderán su salvación.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Así que, Hebreos 3.6 dice que para ser salvo en la Tribulación, uno tiene que retener firme “hasta el fin” (de ese periodo) la confianza, la fe que tiene en Dios y en Su Palabra. Porque, si no se mantiene firme en su fe, tomará la marca de la bestia y así se condenará al lago de fuego.

Hebreos 3.14 es un poco diferente, y hemos de leerlo otra vez, pero con el versículo 15 por el contexto.

Porque somos hechos participantes de Cristo, **con tal que retengamos firme hasta el fin** nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. [Heb 3.14-15]

“Partícipes de Cristo” se refiere a la herencia de uno en el Milenio. Es participar con Él en Su reino. Entonces, además de la salvación que uno puede perder en la Tribulación, habrá una herencia condicional también. Los que son firmes en su fe hasta el fin de la Tribulación recibirán la herencia prometida a los hebreos: una parte de la tierra de Canaán (Palestina). Entonces, Hebreos 3.14 no se trata de la salvación de un cristiano. Este pasaje habla de los judíos recibiendo la tierra que Dios les prometió, o perdiendo esta herencia. Es como en “la provocación”, cuando la primera generación de judíos que salió de Egipto rehusó la herencia de la tierra prometida porque endurecieron sus corazones contra Dios. Así que, para participar con Cristo en el Reino aquí en la tierra (para recibir su parte en la herencia), el hebreo tendrá que retener firme hasta el fin de la Tribulación su confianza, su fe en Dios. Si no, tomará la marca de la bestia y perderá tanto su herencia como su salvación.

La pérdida permanente de la salvación

Hebreos 6 dice que si uno recae, no puede ser otra vez renovado para arrepentimiento. O sea, una vez que pierde su salvación, no puede volver a ser salvo.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Las personas mencionadas en este pasaje tenían fe antes, y luego no la retuvieron. Perdieron su salvación y este pasaje dice que es imposible que sean otra vez renovados para arrepentimiento. No pueden volver a ser salvos otra vez.

La explicación de este fenómeno es la misma que vimos en el contexto de Hebreos 3.6. En la Tribulación, los que dejan la fe, tomarán la marca de la bestia (Apoc 13.16-18). Todos los que toman la marca son condenados al lago de fuego. Por esto, Pablo dice en Hebreos 6.4-6 que es imposible devolverles la salvación.

No obstante, puede ser que haya una manera de recuperar la salvación durante la Tribulación después de haber tomado la marca de la Bestia: el bautismo. Para los detalles sobre esto, ver mi libro *El estudio de los siete* en que se desarrolla esta doctrina en el contexto de las siete resurrecciones.

CONCLUSIÓN

Hay tres libros en la Biblia que son sumamente importantes en nuestro entendimiento de la Escritura en su totalidad: Mateo, Hechos y Hebreos. En estos 3 libros, Dios está terminando Su trato con un pueblo (de una manera) y empezando de nuevo con otro pueblo (de otra manera). Hay una transición tomando lugar en cada uno de estos tres libros. Si no entendemos bien las transiciones y qué está pasando con quién dentro de las respectivas historias, vamos a acabar tergiversando la Escritura aplicando algo a nosotros que tiene que ver con otro pueblo en otro tiempo.

En el Libro de Mateo vemos la transición del Antiguo Testamento al Nuevo. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles vemos la transición de Israel a la Iglesia. Y en el Libro de Hebreos, vemos la transición del judío en la Tribulación cuando encuentra una nueva fe en Jesucristo, su Mesías. Cuando usted está

leyendo o estudiando estos libros, simplemente mantenga presente el hecho de la transición y donde está en la transición en el pasaje que está leyendo. Así puede tener cuidado de no aplicar algo a sí mismo que tiene que ver con otros antes o después de la transición tomando lugar.

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Por qué es que estos libros de transición son peligrosos? Esté preparado para respaldar su respuesta con una explicación y unos ejemplos.

El Libro de Mateo

3. Explique brevemente la transición que toma lugar en el Libro de Mateo. Debería poder hacerlo usando “las claves”:
 - (a) El evento clave
 - (b) El versículo clave
 - (c) El capítulo clave
 - (d) El bosquejo clave
4. Prepárese para poder dar un resumen, capítulo por capítulo, de la transición de Mateo. Base su resumen en los temas de los capítulos (o los grupos de capítulos como en el caso del Sermón del Monte). No tiene que ir más allá del capítulo 13, pero al llegar ahí, debe incluir una explicación de qué es una parábola y por qué empieza Cristo a hablar en parábolas en este capítulo.
5. Explique el asunto de “señales, prodigios y milagros” en la Biblia. Debería poder contestar preguntas tales como: ¿Para quiénes son? Para qué son? ¿Para cuándo son? Y, ¿por qué es así?
6. Explique por qué hay diferencias en:
 - (a) Las comisiones de Mateo 10.5-7 y 28.18-20.
 - (b) El don de echar fuera demonios en Mateo 10.7-8 y 17.14-21.
 - (c) Las provisiones para los Apóstoles en Mateo 10.9-11 y Lucas 22.35-38.
 - (d) Las bienaventuranzas en Mateo 5.1-12 y los “Ayes” de Mateo 23.13-30.
 - (e) El perdón de pecados en Mateo 6.14-15 y Colosenses 2.13.

El Libro de Hechos

7. Usando el título de este libro, explique a grandes rasgos de qué se trata.
8. Explique brevemente la transición que toma lugar en Hechos. Otra vez, use “las claves”:
 - (a) La petición clave
 - (b) La pregunta clave
 - (c) La respuesta clave
 - (d) El capítulo clave
 - (e) El bosquejo clave

9. ¿Cuáles son algunos acontecimientos importantes en Hechos 1? ¿Por qué son importantes (en el contexto de la transición)?
10. Hechos 2 es sumamente importante para el estudiante de la Biblia. Si no está bien orientado en Hechos 2, no va a poder poner lo demás del libro de su debido contexto.
 - (a) ¿Qué está pasando en Hechos 2?
 - (b) ¿Con quiénes tiene que ver lo que está pasando (dar referencias de este mismo capítulo para respaldar su respuesta)?
 - (c) ¿Quién está llevándolo a cabo (cuál Apóstol)? ¿Por qué es esto importante?
 - (d) ¿Por qué se manifiestan lenguas?
 - (e) ¿Son las mismas “lenguas desconocidas” de 1Corintios 14?
 - (f) Si no, ¿cuál es la diferencia y por qué es esto importante para nosotros hoy día?
11. Explique el mensaje de Hechos 3.19-21.
 - (a) ¿Quién lo predica?
 - (b) ¿Por qué es esto importante?
 - (c) ¿A quiénes se lo predica?
 - (d) Y otra vez, explique la importancia de esto. ¿De qué se trata lo que predica?
12. Dar un resumen de lo que pasa en Hechos 7 y sus implicaciones en el contexto de la transición.
13. Explique el cuadro de la transición en Hechos 8.
14. ¿Qué sucede en el capítulo 9 que nos muestra el siguiente paso en la transición? Explique lo que Gálatas 2.7-9 dice acerca de esto y por qué hemos de saberlo para poder entender el Libro de Hechos.
15. ¿Por qué es que Dios usa a Pedro (y no a Pablo) para alcanzar a Cornelio en Hechos 10?
16. ¿Cuál será el mejor modelo para nosotros hoy en día: la iglesia de Jerusalén o la de Antioquía? ¿Por qué?
17. Explique a grandes rasgos el propósito general de cada uno de los 3 viajes misioneros de Pablo.
18. En Hechos 28 vemos el final de la época de los Apóstoles. Usando Hechos 28.25-27, describa el fin del ofrecimiento del reino a los judíos. También, usando Hechos 28.28 y 28.30-31, explique el comienzo de la época de la Iglesia entre los gentiles.
19. ¿Por qué no se debe usar el Libro de Hechos para enseñar cómo uno recibe el Espíritu Santo y cuál es la evidencia inicial de haberlo recibido? Debería poder respaldar su respuesta con ejemplos del mismo Libro de Hechos.
20. ¿Está en manifestación hoy el don de sanidad? ¿Por qué? Entonces, ¿sana Dios a la gente hoy? ¿Cómo lo hace?
21. ¿Qué son “las señales de Apóstol”? ¿Para qué se manifiestan? ¿Se manifiestan hoy? ¿Por qué?

El Libro de Hebreos

22. ¿Cuál es la diferencia entre las transiciones de Mateo y Hechos, y la de Hebreos?
23. ¿Es Hebreos un libro escrito directamente a los cristianos? ¿Cómo lo sabe?
24. Fijándose en el propósito doctrinal de Hebreos, ¿para qué sirve este libro?
25. Explique la importancia de la ubicación del Libro de Hebreos en la Biblia.
26. Sólo usando su Biblia (sin este libro y sin otras hojas), explique, capítulo por capítulo, los detalles de la transición en Hebreos. Una sugerencia: escriba títulos para los capítulos en su Biblia (ponga títulos breves que expresen el tema central del capítulo) y marque los versículos claves que respaldan el título (el tema central).
27. ¿Por qué parecen un poco diferentes los capítulos 11, 12 y 13?
28. Explique por qué Hebreos 3.6 y 6.4-6 no enseñan que un cristiano puede perder su salvación.

CAPÍTULO 10

LAS PALABRAS & FRASES CLAVES DE LA BIBLIA

En la primera lección de este curso aprendimos acerca de las “reglas del estudio bíblico”. Estas reglas son principios bíblicos que nos guían en el estudio de la Biblia. Nos ayudan a no tergiversar la Palabra de Dios, y también son las llaves que abren una de las puertas del conocimiento bíblico. La novena regla del estudio bíblico es la de las palabras individuales de la Biblia. Según esta regla, cada palabra de la Escritura es limpia e importante.

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprecnda, Y seas hallado mentiroso. [Prov 30.5-6]

Cuando Dios preservó la Escritura (la Palabra de Dios), no sólo preservó el “mensaje”, sino también cada palabra que Él quiso en Su Libro. Cristo Jesús dijo lo mismo durante el ministerio público de Su primera venida.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

Observe que este versículo dice “Mis palabras” (no sólo “Mi palabra”). Cristo pone énfasis en las palabras individuales de la Escritura. Son tan importantes para Dios que El dijo que las preservaría aun cuando el cielo y la tierra pasen. Es por esto que podemos confiar completamente en la certidumbre de las palabras individuales de la Escritura.

¿No te he escrito tres veces En consejos y en ciencia, Para hacerte saber **la certidumbre de las palabras de verdad**, A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron? [Prov 22.20-21]

Este capítulo, entonces, es como una ampliación de lo que ya estudiamos acerca de la regla de las palabras individuales. Aquí vamos a ver unas palabras y frases que son claves para el estudiante de la Escritura. Estas palabras y frases tienen tres funciones básicas.

Primero, establecen el contexto. A veces es un poco difícil saber cómo deberíamos empezar a estudiar un pasaje de la Biblia porque dicho pasaje habla de cosas o eventos que ignoramos (en parte o completamente). Con las palabras y frases claves, podemos establecer el contexto y de ahí empezar a escudriñar el pasaje. O sea, las palabras y frases claves nos dan un punto conocido de donde podemos empezar a estudiar los detalles de un pasaje poco conocido.

Segundo, las palabras y frases claves proveen la base para comparar la Escritura con la Escritura. Esto tiene que ver con la octava regla del estudio bíblico. La Biblia no es de interpretación privada. Se interpreta comparando la Escritura con la Escritura. Las palabras y frases claves nos ayudan a encontrar otros pasajes que tienen que ver con lo mismo, porque la palabra o la frase aparecerá en varios libros de la Biblia.

Tercero, las palabras y frases claves nos dan un aviso de algo que hemos de estudiar más a fondo. La mayoría de estas palabras y frases tiene que ver con los grandes eventos en el plan de Dios (la crucifixión, la resurrección, la Tribulación, la segunda venida, etc.). Entonces, cuando nos topamos con una de las claves, hemos de detenernos un poco para meditar sobre lo que el pasaje dice acerca de Dios y Su gran plan para la creación.

Por tanto, debemos procurar ser como el joven Samuel. Durante un tiempo cuando no muchos prestaban atención a la Palabra de Dios, él era diferente.

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y **la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días**; no había visión con frecuencia... Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y **no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras**. [1Sam 3.1-19]

No dejemos caer a tierra ninguna de las palabras de Jehová. Seamos buenos estudiantes del Libro que Dios nos ha dado, prestando atención a cada palabra preservada en él, especialmente a las palabras y las frases claves.

Lo que sigue es un breve estudio de las principales palabras y frases claves de la Escritura. Cada una se define con una explicación y varios ejemplos de pasajes en la Biblia que contienen la palabra o la frase (para ver su uso en contexto). Después, al final de este capítulo, hay una lista más completa de las palabras y frases claves de la Biblia. No es necesario estudiarlas todas en esta lección. Una vez que usted entienda el uso de las palabras y frases claves, basta con saber cuáles son para reconocerlas en la Biblia y utilizarlas según sus tres funciones mencionadas arriba.

EL DÍA DE JEHOVÁ

La frase “el día de Jehová” se refiere a la segunda venida de Cristo Jesús, Su venida gloriosa a la tierra para establecer el reino mesiánico (el Milenio). Este es el día cuando Jehová recibe lo Suyo: el control de los reinos de esta creación. Otras frases claves que se refieren a este mismo evento son “el día del Señor” y “aquel día”. Cuando vemos estas frases en la Escritura, podemos estar seguros de que estamos leyendo acerca de acontecimientos alrededor de la segunda venida de Jesucristo.

El día de Jehová es cuando “nacerá el Sol de Justicia”.

1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; **aquel día** que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, **nacerá el Sol de justicia**, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada.

3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.

5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga **el día de Jehová**, grande y terrible. [Mal 4.1-5]

En esta profecía de Malaquías aparecen dos frases claves que se refieren a la segunda venida: “el día de Jehová” en el versículo 5 y “aquel día” en el versículo 1. Este día es como un “amanecer” (cuando el sol nace) porque se trata de Cristo Jesús (en cuadro: el Sol) viniendo en Su gloria. Para los impíos será un día ardiente, un día de juicio. Pero para los santos será un día de salvación y de mucho gozo. Son las dos caras de la moneda de la venida gloriosa del Mesías. Por un lado hay juicio sobre el pecado, pero por el otro hay salvación para los justos.

El juicio de este día se destaca, entre muchos otros pasajes, en el segundo capítulo de Joel. El día de Jehová será un día espantoso de tinieblas y de oscuridad, de nubes y de sombra.

Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene **el día de Jehová**, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como

sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones. [Joel 2.1-2]

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día grande y espantoso de Jehová**. [Joel 2.31]

Pablo se refiere a este día con la frase “el día del Señor”.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que **el día del Señor** vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [1Tes 5.1-3]

Él dice que el día del Señor vendrá después de un tiempo de paz y seguridad (la primera mitad de la Tribulación) y también después de otro lapso de destrucción repentina (la segunda mitad de la Tribulación). Así, como ladrón en la noche, cuando todo está oscuro (como en Joel 2), Cristo viene. Es el día de la segunda venida.

Hemos de entender que la frase “el día de Jehová” puede referirse, no sólo al día (de 24 horas) cuando Cristo viene, sino también a ciertos eventos alrededor de aquel día.

¡Ah, cuán grande es **aquel día!** tanto, que no hay otro semejante a él; **tiempo de angustia** para Jacob; pero de ella será librado. [Jer 30.7]

En este versículo de Jeremías 30 la frase “aquel día” (del día de Jehová) aparece y se relaciona con el “tiempo de angustia” para Jacob (otra frase clave que veremos luego en este capítulo; se refiere a la Tribulación). Puesto que la segunda venida es el último evento de la Tribulación (pone fin a aquel tiempo de angustia), a veces las dos cosas (los dos eventos) se ven juntas en el mismo contexto (como en Jeremías 30.7).

También, debido a que un día para el Señor es como mil años, y mil años como un día (2Ped 3.8), a veces vemos la frase “el día de Jehová”—o “aquel día”—en pasajes que se tratan del Milenio. El Milenio es el “día” de mil años que empieza con la segunda venida de Cristo.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8; ver también: Sal 90.4]

En **aquel día** estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en **aquel día** más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos. [Zac 14.20-21]

En este último pasaje del Libro de Zacarías, la frase “aquel día” se refiere al tiempo de paz sobre la tierra después de segunda venida de Cristo Jesús. Es el “día” de mil años que se llama el Milenio (Apoc 20.1-6).

Si alguien no entiende este concepto del “día de mil años”, pasajes como 2Pedro 3.10 le serán difíciles (si no imposibles) de entender.

Pero **el día del Señor** vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

El día del Señor viene como un ladrón en la noche (o sea, termina el tiempo de oscuridad, la Tribulación). En ese mismo día (“en el cual” dice 2Pedro 3.10) los cielos y la tierra serán destruidos. La destrucción de esta creación toma lugar después del Milenio (Apoc 20.11). O sea, sucede al final del “día” de mil años, justo antes de la eternidad que empieza con una nueva creación (Apoc 21). Entonces, 2Pedro 3.10 se trata

de eventos en ambos extremos de aquel día de mil años. Se refiere al evento que marca el comienzo del Milenio: la segunda venida. Y luego se refiere al evento que marca el final de ese “día”: la destrucción de la creación. Pero, todo tiene que ver con el “día” de Jehová, porque un día es como mil años y mil años como un día para Él. Todo esto nos muestra que debemos entender el uso de estas palabras y frases claves por el contexto en que aparecen. Luego, ampliamos nuestro entendimiento de ellas comparando varios pasajes que se tratan de lo mismo.

El “día de Jehová” (“el día del Señor” o “aquel día”), entonces, siempre es una referencia a la segunda venida de Cristo, o a eventos relacionados con Su venida. Puede ser que veamos esta frase en el contexto de la Tribulación porque el día de Jehová pone fin a aquel tiempo de angustia. También podríamos ver esta frase en el contexto del Milenio, porque un día puede ser mil años en la Biblia.

Una sugerencia práctica: Si usted tiene la costumbre de marcar su Biblia, marque cada vez que estas frases aparecen. Puede ser tan sencillo como subrayar la frase con tinta roja cada vez que la ve mientras esté leyendo la Biblia cada día. De esta manera puede determinar el contexto fácil y rápidamente luego, porque verá la frase marcada y sabrá que el pasaje se trata de la segunda venida de Cristo.

EL DÍA DE CRISTO

Este día es el día del arrebatamiento de la Iglesia (el Cuerpo de Cristo). Otras frases que se refieren a este mismo evento son “el día de Jesucristo”, “el día del Señor Jesús” u otras parecidas.

La diferencia entre el día de Jehová y el día de Cristo se nota fácilmente fijándose en las esposas de Jehová y de Cristo. El día de Jehová es cuando Él recibirá Su esposa, Israel, en reconciliación y restauración. Esto tomará lugar en la segunda venida, después del duro castigo sobre Israel en la Tribulación. El día de Cristo es cuando Él recibirá a Su esposa, la Iglesia. Este evento sucederá cuando Él venga para arrebatarnos y llevarnos consigo al tercer cielo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta **el día de Jesucristo**. [Flp 1.6]

El día de Jesucristo es el día cuando Dios termina la obra que Él empezó en nosotros cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador. Esta obra es la de conformarnos a la imagen de Cristo.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó **para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo**, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, **hasta que Cristo sea formado en vosotros**. [Gal 4.19]

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, **a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**. [Ef 4.13]

Dios siempre está trabajando en nosotros para este fin, y aun más si nosotros participamos con Él en esta obra obedeciendo a la Palabra de Dios (2Tim 3.15-17). Pero, de todos modos, a pesar de nuestra participación (o la falta de ella), Dios llevará a cabo esta obra en un momento en el arrebatamiento. Nos transformará en un abrir y cerrar de ojos, y así llegaremos a ser como Cristo.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.51-53]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Esta transformación tomará lugar en el día de Cristo, el día cuando Cristo venga para recibir a Su novia, la Iglesia, y llevarla al tercer cielo para que ella se prepare—en el Tribunal de Cristo—para las Bodas del Cordero (Apoc 19.7-8).

La meta para nosotros es llegar al día de Cristo sinceros e irreprochables, porque será un día de juicio.

Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo. [Flp 1.10]

Jesucristo viene y nos arrebatara para llevarnos al Tribunal de Cristo. Así que, deberemos procurar vivir de tal manera que seamos irreprochables en el día de Cristo. La manera de llegar a este día irreprochable es vivir “asidos de la Palabra de vida”, la Biblia.

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; **asidos de la palabra de vida**, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. [Flp 2.14-16]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]

Otras referencias al día de Cristo: 1Corintios 5.5 y 2Corintios 1.14.

AQUELLOS DÍAS

La frase “aquellos días” se refiere a los días de la Tribulación, la septuagésima semana de la profecía de Daniel 9.24-27 (para más detalles sobre esta profecía ver el capítulo 8: Los eventos por venir). Mateo 24 es el pasaje de plena mención de “aquellos días” y por esto podemos ver una buena definición de esta frase ahí. El contexto de Mateo 24 se establece en los primeros versículos. Es un discurso de Jesús que trata de eventos y acontecimientos justo antes de Su venida y el fin del siglo.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de **tu venida**, y del **fin del siglo**? [Mat 24.3]

Mateo 24, entonces, se trata de los siete años de la Tribulación que preceden la segunda venida de Cristo Jesús. Por lo tanto, ya sabemos que este discurso no tiene nada que ver con la Iglesia. No se equivoque aplicando el contenido de este capítulo a los cristianos viviendo en la época de la Iglesia. Todo lo de Mateo 24 tiene que ver con los años que siguen al arrebatación de la Iglesia. No vamos a estar en la tierra cuando Mateo 24 tome lugar. Este tiempo será de mucho sufrimiento y tribulación para los judíos (fijese en el pronombre “os”, que se refiere a los israelitas).

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. [Mat 24.9]

“Aquellos días”, entonces, son los días justo antes de la segunda venida (Mat 24.27), días de gran tribulación para los judíos y también para los demás moradores de la tierra en aquel entonces.

Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en **aquellos días**! Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces **gran tribulación**, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si **aquellos días** no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, **aquellos días** serán acortados. Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes

señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también **la venida del Hijo del Hombre**. [Mat 24.19-27]

En aquellos días de la Tribulación, el sufrimiento será tanto que los hombres querrán morir, pero no van a poder hacerlo. Tienen que sufrir el castigo de Dios sobre toda la tierra. Será un tiempo como dice Cristo en Mateo 24.21, como nada que ha habido o que habrá sobre la tierra.

Y en **aquellos días** los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. [Apoc 9.6]

Podemos aprender mucho de los días de la Tribulación estudiando los pasajes que contienen esta frase clave, “aquellos días”. Génesis 6 es uno de estos pasajes.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en **aquellos días**, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Los días de Noé, antes del diluvio, son llamados “aquellos días” en Génesis 6.4. Cristo también se refiere a lo mismo en Mateo 24.37-39, diciendo que los días antes de Su venida (o sea, los días de la Tribulación) serán como los días antes del diluvio. Lo que sobresale en Génesis 6 es la cohabitación de las mujeres con ángeles (los “hijos de Dios” son ángeles; ver: 2Ped 2.4-5 y Jud 6-7), una abominación que produjo una raza de gigantes. Estos “varones de renombre” volverán a la tierra otra vez durante la Tribulación, porque en “aquellos días” los hijos de Dios tomarán para sí mujeres exactamente como en Génesis 6.

La frase “aquellos días” aparece también en el Libro de los Jueces.

En **aquellos días** no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [Juec 17.6]

En **aquellos días** no había rey en Israel. Y en **aquellos días** la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel. [Juec 18.1]

Por lo que dicen estos dos versículos, podemos entender que la Tribulación va a ser un tiempo de anarquía. No habrá ninguna autoridad final. Cada uno hará lo que bien le parece (Juec 21.25). El Libro de Jueces, entonces, es un buen cuadro de aquellos días de la Tribulación. Podemos aprender mucho de cómo será en la Tribulación estudiando cómo era durante el tiempo de los jueces de Israel.

El profeta Samuel nació durante estos días de los jueces. Por tanto, la misma situación que vemos en el Libro de Jueces persiste en los primeros capítulos de 1Samuel.

El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y **la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días**; no había visión con frecuencia. [1Sam 3.1]

No había autoridad final durante aquel tiempo porque la Palabra de Jehová “escaseaba”. Será igual en la Tribulación (en “aquellos días”). Nadie va a aceptar la Palabra de Dios como la autoridad final. La Biblia llegará a ser como cualquier otro “libro religioso”. Serán días como los de Amós, días de hambre y sed de oír la Palabra de Dios.

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. [Amós 8.11]

En este contexto es interesante notar que los últimos días de la Iglesia, los días justo antes de la Tribulación, serán días cuando la gente apartará de la verdad (la Palabra de Dios: Juan 17.17) el oído. No sufrirán la sana doctrina.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Esta gente que, al final de la época de la Iglesia, no reciben el amor de la verdad (los que no creen la verdad, la Biblia) pasarán a la Tribulación después del arrebatamiento de la Iglesia. Y serán engañados por el Anticristo.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, **por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos**. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.8-12]

La hora de “comer” (de recibir la Palabra de Dios como es: la verdad) es ahora, mientras todavía hay esperanza.

Después de “aquellos días” (después de la Tribulación) Israel recibirá el Nuevo Pacto.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. **Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días**, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; [Heb 8.8-10; cita de Jeremías 31.31-34]

Después de aquellos días de la Tribulación, en la segunda venida, Israel recibirá el Nuevo Pacto que Cristo instituyó con Su muerte en la cruz. Vemos el cumplimiento de esto en la profecía del valle de los huesos secos en Ezequiel 37.1-14.

TIEMPO DE ANGUSTIA

La frase “tiempo de angustia” es otra como “aquellos días” que se refiere al tiempo futuro de la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel).

En **aquel tiempo** se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será **tiempo de angustia**, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. [Dan 12.1]

El tiempo de angustia (también llamado “aquel tiempo”; ver: Jer 50.4; Joel 3.1) no será como ningún otro tiempo desde que hubo gente en la tierra. Tan terrible será la Tribulación que no hay nada en la historia del hombre que se pueda comparar con ella. Esto es exactamente lo que Cristo dijo de “aquellos días” de la Tribulación.

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [Mat 24.21]

En Job 38 vemos la primera mención en la Biblia de la frase “tiempo de angustia”. ¿Qué podemos aprender de este tiempo, y por qué se llama “de angustia”?

¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo, Que tengo reservados para el **tiempo de angustia**, Para el día de la guerra y de la batalla? [Job 38.22-23]

Este pasaje de Job dice que Dios tiene tesoros de granizo reservados para este tiempo. Vemos este granizo otra vez en el Libro de Apocalipsis, en pasajes que se tratan de este mismo tiempo. Durante la Gran Tribulación van a sonar siete trompetas de juicio sobre los moradores de la tierra. La primera de estas trompetas señala un juicio de granizo y fuego mezclados con sangre.

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. [Apoc 8.7]

También habrá siete copas de juicios derramadas sobre la tierra durante este tiempo. La séptima es el juicio de granizo. Caerá un granizo enorme para matar a los que se reúnen para la batalla de Armagedón.

Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón... Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande. [Apoc 16.16-21]

Así que, por la primera mención de la frase “tiempo de angustia”, podemos aprender un poco sobre por qué será de tanta angustia. Será un tiempo de mucha tribulación sobre la tierra.

El único refugio durante este tiempo de angustia (la Tribulación) será Jehová. No va a haber otra manera de refugiarse o esconderse de la ira de Dios derramada sobre la tierra.

Jehová será refugio del pobre, Refugio para el tiempo de angustia. [Sal 9.9]

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? [Apoc 6.15-17]

También vemos esta frase, “tiempo de angustia”, en pasajes que se tratan de la segunda venida de Cristo.

¡Ah, cuán grande es **aquel día!** tanto, que no hay otro semejante a él; **tiempo de angustia** para Jacob; pero de ella será librado. [Jer 30.7]

Aquel día de la segunda venida será un tiempo de angustia. Recuerde que el último evento de la Tribulación (el tiempo de angustia) es la segunda venida. Entonces, es obvio que vamos a ver algún “traslapo” en pasajes que se tratan de aquel último día de la Tribulación. Se ve el mismo traslapo en Isaías 22.1-8.

REMANENTE

La palabra clave “remanente” se refiere al pequeño grupo de los judíos que se mantienen fieles durante la Tribulación. El remanente constará de los judíos que salen vivos (“salvos”) del castigo que Dios trae sobre el mundo entero (la Tribulación).

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo **el remanente** será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. [Rom 9.27-28]

Este remanente fiel constará de los judíos que volverán a Dios durante “aquel tiempo” de destrucción (la Gran Tribulación).

Acontecerá **en aquel tiempo**, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel. **El remanente** volverá, **el remanente** de Jacob volverá al Dios fuerte. Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, el remanente de él volverá; la destrucción acordada rebosará justicia. Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, hará consumación ya determinada en medio de la tierra. [Isa 10.20-23]

Una parte de este remanente estará preservada y protegida por Dios en el desierto.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer [Israel] que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. [Apoc 12.13-14]

Los demás judíos tendrán que sufrir la persecución satánica durante los tres años y medio de la Gran Tribulación.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

LA MUJER CON DOLORES DE PARTO

Esta frase clave puede aparecer en varias formas y en diferentes contextos, pero a menudo se refiere a la Tribulación, el tiempo futuro de angustia y sufrimiento de Israel. No siempre se refiere a este tiempo (como por ejemplo en Gálatas 4.19), pero muy a menudo vemos esta frase clave en un pasaje que se trata de una explicación de la Tribulación y la segunda venida, con énfasis en el hecho de que los cristianos no vamos a pasar por este tiempo de angustia.

1 Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

2 Porque vosotros sabéis perfectamente que **el día del Señor** vendrá así como ladrón en la noche;

3 que cuando digan: **Paz y seguridad**, entonces vendrá sobre ellos **destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta**, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que **aquel día** os sorprenda como ladrón. [1Tes 5.1-4]

Este pasaje está repleto de palabras y frases claves, y por tanto sin un buen entendimiento de las mismas, uno corre el riesgo de tergiversar la Escritura con interpretaciones equivocadas. El versículo 1 establece el contexto. Pablo está hablando de “los tiempos”, una referencia a los postreros días (y otra frase clave en la Biblia). Es muy importante prestar atención a los pronombres para no equivocarse en cuanto a quiénes son los que Pablo menciona. En el versículo 2 “vosotros” se refiere a los cristianos a los cuales Pablo está escribiendo (históricamente eran los tesalonicenses y doctrinalmente somos nosotros). Esta observación es importante porque en el siguiente versículo vemos el pronombre “ellos”, y hemos de entender que hay una gran diferencia entre estos dos grupos (“vosotros” y “ellos”). Entonces, Pablo se dirige primero a “vosotros”, los cristianos, y les dice que el día del Señor (la segunda venida) vendrá como un ladrón en la noche (Cristo viene durante el tiempo de oscuridad, al final de la Tribulación). Pero en el siguiente versículo (v3), Pablo cambia de pronombre y habla de acontecimientos que le tocarán a “ellos” (note que dice “cuando digan”; y “digan” está conjugado en tercera persona: “ellos”). Ellos (no “vosotros”) dirán “paz y seguridad” porque la primera mitad de la Tribulación será así, de mucha paz y seguridad bajo el pacto de paz que el Anticristo establece. O sea, después del arrebatamiento de la Iglesia, al comienzo de la septuagésima semana de Daniel, el Anticristo establecerá un pacto de paz global.

Y por otra semana [siete años, una “semana” de años] confirmará el pacto con muchos... [Dan 9.27a]

Pero, después de este lapso de paz, vendrá sobre “ellos” (no “vosotros”) la destrucción repentina de la Gran Tribulación (la última mitad de la Tribulación).

...a la mitad de la semana [después de tres años y medio] hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27b]

Este tiempo de destrucción será como los dolores de parto para una mujer por todas las cosas terribles y espantosas que sucederán en aquel tiempo. Un ejemplo de esta angustia sería la salida de las “langostas” del pozo del abismo que atormentan a los hombres tanto y por tanto tiempo que querrán morir, y no podrán (Apoc 9.1-10).

Luego, en 1 Tesalonicenses 5.4, Pablo vuelve a dirigirse a “vosotros” porque los cristianos no son “ellos”, los que van a pasar por la Tribulación. “Ellos” estarán en el tiempo de paz y seguridad. Y luego “ellos” experimentarán la destrucción repentina y el dolor de la Tribulación, un dolor tan fuerte como el de una mujer dando a luz un hijo. “Vosotros”, los cristianos, no. Aquel día de la segunda venida de Cristo no sorprenderá a “vosotros”, los cristianos, porque no estaremos en la tierra cuando Cristo venga. Si Él viene como un ladrón en la noche, entonces sorprenderá a todos los que estén aquí. Nosotros no estaremos aquí. Estaremos viniendo desde el tercer cielo con Cristo (Apoc 19.14). Así que, Dios no nos ha puesto para ira —para pasar por la Tribulación cuando Su ira será derramada sobre la tierra. Hemos alcanzado la salvación en Cristo Jesús y por lo tanto seremos arrebatados primero.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. [1Tes 1.10]

Cuando el día de Jehová—la segunda venida—está cerca (o sea, durante la Gran Tribulación), los de la tierra tendrán “dolores de mujer de parto”.

Aullad, porque **cerca está el día de Jehová**; vendrá como asolamiento del Todopoderoso. Por tanto, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre, y se llenarán de terror; angustias y **dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto**; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas. He aquí **el día de Jehová viene**, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores. [Isa 13.6-9]

Otro pasaje en que aparece esta frase clave en el contexto de la Tribulación es Miqueas 4.8-13.

SELAH

“Selah” se refiere, doctrinalmente, al Milenio. “Selah” es una transliteración de una palabra hebrea. Esto quiere decir que no se tradujo la palabra, sino que la escribieron en español de una manera que al pronunciarlo, suena como la palabra original en hebreo. Una traducción de esta palabra sería “descanso” o “pausar”. Es un término de la música. Al llegar al “selah”, los cantantes descansan. O sea, hacen una pausa antes de continuar con la canción. Es por esto que podemos ver un cuadro del Milenio en esta palabra. El Milenio será el gran “descanso” de la creación. Es el séptimo juego de mil años desde la creación de Adán. Por esto, es como el gran día de reposo. Veamos esta palabra frase en el Salmo 24.6-10.

6 Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. *Selah*

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.

- 8 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
- 9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
- 10 ¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová de los ejércitos,
El es el Rey de la gloria. *Selah*

La palabra “selah” aparece en el versículo 6 y todo lo que sigue, del versículo 7 al 10, se trata del Milenio. El Rey Jesucristo estará en la tierra y entrará en Jerusalén para sentarse sobre el trono de David. Al final, en el versículo 10, vemos la palabra “selah” otra vez. Es una referencia a lo mismo, al Milenio (el tiempo de “descanso” sobre la tierra).

Otros pasajes importantes que contienen esta palabra clave son Salmo 89.1-4 y Habacuc 3.3. Cuando usted ve “selah” en su Biblia, muy a menudo (si no siempre) puede ver algún cuadro del reino mesiánico, los mil años de “reposeo” sobre la tierra.

VIRGEN

La palabra “virgen” (singular) se refiere, en tipo y cuadro, a la Iglesia. Hay que prestar atención a la palabra en su contexto, porque la palabra “vírgenes” no es igual. “Vírgenes” se refiere a otro grupo de creyentes completamente diferente del de los cristianos (ver más adelante: “vírgenes”).

Pablo escribe acerca de la Iglesia como una virgen en 2Corintios 11. Dice que Cristo quiere que la Iglesia se presente delante de Él como una virgen pura, sin mancha.

¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme. Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, **para presentaros como una virgen pura a Cristo**. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.1-3]

Podemos ver un buen ejemplo de la aplicación de esta palabra clave en la historia de Rebeca.

Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro. Y la doncella era de aspecto muy hermoso, **virgen**, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía. [Gen 24.15-16]

Rebeca es llamada “virgen” en el versículo 16. Ella es, entonces, un cuadro doctrinal de la Iglesia. Puesto que Rebeca se casa con Isaac, podemos ver un cuadro de Cristo en él. Isaac sale de su lugar para recibir a Rebeca.

Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían. [Gen 24.63]

Un día de estos Cristo también saldrá de Su lugar—el tercer cielo—para recibir a Su novia virgen, la Iglesia, en el arrebatamiento.

Mas nuestra ciudadanía está en **los cielos, de donde también esperamos al Salvador**, al Señor Jesucristo. [Flp 3.20]

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, **descenderá del cielo**; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.16]

Rebeca alza sus ojos, como la Iglesia mirará hacia arriba para ver a Cristo cuando oigamos el sonido de la trompeta.

Rebeca también **alzó sus ojos, y vio a Isaac**, y descendió del camello; porque había preguntado al criado: ¿Quién es este varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Este es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió. [Gen 24.64-65]

Entonces, Rebeca se junta con Isaac y vuelven juntos a donde él estaba antes—a su tienda donde moraba.

Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre. [Gen 24.67]

Ellos se casan y viven juntos por el resto de sus vidas. Esto es un cuadro del arrebatamiento de la Iglesia cuando Cristo sale de Su “tienda”—de Su morada en el tercer cielo—para recibir a Su “virgen”, la Iglesia. Él viene, nos arrebatamos y volvemos juntos a Su morada donde nos casamos en las Bodas del Cordero. Y así estaremos siempre con el Señor.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.17]

Todo este cuadro, esta enseñanza del arrebatamiento, se desarrolla alrededor de una palabra clave: virgen. Así que, podemos ver la importancia de prestar atención a cada palabra en la Escritura, y especialmente a las palabras y frases claves. Por ellas, la Biblia se abre como un gran tesoro para el estudiante diligente.

VÍRGENES

La palabra “vírgenes” (plural) se refiere, en tipo y cuadro, a los 144.000 sellados de la Tribulación. Todos los 144.000 sellados serán judíos, y serán vírgenes.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [Apoc 7.4]

Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él **ciento cuarenta y cuatro mil**, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente... Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues **son vírgenes**. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. [Apoc 14.1-5]

La parábola de las diez “vírgenes” en Mateo 25.1-13 es un cuadro de los 144.000. El contexto de esta parábola se establece en el primer versículo, y es importante tomarlo en cuenta antes de analizar el pasaje.

Entonces **el reino de los cielos** será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. [Mat 25.1]

La enseñanza de esta parábola tiene que ver con el reino de los cielos, que es el reino físico de los judíos. No tiene que ver con el reino de Dios, el reino espiritual de la Iglesia. Así que, antes de empezar nuestro análisis, entienda que no estamos leyendo acerca de algo que pasará en la época de la Iglesia. Tiene que ver con el reino de los cielos, y más específicamente con la Tribulación—el tiempo de oscuridad que vendrá sobre toda la tierra antes de la venida del Señor.

También podemos ver en el versículo 1 que las vírgenes tienen lámparas. Una lámpara es un cuadro de la Palabra de Dios.

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. [Sal 119.105]

Entonces, tenemos un cuadro de los 144.000 y lo que ellos harán durante la Tribulación. Anunciarán la Palabra de Dios. O sea, darán luz durante el tiempo oscuro (por lo menos durante una parte de aquel tiempo).

Observe que cinco de las diez vírgenes son prudentes, y las otras cinco son insensatas.

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. [Mat 25.2]

Cinco de las diez vírgenes, entonces, son de Dios y las otras cinco no. Por lo tanto, parece que además de los 144.000 testigos que Dios tiene en la Tribulación (en cuadro: las cinco vírgenes prudentes que tienen aceite), va a haber otros 144.000 falsos testigos (en cuadro: las cinco insensatas que no tienen aceite). Esto no es una gran sorpresa porque si uno no ignora las maquinaciones del diablo (2Cor 2.11), ya sabe que su estrategia de siempre es falsificar la obra de Dios. Lo que Dios hace, Satanás lo falsifica.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Así que, parece que el enemigo falsifica a los 144.000 con sus propios “testigos de Jehová”. Estos testigos falsos, las vírgenes insensatas de la parábola, no llevan aceite.

Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite. [Mat 25.3]

El aceite en la Biblia es un cuadro del Espíritu Santo (por ejemplo, ver Éxodo 25.6 y 1Juan 2.20, 27). Entonces, otra vez vemos que estas cinco vírgenes insensatas no tienen que ver con Dios. O sea, los falsos “testigos de Jehová” tienen la Palabra de Dios (tienen lámparas) pero no tienen el Espíritu Santo—no tienen aceite. No obstante, las vírgenes prudentes, sí, tienen aceite para sus lámparas (porque los verdaderos 144.000 tendrán el Espíritu Santo de Dios).

Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. [Mat 25.4]

El siguiente versículo dice algo importante en el contexto doctrinal (profético) de este pasaje.

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. [Mat 24.5]

Todas las vírgenes (tanto las prudentes como las insensatas) se duermen. Esto es importante para entender cuándo es que los 144.000 llevan a cabo su ministerio. Lo hacen durante la primera mitad de la Tribulación, durante la mitad de paz y seguridad cuando todos los moradores de la tierra “se duermen” espiritualmente por el engaño del Anticristo. No es un tiempo de “destrucción repentina”, porque nadie se dormirá durante aquella última mitad de la Tribulación. Entonces, los 144.000 van a ministrar durante los primeros tres años y medio de la Tribulación y por alguna razón, en algún momento, se quedarán “dormidos”.

Luego, a la medianoche (a la mitad del tiempo de oscuridad, a la mitad de la Tribulación), el Esposo—Jesucristo—viene.

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! [Mat 25.6]

Según los versículos del 7 al 10, en ese momento las cinco vírgenes prudentes entran con Él a las bodas.

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, **vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas;** y se cerró la puerta. [Mat 25.7-10]

Todo esto es un cuadro del arrebatamiento a la mitad de la Tribulación, después del tiempo de paz y seguridad (que durará tres años y medio). El Esposo viene a donde están las vírgenes y ellas se van para entrar con Él a las bodas. Las Bodas del Cordero toman lugar en el tercer cielo (en la presencia de Dios; Apoc 19.7-8). Entonces, el cuadro es claro. Cristo viene a la mitad de la Tribulación y arrebató a los 144.000. Los lleva al tercer cielo y por esto los vemos en Apocalipsis 14.1-5 alabando a Dios en Su presencia durante el tiempo de la Gran Tribulación (antes de la segunda venida).

Estas vírgenes prudentes en la parábola no pueden formar un cuadro de la esposa de Cristo (el Esposo que viene para arrebatarlas). Son simplemente unas personas que van a presenciar las Bodas del Cordero como los demás invitados.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [Apoc 19.9]

Cristo se casa con una esposa, con una virgen, no con varias. Por tanto, estas vírgenes que son arrebatadas en Mateo 25 tienen que formar un cuadro de otro grupo arrebatado en otro tiempo (los 144.000, a la mitad de la Tribulación). La parábola de las diez vírgenes y su arrebatamiento no es un cuadro de la Iglesia.

Además de la parábola de Mateo 25.1-13, podemos ver un buen cuadro de los 144.000 y su ministerio en Jeremías, porque Jeremías era virgen.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: **No tomarás para ti mujer**, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [Jer 16.1-2]

Jeremías nunca se casó, igual que los 144.000. Así que, podemos ver un cuadro del ministerio de los 144.000 en el Libro de Jeremías. Ellos predicarán un mensaje muy parecido al de Jeremías. Y predicarán tanto a Israel como a las naciones gentiles.

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, **te di por profeta a las naciones**. [Jer 1.5]

TRES DÍAS

La frase “tres días” (o “tercer día”) a menudo se refiere a algún aspecto de la resurrección de Cristo Jesús. Después de tres días en el sepulcro, Cristo resucitó de entre los muertos.

Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en **tres días** lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en **tres días** lo levantarás? Mas él hablaba del templo de **su cuerpo**. Por tanto, cuando **resucitó** de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho. [Juan 2.18-22]

Exactamente como Jonás estuvo en el gran pez por tres días (y note que estuvo muerto; Jon 1.17), Cristo estuvo en el corazón de la tierra (muerto) por tres días (Mat 12.40). Después de los tres días, resucitó.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. [Jon 1.17]

Vemos el mismo cuadro en la resurrección de Israel. La nación de Israel será resucitada en el tercer día.

Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 6.2]

Después de dos “días” de la época de la Iglesia (los dos mil años después de la crucifixión; porque para con el Señor un día es como mil años: 2Ped 3.8), en el tercer día—al comienzo del Milenio—Israel resucitará.

SIN CAUSA

Esta frase se refiere a Jesucristo, porque fue muerto sin causa. La frase “sin causa” aparece 21 veces en 19 versículos en la Biblia. Veintiuno es el producto de tres por siete, o sea de “7+7+7”. Entonces, como el número de la bestia (Satanás en la carne) es “666”, el número de Cristo (Dios en la carne) es “777”. Entonces, es interesante que “sin causa” aparece 21 veces puesto que 21 es el producto de tres sietes. La frase se refiere doctrinalmente a Cristo.

La frase se refiere a Cristo porque los hombres lo aborrecieron sin causa. Él fue inocente (el único inocente desde que Adán estaba en el Huerto de Edén).

Si yo [Jesucristo] no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: **Sin causa** me aborrecieron. [Juan 15.24-25; cita de Sal 69.4, énfasis y comentario del autor]

David es un tipo de Jesucristo en el Antiguo Testamento (o sea, se puede ver ciertos aspectos de la persona de Jesucristo y de Su vida a través de lo que Dios registró de David). Por esto vemos que David fue perseguido “sin causa”. Es una prefiguración de Jesucristo.

Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el tamo delante del viento, Y el ángel de Jehová los acose. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, Y el ángel de Jehová los persiga. Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; **Sin causa** cavaron hoyo para mi alma. [Sal 35.4-7]

La primera mención de la frase “sin causa” es 1Samuel 19.4-5.

Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra **la sangre inocente**, matando a David **sin causa**? [1Sam 19.4-5]

Saúl, un tipo del Anticristo, quería matar a David “sin causa”. David es un cuadro de Cristo perseguido por el diablo sin causa (hasta la cruz). Hay otra frase clave en este pasaje que también se refiere doctrinalmente a Cristo Jesús: “sangre inocente”.

SANGRE INOCENTE

Esta frase clave también se refiere a Cristo Jesús, el que derramó Su sangre inocente por nosotros. La Biblia dice que Judas pecó contra “sangre inocente”, porque pecó contra Jesucristo.

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando **sangre inocente**. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. [Mat 27.3-5]

Entonces, cada vez que vemos esta frase, podemos ver algún cuadro de Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Cada palabra en la Escritura tiene importancia y por tanto deberemos siempre prestar atención a las palabras individuales. Ciertas palabras y frases son claves en el estudio de la Biblia y hemos de ponerles atención porque sirven para lograr tres cosas. Primero, nos ayudan a establecer el contexto del pasaje que estamos estudiando. Por ejemplo, si está leyendo un pasaje que no entiende, pero ve que la frase “aquel día” aparece ahí, ya sabe que tiene algo que ver con la segunda venida de Cristo. En segundo lugar, las palabras y frases claves nos proveen una base para comparar la Escritura con la Escritura. Podemos juntar pasajes, por ejemplo, que tienen que ver con “aquellos días” para estudiar la Tribulación. Y en tercer lugar, estas palabras y frases claves sirven para darnos un aviso de algo que hemos de estudiar.

Ahora, lo que sigue es una lista más completa (pero no exhaustiva) de las palabras y frases claves en la Escritura. Cada una tiene referencias bíblicas para que pueda ver su uso en el contexto de la Biblia.

OTRAS PALABRAS Y FRASES CLAVES

La Iglesia (el cristiano, la época de la Iglesia, etc.)

1. Noche: la época de la Iglesia (Mar 6.48; Rom 13.12)
2. Virgen: la Iglesia (2Cor 11.1-3)
3. Perla: la Iglesia (Mat 13.46)
4. Piedras preciosas (en el Nuevo Testamento): los cristianos (1Cor 3.12; 1Ped 2.5)
5. Esposa: la Iglesia y su relación con Cristo (1Cor 11.2; Ef 5.25-33)
6. Hijos de Dios (en el Nuevo Testamento): los cristianos (Juan 1.12; Rom 8.14-17; 1Jn 3.1-3)
7. Cuerpo: el Cuerpo de Cristo (1Cor 12.12-27)

La muerte

1. Dormir (Juan 11.11-14)
2. Ondas / Olas (Sal 42.7; Jon 2.3)
3. Abismo (Sal 69.2, 15)

El fin de la Tribulación y la segunda venida

1. Volver de la cautividad / Volver el cautiverio (Sal 126.1-4; Ezeq 39.25)
2. Oscuridad (Isa 8.22; Joel 2.2)
3. Mujer con dolores de parto (Apoc 12.1-2)
4. Lluvia tardía (Os 6.3; Stg 5.7)
5. Tinieblas / Sombra (Joel 2.2; Sof 1.15)
6. Alboroto (Isa 22.5; Sof 1.15)
7. Confusión (Isa 22.5; Miq 7.4)
8. Desolación / Desolar (Jer 4.7; Nah 2.10; Apoc 17.16)
9. Destrucción (Joel 1.15; Luc 21.20; 1Tes 5.3)
10. El fin (Mat 24.13-14; Heb 3.14)

El Espíritu Santo

1. Paloma (Gen 8.8; Mat 3.16)
2. Aceite (Exod 27.20-21; 2Rey 4.1-7)

Israel

1. Virgen hija (Isa 37.22; Lam 1.15)
2. Tu pueblo (Exod 5.23; Luc 2.32)
3. Piedras preciosas (en el Antiguo Testamento; Exod 28.9-12, 15-21; Zac 9.16)
4. Esposa (Isa 54.5-8; Os 2.1-23)

5. Remanente (en la Tribulación; Isa 11.10-16; Ezeq 14.12-23; Rom 11.1-5)
6. Mujer con dolores de parto (en la Tribulación; Isa 13.6-9; 1Tes 5.1-4; Apoc 12.1-2)
7. Una mujer estéril (Isa 54.1; Gal 4.27)
8. Olivo (Jer 11; Rom 11.17, 24)
9. Señales (Exod 3.12; Deut 4.34; 1Cor 1.22)
10. Padre (Gen 22.1-13; 24; Luc 15.11-32)
11. Higuera (Mat 21.18-22; 24.32)

Jesucristo

1. Sangre inocente (1Sam 19.5; Prov 6.16-19; Mat 27.4)
2. Sin causa (1Sam 19.4-5; Sal 35.4-7; 109.1-5; Juan 15.25)
3. Hijo del Hombre (destaca Su humanidad; Dan 7.13-14; Luc 9.22)
4. Hijo de Dios (destaca Su divinidad; Juan 1.34; Rom 1.4)
5. Luz (destaca Su relación con la Palabra de Dios; Sal 119.105; Prov 6.23; Juan 1.9; 8.12; 2Ped 1.19; 1Jn 1.5)
6. Pan (destaca Su relación con la Palabra de Dios; Lev 24.5-9; Luc 4.4; Juan 6.51)
7. Oro (destaca Su divinidad; Exod 25.10-22; Apoc 21.18)
8. Plata (destaca Su obra de redención; Exod 30.11-16 con 38.25-26; Mat 26.15)
9. Esposo (Mat 25.1-13; Juan 3.22-30; Apoc 19.7)
10. León (falsificado por Satanás; 2Tim 4.17; 1Ped 5.8; Apoc 5.5)
11. Imagen de Dios (2Cor 4.4; Col 1.15)
12. Pascua (Exod 12.1-28; 1Cor 5.7)

El juicio de Dios

1. Azufre (Gen 19.24; Isa 34.9; Apoc 20.10)
2. Fuego (Isa 66.16; Mar 9.42-50)
3. Infierno (Luc 12.5; 2Ped 2.4)
4. Venganza / Vengarse (Isa 34.8; Rom 12.19)
5. Abismo (Gen 7.11; Sal 36.6; Isa 14.15)
6. Lluvia (Gen 7.12; Mat 7.27)
7. Ira (Rom 2.5; Apoc 19.15)
8. Hollar (Hab 3.12; Mal 4.3)
9. Pisar (Isa 63.1-4; Apoc 19.15)
10. Trillar (Miq 4.13; Hab 3.12)
11. La (Una) era (Os 13.3; Miq 4.12)
12. Lagar (Joel 3.13-14; Apoc 19.15)
13. Castigar (Lev 26.18; Mat 10.15)

El hombre

1. Barro: la carne (2Cor 4.7; 2Tim 2.20)
2. Hierba: la carne (2Rey 19.26; 1Ped 1.24)
3. Flor de la hierba: la gloria del hombre (Stg 1.10-11; 1Ped 1.24)
4. Vaso: el cuerpo humano (2Cor 4.7; 1Ped 3.7)
5. Paja: el hombre inconverso (Job 21.17-18; Isa 25.10; Mat 3.12)
6. Aguas: la muchedumbre de personas (Apoc 17.1 con 17.15)
7. Asno: el hombre inconverso (Exod 13.13; Job 11.12)
8. Carne (Gen 6.12; Rom 7.5)
9. Carne y sangre (Gal 1.16; Heb 2.14)

El Milenio

1. Selah (Sal 89.1-4; Hab 3.3)
2. Descansar (Exod 23.12; Jer 46.27)
3. Día de Jehová / Día del Señor (Joel 2.31; Zac 14.16-21; Mal 4; Hech 2.20)
4. Día séptimo (Gen 2.1-3; Heb 4.4-9)
5. Día de reposo (Gen 2.1-3; Exod 31.12-17)
6. Reino de los cielos (Mat 5.3, 10, 19, 20)

El arrebatamiento

1. Sube / Subid acá (Prov 25.7; Apoc 4.1; 11.12)
2. Hoz (Mar 4.29; Apoc 14.14-20)
3. Siega (Mat 13.39; Apoc 14.14-20)
4. Día de Cristo (2Cor 1.14; Flp 1.6, 10)
5. Primicias (Exod 23.19; 1Cor 15.23)

Satanás y los suyos

1. Hierro: los gigantes (Deut 3.11; 1Sam 17.7)
2. Principados y potestades (Rom 8.38; Ef 6.12)
3. Bestia: el anticristo o el falso profeta (Dan 7.7; Apoc 13.1-18)
4. Adversario (Ester 7.6; 1Ped 5.8)
5. Leviatán (Job 41; Sal 104.26; Isa 27.1)
6. Enemigo (Mat 13.39)
7. Dragón (Isa 27.1; Apoc 20.2)
8. Serpiente (Gen 3.1; 2Cor 11.3; Apoc 12.9)
9. Leopardo (Dan 7.6; Apoc 13.2)
10. Oso (Dan 7.5; Apoc 13.2)
11. León (1Ped 5.8; Apoc 13.2)
12. Hombre de pecado (2Tes 2.3)

13. Hijo de perdición (Juan 17.12; 2Tes 2.3)
14. Hijos de Dios (en el Antiguo Testamento): los ángeles caídos (Gen 6.2, 4; Job 1.6; 2.1)
15. Dioses (Deut 32.17)
16. Marca (Apoc 13.16-17; 19.20)
17. Mancha (2Ped 2.13; Jud 12)

La segunda venida de Cristo

1. Día de Jehová / del Señor (Joel 2.31; Mal 4; Hech 2.20)
2. Aquel día (Sof 1.14-18; Zac 14.1-5)
3. Resplandor (Sal 18.12; Ezeq 1.4; 2Tes 2.8)
4. Nube / Nubes (Ezeq 1.4; Dan 7.13-14; Hech 1.9-11)
5. Viento tempestuoso (Ezeq 1.4; 13.11-13)
6. Torbellino (Isa 30.30; 66.15; Nah 1.3)
7. Tempestad (Ezeq 38.9-10; Nah 1.3)
8. El amanecer (Mal 4.2; 2Ped 1.19)
9. El lagar del vino: la batalla de Armagedón (Joel 3.14; Zac 12.11; 14.2-3; Apoc 16.16; 19.15)
10. El día de la ira (Sof 1.15; Rom 2.5)
11. Fuego (Ezeq 1.4; Joel 2.3; Sof 1.18)

La Tribulación

1. El tiempo de su calamidad (Jer 2.27)
2. El tiempo de tu aflicción (Jer 2.28)
3. El tiempo de angustia (Isa 22.1-5; Dan 12.1)
4. Desierto (Apoc 12.6, 14)
5. Sombra de muerte (Sal 23.4; Mat 4.16)
6. Lluvia temprana: el comienzo de la Gran Tribulación (ver las referencias de “lluvia tardía”).
7. Lluvia tardía: el fin de la Gran Tribulación (1Rey 17.1-7; Mal 4.5; Mat 17.11; Stg 5.17)
8. Remanente (Isa 10.20-23; Ezeq 14.12-23; Rom 11.1-5)
9. Vírgenes: los 144.000 (Mat 25.1-13; Apoc 7.1-8; 14.1-5)
10. Perseverar (Mat 24.13; Mar 13.13)

La Palabra de Dios

1. Espada (1Sam 13.19; Ef 6.17; Heb 4.12)
2. Verdad (Sal 119.142; Juan 17.17)
3. Luz / Lámpara / Lumbre / Etc. (Sal 19.8; 43.3; 119.105; Prov 6.23; 2Ped 1.19)
4. Martillo (Jer 23.29)
5. Lluvia (Deut 32.2; Isa 55.10-11)

Otras palabras y frases claves

1. Campo: el mundo (Mat 13.38)
2. Mar: el espacio, el segundo cielo (Sal 104.25-26)
3. Mar: Lo más alto del segundo cielo, las aguas que están ahí (Apoc 21.1)
4. Tercer día: la resurrección (Os 6.2; Juan 2.18-22)
5. Extranjeros: los gentiles (Exod 12.19; Ef 2.19)
6. Orejas: el oír, el entendimiento espiritual (Exod 29.20; Lev 8.23; Mar 7.33)
7. Ojos: la visión, el entendimiento espiritual (Ef 1.17-18; Mar 7.34)
8. Aguas: el mar o el abismo en los más alto del universo (Gen 1.2, 6-7)
9. Estrellas: los ángeles (Job 38.7; Mat 2.2, 7-10; Apoc 1.20)

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. Explique las tres funciones básicas de las palabras y frases claves.
3. Esté preparado para explicar las siguientes palabras y frases claves (definirlas, explicarlas y dar por lo menos un ejemplo de la Escritura).
 - (a) El día de Jehová
 - (b) Aquel día
 - (c) El día de Cristo (¿Hay otras frases parecidas que se refieren a lo mismo?)
 - (d) Aquellos días
 - (e) El tiempo de angustia (¿Cuál es otra frase que se refiere a este tiempo?)
 - (f) Remanente
 - (g) La mujer con dolores de parto
 - (h) Selah
 - (i) Virgen
 - (j) Vírgenes
 - (k) Tres días
 - (l) Sin causa
 - (m) Sangre inocente
4. Lea todo el Libro de Zacarías y marque cada palabra y frase clave que ve. Márquelas de una manera fácil de ver al hojear el libro (subrayarlas con tinta roja, marcarlas con una lápiz de color, etc.). Busque frases como “aquel día”, “aquellos días” y “el día de Jehová”. Esté listo para compartir lo que halle en cada capítulo y también lo que pueda entender de la profecía de Zacarías debido a estas palabras y frases claves.

CAPÍTULO 11

LOS TIPOS & CUADROS EN LA ESCRITURA

Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. [Mat 13.52]

Un tipo o un cuadro es una ilustración de alguna verdad espiritual que Dios nos ha dado tanto en la Escritura como en la misma creación a nuestro alrededor. Los tipos y cuadros hacen que la Escritura florezca y viva. Sin ellos la Biblia, en su mayor parte, es simplemente un libro de la historia de un pequeño pueblo en el Medio Oriente. Se torna seca y aburrida sin el “color” que le dan los tipos y cuadros. Así que, como dice en Mateo 13.52, debemos ser “escribas doctos”, estudiantes diligentes de la Escritura porque ella es nuestro tesoro (Prov 2.1-4). Las “cosas viejas” que sacamos de nuestro tesoro, la Biblia, son los tipos y cuadros en el Antiguo Testamento. Las “cosas nuevas” del mismo tesoro son las verdades del Nuevo Testamento que los tipos y cuadros prefiguran e ilustran.

A muchos no les gusta el estudio de los tipos y cuadros por una de dos razones. Primero, a veces es por la ignorancia. Hay cristianos que ni siquiera saben que los tipos y cuadros existen, entonces no les prestan atención. A estas personas no se les ocurre que hay aplicaciones más allá de la superficie de la Biblia. Pero hay otros cristianos (la mayoría, diría yo) que son simple y sencillamente perezosos. El estudio de los tipos y cuadros requiere tiempo, trabajo y oración. En el estudio de los tipos y cuadros, hay que ir un poco más allá de la superficie de lo que se ve a primera lectura en la Biblia, para meditar en la verdad que aparece en cada página. Esto requiere esfuerzo, y lastimosamente para muchos cristianos hoy en día no vale la pena.

Entonces, no seamos como la mayoría de los cristianos en la Iglesia de estos últimos días. Seamos diferentes. Amemos la Palabra de Dios. Seamos estudiantes diligentes de la Escritura—“escribas doctos”, como dice en Mateo 13.52—y saquemos algo de la riqueza que tenemos en la Biblia. Que las siguientes oraciones de los Salmos sean las nuestras.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [Sal 119.97]

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. [Sal 119.18]

EL USO DE LOS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

La definición de tipos y cuadros

Los tipos y cuadros son las “sombras” del “cuerpo” que ha de venir

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col 2.16-17]

En este pasaje Pablo menciona varias cosas de la economía del Antiguo Testamento, específicamente de la ley de Moisés. Dice que estas cosas son como la sombra de un cuerpo. Con “sombra” quiere decir que

la cosa en cuestión es una prefiguración. El “cuerpo”, entonces, es lo que esta cosa prefigura. No puede haber una sombra sin un cuerpo que la cause.

De igual manera, todo tipo y todo cuadro en la Escritura tiene un “cuerpo”, una verdad que es prefigurada en el cuadro—la “sombra”. O sea, hablando en términos generales (porque se puede encontrar tipos y cuadros en ambos Testamentos), en el Antiguo Testamento vemos la prefiguración y en el Nuevo vemos la figura en sí. También se puede decir que en el Antiguo Testamento vemos la sombra pero en el Nuevo vemos el cuerpo. En el Antiguo Testamento, entonces, vemos el cuadro (el “tipo”) y en el Nuevo lo verdadero (el “anti-tipo”). Por lo tanto, un tipo o un cuadro puede ser cualquier persona, evento, rito u otra cosa que prefigura algo en el futuro—otra persona, evento, rito o cosa.

En los tipos y cuadros tenemos la “sombra”, no “la imagen misma”

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. [Heb 10.1]

Por este versículo de Hebreos tenemos que entender que cada tipo y cada cuadro tiene sus limitaciones. La prefiguración no es “la imagen misma” sino sólo su “sombra”. Es como ver la sombra de una persona. Uno podría determinar ciertas cosas de la persona si sólo viera su sombra. Tal vez podría ver si es una mujer o un hombre, si es alto o bajo, y otras cosas de este estilo. Sin embargo, puesto que la sombra no es la persona, siempre hay límites a lo que uno puede entender de la persona (de la imagen misma). La sombra no es el cuerpo. El tipo (cuadro) no es lo verdadero que él prefigura. Por esto, no podemos esperar un “cuadro perfecto” porque sólo es la sombra, no la imagen misma.

Esto es muy importante especialmente cuando uno está estudiando los tipos y cuadros de Dios. José, por ejemplo, es el cuadro más completo de Jesucristo en toda la Biblia (Gen 37-50). Pero, a la vez, José era un hombre. Hay ciertos aspectos de su persona y de su vida que no se ven en Cristo Jesús. José tenía pecado y problemas de carácter, por ejemplo, y Cristo no. Por lo tanto, hemos de recordar siempre que el estudio de los tipos y cuadros, aunque fascinante, siempre tiene sus límites porque estamos analizando la “sombra” y no “la imagen misma”—lo verdadero que el tipo o el cuadro prefigura.

La base de autoridad por el uso de los tipos y cuadros

Hay algunos en el cristianismo que se oponen al uso de los tipos y cuadros en el estudio y la enseñanza de la Biblia. Así que, hemos de entender la autoridad por lo que vamos a ver en este capítulo. Estos no es una invención de los hombres. Cristo, Pedro y Pablo enseñaron usando tipos y cuadros. Por lo tanto es un método bíblico de estudiar y enseñar la Escritura.

Cristo usó los tipos y cuadros para enseñar

No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? [Juan 5.45-47]

Cristo dice que Moisés escribió de Él. Puesto que Moisés escribió los primeros cinco libros de la Biblia, sabemos que Cristo se está refiriendo a estos libros llamados el Pentateuco (Gen-Deut). Es claro que Moisés escribió acerca del Mesías venidero en pasajes como Génesis 3.15 y Deuteronomio 18.15 y 18.18. Pero, el gran tesoro de conocimiento de Jesucristo en los escritos de Moisés se halla en los tipos y cuadros, como Jesús mismo destaca a través de los Evangelios.

Por ejemplo, Cristo dice que lo que Moisés escribió acerca de la serpiente de bronce es un cuadro de Él y de Su crucifixión. Pablo se refiere a este hecho en el Libro de 2Corintios y en el de Gálatas.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Cristo llegó a ser “la serpiente de bronce” cuando fue crucificado. Primero, llegó a ser maldición por nosotros (en cuadro: la serpiente). Y también llevó la pena de nuestro pecado porque bronce en la Biblia es siempre un cuadro de juicio. Así que, el cuadro no puede ser más claro. En la cruz Cristo fue hecho pecado por nosotros y llevó nuestro juicio. Cristo enseñó esta verdad a través del uso de tipos y cuadros.

El Apóstol Pedro usó los tipos y cuadros para enseñar

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1Ped 3.18-21]

Pedro dice que el diluvio de Noé es un cuadro de la salvación del bautismo (no la salvación del infierno, sino la de una mala conciencia hacia Dios por no haberle obedecido; el bautismo es el primer paso de obediencia en la Gran Comisión de Mateo 28.19-20). Así que, podemos ver que el Apóstol Pedro también usó los cuadros en el Antiguo Testamento para enseñar principios y verdades del Nuevo.

El Apóstol Pablo usó los tipos y cuadros para enseñar

Pablo va más allá del mero uso de los tipos y cuadros. Él explica cómo debemos usar los tipos y cuadros como herramientas didácticas.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. [Rom 15.4]

Pablo dice claramente que las cosas que se escribieron antes (o sea, las cosas del Antiguo Testamento) se escribieron para nuestra enseñanza. Esto quiere decir que hay algo para nosotros en cada pasaje del Antiguo Testamento. Puesto que nada en el Antiguo Testamento se escribió directamente a los cristianos, una buena parte de la enseñanza que está ahí para nosotros se halla en los tipos y cuadros. Considere lo que Pablo dice de la ley de Moisés sobre los bueyes que trillan.

Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. [1Cor 9.9-10]

Los tipos y cuadros, entonces, sirven para ilustrar y aclarar los principios del Nuevo Testamento que, sí, se escribieron directamente a nosotros.

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. [1Cor 10.11]

“Estas cosas” del Antiguo Testamento fueron escritas para amonestarnos. O sea, son para nuestra enseñanza. Otra vez vemos que sin la aplicación de los tipos y cuadros, este versículo no tiene mucho sentido. Pero, al tomarlo en su contexto (1Cor 10.1-11; la idolatría de Israel en el Antiguo Testamento), es obvio que Pablo está hablando del uso correcto de tipos y cuadros.

Hay varios ejemplos del uso de tipos y cuadros a través de los escritos del Apóstol Pablo. El mejor, tal vez, es el de Gálatas 4 y la alegoría de Agar y Sara. Pablo usa a Agar como un cuadro de la ley (o sea, del Antiguo Testamento) y a Sara como un cuadro de la promesa (es decir, del Nuevo Testamento).

Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. **Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos**; el uno proviene del monte Sináí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sináí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre... De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre. [Gal 4.22-31]

Encontramos otro ejemplo del uso de tipos y cuadros por Pablo en 1Corintios 5. La pascua de los judíos es un tipo de Cristo Jesús.

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque **nuestra pascua, que es Cristo**, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [1Cor 5.7-8]

Además, Pablo dice en su carta a los hebreos que los sacerdotes y sus ofrendas terrenales son figuras y sombras de las cosas celestiales. Son tipos y cuadros de lo verdadero que estaba por venir—Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, y Su sacrificio perfecto en la cruz.

Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; **los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales**, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.4-5]

Pablo dice que aun el tabernáculo del Antiguo Testamento es un cuadro, un símbolo, de otro tabernáculo. El tabernáculo de los judíos prefigura (como un modelo) el verdadero tabernáculo del universo.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque **el tabernáculo** estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada **el Lugar Santo**, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada **el Lugar Santísimo**, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio... **Lo cual es símbolo** para el tiempo presente... [Heb 9.1-9]

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y **de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre**. [Heb 8.1-2]

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por **el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación**. [Heb 9.11]

Este cuadro es fascinante porque nos lleva más allá de la tierra y nos muestra la estructura del universo. El tabernáculo constaba de tres lugares: el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo (donde estaba la presencia de Dios y donde se ofrecía la sangre de año en año en expiación por el pecado). El universo consta de tres cielos: el primero que corresponde al atrio (la atmósfera alrededor de la tierra), el segundo que corresponde al lugar santo (el espacio exterior) y el tercero que corresponde al lugar santísimo (donde está la presencia de Dios y donde Cristo ofreció Su propia sangre en expiación por nuestros pecados, una vez para siempre, para conseguírnos la eterna redención).

Conclusión: Es válido y recomendable

El uso de los tipos y cuadros en la enseñanza de la Biblia es válido y recomendable. Cristo, Pedro y Pablo usaron los tipos y cuadros para enseñar la Palabra de Dios. Así que, nosotros también podemos hacerlo dentro de los límites que los autores de la Biblia pusieron (o sea, no saliendo de lo que Dios dice que es un tipo o un cuadro en la Escritura).

Además de ser una manera válida de enseñar la Palabra de Dios, el uso de los tipos y cuadros es recomendable también. Todos aprendemos de diferentes maneras, pero algo que todos tenemos en común es que aprendemos algo desconocido comparándolo con algo conocido. Así es cómo funcionan los tipos y cuadros. Sirven para ilustrar, aclarar y dar ejemplos de principios y verdades espirituales que podrían ser difíciles de entender. Entonces, si Cristo y los 2 grandes Apóstoles usaron los tipos y cuadros para enseñar, nosotros deberíamos aprender a manejar el uso de ellos también.

EL MAL USO DE LOS TIPOS Y CUADROS POR LOS HOMBRES

Hay que usar los tipos y cuadros dentro de los límites establecidos por la Biblia. Muchos han usado los tipos y cuadros en la Biblia para enseñar doctrinas nuevas y extrañas. Deberemos siempre procurar evitar este tipo de errores.

Nuevas doctrinas

Nunca jamás deberemos usar los tipos y cuadros para crear y enseñar nuevas doctrinas. Los tipos y cuadros funcionan como los números en la Escritura. Están en la Biblia para ilustrar y aclarar doctrinas que se explican claramente en otros pasajes. Por ejemplo, la enseñanza de la crucifixión que se ve en la serpiente de bronce (Juan 3.14) es algo que se enseña directamente en pasajes como 2Corintios 5.21 y Gálatas 3.14. El cuadro de la muerte de Jesús en la historia de la serpiente de bronce sirve para ilustrar el principio de que Cristo fue hecho pecado (maldición) por nosotros cuando lo levantaron sobre el madero. No estamos inventando nada nuevo con el cuadro. Sólo ilustramos la doctrina que ya existe por la enseñanza clara y directa de otros pasajes en la Biblia.

Hoy día en la Iglesia, hay muchos que quieren usar los tipos y cuadros para enseñar nuevas (y a menudo extrañas) doctrinas. Evitemos este error. No llevemos nada más allá de lo que se enseña claramente en pasajes doctrinales de la Biblia.

La alegorización arbitraria

Pablo dice en Gálatas 4.24 que los tipos y cuadros en la Escritura son “alegorías”. Por definición una alegoría es el uso de una cosa para representar o significar otra. Es una herramienta didáctica muy útil porque sirve para relacionar lo desconocido (tal vez algo abstracto) con lo conocido. Entonces, el problema con el uso de los tipos y cuadros no es con la alegorización en sí. El problema es con la alegorización arbitraria, o sea, al capricho del lector (o estudiante, o maestro, etc.).

La alegorización arbitraria es la interpretación privada de la Escritura. Es sacar aplicaciones místicas que no tienen nada que ver con lo que la Biblia realmente dice y enseña. Este tipo de enseñanza no es bíblica.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Nadie tiene derecho de hacer que la Biblia diga lo que uno mismo quiere que diga. O sea, nadie tiene derecho a interpretar la Biblia de una manera arbitraria—conforme a su propio capricho.

Por ejemplo, hay algunos que dicen que el águila que rescata al remanente fiel de Israel en la Tribulación es los Estados Unidos (Apoc 12.14). Esto es una alegorización arbitraria porque no tiene nada que ver con lo que dice la Escritura en otros pasajes acerca del águila. O sea, es una invención del hombre. No es Biblia. La Escritura dice claramente que el águila es un cuadro de Dios y de Su obra de rescatar a Su pueblo (como en el éxodo; Exod 19.4). El éxodo de Egipto es un cuadro de aquel tiempo por venir de la Tribulación—así dice la Biblia en Oseas 2.14-15. Entonces, tal como Dios tomó a Israel “sobre alas de águilas” para llevarlos a Su presencia en el éxodo, así lo hará otra vez en la Tribulación. No tiene nada que ver con los Estados Unidos.

El buen uso de los tipos y cuadros se basa primero en definiciones bíblicas. Podemos evitar la alegorización arbitraria buscando la definición de los elementos de los cuadros en la misma Biblia. Así es cómo Dios nos enseña Sus palabras: comparando “lo espiritual con lo espiritual”.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual**. [1Cor 2.12-13]

Y para que no haya ninguna interpretación privada, note que Romanos 7.14 define “lo espiritual” que hemos de comparar con “lo espiritual”. Lo espiritual en este mundo es la Escritura (la Palabra escrita de Dios).

Porque sabemos que **la ley es espiritual**; mas yo soy carnal, vendido al pecado. [Rom 7.14]

En el estudio de los tipos y cuadros, hay que dejar que la Biblia defina por sí misma cada elemento del cuadro en cuestión. Nada se deja para el capricho del estudiante. Por esto, una herramienta invaluable en el estudio de los tipos y cuadros es una concordancia exhaustiva.

Lo que sigue es un estudio de las dos categorías de tipos y cuadros. En Salmo 19, Dios dice que hay tipos y cuadros tanto en la Escritura como en la creación. Vamos a seguir el orden de Salmo 19 y estudiar los tipos y cuadros en la creación primero.

LOS TIPOS Y CUADROS EN LA CREACIÓN

Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; Y éste, como esposo que sale de su tálamo, Se alegra cual gigante para correr el camino. De un extremo de los cielos es su salida, Y su curso hasta el término de ellos; Y nada hay que se esconda de su calor. [Sal 19.1-6]

Dios usa la creación (los cielos, la noche, la tierra, el sol, etc.) para enseñarnos acerca de verdades espirituales. Romanos 1.20 (ver abajo en el análisis de este versículo) nos muestra este principio en el Nuevo Testamento. No obstante, simplemente porque vemos estos tipos y cuadros en la creación, no debemos creer que podemos interpretarlos a nuestro capricho. Aunque son tipos y cuadros “en la creación” (en la naturaleza), siempre tenemos que definirlos por la Biblia, buscando el significado en pasajes que hablan del mismo tema.

La enseñanza

Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [Rom 1.20]

Este versículo dice que podemos entender las cosas invisibles de Dios (cosas desconocidas) estudiando las cosas hechas (las cosas de la naturaleza que ya conocemos). Esto es aprender por asociación (asociar

lo desconocido con lo conocido). Dios dice que podemos aprender principios espirituales a través de la creación física.

Antes de seguir adelante, debemos aclarar algo muy importante: no es que Dios es la creación. Esto se llama “panteísmo”, la creencia que Dios es todo y todo es Dios. Según Génesis 1.1, Dios creó nuestro mundo. Entonces Él es diferente y distinto de Su creación. No obstante, puesto que Dios lo hizo todo según el patrón de Sí mismo (porque no hubo otro patrón mejor; Él es perfecto), podemos aprender mucho de nuestro Creador estudiando lo que Él ha hecho. Esto es lo que Job dice:

Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también [Job 12.7-8]

Tenemos que aprender a ver el mundo a nuestro alrededor con “ojos espirituales”. Hemos de saturar nuestra mente con la Palabra de Dios tanto que podamos ver lo que Dios tiene para enseñarnos a través de Su naturaleza.

Unos ejemplos

El sol: Un cuadro de Dios (y de la Deidad)

La Biblia llama al Mesías, Jesucristo, el “Sol de justicia” en Malaquías 4.2. Así que, el sol es un cuadro de Dios (específicamente de Cristo). Salmo 19.4-5 dice que el sol sale “como esposo” (una referencia a Dios como Esposo; Cristo es el Esposo de la Iglesia). El sol es tan brillante que no se puede mirar directamente, exactamente como nadie puede ver a Dios en toda Su gloria.

La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.15-16]

El sol emite tres diferentes tipos de rayos, un cuadro de la Trinidad. Primero, emite los rayos X, un cuadro de Dios Padre. No se puede ver los rayos X, como nadie ha visto a Dios—el Padre, Dios en toda Su gloria.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

Puesto que nadie puede ver a Dios en Su totalidad, Él mandó a Su Hijo para manifestarse. Entonces, el cuadro del Hijo de Dios, Jesucristo, se ve en los rayos de luz que el sol emite. Jesucristo es la manifestación de Dios en la carne.

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Cuando vemos el sol, realmente no vemos el sol en sí. Vemos la luz del sol, la manifestación del sol. Es por esta misma razón que cuando uno ve a Cristo Jesús, ve la manifestación de Dios entre los hombre. Pero, no es realmente ver a Dios (en su totalidad), que es imposible. Ahora, el tercer tipo de rayos que el sol emite son los rayos de calor, un cuadro del Espíritu Santo. No se ven los rayos de calor, pero se los puede sentir. Así es con el Espíritu Santo. No lo podemos ver:

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque **no le ve**, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [Juan 14.17]

Pero, sí, lo podemos sentir: Su convicción y convencimiento, como vemos en el pasaje que sigue.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado**, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.7-11]

Así que, estudiando la creación—el sol—podemos aprender algo acerca de un concepto que es un poco difícil de entender: la Trinidad. Dios hace visible las cosas invisibles a través de los tipos y cuadros en Su creación. El sol es un buen ejemplo.

Las estrellas: Cuadros de los ángeles

La Biblia dice claramente que las estrellas son cuadros de los ángeles.

El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: **las siete estrellas son los ángeles** de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias. [Apoc 1.20]

Este cuadro es importante si queremos evitar la mala interpretación de los pasajes en la Biblia que se tratan de estrellas. Muy a menudo las estrellas en un pasaje dado tendrán algo que ver con ángeles. Aun hay pasajes en la Biblia que se refieren a ángeles con la palabra “estrellas”. Mateo 2 es uno de estos pasajes. Los magos del oriente seguían una “estrella” para llegar a donde el niño Jesús, el Rey de los judíos. La estrella era un ángel, no un astro. Iba delante de los magos y se detuvo sobre la casa en donde estaba Jesús y Su familia. No puede tratarse de un astro. ¿Cómo podrá un astro ir delante de unos hombres y detenerse sobre una sola casa? La estrella de Mateo 2 es un ángel que estaba guiando a los magos a donde el niño Jesús, exactamente como unos 2 años antes, Dios usó a un ángel para guiar a los pastores a donde el bebé Jesús (Luc 2.8-12).

Otras referencias a estrellas que son ángeles: Números 24.17 con Apocalipsis 22.16; Job 38.7; Apocalipsis 9.1; 12.4.

Los árboles: Cuadros de los hombres

La manera de ser un árbol saludable y llevar mucho fruto es amar la Palabra de Dios.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. [Sal 1.1-3]

Si uno no ama la Biblia, es como un árbol sin fruto. En la siguiente parábola, la higuera es un cuadro de los de la nación de Israel en la primera venida de Cristo Jesús (cuando lo rechazaron).

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera [la nación de Israel] plantada en su viña [la tierra prometida], y vino a buscar fruto en ella [primera venida], y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después. [Luc 13.6-9]

Otras referencias a cuadros de hombres en los árboles: Jeremías 17.8; Daniel 4.10-15; Marcos 8.24.

Las aves: Cuadros de seres espirituales

Las aves inmundas son cuadros de los demonios. Levítico 11.13-19 da la lista de las aves inmundas, y ellas aparecen en el lago de fuego en Isaías 34.8-11. No es que Dios mande a los pájaros al lago de fuego. Los está usando para enseñarnos algo a través del cuadro. Las aves inmundas tipifican los demonios, los ángeles caídos de Satanás que pasarán la eternidad en el lago de fuego (Mat 25.41).

Otra ave mencionada específicamente en la Escritura es la paloma. Ella es un ave limpia según la ley de Moisés, y también es un cuadro del Espíritu Santo de Dios.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. [Mat 3.16]

Una ilustración de la aplicación de este cuadro es Génesis 8, cuando Noé envía dos diferentes aves después del diluvio.

6 Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

7 y **envió un cuervo**, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

8 Envío también de sí **una paloma**, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y **volvió** a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

10 Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar **la paloma** fuera del arca.

11 Y la paloma **volvió** a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una **hoja de olivo** en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

12Y esperó aún otros siete días, y envió **la paloma**, la cual **no volvió** ya más a él. [Gen 8.6-12]

Esta historia toma lugar después del diluvio cuando Dios está empezando de nuevo en un mundo “limpio” (v6). Esto es un cuadro para nosotros de Génesis 1.2, cuando Dios empezó de nuevo después del diluvio universal de la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2. El cuervo (un ave inmunda) sale primero (v7). El cuervo aquí es un cuadro de Satanás y su rebelión en la brecha. Sale de la presencia de Dios y está “yendo y volviendo” como Satanás que rodea la tierra y anda por ella (Job 1.7). Va y viene como le da la gana, pero nunca vuelve al lugar de donde salió. (Así que, vemos que Noé es un cuadro de Dios el Padre y el arca tipifica el universo. El arca constaba de tres pisos, como el universo consta de tres cielos. La ventana del arca quedaba en el tercer piso. Ahí, en el tercer piso, es donde vemos a Noé. De ahí salió el cuervo para nunca regresar. Es un cuadro del tercer cielo, la presencia de Dios.)

La paloma sale por primera vez después de la salida del cuervo (v8). No halla donde sentar la planta de su pie, entonces vuelve a Noé sin nada (v9). Esto es un cuadro del periodo de Adán a Moisés. El Espíritu Santo (en cuadro: la paloma) en este tiempo “salía y regresaba” porque no hubo el sello del Espíritu como hoy día (Ef 1.13-14). O sea, el Espíritu Santo no permanecía en los hombres.

Luego, después de siete días, la paloma sale por segunda vez y vuelve con una hoja de olivo (v10-11). Note que en el versículo 8, la primera vez que sale, es “una” paloma pero aquí es “la paloma”. Es la misma paloma que sale y vuelve para salir otra vez. Esto es un cuadro del periodo de Israel bajo la ley de Moisés. El olivo, según Romanos 11.17-24, es un cuadro de la nación de Israel. Pero note que también esta vez la paloma volvió al arca porque aun durante la dispensación de Moisés el Espíritu Santo no permaneció en los hombres. Ellos no tenían la seguridad de su salvación (por ejemplo, David temía perder el Espíritu Santo cuando pecó con Betsabé: Sal 51.11).

La tercera vez—y también después de siete días—que vemos la misma paloma salir de la presencia de Noé, ya no vuelve (v12). Esto es un cuadro del periodo de la Iglesia. El Espíritu Santo “salió” de la presencia de Dios y “no volvió” (entre comillas porque se entiende que Dios es omnipresente) porque permanece para siempre en los creyentes.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Los peces: Cuadros de los hombres

Los hombres son como los peces, entonces nosotros debemos ser “pescadores de hombres”. O sea, debemos hacer obra de evangelista.

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [Mat 4.19]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Hay una buena aplicación en este cuadro para iglesias que tienen problemas con la falta de dinero. No deberían siempre darles palo a los miembros para ofrendar más. ¡Deberían ir a pescar (a ganar más almas)!

Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: **¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?** El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, **ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero** [una moneda con la cual pueden pagar el impuesto]; **tómalo, y dáselo por mí y por ti.** [Mat 17.24-27]

Unos animales

Los bueyes son cuadros de los creyentes en el servicio de Dios. Pablo dice claramente que el buey es un cuadro del cristiano en servicio.

Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los bueyes, o lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto. [1Cor 9.9-10]

Dice que esto aun fue el diseño de Dios en registrar esta ley acerca de los bueyes. Dios nos tenía a nosotros en mente cuando lo escribió. La enseñanza del cuadro es sencilla. El que trabaja en la obra del Señor debería recibir su sostén de lo mismo si es posible (1Cor 9.11-14). El buey físico, entonces, es un cuadro de otra realidad espiritual en nuestras vidas. Así que, podemos aprender verdades espirituales estudiando los bueyes y cómo trabajan. A menudo los bueyes trabajan en pares, jalando el mismo yugo de dos en dos. Para nosotros, la obra del Señor es más fácil (y más provechosa) si trabajamos en equipo, colaborando, y no siempre trabajando solos. Cuando Bernabé empezó a trabajar en la iglesia de Antioquía, fue a buscar a Pablo. Luego, Dios usó a los dos para hacer grandes cosas en aquella iglesia.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía. [Hech 11.25-26]

Los asnos son cuadros de los hombres inconversos y también de los creyentes “carnales”—los que, según Romanos 8.1, andan conforme a la carne y no según el Espíritu de Dios (porque hay muy poca diferencia

entre un inconverso y un “cristiano” que anda así). La Biblia dice que el hombre vano, el que es igual que cuando nació, es como un pollino de asno.

El hombre vano se hará entendido, Cuando un pollino de asno montés nazca hombre. [Job 11.12]

Bajo la ley de Moisés, el judío tiene que redimir su asno con un cordero. Si no lo hace, tiene que matar su asno.

Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos. [Exod 13.13]

Esto es un cuadro del hombre inconverso. Tiene que ser redimido por el Cordero de Dios, Jesucristo. Y si no lo hace, muere en sus pecados (Rom 6.23). Es interesante notar que esto de redimir el asno con un cordero aparece en el versículo 13 del capítulo 13 del Libro de Éxodo. El número 13 en la Biblia es el número de rebelión, el problema primordial del hombre inconverso (o el creyente carnal).

Hay otra exhortación en la ley de Moisés en cuanto a los asnos. Esta tiene que ver con juntar un asno con un buey.

No ararás con buey y con asno juntamente. [Deut 22.10]

Nosotros tenemos una exhortación muy parecida en 2Corintios.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. [2Cor 6.14-18]

Nosotros, los bueyes, no debemos unirnos en “yugo desigual” con los asnos del mundo. Y fijese bien en que este pasaje habla de la obra de Dios, no del trabajo secular. Difícilmente uno podría conseguir un trabajo secular sin estar en “yugo desigual” con los del mundo. Pero, nunca debemos ir al mundo o a los inconversos en busca de ayuda en la obra del ministerio.

Dios nos da un cuadro también de los falsos maestros y los falsos profetas—de los cuales hay muchos hoy en día. Los perros son cuadros de hombres inconversos que enseñan la mala doctrina para engañar a los del pueblo de Dios. Las puercas son cuadros de la mujeres que hacen lo mismo (o sea, las falsas maestras y falsas profetas).

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como **habrá entre vosotros falsos maestros**, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2Ped 2.1]

Pero **les** ha acontecido lo del verdadero proverbio: **El perro** vuelve a su vómito, y **la puerca** lavada a revolcarse en el cieno. [2Ped 2.22]

Ya que hemos visto lo que la Biblia dice acerca de los tipos y cuadros en la creación, volvamos a Salmo 19. Hoy otra categoría general de los tipos y cuadros y tiene que ver con lo que vemos en la Escritura.

LOS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbró los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; Que no se enseñoreen de mí; Entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión. Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío. [Sal 19.7-14]

Los tipos y cuadros en la Escritura siguen una de dos formas: similitudes y prefiguraciones. Vamos a explorar cada de estas formas con una breve explicación seguida con varios ejemplos que servirán de ilustración.

Las similitudes en la Escritura: “Así” y “como”

La enseñanza

Una “similitud” es una semejanza, algo parecido a otra cosa que se está observando o estudiando. Los tipos y cuadros que son similitudes se destacan por el uso de dos de las palabras más importantes en el estudio de la Biblia: “así” y “como”. Por el uso de estas dos palabras Dios nos muestra cosas que son similares o parecidas. Con el uso de estas similitudes el Señor nos enseña como a niños, relacionando algo conocido con lo desconocido. Es decir: “Como es la cosa conocida, así es la cosa desconocida”. Los tipos y cuadros que se tratan de el uso de comparaciones de este estilo, entonces, son similitudes. Hacen una comparación de cosas similares. Considere los siguientes ejemplos de tipos y cuadros que son similitudes.

Unos ejemplos

La serpiente de bronce. La serpiente de bronce en el desierto es un cuadro de Cristo crucificado.

Y **como** Moisés levantó la serpiente en el desierto, **así** es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.14-15]

Jesucristo se refiere a la historia de Números 21.4-9, cuando la gente habla contra Dios y contra Moisés. Dios, entonces, manda entre el pueblo serpientes ardientes que muerden a los judíos. Así que ellos están muriendo por el veneno de las serpientes. Es como hoy en día con el hombre natural, el inconverso. Está muriendo por el veneno de Satanás, la maldición que está en el hombre debido al pecado de Génesis 3. Y no hay nada que el hombre puede hacer.

Así que, Dios interviene para salvarlos de la muerte que el veneno de las serpientes está causando.

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía. [Num 21.8-9]

Dios le dice a Moisés que ponga una serpiente de bronce sobre una asta y la levanta entre el pueblo que para todos los que han sido mordidos puedan verla. El que fue mordido puede mirar a la serpiente sobre el asta y vivir. Con sólo mirarla se salva. Piense en los elementos que tenemos aquí del cuadro de Cristo en la cruz.

Primero, Moisés tuvo que hacer una serpiente para ponerla en el asta. La serpiente es la criatura que causó y recibió la maldición (Gen 3.14). Ella es el objeto de la maldición de Dios. Cristo fue hecho una “serpiente” en la cruz porque fue hecho pecado y maldición por nosotros.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Moisés puso la serpiente en una asta, como Dios puso a Cristo sobre una cruz. La serpiente fue hecha de bronce, porque el bronce es un cuadro del juicio de Dios (por ejemplo: Deut 28.23). Sobre Cristo en la cruz, Dios derramó todo Su juicio divino para que Él pagara por los pecados (Isa 53). Ahora, después de todo, uno recibe la salvación gratuitamente. Los israelitas sólo tuvieron que mirar para vivir. Nosotros sólo tenemos que “mirar” (creer) para recibir la vida eterna y la salvación del veneno del pecado. Y como la sanidad de los israelitas fue completa e instantánea, así es nuestra salvación. En el momento de creer en Jesucristo (Juan 1.12), uno nace de nuevo por el Espíritu (Juan 1.13; 3.3-6; Rom 8.9; 1Cor 12.13) y recibe la vida eterna (Juan 5.24; 1Jn 5.11-12).

Entonces, como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así fue necesario que el Hijo del Hombre fuera levantado sobre la cruz. Este cuadro de Números 21 es una similitud que nos enseña que ahora todo aquel que en Él cree, no se pierde porque ya tiene vida eterna.

Los días de Noé. Otro ejemplo de un cuadro que es una similitud es Mateo 24.37-39.

Mas **como** en los días de Noé, **así** será la venida del Hijo del Hombre. Porque **como** en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, **así** será también la venida del Hijo del Hombre. [Mat 24.37-39]

Como era en los días de Noé—los días justo antes del diluvio—así será antes de la segunda venida de Cristo Jesús. ¿Cómo será, entonces? Bueno, empecemos con Enoc.

Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [Gen 5.19]

Antes del diluvio vivía un hombre que se llamaba Enoc. Su nombre quiere decir “dedicado”. Enoc vivió 65 años y, según Génesis 5.21, engendró a un hijo especial.

Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. [Gen 5.21]

El nombre “Matusalén” quiere decir “cuando muera, vendrá el juicio”. Enoc, después de engendrar a Matusalén, caminó con Dios.

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. [Gen 5.22]

Fíjese bien en lo que este versículo dice de la vida de Enoc antes y después de engendrar a este hijo. Antes de Matusalén, Enoc no caminaba con Dios. Fue el aviso del nombre de su hijo que lo despertó: “cuando muera, vendrá el juicio”. Parece que Dios le puso este nombre a Matusalén y lo hizo para anunciar el juicio que estaba por venir. Porque en el año que Matusalén murió, vino el juicio del diluvio. Enoc oyó el aviso y se corrigió. Caminaba con Dios después que engendró a Matusalén.

Hoy en día estamos en una situación bastante parecida. Hay juicio por venir, y Dios quiere darnos un aviso para que nos corriamos para andar en Sus caminos. Por supuesto viene el juicio de la Tribulación, y si alguien no tiene a Cristo va a tener que pasar por ella. Pero para el cristiano, también hay un aviso. El

juicio del Tribunal de Cristo se acerca. Esta realidad debería despertarnos para arreglar cuentas con Dios y andar con Él.

Enoc caminó con Dios 300 años y luego desapareció porque Dios lo llevó.

Y **caminó Enoc con Dios**, después que engendró a Matusalén, **trescientos años**, y engendró hijos e hijas... Caminó, pues, Enoc con Dios, y **desapareció, porque le llevó Dios**. [Gen 5.22-24]

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [Heb 11.5]

Enoc fue arrebatado por Dios al tercer cielo—fue llevado vivo por Dios de la tierra a Su presencia. Note lo que Hebreos 11.5 dice de su testimonio antes de su arrebatamiento. Enoc había agradado a Dios. ¿Cómo? Andando con Dios y tomando Su Palabra en serio.

Es, pues, **la fe la certeza** de lo que se espera, **la convicción** de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero **sin fe es imposible agradar a Dios**; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Enoc es un cuadro de la Iglesia que será arrebatada antes del juicio que esta por venir sobre toda la tierra. Como Enoc fue llevado antes del diluvio de Noé, así la Iglesia será arrebatada antes de la Tribulación. Entonces, también como Enoc, debemos andar con Dios antes de que Él venga por nosotros y derrame Su juicio sobre la tierra.

Además del cuadro en Enoc, hay otro de los días de Noé que es espantoso. Antes del diluvio—el cuadro de la Tribulación—hubo un aumento en la actividad de los ángeles.

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Hay una doble aplicación de esto para nosotros viviendo en los días antes de la segunda venida. Por supuesto hay una aplicación directa para los que estarán viviendo en “aquellos días” de la Tribulación. Como los demonios bajaron, tomaron cuerpos, cohabitaron con las hijas de los hombres y produjeron una raza de gigantes, así sucederá otra vez en la Tribulación. Nosotros estamos viendo el comienzo de esta obra en la preparación de este mundo para la llegada de los ángeles. Esta es la aplicación secundaria que podemos ver para nosotros. Hoy en día todo el mundo se fascina por los ángeles. Aparecen en las películas y en los programas de televisión. Todo el mundo quiere saber algo sobre su “ángel guardián”. El enemigo está preparando a la gente para recibir a los “dioses” que bajarán otra vez del cielo para gobernar en la tierra durante la Tribulación.

Después del arrebatamiento y después, también, de la llegada de los “dioses del espacio exterior” (los hijos de Dios, los ángeles caídos de Satanás), hay gran tribulación sobre la toda la tierra (Gen 6-8). El diluvio de Noé es un cuadro de la destrucción de la tierra y de los moradores de ella durante la Gran Tribulación (los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel; Dan 9.27). Dios derrama Su juicio divino sobre la tierra y sólo un remanente se salva.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

Dios preservó a un pequeño remanente (ocho personas en total: Noé, sus tres hijos y las esposas de ellos cuatro) en el arca durante el diluvio, y Él preservará a otro remanente pequeño durante la Tribulación (Apoc 12.13-16). Como en los días de Noé, los del remanente que sobrevive la Tribulación serán los que

empezarán de nuevo sobre una tierra “nueva”, lavada y limpia de la maldad. Así que, el tiempo justo después del diluvio es un cuadro del Milenio.

Así que, por las dos palabras pequeñas, “así” y “como”, podemos aprender mucho sobre los días antes de la venida de Cristo Jesús, y un poco sobre los días después. Primero, habrá un arrebatamiento de alguien que agradó a Dios por su andar. Enoc es un cuadro de la Iglesia. Su arrebatamiento “pre-diluvio” es un cuadro de nuestro arrebatamiento pre-tribulación. Nos vamos antes de la Tribulación. Luego, Satanás y sus ángeles gobernarán en la tierra por tres años y medio exactamente como vemos los hijos de Dios en Génesis 6 reinando sobre los hombres antes del diluvio. Después de esto, viene la Gran Tribulación que va a destruir tanto la tierra como los moradores de ella. Pero, Dios preservará a un remanente fiel. Como Noé y los suyos pasaron a través del diluvio en el arca, así el remanente pasará por la Tribulación protegido y preservado sobrenaturalmente. Este remanente pasará vivo al Milenio para “fructificar, multiplicarse y llenar” la tierra limpia y lavada (Apoc 20.1-6 con Isa 11.1-10).

Los días de Lot. Los días de Lot también nos muestran este mismo tiempo antes de la venida del Mesías.

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. [Luc 17.28-30]

Al leer Génesis 19, la historia de Sodoma y Gomorra (donde vivía Lot y su familia), se notan dos cosas principales que caracterizan los días de Lot. Primero es la apostasía. La Biblia dice que Lot era un “justo”, o sea, un santo. Ahora él está en el cielo con Dios.

Y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente, y libró al **justo Lot**, abrumado por la nefanda conducta de los malvados [2Ped 2.6-7]

Pero, este “justo Lot” se había abrumado por la conducta repugnante de los sodomitas. En Génesis 19.1-7, Lot llama a ellos “hermanos”. Aunque Lot fue justificado delante de Dios, estaba tan bien metido en el mundo que llamó a los homosexuales “hermanos”. Él estaba en apostasía. Por definición la apostasía sucede cuando alguien que tiene la verdad, la deja para seguir otro camino (un camino falso y perverso). Esto es un cuadro de los últimos días antes de la segunda venida de Cristo. Aun podemos verlo en nuestros días ahora. La Iglesia hoy en día está en apostasía. Por esto Dios viene pronto para arrebatarnos y llevarnos a juicio (al Tribunal de Cristo). Israel también está en apostasía porque la mayoría de los judíos no quiere volver a la tierra prometida. Están cómodos en el mundo, en la tierra de su dispersión. Y los que están en la tierra ya, no están obedeciendo a la ley porque no tienen el sacrificio de sangre (según el Libro de Levítico). Y no tienen el sacrificio porque no tienen templo. Están en apostasía. Pablo profetizó de esta apostasía al final de la época de la Iglesia (y por lo tanto durante la Tribulación que sigue después de nuestro arrebatamiento).

También debes saber esto: que **en los postreros días vendrán tiempos peligrosos**. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que **tendrán apariencias de piedad, pero negarán la eficacia de ella**; a éstos evita. [2Tim 3.1-5]

Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído** y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Y sólo va a ir de mal en peor antes de nuestro arrebatamiento, y por supuesto después.

Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.13]

Entonces [en “aquellos días”], si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.23-24]

Además de la apostasía, la otra característica que sobresale en los días de Lot es la perversión sexual. De los días de Lot (y de la ciudad donde vivía) viene nuestra palabra “sodomía”. El diccionario define este término como “concúbito entre varones o contra el orden natural” (así que puede incluir también la bestialidad; ver como Dios junta estos 2 pecados en Levítico 18.22-23). Los hombres sodomitas querían “conocer” a los varones que estaban con Lot (eran ángeles).

Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos. [Gen 19.5]

Querían tener relaciones sexuales con ellos, hombre con hombre. Querían violarlos. Lot, tan pervertido como ellos, les ofreció a ellos sus dos hijas que eran vírgenes. Pero, los sodomitas no las querían. Querían a los varones.

He aquí ahora yo [Lot] tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciere; solamente que a estos varones no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi tejado. Y ellos respondieron: Quitá allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. [Gen 19.8-9]

Como era en los días de Lot, así será antes de la venida del Señor. La homosexualidad es sólo una parte de toda la perversión sexual de nuestros días. Y como la apostasía, la perversión sexual se irá de mal en peor durante la Tribulación. Las mujeres volverán a tener relaciones con los demonios como en Génesis 6.1-4. Pero Dios lo va a juzgar. En el mismo día que salió Lot de Sodoma, el juicio de Dios cayó sobre los sodomitas.

Mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. [Luc 17.29]

Esto es un cuadro del tercer arrebatamiento—de los santos de la Tribulación—justo antes de la segunda venida de Cristo (Mat 24.29-31; Apoc 14.14-20). Dios saca a Sus justos (a los santos de la Tribulación) de este lugar perverso y condenado, y luego mata a todos los que se quedan.

Él éxodo de Egipto. Hay un cuadro más que hemos de ver brevemente en esta sección sobre las semejanzas: el éxodo de Egipto.

Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido [Jehová divorció a Israel]; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; no sea que yo la despoje y desnude, **la ponga como el día en que nació** [Israel nació como una nación en el éxodo], **la haga como un desierto** [llegaron al desierto en el éxodo], la deje como tierra seca, y la mate de sed. [Os 2.1-3, comentarios y énfasis del autor]

Pero he aquí que **yo la atraeré y la llevaré al desierto**, y hablaré a su corazón. Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y **como en el día de su subida de la tierra de Egipto**. [Os 2.14-15]

Dios compara el tiempo venidero de la Tribulación con el éxodo de Israel de la tierra de Egipto. Así que, en todo el Libro de Éxodo uno puede ver muchos cuadros de la Tribulación. Como Faraón persiguió a Israel hacia el desierto en el éxodo de Egipto, así Satanás perseguirá a Israel al desierto en la Tribulación.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer [Israel] que había dado a luz al hijo varón [el Mesías]. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente **al desierto**, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. [Apoc 12.13-16]

Y como Dios le proveyó a Israel agua y maná sobrenaturalmente en el éxodo, así lo hará otra vez en la Tribulación.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que **allí la sustenten** por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.6]

También, como Dios se reveló a Sí mismo a Israel sobre el Monte Sinaí en el desierto, así Cristo se revelará a Sí mismo a Israel en el desierto durante la Tribulación.

Y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara. [Ezeq 20.35]

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y **mirarán a mí, a quien traspasaron** [a Cristo, el crucificado], y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Las prefiguraciones en la Escritura

La enseñanza

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col 2.16-17]

Hay cosas en la Biblia, tanto en el Nuevo Testamento como en el Antiguo, que prefiguran algo en el futuro. Son cosas que Dios ha puesto en la Biblia para enseñarnos acerca de algo que estaba (o que todavía está) por venir. Colosenses 2.16 contiene una lista de algunos ejemplos de estos “tipos” que aparecen en el Antiguo Testamento. Hay comidas y bebidas, tanto santas como inmundas. También hay días de fiesta, como las siete fiestas solemnes de Israel. El día de reposo se menciona, que es uno de los diez mandamientos para la nación de Israel. Todo esto tiene que ver con cosas escritas en el Antiguo Testamento que Dios dice que sirven para “prefigurar” algo que estaba (y algunas cosas que todavía están) por venir. Así que, en la última parte del pasaje arriba (Col 2.17), vemos los “anti-tipos” del futuro (lo que los tipos prefiguran). El versículo dice que “todo lo cual” del versículo 16 es sombra de lo que ha de venir. Puede ser algo que ya se reveló (o que ya se realizó), o puede ser algo que todavía esperamos (como por ejemplo en el Milenio). De todos modos, así es cómo funcionan los tipos y cuadros que son prefiguraciones. Algo ya revelado prefigura algo que estaba (o que todavía está) por venir. Lo que queremos hacer ahora es ver algunos ejemplos para que el concepto quede claro.

Unos ejemplos

Isaac y la crucifixión. El sacrificio de Isaac en Génesis 22 es un tipo (una prefiguración) de la crucifixión.

1 Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3 Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5 Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [Gen 22.1-13]

Ahora, los elementos de este cuadro realmente son tantos que escribirlos todos sería un tema para todo un capítulo aparte. Entonces, lo que queremos hacer ahora es simplemente sacar lo esencial para ver el cuadro. De esta manera, si usted quiere estudiarlo más a fondo luego, bien puede. Isaac era el único hijo de su padre, Abraham, quien lo amó (v2). Esto es un cuadro (una prefiguración) del Unigénito Hijo de Dios, a Quien el Padre amó (Juan 3.16). Fue el “tercer día” cuando Abraham ofreció a su hijo y luego lo recibió de nuevo después (v4). Esto del “tercer día” es una prefiguración de la resurrección del Hijo de Dios después de tres días en el sepulcro. Cristo, como Isaac, volvió a Su Padre el tercer día. Isaac llevó la leña sobre la cual Abraham iba a sacrificarlo (v6) como Cristo cargó Su propia cruz. Luego, Abraham le dice a su hijo que “Dios se proveerá de cordero” (v8) porque así fue en la crucifixión. Cristo, Dios en la carne, llegó a ser el Cordero de sacrificio por los pecados del hombre. Dios es el Cordero (Dios “se proveyó” de cordero). En el versículo 9 vemos que Isaac se somete a la voluntad de su padre, como Cristo se sometió a la voluntad de Dios en la cruz (Mat 26.39-42). Hemos de entender que Abraham tenía más de 100 años de edad en este entonces, e Isaac tenía alrededor de 16 años. Abraham no podría haber puesto al joven en el altar si Isaac le hubiera resistido. El hijo se sometió a la voluntad de su padre y se ofreció en sacrificio según sus deseos (los del padre), exactamente como Cristo (Mat 26.42). No tuvo que hacerlo, pero lo hizo. A la postre, Dios detiene a Abraham y le devuelve a su hijo, Isaac. Es un cuadro de la resurrección del Hijo de Dios (porque aunque Dios paró la mano de Abraham antes de que matara a Isaac, Él no paró en la cruz; mató a Su Hijo pero lo recibió de nuevo 3 días después).

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.** [Heb 11.17-19]

La última cosa que queremos notar en la historia del sacrificio de Isaac es su sustituto. En el versículo 13 Dios le provee un carnero para sacrificar en lugar de su hijo, Isaac. El carnero (que es para expiación; por ejemplo: Lev 5.16) estaba trabado en un zarzal por su cuernos. O sea, tenía una “corona de espinas” exactamente como nuestro Sacrificio de expiación, Cristo Jesús. Y como Abraham ofreció el carnero en lugar de su hijo, así Dios ofreció a Cristo en el nuestro. Génesis 22 y la historia del sacrificio de Isaac es un cuadro (una prefiguración) del sacrificio de Cristo en la cruz.

La pascua y Cristo. Podemos ver otro tipo—otra prefiguración—de Jesucristo y Su sacrificio en la pascua de Israel.

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque **nuestra pascua, que es Cristo**, ya fue sacrificada por nosotros. [1Cor 5.7]

1 Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

2 Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

3 Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómease cada uno **un cordero** según las familias de los padres, **un cordero** por familia.

4 Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer **el cordero**, entonces él y su vecino inmediato a su casa **tomarán uno** según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

5 El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis **de las ovejas o de las cabras**.

6 Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y **lo inmolará** toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

7 Y tomarán de **la sangre**, y la pondrán **en los dos postes y en el dintel** de las casas en que lo han de comer.

8 Y aquella noche comerán la carne **asada al fuego**, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, **ni cocida en agua**, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

11 Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

12 Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

13 Y **la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros**, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. [Exod 12.1-13]

En el versículo 3 dice que se necesita un cordero (no un asno, no un buey, no un perro; hay que tener un cordero). En el siguiente versículo el pronombre cambia porque ahora es “el” cordero. No es cualquier cordero que uno necesita, es “el” cordero (uno específico; es un cuadro del Cordero de Dios en Juan 1.29). En el mismo versículo (v4b), tienen que “tomar” personalmente el cordero. Si no, no vale. O sea, uno no puede confiar en que su vecino tiene el cordero. Esto no importa, porque cada uno tiene que tomarlo por sí mismo, personalmente. La salvación es personal. Cada uno tiene que “tomar” (aceptar) al Cordero de Dios personalmente. Si no, no tiene la salvación. Tomaron el cordero “de las ovejas o de las cabras” (v5) porque Cristo era “uno del rebaño” (o sea, fue hecho hombre, uno de nosotros; 1Tim 3.16; Flp 2.6-8; Isa 53.12 con Mar 15.28). En el versículo 6 el cordero fue inmolado por la nación de Israel, como Cristo fue inmolado por nosotros (Apoc 5.6, 9). Los israelitas aplicaron la sangre del cordero inmolado en tres lugares diferentes: en los dos postes (a los lados de la puerta) y también sobre el dintel (arriba de la puerta). Esto nos da un cuadro de la crucifixión. Había sangre a los dos lados de Jesucristo porque Él fue crucificado con los dos malhechores, uno a cada lado (Luc 23.33). Cristo, crucificado entre los dos estaba “arriba” de ellos (como la sangre en el dintel) porque Él era Dios y ellos sólo eran hombres. Después de aplicar la sangre del cordero en los tres lugares, los israelitas asaron el cordero en fuego. Este es un cuadro de Cristo en la cruz sufriendo nuestro tormento en las llamas del fuego eterno (profetizado en los siguientes pasajes: Isa 53.4-6, 11; Sal 22.1; Sal 22.6 con Mar 9.43-44; Sal 22.15 con Luc 16.23-24).

No pudieron cocer el cordero en agua (v9). Esto prefigura el sufrimiento de Cristo en la cruz cuando Él dijo “tengo sed” (Juan 19.28). Y por último, la sangre del cordero salvó a los israelitas de la muerte (v13).

[Cristo Jesús] a quien Dios puso como **propiciación por medio de la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.25]

El buen uso de la espada. Otro ejemplo de una prefiguración es la espada, un tipo de la Palabra de Dios. Este cuadro se define claramente en dos pasajes del Nuevo Testamento.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

La Palabra de Dios es la espada del Espíritu, más cortante que toda espada de dos filos. Hay una muy buena aplicación de este cuadro en una frase que se repite varias veces en el Libro de Josué: “a filo de espada”.

Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió **a filo de espada**, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado. [Jos 11.12]

Josué e Israel conquistaron la tierra prometida hiriendo a todos sus enemigos “a filo de espada”. No usaron cualquier parte de la espada, dando golpes como locos. Usaron el filo de la espada para matar a sus enemigos. O sea, ellos se habían entrenado en el uso del arma que Dios les había dado, y sabían cómo usarla bien en combate. Si nosotros queremos “conquistar” nuestra “tierra prometida” (si queremos experimentar toda bendición espíritu, la vida abundante en Cristo; Ef 1.3 y Juan 10.10), tenemos que aprender a usar bien nuestra espada, la Palabra de Dios.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien la palabra de verdad**. [2Tim 2.15]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, **enteramente preparado** para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Pero el alimento sólido es para **los que han alcanzado madurez**, para los que **por el uso** tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. [Heb 5.14]

No podemos matar al enemigo que se nos opone con el mal uso de la Escritura, la espada del Espíritu. Tenemos que entrenarnos (a través del discipulado) para saber cómo manejar nuestra arma. Luego, tenemos que usarla bien si queremos acabar con todo enemigo (el diablo, el mundo y la carne). Porque tenemos que herirlos “a filo de espada”.

Egipto: Es otro tipo que prefigura algo para nosotros. Es un cuadro del mundo. Como acabamos de ver, Dios sacó a Su pueblo de Egipto por la sangre de un cordero (Exod 12.1-13) exactamente como hoy nos saca del mundo por la sangre del Cordero de Dios, Jesucristo (Juan 1.29; Col 1.14). Después del éxodo, era un error grave para Israel buscar ayuda de Egipto. De igual manera, nosotros nos equivocamos si nuestra esperanza se halla en las cosas de este mundo.

¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son valientes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová! [Isa 31.1]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Nuestra actitud hacia los que todavía están en el mundo debería ser como la actitud de Israel hacia los extranjeros.

Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. [Exod 22.21]

Puesto que todos nosotros hemos estado en el mundo, como Israel en Egipto, hemos de entender a los que todavía están ahí, y por esto tratarlos con un poco de misericordia. Y por último, sabemos que Cristo vino al mundo, a nuestro Egipto, para salvarnos. Ahora, exactamente como con Jesucristo, Dios llama a cada uno de Sus hijos (nosotros, los hijos de Dios; Juan 1.12-13) de Egipto. Quiere que salgamos del mundo (que nos separemos de nuestra confianza en el sistema de este mundo y de nuestra dependencia de dicho sistema) para servirle a Él en la causa de Cristo.

Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: **De Egipto llamé a mi Hijo.** [Mat 2.13-15]

Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. [2Cor 6.17-18]

Otra prefiguración vemos en Jeremías y Pablo: Los dos son tipos y cuadros de los 144.000 en la Tribulación. Los 144.000, como Jeremías, serán hombres vírgenes que Dios llamará de entre los judíos.

No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [Jer 16.2]

Estos [los 144.000] son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. [Apoc 14.4]

Como Jeremías, los 144.000 predicarán durante un tipo cuando Israel está en dispersión, bajo el castigo de Dios. Jeremías predicó durante la cautividad babilónica (Jer 25.1). Los 144.000 predicarán durante la Tribulación (Apoc 7.1-8; 14.1-5). Además, el mensaje de los 144.000 será también para los gentiles de todas las naciones de la tierra, como Jeremías era profeta a las naciones.

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. [Jer 1.5; ver también Jer 1.10]

Pablo, como Jeremías, tipifica a los mismos 144.000 de la Tribulación. Como Pablo (Ef 1.13), los 144.000 serán “sellados” por Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [Apoc 7.4]

Además, Pablo era soltero cuando ejercía su ministerio (no tenía esposa; 1Cor 7.7-9), como los 144.000 ejercerán el suyo en el mismo estado (Apoc 14.4; Son todos vírgenes.). Y, por supuesto, Pablo, como Jeremías y los 144.000, predicaba tanto a judíos como a gentiles (Rom 1.16; Gal 2.7-9). Así que, podemos aprender acerca de los 144.000 y su ministerio estudiando la prefiguración que tenemos de ellos en Jeremías, Pablo y sus respectivos ministerios. Jeremías y Pablo son tipos de los 144.000.

El vino en la Biblia es un tipo de la sangre:

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de **la sangre de la uva bebiste vino.** [Deut 32.14]

Se refiere al jugo de la uva como “la sangre” de ella. El vino, entonces, es un tipo y cuadro de la sangre. Los primeros milagros públicos que Moisés y Cristo hicieron en público destacan lo mismo. El primer milagro que Moisés hizo en público fue el de convertir el agua en sangre (Exod 4.9; 7.19-20). El primero milagro en público de Jesucristo fue el de convertir el agua en vino (Juan 2.1-11). Se concuerdan porque el vino es un tipo de la sangre. En el Libro de Apocalipsis, al final de la Tribulación, las uvas—los hombres malos en este contexto—son echadas en el gran lagar de la ira de Dios y sale sangre en vez de vino (el vino es un tipo de la sangre).

Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y **echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios**. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y **del lagar salió sangre** hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.18-20]

En Mateo el fruto de la vida en la copa de Cristo es un cuadro—una prefiguración—de la sangre del Nuevo Pacto.

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque **esto es mi sangre del nuevo pacto**, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de **este fruto de la vid**, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [Mat 26.27-29]

Ahora, piense en una posible aplicación de este cuadro. ¿Cómo llegó Adán a tener sangre en su cuerpo? Adán no tenía sangre antes de su caída en Génesis 3. Tenía un cuerpo de carne y hueso, pero estaba sin sangre en su estado original y perfecto.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora **hueso de mis huesos y carne de mi carne**; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [Gen 2.23]

Era así antes de la caída porque la vida de la carne está en la sangre.

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Adán no tenía el problema de “la carne” que nosotros tenemos hoy día, después de la caída de Génesis 3. Además, vemos que Jesús tampoco tenía sangre en Su cuerpo después de Su resurrección.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene **carne ni huesos, como veis que yo tengo**. [Luc 24.39]

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27; Note que todavía tenía las heridas pero no sangraban porque Él no tenía sangre en Su cuerpo resucitado.]

Parece que Jesús resucitado andaba en un cuerpo parecido al de Adán, porque Adán fue hecho a la imagen de Dios y conforme a Su semejanza (Gen 1.26). O sea, Adán era semejante en apariencia a Dios—al Hijo, la manifestación corporal de Dios. Además, el Nuevo Testamento dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

Pero, obviamente, la carne y el hueso, sí. Adán heredó el reino de Dios (el reino espiritual) y Génesis 2.23 dice que él era de carne y hueso. Cristo también heredó el reino de Dios y tenía un cuerpo de carne y hueso (Luc 24.39). Nosotros tampoco tendremos sangre (1Cor 15.50) en nuestros cuerpos glorificados—después del arrebatamiento (1Cor 15.51-58).

Ahora tomando en cuenta que el único fruto prohibido en toda la Biblia es el de la vid (la uva: Num 6.1-3), y que Noé (otro “primer hombre” en un “mundo nuevo” después de un diluvio, como Adán era el primer hombre en el mundo nuevo después del diluvio universal de la rebelión de Satanás) cayó en el pecado por la uva (Gen 9.20-21), podemos llegar a una conclusión lógica y razonable. El árbol de la ciencia del bien y del mal era el árbol de la uva. Ahora, después de la maldición, este “árbol” es una vid (un árbol que crece como una serpiente). Adán y Eva recibieron su sangre cuando comieron del fruto de la vid, la uva (Gen 3.6-7).

Por último, la lepra es un tipo del pecado: Levítico 13 y 14 se tratan de la lepra. Todo lo físico de esta enfermedad es un cuadro de la enfermedad espiritual que es el pecado en cada uno de nosotros. Cristo tocó al leproso para sanarlo, como hoy toca a los pecadores para salvarnos.

Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. [Mar 1.40-42]

La petición por sanidad hecha por un leproso es un buen cuadro de “la oración del pecador” hoy día, cuando él le pide a Dios la salvación.

Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él. [Luc 5.12-13]

Donde sea que veamos la lepra, ahí podemos ver un buen cuadro del pecado. La lepra es una enfermedad incurable. La única esperanza para el leproso es una sanidad sobrenatural. Así es con el pecado en nosotros. Uno no puede quitarse el pecado. No puede “limpiarse” o “reformarse”. Ocupa una sanidad sobrenatural. O sea, necesita la salvación que se halla únicamente en Cristo Jesús.

CONCLUSIÓN

Un tipo o un cuadro es una ilustración de alguna verdad espiritual que Dios nos ha dado tanto en la Escritura como en la misma creación. En nuestras Biblias el Antiguo Testamento contiene todo un tesoro de conocimiento escondido por Dios (en los tipos y cuadros). En el Nuevo Testamento Él nos ha dado las llaves que abren las puertas detrás de las cuales encontramos este rico tesoro. Así que, para entender todo lo que Dios tiene para nosotros en la Biblia, hemos de entender (y estudiar) los tipos y los cuadros que se preservaron ahí. Sin los tipos y cuadros, la Biblia llega a ser aburrida, porque en su mayor parte es historia (que para muchos es un tema bastante seco). Son los tipos y cuadros que hacen que la Biblia florezca, y lo aburrido se torna fascinante.

A muchos no les gusta estudiar los tipos y cuadros porque para entenderlos bien, tienen que hacer el esfuerzo de pasar tiempo estudiando la Escritura, comparando unos pasajes con otros y meditando en la Palabra de Dios. Y lastimosamente para la mayoría de los cristianos hoy día, no vale la pena. Sin embargo, para los que quieren invertir el tiempo y el esfuerzo, los tipos y cuadros son las llaves que abren el tesoro de conocimiento que hay en toda la Biblia (especialmente en el Antiguo Testamento). Así que, vale toda la pena.

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. [Prov 25.2]

OTROS TIPOS Y CUADROS EN LA ESCRITURA

Los 18 tipos principales del Anticristo

1. Caín (Gen 4)
2. Nimrod (Gen 10.8-10)
3. Faraón (Exod 4-12)
4. Balac (Num 22-24)
5. Sísara (Juec 4)
6. Abimelec (Juec 9)
7. Saúl (1Sam 9-31)
8. Goliat (1Sam 17)
9. Nabal (1Sam 25)
10. Absalón (2Sam 14-20)
11. Salomón (1Rey 10.14)
12. Jeroboam (1Rey 12-14; 2Cron 13)
13. Acab (1Rey 16.29-22.40)
14. Senaquerib (2Rey 19.16-37)
15. Nabucodonosor (Dan 3)
16. Amán (Est 3-7)
17. Herodes (Mat 2)
18. Judas Iscariote (Juan 17.12; 2Tes 2.3)

Otros tipos de Satanás (del Anticristo, de los demonios, etc.)

1. Labán (Gen 31)
2. César (Mat; Mar; Luc; Juan)
3. El leopardo (Jer 13.23; Dan 7.6; Apoc 13.2)
4. El oso (1Sam 17.34-37; 2Rey 2.24; Dan 7.5; Apoc 13.2)
5. La bestia (Dan 7.7; Apoc 13)
6. El león (1Sam 17.34-37; 1Rey 13.24; 1Ped 5.8)
7. Los leoncillos (Sal 58.6)
8. El pastor inútil (Zac 11.17)
9. Leviatán (Job 41; Isa 27.1)
10. El dragón (Isa 27.1; Apoc 12)
11. La serpiente (Gen 3.1; Isa 27.1; Apoc 20.2)
12. Ranas (Exod 8.1-15; Apoc 16.13)
13. Aves (Dan 4.12; Mat 13.4, 32; Apoc 18.2)
14. Moscas (Exod 8.20-32; Mat 12.24, “Beelzebú” significa “señor de las moscas”)
15. El cuervo (Gen 8.7; Lev 11.15; Isa 34.11)
16. Las aves inmundas (Lev 11)

Los 21 tipos principales de Cristo

1. Adán (Gen 2.3)
2. Abel (Gen 4)
3. Set (Gen 4.25-26)
4. Noé (Gen 6-9)
5. Abraham (Gen 12-28)
6. Melquisedec (Gen 14.17-24; Heb 7)
7. Isaac (Gen 22, 24)
8. Jacob (Gen 25-49)
9. José (Gen 37-50; él es el tipo más completo de Cristo Jesús en toda la Biblia)
10. Moisés (Exod 4-19; Deut 18.15-18)
11. Aarón (Lev 16)
12. Josué (todo el Libro de Josué)
13. Barac (Juec 4)
14. Gedeón (Juec 6-8)
15. Samuel (1Sam 2-3)
16. David (2Sam 7.8-19)
17. Salomón (1Rey 10)
18. Elías (1Rey 17-19; 2Rey 1-2)
19. Eliseo (2Rey 2-7; 13.14-21)
20. Ezequías (2Rey 18-21)
21. Jonás (todo el Libro de Jonás; Mat 12.40)

Otros tipos del Señor Jesucristo

1. Jonatán (2Sam 9)
2. Booz (el Libro de Rut)
3. Job (el Libro de Job)
4. Azazel (Lev 16.8-10)
5. Nabot (1Rey 21)
6. El carnero (Gen 22.13)
7. El cordero de la Pascua (Exod 12; 1Cor 5.7)
8. El esposo (Juan 3.29; Ef 5.24-33)
9. El sol (Sal 19.4-5; Mal 4.2; Mat 17.1-2)
10. El león (Apoc 5.5; falsificado por Satanás)
11. El pastor (Juan 10.11; falsificado por Satanás)

Tipos de Dios el Padre

1. Abraham (Gen 12.1-3 con Ef 1.3; Gen 24)
2. Noé (Gen 8)
3. David (2Sam 9)
4. El alfarero (Jer 18.1-17; Rom 9.19-21)

Tipos del Espíritu Santo de Dios

1. Daniel (Dan 2.25)
2. Mardoqueo (Est 2.5-11)
3. Eleazar (Num 4.16; 20.28)
4. Siba (2Sam 9)
5. El viento (Juan 3.8; Hech 2.1-4)
6. La paloma (Gen 8.1-12; Mat 3.16)
7. El aceite (Lev 8.1-2, 10-12; Juan 16.13; 1Jn 2.20, 27)

Tipos del mundo

1. Egipto (Os 11.1; Mat 2.15)
2. Babilonia (Apoc 17-18)
3. Roma (Mat; Mar; Luc; Juan)

Tipos de Israel

1. Abel (Gen 4.1-15)
2. Job (el Libro de Job)
3. David (los Salmos que él escribió)
4. Todas las mujeres estériles:
 - (a) Sara (Gen 11.30; Heb 11.11)
 - (b) Ana (1Sam 1-3)
 - (c) Raquel (Gen 29.31)
 - (d) Noemí, después de su regreso (Rut 1.11)
 - (e) Elisabet (Luc 1.7)
5. La higuera (Can 2.13; Mat 21.19)
6. El arca de Noé (Gen 6-8)
7. El olivo (Rom 11.11-24)
8. La zarza ardiente (Exod 4.2; cuadro de Israel perseguido pero preservado)

Tipos de la Palabra de Dios

1. Agua (Ef 5.25-26)
2. Espada (Ef 6.17; Heb 4.12)
3. Pan (Lev 24.5-6; Mat 4.4)
4. Lluvia (Deut 32.2; Isa 55.10-11)
5. Martillo (Jer 23.29)
6. Luz / Lámpara / Lumbre / Etc. (Sal 19.8; 43.3; 119.105; Prov 6.23; 1Ped 1.19)

Tipos del cristiano y de la Iglesia

1. Eva (Gen 2.23)
2. Enoc (Gen 5.21-24; Heb 11.5 con 1Tes 4.13-18)
3. Rahab (Jos 2)
4. Rebeca (Gen 24)
5. Rut (el Libro de Rut)
6. Juan (Juan 19.26-27; Apoc 4.1-2)
7. Mefi-boset (2Sam 9)
8. Ovejas (Hech 20.28; 1Ped 2.25)
9. Virgen (2Cor 11.2)
10. Esposa (Ef 5.24-33; Apoc 19.7-8)
11. Bueyes (Mat 11.29-30; 1Cor 9.9; 1Tim 5.17-18)
12. La luna (Can 6.10; 1Cor 15.41)

Tipos de los hombres inconversos (y de los “creyentes carnales”)

1. Caín (Gen 4)
2. Goliat (1Sam 17)
3. Hierba (2Rey 19.26; 1Ped 1.24)
4. Barro (2Cor 4.7; 2Tim 2.20)
5. Vaso (2Cor 4.7; 1Ped 3.7)
6. Asno (Exod 13.13; Job 11.12)

PREGUNTAS DE ESTUDIO

1. Apunte cualquier duda o pregunta que tenga mientras lee este capítulo.
2. ¿Por qué a muchos nos les gusta el estudio de los tipos y cuadros? ¿Cómo podemos nosotros ser diferentes?
3. Usando Colosenses 2.16-17, explique qué es un tipo (o un cuadro).
4. Según lo que dice Hebreos 10.1 de los tipos y cuadros, ¿cuáles son las limitaciones que hay en el uso de ellos en el estudio bíblico?
5. ¿Cuál es la base de autoridad por el uso de los tipos y cuadros en el estudio y la enseñanza de la Biblia? Dar ejemplos de la Escritura para respaldar su respuesta.
6. Hay dos errores que muchos cometen al meterse en el estudio de los tipos y cuadros. ¿Cuáles son estos errores y por qué son errores? Use la Escritura para respaldar su respuesta si es necesario. Si un ejemplo de la Biblia le ayuda a explicar su respuesta, apúntelo para compartirlo.
7. ¿Cuáles son los dos categorías generales de los tipos y cuadros en la Escritura? ¿Cuál capítulo de la Biblia destaca estas dos categorías generales?
8. Usando Romanos 1.20, explique los tipos y cuadros en la creación. Esté preparado para dar unos ejemplos con pasajes de la Biblia que respaldan su respuesta.
9. Los tipos y cuadros en la Escritura se pueden dividir también en dos categorías (dos “formas”). ¿Cuáles son y qué es la diferencia entre ellas?
10. Explique los tipos y cuadros que son similitudes y dé unos ejemplos de ellos en varios pasajes de la Biblia.
11. Explique los tipos y cuadros que son prefiguraciones y dé unos ejemplos de ellos en varios pasajes de la Biblia.
12. En 2Samuel 9 Mefi-boset es un cuadro de un hombre que se convierte a Cristo. David es un cuadro de Cristo. Saúl es un cuadro del diablo (el enemigo de David). Siba es un cuadro del Espíritu Santo. Lea 2Samuel 9 y apunte todo lo que pueda aprender) a través de estos tipos y cuadros) acerca de la conversión del hombre a Cristo Jesús.

APÉNDICE A

LA ESCRITURA EN ESPAÑOL

De lo que estudiamos en el capítulo 1, ya sabemos que Dios inspiró los originales de la Escritura, palabra por palabra (2Ped 1.19-21) y prometió preservar estas palabras para siempre (Sal 12.5-7; Mat 24.35). Las palabras inspiradas y preservadas de Dios forman lo que se llama “la Escritura”, el conjunto del Antiguo Testamento y el Nuevo (Luc 24.44-45; 2Ped 3.15-16). La Escritura—el conjunto de las palabras de Dios—es una copia y a menudo una traducción de los originales (2Tim 3.15-17) que uno puede obtener, tener en su posesión, leer y estudiar todos los días de su vida (Hech 17.11).

Toda esta verdad nos lleva a una pregunta práctica e importante: ¿Dónde podemos nosotros de habla española obtener una copia de la Escritura—de las palabras inspiradas y preservadas de Dios—que podemos leer y estudiar? Lo que sigue en este apéndice es la conclusión a la cual este autor llegó al investigar el tema para contestar esta misma pregunta. Aunque otros (incluyendo usted, el lector) pueden llegar a conclusiones diferentes, es importante ver la simpleza de este asunto y su lógica a la luz de la historia y en el contexto de lo que Dios ya nos ha dicho en la Biblia.

Además, puesto que yo (el autor de este libro) soy el pastor de una iglesia local, he tenido que tomar una decisión en cuanto a cuál versión de la Biblia aceptaríamos como la autoridad final en nuestra congregación. La Biblia es muy clara en que una táctica de nuestro enemigo, el diablo, es la de hacernos dudar la certidumbre de lo que Dios nos ha dicho (Gen 3.1; ver más adelante en este apéndice). Escribí este curso (*Cómo estudiar la Biblia*) principalmente para la edificación de mi iglesia. Así que, la posición que se ve en este libro es la de un pastor-maestro que está procurando “mirar y velar” por su rebaño y “alimentar” a sus ovejas con buena comida espiritual.

Por tanto, **mirad** por vosotros, y **por todo el rebaño** en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para **apacentar** la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, **velad**, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. [Hech 20.28-31]

Si usted no está de acuerdo con la posición que se explica aquí en este apéndice, está bien. Pero, que haga su propia investigación del asunto y llegue a una conclusión razonable y bíblica—una conclusión que glorificará a Dios y resultará en su edificación (la de usted).

Aquí está mi posición como autor de este libro y la posición oficial de mi iglesia: La Escritura inspirada (el Libro de las palabras preservadas de Dios) para la gente de habla española hoy en día es la Biblia Reina-Valera de 1960.

Antes de entrar en una explicación de las razones por esta conclusión, deberíamos hacernos unas cuantas preguntas. ¿Prometió Dios preservar Sus palabras? ¡Claro que sí! ¿Limitó Dios dicha promesa a “los idiomas originales”? ¡Por supuesto que no! (Recuerde: la “Escritura inspirada” es una copia y una traducción del “original”; 2Tim 3.15-17.) ¿Es Dios capaz de preservar Sus palabras en cualquier idioma que quiera? Dejemos que el Señor hable por Sí mismo.

¡Oh Señor Jehová! he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti. [Jer 32.17]

He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? [Jer 32.27]

Seamos honestos y francos con este asunto. Si Dios no puede preservar Sus palabras con tinta en papel, ¿por qué creeríamos que Él es capaz de preservar nuestras almas por toda la eternidad? ¿Qué es más difícil, preservar un alma o unas palabras? Así que, vuelvo a la pregunta principal: ¿Dónde podemos nosotros de habla española obtener una copia de la Escritura—de las palabras inspiradas y preservadas de Dios—que podemos leer y estudiar todos los días de nuestras vidas? Porque, si no tenemos una copia de las palabras individuales de Dios, no podemos recibir la enseñanza que Él quiere darnos.

Lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.13]

El Espíritu Santo nos enseña “las” palabras de Dios. Entonces, Él no puede enseñarnos todo lo que Dios quiere si no tenemos la Escritura, las palabras inspiradas y preservadas de Dios en nuestro idioma.

Mas el Consolador, **el Espíritu Santo**, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas**, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Pero cuando venga **el Espíritu** de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13; la verdad se define en Juan 17.17]

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [Juan 17.17]

LA REINA-VALERA

La Biblia Reina-Valera es la Escritura que Dios ha preservado para la gente de habla española. La versión Reina-Valera de 1960 (RV1960) es la que Dios ha escogido para usar entre los de habla española durante estos últimos días de la época de la Iglesia, antes del arrebatamiento de los cristianos. Esto no quiere decir que uno no pueda encontrar la verdad en otras versiones de la Biblia. Claro que sí, lo puede hacer. Sin embargo, entienda que las otras versiones “contienen” la Palabra de Dios, el mensaje general de lo que Dios quiere comunicar al hombre. La gran diferencia, entonces, entre las otras versiones y la Reina-Valera de 1960 es que la RV1960 no solamente “contiene” el mensaje general de la Palabra de Dios, ella “es” la Palabra de Dios en español porque contiene las palabras de Dios. Las palabras de la RV1960 son las palabras individuales que Dios ha inspirado y preservado para la gente de habla española de nuestros días antes del arrebatamiento.

Esto, por supuesto, no es una prohibición del uso de otras versiones de la Biblia. Uno puede aprender mucho acerca del contenido general de la Biblia y el mensaje general de Dios leyendo otras versiones. No obstante, cuando el cristiano se compromete con la madurez y por lo tanto con el estudio personal de la Biblia, lo que necesita es la certidumbre de las palabras de verdad, y sólo va a encontrar esto en la Reina-Valera de 1960.

Entienda también que el uso de varias versiones de la Biblia es, a veces, peor que simplemente usar una versión equivocada. El uso de múltiples versiones causa confusión porque uno queda preguntándose, “Entonces, ¿qué es lo que dijo Dios, esto que veo en mi versión o aquello que veo en la otra?” Dios no es el Autor de esta confusión.

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. [1Cor 14.33]

Más bien, es obvio de donde viene esta táctica de la guerra espiritual, la de causar dudas en cuanto a la certidumbre de las palabras de Dios.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

Entonces, si el estudiante de la Biblia tuviera que escoger entre el uso de una versión que no es la RV1960 y el uso de múltiples versiones, siempre sería mejor usar una versión de la Biblia para evitar toda esta confusión. Sin embargo, puesto que es tan fácil obtener una copia de la RV1960, realmente no hay excusa por no hacerlo.

Ahora, es imposible incluir aquí una explicación adecuada acerca de la historia y el desarrollo de nuestra Biblia en español. Sin embargo, lo que sigue quizá le pueda ayudar un poco a entender este asunto de las versiones de la Biblia y la autoridad de la Reina-Valera.

LA HISTORIA Y EL DESARROLLO DE LA ESCRITURA EN ESPAÑOL

Básicamente hay dos líneas de Biblias porque hay dos líneas de Iglesias. Las dos tienen el mismo origen, pero una de las líneas se corrompió mientras que Dios (según su promesa de preservar a Su gente y Sus palabras en Salmo 12.5-7) preservó la otra. La que se corrompió es, en realidad, una falsificación satánica que existe para estorbar el plan de Dios.

Una de las estrategias principales de Satanás es la de falsificar lo que Dios hace. No es nada diferente con el desarrollo de la Iglesia ni, por lo tanto, con la preservación Bíblica.

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Dios empezó Su Iglesia en el primer siglo a través del Apóstol Pablo y de esta línea de iglesias (la línea que Dios estableció a través de Pablo) viene una “familia” (un grupo grande) de textos de la Escritura. Satanás falsificó la Iglesia en el año 325 d.C. cuando Constantino (después de su supuesta conversión) organizó lo que se llama “La Iglesia Católica Romana”. De esta línea también viene una “familia” de textos de la Escritura.

La primera familia de los textos de la Escritura se llama el “Texto Recibido” (TR). Esta familia es un conjunto de textos en varios idiomas (como el griego y el latín, por ejemplo) que vienen de lugares como Asia Menor (donde Pablo empezó muchas iglesias; Turquía hoy en día). Estos textos se preservaron en las iglesias locales de los creyentes que nunca formaron parte de la Iglesia Católica. Son grupos como los montanistas, los donatistas, los valdenses, los albigenses, los bogomilios, los cátaros, los lombardos, los moravos y los anabautistas (anabaptistas). Reitero aquí, que estos grupos y esta línea (de iglesias y de textos de la Biblia) nunca jamás formaron parte de la Iglesia Católica.

La otra familia de los textos de la Escritura se llama “la familia alejandrina”. Se llama así porque Constantino, después de su “conversión”, pidió sus copias de la Escritura de la tristemente famosa universidad de Alejandría, Egipto. (Busque lo que la Biblia—cualquier versión de ella—dice acerca de Egipto. Nada bueno sale de Egipto.) Como un ejemplo de la fuente de las “Biblias” que Constantino pidió para su nueva “Iglesia”, vea algunas de las creencias de Orígenes, el erudito más conocido y reconocido de la universidad de Alejandría (era el editor principal de las copias de la “Biblia” que Constantino pidió). Orígenes cambió los textos de la Biblia que tenían en su posesión, y los cambió según sus propias creencias, algunas de las cuales son las siguientes.

1. Creía en las filosofías romanas y griegas, y las practicaba.
2. Creía en la regeneración bautismal (que uno podía conseguir la salvación eterna a través de la aspersión con agua).
3. Creía que el Antiguo Testamento no era literal sino sólo mitos de los judíos.
4. Creía que Adán, Eva y toda la historia de la creación en el Libro de Génesis era una fábula.
5. Creía que Satanás y Dios se iban a reconciliar.
6. Creía que Cristo Jesús no era Dios en la carne.
7. Creía en la evolución (que Dios usó el proceso de la evolución para “crear” al hombre).
8. Creía en el purgatorio.
9. Se castró a sí mismo (literalmente se mutiló) para “vencer los deseos de la carne”.

Orígenes consiguió los escritos del Nuevo Testamento en Antioquía, Siria (la fuente de los textos buenos) y los llevó a Alejandría, Egipto, para cambiarlos según sus propias creencias. Al fin y al cabo él hizo entre 30.000 y 50.000 cambios en los textos de Antioquía. En 325 d.C., Constantino le pidió a Orígenes 50 copias de su “Biblia” para ser la Biblia oficial de su nueva “Iglesia” del Estado de Roma: La Iglesia Católica Romana.

Entonces, a grandes rasgos, hay dos líneas de Biblias. Primero, tenemos la buena línea del “Texto Recibido” que es la de Dios, que viene a través de las iglesias locales que nunca formaron parte de la Iglesia Católica. La otra es la corrupta, la de Satanás que viene a través de la Iglesia Católica y que ha sido cambiada (corrupta) para hacer juego con las creencias de personas no cristianas (como Orígenes). Las Biblias que vienen de esta línea corrupta de Alejandría, Egipto, a través de Roma y la Iglesia Católica son (entre varias otras):

1. La Biblia de Jerusalén (1967)
2. La Biblia al Día (1972)
3. Dios Habla Hoy (1979)
4. La Nueva Versión Internacional (1991)

Si quiere ver si su Biblia viene de esta línea, fíjese en la primera página de ella, la página que tiene el título de la Biblia. Luego, si no puede enterarse ahí, busque los siguientes versículos. Primero, busque Hechos 8.37. Las versiones corruptas a menudo quitan este versículo del capítulo. Ni siquiera cambiaron los números de los versículos ni antes ni después. La enumeración va del versículo 36 al 38 brincando el 37. Lo quitaron porque sin este versículo se puede usar el pasaje para enseñar la salvación por el bautismo (como en la Iglesia Católica). Busque también Colosenses 1.14. Las versiones corruptas a menudo quitan la sangre de este versículo. Debe decir: “...redención por su sangre”. El último versículo que podría buscar es 1 Timoteo 3.16. Las versiones corruptas a menudo quitan “Dios” de este versículo, y así atacan la deidad de Cristo. Debe decir: “...Dios fue manifestado en la carne...”

La Biblia que viene de la buena línea del “Texto Recibido” es también la Biblia de la Reforma. En español se llama la Biblia Reina-Valera. Esta Biblia de la buena familia de textos se tradujo al español por

primera vez durante el tiempo de la Reforma cuando Dios estaba quebrando el control que la Iglesia Católica había tenido sobre el mundo por mil años.

La primera traducción de la Biblia entera (ambos Testamentos) al castellano fue la Biblia de Casiodoro de Reina y se llamaba “la Biblia del Oso”. Reina terminó su obra de traducción en el año 1569. Él era pastor, predicador del verdadero evangelio, traductor de la Biblia y enemigo de la Iglesia Católica. Su Biblia se llamaba “la Biblia del Oso” porque la portada tenía un cuadro de un oso comiendo miel (por razones obvias cuando leemos Sal 19.10).

Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. [Sal 19.10]

En el año 1602 d.C. Cipriano de Valera terminó su revisión de la Biblia del Oso. Valera tuvo que huir de España debido a las Inquisiciones, y llegó a Ginebra, Suiza, donde se hizo discípulo de Juan Calvino (otro reformador famoso). Luego llegó a ser un evangelista tremendo que predicaba en las calles de Inglaterra. Durante su estadía en Inglaterra, Valera estudió en la Universidad de Cambridge y luego consiguió trabajo como profesor en la de Oxford. Conocía y dominaba por lo menos diez diferentes idiomas. Mientras que estaba allá en Gran Bretaña, Valera tradujo Los Institutos de Calvino (varios tomos de los escritos de él) al español y además escribió varias obras personales, incluyendo un libro llamado “El Papa y la Misa” (que era una condenación de la autoridad del Papa y de la corrupción de la Misa, que él llamó una celebración “pagana” y “satánica”). Valera revisó la obra de Casiodoro de Reina (la Biblia del Oso) y se publicó la primera Biblia “Reina-Valera” en 1602 d.C.

Luego, en el año 1909, se hizo otra revisión de la Reina-Valera. La Reina-Valera de 1909 se llama también “la Antigua” y todavía se puede conseguir, aunque con un poco de dificultad. Si alguien va a usar esta Biblia (que, de hecho, es una buena traducción), tiene que tener mucho cuidado con el vocabulario porque es bastante diferente del que usamos en la actualidad. Por ejemplo, muy a menudo, donde la RV1960 dice “salvación”, la versión Antigua dice “salud”. Vea la diferencia que esta palabra hace en Romanos 1.16.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios **para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16, RV1960]

Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios **para salud** á todo aquel que cree; al Judío primeramente y también al Griego. [Rom 1.16, RV1909]

Según el uso de la palabra “salud” en aquel entonces, la traducción está perfectamente bien. Sin embargo, hoy día sólo contribuye más a la confusión (debido a la ignorancia) que el movimiento Pentecostal ha causado, y está causando, en el cristianismo.

La Biblia Reina-Valera de 1960 es la Biblia de la Reforma, la Biblia de la buena línea de textos, que está más accesible a todos hoy en día. Casi el 95% de todas las obras evangélicas en América Latina usa la RV1960. En esta revisión actualizaron el vocabulario para evitar problemas como el antes mencionado de la palabra “salud” (ahora se usa “salvación”, según entendemos el término). La RV1960, sin embargo, es la última de la línea de Biblias Reina-Valera que es confiable.

Lastimosamente, después de la revisión de la Reina-Valera de 1960, esta línea de Biblias ha sido corrupta por la influencia de los malos textos de la familia de la Iglesia Católica. Los “eruditos” han tomado la Reina-Valera y han hecho innumerables cambios a base de los textos corruptos. Esto incluye la Reina-Valera de 1977, la de 1995 y la nueva de 2000 (a veces tildada “2002” también). Considere el siguiente ejemplo de corrupción en la Reina-Valera de 1995. Cambiaron Daniel 9.26 y efectivamente quitaron la muerte sustituta de Cristo Jesús en la cruz.

Y después de las sesenta y dos semanas **se quitará la vida al Mesías, mas no por sí**; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. [Dan 9.26, RV1960]

Después de las sesenta y dos semanas **se quitará la vida al Mesías, y nada ya le quedará**. El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario, su final llegará como una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. [Dan 9.26, RV1995]

Al cambiar la frase “mas no por sí” por “nada ya le quedará”, destruyeron completamente la doctrina de la obra sustituta de la muerte de Cristo. Él murió pero “no por sí”, sino “por mí”. Murió por nosotros, en nuestro lugar y como nuestro Sustituto. Pero, ¿qué quiere decir “nada ya le quedará”? No tiene sentido y destruye completamente la doctrina de la muerte sustituta de Cristo Jesús en este pasaje.

Además, es obvio que desde 1960 nuestro idioma no ha cambiado tanto que necesitamos varias nuevas versiones, una casi cada cinco años. La razón por la cual quieren sacar tantas Biblias es también muy obvia. Se gana mucha plata en estos días a través de la venta de libros.

Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.10]

CONCLUSIÓN

La conclusión de esto, entonces, es que la Escritura (inspirada y preservada) para la gente de habla española hoy día es la Reina-Valera de 1960. Es la Biblia de la Reforma y, por lo tanto, de los buenos textos (del “Texto Recibido”, no de la familia corrupta de Alejandría, Egipto, y Roma). La RV1960 es la que Dios está usando en nuestros días para salvar y discipular a más personas que todas las otras Biblias que existen en español juntas. Así que, esta Biblia tiene el testimonio de fruto y es buen fruto que ha permanecido. La RV1960 es la última Biblia de la buena línea que no ha sido corrupta por los textos Católicos. Es la Escritura inspirada y preservada, palabra por palabra, para la gente de habla española durante los últimos días de la época de la Iglesia. Es, para nosotros, el cumplimiento de la promesa de Dios de darnos la certidumbre de las palabras de verdad.

Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad, A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron. [Prov 22.21]

Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. [Prov 30.5]

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35]

Si quiere estudiar la Biblia, es esencial que tenga la certidumbre de las palabras de Dios porque todo el estudio bíblico se basa en ellas (en las palabras individuales). ¿Cómo se pretende estudiar la Biblia si no hay certeza en las palabras de este Libro? Sería una pérdida de tiempo. Pero, con la certidumbre que tenemos en las palabras de la Reina-Valera de 1960, podemos escudriñar nuestra Biblia día y noche, gozando de la riqueza de tener en nuestras manos las palabras inspiradas y preservadas del Dios Todopoderoso.

APÉNDICE B

LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM

A veces existe un poco de confusión en cuanto a la duración de la dispensación de Abraham. Gálatas 3 .17 dice que todo el tiempo de esta dispensación (desde la promesa hasta la ley) fue sólo 430 años.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

Pero, hay otros versículos que dan a entender que la estancia de Israel en Egipto (no toda la dispensación de Abraham, sino sólo la parte cuando los judíos moraron en Egipto) fue de 400 o de 430 años.

Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. [Hech 7.6]

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. [Exod 12.40]

Pero, si estuvieron en Egipto 400 o 430 años, ¿cómo puede ser que Gálatas dice que todo el tiempo de esta dispensación fue de 430 años? ¿Qué hay del tiempo de Abraham, de Isaac y de Jacob antes de que él descendió a Egipto con 130 años de edad?

Esto es lo que queremos resolver en este estudio. Vamos a analizar varios versículos que hablan de este tiempo para que podamos encontrar una respuesta para este problema que es razonable y a la vez bíblica. Al final de este apéndice hay una línea de tiempo que sirve como una ilustración gráfica de los puntos principales del estudio que sigue.

Antes de empezar a ver los detalles de este asunto, es importante entender 2 cosas. Primero, la Biblia es infalible. Segundo, yo soy un hombre y me equivoco. Estoy usando la Biblia Reina-Valera de 1960 (RV1960) y creo que es infalible. Es la Palabra inspirada de Dios para la gente de habla española (2Tim 3.14-17). Así que, aun si no entendemos todo lo que estamos leyendo y estudiando acerca de este asunto, la Biblia sigue siendo infalible. No hay errores en ella, tampoco contradicciones. Hay una buena explicación para todo, aun si no la podemos ver ahora. Entendiendo esto, hay que entender también que yo (el autor de este estudio) soy hombre y por lo tanto me equivoco. He encontrado una buena explicación para estos 430 años y la estancia de Israel en Egipto. Sin embargo, cada cual persona que esté leyendo este estudio debería ser como los de Berea y recibir la Palabra con toda solicitud, pero luego escudriñar las Escrituras para ver si estas cosas son así o no (Hech 17.11). No tome mi palabra. Estudie su propia Biblia para ver si mis conclusiones en este asunto son correctas o no. Yo creo que sí. Pero la autoridad final es la Biblia.

LA CRONOLOGÍA DE LOS 430 AÑOS

El tiempo de la dispensación de Abraham: 430 años

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

El pacto que se menciona en la primera parte de este versículo es la misma promesa de la segunda parte. El contexto del pasaje (tomar en cuenta los versículos antes y después) nos muestra que la Biblia usa la palabra “pacto” y “promesa” para referirse a lo mismo. Véalo todo en contexto:

15 Hermanos, hablo en términos humanos: **Un pacto**, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas **las promesas**, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto, pues, digo: **El pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar **la promesa**.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por **la promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante **la promesa**. [Gal 3.15-18]

“El pacto” del versículo 15 es “las promesas” del versículo 16 y “la promesa” del 18. Se ven los 2 términos juntos en el versículo 17. Se hablan de lo mismo. Este pacto (las promesas, la promesa) es el pacto incondicional que Dios hizo con Abraham (llamado Abram en aquel entonces) en Génesis 12.1-3.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Entonces, ya podemos ver claramente la duración de la dispensación de Abraham. Según Gálatas 3.17, del pacto previamente ratificado por Dios (“para con Cristo” porque Gal 3.16 dice que la promesa fue hecha “a su simiente”, y doctrinalmente se refiere a Cristo) en Génesis 12.1-3 hasta la ley (la de Moisés, que no abroga el pacto / la promesa, no lo / la invalida), pasaron 430 años. Por lo tanto, la tarea del estudiante de la Biblia no es encontrar el tiempo (la duración) de esta dispensación, porque la Biblia dice claramente que fue de 430 años. La tarea es reconciliar los otros versículos que hablan de este mismo asunto, pero que parecen contradecir Gálatas 3.17. Vamos a estudiar estos versículos abajo.

Los hijos de Israel “habitaron en Egipto” por 430 años

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto. [Exod 12.40-41]

Podemos reconciliar lo que dice este versículo con lo que vimos en Gálatas 3.17 tomando en cuenta la mayordomía de esta dispensación y el fracaso del mayordomo principal, Abraham, justo después de haberla recibido. Abraham recibió su mayordomía inmediatamente después de sus grandes promesas. Dios le dio la responsabilidad de custodiar la tierra prometida (la tierra de Canaán).

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gen 12.7]

Pero Abraham abandonó su mayordomía (fracasó en su responsabilidad) y se fue para Egipto. Parece que fue durante el mismo año que recibió la promesa y la custodia de la tierra. Es decir, no había pasado siquiera un año desde que Dios le encargó a Abraham una responsabilidad cuando este fracasó como mayordomo.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. [Gen 12.10]

Así que, tomando en cuenta Gálatas 3.17 (que toda la dispensación duró 430 años) y comparándolo con Éxodo 12.40-41 (que los hijos de Israel pasaron 430 años en Egipto), es obvio que con el fracaso de Abraham, Dios cuenta todo el tiempo de esta dispensación como “en Egipto”. También, muchos ven que entre Génesis 12 y la entrada en Egipto en Génesis 46, la familia de Abraham siempre entraba y salía de Egipto. Es decir que nunca realmente dejaron de salir de ahí ya de una vez para siempre. Por esto dicen que los hijos de Abraham “habitaron en Egipto” por todos los 430 años de la dispensación. De todo modos, cualquiera que sea la explicación del por qué es así, Dios dice que todos los años de la dispensación de Abraham cuentan (para los hijos de Israel) como si fueran años pasados en Egipto.

La descendencia de Abraham fue oprimida por los egipcios por 400 años.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. [Gen 15.13]

Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. [Hech 7.6]

Primero que nada, hemos de notar que el tiempo en cuestión en estos versículos tiene que ver con la descendencia de Abraham y no con él personalmente. Así que, entendemos que la opresión de 400 años que se menciona en Génesis 15.13 y Hechos 7.6 empezó 30 años después de la promesa de Génesis 12.1-3 (porque Abraham vivió 25 años después de la promesa sin tener descendencia, entonces los 400 años de opresión no tienen que ver con estos primeros años después de Gen 12).

Ya sabemos que toda la dispensación (de la promesa hasta la ley) duró 430 años. Pero, la descendencia de Abraham sufrió a mano de los egipcios por 400 de estos 430 años. Para encontrar los 30 años de paz (sin opresión), tenemos que fijarnos en las edades de las personas que tienen que ver con este asunto. Primero, la Biblia dice que Abraham tenía 75 años de edad cuando salió de Harán y recibió la promesa de Génesis 12.1-3.

Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. [Gen 12.4]

Él tenía 100 años de edad cuando Isaac, su primer descendiente, nació.

Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. [Gen 21.5]

Entonces, entre la promesa de Génesis 12.1-3 (el comienzo de la dispensación) hasta el nacimiento del primer descendiente de Abraham, pasaron 25 de los 30 años en cuestión.

Vemos que el maltrato de la descendencia de Abraham empezó unos pocos años después, cuando Ismael (que le llevaba a Isaac 14 años; Gen 16.16 con 21.5) se burló de Isaac durante el gran banquete que Abraham hizo cuando su hijo fue destetado.

Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que **el hijo de Agar la egipcia**, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, **se burlaba de su hijo Isaac**. [Gen 21.8-9]

Así que, sabemos que Isaac tenía 5 años de edad cuando le hicieron este banquete. Cuando Isaac nació, habían pasado 25 años desde la entrega de la promesa, el comienzo de la dispensación. Ahora, con el paso 5 años más tenemos que llegar cronológicamente a la etapa de la opresión y el maltrato de la descendencia de Abraham por los egipcios. Puesto que Ismael es un egipcio (“el hijo de Agar la egipcia”; Gen 21.9; 25.12), podemos entender que los 400 años de opresión y maltrato empezaron aquí en Génesis 21.8-9, cuando Isaac “fue destetado” a los 5 años de edad.

Si la edad de 5 años le parece un poco tarde para destetar a un niño (que debiera haber pasado mucho antes), tiene que entender como los hebreos veían el hecho. Para el hebreo, “ser destetado” iba más allá de dejar de mamar. Ser destetado significaba el final de la infancia. Por ejemplo, Ana dijo que iba a llevar a su hijo, Samuel, al tabernáculo para servirle a Elí cuando el niño fue destetado.

Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. [1Sam 1.22]

Cuando Samuel fue destetado, entonces ella lo llevó allá.

Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. [1Sam 1.24]

Pero, luego la Biblia habla del “niño” Samuel que tenía suficiente madurez para ministrar en el tabernáculo.

Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí. [1Sam 2.11]

Cuando Samuel fue llevado al tabernáculo para quedarse ahí a servicio del sacerdote, ya no era un bebé sino un niño. Y era un niño con suficiente desarrollo para poder ministrar en el tabernáculo (hacer tareas sencillas en servicio a los sacerdotes). Parece que tenía alrededor de 5 años de edad cuando fue llevado allá, cuando “fue destetado” y pudo encargarse de ciertas responsabilidades.

Los 5 años de edad marca, para los hebreos, el paso de la infancia a la niñez. Esto se ve en la ley de Levítico.

Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. [Lev 27.5-6]

Dios hace una distinción entre el bebé de un mes hasta los 5 años y el niño de 5 años hasta los 20. Así que, es muy probable que “ser destetado” en la Biblia tiene que ver con pasar de la infancia (ser bebé) a la niñez (ser niño). Los años de la niñez incluyen también la juventud, porque abarcan toda la edad de 5 a 20 años. O sea, la niñez incluye a todos los que no son bebés pero que todavía no han llegado a ser adultos (completamente responsables por sí mismos).

Así que, ya sabemos que los 400 años de maltrato empezaron con la descendencia de Abraham y no con él mismo. Entonces, tienen que haber empezado con Isaac, el primer descendiente de Abraham, el que nació 25 años después de la promesa (después del comienzo de la dispensación). Vemos los otros 5 años de los 30 (la dispensación duró 430 años y el tiempo de maltrato 400 años) en la infancia de Isaac. Cuando Isaac llegó a los 5 años de edad, “fue destetado” y Abraham hizo un banquete para celebrar que su hijo ya pasó de ser bebé a ser un niño. Durante este mismo banquete vemos el maltrato de la descendencia de Abraham empezar con la burla de Isaac por Ismael (era un egipcio porque nació de Agar, la egipcia). En este momento habían pasado 30 años desde el comienzo de la dispensación y quedaban todavía 400 años más (Gen 3.17). Estos son, entonces, los 400 años de maltrato por mano de los egipcios.

Ahora, la siguiente cosa que tenemos que entender en este asunto es la estructura gramatical de los versículos en cuestión (Gen 15.13 y Hech 7.6). Si no nos fijamos bien en qué dicen y cómo lo dicen, vamos a equivocarnos. Puesto que Hechos 7.6 es una cita de Génesis 15.13, podemos entender que lo que se dice en Hechos 7.6 es lo mismo que en Génesis 15.13. O sea, Hechos 7.6 no va a contradecir Génesis 15.13, porque es una cita del mismo pasaje. Los 2 dicen lo mismo. Esto es importante porque la estructura gramatical es un poco diferente en los 2 pasajes. Analicemos primero Génesis 15.13, y luego su cita en Hechos 7.6.

Vea Génesis 15.13 en un diagrama gramatical (las frases debajo de otra modifican las que tienen arriba):

Entonces Jehová dijo a Abram:

Ten por cierto que tu descendencia

[1] morará en tierra ajena,

[2] y será esclava allí,

[3] y será oprimida **cuatrocientos años**. [Gen 15.13]

Hay 3 verbos en esta oración que se refieren a 3 cosas que le pasarían a la descendencia de Abraham. Primero [1], su descendencia moraría en tierra ajena. Sabemos la historia de los hijos de Israel, entonces entendemos que esto pasó cuando descendieron a morar en Egipto (Gen 46.1-7). Por esto, no hay ningún problema con entender esta parte del versículo. Segundo [2], su descendencia sería esclava allí en esa tierra ajena. Esto se cumplió con la esclavitud de los israelitas bajo la dura servidumbre de Faraón (Exod 1.8-22). Así que, tampoco hay problemas con esta parte del versículo. Tercero [3], la descendencia de Abraham sería oprimida 400 años. Fíjese bien en que la frase de los 400 años no se refiere al tiempo de estar en la tierra ajena (Egipto), ni tampoco al tiempo de esclavitud ahí. Se refiere a 400 años de opresión general. Así que, por lo que ya hemos visto en cuanto a la burla de Ismael cuando Isaac tenía 5 años, no hay problemas con esta frase tampoco. La descendencia de Abraham fue “oprimida” por los egipcios empezando con Isaac, cuando él tenía 5 años de edad, y continuando hasta el éxodo.

Hechos 7.6, entonces, simplemente nos da una clarificación de esta opresión de 400 años. Este versículo es un poco más difícil de entender por su estructura gramatical, pero puesto que ya analizamos Génesis 15.13, la cita original, tenemos una buena idea de qué se trata. Otra vez, veámoslo en un diagrama gramatical.

Y le dijo Dios así:

[1] Que su descendencia

[2] sería extranjera en tierra ajena,

[3] y que los reducirían a servidumbre

[4] y los maltratarían,

[5] por **cuatrocientos años**. [Hech 7.6]

Para no perdernos en los detalles, sigamos los números que marcan cada frase de este versículo. [1] Otra vez vemos que estamos hablando de la descendencia de Abraham, y no de él mismo. Esta descendencia empezó con su unigénito, Isaac (que nació cuando Abraham tenía 100 años de edad, 25 años después de Gen 12.2-3). [2] La descendencia de Abraham sería extranjera en una tierra ajena. Ya lo hemos visto, y lo entendemos bien: se habla de Génesis 46.1-7, cuando Israel descendió a Egipto. [3] En esta frase y las siguientes es sumamente importante fijarnos en el pronombre implícito en la conjugación de los verbos: es la de la tercera persona (o sea, “ellos”). “Ellos” que reducirían a los de la descendencia de Abraham eran, por supuesto, los egipcios (los de la tierra ajena de la frase anterior, la tierra a donde se iría la descendencia de Abraham). “Ellos” son los egipcios. En Éxodo 1.8-22 vemos el cumplimiento de esto cuando los egipcios esclavizaron a los israelitas y los pusieron bajo dura servidumbre. [4] “Ellos”, los mimos egipcios que reducirían a Israel a servidumbre, también maltratarían a los descendientes de Abraham. Es esta frase que les confunde a muchos. Entienda que va “debajo” de la #2 en el diagrama gramatical (o sea, modifica la frase acerca de la tierra ajena). La frase #2, entonces, sirve para definir quiénes son “ellos” que maltratarían a los descendientes de Abraham. Son los de la tierra ajena, los mismos egipcios. Esto es muy importante porque llegamos a los 400 años en la siguiente frase. [5] “Ellos”, los egipcios, maltratarían a los descendientes de Abraham por 400 años. Entienda que la frase de los 400 años modifica la del maltrato y no la de la servidumbre. Y todo (la servidumbre, el maltrato por 400 años) tiene que ver con la frase de la “tierra ajena” porque ella (la frase #2 de la tierra ajena) define en dónde estarían en servidumbre y quiénes serían los que maltratarían a la descendencia de Abraham por 400 años. No pasaron 400 años en Egipto. Tampoco pasaron 400 años en servidumbre. Pasaron 400 años de maltrato a mano de los egipcios, un maltrato que empezó cuando Isaac (el primer descendiente de Abraham) tenía apenas 5 años.

Los 400 años de opresión, entonces, excluyen los primeros 30 años de esta dispensación de Abraham. La dispensación duró 430 años en total, de Génesis 12 hasta Éxodo 19.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

Cuatrocientos años de estos 430 fueron de opresión de los descendientes de Abraham por los egipcios (Gen 15.13 y Hech 7.6, según el estudio que acabamos de ver de los diagramas gramaticales). Así que, los años de opresión no incluyen los 25 años entre la promesa (dada cuando Abraham tenía 75 años de edad; Gen 12.1-4) y el nacimiento de Isaac (cuando Abraham tenía 100 años de edad; Gen 21.5). Tampoco incluye los 5 años de la infancia de Isaac. Vemos la primera vez que un egipcio maltrató a un descendiente de Abraham cuando Ismael, hijo de una egipcia (Agar), se burló de Isaac en el banquete de Génesis 21.8-9. De ahí en adelante, Dios cuenta todo el tiempo (todos los demás 400 años) como años de opresión y maltrato por los egipcios. Fueron años de problemas con egipcios, aun cuando Abraham y su familia todavía estaban en la tierra de Canaán.

Israel estuvo físicamente en Egipto por sólo 215 años

Recuerde que ninguno de los versículos en cuestión dice que Israel estuvo físicamente en Egipto por 400 o 430 años. Gálatas 3.17 y Éxodo 12.40-41 (los 2 pasajes claves en este asunto) hablan de la duración de la dispensación de Abraham (430 años). Los otros 2 versículos en cuestión (Gen 15.13 y Hech 7.6) dicen que los últimos 400 años de esta dispensación fueron de opresión y maltrato por mano de los egipcios.

Lo que le toca al estudiante de la Biblia ahora es averiguar acerca del tiempo de la estancia de Israel en Egipto, después de descender allá en Génesis 46. Para entender esta porción del estudio, es necesario fijar unas fechas a los 2 extremos de los 430 años. No vamos a sacar todo un estudio nuevo para llegar a estas fechas, porque no vale la pena dentro de los propósitos que tenemos aquí. Basta decir que la evidencia es convincente de lo siguiente.

- Dios le dio a Abraham (Abram) la promesa incondicional de Génesis 12.2-3 en 1921 a.C.
- Israel salió de Egipto en el éxodo para recibir la ley unos 430 años después, que sería el año 1491 a.C.

Así que, estamos hablando del mismo tiempo que hemos visto en Gálatas 3.17, los 430 años de la dispensación de Abraham (de la promesa hasta la ley). Sólo es que estamos fijando fechas al comienzo y el final del lapso: 1921-1491 a.C.

La siguiente pista que tenemos es la edad de Jacob cuando descendió a Egipto (Deut 26.5; Sal 105.23).

Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están **en la tierra de Gosén**.... También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: **Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años**... [Gen 47.1-12]

Ya con la edad de Jacob cuando entró en Egipto, de aquí en adelante es sólo una cuestión de armar las piezas de este rompecabezas para llegar a una fecha. Las otras piezas que vamos a meter aquí para armar el rompecabezas tienen que ver con fechas y años de nacimiento. En 1921 a.C. (el comienzo de los 430 años de la dispensación) Abraham tenía 75 años de edad (Gen 12.2-4). Pasaron 25 años y nació Isaac cuando Abraham tenía 100 años de edad (Gen 21.5). Así que, fue el año 1896 a.C. (1921 - 25). Pasaron otros 60 años, desde el nacimiento de Isaac, y Jacob nació (o sea, Isaac tenía 60 años de edad cuando Jacob nació).

Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre **Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años** cuando ella los dio a luz. [Gen 25.26]

Así que, Jacob nació en el año 1836 a.C. (1896 - 60). Entonces, si Jacob tenía 130 años cuando entró en Egipto con su familia (Gen 47.1-12), fue el año 1706 a.C. (1836 - 130). Del año 1706 a.C., cuando Jacob y su familia entraron en Egipto, hasta el final de los 430 años de la dispensación (hasta el éxodo de Egipto) pasaron 215 años (del 1706 al 1491).

Es bastante interesante notar que los 215 años es la mitad de los 430. Es como si Dios estuviera mostrándonos que la entrada a Egipto fue el puro valle (el punto más oscuro, más bajo) de esta dispensación. Desde ahí, sin embargo, era “para arriba” porque una vez en Egipto, la esperanza de Israel era salir de la tierra ajena y volver a la suya, la tierra prometida.

Este periodo de 215 años concuerda con otros pasajes en la Biblia que hablan del mismo lapso. Por ejemplo, si seguimos el linaje de Judá, podemos ver que sólo 4 generaciones existieron entre Judá (quien entró en Egipto como un anciano) y Hur (quien salió en el éxodo). Como ya vimos, Jacob entró en Egipto con sus hijos, entre los cuales estaba Judá.

Y estos son los nombres de **los hijos de Israel, que entraron en Egipto**, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob... **Los hijos de Judá:** Er, Onán, Sela, Fares y Zera; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. [Gen 46.8, 12]

Judá [1] fue padre de Fares [2], Fares de Hezrón [3], Hezrón de Caleb [4] y Caleb de Hur [5]. Vea la descendencia en 1Crónicas:

Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. **Los hijos de Judá** [1]: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató. Y Tamar su nuera dio a luz a **Fares** [2] y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco. **Los hijos de Fares: Hezrón** [3] y Hamul. [1Cron 2.1-5]

Caleb [4] **hijo de Hezrón** engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón. Muerta Azuba, tomó **Caleb por mujer a Efrata, la cual dio a luz a Hur** [5]. Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel. [1Cron 2.18-20]

Fares, el hijo de Judá, nació antes de la entrada a Egipto. Él nació en Génesis 38.29 y entró en Egipto con los demás hijos de Israel en Génesis 46. Hezrón, el hijo de Fares, también nació antes porque lo vemos mencionado en la lista de los que entraron en Egipto con Jacob (Gen 46.12). Caleb, el hijo de Hezrón, no es el Caleb que fue espía con Josué. El Caleb que fue espía en la tierra prometida después del éxodo era el hijo de Jefone, no el de Hezrón (Num 13.6). El Caleb aquí es el hijo de Hezrón. Son 2 hombres diferentes con el mismo nombre. Hur, el hijo de Caleb, junto con Aarón, fueron los que sostuvieron las manos de Moisés durante la guerra con Amalec (Exod 17.10-12). Hur, entonces, formaba parte de la generación que salió en el éxodo de Egipto. Ahora, si le interesan datos de este estilo, Bezaleel, el nieto de Hur, fue el que Dios usó para diseñar y construir el tabernáculo y todos sus muebles y utensilios (Exod 35.30-35).

Así que, quedamos con 3 generaciones completas desde la entrada a Egipto hasta el éxodo: Hezrón (quien, probablemente, era bebé o muy niño en este tiempo), Caleb y Hur. Puesto que Judá y su hijo Fares entraron como adultos, no los vamos a contar en estas generaciones (los años serían demasiado pocos para que figuren).

Esto quiere decir que todo el tiempo en Egipto, desde la entrada (Gen 46) hasta el éxodo bajo Moisés, abarca las vidas de sólo 3 personas (Hezrón, Caleb y Hur). Si es como hemos visto e Israel estuvo en Egipto 215 años, es muy factible que sólo vivieron 3 generaciones durante el lapso. Hezrón entró como bebé y luego tuvo a Caleb cuando, digamos, tenía alrededor de 65 años. Digamos también que Caleb tuvo a Hur a la misma edad de 65 años. Así Hur tendría alrededor de 85 años cuando salió en el éxodo (una edad parecida a la de Moisés, quien tenía 80 años cuando sacó a Israel de Egipto, también es una edad

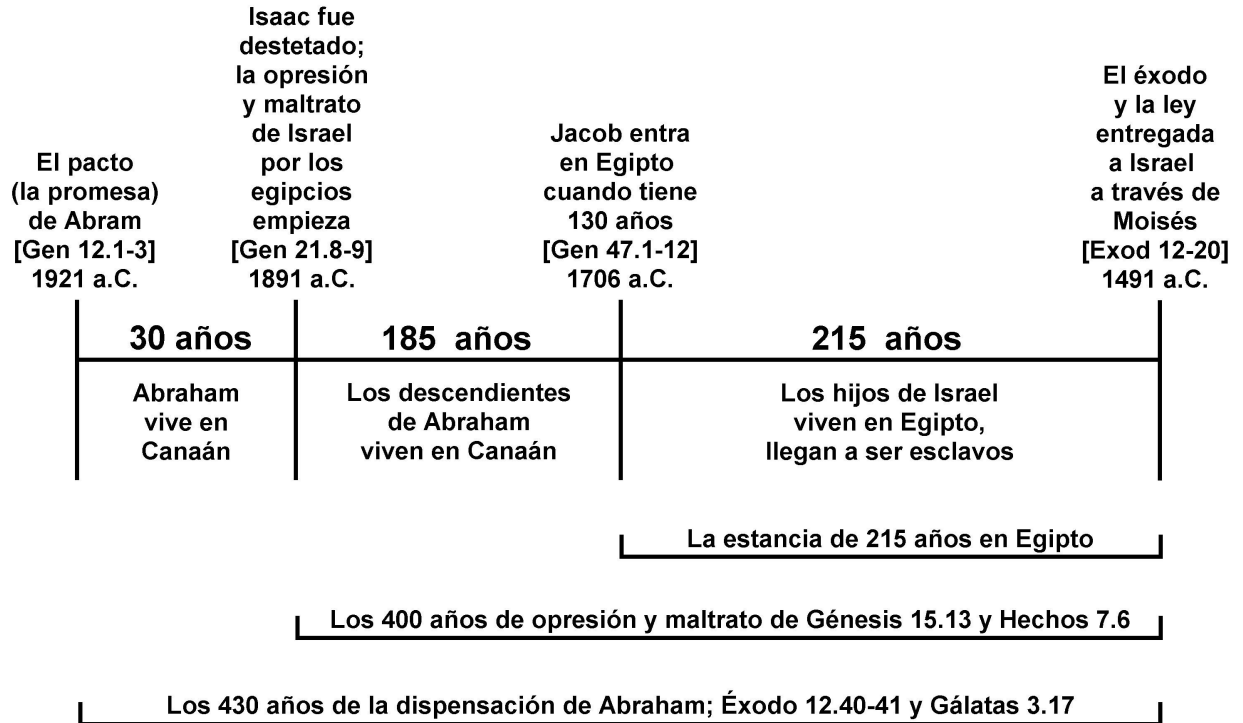
razonable para que Hur ya fuera abuelo; recuerde que en el tiempo del éxodo Bezaleel, nieto de Hur, era un adulto con suficiente madurez y desarrollo para ser cabeza de todo el proyecto de la construcción del tabernáculo). Ahora, si alguien quisiera decir que Israel pasó 430 años en Egipto (una mala interpretación de Exod 12.40-41), desde cuando Jacob entró hasta el éxodo, entonces Hezrón y Caleb tendrían que haber tenido a sus hijos a una edad de más o menos 145 años. Hur habría tenido 140 años de edad cuando salió en el éxodo. Puesto que ya se habían acabado las largas vidas de los hombres (como antes del diluvio de Noé), ésta teoría no es muy probable. Por lo tanto, todo esto de las 3 generaciones apoya una “estancia corta” (de 215 años en vez de una de 400 o de 430) en Egipto, desde que Jacob entró en Egipto cuando tenía 130 años de edad, y hasta el éxodo.

CONCLUSIÓN

Entiendo que todo esto puede parecerle como un enredo innecesario. También, me imagino que quedan dudas en cuanto a las fechas y cuál versículo se refiere a qué. No obstante, lo importante es entender que Dios dice claramente en Gálatas 3.17 que la dispensación de Abraham duró 430 años, y que fue desde la promesa dada a Abraham en Génesis 12 hasta la entrega de la ley en Éxodo 19. Lo demás son piezas del rompecabezas que uno tiene que armar lo mejor que pueda. Lo que propuse aquí, en este estudio, es una solución razonable. Traté de tomar en cuenta la mayoría de las referencias de los principales eventos durante este lapso e interpretarlas literalmente a la luz de otros pasajes que se refieren a lo mismo (o sea, comparando la Escritura con la Escritura).

Quisiera darle gracias a Floyd Nelson Jones por su libro *Chronology of the Old Testament (Cronología del Antiguo Testamento)*. Fue invaluable en este estudio de la dispensación de Abraham y la estancia de Israel en Egipto.

LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM



Fuente: Chronology of the Old Testament, por Floyd Nolen Jones (1993, KingsWord Press; ISBN 0-9700328-2-X).

APÉNDICE C

LOS TRES ARREBATAMIENTOS

Lo que sigue en este apéndice es un breve estudio bíblico sobre el tema de los tres arrebatamientos. No todos los puntos están completamente desarrollados, pero hay suficientes referencias bíblicas para que usted pueda seguir con su propio estudio, si así desea.

LOS TRES ARREBATAMIENTOS EN LA ESCRITURA

Los tres arrebatamientos en resumen

El término “arrebatamiento” se refiere a lo mismo que “rpto”. Es el hecho y la acción de quitar a alguien de un lugar y llevarlo a otro. La primera vez que Dios llevó a un grupo de gente de la tierra al cielo (al tercer cielo, Su presencia) fue en el arrebatamiento “pre-Iglesia”—el rpto de los santos del Antiguo Testamento cuando Cristo resucitó después de la crucifixión. El segundo arrebatamiento sucede antes de la Tribulación (el arrebatamiento “pre-Tribulación”) cuando el Señor viene para llevarnos a nosotros—los santos de la Iglesia—al tercer cielo para juzgarnos en el Tribunal de Cristo. El tercer arrebatamiento en la Escritura es el “pos-Tribulación” y parece que sucede en dos “fases”. Primero, los fieles de la Tribulación (la primera mitad de la septuagésima semana de Daniel; los tres años y medio de paz y seguridad) serán arrebatados a la mitad de los siete años y, luego, los fieles de la Gran Tribulación (la última mitad de destrucción repentina) se van en la segunda venida.

Las primicias: El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

Cuando Cristo resucitó después de la crucifixión, Él arrebató a los de la cautividad.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Los que murieron en el Antiguo Testamento se fueron a un lugar llamado “el Seol” en hebreo y “el Hades” en griego. El Seol es un lugar en el corazón de la tierra y consta de dos compartimientos separados por una gran sima (un pozo que no se puede cruzar; Luc 16.19-31). Uno de estos compartimientos se llama “el seno de Abraham” y ahí todos los santos del Antiguo Testamento esperaban el último y perfecto sacrificio de Cristo.

Porque no dejarás mi alma en **el Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10; escrito por David, un santo que murió con la salvación y se fue al paraíso en el Seol]

Porque no dejarás mi alma en **el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27; una cita de Salmo 16.10 que se aplica a Cristo; Él no se fue al infierno, sino al paraíso, y por esto sabemos que “el Seol / Hades” consta de dos lugares: el paraíso y el infierno—el lugar de tormentos en llamas]

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham... [Luc 16.22; Lázaro, el mendigo, murió con la salvación y se fue al corazón de la tierra—al paraíso en el Hades que se llama “el seno de Abraham”]

Además del paraíso del seno de Abraham, el Seol tiene otro compartimiento que se llama el infierno. Este es el lugar de tormentos para todos los impíos de todas las épocas hasta el juicio del gran trono blanco después del Milenio (después de este juicio todos los impíos de todas las épocas serán lanzados al lago de fuego; Apoc 20.11-15).

Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. [Sal 9.17]

...y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [Luc 16.22-23]

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [Mat 10.28]

Así que, en un sentido general, el Seol (con sus dos compartimentos) es como una “sala de espera”. Los santos en el seno de Abraham (el paraíso) estaban esperando el sacrificio de Cristo y los impíos todavía están ahí esperando el día del justo juicio de Dios cuando ellos recibirán su última sentencia al lago de fuego (Apoc 21.8).

Jesucristo se fue a este lugar (el Seol / Hades) después de morir en la cruz. Él mismo dijo que en el día de su muerte, estaría en el “paraíso”.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso**. [Luc 23.39-43]

Él estaba en el “corazón de la tierra” por los tres días y tres noches entre Su crucifixión y Su resurrección.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así **estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches**. [Mat 12.40]

Así que, exactamente como dice en el Salmo 16.10 y en Hechos 2.27, Cristo se fue al “Seol / Hades”, pero no al lugar de tormentos—el infierno. Se fue al paraíso—al seno de Abraham—y desde ahí (y por encima de la gran sima) Él predicó y anunció su victoria a los espíritus encarcelados—los demonios que tomaron cuerpos en los días de Noé para cohabitar con las mujeres y corromper el linaje del hombre para acabar con la promesa del Mesías que Dios dio en Génesis 3.15 (Gen 6.1-4).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, prisionero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.4-5]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades

vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

Pero Jesucristo no se quedó ahí en el Seol / Hades. Resucitó.

Porque **no dejarás mi alma en el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, **habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades**, ni su carne vio corrupción. **A este Jesús resucitó Dios**, de lo cual todos nosotros somos testigos. [Hech 2.27-32]

Cuando Cristo salió del seno de Abraham, arrebató a todos los santos que estaban “cautivos” allá y los llevó consigo al tercer cielo, a la presencia del Padre.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad** [el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento que estaban “cautivos” en el seno de Abraham], Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también **había descendido primero a las partes más bajas de la tierra** [al Seol / Hades en el corazón de la tierra]? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Estos santos en el seno de Abraham tenían la salvación, pero puesto que la sangre de animales no puede quitar el pecado, tuvieron que esperar el sacrificio del Mesías. Cuando Él, entonces, se sacrificó, los santos estaban libres de su “cautiverio” y pudieron entrar a la presencia de Dios Jehová.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, **y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención**. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

Algunos de los santos del Antiguo Testamento se quedaron un ratito en la tierra como una señal delante de los judíos (1Cor 1.22), pero al fin y al cabo todos fueron arrebatados al tercer cielo donde todavía están, gozando de la presencia de su Creador.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Puesto que Cristo ya se sacrificó por nuestros pecados, no hay necesidad ahora del seno de Abraham. Por esto el paraíso que estaba en el corazón de la tierra, ya está en el tercer cielo. Recuerde que en la cruz Cristo dijo que iría aquel mismo día al paraíso, un lugar (según Mateo 12.40) que quedaba en el centro de la tierra. Ahora, después de la resurrección, vemos que el paraíso queda en el tercer cielo—en la presencia de Dios.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Cuando Pablo murió en Hechos 14.19, se fue al tercer cielo—se fue al paraíso (note que en 2Corintios 12.1-4, Pablo está hablando acerca de sí mismo en tercera persona) y luego Dios lo resucitó en Hechos 14.20. Por esto podemos entender que para el santo hoy día, estar ausente del cuerpo (o sea, estar muerto físicamente) es estar en la presencia del Señor. El santo de cualquier época siempre se va al paraíso, sólo que ahora no queda en el corazón de la tierra sino en el tercer cielo (la morada de Dios).

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Porque para mí el vivir es Cristo, y **el morir es ganancia**. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor. [Flp 1.21-23]

El primer arrebatamiento, entonces, es como las primicias de una cosecha. Los santos del Antiguo Testamento—los que estaban “cautivos” en el seno de Abraham hasta el sacrificio perfecto y eterno de Jesucristo—fueron los primeros en irse de la tierra. Sucedió alrededor del año 35 d.C.

La cosecha: El arrebatamiento (pre-Tribulación) de los santos de la Iglesia

Este es el arrebatamiento más conocido entre los estudiantes de la Biblia. A menudo muchos se confunden porque creen que este es el único arrebatamiento que hay en la Biblia. Por esto siempre hay discusiones entre los eruditos y los teólogos acerca del “arrebatamiento pre-Tribulación”, el “arrebatamiento “pos-Tribulación” y aun el “arrebatamiento a la mitad de la Tribulación (a menudo llamado el “arrebatamiento pre-ira” porque sucede justo antes de la destrucción repentina de la última mitad de Tribulación). Todos tiene sus argumentos para sostener su propia posición y mostrar que los demás están equivocados. La realidad es que todos tienen razón porque hay más de un solo arrebatamiento en la Biblia—hay tres, y último sucede en dos fases. Su equivocación se radica en que creen que cada vez que se menciona un arrebatamiento en la Biblia, que tiene que ver con los santos de la Iglesia (mostrando, otra vez, que el problema más grande que el hombre tiene es el orgullo; siempre creemos que todo se trata de nosotros). El arrebatamiento de la Iglesia es el que sucede antes de la Tribulación—o sea, el nuestro es el arrebatamiento “pre-Tribulación”.

Un día pronto, Cristo viene para quitarnos de la tierra y llevarnos al tercer cielo para estar con Él siempre.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.3]

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1 Tes 4.13-18]

En este momento de ser arrebatados de la tierra, recibimos nuestros cuerpos nuevos—cuerpos glorificados, incorruptibles y eternos como el de Cristo Jesús.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Cor 15.51-57]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

O sea, el día de nuestro arrebatamiento es el día de la redención (salvación) de nuestros cuerpos.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará también vuestros cuerpos mortales** por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo**. [Rom 8.22-23]

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora **está más cerca de nosotros nuestra salvación** que cuando creímos. [Rom 13.11]

Este es el día cuando Dios lleva a cabo la obra de salvación que empezó en nosotros el día que aceptamos a Cristo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

En el día de aceptar a Cristo como Salvador, fuimos salvos en nuestros espíritus (Ef 1.13-14; 1Cor 6.17; Juan 3.3-8). Desde entonces hasta hoy Dios ha estado conformándonos a la imagen de Cristo. O sea, a través de nuestro aprendizaje y aplicación de la Palabra de Dios, el Señor ha estado “salvando” nuestras almas (el “yo” dentro del cuerpo; Rom 8.29; Gal 4.19; Ef 4.11-13; 2Tim 3.16-17; Stg 1.21). La salvación que, según Romanos 13.11, todavía esperamos es la de nuestros cuerpos. El cuerpo del cristiano ahora está muerto porque todavía la salvación no ha llegado a tocar nuestra carne.

Pero si Cristo está en vosotros, **el cuerpo en verdad está muerto** a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [Rom 8.10]

En el día del arrebatamiento, Dios transforma nuestros cuerpos y nos da cuerpos “salvos” y “redimidos”. Esto nos ayuda a entender lo que el Apóstol Juan dijo en 1Juan 3.9.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y **no puede pecar**, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Lo que es nacido de Dios “no puede pecar”. Hoy día, antes de nuestro arrebatamiento, seguimos pecando porque todavía vivimos dentro de cuerpos muertos. Sin embargo, no somos nosotros (el nuevo hombre) que pecamos, sino el pecado que mora en nuestros miembros—en nuestros cuerpos.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Nosotros hemos nacido de nuevo espiritualmente y en el nuevo hombre (en Cristo) no podemos pecar. Seguimos pecando porque el viejo hombre (la carne) sigue “viviendo” en nuestros cuerpos. En el arrebatamiento recibimos cuerpos “incorruptibles”—cuerpos que no se pueden corromper. O sea, serán cuerpos “nacidos de Dios” (salvos, redimidos) y no podrán pecar—no tendrán la capacidad de pecar. ¡Qué esperanza!

¡Miserable de mí! **¿quién me librerá de este cuerpo de muerte?** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Rom 7.24-25]

Aguardando **la esperanza bienaventurada** y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.13]

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza... nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. **Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.** [1Tes 4.13-18]

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados... es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad... **Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes**, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

Para los fieles, el día del arrebatamiento será así: una esperanza, un gozo y un día de “bienaventuranza”.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

Sin embargo, hemos de recordar que este evento no es más que Dios quitando a un mayordomo que ha sido infiel en su responsabilidad (Apoc 3.14-22; la Iglesia apática e indiferente hacia el Señor y la misión). El Señor viene para arrebatarnos y llevarnos al Tribunal de Cristo con el fin de juzgarnos según nuestras obras. Para muchos, no será un día de mucho gozo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.10-11]

¿Cómo está viviendo usted, entonces? ¿Está viviendo de tal manera que el arrebatamiento será un gozo? ¿Qué debe cambiar de lo que está haciendo con las 24 horas que Dios le ha dado? El engaño más efectivo del enemigo en nuestros días es el de hacernos enfocar todo lo que tenemos (tiempo, talentos y tesoro) en las cosas pasajeras de este mundo—educación, carreras, casas, carros, familias, pasatiempos, etc. El cristiano promedio hoy día no invierte en la eternidad porque está demasiado enredado con los negocios de este mundo. Por lo tanto, el día del arrebatamiento no será para nada un gozo porque será el día del justo juicio delante de un Dios santo.

El rebusco: El arrebatamiento (pos-Tribulación) de los santos de la Tribulación

La siega al final de la Tribulación, en la segunda venida

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.14-20]

En los capítulos del 5 al 19 del Libro de Apocalipsis, hay cuatro relatos de la Tribulación. Cuatro veces en estos capítulos vemos varios eventos de la Gran Tribulación desde cuatro perspectivas diferentes: los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas. Cada relato termina con la segunda venida. Apocalipsis 14.14-20 es el último pasaje del tercer relato de la Gran Tribulación—el de los siete personajes. Es un pasaje que se trata de la segunda venida de Cristo. Inmediatamente después, en Apocalipsis 15, el cuarto y último relato—el de las siete copas (plagas)—empieza. Por esto, podemos entender que el arrebatamiento que vemos al final de Apocalipsis 14 toma lugar en la segunda venida de Cristo Jesús.

En el versículo 14 (del pasaje incluido arriba) vemos a Cristo viniendo con las nubes—una referencia, por supuesto, a la segunda y gloriosa venida del Mesías para establecer el reino del Milenio (Hech 1.9, 11; Dan 7.13; Mat 24.30; 26.64; Apoc 1.7). En este mismo momento de la venida de Cristo, hay un arrebatamiento (v15-16). Es la “mies de la tierra” cuando se recoge el buen fruto que hay en ella. Es diferente de la siega que sigue en los versículos del 17 al 20. Esta segunda siega es de la “viña de la tierra” (observe que no es de la “viña del Señor”; v19). El fruto de esta siega es llevado al “lagar de la ira de Dios” para ser pisado.

Al final de la Tribulación, entonces, hay un arrebatamiento tanto de los santos como de los impíos—todo sucede casi al mismo tiempo. En los últimos meses de la Gran Tribulación, el Anticristo manda al ejército de las naciones unidas contra Jerusalén y los judíos.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.1-2]

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

En el último momento Cristo viene (la segunda venida) y arrebató a los santos, rescatándoles de una muerte segura y violenta.

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. [Apoc 16.15; note que este versículo sigue al último pasaje arriba]

Después **saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones**, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies **en aquel día** sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y **vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos**. [Zac 14.3-5; ver: Apoc 19.14 con Abd 21]

Luego, arrebató a los impíos para llevarlos al Valle de Armagedón (un valle llamado también “de Josafat” y “de la decisión”; Joel 3.9-15) y matarlos ahí como uno pisando uvas en el lagar (v19-20).

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los

demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. [Apoc 19.19-21]

Para un relato más detallado de esta campaña militar de Armagedón (y el aseo después), lea Ezequiel 38 y 39.

Lo que sigue después de este arrebatamiento pos-Tribulación es el juicio de la naciones (Mat 25.31-46).

Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. [Sof 3.8]

En este juicio se decide quien puede entrar en el Milenio y quien no (los que no entran en el reino mesiánico van al infierno; Mat 25.41).

La siega del trigo y de la cizaña

El arrebatamiento pos-Tribulación es la siega que Cristo menciona en la parábola del trigo y de la cizaña (Mat 13.24-30, 36-43). La primera cosa que hemos de observar en este pasaje de Mateo 13 es que este arrebatamiento tiene que ver con el reino de los cielos—el reino físico de Dios en la tierra—y no con el reino de Dios (el reino espiritual al cual nosotros, los cristianos, pertenecemos).

Les refirió otra parábola, diciendo: **El reino de los cielos** es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 2 [Mat 13.24-25]

Por esto, sabemos que este arrebatamiento no tiene nada que ver con la Iglesia, sino con Israel.

Esta siega es un arrebatamiento de los buenos y de los malos. Primero, siegan la cizaña (arrebatan a los malos) y luego el trigo (el arrebatamiento de los buenos).

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mat 13.30]

La buena semilla (el trigo) son los hijos del reino (observe: no son los “hijos de Dios” sino los “hijos del reino”; esta parábola y este arrebatamiento no se tratan de los cristianos sino de los judíos en la Tribulación). La cizaña son los hijos del malo—del diablo (o sea, son los inconversos).

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. [Mat 13.38-39]

Este tercer arrebatamiento (la siega de la cizaña y el trigo) sucede al fin del siglo. Según Mateo 24.3, el fin del siglo es el tiempo de la segunda venida de Cristo. Entonces, hay una siega—un arrebatamiento—después de la Tribulación cuando Cristo viene la segunda vez para establecer Su reino. Es el arrebatamiento pos-Tribulación.

En el versículo 39 de la parábola, vemos que los segadores (los que arrebatan) son los ángeles. Esta es otra indicación de que el arrebatamiento aquí no es el nuestro. El Segador de nosotros—de nuestro arrebatamiento—es el mismo Señor Jesucristo (1Tes 4.13-18).

Al final de la Tribulación, entonces, se recoge primero la cizaña (los hijos del diablo) para echarla en el fuego.

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mat 13.40-42]

Este es el fuego eterno del infierno y los malos son echados ahí después del juicio de las naciones.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.31-46]

Este es también el “bautismo en fuego” que Juan el Bautista predicó.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él **os bautizará en Espíritu Santo y fuego**. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y **quemará la paja en fuego que nunca se apagará**. [Mat 3.11-12]

Después de este arrebatación de los malos, los ángeles recogen el trigo (a los santos) en el granero de Dios—en Su reino.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mat 13.30]

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mat 13.43]

Estos son los justos que heredarán el reino (la salvación; Heb 1.14) en el juicio de las naciones (Mat 25.34-40 con Dan 12.3).

El arrebatación pos-Tribulación

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.30-31]

En el mismo momento de la segunda venida, después de la Tribulación (v30), hay un arrebatación (v31). En este pasaje vemos otra vez que el arrebatación pos-Tribulación se lleva a cabo por los ángeles, igual que en la parábola de la cizaña y el trigo.

La frase “los cuatro vientos” se refiere a la dispersión de los judíos en toda la tierra—en todo el mundo (Zac 2.6). Los “escogidos” son los fieles de Israel (Isa 45.4; Rom 11.26; Ezeq 37.11). Todos los escogidos de la dispersión—todos los judíos fieles que están vivos al final de la Tribulación—llegan a Jerusalén en un solo día (“aquel día”) porque son arrebatados en la segunda venida y llevados con Cristo a la ciudad del Gran Rey.

Acontecerá también **en aquel día**, que se tocará con gran trompeta, y **vendrán los que habían sido esparcidos** en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y **adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén**. [Isa 27.13]

Las dos “fases” del arrebatamiento pos-Tribulación

Parece que el arrebatamiento pos-Tribulación sucede en dos fases, una después de cada mitad de la septuagésima semana de Daniel. Hay más detalles sobre este asunto en el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir, así que no se reproducirán todos los detalles aquí (como, por ejemplo, los de la parábola de las diez vírgenes). Lo que queremos hacer ahora es ver otro pasaje que parece referirse a un arrebatamiento a la mitad de la Tribulación.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. [Mat 24.36-42]

Durante un periodo de paz y seguridad, cuando todavía hay personas “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento”, hay un arrebatamiento. Habrá gente trabajando como normal durante un tiempo de paz, y de repente alguien es llevado y otro es dejado. Este pasaje no se trata de la Iglesia porque todo el contexto tiene que ver con la “venida del Hijo del Hombre” (o sea, de la segunda venida y el tiempo justo antes—la Tribulación). Tampoco se trata del arrebatamiento después de la Gran Tribulación, porque los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel serán como “el infierno sobre la tierra”. Nadie estará viviendo una vida normal de “dar en casamiento” y trabajar en el campo (lea Apocalipsis 5-19; no es un tiempo de normalidad para nada). El tiempo de paz y seguridad antes de la segunda venida es la primera mitad de la Tribulación—los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel.

Por esto, y por lo que la Biblia dice en la parábola de las diez vírgenes, parece que el arrebatamiento pos-Tribulación sucede en dos fases. En primer lugar, hay un arrebatamiento después de la primera mitad de estos siete años y parece ser como un premio para los fieles durante este tiempo (los que por su fidelidad retienen el “aceite” del Espíritu Santo; Mat 25.6-10 con Apoc 3.10). La segunda fase, entonces, es el arrebatamiento “pos-Gran Tribulación” cuando Cristo viene en la segunda venida.

LOS TRES ARREBATAMIENTOS EN TIPO Y CUADRO

Las tres partes de una cosecha

Una cosecha se divide en tres parte: las primicias, la cosecha y el rebusco. Puesto que la Biblia se refiere a un arrebatamiento como una siega, podemos ver un cuadro de los tres arrebatamientos en las tres partes de una cosecha.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. [1Cor 15.20-24]

En los versículos 20 y 23 (la primera parte del versículo 23) vemos “las primicias” que empiezan la época de la cosecha. Cristo es las primicias de los que durmieron—es las primicias de la resurrección. Las primicias, entonces, forman un cuadro del primer arrebatamiento, el de los santos del Antiguo Testamento.

En la última parte del versículo 23 vemos la cosecha. Se recoge la mayoría del fruto en la cosecha (no en las primicias ni en el rebusco). Esto, entonces, es un cuadro del gran arrebatamiento de los santos de la época de la Iglesia.

Después de la cosecha siempre queda algo de fruto, aunque sea muy poco. En “el fin” habrá otro arrebatamiento—habrá un “rebusco” (v24). Esto es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación.

Las tres veces que Dios dice: “¡Sube acá!”

Esto sólo es una ilustración de los tres arrebatamientos generales en la Biblia. No se pretende enseñar nada nuevo o diferente con esta ilustración. Sólo es algo interesante que podemos ver juntando las tres menciones de “subir acá” con los tres arrebatamientos.

El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

Porque mejor es que se te diga: **Sube acá**, Y no que seas humillado delante del príncipe A quien han mirado tus ojos. [Prov 25.7]

El contexto de este versículo (Prov 25.6-7) nos recuerda Lucas 14.7-11 y la historia de los convidados a las bodas. Los judíos son los convidados (Luc 14.8 con Mat 22.1-14) y el que es humilde—el que se somete a Dios—es el que recibe la invitación a “subir más arriba” como en Proverbios 25.7 (Luc 14.10). Los santos del Antiguo Testamento serán algunos de los convidados a las bodas del Cordero (Apoc 19.9) y ellos “subieron acá”—a la presencia del Padre—en el primer arrebatamiento.

El arrebatamiento de los santos de la Iglesia

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: **Sube acá**, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. [Apoc 4.1]

Entienda que lo que sigue es una aplicación personal de estos pasajes en Apocalipsis. Los primeros capítulos del Libro de Apocalipsis se tratan doctrinalmente de eventos en la Tribulación, específicamente durante la primera mitad de ella (ver el capítulo 8, Los eventos por venir, para más detalles).

El Apóstol Juan es arrebatado al tercer cielo después de siete periodos de la Iglesia (en cuadro en las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3). Dios dice, “Sube acá” y al instante Juan (un cuadro personal—no doctrinal—de la Iglesia) se encuentra delante del trono de Dios (Apoc 4.2; un cuadro del Tribunal de Cristo justo después de nuestro arrebatamiento).

El arrebatamiento de los santos de la Tribulación

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: **Subid acá**. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [Apoc 11.12]

Este versículo se refiere a la resurrección de Moisés y Elías, los dos testigos de la Gran Tribulación que mueren a mano del Anticristo. Ellos forman un cuadro de los santos de la Tribulación que serán

arrebatados después de la Gran Tribulación durante la segunda venida. Son arrebatados en el versículo 12 e inmediatamente vuelven con Cristo en los versículos del 13 al 15.

Las tres veces al año que los judíos deben subir a Jerusalén

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre. [Exod 23.14-19]

Según la ley de Moisés, todos los varones judíos tienen que subir a Jerusalén tres veces al año para celebrar fiesta a Jehová (v14). En estos tres ocasiones, todos los hombres de Israel tienen que presentarse delante de Jehová en Jerusalén (v17). En estas tres veces que “suben” a la “ciudad de Dios” para estar en la presencia del Señor, podemos ver un cuadro de los tres arrebatamientos (tres veces que personas suben a la presencia de Dios en el tercer cielo).

La primera vez que los judíos deben subir a Jerusalén es durante la fiesta de los panes sin levadura (v15; con Deut 16.1-8, 16). Este es un cuadro del primer arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.

La segunda vez que deben ir a Jerusalén es durante la fiesta de la siega (v16a; el último día de esta fiesta es el día de Pentecostés; Deut 16.9-12, 16). Este es un cuadro del arrebatamiento de la Iglesia.

La tercera vez que los israelitas deben subir a la ciudad capital de su nación es durante la fiesta de la cosecha a la salida del año (v16b). Esta fiesta se llama “la fiesta solemne de los tabernáculos” y es un cuadro de la segunda venida de Cristo (de hecho, Cristo vino la primera vez durante esta misma fiesta; Deut 16.13-16; Mat 17.1-6). Es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación que sucede durante la misma fiesta solemne.

APÉNDICE D

EL AUTOR HUMANO DEL LIBRO DE HEBREOS: EL APÓSTOL PABLO

Muchos quieren poner en duda el hecho de que Pablo escribió el Libro de Hebreos. Algunos lo hacen por simple ignorancia. No saben porque nadie les enseñó y no han tenido tiempo, o tal vez recursos, para investigar el asunto a fondo. Otros, sin embargo, quieren atacar la autoridad final de la Escritura. Si se puede lograr plantarle una duda a alguien en cuanto al autor de Hebreos, el siguiente paso de hacerle dudar del contenido (o la veracidad del contenido) es mucho más fácil. Entonces, este pequeño estudio se trata de esto. En este estudio vamos a analizar varias diferentes pruebas de que Pablo escribió la carta a los Hebreos. No pudo haber sido otro.

LA EVIDENCIA

Evidencia #1: El anhelo de Pablo

Pablo era el que tenía el gran anhelo de alcanzar a los judíos. Escribiendo a los Romanos, Pablo dijo que si fuera posible él mismo se iría al infierno por los judíos. Ni siquiera vemos tanto amor para con los judíos en Pedro, el apóstol a la circuncisión (Gal 2.7-8).

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. [Rom 9.3-4]

Tanto era su anhelo que Pablo se fue a Jerusalén contra la voluntad de Dios para tratar de hacerles entender a los judíos que Jesús era el Mesías. Dios lo había mandado a los gentiles, no a los judíos.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de **los gentiles** [mencionados primeros en la lista porque tenían prioridad en la ministerio de Pablo], y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Dios quería a Pablo en Roma, no en Jerusalén.

A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. [Hech 23.11]

Pero, Pablo, por amor a los judíos, se fue a Jerusalén contra la voluntad de Dios y tuvo que llegar a Roma a la fuerza, como prisionero unos años luego.

Y hallados los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu [su primer aviso], que no subiese a Jerusalén... Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo [el segundo aviso]: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este

cinto, y le entregarán en manos de los gentiles. Al oír esto, le rogamos nosotros y los de aquel lugar [su tercer aviso], que no subiese a Jerusalén. Entonces Pablo respondió [ahí va de todos modos]: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, mas aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. [Hech 21.4-14]

Tres veces Dios le dijo que no fuera allá. No obstante, Pablo se fue. Como dije antes, no hay nadie más en todo el Nuevo Testamento que muestre tanto anhelo por alcanzar a los judíos como Pablo. Los amaba con todo su corazón, y estaba acongojado por su incredulidad. Creía que si podía explicarles la situación bien, ellos entenderían y se arrepentirían. Así que, es muy fácil ver que Pablo (más que cualquier otro de los autores bíblicos) tenía el deseo de escribir una carta como la de Hebreos.

Evidencia #2: La estrategia de Pablo

Pablo era el que siempre les predicaba a los hebreos cada vez que se le presentó una oportunidad. Aun podemos ver en su estrategia de ministerio que trataba de alcanzar primero a los judíos, y luego a los gentiles. Durante sus viajes misioneros, cuando Pablo entró en una ciudad entró inmediatamente en la sinagoga con el evangelio para tratar de alcanzar a los judíos. Por ejemplo:

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. [Hech 9.20]

Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. [Hech 13.5]

Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad. [Hech 13.14-15]

Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos. [Hech 14.1]

Quiso Pablo que éste [Timoteo] fuese con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego. [Hech 16.13]

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, **como acostumbraba**, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. [Hech 17.1-3]

Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. [Hech 18.4]

Una prioridad personal de Pablo era alcanzar a los hebreos. Esto es obvio cuando uno simplemente observa su manera de evangelizar. Siempre, cuando era posible, empezaba con los judíos. Pablo tenía la motivación necesaria para escribir una carta evangelística a los judíos como el Libro de Hebreos.

El autor humano del Libro de Hebreos menciona que Timoteo estaba en libertad, indicando que él (el autor) estaba en la cárcel cuando escribió la carta.

Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo [pero el autor no, porque hace una distinción con la libertad de Timoteo], con el cual, si viniere pronto, iré a veros. [Heb 13.23]

En primer lugar, no hay otro autor en toda la Biblia que mencione a Timoteo, sólo Pablo. La única excepción sería Lucas, quien menciona a Timoteo en el Libro de Hechos. Pero, aun así, cuando lo menciona siempre aparece en el contexto de Pablo (Timoteo con Pablo, Pablo dejando a Timoteo en un lugar, Timoteo reuniéndose otra vez con Pablo, etc.). Pablo menciona a Timoteo en 10 de sus otras 13 cartas a iglesias (Rom - 2Tes) y a líderes (1Tim - Flm). Timoteo era el hijo en el Señor de Pablo (1Cor

4.17; Flp 2.19-21). Se convirtió bajo su ministerio (Hech 14.6-7 con 16.1) y Pablo lo discipuló personalmente (Hech 16.1-3). Pablo, por supuesto, estuvo un tiempo en la cárcel en Roma (Hech 28.16-31). Mientras que estaba encarcelado, Pablo escribió varias cartas: Efesios (Ef 3.1), Filipenses (Flp 1.12-13, 19; 4.22), Colosenses (Col 4.18) y Filemón (Flm 23). Timoteo llegó a Roma para estar con Pablo cuando él estaba preso ahí. Pablo lo menciona en Filipenses 1.1, Colosenses 1.1 y Filemón 1. El autor de Hebreos estaba también en la cárcel esperando la llegada de Timoteo. ¿Quién más en los días de los Apóstoles estaba en una cárcel escribiendo cartas de exhortación y edificación esperando la llegada de Timoteo? Nadie más, sólo Pablo. Pablo escribió Hebreos esperando a Timoteo. Cuando Timoteo llega, Pablo sigue escribiendo y es por esto que lo menciona en las saluciones de Filipenses, Colosenses y Filemón.

Evidencia #3: La firma de Pablo

El Libro de Hebreos, aunque no contiene el nombre de Pablo (por razones obvias: Hech 9.23-24), fue “firmado” por Pablo. Vemos esta firma (la “marca única”) del Apóstol en 1Corintios 13.13: la fe, la esperanza y el amor.

Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. [1Cor 13.13]

Al final de la carta a los hebreos, Pablo pone esta “firma”. Hebreos capítulo 11 se trata de la fe, el capítulo 12 de la esperanza y el capítulo 13 del amor. Si prestamos atención a la estructura del Libro de Hebreos, podemos ver que el estilo literario de estos 3 últimos capítulos es diferente del de los demás. En Hebreos 1-10, se hacen comparaciones entre algo del Antiguo Testamento y un aspecto de Cristo o de Su ministerio. En cada capítulo se muestra que Cristo es mejor, que el Nuevo Pacto en Él es mejor que lo que tienen los hebreos en el Antiguo Testamento y en la ley de Moisés. Pero, el estilo literario cambia en el capítulo 11 porque de ahí en adelante, no se hace ninguna comparación. A partir del capítulo 11 es exposición de temas (los 3 de fe, esperanza y amor). Así que, Pablo escribió los primeros 10 capítulos para cumplir con el propósito de la carta, el de convencer a los judíos que Cristo es mejor. Y después lo “firmó” con fe, esperanza y amor.

Evidencia #4: Pablo escribió 14 cartas

Pablo tuvo que haber escrito 14 cartas y no 13. Si Hebreos no fue escrito por Pablo, esto implica que Pablo sólo escribió 13 cartas que Dios preservó en la Escritura, las de Romanos a Filemón. Esto, para el estudiante de la Biblia, presentaría un problema porque el número 13 es el número de rebelión en la Biblia.

Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [Gen 14.4]

Génesis 14.4 es la primera mención de “13” en la Biblia, y por lo tanto (según la regla de la primera mención) define su uso en el resto de la Biblia. Dice el versículo que en el año decimotercero (el año 13), alguien se rebeló. Trece es el número de rebelión en la Biblia. Encontramos otro ejemplo de este patrón en el capítulo 13 de Apocalipsis, un capítulo de plena mención acerca del Anticristo, Satanás en la carne (el padre de rebelión). Si Pablo no escribió Hebreos, sólo tenemos 13 cartas de Pablo preservadas en la Escritura. Pero, si escribió el Libro de Hebreos, así tenemos 14 de sus cartas. Esto, sí, concuerda con la numerología en la Biblia. El número 14 consta de 2 juegos de 7. El número 7 en la Biblia es el número de perfección, consumación y cumplimiento. Sería muy natural, según el sistema bíblico de números, que el “juego perfecto y completo” de los escritos de Pablo contiene 14 cartas, no 13.

Evidencia #5: La tradición

También la tradición de la Iglesia consta que Pablo fue el autor de Hebreos. El título de Hebreos en la Biblia Reina-Valera de 1909 (la “versión antigua”) se lee así: “La Epístola del Apóstol San Pablo Á los Hebreos”. Yo tengo una copia de esta versión (publicada por La Liga Bíblica usando el texto de la Trinitarian Bible Society), y así es el título del Libro de Hebreos. También, los “Padres de la Iglesia” (autores cristianos durante los primeros 2 siglos), siempre se refirieron en sus escritos al Libro de Hebreos como “la Epístola de Pablo a los Hebreos” (por ejemplo, Pantanos usó este mismo título en sus escritos alrededor del año 150 d.C.). Algunos de estos autores eran hombres que fácilmente podían haber conocido a Pablo, y los otros eran discípulos de ellos. Así que, en los “Padres de la Iglesia” tenemos testigos oculares de los eventos de las vidas de los Apóstoles. No he encontrado a ningún autor de la antigüedad que se refirió a otro autor humano (conocido o desconocido) con respecto al Libro de Hebreos. Siempre es “la Epístola de Pablo a los Hebreos”.

Evidencia #6: El testimonio del Apóstol Pedro

El testimonio del Apóstol Pedro también indica a Pablo como el autor de Hebreos. En primer lugar, las Epístolas de Pedro fueron escritas a judíos (no a gentiles).

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los **expatriados de la dispersión** en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. [1Ped 1.1]

Manteniendo buena **vuestra** manera de vivir **entre los gentiles** [así que, “vosotros” no eran gentiles sino judíos]; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [1Ped 2.12]

Amados, esta es la **segunda carta que os escribo** [entonces está escribiendo a los mismo judíos que en 1Pedro], y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento. [2Ped 3.1]

En su segunda epístola, Pedro dice que Pablo también les escribió a los mismos judíos. Fíjese bien en el versículo que sigue. El pronombre “os” se refiere a los judíos, a los que Pedro estaba escribiendo.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano **Pablo**, según la sabiduría que le ha sido dada, **os ha escrito**. [2Ped 3.15]

Ahora, por lo que dice este versículo (la Escritura inspirada), no cabe duda de que Pablo escribió una carta a los judíos. Si no es Hebreos, entonces, ¿dónde está esa carta a la cual Pedro se refirió? Pedro escribió 2Pedro alrededor del año 66 d.C. La historia de Hechos termina en el año 63 d.C. Entonces, Hebreos cabe perfectamente dentro de este periodo entre 63 d.C. (cuando vemos a Pablo en la cárcel en Roma, al final de Hechos) y 66 d.C. (cuando Pedro se refiere a un escrito de Pablo para los hebreos). Así que, Pablo escribió Hebreos después de 63 d.C. mientras que estaba en la cárcel en Roma, Italia. No hay evidencia de otra carta a los hebreos escrita por Pablo. Sólo existe la que tenemos en la Biblia. Así que, la única conclusión a la cual podemos llegar es que Pablo fue el autor humano del Libro de Hebreos.

CONCLUSIÓN

Pablo escribió el Libro de Hebreos. Toda la evidencia lo señala a él como el autor humano. Y además de esto, la ocasión del Libro de Hebreos también apoya el hecho de que Pablo fue el autor humano de este libro. Vea el Apéndice E para un análisis de qué ocasionó la Epístola de San Pablo a los Hebreos.

APÉNDICE E

LA OCASIÓN DEL LIBRO DE HEBREOS

¿Porque se escribió esta carta a los hebreos? Esta pregunta se trata de la ocasión del libro, lo que motivó al autor para escribir y mandar esta epístola a los hebreos. Como vimos en el apéndice anterior, toda la evidencia que existe señala a Pablo como el autor humano del Libro de Hebreos. Ahora, después de entender lo que ocasionó este libro, tendremos aun más evidencia de que Pablo lo escribió.

Pablo, al final de la historia del Libro de Hechos (alrededor del año 63 d.C.), estaba en la cárcel en Roma.

Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase... Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento. [Hech 28.16-31]

Antes de 66 d.C. (cuando Pedro escribió su segunda epístola), Pablo había escrito una carta a los hebreos.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito. [2Ped 3.15]

Por tanto, entendemos que desde la cárcel en Roma, Italia (entre Hechos y 2Pedro), Pablo escribió una carta a los hebreos que tanto amaba.

Sabed que está en libertad [el autor no está en libertad] nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros. Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los **de Italia** os saludan. [Heb 13.23-24]

¿Qué es, entonces, lo que él escribió? Piense en el contenido del Libro de Hebreos y lo que Pablo siempre predicaba a los judíos en las sinagogas desde su conversión en Hechos 9. Lo mismo que Pablo predicaba a los judíos, se lo escribió en el Libro de Hebreos.

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, **demonstrando que Jesús era el Cristo**. [Hech 9.20-22]

El versículo 22 dice que Pablo “demostraba” que Jesús era el Cristo. ¿Cómo lo demostraba? Vemos la respuesta en Hechos 17.

Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, **declarando y exponiendo por medio de las Escrituras**, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. [Hech 17.1-3]

Pablo demostraba que Jesús era el Mesías declarándolo y exponiéndolo *por medio de las Escrituras*. Las Escrituras de aquel entonces eran los libros de lo que hoy día llamamos el Antiguo Testamento. Pablo demostraba que Jesús era el Cristo por medio de enseñanzas basadas en el Antiguo Testamento.

Esto es exactamente lo que vemos en los primeros 10 capítulos del Libro de Hebreos. Pablo demuestra que Jesús es el Mesías por medio de las cosas del Antiguo Testamento. Él usa varios elementos del

Antiguo Testamento para demostrar que Jesús, como Mesías, es mucho mejor. Usa lo conocido (el tabernáculo, los sacrificios, el sumo sacerdote, etc.) para enseñarles a los judíos lo desconocido (que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y el mejor camino).

Podríamos pensar en los primeros 10 capítulos de Hebreos como las notas de predicación que Pablo usaba para anunciar el evangelio de Jesucristo a los judíos durante su ministerio en el Libro de Hechos. En la cárcel en Roma, sin la capacidad de predicarles, Pablo juntó sus notas y agregó los últimos 3 capítulos como una “firma” a la epístola, y se lo envió todo a los hebreos que él tanto amaba.

Pablo escribió el Libro de Hebreos para seguir tratando de convencer a los judíos que Jesús era el Mesías. Es como un tratado específicamente escrito para guiar a un hebreo de su fe según el Antiguo Testamento a una nueva fe en Cristo Jesús. No hay otro autor bíblico que podría haberlo escrito, sólo Pablo.

Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas. [Rom 9.3-4]